



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**“ ESTADIO FISCAL DE OVALLE:
REDESCUBRIMIENTO DE UN SITIO DIAGUITA-INCA
EN EL VALLE DE LIMARÍ ”**
(IV Región de Coquimbo, Chile)

Memoria para optar al título de Arqueólogo

Alumno: **Gabriel E. Cantarutti Rebolledo**

Profesora Guía: **Fernanda Falabella Gellona**

Santiago, Chile
2002

*A mis Padres y
a mis Hermanos*

AGRADECIMIENTOS

En primer término, deseo expresar mi más sentido agradecimiento a Fernanda Falabella, quien como profesora guía, me orientó, apoyó y alentó, para hacer aflorar mi mejor esfuerzo en la materialización de esta voluntariosa obra.

Toda mi gratitud también hacia el personal del Museo del Limari -Raúl Araya, Deisy Fariás y Guillermo Villar- y hacia su ex-director -Marcos Biskupovic-, por recibimos con las puertas abiertas y por siempre demostrar una excelente disposición a colaborar en todo lo que fuese necesario.

Una cuota importante de los resultados de este trabajo, es producto de la colaboración indirecta del equipo que participó en el desarrollo de los dos proyectos patrimoniales DIBAM, que entre los años 1997 y 2000, nos mantuvieron estrechamente ligados al Museo del Limari. Entre todas estas personas, quiero agradecer a Roxana Seguel y a Bernardita Ladrón de Guevara -del Centro Nacional de Conservación y Restauración-, así como a Marcela Roubillard -del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales-, con quienes he compartido distintos momentos, actividades, logros, penas y alegrías, repartidas entre las ciudades de Ovalle y Santiago. De manera especial, deseo agradecer a mi amigo y colega Rodrigo Mera, que me ayudó a recopilar gran parte de los datos y con quien he intercambiado más de una idea y muchas elucubraciones. En buena medida, él es coautor de este trabajo. Gracias también a Gloria Román, Jacqueline Elgueta, Myriam Sepúlveda y Paula Durán, cuyos trabajos siempre me hicieron observar los objetos bajo una perspectiva distinta. Entre estas últimas personas, tampoco puedo olvidar a Claudia Contreras y su apoyo en materias gráficas. Vale a su vez recordar a Valentina Trejo, Marta Alfonso Durruty y Sergio Morales, que me auxiliaron en el marco de labores de campo.

A Milena Calderari, Verónica Williams y Axel Nielsen, quienes me ofrecieron su opinión desde el otro lado de la cordillera, también vaya este agradecimiento. Tampoco quiero dejar de reconocer la ayuda brindada por las colegas trasandinas Mariela Tancredi, Valeria Palamarczuk y Paula Campo.

Quiero manifestar mi reconocimiento también hacia los distintos investigadores que, de una u otra manera, me tendieron una mano en el curso de varias indagaciones: Gastón Castillo, Helena Horta, Gonzalo Ampuero, Douglas Jackson, Jesús Sánchez, Donald Jackson, Alvaro Román, Hans Niemeyer, Rubén Stehberg, Bárbara Cases, Arturo Rodríguez, Miguel Ángel Azócar, Rodrigo Iribarren y Claudio Canut de Bon.

A don Wilson Cortés y al personal que trabaja en la administración del Estadio Municipal de Ovalle, no puedo más que darles infinitas gracias por comprender el propósito de los trabajos que desarrollamos al interior del recinto deportivo. Otras personas que comprometen mi gratitud, por su llana colaboración durante esta investigación, son Graciela Parada, Alfonso Ortiz, Patricio Carmona Broussain, Luis Varela, Marta Alfonso (viuda de Durruty), Francisco Corral, José Corral, Javier Corral, Raquel Madariaga, Roberto Cortés, Hugo Cortés, Luis Alfaro, Pedro Gálvez y Leopoldo Martín.

Finalmente, no puedo olvidar a la Sra. Rosa Zarate y a su familia. Ella nos acogió bajo su techo en Ovalle y nos alimentó, cuidando que nunca faltara energía en el trabajo. Del mismo modo, agradezco a don Hugo Pastén, por facilitarnos el uso de instalaciones de la Defensa Civil en la misma ciudad. A su hijo Hugo (q.e.p.d.) -como amigo, colaborador y entusiasta alumno de la carrera de arqueología- siempre lo extrañaremos y recordaremos.

CAPÍTULO IV:

ESTUDIO EXPLORATORIO DEL SITIO

IV.1.- Delimitación del área de estudio	54
IV.2.- Prospección en el área ex-Hacienda El Mirador	56
IV.2.1.- Metodología	56
IV.2.2.- Descripción del área ex-hda El Mirador	56
IV.2.3.- Antecedentes arqueológicos del área ex-hda El Mirador	57
IV.2.4.- Resultados de la prospección	59
IV.3.- Sondeos en el sector Estadio Municipal	62
IV.3.1.- Descripción del área Estadio Fiscal de Ovalle (EFO)	62
IV.3.2.- Metodología	64
IV.3.3.- Unidades estratigráficas identificadas en los sondeos	65
IV.3.4.- Discusión de las secuencias estratigráficas	75
IV.4.- Análisis de los materiales recuperados en los sectores Estadio Municipal y El Mirador	78
IV.4.1.- Metodología	78
IV.4.2.- Resultados sector Estadio Municipal	82
IV.4.2.1.- Material cerámico	82
IV.4.2.2.- Material lítico	106
IV.4.2.3.- Escoria	117
IV.4.2.4.- Material osteofaunico	121
IV.4.2.5.- Material malacológico	133
IV.4.2.6.- Otras evidencias artefactuales	138
IV.4.3.- Resultados sector El Mirador	141
IV.4.3.1.- Material cerámico	141
IV.4.3.2.- Material lítico	144
IV.4.3.3.- Material malacológico	147

CAPÍTULO V:

REDESCUBRIENDO EL SITIO ESTADIO FISCAL DE OVALLE

V.1.- Una nueva visión del asentamiento, a la luz de viejos y nuevos datos	148
V.2.- Las dataciones absolutas del sitio EFO y el marco cronológico de la expansión incaica al norte semiárido chileno	159

CAPÍTULO VI:

LOS MATERIALES DEL SITIO, VISTOS BAJO EL PRISMA DE LA RECONTEXTUALIZACIÓN	164
--	------------

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
 CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN	
I.1.- Presentación del problema	10
I.2.- Marco teórico-conceptual	14
 CAPÍTULO II: ANTECEDENTES SOBRE LA CULTURA DIAGUITA Y SU FASE DE ACULTURACIÓN INCAICA	
II.1.- Aspectos cronológicos de la cultura Diaguita	21
II.2.- La fase de aculturación incaica: interpretaciones y reconstrucciones	25
II.3.- Contribuciones al estudio de los contextos funerarios y de la alfarería de la fase incaica	33
 CAPÍTULO III: HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS EN EL SITIO ESTADIO FISCAL DE OVALLE Y RECONTEXTUALIZACIÓN DE SUS MATERIALES	
III.1.- Las fuentes de información	35
III.2.- Descripción de los hallazgos y recontextualizaciones	36
III.2.1.- <i>Locus</i> Hijueta Verdún 1931	36
III.2.2.- <i>Locus</i> Empresa Constructora Limari Ltda. 1962	38
III.2.3.- <i>Locus</i> Grete Mostny 1962	39
III.2.4.- Objetos recuperados en 1962, pero sin adscripción a <i>locus</i>	42
III.2.5.- <i>Locus</i> Luciano Pinto 1963	43
III.2.6.- <i>Locus</i> Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963	43
III.2.7.- <i>Locus</i> Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964	44
III.2.8.- <i>Locus</i> Ampuero y Rivera 1964	48
III.2.9.- <i>Locus</i> Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966	48
III.2.10.- <i>Locus</i> Hijueta Corazón de María o Planta Lechera 1969	51
III.2.11.- <i>Locus</i> Área penal norte de cancha principal 1971	52
III.2.12.- <i>Locus</i> Planta Pisco Control 1991	52

CAPÍTULO VIII:

DISTRIBUCIÓN Y ASOCIACIÓN CONTEXTUAL DE CLASES Y VARIEDADES CERÁMICAS

VIII.1.- <i>Loci</i> con tumbas recontextualizadas	286
VIII.2.- <i>Loci</i> sin tumbas recontextualizadas	299
VIII.3.- Conjuntos de piezas con procedencias inespecíficas	301
VIII.4.- Las asociaciones cerámicas: entre la integración y la diversidad cultural	304

CAPÍTULO IX:

ANTECEDENTES PARA AVANZAR HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LOS CONJUNTOS CERÁMICOS

IX.1.- Producción, uso y variabilidad estilística de la cerámica en el Tawantinsuyu	309
IX.2.- Los mitimaes: instrumentos de administración y control estatal	316

CAPÍTULO X:

PROPOSICIONES, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS AL FINAL DEL CAMINO

Los Incas, los Diaguitas y los Otros: un nuevo contexto social	320
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	331
-------------------------------	------------

APÉNDICES

Apéndice I: Planos del sitio EFO	3
Apéndice II: Materiales recontextualizados ordenados por <i>locus</i>	5
Apéndice III: Descripción del material lítico recuperado en los sectores Estadio Municipal y El Mirador	33
Apéndice IV: Nomenclatura para piezas cerámicas de la colección EFO	51
Apéndice V: Catálogo fotográfico de los materiales del sitio EFO	58

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del estado inca, fue un proceso que provocó profundas transformaciones en el devenir de muchas sociedades que se vieron enfrentadas a la irrupción expansionista de un nuevo centro de poder en los Andes. Los vestigios que permiten verificar el encuentro entre los incas y las poblaciones que, de una u otra manera fueron incorporadas a las redes políticas, ideológicas y económicas del estado, se hallan distribuidos desde el sur de Colombia hasta la región central de Chile. En nuestro país y como lo confirman los restos artefactuales descubiertos en varios sitios, el dominio incaico desde el río Copiapó hacia el sur, debió involucrar el traslado de población Diaguita fuera de sus territorios originales, comprendidos fundamentalmente entre los valles de Huasco y Choapa. Aunque se reconoce que los Diaguitas presumiblemente desempeñaron actividades que aseguraron la concreción de intereses estatales incluso allende los Andes (principalmente en las provincias argentinas de San Juan y Mendoza), todavía es muy poco lo que hemos avanzado en el conocimiento de la propia presencia incaica en el área nuclear de estos grupos, en los valles de Elqui y Limari.

La presente investigación, representa un modesto aporte al estudio del período incaico en el valle del Limari. Su realización, se inscribe en el marco de un esfuerzo impulsado por el propio *Museo del Limari*, institución que desde la ciudad de Ovalle, ha ejercido un rol tutelar sobre el patrimonio arqueológico provincial. A partir del año 1995, este Museo comenzó a trabajar sistemáticamente con el firme propósito de mejorar las condiciones generales de sus colecciones arqueológicas, iniciando sucesivos proyectos que en un principio contaron con el apoyo financiero de la *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)*, *Ilustre Municipalidad de Ovalle*, *Fundación Andes*, *Intendencia Regional de Coquimbo* y *Empresa Eléctrica EMEC S.A.* En el año 1997 nos sumamos a estas iniciativas, cuando el proyecto patrimonial *DIBAM Recuperación y manejo integral de las colecciones arqueológicas de la DIBAM: una experiencia piloto aplicada en el Museo del Limari - Ovalle (1997-1998)*, nos abrió las puertas para trabajar los materiales de un sitio que, si bien desde su descubrimiento ha concitado el interés de quienes estudian la dominación incaica en la región, hasta ahora no había sido objeto de mayores investigaciones sistemáticas. Nos referimos al sitio *Estadio Fiscal de Ovalle*.

El proyecto patrimonial, tuvo por objetivo poner en práctica un conjunto de programas de acción tendientes a mejorar la gestión de la colección Estadio Fiscal de Ovalle, en materias de investigación, documentación, conservación y restauración. Desde luego, las labores fueron conducidas por un equipo de personas, conformado por personal del *Museo del Limari*, *Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR)*, *Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales (CDBP)* y profesionales externos a la DIBAM. Al comenzar nuestras actividades, rápidamente constatamos que los materiales recuperados del sitio, en realidad, no constituían formalmente una colección. Es decir, el Museo manejaba información inexacta en relación a los objetos que pertenecían al sitio y, por lo tanto, estos no estaban cabalmente identificados, ignorándose la cabal composición del conjunto. Las condiciones iniciales con las cuales nos encontramos, dejaban al descubierto que la información de carácter contextual, no estaba siendo aprovechada para ordenar ni éste ni otros conjuntos albergados en el Museo. En este escenario, surgió el espacio para desarrollar una investigación arqueológica que, tomando las palabras de Raúl Araya -funcionario del Museo-, nos obligó a "excavar" en los depósitos, en los archivos y en muchos otros "sitios", con el fin de reconstruir historias fragmentadas y asociaciones contextuales, para luego estudiar implicancias sociales que podían derivarse de los materiales.

A diferencia de los trabajos a los cuales estamos acostumbrados -que transitan por un esquema lógico, desde las actividades de terreno hasta las interpretaciones- en éste, los resultados nacen de la investigación de una colección que necesitó ser previamente ordenada y documentada. A partir de la información rescatada, fue posible planificar más adecuadamente algunas labores de campo, que nos llevaron a descubrir aspectos desconocidos de la ocupación del asentamiento. Sabido es que durante los últimos 70 años, el sitio Estadio Fiscal de Ovalle ha sido fuente de múltiples hallazgos y en décadas, sólo ha sido incorporado superficialmente al estudio de la presencia incaica en la región. Después de muchos años, creemos que estas páginas dan cuerpo al redescubrimiento de un sitio que, junto a Huana (actualmente sepultado bajo las aguas del tranque La Paloma), son por ahora los asentamientos más extensos que se conocen para la fase incaica de la cultura Diaguita, en la hoya del río Limari.

Más allá de proporcionar una visión integral e inédita sobre el sitio, este trabajo entrega una nueva mirada sobre la alfarería producida en la zona durante la fase incaica, tomando como base los conjuntos

cerámicos de los contextos funerarios del sitio. A partir de los ejes morfológico, decorativo y tecnológico, hemos analizado la variabilidad estilística de las vasijas y hemos propuesto una clasificación que -basándonos en el trabajo de otros investigadores-, nos ha permitido identificar y precisar la confluencia de distintos aportes estilísticos en la producción alfarera local. Gracias al proceso de recontextualización de las unidades funerarias, también hemos podido observar y evaluar cómo se asocian varias de estas influencias, para finalmente ensayar proposiciones y preguntas que, a nuestro juicio, se derivan de la cristalización de nuevos contextos sociales.

A través de los paralelos que se establecen con la cerámica encontrada en otros puntos del norte semiárido, en esta investigación queda de manifiesto que la diversidad escondida detrás de la alfarería que nos hemos conformado en llamar durante años como "diaguita-inka", amerita cuestionamientos más profundos de los que hasta ahora hemos conocido. Los avances en el estudio de la producción cerámica en otras regiones incorporadas al Tawantinsuyu, han permitido ampliar las perspectivas de trabajo con el material cerámico, empleándolo como una alternativa y complemento de información al momento de entender las relaciones establecidas entre el estado y las diversas sociedades de las cuales éste se valió para estructurar un nuevo orden panandino. Hasta el día hoy en el norte semiárido chileno, la alfarería sigue siendo utilizada fundamentalmente como un indicador cronológico, desaprovechándose su potencial como fuente de información en la comprensión de las transformaciones sociales ocurridas con motivo de la expansión incaica. Aunque el camino que nos resta por recorrer todavía es muy largo, en este trabajo hemos pretendido avanzar en esta dirección, conscientes de que en el futuro deberíamos incorporar el análisis de otros materiales, investigando bajo un enfoque areal o regional.

Creemos que el desarrollo de este trabajo, nos revela que las colecciones atesoran información que muchas veces ni siquiera imaginamos. En este sentido, el estudio de ellas constituye una veta de exploración que no debería ser descuidada. Al mismo tiempo, nos recuerda el compromiso ético que recae sobre todos quienes somos responsables de cuidar la adecuada conservación de los materiales arqueológicos y su documentación, en pro del futuro de la arqueología y disciplinas afines. Como todos bien sabemos, las lecturas de la cultura material, nunca se agotan en una sola investigación.

A continuación, explicaremos formalmente la conceptualización del problema a partir del cual se organiza la presente obra. En los capítulos subsiguientes, se proporcionan variados antecedentes que sirven a la investigación, se aborda la caracterización del sitio a luz de antiguos y nuevos datos, para luego introducimos paulatinamente en el análisis estilístico de la alfarería y sus implicancias.

CAPITULO I: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

I.1.- Presentación del Problema.

A pesar de que en los últimos años el conocimiento acerca de la dominación incaica en el norte semiárido chileno ha tenido avances, gracias fundamentalmente al descubrimiento y la excavación de sitios que han estimulado la construcción de hipótesis e interpretaciones sobre estrategias de conquista en la región (Niemeyer et al. 1993; Stehberg 1995; Castillo 1998), en nuestra opinión, este saber todavía carece de una comprensión más detallada e integrada del registro arqueológico a nivel de sitios, así como de las relaciones entre estos a nivel areal. La elaboración de interpretaciones y descripciones a nivel regional en los valles transversales, encuentra incluso sustanciales vacíos de información para grandes hoyas hidrográficas, una de las cuales corresponde a la del río Limari.

El total de sitios conocidos pertenecientes al periodo inca en la hoya del río Limari, con suerte llega a una decena (Niemeyer 1969-70; Iribarren 1970; Stehberg 1995) y tanto la cantidad, como la calidad de la información existente sobre ellos, varía significativamente. A excepción de "Huana", estudiado en forma más extensiva por Niemeyer (ob. cit.), el resto de los sitios parecen ser de menor envergadura. En estos últimos, se han practicado recolecciones superficiales y sondeos que han proporcionado escasas evidencias de ocupación (Stehberg 1995: 134-143). Entre los sitios más relevantes de la zona siempre es mencionado "Estadio Fiscal de Ovalle" (en adelante, EFO), el cual suele ser descrito como un importante cementerio del periodo incaico, al punto que Niemeyer (ob. cit.) y Stehberg (ob. cit.), han postulado que correspondería a un centro administrativo.

No es de extrañar que las alusiones al sitio EFO siempre sean breves, pues la mayoría de los materiales -recuperados en el marco de una larga historia de intervenciones- casi no han sido objeto de investigaciones sistemáticas y menos aún, analizados con una visión de conjunto. Ubicado casi en la misma ciudad de Ovalle, el sitio fue descubierto a comienzos de la década del '30, sin embargo, la mayor parte de los hallazgos se efectuó durante la década del '60, mientras se construía la obra que da nombre al sitio. Hace unos años, a comienzos de los '90, un nuevo sector del sitio fue descubierto y registrado con mayor sistematicidad (Biskupovic 1999). El propio desarrollo de las excavaciones en los '60 permitió crear el museo arqueológico de la ciudad, el cual hasta el día de hoy, conserva la mayoría de los objetos pertenecientes a las tumbas del sitio. Sin lugar a dudas, su exposición ha sido durante décadas la principal fuente de información para los investigadores ocupados de la presencia incaica en Chile.

Los materiales procedentes del sitio y conservados en el Museo del Limari, constituyen el conjunto más grande de artefactos -la mayoría formatizados- que existe para la fase de aculturación incaica en el valle.

→ Frente a esta realidad, se entiende que retomar el estudio de ellos, no sólo es fructífero para comenzar a entender el impacto del Tawantinsuyu en una zona con escasos antecedentes, sino que también para estimular la comprensión de procesos a nivel regional, comparando las informaciones de otras zonas (vecinas y lejanas) con las de ésta.

Gracias al trabajo realizado en proyectos patrimoniales DIBAM, hemos podido comprobar que casi la mitad de los objetos del sitio corresponden a vasijas cerámicas encontradas en contextos funerarios. Ello nos ha impulsado a desarrollar una investigación cuyo eje central es el estudio de la variabilidad estilística alfarera dentro de este conjunto, temática que hemos decidido complementar con acciones dirigidas a proporcionar una visión general del sitio, generando un marco o contexto sobre el cual realizar el trabajo.

En los últimos años, el análisis decorativo de las vasijas pertenecientes al periodo incaico, conservadas en el Museo Arqueológico de La Serena, ha revelado que así como existen piezas en las que es posible identificar diseños de origen cuzqueño, también hay otras -menos numerosas-, en las que es factible reconocer diseños que, según se plantea, tendrían su origen en entidades culturales del noroeste argentino y del altiplano meridional boliviano (González 1995). La observación de similitudes entre la cerámica del valle de Elqui y la del sitio EFO, nos ha motivado a profundizar el estudio de estos atributos, así como a indagar sobre el origen de otros atributos estilísticos entre las vasijas del sitio. Al mismo tiempo, nos ha interesado investigar si la presencia de estos atributos ocurre en piezas de producción local o foránea. Existiendo la posibilidad de explorar asociaciones contextuales funerarias, también nos sedujo la idea de observar la distribución de estos fenómenos en la tumbas del sitio.

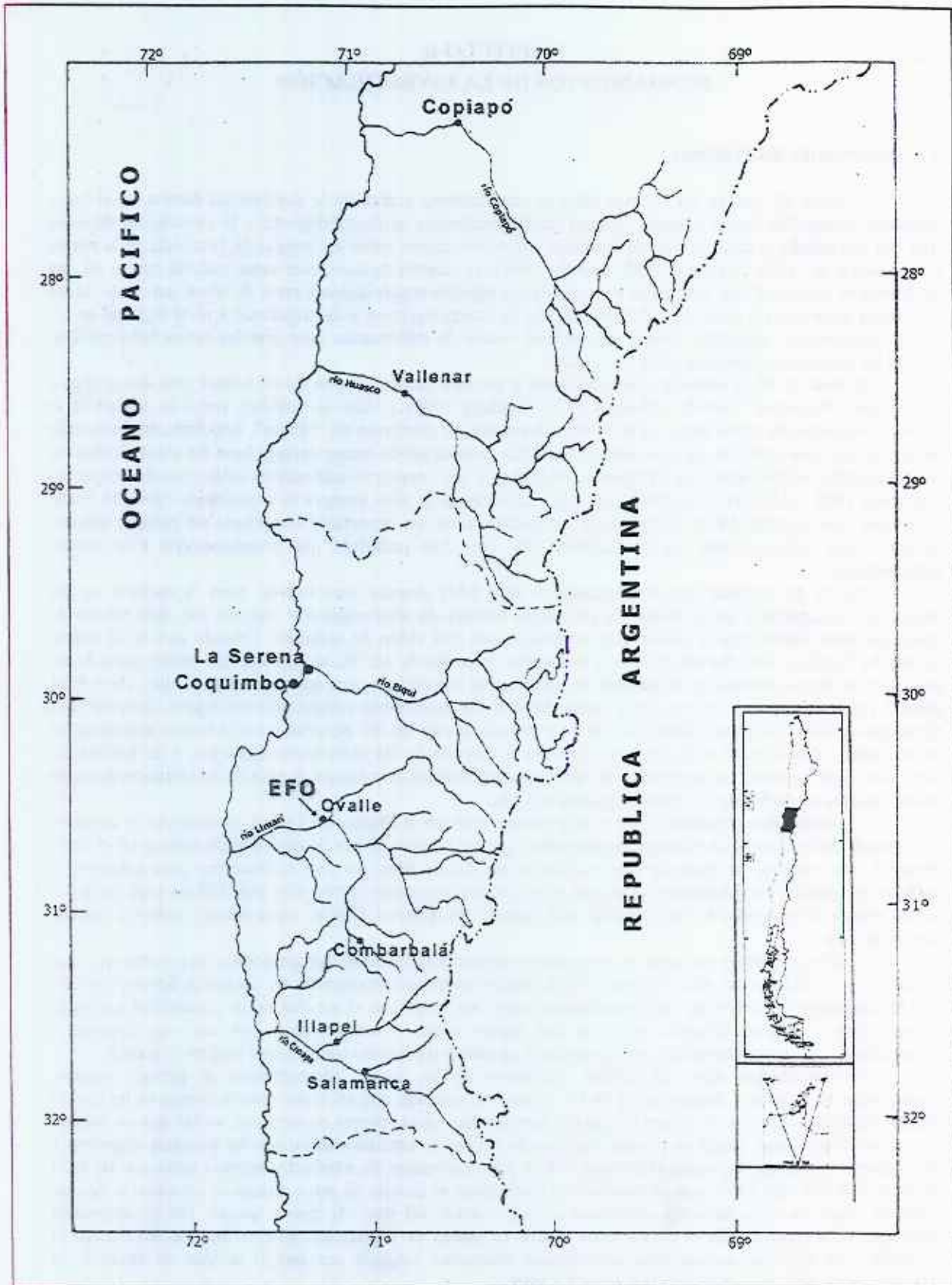


Lámina 1. Ubicación del sitio Estadio Fiscal de Ovalle (EFO) en el contexto del norte semiárido chileno.

Cabe apuntar que la mayor parte del conocimiento en torno a la alfarería diaguita de tiempos incaicos procede de la excavación de "cementeros" y que los análisis sobre esta clase de materiales y sus contextos, han sido de un carácter más descriptivo que interpretativo. Pensamos que una investigación más honda en relación a las variaciones estilísticas de un conjunto cerámico significativo como el del sitio EFO, contribuye a conocer de manera más intensa las transformaciones experimentadas por la producción alfarera en la zona durante la fase de aculturación incaica. A su vez, considerando que visualmente la cerámica debió proporcionar y revestir de significado diferentes contextos sociales, intentar explicar la intrusión de vasijas foráneas, así como ciertas transformaciones en su producción local, nos parece que también podría ser útil al momento de evaluar la eventual participación de grupos foráneos no cuzqueños, en la organización económica y en el control incaico de la región.

Aunque el foco central de esta investigación gira alrededor de la alfarería, el análisis que hacemos de ella carecería de sentido si no proporcionáramos un panorama acerca del sitio donde fue encontrado el material. En este sentido, el hecho de que todo los objetos procedan de un mismo sitio con una localización conocida, no deja de ser un dato relevante, ya que buena parte de las vasijas de la región pertenecientes a este período, se conservan en museos u otras instituciones, sin mayores referencias de procedencia.

La complejidad de la tarea involucrada en ofrecer una visión general del sitio EFO, justifica su conceptualización como subproblema, dentro del problema central que impulsa a esta investigación. Con el inevitable paso de los años y el fallecimiento de las personas responsables de las excavaciones, buena parte de las referencias contextuales, registros y documentación de los trabajos, se ha ido perdiendo. Los objetos, en su mayoría alguna vez asociados dentro de contextos funerarios, comenzaron a transformarse en elementos aislados y el conjunto, entendido como universo, a desvanecerse. Al iniciar este trabajo, nos enfrentábamos a un auténtico "rompecabezas", pues aunque sabíamos que el volumen de material era considerable, ignorábamos cuál era el total y casi no disponíamos de referencias contextuales.

A pesar de que el sitio siempre ha sido reconocido como un asentamiento importante en la región, lo concreto es que se encuentra virtualmente inédito, existiendo casi total desconocimiento sobre aspectos de su ocupación y su dimensión funeraria. Este estado de situación nos ha obligado, por una parte, a buscar antecedentes sobre las excavaciones e información sobre las tumbas, no sólo para poder exponer datos del sitio, sino que también para identificar piezas y efectuar la recontextualización de los contextos funerarios. Por otro lado, se decidió realizar un estudio en terreno de carácter exploratorio sobre el sitio, con el fin de generar información básica sobre la ocupación humana en el lugar, reconociendo de paso, algunas de las transformaciones que ha sufrido el espacio.

Llenando los vacíos expuestos e investigando alcances sociales que se derivan de la variabilidad estilística de la cerámica a nivel funerario, creemos cumplir con el rescate y el redescubrimiento de un sitio olvidado, cuyos materiales han esperado durante décadas ser revisados. Naturalmente, de esta manera pensamos que aportamos nuevos elementos de análisis para comprender la naturaleza del dominio incaico en la región.

Sintetizando la exposición hecha, podemos decir que el **objetivo general** de esta investigación es:

- *Lograr una caracterización general del sitio y una recontextualización de los materiales recuperados del mismo, a objeto de construir una base sobre la cual descubrir y explicar la presencia de atributos estilísticos foráneos en las vasijas de producción local, así como la intrusión de vasijas foráneas en las tumbas del sitio.*

El objetivo general de este trabajo, puede a su vez ser desglosado puntualizando los siguientes **objetivos específicos**:

- 1) Reconstruir la secuencia histórica de hallazgos en el sitio con el propósito de: a) reunir datos que sirvan a la recontextualización de los materiales que se conservan; b) obtener antecedentes que permitan planificar la excavación de sondeos; c) aportar información útil para el conocimiento de aspectos ocupacionales y funerarios del sitio.
- 2) Realizar un estudio exploratorio con el fin de alcanzar una aproximación general sobre la historia ocupacional del sitio, fundamentalmente conociendo la estratigrafía de algunos puntos, investigando su extensión espacial, analizando materiales recolectados, fechando en términos absolutos eventos de ocupación y evaluando procesos de formación y transformación del depósito.

- 3) Reconstituir las asociaciones contextuales básicas de los objetos recuperados en intervenciones anteriores, distinguiendo 3 niveles escalonados de integración. El primero es el nivel sitio, que permite reunir el universo de objetos pertenecientes al mismo. El segundo está dado por la agrupación de las piezas dentro un espacio físico acotado, que incluye a un determinado conjunto de unidades funerarias. El tercero y más específico de los niveles, corresponde a la asociación de los objetos por unidad funeraria.
- 4) Proporcionar una descripción general del sitio (ocupaciones, particularidades de los conjuntos artefactuales, actividades inferidas, caracterización de las unidades funerarias, distribución espacial de las mismas) integrando los resultados obtenidos de la recopilación de antecedentes, el desarrollo de nuevos trabajos de campo y la recontextualización de los materiales que se conservan.
- 5) Desarrollar una clasificación a partir de las vasijas del sitio, que nos permita poner en evidencia, a través de la observación de atributos morfológicos, decorativos y tecnológicos, la presencia de cerámica de producción foránea y local, resaltando la existencia de diversas influencias culturales que confluyen en la producción de esta última.
- 6) Proponer interpretaciones que ayuden a explicar la presencia de atributos estilísticos foráneos en la producción alfarera local; la presencia de piezas de producción foránea en el sitio; y variaciones en la composición de los conjuntos cerámicos, a nivel de contextos funerarios.

L2.- Marco teórico conceptual.

Tareas como la preservación, documentación e investigación de colecciones arqueológicas, han sido actividades históricamente postergadas en Chile, que solo en la última década han comenzado a multiplicarse y a ser valoradas. En muchos casos, la ausencia de infraestructuras adecuadas, así como la falta de políticas enfocadas al manejo integral de las colecciones, ha provocado situaciones de hacinamiento, deterioro y descontextualización, que no sólo han afectado la integridad física de los objetos, sino que también el potencial de los conjuntos como unidades de análisis científico (Seguel y Ladrón de Guevara 1997).

Sabido es que una parte del potencial que los objetos arqueológicos poseen como elementos de estudio científico, radica en la adecuada conservación física de estos. El complemento de este potencial, aquel que permite finalmente interpretar al significado que las piezas tuvieron dentro de la estructura social pretérita que las generó, descansa en la conservación de todos aquellos datos e informaciones que posibilitan la reconstrucción de las asociaciones espacio-temporales entre las mismas, es decir, su contexto. Sin esta información, el estudio de los objetos queda limitado a la singularidad de las piezas y a relaciones de carácter muy general.

La *recontextualización* de la "Colección Estadio Fiscal de Ovalle", cumple con detener el progresivo proceso de disociación contextual que ésta ha venido sufriendo en las últimas décadas, y con el objetivo de ampliar las perspectivas de trabajo para un conjunto de objetos cuyo universo y subconjuntos actualmente no están definidos. El proceso de recontextualización se define como la reconstitución de las asociaciones espacio-temporales, a partir de información confiable que los objetos (p.e. rótulos, marcas), documentos (p.e. libros de inventario, fotografías, dibujos), o personas pueden proporcionar, haciendo posible la agrupación de estas piezas en distintos niveles o grados de asociación contextual, dependiendo de la especificidad de la información compartida.

De acuerdo a las posibilidades que brinda la información disponible y en atención al objetivo central de la investigación, nos hemos propuesto reunir los objetos distinguiendo 3 niveles de asociación contextual. Estos son:

- *Nivel Sitio*: Corresponde al universo de objetos que componen la colección y es, por lo tanto, la instancia que permite agrupar y definir el total de objetos pertenecientes al sitio.
- *Nivel Locus*: El concepto de *locus* hace referencia a un espacio físico dentro del cual se encontró un conjunto específico de unidades funerarias, ya sea en el curso de una determinada campaña de excavación o producto de un hallazgo fortuito. Aunque en algunos casos la ubicación de estos espacios sólo sea aproximada, es importante destacar que este nivel de asociación contextual posibilita relacionar en forma general, grupos de tumbas recuperadas dentro de un radio acotado.
- *Nivel Unidad Funeraria*: El concepto de unidad funeraria es empleado como sinónimo de los conceptos de tumba o sepultura y hace referencia al conjunto asociado de elementos y rasgos que definen un contexto funerario individual o colectivo.

La recontextualización de por sí contribuye a configurar una visión general del sitio, toda vez que la mayor parte de sus materiales procede de unidades funerarias. El sitio, de hecho, ha sido tradicionalmente tipificado como un cementerio, sin embargo, esta calificación se deriva más del efecto generado por el hallazgo de un conjunto significativo de tumbas, que de un conocimiento más acabado del depósito y en último término, de la ocupación del espacio.

Una rápida revisión de trabajos que describen sepulturas diaguítas o asentamientos de la misma cultura, tanto de tiempos incaicos como preincaicos (Mostny 1941; Montané y Niemeyer 1960; Niemeyer 1971; Seguel et al. 1995; Rodríguez et al. 1996; Troncoso 1997), permite comprobar una recurrente proximidad física entre espacios destinados a funebria y otros vinculados a tareas domésticas o productivas. A juzgar por materiales encontrados en 1962 por G. Mostny, pensamos que el mismo patrón podría ser verificado en el sitio EFO. Esta sospecha y la necesidad de ahondar en el conocimiento del sitio, nos ha impulsado a realizar un estudio en terreno, que hemos catalogado como exploratorio. Este trabajo de campo, en el fondo, es entendido como un paso necesario para reconocer la naturaleza y condiciones del registro arqueológico tanto en superficie (prospección), como en puntos específicos del depósito (sondeos). De esta manera y complementando la información que podamos recuperar de antiguas excavaciones, nos proponemos

generar una base o contexto general dentro del cual enmarcar la investigación, aportando claridad sobre aspectos ocupacionales, espaciales y cronológicos del sitio. Aunque este marco sólo represente una aproximación parcial (limitada por los recursos a nuestra disposición), creemos que la expresión de sus resultados, sin duda, configurará una imagen más completa que cualquiera otra conocida sobre el sitio.

* De verificarse la presencia de manifestaciones distintas a la funeraria, eventualmente podríamos inferir actividades a partir de los materiales recuperados o descubrir ocupaciones anteriores a la de la fase incaica. Como fuese, por cierto, se considera relevante evaluar alteraciones que pudieran presentar los materiales y el depósito con el fin de comprender la mecánica de interacción entre los procesos culturales y no-culturales (relativos al medio ambiente natural), que finalmente modelan la formación del sitio (Schiffer 1987). Fundamentalmente, nos interesa prevenir que la acción de procesos de formación pueda alterar algunas interpretaciones.

Una vez construida la caracterización general del sitio y conociendo las relaciones contextuales de sus materiales, la investigación se concentra en el estudio de la variabilidad estilística de las vasijas pertenecientes a los conjuntos funerarios, entendiendo dicha variabilidad, como una vía para rastrear e identificar el efecto de expresiones ligadas a sociedades foráneas distintas a la cuzqueña, que se ven reflejadas tanto en la producción cerámica local, como en la circulación de piezas alóctonas.

Cabe señalar que la focalización sobre vasijas cerámicas, en desmedro de una observación más acuciosa sobre otros materiales, por una parte, encuentra justificación en la necesidad de acotar un trabajo que, de otra manera, podría extenderse en forma exagerada. Más importante aún, es el hecho de que son las piezas cerámicas las que -de acuerdo a la información disponible- tienen mayores posibilidades de ser recontextualizadas hasta un nivel más específico (unidad funeraria). Finalmente, pensamos que existen suficientes razones para destacar el valor que la alfarería posee como potencial indicador de contactos culturales en el particular contexto histórico correspondiente al horizonte inca. A continuación, articulamos algunas ideas que permiten sostener tal convicción y revisamos conceptos que se estiman útiles para este trabajo.

Comenzaremos diciendo que en términos globales, la *producción* puede ser definida como un proceso mediante el cual ciertas materias primas son transformadas en objetos útiles (Costin 1991: 3). El modo en que este proceso es organizado y se desarrolla, está modelado tanto por constreñimientos u oportunidades que dependen del medio ambiente natural, así como por un contexto social particular. En el caso de las vasijas cerámicas, muchas veces elecciones culturalmente condicionadas sobre el aspecto más apropiado de ellas, finalmente determinan si nuevas expresiones son aceptadas o rechazadas y contribuyen a generar una continuidad o secuencia histórica de manifestaciones particulares a lo largo de generaciones (Sinopoli 1991: 119-122). En algunas oportunidades, como en el caso inca, una elite puede establecer la estandarización de la producción restringiendo las posibilidades de elección. En cualquier caso, sin embargo, las piezas son producidas dentro de un sistema de significados que gobierna definiciones sobre la expresión de formas, iconografías, técnicas, usos y el propio valor asignado a los objetos. Por lo tanto, son elaboradas por actores conscientes trabajando en contextos sociales y simbólicos específicos. Como resultado de esta situación, las piezas no sólo reflejan sino que participan activamente como símbolos, a veces formando y reforzando identidades grupales que diferencian a sus miembros de los de otros grupos (Hodder 1982: 37-48).

Partiendo de la base de que la cultura material se origina dentro de contextos sociales, Dietler y Herbich (1998) han sugerido un enfoque para entender cómo se alimentan mutuamente los procesos que condicionan la producción de la cultura material y el modo en que ésta, al desempeñar roles sociales, afecta o incide sobre las propias estructuras y procesos sociales. Los autores establecen que cuando una selección o asociación de atributos formales, decorativos y técnicos, se expresa regulada por patrones, genera lo que denominan, *estilo material*. Integrando elementos de la "teoría de la práctica" (Bourdieu) y de la "tradición francesa sobre la tecnología", plantean que este estilo material es resultado de un *habitus*, vale decir, de disposiciones duraderas que llevan a las personas a realizar acciones de una cierta manera, durante las etapas contenidas en una cadena operativa de producción. En la práctica cotidiana se van fomentando tendencias y percepciones culturales de los límites tolerados que se transforman en patrones de elección a lo largo de la cadena. Las disposiciones respecto a las elecciones y las percepciones de lo posible en el dominio de la producción, estarían entrelazadas con patrones de elección y percepciones en el dominio de las relaciones sociales y de las categorías culturales. De esta manera, todas se reforzarían y evocarían mutuamente, al punto de llegar a ser percibidas como naturales por los miembros de un grupo. El *habitus*, como conjunto de disposiciones aprendidas que permite resolver problemas técnicos y sociales cotidianos a través de un proceso de razonamiento estructurado, brinda soluciones que influyen sobre la propia evolución de esas disposiciones.

Por esta razón, se lo define como un fenómeno dinámico que es al mismo tiempo, tanto un producto como un agente histórico.

Esta perspectiva, tiene la ventaja de ser una visión integrada del estilo material al incluir regularidades en lo tecnológico, morfológico y decorativo. Por otro lado, concilia las conceptualizaciones "pasivas" del estilo (como reflexión inconsciente de estructuras y fenómenos socio-culturales) y aquellas más "activas" (el estilo como medio de comunicación en materias de identidad grupal, representaciones ideológicas y categorizaciones culturales), prestando atención tanto al contexto de producción como al de uso (ibid.).

El modo en que Dietler y Herbich explican cómo los patrones contenidos en la cultura material son asimilados y reproducidos, es particularmente atractivo en el caso de aquellas sociedades donde el aprendizaje de ciertas labores "artesanales" ocurre a través de la observación y la emulación, sin la participación de un conjunto explícitamente articulado de reglas (ibid.). En sociedades con una mayor diferenciación social, es muy probable que el poder de un grupo sobre el cual descansa la organización y reproducción social (p.e. una elite gobernante) restrinja el rango de elecciones toleradas al interior de determinadas cadenas productivas con el propósito de que los objetos producidos evoquen significados vinculados a estrategias sociales específicas. Pensamos que el modelo centrado en el hábitus, en este caso también puede ser útil, sólo que la amplitud y la flexibilidad de las elecciones involucradas en la producción de algunos objetos caerían dentro de rangos más acotados, condicionados fundamentalmente por la forma en que los "artesanos" (productores) son organizados y por los tipos de demanda que los consumidores expresan por los objetos. En último término, estos factores aluden al contexto social de producción y uso, donde se encierran preguntas como quién produce y para quién, bajo qué condiciones, y para qué fines.

Varios investigadores han formulado tipologías que abordan la organización de la producción cerámica, la mayoría focalizadas en la escala e intensidad de ésta, lo cual permite definir distintos grados de especialización para ella. En esta línea, los trabajos de van der Leeuw (1977) y Peacock (1982) son las más citados y en ellos se han basado otros autores. Más centrado en la afiliación de los productores y en el componente sociopolítico de la demanda, T. Earle sugirió la distinción entre dos formas de producción propias de sociedades más complejas y que creemos relevante destacar. Se trata de la *producción dependiente* (attached production) y de la *producción independiente* (independent production) (Earle 1981, en Costin 1991). Ambos modos pueden ser reconocidos en una misma sociedad y pueden describir la manufactura de diferentes objetos incluidos dentro de un mismo ítem material, por ejemplo, distintos tipos de vasijas cerámicas.

La producción dependiente, es auspiciada y manejada por patrones, elites o instituciones gubernamentales, vinculándose a la producción de bienes de importancia clave en la economía política, en la estructuración del poder, el estatus y el dominio de una sociedad. El control sobre la producción se traduce en un directo control de la distribución, que limita el acceso a emblemas de prestigio y poder. De esta manera, las elites y los gobiernos se proporcionan a sí mismos bienes de alto valor para financiar sus actividades y controlar la ideología y tecnología del poder. Los productores o "artesanos dependientes" entonces, producen bienes política y socialmente simbólicos, así como riqueza que circula dentro de la economía política sirviendo a la conservación del poder y contribuyendo a marcar las diferencias sociales. En contraste, la producción independiente está vinculada a la elaboración de bienes utilitarios y domésticos usados en la mayoría de los hogares dentro de la economía de subsistencia. El acceso a estos objetos no está regulado explícita ni implícitamente, de tal manera que productores y consumidores pueden acordar más libremente la distribución y adquisición dentro de estructuras establecidas de reciprocidad social, o al interior de mercados cambiantes (Costin 1991; Costin y Hagstrum 1995).

Para Costin y Hagstrum, la distinción dicotómica entre ambas modalidades en realidad responde a un continuum, donde los casos reales analizados expresarían valores que se inscribirían entre ambos extremos (ob. cit.). Dentro de la tipología propuesta por las autoras, esta diferenciación (dependiente/independiente) es uno de los 4 parámetros que sirven al propósito de describir los 8 tipos de especialización en la producción que ellas distinguen y lo denominan *contexto de producción*. Los otros 3 parámetros que se combinan con éste, también están definidos en forma dicotómica y corresponden a la *concentración de la producción* (dispersa/nucleada, relación espacial entre productores y consumidores); a la *constitución de la unidad de producción* (hogar/taller o fábrica); y a la *intensidad de la producción* (media jornada/tiempo completo)¹. La interpretación de los resultados obtenidos en la presente investigación, pretende ser campo fértil para

¹ Esta tipología ya había sido planteada por Costin en 1991, pero los nombres de los parámetros y sus definiciones han venido experimentando ligeras modificaciones desde entonces.

comenzar a estudiar el ámbito del contexto de producción y discutir algunas temas vinculados al resto de los parámetros.

La alfarería es un ítem material que suele ser asociado a roles sociales cuando es entendido como símbolo comunicacional, reforzando a veces la conservación de fronteras grupales y consecuentemente, la identidad de una sociedad (Hodder 1982). Aunque este un tema sobre el cual no es posible generalizar, pues el análisis de cada caso puede revelar condicionantes distintas que modelan la reproducción de un estilo material (Dietler y Herbich 1998), es común que al interior de sociedades jerarquizadas -como señoríos y estados - la importancia de los objetos en la comunicación de información se incrementa y que una amplia variedad de mensajes puedan ser convenidos estilísticamente (Nietzel 1995). Los diseños ejecutados sobre distintos medios, como textiles, cerámica, metales, roca y arquitectura, pueden llegar a constituirse en poderosas vías para difundir valores culturales, condicionar la conducta y las interrelaciones grupales. Esto se manifiesta especialmente dentro de sociedades complejas, más aún cuando carecen de escritura y se caracterizan por integrar a una amplia variedad de grupos, como los étnicos, económicos y jerárquico-sociales (Morris 1995).

La materialización de la cultura, es decir, el revestir de ideas, valores y conceptos a objetos materiales, es la manifestación de un dinámico y activo proceso donde se crean y negocian significados. La *ideología* es parte de la cultura y la materialización de aquella, conlleva un proceso similar, generalmente conducido por segmentos sociales dominantes (DeMarrais et al. 1996). En forma sencilla, podríamos decir que la ideología es un conjunto de creencias que proporciona a los miembros de un grupo, una razón fundamental sobre su existencia. Una ideología le dice a los miembros de un grupo quiénes son; explica las relaciones existentes entre ellos mismos y a su vez con personas externas; aclara nexos con el pasado, presente y futuro; con la naturaleza y el cosmos. Estas ideas también establecen reglas respecto de cómo actuar apropiadamente, en función de aquellas relaciones (Conrad 1992: 159-160). Las ideologías suelen tener un componente ideacional y otro material. Como los símbolos son en sí objetos materiales, sus distribuciones y asociaciones - preservadas en el registro arqueológico -, pueden reflejar patrones generales de actividad social, económica y política. Estos patrones pueden informar al arqueólogo del acceso diferenciado a símbolos de estatus o autoridad, de los esfuerzos de un segmento social para promover su ideología sobre la de otros, y de los efectos de estas actividades estratégicas en las dinámicas de poder (DeMarrais et al. 1996: 15-17). La ideología puede materializarse, por ejemplo, bajo la forma de ceremonias, objetos simbólicos, monumentos o sistemas de escritura.

La materialización hace posible la expansión de una ideología más allá de las fronteras de un grupo local, extendiendo su comunicación a una población más amplia. La *ideología materializada*, moldea las creencias individuales en pro de la acción social colectiva y, por lo tanto, puede llegar a expresar valores y creencias compartidas. En este sentido, los medios y las formas que la materialización adopta, pueden diferir dependiendo de las "audiencias" o grupos hacia las cuales se enfoca, o de las condiciones en que puede ser producida y manipulada. Estas diferencias pueden llegar a afectar la efectividad de una ideología, especialmente como fuente de poder social (ibid.). Las ideologías de segmentos dominantes son por naturaleza contradictorias, pues promueven un sentido de comunidad e identidad y al mismo tiempo justifican las distinciones sociales y el acceso diferenciado a la riqueza y la autoridad. Generalmente, la materialización se vale de capital social (personal de trabajo) para lograr objetivos específicos que suelen estar contenidos en los mensajes de la ideología (ibid: 31).

En el Tawantinsuyu, el rol de ciertos objetos y eventos como instrumentos comunicacionales ligados a la difusión y legitimación de una ideología a cargo del estado, entendiéndolo de un modo similar a como lo hemos venido presentando, siempre ha estado presente en la reflexión (Rowe 1946, 1982b; Menzel 1959; D'Altroy y Earle 1985; Conrad 1992; Hyslop 1993; Morris 1978, 1991, 1995; Costin et al. 1989; Costin y Earle 1989; Costin y Hagstrum 1995; Hayashida 1994, 1999). Todos los trabajos permiten reconocer que para el estado, el aspecto visual y la tecnología empleada para lograr determinados productos, tenía un significado que el gobierno se encargaba de destacar. Los símbolos asociados al estado fueron sostenidos por una diversidad de medios, entre los cuales el planeamiento urbano, la arquitectura, los metales, los textiles y la cerámica, entre otros, jugaron roles sociales en diferentes ámbitos y con distinta intensidad (Morris 1995).

La llamada "alfarería de estilo inca", nombre usualmente empleado para denominar a la cerámica cuzqueña y sus imitaciones (muchas veces sin considerar aspectos decorativos), describe a un conjunto de objetos en los que sin duda el aspecto visual era sinónimo de la presencia estatal, revistiendo de un significado particular el contenido albergado en las vasijas. El estado materializaba su ideología en ceremonias o celebraciones públicas que reforzaban los lazos de reciprocidad que unían a las distantes comunidades provinciales con el Cuzco -el centro de poder- y con las instituciones de la religiosidad inca (DeMarrais

1996: 28). Eran éstas las instancias en que el estado, apelando a una de la más básicas instituciones andinas (reciprocidad), creaba una imagen de sí mismo y de sus autoridades como proveedores de hospitalidad y generosidad (Morris 1991: 522). Entre otros medios visuales, la "alfarería de estilo inca" era la imagen publicitada que servía como contenedor de bebidas (chicha de maíz) y alimentos ofrecidos en esta clase de contextos. Como objetos evocadores de la figura estatal, su presencia entre quienes las empleaban y en los lugares donde eran usadas, simbolizaba algún grado de identificación o integración con el orden socio-político promovido por la ideología cuzqueña. Formas como los aribalos, platos planos, platos ornitomorfos, botellas y ollas de pie, fueron producidos hasta en los lugares más apartados del Tawantinsuyu, hecho que refleja la preocupación estatal por introducir estos símbolos en el marco de las relaciones sociales, como auténticos recordatorios ubicuos y constantes del nuevo orden. En esta línea, por ejemplo, Hayashida ha planteado que vasijas como los aribalos, pudieron simbolizar tanto la obligación del estado con la población, es decir, el ser generosos, como la obligación de la población con el estado, cual era producir (1999: 338).

En esta exposición, no es nuestra intención hacer ver a la "alfarería de estilo inca" como el principal elemento que contribuye a objetivar y comunicar conceptos ligados a los intereses del estado. No por su capacidad de conservación y consecuente ubicuidad, vamos a sobreestimar la importancia de la cerámica dentro del repertorio estilístico global de una sociedad (Morris 1995: 426). El propósito de resaltar su valor como símbolo, más allá de que Morris la relegue a significados relativamente menores y simples en comparación con otros elementos materiales (ibid: 422, 431), es cuestionarnos la relación entre la cerámica tradicionalmente identificada con el aparato cuzqueño y otras cerámicas adscritas a sociedades locales que, en más de un caso, experimentaron transformaciones en su producción y distribución en el contexto de la integración al Tawantinsuyu. Con esto queremos decir que, familiarizados con la carga simbólica de la "alfarería de estilo inca", nos parece razonable sostener que la alfarería empleada por las sociedades relacionadas con el estado, debió comportarse como soporte propicio para comunicar conceptos no sólo vinculados al estado, sino que también para comunicar aquellos referidos a los propios grupos integrados. En cada región, la relación entre el estado y el grupo local, e incluso otros grupos reubicados, experimentó distintas particularidades y esa forma de interacción se materializó de varios modos y sobre diferentes medios. La alfarería, con las similitudes y contrastes que expresan los conjuntos cerámicos en diversas regiones del Tawantinsuyu, es uno de aquellos ítemes materiales que han aportado a esta discusión, ligada a la creación y negociación de significados (Menzel 1959; D'Altroy et al. 1994; Hayashida 1994, 1999; Hyslop 1993; Lorandi et al 1991; Uribe 1999). Es en este marco que nos interesa estudiar la presencia de atributos estilísticos foráneos y de piezas francamente foráneas -no cuzqueñas- en el sitio EFO, discutiendo cómo podrían conseguir un espacio en contextos sociales distintos y alejados de su lugar de origen.

Introduciéndonos en otro plano de esta presentación, debemos decir que advertida la existencia de atributos estilísticos foráneos en un conjunto asociado de piezas, resulta imperioso preguntarse por la procedencia de las vasijas, es decir, esclarecer el origen de éstas.

La búsqueda de la procedencia puede realizarse en base a la observación combinada de rasgos morfológicos, decorativos y de *atributos tecnológicos* (Sinopoli 1991: 102,103). Métodos como la activación neutrónica, la difracción de rayos X y análisis petrográficos, pueden ser empleados para reconocer arcillas y antiplásticos característicos de regiones específicas, permitiendo identificar eventuales fuentes. Aunque estos medios están fuera de nuestro alcance, el aspecto técnico podemos abordarlo con un menor grado de precisión, observando las variaciones macroscópicas (10x) en el color, cocción, y textura de la matriz, junto a las características de los antiplásticos (tipo, granulometría, densidad). El eventual carácter local o foráneo de las familias de pasta, entendiendo estos conceptos a una escala interregional² y no areal (no a nivel de sitios dentro de un mismo valle), puede ser evaluado mediante el "criterio de abundancia" (Bishop et al 1982: 301). De esta manera, si unidades cerámicas están fuertemente representadas, se puede presumir que la producción de éstas es local. En contraste, si están escasamente representadas, siendo abundantes en otro lugar, se puede presumir que las unidades son intrusivas.

Los *atributos iconográficos y morfológicos* pueden señalar en forma evidente representaciones características de una entidad cultural distinta a la local, cuestión que puede ser abordada comparando los datos del conjunto a investigar con la información conocida sobre "estilos" o "tipos" documentados bibliográficamente. Apoyados en el plano tecnológico, los atributos iconográficos y morfológicos son buenos

² El modo en que son definidos los conceptos "local" y "foráneo" en la presente investigación, se explicada con mayor detalle en el capítulo IV (sección IV.3.1), donde se describe la metodología empleada para diferenciar ambos grupos de piezas.

indicadores para rastrear el origen de vasijas alóctonas o para reconocer imitaciones locales. Efectuar esta diferenciación puede ser una tarea compleja en nuestro caso, con limitaciones en el plano tecnológico que habremos de tener presente.

La presencia de vasijas foráneas, de alguna manera, señala relaciones directas o indirectas entre la población local y aquellas responsables de la producción de elementos alóctonos. El estudio de los modos, por medio de los cuales estas piezas llegan hasta los destinatarios o usuarios, se encierra en la temática de la *distribución*. Etnográficamente, las conductas de distribución han sido descritas en términos de tres categorías: reciprocidad, redistribución e intercambio (Rice 1987: 191). En nuestro caso, no podemos perder de vista que los mecanismos de distribución se inscriben dentro de un contexto social específico, definido por las interacciones entre distintos grupos étnicos al interior del Tawantinsuyu. Por lo tanto, lo aconsejable es examinar motivaciones o circunstancias de movilización y circulación conocidos en otros territorios del estado, con atención al material cerámico. En este terreno puede ser relevante observar la reciprocidad o asimetría en el flujo de bienes, a fin de evaluar la naturaleza del "contacto" entre los grupos involucrados.

Existen distintos factores que afectan a los procesos de distribución y que regulan especialmente la distancia de transporte (Sinopoli 1991: 103; Rice 1987: 199). En el caso de la alfarería, probablemente uno de los más significativos sea la *posibilidad de transporte (transportability)*, concepto que alude a la relación entre el peso del objeto y su valor. En este esquema, vasijas utilitarias pueden tener índices muy bajos, aunque el contenido de éstas puede incrementarlos. Al revés, piezas suntuarias con un marcado contenido ceremonial o como símbolos de prestigio, pueden estimular el traslado a largas distancias. A veces este valor también puede aumentar si el lugar de procedencia es de una alta jerarquía en términos ideológicos, políticos y económicos, hecho que se relaciona directamente con quienes facilitan los objetos y sus contenidos.

Otro factor a considerar es la existencia de *vías y medios de transporte*, los que pueden incrementar la distancia del flujo. La inserción de los puntos de producción y consumo dentro de un sistema caminero, hace más expedita la circulación y distintos tipos de vehículos pueden hacer que el transporte sea una tarea más liviana y menos complicada. La movilización marítima, fluvial o lacustre, suele ser más ventajosa que la terrestre, lo que se expresa en tasas de fractura en tránsito más bajas: no es lo mismo cargar vasijas en embarcaciones, que transportarlas a lomo de animales o sobre la espalda de personas. En casos donde la demanda es más intensa, también es un factor importante la *vida útil* del objeto en su contexto de uso, ya que condiciona la periodicidad en el reemplazo de las piezas. En este campo influyen frecuencias de uso, tasas de fractura, patrones de reutilización (reparaciones), descarte, o el entierro deliberado en contextos funerarios.

Para ir cerrando esta sección en la que apretadamente revisamos los referentes teóricos de la investigación, es necesario comentar algunas ideas sobre las interpretaciones arqueológicas en el plano funerario. Como ha sido mencionado antes, las vasijas que concentran la atención de este trabajo, fueron encontradas formando parte de unidades funerarias. A partir de este hecho, el estudio de los conjuntos se enfrenta bajo la perspectiva de que, la constitución y organización de estos, responde a disposiciones o actitudes culturales que una sociedad manifiesta hacia la muerte, donde los objetos pasan a desempeñar funciones simbólicas en un dominio distinto, pero estrechamente relacionado con aquel del cotidiano vivir. En último término, las disposiciones prevalecientes hacia la muerte se derivan de las concepciones y esquemas vigentes en vida, más allá de que las correlaciones puedan no ser del todo directas (Hodder 1982: 195-201).

Las asociaciones que definen los contextos funerarios, se articulan dentro de los límites de una esfera ritual. Característico de lo ritual, es la expresión de valores sociales fundamentales a través de patrones conductuales repetitivos y estilizados (Parker 1982). En el ritual mortuario, podría esperarse que quedaran retratados roles como expresiones de estatus, sin embargo, el simbolismo en esta clase de comunicación, no necesariamente se vincula con las verdaderas relaciones sociales, pudiendo llegar a quedar reflejadas expresiones idealizadas de éstas. Por ejemplo, los muertos suelen ser parte importante en el presente, especialmente bajo la forma de ancestros, deidades o seres sobrenaturales. Consecuentemente, son susceptibles de ser manipulados por grupos preocupados de mantener o reforzar su influencia sobre otros (ibid.). En el registro material, objetos que simbolizan una condición determinada para el individuo, bien podrían no representar la realidad de éste.

Esta idea ilustra con claridad un problema: si bien los contextos funerarios transmiten o reflejan (no sin ambigüedades) aspectos de la organización de una sociedad, interpretar correctamente este registro no es en absoluto sencillo. Entre algunas de las dificultades más conocidas, se cuenta el que hay objetos que no siempre son depositados en los contextos funerarios; la pobre conservación de algunos bienes; la deliberada ausencia de objetos simbolizadores de estatus; el principio no siempre válido de que personajes de alto estatus exhiban tumbas con gran cantidad de objetos (y viceversa); los cambios que pueden ser detectados en un

mismo cementerio como reflejo de transformaciones en la conducta mortuoria y no como diferencias de rango (Chapman y Randsborg 1981). Naturalmente, los problemas se ramifican y multiplican en función de las temáticas que los contextos funerarios permiten abordar: estudios de la estructura social, patrones espaciales en la organización de entierros o cementerios, formación y transformación del registro, patologías, dieta, demografía, distancia biológica, etc.

Nos es un objetivo de esta investigación realizar un análisis completo de las unidades funerarias con el fin de recabar información concluyente sobre tópicos como la organización social. La ambición de semejante empresa encuentra barreras en la propia recontextualización parcial de los materiales y en la ausencia de información clave relativa al registro. Eso sin contar que, salvo las tumbas encontradas en el *locus* Planta Pisco Control 1991, el resto no conserva los esqueletos correspondientes a los individuos enterrados.

Nuestra aproximación a los contextos funerarios se concentra sobre los conjuntos cerámicos, estudiando las asociaciones que exhiben las piezas, habiendo previamente analizado sus atributos estilísticos (tecnológicos, morfológicos y decorativos). Fundamentalmente, nos proponemos examinar regularidades, contrastes, o singularidades en la constitución de los conjuntos, en función de la variabilidad estilística presente. Dentro del universo cerámico, se espera reconocer piezas identificadas en mayor o menor medida con los patrones cuzqueños y con la tradición alfarera diaguita, así como vasijas con atributos foráneos no cuzqueños. El modo en que esta diversidad quedaría expresada en el ámbito funerario y las proposiciones que podríamos sugerir a partir de las asociaciones, representan nuestras principales inquietudes. Las ideas a desarrollar, deseamos inscribirlas en el marco de un escenario de unidad estatal y diferenciación regional, que caracterizó al Tawantinsuyu como un estado multiétnico, cruzado al mismo tiempo por instituciones sociales, conceptos y símbolos comunes, que servían a su reproducción (Hyslop 1993; Morris 1991; Rowe 1982b).

**CAPITULO II:
ANTECEDENTES SOBRE LA CULTURA DIAGUITA Y
SU FASE DE ACULTURACIÓN INCAICA.**

II.1.- Aspectos cronológicos de la Cultura Diaguita.

Desde los pioneros trabajos de Latcham (1928, 1937), se planteó que el desarrollo histórico de la cultura Diaguita, podía ser relacionado con las variaciones estilísticas de su alfarería. A partir de la década del '30 y hasta comienzos de los '60, Francisco Cornely (1950, 1956) estudió los materiales encontrados en distintos cementerios y construyó una visión que en gran medida ha permanecido vigente. Siguiendo a Latcham, se valió del análisis de la cerámica (formas, dibujos y técnicas de diseño) y contextos funerarios, para distinguir evolutivamente cuatro etapas para esta cultura: Arcaica, Transición, Clásica y de Influencia incaica. Cada una de ellas, se relacionaba con transformaciones provocadas por invasiones de distintos pueblos al norte semiárido.

A comienzos de los '60, después de excavar algunos conchales en la provincia de Elqui (Montané 1960; Montané y Niemeyer 1960), Montané (1962) resumió el desarrollo de la Cultura Diaguita en 3 "periodos". El primero lo asoció al tipo cerámico Arcaico de Cornely. Durante el segundo período, planteó la irrupción de una influencia andina no definida, que daría origen a un "tipo cerámico" con dos "estilos decorativos", correspondientes a la "facie A" Transición y a la "facie B" Clásico. Finalmente, propuso un tercer período con una "facie A, Diaguita-Incaico" y una "facie B, Diaguita-Hispano"³.

Años más tarde, investigaciones del mismo Montané (1969) y Ampuero (1972-73), permitieron concluir -como venía siendo discutido- que la cerámica característica de la etapa arcaica, correspondía a una entidad cultural distinta a la Diaguita, que pasó a ser denominada Complejo Cultural Las Animas. Ampuero entonces, construyó una nueva secuencia que presentó junto a Hidalgo (1975), ajustándola poco tiempo después, pero manteniendo una división de tres fases para la historia cultural Diaguita (ver tabla II.1).

En el esquema planteado por Ampuero, las fases⁴ quedaron definidas por diferentes conjuntos cerámicos que habían sido descritos por Cornely, Montané y Niemeyer (ibid.).

Tabla II.1. Secuencia cronológica relativa propuesta por Ampuero (sic 1977-78: 118).

		HISPANO	
1537			
1470		III	Tipos cerámicos Diaguita Incaico
1200	Cultura Diaguita	Diaguita	II
			Tipos cerámicos "Clásicos"
1000		I	Tipos cerámicos: Animas IV "Transición"
900 +/- 95	Complejo Las Animas		Tipos cerámicos: Animas I - II - III
800			

³ Hemos destacado entre comillas los conceptos empleados por Montané, tal como él los presenta en su artículo.

⁴ El concepto "fase" empieza a ser empleado por Ampuero e Hidalgo en 1975, sin embargo ni en éste ni en otros trabajos figura definido operacionalmente.

Cuando el esquema fue propuesto, la cerámica fue ordenada en una secuencia tomando como base la estratigrafía de algunos conchales (Punta Teatinos, Los Pozos de Tongoy y Compañía de Teléfonos) y sitios funerarios (Punta de Piedra). Sin embargo, se reconocía la necesidad de estudiar acabadamente la alfarería con miras a sistematizar las descripciones conocidas, tarea que debía ser complementada con nuevas excavaciones (ibid.).

Lo cierto es que una vez construida la secuencia, el esfuerzo global por definir tipos cerámicos para cada fase, con apoyo contextual y estratigráfico, nunca fue abordado. De esta manera, las descripciones e ilustraciones de Cornely, Montané y Niemeyer, se transformaron en el pilar más importante para relacionar nuevas vasijas y fragmentos cerámicos a una determinada fase. Por otro lado, el escaso conocimiento sobre sitios habitacionales y la ausencia de nuevas investigaciones, fueron circunscribiendo la caracterización de éstas (especialmente las fases I y II), casi exclusivamente a descripciones generales sobre la alfarería y los contextos funerarios.

Hacia finales de los '80, sólo se había estimado la duración de las fases en términos relativos. Empleando como hito cronológico la fecha 900 +/- 95 D.C. (fecha RC 14) para el Complejo Las Animas (sitio Compañía de Teléfonos), se proponía que la fase I se extendía aproximadamente desde el 1000 al 1200 D.C.; la fase II, entre 1200 y 1470 D.C. y la fase III entre 1470 y 1536 D.C. (Ampuero 1986: 26-27; 1994: 50)⁵.

Con el propósito de aportar claridad respecto a la cronología absoluta, Suárez e investigadores (1991) propusieron rangos temporales para cada fase en base a fechados obtenidos por termoluminiscencia. Esta nueva experiencia de datación (sobre 10 vasijas), mostró una secuencia consistente con la escasa evidencia estratigráfica conocida. Sin embargo, la duración de las dos primeras fue distinta a la propuesta por Ampuero (fase I, 975 a 1320 D.C.; fase II, 1390 a 1430 D.C.; fase III, 1470 a 1535 D.C. aprox.). Los fechados obtenidos permitieron a los autores exponer un cuadro (ob. cit: 55, tabla 2), que fue ampliamente debatido por los mismos. La secuencia fue considerada como un primer acercamiento al problema y se advirtió la necesidad de realizar nuevas experiencias con muestras procedentes de distintas regiones y con claras asociaciones contextuales.

En los últimos años, investigaciones en sitios habitacionales del valle de Illapel habían confirmado la superposición estratigráfica de las fases I y II, situando la extensión temporal de esta última entre el 1000 y 1400 D.C. (Troncoso 1998: 135-136). Recientes fechados TL obtenidos para cerámica de la fase I en estos y otro sitios del valle, la han situado entre el 850 y 1250 D.C. Para los investigadores, estos resultados podrían estar revelando que atributos estilísticos diagnósticos de la fase I, eventualmente convivirían con aquellos de la fase II. Estas nuevas dataciones junto a las escasas evidencias asociadas a las ocupaciones de la fase I, en los sitios donde ésta antecede a la fase II, han conducido a los investigadores a tomar con más cautela la superposición estratigráfica propuesta⁶.

Por otro lado, también se ha investigado un sitio (El Césped 3) cuyo inusual contexto ocupacional y sus fechados TL sugieren una adscripción temporal a la fase III, sin embargo, su cerámica sólo presenta atributos diagnósticos que tradicionalmente han sido asociados a la fase II. Para los investigadores que trabajan en el río Illapel, este nuevo conjunto de evidencias hace difícil mantener para el valle el clásico cuadro cronológico de las áreas nucleares.

Es importante mencionar también que, si bien durante largos años la extensión temporal de la fase III no fue mayor tema de controversias, con la aplicación de métodos de datación absoluta, la antigüedad de su inicio también ha comenzado a ser debatida.

De acuerdo a las fuentes escritas hispanas, se entendía que la expansión incaica hacia la región de Coquimbo había tenido lugar hacia finales del siglo XV (Medina 1952; Latcham 1928; Cornely 1956). A partir de los trabajos de J. Rowe en el Cuzco (1944), durante varias décadas se aceptó como una fecha confiable el año de 1470 D.C. Sin embargo, hoy en día la fundamentación de aquel hito, cada vez cuenta con menos adherentes y, autores como Stehberg (1991-92), apoyados en fechados absolutos han planteado que el evento pudo ocurrir hacia el año 1400 D.C.

⁵ En un texto posterior, Ampuero (1989: 286) sostiene otras fechas: "Se propone como inicio de la cultura Diaguita chilena hacia el décimo milenio de nuestra era basado en el proceso cultural iniciado en Animas. El paso de fase 1 a la 2 debió ocurrir aproximadamente hacia el año 1300 d.C....la conquista de los incas [fase III] debió haberse efectuado aproximadamente hacia el año 1470 D.C."

⁶ Rodríguez Jorge: "La cultura Diaguita en el río Illapel", ponencia presentada en Comunicaciones del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Arica 2000); Troncoso A., com. pers. 2000.

Conscientes de que el esquema cronológico relativo que se ha propuesto para la cultura Diaguita, presenta flaquezas que en el futuro deberán ser revisadas y enmendadas, en esta investigación lo utilizaremos con un sentido fundamentalmente ordenador.

Al analizar los datos disponibles para la cultura Diaguita, es posible advertir que especialmente las dos primeras fases, prácticamente sólo están caracterizadas por formas y diseños cerámicos que, de acuerdo a la evidencia estratigráfica en conchales del valle del Elqui, se suceden en el tiempo. A las transformaciones generales descritas para la alfarería, se sumarían modificaciones en la disposición de los contextos funerarios, cuyas diferencias también han sido observadas casi exclusivamente en el mismo valle.

Aunque la fase III también ha sido estrechamente asociada a ciertas formas y diseños diagnósticos de la cerámica, el hecho de que la expansión incaica defina su existencia, al menos permite estimar su extensión temporal con mayor precisión, e inferir que producto de ésta, la población local debió experimentar transformaciones socioculturales significativas.

En este sentido, el concepto de fase en las dos primeras, más que definir "fases culturales"⁷, se ha transformado en un descriptor de categorías cerámicas conocidas, que al menos en el Elqui, se suceden en el tiempo. El hecho de que estratigráficamente se haya verificado una secuencia de categorías cerámicas diferentes, ha servido para proponer la existencia de las dos primeras fases, pero no podemos pretender reducirlas sencillamente a eso. Arqueológicamente, éstas "se establecen cuando una o más ocupaciones sucesivas comparten suficientes elementos culturales (tipos o modas) como para constituir una unidad y a la vez poseen suficientes elementos culturales diferentes a las ocupaciones previas y siguientes como para distinguirlas de ellas" (Planella et al. 1991). Esta homogeneidad material, debería a su vez permitirnos plantear inferencias de orden social para los lapsos de tiempo establecidos.

Hace poco más de una década, Suárez e investigadores apuntaban reflexiones que aquí compartimos: "Sería extremadamente simple suponer que esta sociedad, así como cualquiera otra, fue evolucionando como un conjunto perfectamente estructurado, produciéndose todos los cambios al mismo tiempo, por las mismas razones y en todas las esferas de la sociedad. Nada nos autoriza a suponer que cuando cambió el estilo alfarero, se produjeron cambios en todo el resto de la cultura o que dichos cambios afectaron a todo el territorio en el mismo momento" (1991: 56).

Nuevas excavaciones deberán proporcionar datos que permitan corregir el cuadro que existe, atendiendo las situaciones particulares que pudieron ocurrir en diferentes subáreas. Los cuestionamientos surgidos desde el río Illapel respecto a la fase incaica son interesantes. No tenemos por qué pensar que mientras ésta duró, ocurrieron en forma uniforme procesos similares en todos los valles. El Tawantinsuyu pudo privilegiar ciertos intereses, encontrar mayores resistencias, o alcanzar acuerdos con diferentes matices en determinadas áreas. Sería carente de lógica pensar que la ausencia de cerámica que se ha definido como diagnóstica para este momento, es una señal de que los habitantes del valle no "vivieron" la fase incaica⁸. Naturalmente, en base a los indicadores existentes (cerámicos), la identificación de estos sitios se transforma en un problema.

En el futuro, debemos intentar aclarar qué tan recurrentes pueden ser las asociaciones contextuales de las categorías cerámicas que han sido definidas como diagnósticas (en sitios habitacionales y funerarios). Hace varios años, Cornely afirmaba que había encontrado un solo cementerio con cerámica de la etapa de Transición exclusivamente (Diaguita I), no obstante, reconocía que "en casi todos los cementerios preincaicos" había hallado "alfarería de este tipo en mayor o menor cantidad, pero mezclada con la de la etapa siguiente, la clásica, que es la más abundante" (1956: 25). ¿Estas asociaciones cerámicas son comunes? ¿ocurrieron durante un lapso de tiempo breve o largo?

El hecho de que se haya utilizado el mismo nombre (I-II-III o Transición, Clásica y Diaguita-Inca) para denominar un conjunto cerámico y la fase cultural asumida como correspondiente, ha contribuido a perpetuar tácitamente la idea de que la vigencia de algunas formas o diseños en la cerámica, son sinónimo de la invariación o estasis de otras dimensiones sociales y culturales, es decir, de que una determinada fase también se extiende en el tiempo. Es completamente plausible que vasijas de un determinado tipo, continúen vigentes en un periodo dentro del cual se han afianzado o establecido nuevas preferencias en la producción.

⁷ Entendemos el concepto de fase cultural, como un rango temporal, caracterizado por un conjunto de rasgos y elementos recurrentes en una región, interpretables como lapsos durante los cuales ocurren procesos sociales en el desarrollo de una cultura.

⁸ Más que una total ausencia, lo cierto es que en el área del Choapa la presencia de formas y diseños diagnósticos de la fase III, es muy escasa (Cantarutti 2000: 70-71). La propia frecuencia de cerámica decorada es baja. Por esta razón, determinar la situación cronológica de muchos sitios en base a indicadores cerámicos, ha sido problemática.

Los procesos culturales, aunque a veces pueden terminar abruptamente, generalmente no acaban de esta forma. En contextos funerarios de Fundo Coquimbo, se encontró piezas diagnósticas de la fase incaica, asociadas en un caso, a "un plato típico del período 'Diaguita Clásico' en su forma más pura", y en otro, a "un 'jarro pato' de forma elipsoidal, muy cercano a la forma típica del período 'Clásico Diaguita'" (Ampuero 1969b: 159). Aunque estas situaciones parecen ser más bien excepcionales en el área nuclear diaguita, comprueban la "supervivencia" y "transición" de algunos tipos.

En resumen, pensamos que las evidencias estratigráficas aportadas por Montané y Niemeyer (1960), así como por Ampuero (1972-73), permiten plantear que la secuencia de categorías cerámicas propuesta para el valle de Elqui, a *grosso modo*, se sostiene. Las observaciones de Cornely y los datos que aporta Ampuero, nos indican que la secuencia no está exenta de traslapes. Esta situación no nos debería parecer extraña, pues los cambios en las expresiones culturales no suelen ser instantáneos. Tampoco deberíamos esperar que fueran idénticos y que estos ocurrieran al unisono en distintas áreas.

Pensamos que es importante distinguir entre los nombres empleados para denominar las fases que se proponen (I-II-III) y las categorías cerámicas diagnósticas que asumimos asociadas a éstas. De esta manera, evitaríamos referirnos a situaciones confusas como "presencia de cerámica fase II en la fase III". Por ahora, a la espera de estudios más profundos sobre la alfarería diaguita preincaica y su cronología, usaremos los nombres acuñados por Montané y Cornely para referirnos a los conjuntos cerámicos asociados a las dos primeras fases. Es decir, conservaremos la relación: tipos Animas IV y Transición para la fase I; y tipos Clásicos para la fase II. La situación particular de las categorías cerámicas en la fase III, es materia de análisis en esta investigación.

En este trabajo, reconocemos la imperiosa necesidad de introducir el uso de nuevos conceptos y modificar el sentido de otros antiguos y profundamente arraigados. Puesto que trabajaremos con el cuadro cronológico relativo existente, conservaremos el concepto de "fase III", para referirnos al período de aculturación incaica. Por otro lado, reservaremos el uso de la expresión "cerámica de la fase III", para referirnos en forma genérica al conjunto global de ceramios en uso durante el período incaico, ya sea que las vasijas sean de producción local o foránea, o que incluso algunas pudieran ser identificadas como Clásicas (pues podrían mantenerse vigentes en tiempos incaicos). Cabe recordar que proponer una clasificación con nombres más específicos para la cerámica de la fase incaica, es uno de los objetivos de este trabajo. La expresión "diaguita-inca", que figura en el título de esta investigación, sólo es empleada con un sentido cronológico para señalar que una pieza o determinadas manifestaciones pertenecen a la fase de aculturación incaica de la cultura Diaguita.

Ya que nuestro tema está centrado en la fase incaica, la discusión en torno a la cronología absoluta, también se focalizará sobre este evento. Estas reflexiones las expondremos más adelante, cuando desarrollemos el comentario sobre las nuevas dataciones obtenidas para el sitio. En este momento, nos basta con aceptar que el proceso debió consolidarse durante el siglo XV. Sólo aclararemos que la fase III de la cultura Diaguita, entendida como fase cultural, para nosotros termina en 1536 con el arribo de Diego de Almagro al valle. A partir de este hito, podríamos hablar de un período hispano, que en el futuro, sobre la base de varios indicadores, podría ser subdividido, comenzando con una fase hispano-indígena.

II.2.- La fase de aculturación incaica: interpretaciones y reconstrucciones

De acuerdo al actual estado del conocimiento, se acepta que la cultura Diaguita, antes de su integración al Tawantinsuyu, se extendía entre los valles de Huasco y Choapa, ampliando su presencia con un carácter más acotado y singular, en el litoral de la región de Atacama y en el curso superior del río Aconcagua. Al mismo tiempo, sabemos que las manifestaciones más tradicionales y representativas de su cultura material, se encuentran en los valles de Elqui y Limari, territorios que definen lo que llamamos un "área nuclear". Más al norte y hacia el sur, especialmente la alfarería, comienza a mostrar rasgos particulares, manteniendo no obstante, atributos tecnológicos, morfológicos y decorativos, que denotan la existencia de un sustrato común. Los antecedentes que hemos estimado útiles para el desarrollo de esta investigación y que presentamos a continuación, aluden básicamente a la mencionada área nuclear.

De acuerdo a los datos que proporcionan algunos cronistas y a los análisis que de estas fuentes ha hecho fundamentalmente J. Hidalgo, se acepta que en tiempos incaicos los grupos diaguitas constituían un conjunto de señoríos duales, valle a valle, cuyas bases se encuentran en la organización de la sociedad en mitades (Ampuero e Hidalgo 1975: 102-104). Generalmente, este sistema reconoce una unidad superior y otra inferior, una masculina y otra femenina, donde el "curaca", "cacique" o autoridad correspondiente a la mitad superior, posee cierta preeminencia sobre aquel de la mitad de abajo. Entre estas parcialidades encabezadas por sus "señores", se desarrollaban fenómenos sociales concomitantes, ligados a la rivalidad, competencia, cooperación, amistad y parentesco. Se ha postulado que esta forma de organización social, común al área nuclear andina, no habría sido impuesta por los incas en el norte semiárido, sino que sería anterior a estos (ibid.). Algunos datos permiten sostener que hacia fines del dominio inca y frente a la amenaza de conquista española, existieron frecuentes contactos entre los señores duales de los valles, llegando estos a consolidar alianzas regionales ("Federación de Señoríos duales Diaguitas").

El modo a través del cual el estado inca estructuró la relación de sus autoridades o representantes con las sociedades locales diaguitas, es un tema que aún requiere exhaustivos estudios y mucha interpretación. Desgraciadamente, las fuentes escritas tempranas que podrían aportar información sobre el tema, apenas proporcionan algunos datos poco clarificadores. La etnohistoria, la arqueología o el trabajo integrado de ambas, en el futuro deberá entregar nuevas propuestas. Por ahora, y en base a la evidencia etnohistórica conocida, podemos decir que el estado inca habría establecido dos "máximas autoridades", que los españoles denominaron como "gobernadores incaicos". Uno de ellos -Anien- tenía su asiento en el valle de Coquimbo (Elqui) y el otro -Quilicanta- en el valle de Chile (Aconcagua) (ibid: 109)⁹. Las fuentes tempranas generan confusión al ocupar calificativos similares para hacer referencia a otras autoridades ligadas al estado inca, las que ocupaban cargos de inferior jerarquía, posiblemente asociadas al mando de "mitimaes" (p.e., el personaje "Vitacura") (Silva 1978: 223).

Siguiendo el relato de las crónicas, Hidalgo, Silva y otros autores, adhieren a la idea de que todos estos funcionarios pertenecientes al aparato administrativo estatal, eran de origen cuzqueño. En las fuentes que ellos citan, aparecen mencionados como "Incas del Perú" o como "orejones", agregando Silva, que serían "miembros del linaje inca" (ibid.). De acuerdo a este último, Anien y Quilicanta, ostentarían cargos equivalentes a los de un "tojricoc", personaje que gobernaba un pueblo o provincia y que pertenecía al linaje inca.

En relación a este punto, es decir, a la filiación cuzqueña y real (noble) de los representantes estatales en el norte semiárido y en Chile central, pensamos que es riesgoso aceptar directamente las informaciones que aportan tan escuetos testigos extranjeros. Es cierto que ellos constituyen prácticamente las únicas fuentes a las que es posible recurrir, sin embargo, pensamos que tampoco puede descartarse que algunos representantes estatales pudieran corresponder a "incas de privilegio"¹⁰ o a autoridades locales revestidas de poder por el

⁹ Posteriormente, de acuerdo al relato del cronista Bibar, este último se trasladó al valle de Mapocho, desde donde mantuvo trabadas luchas con Michimalonco y Tanjalonco, señores del valle de Aconcagua. (Silva 1978: 227).

¹⁰ "En el proceso de expansión territorial, el estado tuvo que enfrentarse a problemas de carácter burocrático, militar y tecnológico que ya no era posible resolver con el limitado personal de los doce *ayllu* reales. Esto llevó a la creación de 'incas de privilegio', hombres leales al Cuzco y familiarizados con sus procedimientos, quienes fueron 'ascendidos' y por lo menos parcialmente asimilados al estatus de inca. El estado los recompensó con aquellos bienes y símbolos que habían llegado a ser prerrogativas, si no monopolios estatales" (Murra 1989: 74). Los "incas de privilegio" tenían la facultad de horadarse las orejas con grandes y redondas placas distintivas de su alto estatus, por lo cual también recibían el apelativo de "orejones". Tal título, era adjudicado a gente que hacía señalados servicios para el estado (Lorandi 1980: 156,160; Espinoza 1986: 324). Rostoworowski (1995: 194-197) también ha discutido acerca de los personajes que

propio estado inca. Al margen de que las denominaciones de estos personajes aludan a cargos, roles o a los nombres de personas naturales, desconocemos la existencia, por ejemplo, de estudios lingüísticos que en base a los nombres conocidos, apoyen hipótesis a favor de un origen cuzqueño para estas autoridades. Al menos a nosotros, los nombres de Anien, Quilicanta o Vitacura, nos hacen sospechar de tal posibilidad.

Igualmente oscura es la información en torno a los nombres y límites de los territorios o provincias administradas por los "gobernadores incaicos". Hace algunos años, en base a las crónicas más conocidas, Rodríguez y colaboradores propusieron un esquema donde los valles de Elqui, Hurtado y Limari (aparentemente también los de Copiapó y Huasco), formaban parte de la provincia o "huamani" de Coquimbo (1993: 217)¹¹. El valle del Limari, en particular, nunca es mencionado en las crónicas con el objeto de indicar su pertenencia a las provincias de "Coquimbo" o "Chile" (que incluiría los valles entre el río Choapa y el Maipo). Sin embargo, su mayor cercanía física con el valle de Elqui, sitio donde residía una de las dos autoridades supremas estatales, permite pensar que se incluiría dentro de lo que los españoles llamaron "provincia de Coquimbo". Algunos años después del arribo de Valdivia, los "señores" que aparentemente gobernaban este valle, eran "Cataloe y otro cacique" (Hidalgo 1972: 82).

La sociedad Diaguita ha sido caracterizada por Hidalgo (1972; 1989; Ampuero e Hidalgo 1975), como una sociedad estratificada, pero sin una división de "clases sociales" o mejor dicho, sin una clara especialización de actividades, como la que podría distinguir a soldados de tiempo completo *versus* agricultores (Ampuero e Hidalgo 1975: 105). Las diferencias más pronunciadas, han sido advertidas en los privilegios que distinguían a autoridades o jefes en ámbitos como el vestuario; vivienda; número de esposas; posiblemente un mayor número de tierras y ganado; mando militar; prestigio y funciones de gobierno.

Entre las autoridades con mando político y militar, se reconoce una jerarquía que tiene en lo más alto a los "gobernadores incaicos". Después de estos, siguen dirigentes o "caciques principales" aparentemente locales, que tienen a su cargo las mitades de los valles y, subordinados a ellos, figuran "jefes", "principales" o capitanes". Los "caciques principales" y los "principales", generalmente figuran constituyendo asambleas o consejos donde se resuelven problemas de la parcialidad (Hidalgo 1972: 75). Algunas de estas evidencias "indican que las decisiones importantes debían tomarse colectivamente", en ceremonias que a veces eran calificadas como "solemnes borracheras" (Hidalgo 1989: 292).

Con una posición social algo inferior o similar a la de los "principales", podrían figurar personajes vinculados a la celebración de ritos religiosos (chamanes, sacerdotes, indios herbolarios) y otros relacionados a tareas contables, como los "quipucamayoc".

Entendiendo las relaciones sociales y económicas en el contexto del Tawantinsuyu, es posible suponer que en buena medida, los recursos naturales y humanos estaban controlados por la colectividad, "De tal manera que la posición social no estaba determinada por la propiedad de los bienes sino por el acceso a su administración y/o por las relaciones de parentesco con los grupos dirigentes" (Hidalgo 1972: 74). El conjunto social, debió prestar servicios periódicos a las autoridades para atender cosechas y posiblemente ganados, lo que era devuelto en forma recíproca por aquellos, a través de su labor conductiva y por numerosos regalos que creaban la obligación de nuevos servicios en trabajos, cuando el "señor" lo demandara (Hidalgo 1989: 292).

Los diaguitas se sustentaban sobre una economía diversificada, integrando la actividad agrícola, con la pesca, recolección, caza y posiblemente una ganadería a baja escala. Los cronistas mencionan el cultivo de maíz, frijoles, papas, quinoa, zapallo y algodón, así como la recolección de frutos silvestres como los del algarrobo, chañar y algunas cactáceas. La población tendió a concentrarse en los valles donde practicaban sus cultivos, mientras los anchos interfluvios fueron territorios de caza y probablemente pastoreo (Hidalgo 1989: 289-293). La producción, de acuerdo a la cantidad de alimentos encontrados por los españoles en algunos lugares, debió reunirse en silos o espacios de almacenamiento que parecen haber tenido un carácter más colectivo o comunal que familiar.

El aprovechamiento de los recursos y el consiguiente control territorial, puede ser conceptualmente comparable con el modelo archipelágico del área centro sur andina. En éste, distintos grupos étnicos movilizaban colonias que accedían simultáneamente a diversos pisos altitudinales, atravesando extensas distancias entre los núcleos de origen y los respectivos archipiélagos, pero sin ejercer un dominio efectivo

eran ascendidos a posiciones de privilegio y que no mantenían relaciones de parentesco con los linajes reales ("señores de privilegio", "curacas yana").

¹¹ Aunque son más las citas a favor de este planteamiento, vale la pena recordar que un cronista como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que recoge los testimonios de Almagro, habla de una "provincia de Copiapó", que incluía los valles de Copiapó, Huasco y Coquimbo, cuya autoridad máxima residía en Coquimbo (1936: 53).

sobre los territorios intermedios. En el caso de los valles centrales del norte semiárido, es factible pensar en un modelo basado en la complementariedad de recursos, centrado en la interacción de grupos dispersos geográficamente, pero vinculados a través de relaciones de parentesco (Hidalgo 1989: 291-292). A diferencia de la explotación macro-vertical archipelágica, se estaría frente a un régimen micro-vertical restringido a cada valle (Llagostera 1976: 213). Con toda seguridad, las variaciones estacionales también debieron condicionar ciclos y desplazamientos.

La integración de la cultura Diaguita al Tawantinsuyu ha sido materia de estudio y discusión arqueológica desde hace muchos años, con un fuerte énfasis en la identificación de novedades y transformaciones en la alfarería. Básicamente, se ha privilegiado la descripción y generalización en torno a rasgos diagnósticos de la cerámica, proveniente fundamentalmente de contextos funerarios (Latham 1928, 1937; Cornely 1946, 1947, 1949, 1956; 1962; Iribarren 1961, Ampuero 1969b, 1978; Niemeyer 1969-70, 1971). En los últimos años, L. Cornejo (1989) y P. González (1995; 1998; 2000), han investigado de manera exhaustiva patrones de diseños y ciertas formas de la cerámica, tomando como base los análisis de simetría.

Aproximadamente a partir de la década del '70, el estudio de la red vial incaica y sus instalaciones asociadas, ha despertado un interés similar al recibido por la alfarería (Niemeyer 1969-70; Iribarren & Berholz 1972-73; Stehberg y Carvajal 1987, 1988; Stehberg y Cabeza 1991; Niemeyer 1993; Stehberg 1993; 1995).

Todos estos trabajos, sumados a los desarrollados desde la perspectiva etnohistórica, han hecho posible la formulación de hipótesis, planteamientos y reflexiones, en torno a las estrategias y características de la expansión incaica en el norte semiárido (Ampuero & Hidalgo, 1975; Llagostera 1976; Silva 1977-78, 1985 y 1993; Stehberg 1993 y 1995). Uno de los problemas clásicos que encierra el estudio de la presencia inca en esta región, es el de entender la motivación del estado por consolidar su expansión. Actualmente, se trata de un tema respecto del cual no existe una respuesta exclusiva ni definitiva. Posiblemente, la explicación se encuentre en un cúmulo de factores, entre los cuales algunos podrían ser más gravitantes. A comienzos de la década del '80, O. Silva ofreció una buena síntesis, reuniendo las principales interrogantes y explicaciones ofrecidas por distintos investigadores (1982).

Resulta difícil precisar por ejemplo, si la expansión fue resultado de una demanda propia de la economía estatal (falta de fuerza laboral; búsqueda de recursos minerales; recursos agrícolas insuficientes frente a variables climáticas; escasez de tierras cultivables) o si respondió al interés personal del monarca, frente a la necesidad de dotar a su *panaca*¹² de recursos humanos, bienes y minerales. De acuerdo a Conrad, cada gobernante (Inca) se veía forzado a obtener sus propias fuentes de tierra y trabajo, a fin de mantenerse a sí mismo; fortalecer su administración mediante recompensas a sus partidarios; asegurar la subsistencia de su culto después de fallecido; y alcanzar otros objetivos personales (1981: 22). Como el propio Silva subraya, estos intereses y los del propio aparato estatal, podrían fácilmente confundirse. Ante la ausencia de fuentes escritas que clarifiquen el caso, la búsqueda de indicadores arqueológicos a favor de una, la otra, o ambas posiciones, se transforma en una tarea compleja. Para el investigador, la tesis de la necesidad personal del monarca por forjar su propia hacienda, encuentra fuerza, entre otros elementos, ante la ausencia de bodegas, tambos, una red vial equiparable a la descrita por cronistas en el área centro sur andina, así como en la aparentemente inexistente división tripartita de las tierras (comunidad, estado, iglesia). A su juicio:

“...estos territorios constituían enclaves personales del monarca; que no fueron conquistados en su integridad sino que en forma selectiva, apropiándose de sectores muy definidos por sus recursos económicos, todos ellos suplementos a las particulares necesidades del rey quien, ante la impracticabilidad de transportar bienes agrícolas hacia el Cuzco, prefirió consolidar sus propios intereses, resguardándoles con la presencia de parientes que hacían las veces de funcionarios imperiales y colocando mitimaes que preparasen la aceptación de un poder central...”; “...la zona se transformaría en una punta de lanza, tanto para avanzar hacia el sur como para mantener una burocracia e implantar los deberes recíprocos inherentes al organismo fiscal” (1982: 330-331).

Ante esta postura cimentada en indicadores clásicos para territorios más cercanos al Cuzco, necesariamente hay que tener presente que entre los señoríos o cacicazgos y el poder central, no deberíamos esperar la existencia de un único modelo de relaciones uniformes y estables. Las sociedades del Tawantinsuyu constituyeron formaciones culturales diversas, generando patrones de acción variados. Las relaciones entre el

¹² Las *panacas* eran grupos sociales conformados por los descendientes de un gobernante, con excepción del legítimo heredero al trono, que fundaba su propia *panaca* (Zuidema 1995: 70).

estado y los grupos sujetos, tuvieron que adaptarse a las organizaciones presentes y a los intereses tanto de los poderes centrales como de las sociedades provinciales (D'Altroy et al. 1994: 398).

De acuerdo a las estimaciones sobre población para los valles del norte semiárido calculadas por Hidalgo para 1540, y aun considerando la disminución de ésta debido a enfrentamientos con los españoles y a las tempranas enfermedades, se concluye que el total de gente en estos territorios al momento de la expansión inca, no era muy alto (quizás pudo elevarse entre las 20 mil y 30 mil personas) (1989: 290). Posiblemente ello y la organización social local, pudieron condicionar la habilitación de una infraestructura logística *ad hoc*, así como el funcionamiento de la economía.

Es una realidad que la investigación arqueológica del periodo inca en el área nuclear del norte semiárido, ha carecido de problemas que la orienten, al punto que la mayoría de los resultados han sido obtenidos producto de rescates o hallazgos fortuitos. Es así como la formación del conocimiento ha respondido más un proceso acumulativo de datos, procedentes de distintos ámbitos (alfarería, funebria, conchales, complejos ceremoniales de altura), que a una búsqueda dirigida a responder determinadas interrogantes. Frente a este escenario, no nos cabe duda que aún resta descubrir, redescubrir y analizar muchas evidencias como para proponer motivaciones de expansión y explicar las características del dominio inca.

La observación de la alfarería ha sido una de las fuentes más utilizadas para proponer ideas en torno a la naturaleza del dominio inca sobre la cultura Diaguita. Llagostera, reuniendo antecedentes aportados por distintos investigadores, formuló en 1976 una hipótesis que permanece en buena medida vigente. En ella se postula que la expansión hasta el norte semiárido, fue protagonizada por una "corriente cuzqueña" que se estableció directamente en el territorio. Este movimiento sería el responsable de un proceso de aculturación, cuyas consecuencias quedarían especialmente reflejadas en la expresión de un híbrido cerámico local, que llamó "Inca-Diaguita".

De acuerdo a Llagostera, el testimonio de Bibar, respalda la idea de que:

"A la llegada de los invasores hispánicos, los asentamientos incaicos eran perfectamente individualizados como diferentes dentro del contexto étnico regional..."; "...no hubo una aculturación de toda la región en forma pareja, sino solamente focos incanizados asentados en determinadas zonas, coexistiendo con grupos locales que conservaron inmune su tradición cultural hasta el colapso europeizante."; "A pesar de su individualización, estos núcleos incaicos no mantuvieron su pureza importada, porque fueron resultado de una gestación sobre grupos locales, dando lugar a una expresión sincrética que originó una manifestación propia dentro de la región, que ahora sí reconocemos como Inca Local" (1976: 212-213).

Dentro de este panorama, para Llagostera la cerámica es un claro indicador de que el dominio sobre la región, fue ejercido a través de un "dominio directo", materializado por una "corriente del Cuzco". Mientras en el norte grande chileno observa una cerámica escasamente afin con los tipos cuzqueños, en el norte chico, descubre que estos se reflejan bastante nitidos. Explica la diferencia, argumentando que en el norte grande, el dominio incaico habría sido de un carácter "indirecto", mediado por el sistema de etno-islas altiplánicas¹³ (ob. cit: 214). Cabe agregar que aunque el investigador advierte la presencia de piezas que identifica como "Inca Paya o Casa Morada" intrusivas en el sitio Estadio Fiscal de Ovalle, el hecho se estima como excepcional en el marco de la hipótesis, interpretándose los ejemplares, como piezas que "fueron traídas" (ob. cit: 213).

En la hipótesis de Llagostera, la eventual participación de grupos foráneos no cuzqueños, no es abordada. Considerando que su planteamiento adquiere fuerza a partir de la evidencia cerámica, podríamos

¹³ De acuerdo a la hipótesis de Llagostera, la anexión de la región altiplánica al estado inca, habría provocado la aculturación de los grupos aymaras y la conformación de un conjunto material que el investigador llamó "Complejo Inca Altiplánico". Éste se habría extendido consecuentemente desde el núcleo a los correspondientes archipiélagos étnicos. En líneas generales, así se explica la participación de población no cuzqueña como nexo intermediario en el proceso de incorporación y la existencia de identidades cerámicas entre el altiplano y las tierras más bajas, en las que la cerámica Saxamar (o Inca Pacajes), es un denominador común.

Recientes investigaciones en la cuenca superior del río Loa y San Pedro de Atacama, desvirtúan el protagonismo de grupos altiplánicos en esta zona durante tiempos incaicos, siendo más significativas las relaciones con grupos Chichas del extremo septentrional argentino (Urbe 1999).

pensar que al momento de su formulación, la presencia de piezas foráneas y de influencias del mismo tipo en la alfarería, se estimaron como poco relevantes o bien no fueron cabalmente reconocidas.

Sólo a partir del año 1995, con los trabajos de P. González, se reconoce la existencia de influencias decorativas foráneas no cuzqueñas en la alfarería diaguita de tiempos incaicos. La investigadora distinguió fundamentalmente influencias atribuidas a la cerámica "Saxamar" o "Inca Pacajes" del altiplano boliviano y a la alfarería "Inca Paya" del noroeste argentino. En relación a la influencia Saxamar, no se pronuncia respecto al origen de producción o procedencia de la cerámica con estos atributos. No obstante, a su juicio las evidencias encontradas, permiten sostener que "existieron contactos entre esta región [Coquimbo] y ciertas culturas altiplánicas, como los Pacajes, pertenecientes al reino Colla, mediatizados por la cultura Inca" (1995: 242). Agrega además, que estas influencias pondrían en duda los planteamientos de Llagostera relativos a modos diferenciales de dominio - indirecto v/s directo- en el norte grande y en el norte chico, respectivamente. En opinión de la investigadora, la conquista incaica del norte chico "no fue tan taxativamente diferente de la del Norte Grande. Es decir las etnias altiplánicas, específicamente la cultura Pacaje, estuvo en contacto con la cultura Diaguita y participó, de alguna manera, en el proceso de integración entre la cultura Inca y la Diaguita" (ob. cit: 249). A pesar de que no compartimos con la investigadora algunos indicadores de la influencia Saxamar, ni la directa correlación étnica establecida para el tipo cerámico (temas que se discuten más adelante), hemos reconocido su trabajo como una de las principales fuentes motivadoras de nuestra investigación.

La influencia "Inca Paya", por su parte, es identificada por la autora siguiendo la obra de Serrano (1976). Sin embargo, la clasificación de este autor, de acuerdo a investigaciones de M. Calderari (1991), mezcla diversos estilos de distintos orígenes bajo la misma denominación ("Inca Paya"). Como se expone más adelante en la presente investigación, gracias a la revisión de distintos autores, hemos logrado parcelar o descomponer y comprender más profundamente las influencias que inicialmente descubriera P. González. Lo importante para nosotros, es destacar que a partir de su trabajo, comienzan a ser reconocidas influencias foráneas en la producción cerámica diaguita, correspondientes a tradiciones alfareras distintas a la cuzqueña.

Recientemente y más al norte, en Copiapó, Castillo también ha indagado sobre la presencia de materiales foráneos, especialmente alfarería, partiendo de la hipótesis de que el avance cuzqueño hacia territorios chilenos, se habría materializado con el apoyo de poblaciones previamente sometidas al estado y que debían cumplir con su *mita* militar. Siguiendo esta idea planteada por Silva, asume que en las regiones conquistadas debería encontrar conjuntos alfareros donde se mezclarían "los tipos transportados por los guerreros, los pertenecientes a los cuzqueños y los tipos locales" (Castillo 1998: 191). Aunque sus pesquisas en el valle de Copiapó demuestran una abrumadora presencia de cerámica "Diaguita-Inca", por sobre contadas excepciones de alfarería foránea, es interesante tener presente el testimonio de algunos cronistas que cita:

"Con diferencias respecto a los jefes que conquistan el territorio chileno, los cronistas estiman que Huiracocha reforzó el ejército con chinchas, copiapoes, apatamas, tomatas, yaquitas y calchaquíes, 'toda gente belicosa y disciplinada en la guerra' (Oliva 1571), que Pachacuti Inca Yupanqui avanzó con indios de Atacama y de los 'tucma' (Tucumán) (Garcilazo 1609), y que Huáscar se habría servido de la ayuda de los juries (Rosales 1670)" (ob. cit: 192).

Aunque Castillo utiliza esta información en el marco de las investigaciones en el valle de Copiapó, lo cierto es que en términos vagos y muy generales, las citas podrían ser extensivas a un vasto territorio, al menos desde el río Loa al sur.

Así como existen algunos antecedentes que aluden a movilizaciones de población desde tierras lejanas, también hay documentos que sugieren la existencia de traslados de grupos desde el Maipo hasta las cuencas de Combarbalá y Cogoti, en tiempos incaicos. Esta gente, reconocida como indios "chiles", pudieron corresponder a "colonias de mitimaes orientadas hacia la explotación de minerales y el trabajo de piedra combarbalita, o de bandas relacionadas con funciones de control bélico enviadas por el inca" (Palma 1997: 62). Más enigmática todavía, es la referencia general sobre la presencia de "mitimaes" cuyo origen desconocemos, puestos por el Inca en el valle del Limari. Una escritura pública del año 1650, que cita al libro primero de fundación de La Serena, señala que el pueblo de Sotaqui -cuya merced solicitaba en 1551 Pedro Cisternas- "está a media legua del valle y tambo de Samo, que es en el valle de Limari, el cual está despoblado mucho tiempo a el cual pobló Singa de Mitimays para que se hiciesen chaquiras [¿chacras?] ..." (Pizarro 1986: 160).

Todas estas citas, nos sirven para plantear otra de las interrogantes en relación al avance incaico. Nos referimos a las estrategias o mecanismos de control que habría empleado el estado para imponerse sobre los señoríos locales e integrarlos al Tawantinsuyu.

De acuerdo a Llagostera, el estado inca habría encontrado "en las mismas formas tradicionales de control de recursos, los mecanismos para implementar un sistema de control socio-político" (1976: 204). Mucho antes de la aparición del estado inca, las sociedades andinas habían cimentado sus economías sobre la complementariedad en la explotación de recursos, accediendo a distintas zonas ecológicas condicionadas por variables de altitud, longitud y latitud, configurando al mismo tiempo, un complejo cuadro de dependencia social. Hablando en términos globales, el investigador plantea que la táctica de dominio incaico "se orientó a tronchar la autoproducción vertical de los grupos étnicos, aislando coercitivamente los diversos pisos ecológicos e impidiendo así el flujo directo de los productos complementarios hacia unos y otros mesosistemas" (ibid.). Al avanzar en su exposición, reconoce que la dependencia ecológica relativa a la verticalidad altitudinal, tan crítica en el área centro sur andina, debió ser una variable atenuada en territorios meridionales como el norte chico, donde pudo primar el control de las relaciones ecológicas latitudinales y longitudinales (ibid.: 205). En regiones como ésta, "la dominación se ha limitado sólo al valle que sufría la acción directa" (ob. cit.: 206).

Estas ideas son aplicadas por Stehberg, quien después de prospectar, estudiar y revisar las evidencias arquitectónicas y viales del norte semiárido y Chile central, elabora un modelo interpretativo para presentar una compleja red de instalaciones, sobre la cual se sustentaría la administración y control del estado inca. En este modelo, la penetración incaica es vista como un proceso de avance gradual, con un sentido norte-sur, donde paulatinamente los valles van siendo aislados por caminos (e instalaciones dispuestas a lo largo de ellos), que son emplazados transversalmente en los interfluvios y longitudinalmente en la alta cordillera. En el marco de la expansión, los ramales transversales se transforman en auténticas fronteras temporales (ob. cit.: 20, 27, 187-207).

En el plano económico, La erección de tambos en las principales vegas y sectores mineros de altura, así como la edificación de un camino longitudinal altoandino, habría interceptado los desplazamientos tradicionales trashumánticos de ganado, ejerciéndose un control sobre los pastizales, absolutamente críticos para la supervivencia del ganado durante la época estival. Al mismo tiempo, este camino se habría encargado de inhibir el normal intercambio de productos con las poblaciones allende los Andes y el acceso a fuentes de minerales, "actor de prestigio de la autoridad local" (sic). Por otro lado, en el plano político, la construcción de caminos y tambos en los interfluvios, habría creado dificultades a los señoríos en sus normales contactos con los valles vecinos, lo cual era particularmente necesario en momentos de conflicto, donde tradicionalmente se apelaba a alianzas defensivas entre los valles (Stehberg 1995: 190-191).

En base a la evidencia conocida en la vertiente oriental de los andes (Argentina), Stehberg considera factible una posible subordinación política y administrativa del norte chico chileno a los grandes centros administrativos de Shinkal y Tambería del Inca (Chilecito), en las latitudes de Copiapó y Huasco, respectivamente (ibid.).

La construcción de la red de instalaciones presentada por Stehberg y su consiguiente interpretación, pueden ser discutibles en algunos aspectos que no cabe analizar aquí, sin embargo, sus ideas representan un meritorio esfuerzo por entender el proceso expansivo a partir de datos empíricos. Los mismos datos, podrían permitir en el futuro replantear nuevos análisis a partir de un enfoque distinto.

En concordancia con el avance gradual y valle a valle, también se encuentran las proposiciones formuladas por León, quien adhiere a la idea de una ocupación militar simultánea de los valles y sus vías de comunicación, impidiendo los contactos y migraciones de población (1983: 99).

Independientemente de si la expansión fue en un sentido norte-sur (como lo sostienen varios cronistas e investigadores) o sur-norte (como lo relatan un par de cronistas, posición que comparte G. Castillo¹⁴), también es un tema abierto a la discusión, la resistencia o pasividad de la población del norte semiárido frente a la presencia incaica.

Las crónicas y los hallazgos arqueológicos se corresponden coherentemente a favor de la tesis de la resistencia bélica en el valle de Copiapó, lo mismo que en los valles centrales de Aconcagua y Maipo. En relación a los valles transversales de Elqui y Limari, las opiniones empiezan a dividirse. Algunos investigadores, como Ampuero e Hidalgo (1975: 104), se basan en el relato de Bibar para afirmar que al menos en el valle de Elqui, hubo enfrentamientos significativos que diezmaron a la población. Sin perjuicio

¹⁴ Castillo 1998: 199.

de ello, para estos autores, algunos elementos materiales como la cerámica, señalan que "el proceso de conquista ha debido ser muy rápido e intenso, provocado probablemente por una elevada cantidad de población traída ex profeso por los conquistadores para consolidar el proceso de dominación" (ob. cit: 112).

"Enormes ejércitos formados por tropas provenientes de las diversas provincias anteriormente conquistadas (Ballesteros, 1964) comandados por sus propios señores y por una rigurosa oficialidad cuzqueña (Murra, 1973, Espinoza, 1973) asentados uno o dos años en valles extensos pero poco poblados deben haber influido en bruscos y masivos procesos de cambio" (ibid: 108).

Desde el punto de vista arqueológico, infatigables descubridores como Cornely e Iribarren, no nos han dejado informaciones acerca de emplazamientos defensivos para este periodo¹⁵ (Iribarren 1975: 116). Stehberg por su parte, sugiere que los señoríos de Elqui y Limari, motivados por intereses particulares, podrían haberse incorporado pacíficamente al Tawantinsuyu. A juicio del autor, los grupos de ambos valles, posiblemente vieron en

"la incorporación al Estado inca la oportunidad para concretar su aspiración previa de expansión hacia las tierras más fértiles de Aconcagua y Maipo. Es posible que esta aspiración no se completara en tiempos preincaicos porque la densidad demográfica diaguita no era suficiente y porque no sintieron sus espaldas seguras. Es posible que sobre este interés común de expansión se basara la alianza entre diaguitas e incas, participando los primeros como mitimaes guerreros y colonos y los últimos, garantizando la protección de la retaguardia para lo cual la extensa red vial introducida pudo ser el vehículo utilizado" (1995: 206).

De acuerdo al actual estado de la investigación, si asumimos la ausencia de instalaciones defensivas diaguitas en tiempos incaicos e incluso pre-incaicos, podríamos pensar que la "vocación guerrera" de estos habría sido meramente circunstancial y la maniobra incaica, una apuesta arriesgada. ¿Podría haber asistido la red vial y las instalaciones conocidas en el norte semiárido a un ejército conquistador? Es posible que la presencia de instalaciones defensivas en Copiapó, Aconcagua y Maipo, respondieran más bien a situaciones de conflicto o belicosidad valle a valle, que se resolvían mediante la intimidación militar local, respaldada por la figura de una organización estatal todopoderosa. Las pugnas de poder entre Huáscar y Atahualpa y la posterior desestructuración del aparato administrativo incaico (gatillada por la invasión hispana), debieron estimular la resistencia local en zonas que desde un principio ofrecieron oposición a los intereses estatales¹⁶.

La mayoría de los cronistas, coincide en que la penetración incaica se logró gracias a conquistas realizadas por ejércitos numerosos, cuyo volumen siempre es exagerado (Ampuero e Hidalgo 1975: 108-109). Suponemos que las cifras, más que aproximarse a números reales, sirven al propósito de destacar la superioridad bélica por sobre los recursos humanos de los valles locales, reafirmando de paso, el carácter heroico de la gesta. No cabe duda de que un ejército numeroso, respaldando los intereses del estado, debió servir como instrumento estratégico de negociación y disuasión frente a cualquier opositor. Más aún si en tiempos prehispánicos, parecen haber prevalecido estrategias bélicas posicionales, basadas en sitiar o defender puntos, las que demandaban una amplia agrupación de recursos y movilización de guerreros (León 1986: 54, 103). En este sentido, pensamos que antes de iniciarse la decadencia político-administrativa del estado inca, los enfrentamientos entre "colonos" y habitantes originales, podrían haber sido menos dramáticos de lo que transmiten las a veces poco confiables fuentes escritas. Ello, sin que desconozcamos que los procesos de ocupación debieron variar en intensidad a nivel regional (León 1983: 98).

En el marco del horizonte inca, la presencia de alfarería con influencias morfológicas y decorativas atribuibles a la cultura Diaguita, en Copiapó, los valles de Chile central, así como en las provincias argentinas

¹⁵ Ampuero ha mencionado la presencia de un pucará para este periodo en el curso superior del río Elqui, llamado "Las Terneras" (1989: 286). Ante la ausencia de una caracterización conocida del sitio o de comentarios en torno al rol que habría desempeñado, preferimos no incluirlo en esta revisión. Stehberg sólo menciona este sitio en el marco de la presentación de antecedentes a su obra (1995: 32) y no hace referencia a él en sus mapas, ni tampoco cuando describe las instalaciones de la zona.

¹⁶ En este contexto de dominación española, Bibar menciona la toma de un pucará en el valle de Limari, por parte del capitán Pero Esteban (Hidalgo 1972: 82). Pensamos que la utilización de esta clase de instalaciones, podría ser una consecuencia directa de la resistencia contra el dominio español.

de La Rioja, San Juan y Mendoza, testimonian una posición diferencial para esta población con respecto a sus vecinos de más al norte, más al sur, o allende los andes, apoyando la idea de una alianza estratégica entre cuzqueños y diaguitas (Stehberg 1995: 206). Si bien nadie discute el que contingentes diaguitas fueron movilizados para ocupar las áreas referidas, el rol específico de estos, deberá ser materia de estudios más profundos en el futuro. La presencia de cerámica nos indica que al menos fabricaron o llevaron alfarería, pero ¿sirvieron los diaguitas como artesanos, colonos, guerreros u ostentaron cargos administrativos? Generalmente estas dudas se anidan escondidas detrás del apelativo común, que califica a los diaguitas como "mitimaes". Es posible suponer que las necesidades o intereses pudieron ser diferentes en cada una de estas áreas, condicionando la participación de los diaguitas en distintos ámbitos.

En el plano económico, existe absoluto consenso en que el norte semiárido debió cumplir un rol trascendente como área de producción minera, fundamentalmente de cobre y oro. A nivel de instalaciones arquitectónicas y otros asentamientos, existe una significativa asociación espacial entre estos y varios puntos de riqueza minera (Iribarren 1975: Ampuero e Hidalgo 1975: 114-117; Raffino 1981: 247). En forma complementaria, Llagostera también ha destacado la importancia que pudo tener el desfase latitudinal en las cosechas, lo cual le habría permitido al estado disponer de ciertos productos en forma permanente durante todo el año (1976: 215). De esta manera, ha postulado que en la región debió operar un "complicado sistema agro-minero, en el que entraron en juego complementario los núcleos mineros y los núcleos agrarios, siendo estos últimos los nutrientes de los primeros" (ibid: 217).

A los intereses mineros y agrícolas, podrían haberse sumado otros de considerable relevancia, como la explotación de vicuñas, comprometiendo las áreas de Pampa de San Guillermo (provincia de San Juan, Argentina) y los cursos superiores de los valles de Huasco, Copiapó y Elqui, entendidos como nexos de comunicación (Stehberg 1995: 92).

II.3.- Contribuciones al estudio de los contextos funerarios y de la alfarería de la fase inca.

A lo largo de este capítulo, hemos hecho un énfasis sobre aspectos sociales antes que materiales de la cultura Diaguita. Lo cierto es que nuestra intención no es hacer una completa descripción de los conjuntos materiales propios de la fase de aculturación incaica, tarea que puede ser satisfecida consultado la bibliografía respectiva. Atendiendo a la importancia que para esta investigación tienen los estudios sobre los contextos funerarios y la alfarería, hemos estimado pertinente privilegiar la exposición de algunos comentarios y observaciones relativas a estos temas.

La excavación de contextos funerarios ha sido la principal fuente de información para caracterizar a la cultura Diaguita, situación que se hace extensiva a su fase de aculturación incaica. La mayor parte de los datos de este período proceden del valle de Elqui (Cornely 1946, 1947, 1949, 1953, 1956; Ampuero 1969, 1989), contándose también otras informaciones para el valle de Huasco (Niemeyer 1971; 1988) y Limari (Biskupovic 1999). En el primero y confirmando las observaciones de Cornely, Ampuero sintetiza la información existente señalando que:

“las sepulturas son similares a la fase anterior [fase II], con el eje de los cuerpos orientado de oeste-este, con la cabeza hacia el naciente, y algunos de ellos en posición extendida. Se utilizan cistas de piedra e incluyen huesos de ballenas o lajas más pequeñas para cubrir sólo la ofrenda (1989: 285).

Agrega que en comparación con las tumbas preincaicas, las tumbas de este período ofrecen en general, contextos con un mayor número de ofrendas, siendo frecuente la presencia de piezas pareadas o “gemelas”. Así mismo, entre instrumentos de metal y objetos afines, también destaca como novedosa la presencia de tupus (alfileres) y tumis (cuchillos semilunares con mango), así como de crisoles y moldes.

En el valle de Huasco, las excavaciones en el sitio Alto del Carmen mostraron tumbas sin utilización de cistas como estructura funeraria (Niemeyer 1971: 82-83). No obstante en una de ellas, se registró la presencia de una piedra laja que protegía al enterratorio, disposición similar a la observada por Cornely en algunas tumbas del mismo período en el valle de Elqui (1953: 7). Posteriores excavaciones en el mismo sitio (Niemeyer 1988), permitieron recuperar nuevos conjuntos funerarios con alfarería diaguita propia de la fase de aculturación incaica (con casos de piezas pareadas o “gemelas”), sin presencia de cerámica Copiapó negro sobre rojo, pero sí de una pieza intrusiva del noroeste argentino.

La caracterización de los contextos funerarios en el valle de Limari, se deriva fundamentalmente de los hallazgos en el sitio Estadio Fiscal de Ovalle. La integración de los datos que aporta Biskupovic, sumados a los que nosotros hemos logrado reunir, son materia de análisis en la presente investigación y los resultados se presentan en el desarrollo de ésta.

El generalizado incremento en el número de ofrendas por tumba respecto de la fase anterior, muestra una transformación significativa en el ritual mortuario, hecho que sugiere una positiva recepción de conceptos religiosos asociados a la muerte. En el mismo contexto religioso, no podemos olvidar que el estado inca también se posicionó e intervino sobre espacios sagrados, como las altas cumbres de la región: cerro Los Puntudos, Las Tórtolas y Doña Ana (Iribarren 1963; Krahl y González 1966). Posiblemente estas formas del paisaje eran veneradas por la población antes de que llegara el aparato cuzqueño, pero lo concreto es que durante la fase de aculturación, en estos lugares y en sus alrededores, se construyeron instalaciones, donde se celebraron ritos que propiciaron la fertilidad de campos y ganados, o que garantizaron otros intereses del estado (Reinhard 1983: 54-59).

Como lo hemos expresado antes, la alfarería, especialmente aquella decorada, ha sido el ítem más utilizado para discutir el desarrollo histórico de la cultura Diaguita. La mayor parte del conocimiento reunido en torno a ella, lo debemos a las valiosas descripciones e ilustraciones de F. Cornely, quien siguiendo los trabajos de R. Larcham, dedicó prácticamente su vida a describir e interpretar las evidencias recuperadas a partir de contextos funerarios. Posteriormente, otros investigadores han reanalizado la obra de Cornely y han contribuido con nuevos aportes.

Investigaciones realizadas por Montané (1960, 1962, 1969; Montané y Niemeyer 1960), Niemeyer y Ampuero (1972-73; 1977-78), entre las décadas del '60 y '80, a nuestro juicio marcan un período en que las descripciones dejan margen a explicaciones de orden general que, a partir de la alfarería, proporcionan un marco cronológico relativo y definen una secuencia cultural. Sin embargo, la sistematización de la información conocida sobre la cerámica y el desarrollo de estudios enfocados a clasificarla, atendiendo relaciones temporales, espaciales y contextuales, comienza a quedar postergada y se transforma hasta el día de

hoy, en uno de los grandes vacíos que la investigación acusa en la región. Dichos estudios habrían proporcionado una base sobre la cual contrastar las secuencias propuestas y quizás habrían abierto las puertas para comprender singularidades dentro de conjuntos cerámicos cuyos nombres se confunden con los de las fases culturales a las que pertenecen.

En el caso de la alfarería perteneciente a la fase de aculturación incaica, se ha hecho un fuerte énfasis en la fusión originada por el encuentro de las tradiciones alfareras diaguita y cuzqueña. Las menciones a piezas o influencias foráneas no cuzqueñas, son ocasionales y tratadas como singularidades (Cornely 1956; Iribarren 1975; Ampuero e Hidalgo 1975; Llagostera 1976; Ampuero 1994).

Mención aparte merecen los esfuerzos de H. Niemeyer por describir y clasificar con mayor sistematicidad la alfarería de este periodo, cruzando atributos morfológicos y decorativos (1969-70, 1971). De esta manera, llega a reconocer que en la cerámica del sitio Alto del Carmen, "la decoración de las piezas producto de la aculturación es exclusivamente del *diaguita clásico* y sólo las formas cuzqueñas llevan decoración netamente incaica cuzqueña" (1971: 84). Así, se transforma en uno de los primeros investigadores que observa y destaca, la escasa receptividad que muestran las formas cuzqueñas hacia la decoración diaguita en el norte chico.

Apoyándose sobre técnicas cuantitativas y utilizando principios tomados de los análisis de simetría, Cornejo abordó el estudio de la variabilidad y especificidad de los platos zoomorfos, tanto a nivel morfológico como decorativo (1989). Su investigación reunió una muestra significativa de este tipo de vasijas pertenecientes a distintos momentos de la secuencia cultural diaguita. Hemos considerado relevante destacar en su trabajo la definición de un conjunto de patrones decorativos que han facilitado las descripciones y comparaciones a nivel de fragmentería y piezas enteras.

Finalmente, podemos decir que a mediados de la década del '90, P. González describe las formas y analiza los principios de simetría que gobiernan a la cerámica decorada de tiempos incaicos, que se conserva en el Museo Arqueológico de la Serena (1995). Como lo mencionáramos más arriba, su trabajo marca el inicio de la identificación sistemática de influencias foráneas no cuzqueñas en la cerámica diaguita. No obstante, y en honor a R. Latcham, debemos decir que a finales de la década del '20 el visionario investigador ya había observado varios elementos trasandinos en la cerámica de la zona, que lo llevaron escribir en su "Alfarería Indígena Chilena", un capítulo titulado "Las Influencias Diaguita-Argentinas" (1928: 157-167). Estas observaciones -algunas acertadas y otras erradas- hicieron sostener a Latcham que los pueblos "Diaguitas" en ambas vertientes de los andes tenían un origen común. Lo que Latcham desconocía, era que varias de las piezas que ilustraba para argumentar la existencia del tronco común, en verdad pertenecían a tiempos incaicos.

Volviendo al trabajo de P. González, destacamos su obra como un auténtico catálogo, que resulta de suma utilidad para la definición y comparación de formas y diseños, proporcionando de paso un panorama global sobre la variabilidad cerámica del valle de Elqui en tiempo incaicos. Si bien los objetivos de su investigación la eximieron de estudiar piezas "no decoradas", consideramos su trabajo como un referente obligado para la región. En su opinión, la forma en que a través de la cerámica, la población local (dominada) asimila y transforma los códigos promovidos por el estado inca, constituye una "manera no discursiva de hacer prevalecer su identidad" (ob. cit. 233).

Entre los vacíos que acusa el estudio de la cerámica en la región -tanto de tiempos incaicos, como preincaicos- se cuenta la ausencia de trabajos que aborden problemas relacionados con aspectos tecnológicos de la producción alfarera. Dentro de este ámbito, análisis sistemáticos sobre las pastas cerámicas, no existen. La presente investigación, ha considerado la observación de antiplásticos en las pastas como una herramienta necesaria al momento de proponer la producción local o foránea de las vasijas del sitio. Esta experiencia carece de otros referentes en la región que sirvan comparativamente de complemento a nuestro estudio.

CAPITULO III: HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS EN EL SITIO ESTADIO FISCAL DE OVALLE Y RECONTEXTUALIZACIÓN DE SUS MATERIALES.

III.1.- Las fuentes de información.

Los antecedentes que presentamos a continuación, recogen los escasos datos de algunas publicaciones científicas y, mayoritariamente, informaciones recuperadas a partir de diversas fuentes. Gracias a ellas, sabemos que el sitio ha sido objeto de hallazgos fortuitos, así como de intervenciones por parte de aficionados e investigadores. Lamentablemente, las personas que participaron más directamente en las excavaciones han fallecido. Con seguridad, al menos una de ellas -Grete Mostny- realizó anotaciones de campo que, si aún se conservan, no estarían en Chile¹⁷. Es muy posible que Guillermo Durruty y Julio Broussain, como líderes de las excavaciones hechas por la Sociedad Arqueológica de Ovalle, también hayan escrito "diarios de terreno". Gracias a una reciente donación efectuada por don Patricio Carmona Broussain, el Museo del Limari ha recuperado algunos documentos mimeografiados y dibujos esquemáticos realizados por estas personas y en ellos se describen ciertas excavaciones.

Al margen de los limitados datos de publicaciones arqueológicas, las principales fuentes empleadas para reconstruir la secuencia de intervenciones en el sitio, identificar las piezas pertenecientes a éste y afrontar el proceso de recontextualización, fueron las siguientes:

- Para precisar la fecha y circunstancias de los hallazgos, identificar responsables, definir o estimar la localización de los descubrimientos y obtener otros datos sobre la cantidad y características de las unidades funerarias, fue muy útil consultar noticias en los periódicos de la época; conversar con investigadores y personas involucradas en las excavaciones; observar planos de la red de alcantarillado, agua potable, dibujos esquemáticos de algunas excavaciones; así como las escasas fotografías de tumbas que se conservan.
- Para establecer la afiliación de las piezas al sitio y posteriormente asignarlas a un nivel de asociación contextual, fueron de significativo valor dos antiguos libros de inventario del Museo del Limari (en desuso); descripciones mimeografiadas de una de las excavaciones; las actuales fichas de inventario que emplea el museo; cédulas explicativas que acompañaban a los objetos en antiguas exhibiciones; rótulos y números de inventario obsoletos en las piezas; así como fotografías de algunas unidades funerarias. Estas fuentes también sirvieron para complementar y contrastar algunas de las informaciones del punto anterior, especialmente responsables y fechas de los descubrimientos.

A partir de la información reunida, fue posible distinguir eventos durante los cuales distintos espacios del sitio fueron intervenidos. Estos espacios, cuya ubicación en algunos casos no hemos logrado precisar con certeza, reciben el nombre de *locus*. En la mayoría de los casos, al interior de cada *locus*, se halló o excavó conjuntos de unidades funerarias.

Consecuentemente, la recontextualización se efectuó agrupando las piezas en tres niveles crecientes de asociación espacio-temporal: sitio, *locus* y unidad funeraria. Para conseguir este objetivo, la información contextual de las piezas fue filtrada en una planilla de cálculos (Excel 97).

Naturalmente, durante este proceso no todas pudieron alcanzar el nivel de asociación contextual más específico y varias sólo pudieron ser adscritas a un *locus* o, en el peor de los casos, simplemente al sitio (tablas 24-29 en el apéndice II¹⁸).

¹⁷ Al menos no existe conocimiento sobre estos diarios de terreno en el Museo Nacional de Historia Natural, institución que podría haberlos conservado al fallecimiento de la Dra. Es posible que estos se encuentren dentro de una colección de libros, cuadernos, películas y fotografías, en propiedad de familiares que viven en San Francisco, Estado Unidos.

A continuación, se describe la historia que hemos logrado reconstruir y la recontextualización alcanzada con los objetos. Esta última, se ilustra a través de tablas que presentan listados de los conjuntos reunidos y de elementos que posiblemente aún se conservan, pero que no han sido identificados entre las piezas existentes en el museo¹⁹. Otros aspectos más específicos sobre la composición y características de la colección, serán abordados más adelante en este trabajo.

III.2.- Descripción de los hallazgos y recontextualizaciones.

III.2.1.- *Locus* Hijuela Verdún 1931.

A comienzos de la década del '30 se produce el primer descubrimiento del cual existen antecedentes. Estos los proporciona J. Iribarren Ch., aunque varios años más tarde (1949). La fecha del hallazgo fortuito no es del todo precisa, pues mientras el investigador señala como fecha de descubrimiento el año 1932, las vasijas de este *locus* tienen escrito en su base el año 1931. En aquel entonces, la hijuela en propiedad de la familia Broussain, debió extenderse sobre los terrenos donde años más tarde se emplazaría el estadio de la ciudad.

El hallazgo se produjo mientras se ejecutaban obras generales del colector de alcantarillado. La ubicación de éste, actualmente en desuso, es prácticamente la misma del colector vigente. Este ducto se extiende en forma aérea, adosado al muro que separa al complejo deportivo de los predios agrícolas de la ex-hacienda El Mirador (ver lámina 2 y plano de planta, en el apéndice I).

En su momento, la naturaleza de los trabajos impidió un estudio detenido del lugar y los propietarios debieron adquirir algunas de las piezas extraídas por los obreros. De acuerdo al investigador: "Los fragmentos de cerámica y osamentas que asomaron abundantes a la superficie, después de satisfacer la curiosidad de los obreros, quedaron abandonados en el lugar, siendo cubiertos con tierra al proseguirse las labores municipales" (ob. cit: 185).

Las evidencias recuperadas debieron pertenecer a unidades funerarias cuyo número actualmente no es posible estimar. En su trabajo, Iribarren describe seis de las siete piezas cerámicas que logramos agrupar dentro de este *locus*, y denomina al conjunto como colección Broussain²⁰. Aunque las clasifica como "de la época diaguita clásica, de influencias chinchas" y de la "fase cultural incaica", nuestras observaciones nos conducen a concluir que todas son de tiempos incaicos.

De estos hallazgos no se conservan osamentas humanas, salvo un cráneo perteneciente a un individuo de sexo masculino (tabla 1 en el apéndice II).

Dentro del conjunto cerámico, destaca por su particularidad la llamativa "Pakhcha", extraordinaria vasija cefalomorfa humana con elementos decorativos modelados, engobados e incisos²¹. También pertenece a este grupo un instrumento musical que Iribarren llamó "silbato u ocarina" y que es comúnmente descrito en publicaciones sobre instrumentos musicales prehispánicos (Iribarren 1969, 1971).

En relación al descubrimiento de la Pakhcha, la tradición familiar de los Broussain conserva una peculiar historia con dejos de leyenda. El relato que solía recordar don Julio Broussain, nos fue transmitido por su sobrino, el Sr. Patricio Carmona Broussain.

De acuerdo a don Julio, cuando su padre concurrió al lugar de los descubrimientos, advirtió la presencia de un bloque de tierra en el que se insinuaba la suave superficie de un objeto cerámico. Esperanzado

¹⁸ La tabla 29 presenta objetos del sitio EFO que conserva el Museo Arqueológico de Santiago. Pertenecen a la Colección Durruty y no han podido ser adscritos a un *locus*.

¹⁹ La nomenclatura empleada en las tablas para la entrada *categoría artefactual*, ha sido asignada por el autor en base a distintos criterios. Los nombres de las vasijas cerámicas -objetos en los cuales se centra esta investigación- son explicados en el apéndice III.

²⁰ Dos de las siete piezas fueron encontradas por Lorena Cordero en el Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Gracias a su gestión, fueron traspasadas posteriormente al Museo del Limarí. Una de las vasijas (N° 1169) es mencionada por Iribarren en su trabajo (ob. cit. 186).

²¹ El nombre fue acuñado por Iribarren al comentar las similitudes entre la pieza y otras similares conservadas en Perú (ob. cit.: 189)

con el hallazgo, trasladó el bloque hasta su casa y en vano trató de limpiar la pieza que la tierra atesoraba y apenas desnudaba. Entonces comenzaba a caer la tarde, y casi resignado, encargó sus esfuerzos a un delicado pero efectivo chorro de agua que fluyó sobre el bloque durante esa tarde y la noche, en ausencia de miradas expectantes. Por la mañana, el padre de don Julio reconoció la expresión desconcertante de un rostro silencioso de facciones remarcadas: ahí estaba la 'Pakhcha' (ver lámina 3).

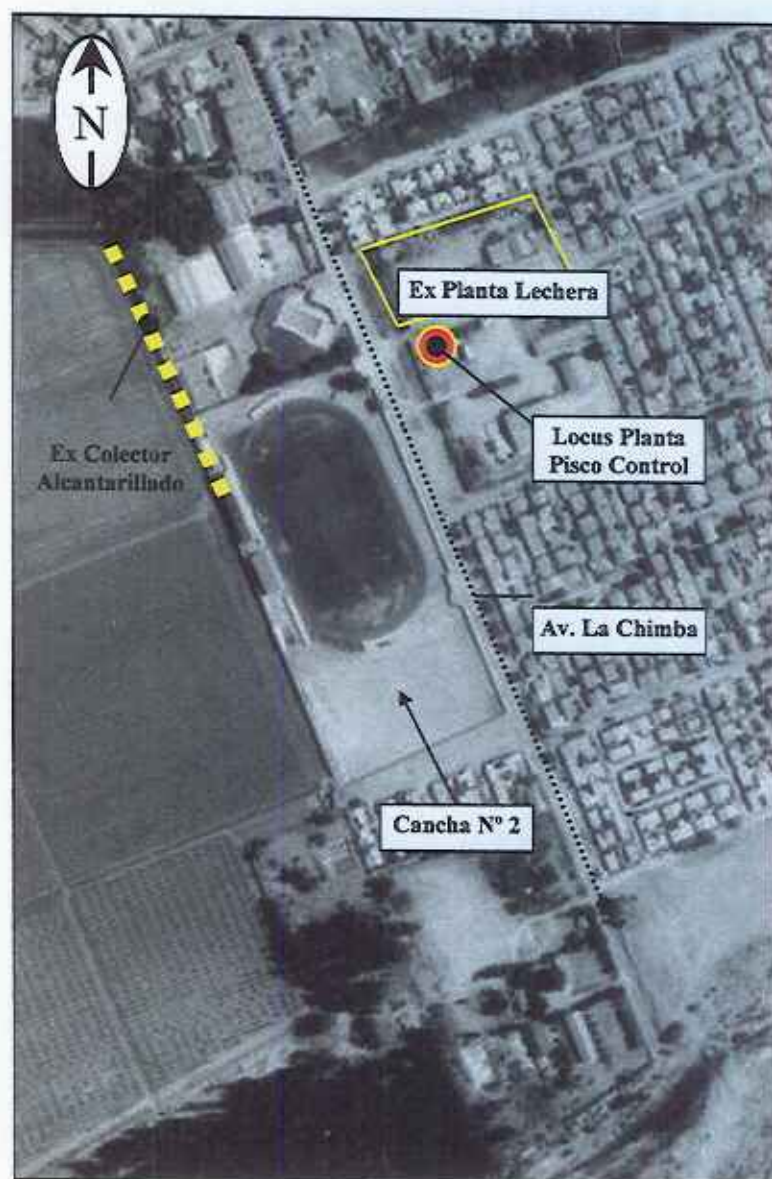


Lámina 2. Vista aérea del Estadio Municipal y su entorno (SAF 93).



Lámina 3. Vasija cefalomorfa, Pakhcha.

III.2.2.- Locus Empresa Constructora Limarí Ltda. 1962.

Con posterioridad a los hallazgos en Hijuela Verdún, sólo se vuelve a tener referencias sobre el sitio treinta años más tarde. A comienzos de la década del '60, los terrenos entre avenida La Chimba y la línea representada por la extensión del alcantarillado, eran utilizados para el desarrollo de actividades deportivas. En el lugar, se había habilitado un cancha de fútbol sin empastar.

En el año 1962 comenzaron los trabajos para construir definitivamente un estadio para la ciudad. Fue así como el 26 de noviembre, obreros de la Empresa Constructora Limarí Ltda. descubrieron osamentas, piezas de alfarería y metal entre otros objetos mientras instalaban los postes para una malla olímpica. La curiosidad los llevó a seguir excavando, pero afortunadamente el Sr. Omar Elorza -contratista de la constructora- logró detenerlos y conservar varias de las piezas²².

De acuerdo a M. Rivera, meses antes se había practicado excavaciones sobre la cancha, dirigidas por el Dr. Guillermo Durruty. En ellas no se descubrió tumbas, pero sí se recuperó fragmentería cerámica y otros materiales que en su momento fueron almacenados en una bodega de la gobernación (Com. pers., 1999). Actualmente el destino de estos objetos es desconocido y no sabemos si llegaron a ser ingresados al museo que se crearía algunos meses después.

En un primer momento, las labores de salvataje frente al hallazgo estuvieron a cargo del Dr. Guillermo Durruty, entonces representante del Consejo de Monumentos Nacionales. Los trabajos, bajo protección y vigilancia policial, descubrieron tumbas que se encontraban a una profundidad que fluctuaba entre los 60 y 100 cm de profundidad. Entre los objetos recuperados figuraban piezas cerámicas, puntas de proyectil y "medallones de cobre". El Dr. Durruty excavó al menos 3 tumbas, en una de las cuales "había dos calaveras juntas"²³.

A petición del intendente de la provincia -Sr. Tulio Valenzuela- se encargó al Museo Arqueológico de La Serena supervigilar las excavaciones. Durante los acontecimientos, se sostuvieron varias reuniones convocadas por el gobernador departamental Jorge Misleh, en las que participaron entre otros, G. Durruty, J.

²² Diario "La Provincia" de Ovalle, 27 de noviembre de 1962; Ampuero 1969: 16.

²³ La frase "dos calaveras juntas" es difícil de interpretar. Podría indicar la presencia de dos individuos o de dos cráneos en la tumba. Diario "La Provincia" de Ovalle, 28 de noviembre de 1962.

Iribarren (director del Museo Arqueológico de La Serena), los entonces estudiantes de arqueología Gonzalo Ampuero y Mario Rivera, y otros personajes de la ciudad interesados en los descubrimientos. En aquellas reuniones se revitalizó la antigua aspiración de crear un museo arqueológico y se alcanzó los primeros acuerdos para materializar esta idea con ayuda municipal, instituciones de la ciudad y destacados personajes de la misma. Paralelamente, se invitó a la Dra. Grete Mostny -jefe de la sección de etnografía y arqueología del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN)- para que asumiera el rescate y continuara con las excavaciones²⁴.

Antes que la Dra. Mostny arribara a Ovalle, un periódico regional entregó las siguientes impresiones durante una visita que J. Iribarren realizó al sitio.

“Se han realizado hasta ahora excavaciones en una longitud de 20 metros desde donde se estableció se han retirado no menos de 40 piezas de cerámica. En el reconocimiento realizado por el señor Iribarren, se logró extraer 6 cantaritos de cerámica y un prendedor de cobre.

Del examen de los objetos extraídos se puede establecer que se trata de un cementerio de la época Diaguita tardía ya bajo el dominio de la cultura incaica. Un vaso que se extrajo de las excavaciones realizadas confirma esta afirmación.”²⁵

De los objetos recuperados por los obreros de la empresa constructora y el Dr. Durruty, ha sido posible reunir 27 de los 36 antiguamente inventariados (tabla 2 en el apéndice II). Aunque no se ha logrado identificar entre las piezas del museo las 9 restantes, de todas formas se estima relevante proporcionar la descripción (literal) extraída del libro de inventario en desuso (tabla 3 en el apéndice II).

III.2.3.- *Locus Grete Mostny 1962.*

La presencia de Grete Mostny, se concretó ante la insistencia de J. Iribarren en la postura de que si se quería obtener la mejor información y provecho del sitio, los trabajos debían ser conducidos por un especialista²⁶. El director del museo de La Serena, también logró convencer a las autoridades para que éstas suspendieran todo trabajo de excavación hasta que la Dra. llegara.

Grete Mostny inició sus trabajos el 7 de diciembre de 1962, y aunque la prensa no cubrió con mayor detalle sus trabajos, informó que la profesional dedicó parte de sus esfuerzos a delimitar el “área de cementerio”²⁷. Los trabajos contaron con la asistencia del Dr. Durruty, Jorge Iribarren y “la brillante cooperación de don Omar Elorza Smith con su personal de trabajadores en la construcción del Estadio” (Rivera, 1999: 117).

De acuerdo al investigador Gonzalo Ampuero -que observó y participó ocasionalmente en algunos trabajos- la Dra. habría focalizado las excavaciones junto a la banda poniente de la cancha principal, hacia el sector donde actualmente se ubican las aposentaduras de marquesina (com. pers., 1997). J. Misleh, en tanto,

²⁴ Diario “El Día” de La Serena, 29 de noviembre de 1962; Diario “La Provincia” de Ovalle, 30 de noviembre de 1962.

De acuerdo a Angel Rivera, durante estas sesiones también se planteó la necesidad de organizar una sociedad que respaldara al futuro museo, formándose la Sociedad Arqueológica de Ovalle “un día que no quedó establecido” (1999: 117). Sin embargo, la prensa local (diario “La Provincia” de Ovalle, abril 25 de 1955) da testimonio de que ésta fue creada el 24 de abril de 1955, en una reunión efectuada en el domicilio del Dr. Guillermo Durruty. Ignoramos si ésta no llegó a operar sino hasta los descubrimientos en el estadio o si don Angel Rivera desconocía del dato.

²⁵ Diario “El Día” de La Serena, 3 de diciembre de 1962.

²⁶ La presencia de J. Iribarren en Ovalle no era del todo bienvenida, ya que la gente interesada en la arqueología de la zona rechazaba el traslado de objetos descubiertos en el departamento a otras ciudades, especialmente La Serena o Santiago. De ahí que el descubrimiento del sitio motivara con más necesidad que nunca la creación de un museo en la ciudad. El arribo de Grete Mostny y el compromiso de las autoridades con la habilitación de la institución, calmaría los ánimos de los aficionados ovalinos (Diario “La Provincia” de Ovalle, 12 de diciembre de 1962).

²⁷ Diario “El Día” de La Serena, 10 de diciembre de 1962.

agrega que la Dra. practicó excavaciones detrás del arco norte (Com. pers. 1998). El dibujo esquemático que nos ha legado el Dr. Durruty y sus compañeros -la fuente más confiable con respecto a la localización de las excavaciones- sitúa aquellas de la Dra. detrás de la esquina norponiente de la cancha principal (ver plano de planta). En alguna medida, esta información coincide con los datos aportados por Ampuero y Misleh.



Lámina 4.



Lámina 5.



Lámina 6. Excavaciones efectuadas por la de la Dra. Grete Mostny.

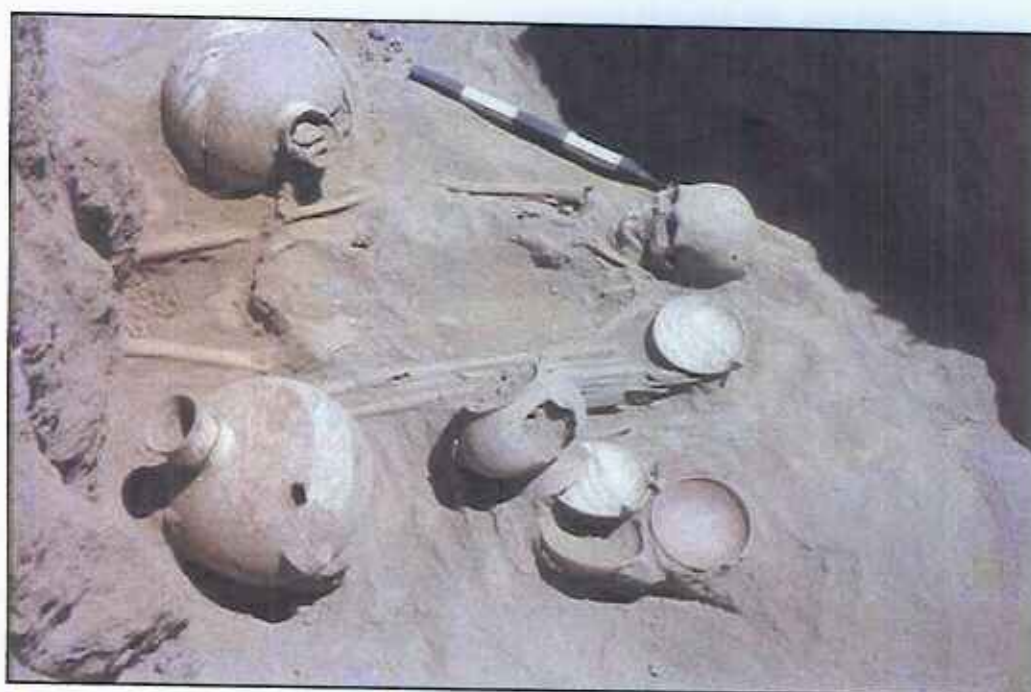


Lámina 7. Tumba I del locus Grete Mostny 1962.

El diario "La Provincia" menciona que G. Mostny regresó a Santiago el martes 18 de diciembre después de investigar seis tumbas²⁸. El periódico entrega un listado de los objetos encontrados, el que coincide casi perfectamente con aquellos del primer y segundo libro de inventario. Estos sin embargo, indican que la Dra. excavó tres tumbas. Pensamos que el periódico sumó estas sepulturas y aquellas desenterradas por los obreros y el Dr. Durruty. Con seguridad, las seis se ubicaban próximas entre sí.

La prensa también destaca el hallazgo de piezas europeas en las tumbas, específicamente un collar de cuentas de vidrio y una moneda de plata.

Los trabajos comprobaron que existían otras tumbas, pero su excavación quedó postergada. La continuidad de la investigación, de las obras de construcción en el estadio, y las decisiones relativas a la organización de un museo, quedaron a cargo de un directorio integrado por autoridades políticas, carabineros y connotadas personalidades civiles²⁹.

Una parte de los elementos recuperados se conservó en Ovalle, en tanto otra, conforme a las disposiciones legales de la época, fue llevada al MNHN. Casi todo el material perteneciente a las unidades funerarias quedó en Ovalle para ser exhibido en el futuro museo. No obstante, algunas piezas cerámicas fueron trasladadas aprovechando la existencia de vasijas 'pareadas' (ver lámina 7).

El material llevado a Santiago, estuvo constituido fundamentalmente por fragmentería cerámica, restos osteofáunicos, malacológicos, trozos de escoria, escaso material lítico y algunos fragmentos de instrumentos de hueso y cobre. El MNHN conserva la mayor parte de estos objetos, aunque otros que fueron inventariados, estarían perdidos. Aquellos presentes actualmente, están rotulados y casi la mitad inventariados³⁰. La tabla 4 en el apéndice II, proporciona un resumen de los ítemes, considerando también aquellos objetos extraviados, pero descritos someramente en el inventario.

²⁸ Diario "La Provincia" de Ovalle, 20 de diciembre de 1962.

²⁹ Diario "La Provincia" de Ovalle, 15 y 20 de diciembre de 1962.

³⁰ Aunque el material está rotulado, es difícil descifrar el significado de los códigos y por lo tanto analizar sus asociaciones. Estos objetos fueron observados, se hizo un catastro, pero no fueron clasificados ni cuantificados en forma específica. Es difícil estimar el número de elementos contenidos en las cajas, pues no todo el material está inventariado. Por otro lado, las unidades de inventario a veces designan un conjunto de elementos (huesos, cerámica, e.g.).

Los materiales del MNHN parecen corresponder a elementos descartados en el curso de actividades cotidianas, domésticas o productivas. Las anotaciones en el inventario de la institución permiten confirmar esta idea, ya que entre la disimil y desmembrada información, se vincula materiales a rasgos como fogones y eventuales alineamientos de rocas. Se especifica en algunos casos que los objetos fueron encontrados entre la superficie y los 45 cm de profundidad. Finalmente, hay fotografías que también apuntan en esta dirección, mostrando la realización de dibujos de planta y excavaciones al interior de un alineamiento de rocas (ver láminas 4-6).

Los objetos que permanecieron en Ovalle fueron registrados en los dos primeros libros de inventario, totalizando 33 unidades, ordenadas en función de su procedencia (tumbas I, II y III; más otros tres elementos correspondientes a material de superficie).

Durante el proceso de recontextualización fue posible reunir 26 de estas antiguas unidades de inventario, que en el marco del actual sistema de registro, representan a 30³¹ (tabla 5 en el apéndice II).

Otros 10 elementos han sido adscritos al *locus* o a una tumba, a partir de información de rótulos y etiquetas de embalaje: 816a; 807c; 923; 1022 a y b; 891; 2 Cráneos, calota y fragmentos de omoplato s/n (tablas 5 y 6 en el apéndice II).

Los objetos descritos en los libros de inventario, pero no identificados entre aquellos que conserva el museo, se muestran en la tabla 7 del apéndice II.

III.2.4.- Objetos recuperados en 1962, pero sin adscripción a *locus*.

Entre los materiales examinados en el Museo del Limari, fue posible agrupar un subconjunto integrado por piezas que no tenían más antecedentes que la asignación al sitio y su fecha de recuperación: 1962.

En rigor, estos objetos podrían ser parte de los conjuntos recuperados por la Dra. Mostny o de aquellos relacionados con los hallazgos anteriores de ese mismo año. En estos casos, la búsqueda de correlaciones entre las piezas y descripciones en los antiguos libros de inventario ha resultado infructuosa (tabla III.8).

La pertenencia al sitio de muchas de estas piezas es francamente dudosa. Al ser llenadas las fichas de inventario que maneja el museo, pudieron ocurrir errores en la asignación de algunas vasijas al sitio. En los *loci* Grete Mostny (1962) y Empresa Constructora Limari Ltda. (1962), los conjuntos se adscriben a la fase Diaguita III. En contraposición, varias de las piezas agrupadas en la tabla 8 corresponden a alfarería "Clásica" identificada con la fase diaguita II e incluso hay una tipo "Transición", que correspondería a la fase I. En otros casos, las adscripciones cronológica-culturales son inciertas.

Por otro lado, existe un segundo conjunto de objetos que, de acuerdo a los antecedentes reunidos, podría haber sido recuperado en 1962. En este caso, no sólo la identidad de los responsables es dudosa, sino también la fecha de obtención (tabla 9 en el apéndice II). No obstante, la mayor parte de los elementos corresponden a vasijas características de la fase incaica.

La ubicación de estos materiales es: Sección de Antropología y Arqueología; Cubículo 43, Nivel bandeja 3-4; Cubículo 45 varios sitios s/r (Año s/r), Nivel bandeja 2. Catálogo de la sección de Antropología y Arqueología V. 20.032 -26.186; pp. 294-311.

³¹ En el primer libro de inventario había unidades de registro que agrupaban, por ejemplo, 3 tubos de hueso o 5 valvas de moluscos. Actualmente cada elemento tiene un número de inventario.

III.2.5.- *Locus* Luciano Pinto 1963.

El Sr. Luciano Pinto Lemus (constructor civil) prestó servicios a la Empresa Constructora Limarí Ltda. y colaboró en la construcción de los camarines subterráneos del estadio. Recuerda que durante las excavaciones efectuadas para habilitar el túnel del sector norte, descubrió "grandes fogones" y abundante "cerámica muy gruesa", "como ladrillos" (¿restos de moldes o crisoles?).

Motivado por los obreros, que a diario comentaban lo sencillo que podía ser encontrar tumbas indígenas, Luciano Pinto decidió efectuar una rápida excavación al norte de la cancha principal. Su intervención fue exitosa y alcanzó a extraer un aríbalo y dos platos ornitomorfos pareados. Sin embargo, no logró desenterrar mucho más, pues al lugar comenzaron a acercarse personas, en vista de lo cual procedió a cubrir con tierra la excavación que había iniciado. Esto ocurrió los últimos días de febrero de 1963 (Com. pers., 1998).

Es probable que la tumba parcialmente excavada se ubicara con mayor probabilidad dentro del espacio que ahora llamamos *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963 o Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 (ver plano de planta). No sabemos tampoco si otras personas finalizaron la excavación de Pinto o si posteriormente fue redescubierta en 1963, 1964 o incluso 1966.

Las tres piezas fueron donadas al Museo del Limarí en Octubre de 1998, junto a un plato zoomorfo que también fue encontrado en el estadio y que Pinto conservaba como regalo de un obrero de la constructora (tabla 9 y 10 en el apéndice II).

Casos como este, confirman el testimonio de distintas personas que aseguran que entre fines de noviembre de 1962 y marzo de 1963, obreros y otras personas como Pinto sustrajeron piezas del sitio, burlando las medidas de seguridad dispuestas.

III.2.6.- *Locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963.

En marzo de 1963, el Dr. Guillermo Durruty dirigió una nueva excavación en el sitio. Sobre esta campaña existe muy poca información y no existe una idea respecto a la magnitud de los trabajos. Entre piezas cerámicas enteras, objetos de metal, material lítico e instrumentos óseos descritos en el segundo libro de inventario, se contabilizan 52 elementos.

La prensa, al comentar las excavaciones efectuadas en 1964, menciona que las de 1963, habían sido suspendidas "por razones técnicas en la reparación del recinto" [estadio]³². Los trabajos de 1963 debieron realizarse a continuación o muy cerca de las tumbas excavadas por Grete Mostny. Lamentablemente, con la información reunida, es imposible distinguir la localización de las intervenciones efectuadas entre diciembre de 1962 y marzo de 1963. Por esta razón, las hemos incluido dentro de una misma área en el plano de planta.

Aunque sólo asociamos a este trabajo el nombre del Dr. Durruty, es probable que en él hayan participado otros incondicionales como Omar Elorza, Hernán Sepúlveda y Ramón Ogalde. Después del trabajo de Grete Mostny, esta será la primera de tres campañas (1963, 1964 y 1966) que encabezará el Dr. Durruty, con el propósito de rescatar las tumbas del sitio e incrementar las colecciones del museo.

El museo fue finalmente inaugurado en septiembre de 1963³³ y con su creación, el "trabajo arqueológico" de los aficionados comenzó a ser respaldado por el nombre de la Sociedad Arqueológica de Ovalle. Aunque en marzo de 1963 el museo todavía no era abierto, los compromisos establecidos para su formación justificaban las labores. Por otro lado, el Dr. Durruty, como representante del Consejo de Monumentos Nacionales, estaba autorizado para efectuar las excavaciones.

Respecto a esta campaña, el segundo libro de inventario no aclara la cantidad de tumbas excavadas y tampoco menciona el ingreso de material bioantropológico. De acuerdo al Sr. Alfonso Ortiz, que participó en varias excavaciones junto al Dr. Durruty, los esqueletos generalmente presentaban una condición muy frágil y no era raro recuperar solamente el cráneo u olvidarse del individuo.

³² Diario "La Provincia" de Ovalle, 24 de abril de 1964.

³³ Diario "El Día" de La Serena, 19 de septiembre de 1963.

De los 52 objetos inventariados para este *locus*, ha sido posible identificar inequívocamente 36. Otras 7 vasijas han sido adscritas al *locus* en forma dudosa a partir de la descripción del antiguo libro (N° 567, 599, 671, 1225, 1226) y la información de actuales fichas de inventario (N° 44, 144) (tabla 11 en el apéndice II).

En la tabla 12 (apéndice II) se describen los objetos mencionados en el segundo libro de inventario que no han sido identificados entre aquellos que conserva el museo.

Cabe mencionar que entre los materiales pertenecientes al sitio, se cuenta una figura cerámica antropomorfa, que fue donada por un señor de nombre Sergio Escobar. De acuerdo a una ficha de inventario, la pieza fue encontrada en el ángulo NW de la cancha 3, durante 1966. Sin embargo, dibujos esquemáticos que demarcan las excavaciones del año 1964, señalizan el hallazgo de una figurilla de arcilla en el extremo W de la cancha de fútbol que se localizaba inmediatamente al norte de la principal, con orientación E-W (donde actualmente está la piscina y las canchas de tenis). La fecha del hallazgo es de 1963 y pensamos que puede tratarse de la misma pieza (N° 1021). En este sentido nos merece mayor confianza la información del dibujo, ya que recoge los testimonios de Durruty, Broussain y Ogalde. Aunque podría tratarse de dos objetos diferentes, la pieza N° 1021 corresponde a la única figura cerámica antropomorfa que el Museo reconoce como procedente del sitio.

Ignoramos si este hallazgo es de superficie o no y si tiene relación con los trabajos efectuados por la Sociedad en el mismo año.

III.2.7.- *Locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.

Entre abril y junio de 1964, la Sociedad Arqueológica de Ovalle bajo la dirección de su "Asesor Técnico" Guillermo Durruty, efectuó una nueva campaña de excavaciones que estuvo a cargo del socio Omar Elorza³⁴. El espacio intervenido en esta oportunidad, fue un área triangular en la cabecera nororiente de la cancha principal, colindante con el cierre de la malla olímpica (ver plano de planta).

Respecto a la metodología empleada, el descubrimiento de la tumbas se realizó mediante la excavación de trincheras que se intersectaban perpendicularmente, dejando entre ellas cuadrículas de 2 x 2 m que, posteriormente, también eran revisadas. De acuerdo a descripciones de prensa, la apertura de una de las trincheras permitió descubrir el contexto funerario más llamativo de la campaña. Se trató de una estructura mortuoria cuadrangular, de sección transversal trapezoidal y cuyas paredes estaban construidas con guijarros de caras planas sin cantear y de planta elipsoidal (ver láminas 8 y 9). En ella se halló una llamativa pieza cerámica ofidiomorfa que los periódicos bautizaron como la "Serpiente del Limari".

El diario "El Día" de La Serena recuerda el acontecimiento de la siguiente manera:

"El rasgo abierto de alguna profundidad [trinchera] encontró en su curso una muralla de piedra sin argamasa, perfectamente construida que siguiendo los contornos, resultó ser un cuadrilátero de 2,50 metros por lado, que profundizaba más de un metro y medio.

En esa hondura aparecieron los restos de un esqueleto y numerosas piezas de alfarería: cántaros, platos, esos cántaros grandes para acarrear líquido que se llaman aribalos, uno de esos cuchillos de hoja curva y mango central que se llaman tumis, un cincel también de bronce. Ante este hallazgo de grandes proporciones, el secretario de la sociedad, señor Ramón Ogalde, se puso en comunicación con el Museo de La Serena.

En consideración a la importancia de los hallazgos se dirigió a Ovalle el señor Jorge Iribarren.

Los trabajos que se reiniciaron por los señores Raúl Ogalde, Julio Broussain y Jorge Iribarren sobre un zócalo de tierra de un metro de altura, que restaba de las excavaciones iniciales, logró ubicar un aribalo y más adelante una rica ofrenda fúnebre, consistente en nueve piezas de alfarería de tal manera agrupadas que dieron gran trabajo para retirarlas sin destruirlas. Entre estas piezas se contaban ollas, escudillas y platos extraordinariamente pintados con figuras de niños y cruces, que aunque simples en sus esbozos tienen una extraordinaria calidad artística. Descollando de ese grupo de piezas fue extraída una pieza de alfarería en forma de serpiente, de 45 cms. de longitud, la calidad artística y la

³⁴ Diario "La Provincia" de Ovalle, 24 de abril de 1964

la gran representación real que este objeto tiene, le dan el valor de una pieza única en Chile aumentando extraordinariamente las importantes colecciones del Museo arqueológico de Ovalle.³⁵

La participación activa de J. Iribarren en la secuencia histórica de excavaciones en el sitio, sólo se remite a este evento³⁶. El archivo fotográfico del Museo Arqueológico de La Serena conserva algunas fotografías, existiendo además un dibujo muy esquemático e incompleto en una libreta de apuntes del propio investigador³⁷.

Las fotografías muestran una estructura mortuoria nunca antes descrita para la prehistoria local de este período. A juzgar por las características del contexto, es muy posible que la sepultura correspondiera a un personaje de especial estatus. Lamentablemente, las imágenes que muestran a la pieza ofidiomorfa junto a otras vasijas *in situ*, no permiten comprender cabalmente la ubicación del conjunto dentro de la estructura. Curiosamente, no fue posible encontrar en la prensa otras informaciones sobre esta campaña.

Un documento mimeografiado firmado por G. Durruty, J. Broussain y Ramón Ogalde, recientemente donado al Museo por la familia Carmona Broussain, describe las excavaciones realizadas durante esta campaña. En ellas se menciona que la estructura fue descubierta a 50 cm de profundidad con respecto de la superficie y que sus medidas interiores eran de 2,30 m por lado. También se destaca que dos de los muros, presentaban una interrupción o espacio libre de piedras, similares a canaletas.

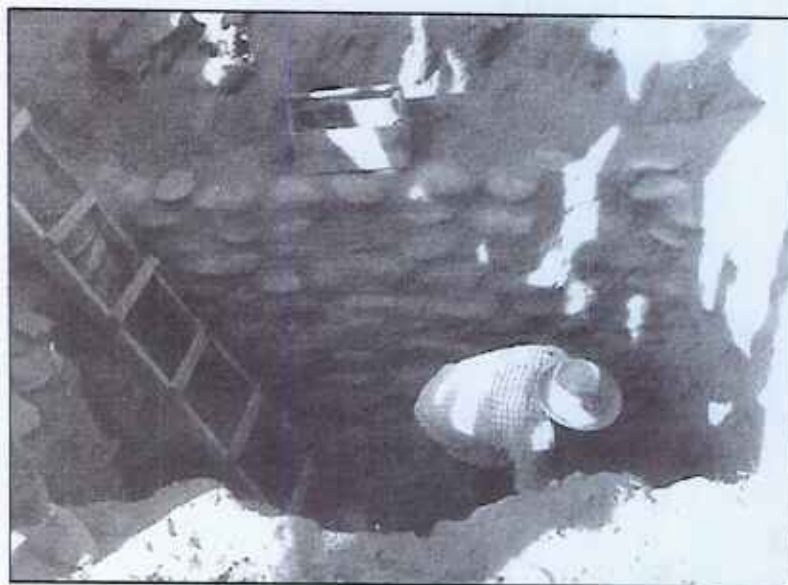


Lámina 8. Excavación de la tumba I, locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.

De acuerdo al documento, los primeros objetos encontrados en la tumba I correspondieron a un tumi y a un cincel. Posteriormente, con la ayuda de los profesionales de La Serena, se recuperó el resto de la ofrenda. Lamentablemente, la descripción no proporciona un recuento exacto de las piezas cerámicas encontradas y sólo se destacan las más llamativas³⁸. Sin embargo, aclara que la mitad inferior del depósito en

³⁵ Diario "El Día" de La Serena, 25 de abril de 1964.

³⁶ *Síntesis Anual de la Actividad del Museo Arqueológico de La Serena. Año 1964* (Documento interno del Museo). Capítulo "Investigaciones Arqueológicas en el Campo", pag. 13-14.

³⁷ Cuaderno de campo N° 31, S.F.

³⁸ Comparando los datos de la prensa con los del documento, aparentemente el número ascendería a 10 ceramios.

la estructura, presentaba un alto grado de humedad que debió afectar el estado de conservación del esqueleto. A juicio de los excavadores, parecía corresponder a un individuo masculino "adulto", que yacía decúbite lateral con las extremidades inferiores completamente flectadas, con una orientación SW. El cráneo es descrito como braquicéfalo y sin deformaciones.



Lámina 9. Cámara pircada de la tumba I, locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.

Sobre la tumba II, se destaca el mal estado de conservación del esqueleto debido a la humedad y se menciona la presencia de 7 vasijas cerámicas.

En relación a la tumba III, se describe que el esqueleto fue descubierto a 1,25 m de profundidad, presentándose en "regular estado de conservación". Se estima que pertenecía a una mujer adulta. El cuerpo yacía decúbite lateral, en posición genuflexa y la cabeza estaba orientada hacia el NE. La ofrenda estaba ubicada al costado izquierdo de la cabeza y se componía de 8 piezas cerámicas y 2 de hueso³⁹.

Respecto de la tumba IV, se señala que incluía los esqueletos de lo que parecía ser "una mujer adulta, una niña y un animal", posiblemente un perro, orientados de E a W. Aparentemente, los esqueletos se confundían entre sí debido a la proximidad entre ellos, conservándose estos en muy mal estado. "Junto a la cabeza de los esqueletos humanos fue encontrada una serie de tres piezas de hueso de las llamadas 'torteros'". La mujer portaba un "aro de plata decorado" y la "niña" también, pero de cobre y más pequeño. Como parte de las ofrendas, se menciona 6 vasijas cerámicas⁴⁰ y 3 agujas de hueso.

El documento indica que la denominada tumba V, en realidad no presentaba esqueletos, sino simplemente dos piezas cerámicas "desconectadas de las tumbas colindantes". Curiosamente, las vasijas se encontraron a solo 50 cm de profundidad y parecen responder a una acción simbólica no asociada a sepultura alguna.

En relación a la tumba VI, se menciona que fue encontrada a los 90 cm de profundidad y que tenía una orientación E-W. No se indican detalles sobre el esqueleto y se señala la presencia de 7 vasijas cerámicas (3 arbalos y "cuatro platos de diversos tipos").

Finalmente, se describe que la tumba VII también fue encontrada a 90 cm de profundidad y que el esqueleto yacía decúbite dorsal. La mayor parte de las ofrendas fueron encontradas al costado derecho, entre ellas 9 vasijas cerámicas. Entre las piernas, se recuperó 5 puntas de proyectil pequeñas de forma triangular,

³⁹ Se detalla: "1 plato rojo, casi completo"; "1 olla burda de paredes gruesas, muy quebradas pero completa"; "1 platito gris, sin decoración, liso"; "1 jarro pato, blanco, fondo rojo, muy quebrado"; "1 puco con decoración negro sobre blanco"; "3 piezas de uso doméstico"; y 2 punzones de hueso.

⁴⁰ Se detalla: "una olla burda"; "dos platos rojos sin decoración"; "un vaso caliciforme sin engobe con asa de implantación transversa; un jarrito rojo rústico con asa similar a la anterior"; y "un jarrito gris decorado".

con bordes aserrados, aletas y pedúnculo. También se menciona el hallazgo de un par de valvas de "choro", "un trozo pequeño de malaquita", una sustancia terrosa de color azul turquesa y lo que identificamos como un tubo inhalador compuesto.



Lámina 10. Tumba VII del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.

En base al proceso de recontextualización, se ha verificado la recuperación de 7 unidades funerarias durante esta campaña. Fotografías de la unidad VII con objetos *in situ* (ver lámina 10), han permitido verificar que las piezas cerámicas reunidas durante esta investigación para dicha unidad, comprenden al total (tabla 13 en el apéndice II). Gracias a antiguas cédulas de exhibición, sabemos que esta tumba presentaba además otros artefactos líticos no definidos. Del mismo modo, también sabemos que la tumba VI presentaba algunas puntas de proyectil.

El documento legado por el Dr. Durruty y sus compañeros, menciona para esta campaña un total de al menos 45 piezas cerámicas, cifra coherente con las 48 vasijas que hemos logrado reunir producto del proceso de recontextualización. Lamentablemente, 17 de ellas no pudieron ser adscritas a una unidad funeraria (tabla 14 en el apéndice II). Al observar la tabla 13 y comparar esta información con las descripciones que hemos repasado, es evidente que estas vasijas debieron distribuirse fundamentalmente entre las tumbas III, II, I, IV y VI (en ese orden). A su vez, como se desprende de las tablas 13 y 14, sólo ha sido posible adscribir al locus 2 de los cerca de 20 otros objetos que describe el documento.

Entre los materiales pertenecientes al sitio, figuran dos platos campanuliformes (N° 180 y 181), que fueron donados por un señor de apellido Collins Aracena y cuya fecha de obtención parece ser 1964. Ignoramos si las vasijas tienen alguna relación con esta campaña.

No se conserva material bioantropológico de este locus.

III.2.8.- *Locus* Ampuero y Rivera 1964.

En junio de 1964, G. Ampuero y M. Rivera efectuaron excavaciones al norte de la cancha principal, cerca de donde actualmente existen canchas de tenis (ver **plano de planta**). Antiguamente, en este lugar había una segunda cancha de fútbol sin empastar, de orientación E-W. Los investigadores excavaron hacia el rincón SW de ésta, estimándose que pudieron abrir 10 cuadrículas de 2x2 m. El objetivo era comprobar si el área de funebria se extendía hasta aquel lugar (Ampuero, com. pers. 1997; Rivera, com. pers. 2000).

De acuerdo a Ampuero, los trabajos permitieron recuperar abundante fragmentería cerámica atribuible a la fase diaguita-inca en un área "sin mayor desarrollo estratigráfico" (sic. 1969: 46). Durante la campaña se produjo el hallazgo de los llamados "pulidores de cerámica"⁴¹, que motivaron una breve publicación centrada en la clasificación de estos novedosos instrumentos. Se definió tres tipos, más un cuarto grupo compuesto por piezas que no pudieron ser adscritas a ninguno de ellos.

Los investigadores no descubrieron tumbas en el *locus* intervenido, pero es importante considerar el significativo número de desbastadores y sus fragmentos. Probablemente se trató de un área de actividad, de la cual hablaremos más adelante.

Los materiales recuperados de esta excavación fueron depositados en el Museo del Limarí. Sin embargo, actualmente sólo se conserva la mayor parte de los desbastadores. Cabe recordar que en aquellos años, especialmente entre círculos de aficionados, se privilegiaba la conservación de piezas enteras como "bienes museables" y es probable que la fragmentería fuese eliminada.

De los 27 instrumentos mencionados por Ampuero, el museo conserva 24 (**tabla 15** en el **apéndice II**). Los tres faltantes, corresponden a desbastadores del "tipo 1".

III.2.9.- *Locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966.

Casi dos años más tarde, entre febrero y marzo de 1966, la Sociedad Arqueológica de Ovalle emprendió una nueva campaña en el sitio. Los trabajos se practicaron junto a la cancha principal, al costado norte de la malla olímpica, como continuación de las excavaciones del año 1964⁴². Actualmente este lugar es ocupado por la tribuna popular norte y probablemente su construcción motivó la excavación (ver **plano de planta**).

"La planificación del trabajo fue proyectada por el Director Técnico de la Sociedad Doctor Guillermo Durruty y su desarrollo en el terreno estuvo a cargo de los señores Elorza, Durruty y Broussain, con la entusiasta y desinteresada colaboración del señor Luis Varela.

Se cavaron cuatro hileras de cuadrículas orientadas de Este a Oeste, todas de 3 mts. de largo por 0,80 mt. de ancho y de una profundidad variable entre el metro y medio y el metro.

En la primera fila se hicieron 14 cuadrículas y 9 en cada una de las otras 3 filas: en total 41 cuadrículas, complementadas con 20 zanjas entre-líneas.

Fueron encontradas 10 tumbas de las cuales 8 en la primera hilera y dos en la cuarta. Estas dos últimas tumbas sin ajuar funerario.

Los esqueletos encontrados fueron 11 en total, pero sólo fue posible conservar uno, ya que el resto estaba completamente desintegrado. Casi todos estaban en posición genuflexa izquierda.

En las 8 tumbas restantes, se encontró numerosos objetos de cerámica, huesos, plata y cobre que forman un valioso conjunto de piezas de enorme interés científico y artístico pues hay piezas de gran valor y trabajadas con verdadero arte."⁴³

⁴¹ Estos instrumentos obtenidos de fragmentos cerámicos retomados, se emplean durante el "levantamiento" o modelado de las piezas, auxiliando en el adelgazamiento y alisado (con estrias) de las paredes. Preferimos llamarlos "desbastadores", siguiendo a Anders et al. (1994). Otros autores también los llaman "alisadores" (Pozzi-Escot et al. 1994).

⁴² Diario "La Provincia" de Ovalle, 16 de abril de 1966.

⁴³ Ibid.

Las informaciones indican además que “se ocuparon cuatro hombres durante 35 días y el costo aproximado de la excavación fué de unos 500 escudos, incluyendo el relleno de las zanjas y el emparejamiento del terreno de acuerdo con lo convenido con el Consejo Local de Deportes.” Se estima que la superficie intervenida oscilaría entre los 250 y 500 m².

Como lo señala el mismo periódico, Ampuero participó en la excavación del par de tumbas detectadas en la cuarta fila. Estas correspondían a esqueletos de niños “completamente desintegrados” y sin ajuar funerario. Aunque las labores fueron descritas en un cuaderno, a la fecha se desconoce su paradero.

En relación al número de individuos, cabe destacar un detalle. Por un lado se menciona el hallazgo de 10 unidades funerarias y, por otra parte, se indica la identificación de 11 esqueletos. Eventualmente, una de las tumbas pudo presentar dos individuos. Si nos atenemos a las informaciones del *locus* Empresa Constructora Limarí 1962, el hecho no sería extraño en el sitio.



Lámina 11. Excavaciones efectuadas por la Sociedad Arqueológica de Ovalle en 1966.

Respecto al único individuo cuyo esqueleto fue recuperado, es probable que el Museo aún conserve algunas de sus unidades anatómicas. Sin embargo, la identificación de ellas sería tarea compleja. Gracias a una fotografía con algunas anotaciones (ver lámina 12), sabemos que el esqueleto perteneció a la unidad funeraria X⁴⁴.

La observación de rótulos en las piezas permitió comprobar que las tumbas que no presentaron objetos asociados a los esqueletos, fueron aquellas definidas con los números V y VI. Por su parte, la unidad VIII destaca por la gran cantidad de vasijas cerámicas que agrupa. Si consideramos la posibilidad de que una de las tumbas pudiera haber incluido dos individuos, es probable que fuera la tumba VIII. Sin embargo, tampoco se puede descartar que todas las piezas estuvieran asociadas a un solo individuo.

⁴⁴ De acuerdo a Raúl Araya (funcionario del museo), en un determinado momento, Don Julio Broussain (antiguo director de la institución) decidió exhibir el contexto de esta tumba, recordando que conservaba el esqueleto y varios de los objetos asociados. Al buscar los huesos del individuo descubrió que muchos se habían desintegrado, así es que decidió organizar el montaje reemplazando y combinando huesos de distintos individuos. Actualmente, hay bolsas que contienen huesos humanos y cuyas etiquetas señalan como fecha de obtención 1966. Probablemente algunas contengan unidades anatómicas del individuo que originalmente se encontró en la tumba X, pero otras con seguridad guardan restos de otros individuos.

La prensa también señala que en total se recuperó 70 piezas cerámicas y un número indeterminado de otros artefactos. Entre estos últimos se menciona un “pectoral de cobre”; una “flauta de piedra blanca”; dos “platos de piedra de color”; dos “piedras ‘chancuanas’ [morteros]”; “y numerosos aros de cobre y plata”⁴⁵.

Gracias al trabajo de recontextualización, fue posible agrupar dentro de este *locus* un total de 92 objetos y 5 grupos de restos con material bioantropológico que podrían pertenecer al individuo de la tumba X. De los 92 objetos, 70 corresponden a vasijas cerámicas enteras o con algunos faltantes, cifra que coincide con la proporcionada por la Sociedad Arqueológica de Ovalle a la prensa.

Del total de objetos recontextualizados, 72 han sido adscritos a una unidad funeraria, 65 de los cuales corresponden a vasijas cerámicas (tabla 16 en el apéndice II). Los elementos que no pudieron ser asignados a una unidad funeraria se presentan en la tabla 17 (apéndice II).



Lámina 12. Tumba X del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966.

⁴⁵ Ibid; Diario “El Limari” de Ovalle, 17 de abril de 1966.

III.2.10.- *Locus* Hijuela Corazón de María o Planta Lechera 1969.

Con posterioridad a la campaña de 1966, las informaciones sobre descubrimientos en el sitio se reducen.

En junio de 1969 fue recuperado un nuevo conjunto de elementos, esta vez, desde la llamada Hijuela Corazón de María, en el lugar donde se instaló una Planta Lechera. La industria estaba ubicada frente al acceso principal del estadio, al costado oriente de Av. La Chimba. Actualmente, en el mismo sitio opera la planta de Pisco Control (ver plano de planta).

Desconocemos las circunstancias en las que se produjo el hallazgo, pero es posible que coincidiera con alguna obra de construcción en la Planta Lechera. La revisión de informaciones en la prensa no arrojó resultados positivos y los escasos datos que manejamos provienen, por una parte, de cédulas correspondientes a antiguas exhibiciones y, por otra, de un dibujo esquemático donde se presenta de manera imprecisa la ubicación de las tumbas y se resume por escrito las ofrendas encontradas. De acuerdo a éstas fuentes, las tumbas I y II habrían sido excavadas por el señor Alejandro Esquivel, quien fuera cuidador de la industria. Aparentemente, el entonces director del museo -Julio Broussain- compró las piezas encontradas por Esquivel⁴⁶ y financió la excavación de las otras 3 tumbas.

La labores de recontextualización emprendidas durante la presente investigación permitieron confirmar que 5 fueron las tumbas excavadas. No obstante, sólo se conservan piezas de las tumbas II, IV y V (tabla 18 en el apéndice II), sin que existan referencias a material bioantropológico. Gracias al dibujo esquemático que conserva el Museo, sabemos que la tumba I presentaba al menos 7 puntas de proyectil y que la tumba III aparece sin ofrendas⁴⁷.

En la tabla 19 (apéndice II) se presentan piezas líticas que pertenecen al *locus*, pero sobre las cuales no hay antecedentes que permitan adscribirlas a una unidad funeraria. No se descarta que pudieran haber sido recuperadas desde superficie. En la tabla 20 (apéndice II), en tanto, se describen elementos que son nombrados en antiguas cédulas, pero que no han sido identificados entre aquellos que conserva el museo.

A estas piezas se suman una botellita (N° 1148) y un tembetá (N° 778), de los cuales se ignora responsable y fecha de obtención. Un segundo tembetá (N° 779) también procede de la Planta Lechera y figura como obsequio de Alejandro Esquivel, con fecha de 1972. No sabemos si esta es la fecha de obtención o donación.

Salvo este par de tembetás, el resto del conjunto encontrado en la Planta Lechera pertenece a tiempos incaicos. Con los datos a nuestra disposición, no podemos aclarar si es que estos adornos característicos del Complejo Cultural El Molle fueron encontrados dentro de unidades funerarias de la fase III o si corresponden a artefactos descartados en el marco de una ocupación temprana. Cabe recordar que entre las piezas encontradas en el *locus* Empresa Constructora Limari Ltda. 1962, también figura un tembetá de piedra, pero incompleto (tabla 3). Los de la Planta Lechera presentan pequeñas fracturas en una (N° 778) y ambas alas (N° 779). Por otro lado, no exhiben orificios de horadación como otros ejemplares retomados encontrados en contextos tardíos.

La Planta Lechera compartió la misma ubicación que actualmente tiene la Planta de Pisco Control. Esto sugiere que el *locus* de los hallazgos pudo situarse relativamente cerca del sitio desde el cual Marcos Biskupovic y personal del museo, rescataron un grupo de 15 sepulturas de la fase incaica en el año 1991 (Biskupovic, 1999). Los descubrimientos confirman que el sitio, en su dimensión funeraria, se extendió cubriendo una amplia superficie hasta el oriente de Av. La Chimba.

⁴⁶ Durante 1998 intentamos contactarnos con el Sr. Esquivel, pero este había fallecido hace pocos años.

⁴⁷ Esta información la manejamos con cautela, ya que en el dibujo los nombres "I" y "II" de las tumbas, están intercambiados. En este sentido, confiamos en que la tumba II es la que presenta un par de vasijas cerámicas, pues ellas están rotuladas en la base con dicha información. Generalmente, los rótulos eran marcados al momento de recuperar o ingresar las piezas. Cabe mencionar además, que en el dibujo no se indica la presencia de algunos objetos que sí aparecen mencionados en antiguas cédulas, relacionados con la tumbas II ("cerámica roja burda sin engobe) y tumba V ("1 tejo de cerámica"; "2 trozos de nácar para adornos"; "2 caracoles marinos"). Tampoco figuran las 5 puntas de proyectil (¿pertencería alguna a la tumba I?), ni tampoco los artefactos detallados en la tabla 19.

III.2.11.- *Locus* Área penal norte de cancha principal 1971.

Esta es la última campaña en el estadio en que participó el Dr. Durruty y ya casi indirectamente, pues arrastraba enfermedades cardiovasculares que le impedían trabajar en terreno.

Las excavaciones aprovecharon los trabajos dirigidos a mejorar el drenaje de la cancha principal, durante septiembre de 1971. La prensa informa sobre las obras, pero en ningún momento menciona la "labor arqueológica"⁴⁸. De acuerdo al testimonio del Sr. Luis Varela, que participó activamente de las excavaciones, el trabajo se practicó exclusivamente al interior del 'área penal', en el sector norte de la cancha principal (ver **plano de planta**). Las tumbas fueron descubiertas aproximadamente a 1 metro de profundidad y en las labores cooperaron reclusos de la cárcel.

La labores de recontextualización emprendidas durante la presente investigación permitieron establecer que al menos 4 tumbas fueron excavadas (**tabla 21** en el **apéndice II**).

III.2.12.- *Locus* Planta Pisco Control 1991.

Veinte años después de la última intervención en el sitio, un nuevo grupo de tumbas fue descubierto casualmente. El hallazgo se produjo cuando personal de la pisquera instalaba un letrero publicitario alusivo a la empresa, al costado derecho del acceso principal (ver **plano de planta**). Ante los hechos, se informó al museo local. Su entonces director, Rodrigo Iribarren, junto a los funcionarios Guillermo Villar y Raúl Araya, se constituyeron en el lugar y comenzaron los trabajos de rescate de la tumba impactada (tumba 1). La expectativa de encontrar otras tumbas asociadas a ésta, motivó la invitación de Iribarren a Marcos Biskupovic, para que se hiciera cargo de los trabajos de investigación en terreno y laboratorio (Biskupovic 1999: 7).

La excavación comprendió una red de cuadrículas de 2x2 m sobre la base de un sistema de coordenadas con ejes alfabético y numérico. El trazado cubrió una superficie de 100 m² sobre un espacio destinado a área verde (ibid: 8).

La estrategia permitió finalmente definir 15 unidades funerarias, incluida la primera, que resultó inicialmente disturbada por los trabajadores de la empresa⁴⁹. Todas fueron encontradas a una profundidad entre los 80 y 130 cm, con un promedio aproximado de 110 cm respecto al suelo. Las unidades II a XIV fueron clasificadas como entierros de carácter simple y primario, en tanto la XV, fue descrita como entierro "múltiple/osario" (Hagn y Constantinescu, 1999: 29-33, en Biskupovic, 1999).

El material bioantropológico fue examinado por J. C. Hagn y F. Constantinescu, quienes determinaron y estimaron entre otros atributos, sexo, edad, estatura, patologías, deformaciones craneanas, inserciones musculares y estado de conservación (**tabla 22** en el **apéndice II**). Por otro lado, también fueron estudiados diferentes atributos dentarios (Campusano et al. 1999: 35-41, en Biskupovic, 1999).

Se pudo "diferenciar dos patrones básicos de posición de depositación del cuerpo: extendida decúbite dorsal en su mayoría y algunos extendidos decúbite ventral. La orientación que se les dio a los cuerpos es preferentemente NW, sin embargo es también recurrente la orientación NE, pero en cuanto a la orientación de la cara, no se perfila ningún patrón claro" (Hagn y Constantinescu, 1999: 33, en Biskupovic, 1999).

Todos los individuos fueron atribuidos al tipo racial mongoloide, presentando incisivos "en pala" u otros rasgos discontinuos pertenecientes inequívocamente a este tronco racial. La estatura de las mujeres se estimó entre los 145 y 160 cm, en tanto que la de hombres, entre 160 y 163 cm.

La deformación craneana bilobulada -definida por Munizaga (1987)- fue reconocida por los investigadores como una práctica recurrente en individuos de ambos sexos. A juicio de ellos, esta clase de deformación no había sido descrita antes para población Diaguita preincaica, lo cual les lleva a plantear que pudo ser introducida con el Tawantinsuyu.

⁴⁸ Diario "La Provincia" de Ovalle, 14 de septiembre de 1971.

⁴⁹ Aunque se definió un total de 15 unidades funerarias, la observación atenta de fotografías del proceso de excavación, sugiere que la pieza 1149 asignada a la tumba IX, pertenece a un contexto funerario distinto que sólo fue parcialmente excavado. Esta tumba recibe el número XVI en la presente investigación (ver **tabla 23 cont.**).

Se identificó una presencia recurrente de caries, interpretada como indicador de una dieta rica en carbohidratos y proteínas. La presencia de abrasión no plana y la pérdida sistemática de piezas dentales, especialmente molares, les sugirió el uso de estos como herramienta de trabajo (ibid.).

Varios de los individuos presentaron osteofitos y lipping en la columna vertebral, generados probablemente por un sobrecarga crónica del esqueleto al realizar trabajos pesados como los agrícolas. Esto se vería apoyado por la presencia del marcado desarrollo de las inserciones musculares tanto en húmeros, ulnas, radios y línea áspera del fémur, en un 64,3% de la población (Hagn y Constantinescu, 1999: 30).

P. González (1994: 221-225) ha discutido relaciones entre la cantidad, tipos de ofrendas cerámicas, el sexo y el rango de edad de los individuos. A su vez, examinó los principios de dualidad y cuatripartición expresados dentro de las tumbas. Dentro del conjunto destaca al individuo de la unidad IV, un adulto joven (20-25 años) que está acompañado, entre otros elementos, de 12 vasijas cerámicas (8 de ellas pareadas) y parafernalia asociada al consumo de alucinógenos. Plantea que podría tratarse de un chamán.

Biskupovic ofrece básicamente una síntesis de los objetos encontrados en las unidades funerarias y comenta someramente algunos rasgos relevantes de las asociaciones y los artefactos hallados (ob. cit.). En su trabajo no es posible dimensionar cabalmente la magnitud del conjunto recuperado, ya que algunas piezas han sido omitidas y respecto a otras, prescinde de cifras. Por esta razón, estimamos relevante ofrecer tablas con la composición total de las sepulturas (tabla 23 en el apéndice II).

El investigador obtuvo dos fechados por termoluminiscencia a partir de fragmentos de piezas cerámicas encontradas en las tumbas II y IV. Los resultados fueron 615 +/- 60 A.P. o 1375 D.C.; y 785 +/- 80 A.P. o 1205 D.C., respectivamente. La segunda fecha fue desechada por alejarse excesivamente del rango de fechas existentes para la expansión inca en el norte semiárido y la zona central de Chile. La primera ha sido publicada y el fechado hace pensar al autor (sin entrar en mayores detalles) que otras tumbas podrían ser más tardías.



Lámina 13. Vista parcial de las tumbas del locus Planta Pisco Control 1991.

CAPITULO IV: ESTUDIO EXPLORATORIO DEL SITIO

En este capítulo se ofrecen los resultados de una campaña de terreno, realizada con el propósito de indagar en forma exploratoria aspectos sobre el registro arqueológico del sitio Estadio Fiscal de Ovalle, tanto a nivel de superficie, como en el plano estratigráfico. Ha sido definido como un estudio exploratorio, pues como aproximación inicial, permite avanzar en el conocimiento de los planos mencionados, mas no resuelve en forma concluyente la definición de ambas dimensiones. Este alcance se deriva de la intensidad y extensión de los trabajos, cuyos resultados más bien proporcionan una base para la planificación de nuevos estudios.

El estudio contempló la realización de una prospección pedestre y la excavación de pozos de sondeo, actividades cuyo desarrollo se explica a continuación. Adelantaremos que en los puntos IV.2 y IV.3 se ha privilegiado la presentación de resultados, los que naturalmente se desprenden de los análisis de los materiales. La exposición de estos análisis es tratada en detalle en el capítulo IV.4.

IV.1.- Delimitación del área de estudio.

La investigación centra su atención en un espacio ubicado en el límite suroeste de la ciudad de Ovalle (30° 36' L.S. - 71° 12' L.W.), aproximadamente 3 km al W de la confluencia de los ríos Hurtado y Grande, donde nace el río Limarí. Corresponde a un área de 627.400 m² (ver lámina 14), cuyo perímetro fue establecido considerando nuestra disponibilidad de tiempo y recursos, así como las propias restricciones del terreno. La extensión urbana de la ciudad de Ovalle, obligó a centrar los esfuerzos al W de sus límites. Hacia el S se presenta una franja con bosques de eucaliptos y el propio lecho del río Limarí. Hacia el N, existe una banda de aproximadamente 250 m semiurbanizada y, más allá, cae el abrupto talud de la terraza superior del valle.

El espacio se extiende a lo largo de la primera terraza fluvial, por la ribera norte. Su altitud es de unos 200 msnm y dista 50 km en línea recta de la costa. Aquí, el fondo del valle alcanza un ancho de 2 a 3 km y es ocupado principalmente por el lecho mayor, donde divagan numerosos brazos anastomados. La terraza superior (tIV), con una altitud de 300 msnm, encierra el curso del valle y adquiere la forma de una extensa llanura que se extiende hacia el W, rodeada por cerros de suaves lomajes (Paskoff, 1993: 177-179).

Esta zona del norte semiárido chileno presenta un clima de estepa templada marginal, donde las precipitaciones son poco frecuentes y se concentran en breves episodios durante el invierno (131 mm anuales promedio). Las temperaturas expresan valores máximos que superan los 30° C en verano y mínimas absolutas que descienden de cero grado en invierno (IGM 1988: 35). En los alrededores de la ciudad de Ovalle, el paisaje fitogeográfico muestra una fuerte intervención producto de la actividad agropecuaria y, actualmente, las terrazas fluviales están destinadas al cultivo de vid y hortalizas. La zona de estudio no escapa a esta condición, estando ocupada principalmente por cultivos y la propia extensión urbana. La lámina 14 muestra su delimitación, distinguiendo las áreas y sectores definidos al interior de ella con motivo de la prospección y la excavación de unidades de sondeo.

De oriente a poniente, la zona fue dividida en tres áreas y sólo las dos últimas fueron objeto de trabajos de campo en esta investigación.

- *Planta Pisco Control (PPC)*, espacio donde a comienzos de la década del '90, se efectuó el rescate del último conjunto de tumbas (polígono encerrado por las letras a-b-c-s).
- *Estadio Fiscal de Ovalle (EFO)*, que corresponde al área que reúne la mayor cantidad de hallazgos en el sitio (polígono encerrado entre las letras r-d-e-q)
- *Ex-hacienda El Mirador (MIR)*, que es la menos estudiada y ha conservado un carácter agrícola durante al menos 70 años (polígono encerrado entre las letras q-f-j-m).

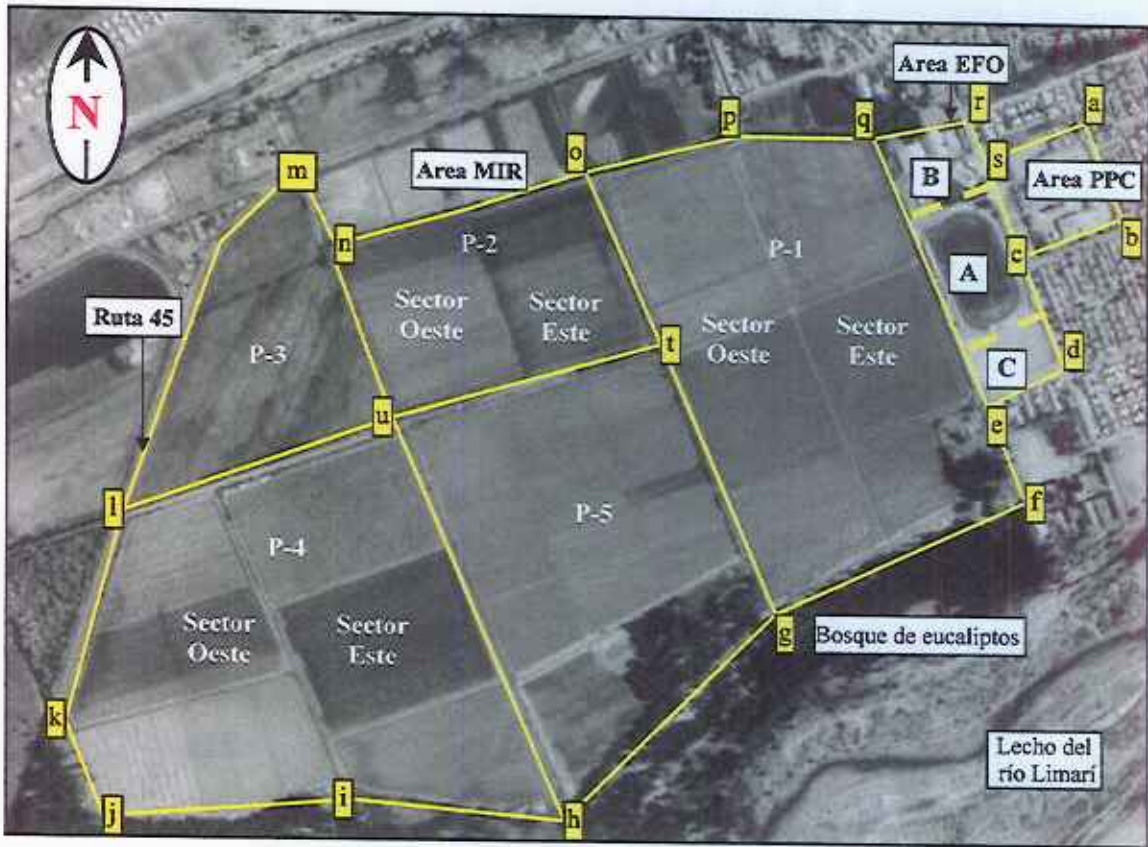


Lámina 14. Zona de estudio. Escala 1:10.000 (aprox).

Punto	Coordenadas UTM
a.	19J 6611832N / 288679E
b.	19J 6611673N / 288751E
c.	19J 6611607N / 288597E
d.	19J 6611471N / 288663E
e.	19J 6611416N / 288548E
f.	19J 6611300N / 288601E
g.	19J 6611096N / 288270E
h.	19J 6610809N / 287964E
i.	19J 6610864N / 287629E
j.	19J 6610761N / 287343E
k.	19J 6610867N / 287288E

Punto	Coordenadas UTM
l.	19J 6611183N / 287356E
m.	19J 6611685N / 287576E
n.	19J 6611582N / 287616E
o.	19J 6611703N / 288001E
p.	19J 6611779N / 288211E
q.	19J 6611778N / 288394E
r.	19J 6611817N / 288514E
s.	19J 6611777N / 288539E
t.	19J 6611479N / 288096E
u.	19J 6611345N / 287737E

IV.2.- Prospección en el área ex-Hacienda El Mirador.

IV.2.1.- Metodología.

Considerando los antecedentes presentados en el capítulo anterior, se efectuó una prospección pedestre sobre el único espacio libre de urbanizaciones y que eventualmente permitiría rastrear la continuidad horizontal del sitio: el área ex-hacienda El Mirador. Los objetivos de esta actividad fueron: intentar delimitar la extensión del sitio Estadio Fiscal de Ovalle, al menos hacia el poniente; eventualmente descubrir nuevos sitios y, a partir del análisis del material recolectado, inferir aspectos sobre su historia ocupacional y las actividades desarrolladas.

Antes de ejecutar la actividad, se recopiló antecedentes arqueológicos de esta área, haciendo uso de fuentes similares a las empleadas en el capítulo III.

El área prospectada presenta una superficie total de 577.000 m² aprox (57,7 ha), que fue dividida en subáreas aprovechando las divisiones de los 5 predios contenidos en ella. Con el propósito de definir con mayor exactitud la localización de eventuales hallazgos, los predios 1, 2 y 4, fueron separados en sectores E y W, valiéndonos de la organización de los "cuarteles"⁵⁰ (ver lámina 14).

Los predios fueron explorados por un equipo de tres personas, siguiendo transectos espaciados cada 50 metros⁵¹. En líneas generales, la dirección seguida fue E-W (N 70° E), aprovechando las galerías de los parronales. Solo en el predio 3 se siguió una dirección distinta, aprovechando la orientación de otros cultivos (N 37° E). Al margen de los transectos, también se observó rasgos que frecuentemente permiten comprobar la exposición de evidencias culturales, tales como acequias, pircados y cortes estratigráficos.

El material fue recolectado de los transectos. Cuando a lo largo de ellos se detectaba tramos con una densidad significativa, los espacios vecinos también eran observados y se procedía a recolectar material. Para tales efectos, se registraba el sector (E, W) y la proximidad al transecto más cercano.

Cabe consignar que el predio 5 ofreció una mala visibilidad y que, aunque fue posible reconocer evidencias artefactuales en espacios puntuales donde esta condición era más favorable, no se recolectó material. Aquí la estrategia de transectos fue inviable y sólo se realizó un examen visual del terreno.

La recolección del material fue selectiva. Entre los elementos ecofactuales (material malacológico y osteofáunico), se intentó escoger restos que permitieran efectuar identificaciones taxonómicas. En el caso de la cerámica, se privilegió la recuperación de elementos que permitieran definir adscripciones cronológico-culturales e identificar formas. Dentro del material lítico, se seleccionó una muestra de las categorías morfo-funcionales presentes.

Con la ayuda de una ficha, se procedió a registrar características de los predios que podían condicionar la observación y posterior interpretación de los materiales. Se consideró factores de accesibilidad, visibilidad, obtrusividad, grado de pendiente, características sedimentológicas generales del suelo, presencia de actuales y antiguas formas de vegetación (cultivos), animales (básicamente domésticos o productivos), así como la acción de agentes antrópicos y naturales que podían provocar el desplazamiento superficial y estratigráfico de las evidencias recolectadas.

En la misma ficha, se registró estimaciones sobre la distribución y densidad del material artefactual, se identificó categorías presentes en función del ítem observado (lítico, cerámico, malacológico, osteofáunico, etc.) y se consignó atributos formales y tecnológicos básicos.

IV.2.2.- Descripción del área ex-hda El Mirador.

Como se observa en la lámina 14, el contorno del área describe un polígono irregular encerrado por los vértices con las letras "e" a "q". Al oriente colinda con el área EFO y conjuntos habitacionales, en tanto su límite W está representado por la ruta 45. Dentro de esta área, se distinguió cinco predios (P) de uso agrícola encerrados por pircas.

La superficie del lugar se caracteriza por presentar pendientes muy suaves (1° aprox.) cuyas cotas descienden en dirección SW (hacia el río). El suelo es de tipo limo-arenoso con presencia de gravas (255 - 64

⁵⁰ Denominación que reciben las unidades en las que está dividido el terreno destinado al cultivo de vid.

⁵¹ En un comienzo, se planificó seguir transectos menos espaciados, pero finalmente se optó por distanciarlos cada 50 m. La decisión se adoptó durante el trabajo en P-1, al comprobar que siguiendo esta norma se optimizaba el tiempo y no se veía afectada la posibilidad de omitir la detección de sitios.

mm aprox) e incluso cantos (más de 256 mm), con densidades que aumentan en relación directa con la cercanía al lecho del río.

Durante esta investigación, P-1, P-2 y P-4, presentaban viñedos en explotación; P-3, mostraba plantaciones de leguminosas en la mitad poniente (la mitad oriente estaba en barbecho). Por su parte, P-5 presentaba viñedos en explotación sólo en el extremo sur. La mayor parte de este terreno estaba plantado con viñedos en abandono, proliferando el crecimiento de hierbas. Estas eran aprovechadas para criar pequeños grupos de ganado equino y vacuno.

Las formas vegetales mencionadas, sólo fueron un obstáculo visual para observar la superficie del predio 5. En los otros predios, la visibilidad fue regular a buena, ofreciendo sectores en donde el crecimiento de hierbas y la presencia de hojas secas (vid), resultaron ser barreras parciales para la observación.

En el extremo sur de P-4 (punto "h"), se pudo observar crianza en muy pequeña escala de aves, ganado porcino y bovino. En este lugar habita un conjunto familiar, al igual que en el extremo SE de P-1 (punto "e"). En este caso sin embargo, la presencia de animales domésticos es aún menor. En el límite entre P-2 y P-5, existe otra construcción ligera, habitada por gente que cuida estos predios.

IV.2.3.- Antecedentes arqueológicos del área ex-hda El Mirador.

Francisco Cornely señala haber excavado un cementerio de la cultura Diaguita en la hacienda El Mirador, aproximadamente 1 km al poniente de la ciudad de Ovalle (1956: 105). No precisa un número de tumbas descubiertas, pero menciona que logró recuperar 17 piezas, de las cuales 11 eran "platos antropomorfos, 3 eran platos corrientes, un jarro pato y sólo dos piezas de alfarería doméstica del tipo corriente" (ibid:106). A juzgar por la descripción de las piezas, las tumbas pertenecerían a la fase II de la cultura Diaguita. Estos objetos probablemente se conservan en el Museo Arqueológico de La Serena y no han sido examinados en el marco de la presente investigación. Aunque no lo podemos confirmar, es muy posible que el lugar excavado se relacione estrechamente con los hallazgos que presentamos a continuación⁵².

En abril de 1973, el Sr. Luis Alfaro Araya (funcionario de la Dirección de Obras Sanitarias) donó al Museo un conjunto de piezas descubiertas al costado oriente de la Ruta 45, durante la ejecución de obras relacionadas con un ducto de agua potable. La fuente -una antigua cédula- señala como única referencia "la entrada al bosque del Fundo El Mirador". Las piezas donadas fueron un "punzón (vichuña) de hueso de llama", un "punzón-curvo (¿chorero?) de cobre" y un "Tumi (cuchillo) o placa pectoral? de cobre laminado"⁵³. En la cédula se les asoció a la fase incaica y los dos últimos pudieron ser identificados entre los materiales que conserva el Museo (Nº 910 y 900). Pensamos que estos elementos debieron integrar una o más unidades funerarias. El hallazgo fue corroborado por don Renato Galleguillos, actual funcionario de ESSCO, quien recordó la localización aproximada y la fecha del descubrimiento (entre 1971 y 1973) (ver lámina 15).

El lugar intervenido por la Dirección de Obras sanitarias volvió a ser descubierto casi 20 años más tarde, cuando Rodrigo Iribarren y personal del Museo investigaron el hallazgo de artefactos y osamentas prehispánicas durante la instalación de fibra óptica. El tendido se encuentra a menos de 1 m de profundidad, bajo la berma oriente de la ruta 45.

El salvataje efectuado en febrero de 1994 descubrió osamentas, restos artefactuales y ecofactuales enterrados caóticamente sobre un mantel actual, el que a su vez, se ubicaba sobre el ducto de agua potable (Iribarren y Villar, com. pers. 1999). Con seguridad, estos materiales ya habían sido descubiertos en tiempos actuales, tal vez durante la instalación del ducto (posiblemente entre 1971 y 1973).

Dentro del conjunto existen numerosos fragmentos cerámicos característicos de la alfarería "Clásica", que asociamos a la fase II de la Cultura Diaguita. Corresponden a segmentos de platos y platos zoomorfos, fragmentos de grandes contenedores (¿urnas?) y bordes que podrían ser de jarros zapatos. Otros elementos recuperados fueron dos pequeñas puntas de proyectil sobre jasperioides, con bordes aserrados, pedúnculo y aletas. También fue rescatado material bioantropológico de un número indeterminado de

⁵² No existe posibilidad de confusión entre este grupo de tumbas y aquellas encontradas posteriormente en el Estadio Fiscal, ya que en su libro, Cornely distingue este "cementerio" de aquel descubierto en Hijueta Verdún.

⁵³ Los dos últimos corresponden a un instrumento aguzado de cobre con ambos extremos curvos y a un tumi de cobre, respectivamente.

individuos, huesos que podrían pertenecer a camélidos y fragmentos de valvas de *Mesodesma donacium* y *Choromytilus chorus*.

Por el tamaño de los fragmentos cerámicos y su potencial de restaurabilidad, es evidente que varios debieron pertenecer a piezas depositadas como ofrendas funerarias. La observación de sus aristas de fractura y sedimentos adheridos, permite plantear que algunas piezas pudieron ser fracturadas durante el descubrimiento original. Sin embargo, la evaluación de las mismas características en otros fragmentos, sugiere la remoción de un depósito cultural vinculado al desarrollo de actividades probablemente cotidianas.

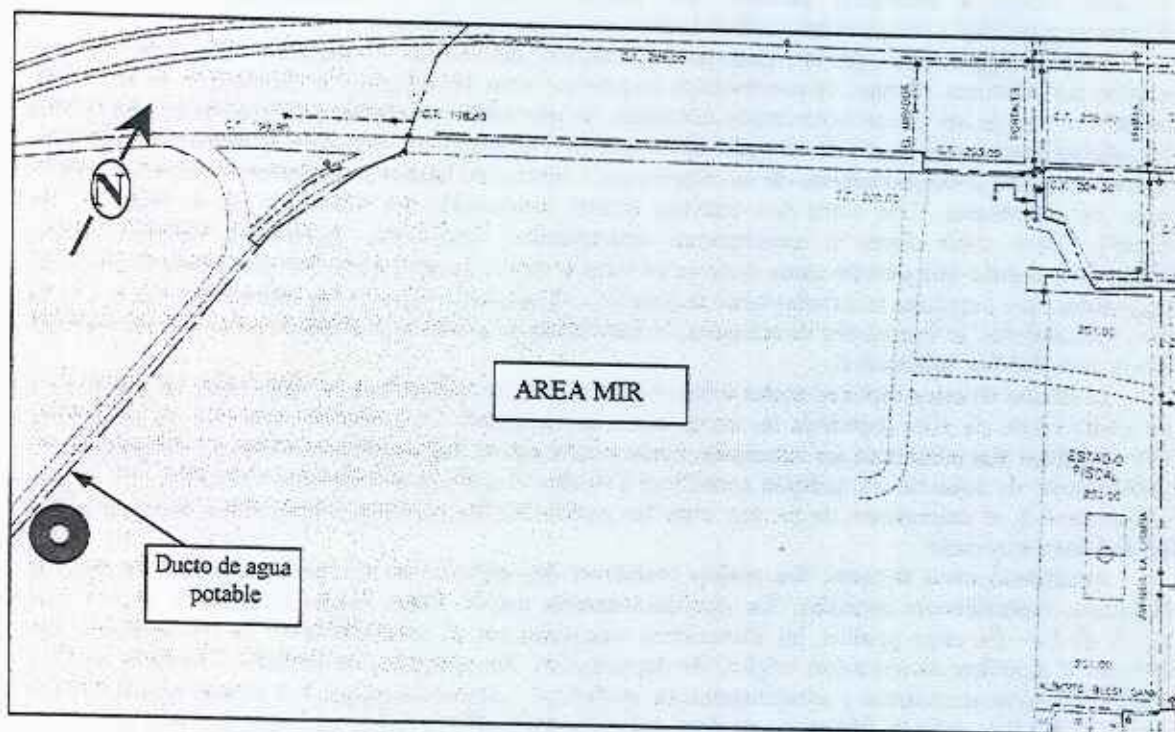


Lámina 15 . Localización aproximada de hallazgos realizados durante faenas de instalación de agua potable (1971-1973) y fibra óptica (1994).

Otra antigua cédula indica que en noviembre de 1973, fue encontrado un "platito de cobre machacado" junto con dos "fuentes Diaguita-Inca" (platos). Más abajo, menciona que en mayo de 1974 se encontró una "fuente antropomorfa Diaguita-Inca" (plato zoomorfo) en el potrero "Calicanto" del Fundo "El Mirador". Las cuatro piezas son obsequio del Sr. Ernesto Barraza y esposa.

Gracias a Don Pedro Gálvez, tractorista de P-1, sabemos que el potrero "Calicanto" coincide con lo que hemos llamado P-4 (ver lámina 14). El plato de cobre machacado ha sido identificado entre las piezas que conserva el Museo y corresponde a la pieza N° 907.

De acuerdo a este informante, El Dr. Guillermo Durruty también excavó tumbas en el "potrero Calicanto". Algunas de estas piezas podrían conservarse en el Museo del Limarí, en tanto otras se encontrarían en el Museo Arqueológico de Santiago. Durante la entrevista, el Sr. Gálvez donó al Museo dos piedras horadadas encontradas en las proximidades del punto "q" (ver lámina 14).

Una tercera cédula menciona el hallazgo de un tortero de piedra (¿adorno?), de 3 cm de diámetro, en la hacienda El Mirador. Aunque esta pieza no ha sido identificada en el Museo, si se conservan otros cinco adornos de piedra (conocidos como torteros) con igual referencia (N° 1032a, b, c, d y e).

Cierra esta revisión, el hallazgo de un silbato o boquilla litica (N° 835), similar a otro (N° 834) encontrado en el locus Empresa Constructora Limarí Ltda. 1962. La única referencia espacial, es la cercanía a la casa patronal de la hacienda⁵⁴.

⁵⁴ Aproximadamente 600 m al NW del punto "1", en la lámina 14.

IV.2.4.- Resultados de la prospección.

La prospección pedestre efectuada en el área MIR, permitió descubrir que entre los predios que la integran, existe una continuidad espacial horizontal de evidencias culturales prehispánicas en superficie. En este sentido, la distribución del material impide distinguir claramente espacios de suelo estéril, aunque sí fue posible observar superficies con una mayor densidad de restos.

Estudiar la distribución y agrupamiento de materiales dentro de un terreno intensamente intervenido como éste, obliga a considerar factores que podrían condicionar el descubrimiento de evidencias prehispánicas y también a tener presente antecedentes sobre antiguos hallazgos.

Factores importantes que sin duda han alterado la distribución en superficie son: Las limpiezas efectuadas por tractores; el riego; la construcción de pircas u otras estructuras y la recolección de artefactos. El primero es uno de los que provoca mayor alteración, ya que actúa trasladando los materiales hasta la boca de las galerías gracias a la acción de una pala ancha que sirve además para emparejar el terreno (en viñedos). El segundo provoca el desplazamiento de los objetos por la fuerza del agua, especialmente en aquellos predios regados por inundación. Los otros dos factores actúan removiendo los artefactos de su lugar, al ser reutilizados para otros fines o simplemente apartándolos, impidiendo eventuales descubrimientos. Naturalmente, el daño que generan estos factores es todavía mayor, cuando otros han provocado alteraciones estratigráficas que desplazan materiales hasta la superficie. Entre estos últimos, los más típicos son el uso de arados, subsoladores, la excavación de acequias, la instalación de postes y la plantación de diversas especies vegetales (vid, frutales, tubérculos).

La acción de estos factores oculta o expone las evidencias culturales a ser detectadas en superficie y es así como varios de ellos supeditan las condiciones de visibilidad. La constante remoción de sedimentos genera agregados que entrapan los materiales, como ocurre con la fragmentería cerámica y malacológica. El desprendimiento de hojas de vid, también contribuye a ocultar el suelo potencialmente observable. En el caso específico de P-5, el crecimiento de hierbas entre las galerías de los parrones abandonados, hizo que allí la visibilidad fuera muy mala.

Atendiendo estos factores, fue posible reconocer dos espacios en los que la densidad de material prehispánico, especialmente cerámico, fue significativamente mayor. Estos fueron el sector E de P-1 y el sector W de P-4. En estos predios, las alteraciones vinculadas con el desplazamiento de los materiales han contribuido a modificar la ubicación original de depositación. Sin embargo, no impiden visualizar amplios espacios con mayor abundancia y agrupamiento de evidencias. Lamentablemente, P-5 ofreció una visibilidad muy mala como para estimar diferencias de densidad entre los predios vecinos de P-1 y P-4, más allá de las diferencias que se aprecian entre sus respectivos sectores E y W. La presencia de material lítico fue común a todos los predios, pero la densidad también fue mayor en los lugares señalados, especialmente de instrumentos de molienda (enteros y fracturados) (ver lámina 16).

Aunque la descripción específica de las evidencias se detalla más adelante, cabe consignar que el material más diagnóstico en términos cronológico-culturales fue el cerámico. Los fragmentos decorados recuperados en P-1 son característicos de tiempos incaicos y se adscriben, por lo tanto, a la fase Diaguita III. Los de P-4 y los demás predios son de filiación Diaguita, pero sus atributos morfológico-decorativos impiden adscribirlos a tipos cerámicos diagnósticos en términos cronológicos.

El sector E de P-1, de acuerdo a la ubicación y filiación de sus materiales, está estrechamente vinculado con los espacios intervenidos en las áreas EFO y PPC. Por su parte, el espacio con mayor abundancia de restos en P-4, debería prolongarse hacia el poniente de la ruta 45.

A pesar de las alteraciones que sin duda ha sufrido el terreno, es interesante descubrir la relación entre los espacios con mayor densidad de evidencias y los antecedentes arqueológicos que hemos presentado. En las áreas EFO y PPC, se han encontrado tumbas básicamente de tiempos incaicos, al margen de otras escasas evidencias preincaicas cuya situación contextual no es del todo clara⁵⁵. Por otro lado, en el sector W de P-4 y junto a la ruta 45, también se han encontrado tumbas, las que parecen estar más relacionadas con una población preincaica (sin que desconozcamos el hallazgo de otros objetos de la fase III como un tumi, platos y platos zoomorfos).

La existencia de tumbas de las fases II y III, contenidas al interior de los espacios con mayor densidad de material cerámico tardío, sugiere una confirmación de la relación asentamientos-entierros mencionada en la fundamentación teórica de esta presentación. Sin embargo, el estudio de estos casos

⁵⁵ Algunos de estos casos ya han sido mencionados en el capítulo III y otros son presentados más adelante.

demandaría realizar excavaciones extensivas e intensivas, que no hemos planificado en el marco de este trabajo.

En razón del concepto de sitio que empleamos en esta investigación⁵⁶, la coincidencia entre tumbas y espacios con una mayor densidad de material (distantes 1000 m aproximadamente el uno del otro), no ha sido considerada para sostener la existencia de dos sitios distintos. Las evidencias en superficie muestran una continuidad y entre ambas concentraciones no puede verificarse el concepto de suelo estéril (Berenguer 1987). Si antiguamente existieron diversos sitios asociados a rangos temporales específicos, hoy en día no es posible diferenciarlos en función del criterio mencionado.

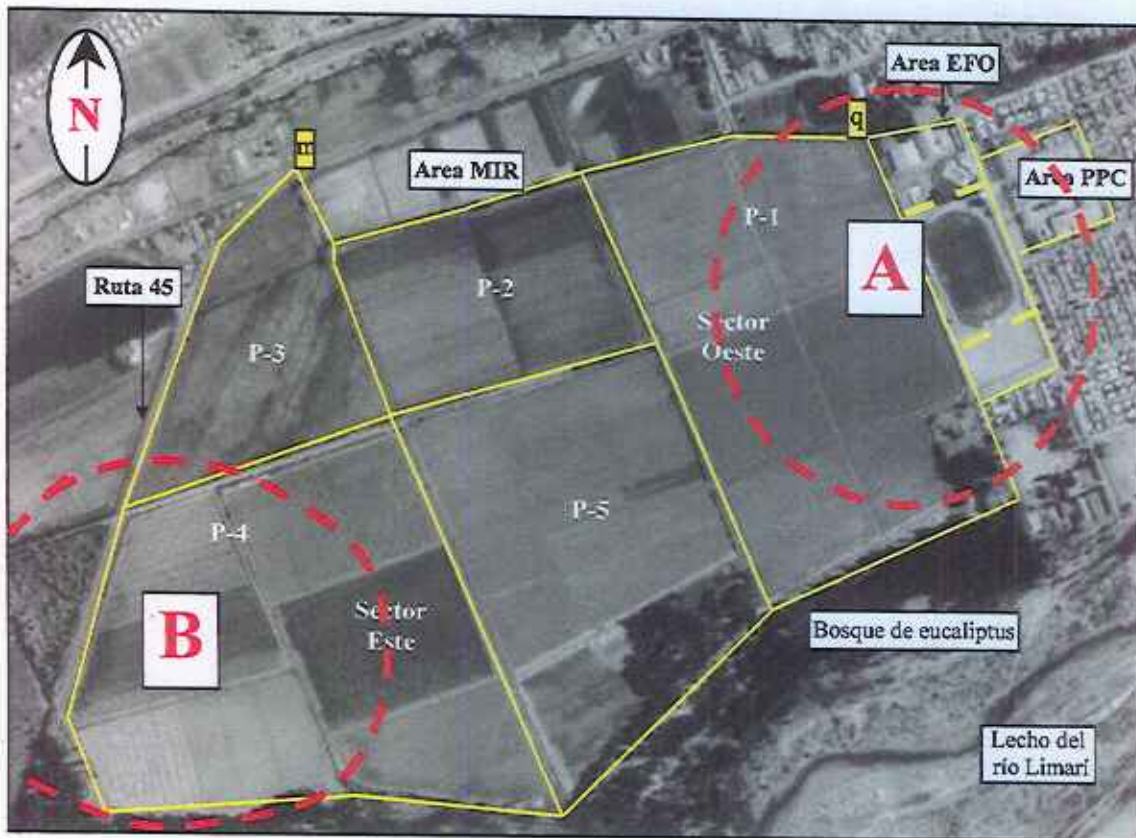


Lámina 16. Sectores con mayor densidad de material en el sitio.
A. Estadio Municipal. B. El Mirador

Esta terraza fluvial, por la calidad de sus suelos, la cercanía a fuentes de agua y su ubicación estratégica bajo la confluencia de dos grandes valles (Hurtado y Grande), ha sido un espacio atractivo para la ocupación humana, probablemente durante los últimos 2000 años⁵⁷. En esta línea, si bien el material recuperado es diagnóstico básicamente para el período tardío, el resto de las evidencias no necesariamente debe ser asignado automáticamente a este momento. La existencia de tumbas de tiempos incaicos y preincaicos señala una primera distinción. Las ocupaciones de estas poblaciones y quizás otras anteriores, posiblemente han podido superponerse. Actualmente, la alteración del terreno no permite discriminar claramente esta posibilidad a través de un examen del material en superficie.

⁵⁶ Compartimos la definición entregada por Berenguer (1987), que define al sitio arqueológico como un lugar que contiene restos de una o más ocupaciones humanas observables en un plano de exposición cualquiera y cuyo contorno se define en función del concepto de suelo estéril.

⁵⁷ Como se explica más adelante, así lo confirma la presencia de cerámica Molle en los primeros 70 cm de depósito, en el sector E de P-1. La excavación se efectuó con motivo del salvataje de un contexto funerario diaguita-inca, descubierto casualmente durante faenas agrícolas.

Por todas estas razones, hemos preferido interpretar la muestra observada como parte de un solo sitio, manteniendo el nombre **Estadio Fiscal de Ovalle**. Los espacios con una mayor densidad de material en superficie y que además presentan unidades funerarias, han sido aislados como dos sectores dentro del sitio:

Sector Estadio Municipal, que comprende los espacios que con fines operacionales hemos llamado área PPC, EFO y mitad E de P-1, en el área MIR.

Sector El Mirador, que comprende fundamentalmente la mitad W de P-4 y con seguridad se extiende hacia el poniente.

El desplazamiento estratigráfico y superficial de los materiales, producto fundamentalmente de la actividad agrícola, hace que la extensión del sitio definido sea muy amplia y exceda el perímetro de la zona de estudio. Precisar sus límites, considerando además los efectos de la creciente urbanización, lamentablemente no es posible. Sin embargo, la distinción de estos dos sectores dentro de su extensión, nos permite comenzar a individualizar espacios que en el futuro podrían guiar investigaciones más intensivas, especialmente en el plano estratigráfico.

Como será expuesto en este trabajo, el análisis de los materiales encontrados en los últimos 70 años, demuestra que el sitio presenta al menos cuatro componentes correspondientes al Complejo El Molle; la Cultura Diaguita en sus fases II, III; y al inicio del periodo Hispano.

Dentro de este complicado rompecabezas, focalizaremos la atención sobre el sector Estadio Municipal y paulatinamente nos iremos concentrando en el componente diaguita de la fase III.

IV.3.- Sondeos en el sector Estadio Municipal

Como lo mencionáramos en el punto anterior, el sector **Estadio Municipal** comprende los espacios que al inicio de la investigación y que con fines operacionales, denominamos área PPC, EFO y mitad E de P-1 (en el área MIR). Aunque el área EFO es el espacio desde el cual se ha recuperado la mayor parte de los materiales del sitio, el conocimiento en torno a su realidad estratigráfica, no tenía antecedentes. Se optó entonces por excavar tres unidades de sondeo, intentando conciliar el interés científico y nuestros limitados recursos humanos y materiales.

El objetivo general, fue descubrir puntos en el área EFO que permitieran reconocer secuencias estratigráficas y estudiar su historia ocupacional. En un plano más específico, nos interesaba aclarar el carácter mono, bi o multicomponente del depósito y contrastar esta información con aquella que arroja la colección desde su composición. Por otro lado, nos preocupaba apoyar las observaciones estratigráficas y las asociaciones contextuales con fechados absolutos (TL). De esta manera, podríamos proporcionar un rango o parámetro cronológico. Finalmente, el análisis del material recuperado permitiría inferir actividades generales efectuadas en el sitio.

IV.3.1.- Descripción del área Estadio Fiscal de Ovalle (EFO).

El área que concentra nuestro interés en este punto, está encerrada por el perímetro del recinto deportivo municipal y, en la lámina 14, se muestra como el rectángulo de vértices q-r-d-e. El tercio norte alberga las instalaciones del CENDYR y fue denominado **sector B**. Dentro de él se han construido oficinas, dos multicanchas de cemento, un gimnasio techado, una piscina y canchas de tenis (ver lámina 17).

El acceso por Av. La Chimba, ubicado en este sector B, es el principal del recinto deportivo. Por lo tanto, cuando se desea acceder a la cancha principal, obligadamente es necesario transitar por el callejón que existe entre las canchas de tenis y el cierre de la piscina (incluye un kiosco). Regularmente, en forma peatonal circulan escolares, deportistas y auxiliares. Ocasionalmente, transitan vehículos que son estacionados en el espacio entre las canchas de tenis y la marquesina del estadio. Antiguamente, donde hoy se ubican las canchas de tenis, el callejón, y la piscina, existía una cancha de fútbol sin empastar que se extendía a lo ancho del recinto deportivo con una orientación E-W. Como mencionamos antes, Ampuero y Rivera practicaron excavaciones a un costado de ella, en el año 1964.

La arista sur del sector B, presenta un cierre alambrado que lo separa del tercio central donde se ubica el estadio mismo. Este espacio ocupado fundamentalmente por la cancha principal y sus construcciones asociadas (tribunas, camarines, oficinas), fue denominado **sector A**. Se extiende desde el referido cierre hasta la pared exterior de la galería popular sur (tablero marcador).

Los accesos norte y sur del sector A generalmente permanecen cerrados. Sólo son abiertos el fin de semana para facilitar la entrada y salida de espectadores que asisten a los eventos deportivos. El acceso norte empalma con el callejón que existe entre el cierre de la piscina y la galería del estadio. El tránsito en él es casi exclusivamente peatonal y ocasional. En casos muy puntuales, por este callejón también acceden vehículos. Antiguamente, al menos durante la década del '60, este era el acceso principal y por el callejón se transitaba en forma regular.

El tercio sur del recinto, ocupado por la cancha N° 2 (sin empastar), fue denominado **sector C**. En este espacio se practican regularmente actividades deportivas escolares y entrenamientos futbolísticos del club local. Durante los últimos tres años, ha servido para montar la feria Expo-Ovalle, de carácter agroganadero. Esto involucra la instalación de módulos, kioscos y pesebreras para animales, entre los rasgos más notables.

Los tres sectores que conforman el área EFO, presentan en superficie material artefactual y ecofactual intensamente fracturado. Junto a las evidencias de naturaleza subactual, se advierte la presencia de material lítico, escoria, elementos malacológicos, y fragmentería cerámica. Ésta se adscribe a la cultura Diaguita y no es raro encontrar pequeños segmentos de platos planos u oritomorfos de la fase incaica.

No sabemos con exactitud el destino que recibían estos terrenos antes de servir propósitos deportivos (mediados del '50). Sabemos que al menos un sector (B) era parte de la antigua Higuera Verdún, por lo que no sería extraño que el resto del área también hubiera servido fines agrícolas. Pensamos que las alteraciones que pudo sufrir el terreno producto de esta clase de faenas, en comparación con el área ex-hda El Mirador, deberían ser menores. En el área EFO, los trabajos agrícolas se extendieron cuando mucho hasta la década del 50 y, consecuentemente, no estuvo expuesta al impacto de sensibles innovaciones tecnológicas en este rubro (p.e. uso de subsoladores).

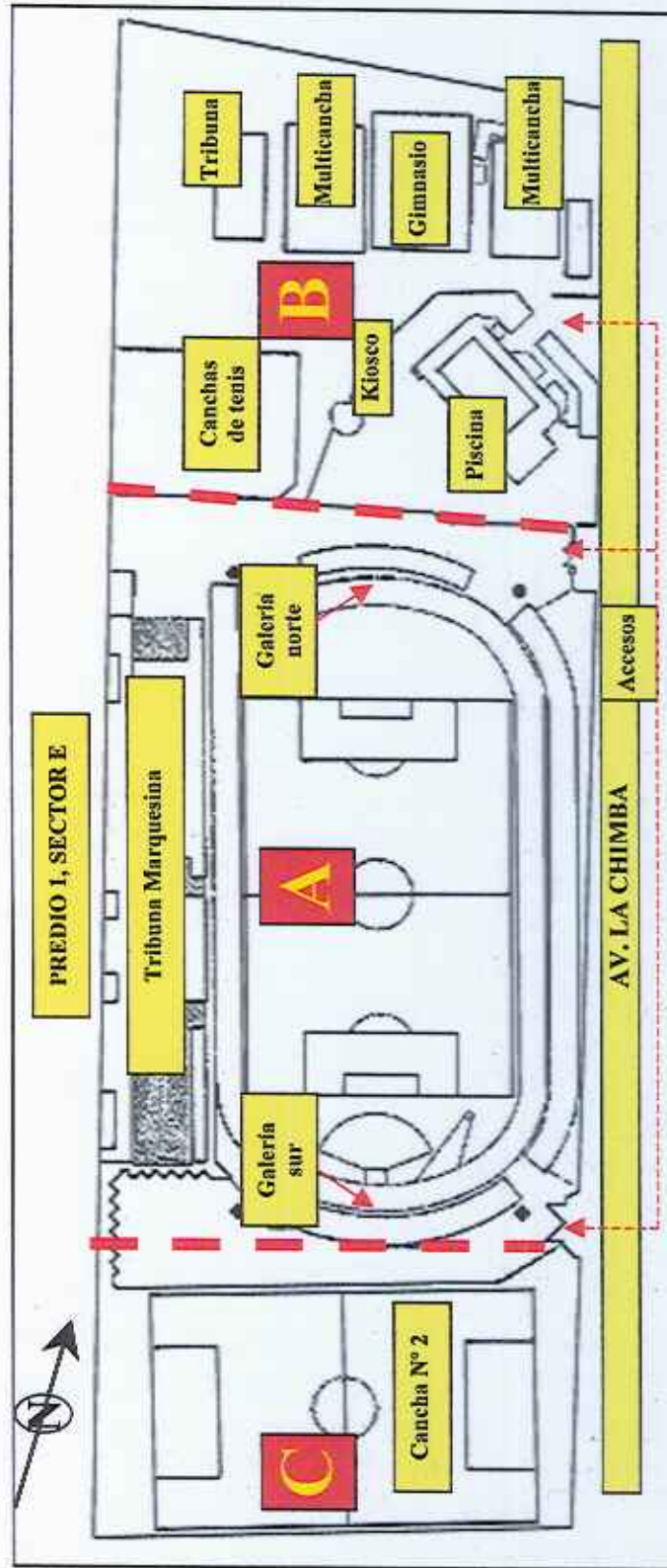


Lámina 17. Area EFO dividida en sectores A, B y C.

En el área EFO, sin duda las mayores transformaciones del depósito están vinculadas a la construcción definitiva del estadio y al actual uso del espacio. Ello queda reflejado en el perfil E-W del sector Estadio Municipal (ver apéndice I). A lo largo de él se observa dos puntos correspondientes a los límites del recinto deportivo, en los que la pendiente experimenta bruscas diferencias que dividen al perfil en "terrazas". De izquierda a derecha, el primero se ubica en el acceso al Estadio Municipal y, el segundo, en el cierre que separa al recinto del predio 1. En ambos puntos, las diferencias de nivel son ligeramente superiores al metro. Dichas diferencias son el resultado de intervenciones en el terreno generadas por la construcción urbana.

De acuerdo a la carta IGM "Ovalle", escala 1:25.000, la orientación de la pendiente desde el estadio hacia los viñedos del área MIR, es aproximadamente SW. Su inclinación es inferior a un grado, lo que se traduce en diferencias de altitud cercanas al metro, cada 100 m horizontales. La pendiente natural de la sección E-W presentada en el apéndice I, podría ser reconstruida de manera ideal y aproximada, trazando una línea desde la cota de Pisco Control hasta aquella del predio 1. Esta nos daría una pendiente, que desde el E, descendería suavemente hacia el W. Dicha inclinación original fue modificada por la intervención urbana, generando tres "terrazas" que en el perfil aparecen representadas por los áreas Pisco Control, Estadio Fiscal y Predio 1. Las dos primeras son resultado de la nivelación artificial, en tanto la tercera, debiera conservar una pendiente cercana a la original.

La nivelación del área Estadio Fiscal, estrechamente relacionada con la construcción de la cancha principal, debió contemplar la sustracción de sedimentos en el extremo E (hacia el acceso del recinto) y la aplicación de rellenos en el extremo W (hacia el límite entre el recinto y P-1). Esta práctica es muy habitual y supone el movimiento de sedimentos originales desde las cotas más altas hacia las más bajas, hasta emparejar⁵⁸. Mientras los extremos del perfil debieron sufrir profundas modificaciones, representadas por sustracciones y adiciones de sedimentos, el sector central debió recibir un impacto menor. Ello, porque el espacio central marca la cota a la cual es necesario nivelar y por lo tanto no requiere mayores transformaciones. Naturalmente, aunque la alteración es menor en términos de la superposición estratigráfica, los trabajos de maquinaria pesada han debido contribuir a la fragmentación y desplazamiento de materiales, así como al apisonamiento (compactación) de los sedimentos. Dichos procesos hoy siguen vigentes, pero con una intensidad menor, producto del tránsito peatonal y la ocasional circulación de vehículos.

Una vez nivelado el terreno debió comenzar la construcción definitiva del estadio. Con dichas obras, también se dio inicio a la sucesión de hallazgos que ya hemos reseñado.

IV.3.2.- Metodología

La ubicación de los pozos se determinó ^{en base} a los antecedentes reunidos y a nuestra propia observación del terreno (ver plano de planta, en el apéndice I). La localización de la unidad 1 del sector A, se estableció considerando el dato de un informante. De acuerdo a éste, el lugar cercano al antiguo acceso principal nunca había sido excavado, por ser un área de tránsito habitual. Coincidió además, con el sitio donde estacionaba su vehículo el Dr. Guillermo Durruty durante las campañas "arqueológicas".

Las unidades 1 y 2 del sector B, fueron ubicadas en forma contigua, pero separadas por un alineamiento de rocas que asomaba levemente sobre la superficie (ver detalle en plano de planta). El lugar corresponde al callejón entre las canchas de tenis y la piscina. En él existe abundante material cerámico y malacológico fracturado, así como otras rocas que afloran sobre la superficie sin un orden aparente. La posibilidad de que el alineamiento estuviera vinculado a una eventual ocupación prehispánica, nos condujo a sondear en ambos costados. Como señalamos antes, el lugar posee un tránsito peatonal regular y ocasionalmente vehicular. En el punto donde se ubica el alineamiento, estos agentes han contribuido a su reciente exposición superficial.

Las unidades de 1m², en el sector B, fueron excavadas siguiendo niveles artificiales de 5 cm, respetando el decapaje en forma separada de unidades estratigráficas naturales. Los sedimentos fueron harneados en tamices de 4 mm de criba, tratando de recuperar la totalidad de los elementos artefactuales y ecofactuales retenidos. El registro del proceso de excavación contempló dibujos y fotografías en la base de cada nivel artificial (planta), así como de las secciones estratigráficas. Al cierre de la excavación se retornó

⁵⁸ Desde el punto de vista económico, esta alternativa resulta más conveniente que aplicar un relleno sobre toda la superficie hasta nivelarla

los sedimentos harneados, se protegió las secciones con malla 'rashell' y en la base de cada unidad, se depositó una etiqueta con datos relativos a ésta.

En la unidad 1 del sector A, se comenzó excavando niveles artificiales de 5 cm, pero luego se optó por seguir niveles de 20 cm. La decisión fue adoptada al ser detectados sedimentos correspondientes a rellenos subactuales y al comprobarse además, la escasa densidad de material cultural existente.

A fin de fechar las asociaciones por el método de termoluminiscencia, se instaló 1 dosímetro en el pozo 2 del sector B, ubicado a 20 cm de profundidad. A través de éste, se determinaría la dosimetría para datar 5 muestras obtenidas de las excavaciones. Al mismo tiempo, se instaló un segundo dosímetro en el pozo 1 del sector A, ubicado a 1 m de profundidad. A través de éste, se determinaría la dosimetría para datar 2 muestras de vasijas seleccionadas en la colección.

IV.3.3.- Unidades estratigráficas identificadas en los sondeos.

A continuación se presenta una descripción de las unidades estratigráficas reconocidas en los tres pozos. En forma sintética, se exponen características sedimentológicas generales de las capas, se mencionan materiales detectados en ellas y la adscripción cronológica-cultural de estos elementos. Las descripciones han sido acompañadas de láminas con dibujos de las secciones⁴⁹.

La descripción estratigráfica de los pozos del sector B, ha sido complementada con una lámina (lámina 23) que fusiona las secuencias de depositación de ambas unidades siguiendo los principios del matrix-Harris (Harris 1991). Por esta razón, la caracterización de sus capas incluye un número escrito entre paréntesis destacado con negro, que las identifica en el modelo.

Pozo 1, sector A:

Capa A: Está compuesta por sedimentos granitoides triturados ("maicillo"), tiene aproximadamente 5 cm de espesor y su compactación es alta. Coincide con el nivel artificial I (0-5 cm) y su color corresponde a 5Y 5/4 (light olive brown).

De acuerdo a información proporcionada por funcionarios del estadio, se trata de un relleno artificial depositado en el lugar hace no más de 10 años. Su alta compactación se explica por exposición a presión mecánica, especialmente tránsito peatonal y ocasionalmente vehicular. Superficialmente, la presencia de esta capa se observa a lo largo del callejón que existe entre la galería norte y el cierre alambrado que rodea a la piscina. El material artefactual y ecofactual presente es muy escaso y está constituido por unos pocos fragmentos de loza, vidrio, metal, material malacológico y osteofaúnico. Coherentemente, la data de la mayor parte de estas evidencias es actual (ver lámina 18).

Capa B: Está compuesta por sedimentos limo-arenosos con alta densidad de grava y clastos angulosos de dimensiones variables (20 a 250 mm de largo máx. aprox.). Es compacta y su espesor varía entre 20 y 30 cm con cotas más profundas hacia el extremo sur de la unidad. Coincide con los niveles artificiales II (5-10 cm), III (10-30 cm) y comienzo del IV (30-50 cm). Su color fue definido como 7.5YR 4/4 (brown).

Inmediatamente bajo esta capa fue posible segregarse una unidad estratigráfica distinta, de forma lenticular y que denominamos B'. Durante la excavación no fue posible definir la interfase de estrato y por esta razón los materiales encontrados en ella están incorporados dentro de lo que hemos llamado capa B. La capa B' está compuesta por sedimentos limo-arenosos con una menor densidad de grava y clastos angulosos. Las dimensiones de estas inclusiones también disminuyen, alcanzando entre 20 y 150 mm de largo máximo aprox. Es compacta y su espesor varía entre los 5 y 10 cm con cotas más profundas hacia el extremo sur de la unidad. Su color fue definido como 7.5 YR 3/3 (dark brown).

En ellas fue posible detectar la presencia de algunos fragmentos de cerámica, escaso material lítico, material malacológico fragmentado, material osteofaúnico, trocitos de carbón vegetal dispersos y el mayor porcentaje de loza, vidrio y elementos de metal reconocidos en la unidad. En esta capa la mayor parte de las evidencias es de data actual y subactual con incorporación de elementos artefactuales y ecofactuales prehispanicos en muy baja densidad.

⁴⁹ Algunas unidades estratigráficas, específicamente rasgos, no figuran en los dibujos de las secciones que mejor ilustran la estratigrafía del sitio. Esto se debe a que en dichas secciones, los rasgos no estaban representados.

Ambas capas -B y B'- corresponden a un relleno artificial y probablemente cumplen una función estabilizante en el terreno. Pensamos que la depositación de las capas se relaciona con el acceso que comunica con Av. La Chimba, antiguamente el principal del recinto. La naturaleza limo-arenosa de los sedimentos originales no es apta para soportar el peso de vehículos que, sin transitar regularmente, a la larga provocarían deformaciones en el terreno. Más aún, la situación se agravaría cada vez que estuviera expuesto a precipitaciones. Pensamos entonces, que la depositación de las capas se vincularía con obras dirigidas a habilitar el espacio como recinto deportivo y, por lo tanto, deberían ser posteriores a 1960.

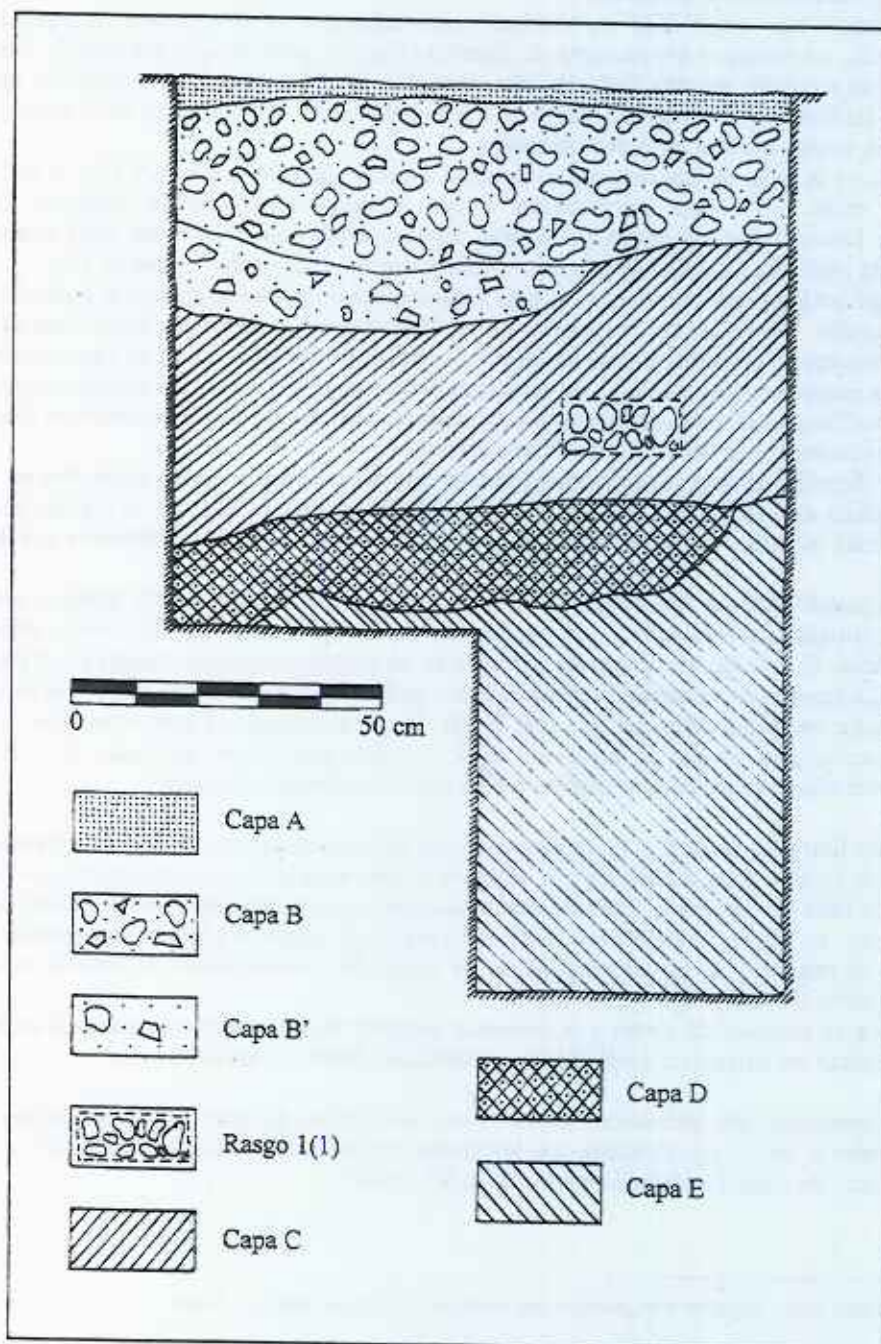


Lámina 18. Sección W de la unidad 1, sector A.

Capa C: Está compuesta por sedimentos limo-arenosos con presencia muy aislada de guijarros redondeados y clastos angulosos con un largo máximo no superior a los 40 mm. Su compactación es mediana a baja y no ofrece resistencia al decapaje con espátulas. Su espesor varía entre 35 y 40 cm de espesor y coincide con los niveles artificiales IV (30-50 cm) y V (50-70 cm). Su color fue definido como 10 YR 4/2 (dark greyish brown).

A diferencia de las capas anteriores, ésta es natural y propia del terreno original. Ella agrupa la mayor parte de la escasa evidencia prehispánica detectada en la unidad. Sin embargo, especialmente en los primeros centímetros, existe una contaminación con presencia de elementos artefactuales y ecofactuales de data histórica, presumiblemente subactuales.

El material más diagnóstico en términos crono-culturales es el cerámico. Aunque la muestra es reducida (N= 62), se reconoce fragmenteria de filiación Diaguita, pero sin que sea posible adscribirla a una fase. También se recuperó en esta capa algunos pequeños fragmentos pulidos y bruñidos delgados⁶⁰ que eventualmente podrían ser tempranos (¿Molle?). Lamentablemente, no muestran decoración y el reducido tamaño de estos, impide avanzar en la determinación.

Dentro de la capa, específicamente en la mitad superior del nivel artificial V (50-70 cm), se definió la presencia del *rasgo I(1)*. Este corresponde a una evidente concentración antrópica de elementos exclusivamente líticos, entre los cuales se cuentan algunos artefactos. Desde una vista superior, el rasgo mostró un planta tendiente a circular de 18 cm de diámetro aproximadamente⁶¹ (lámina 19).

El rasgo podría participar de un contexto funerario ubicado inmediatamente al poniente o al norte de la unidad de sondeo. De acuerdo a fotografías de unidades funerarias del *locus* Pisco Control y a nuestras propias observaciones en el rescate de una tumba en el sector E de P-1 (área MIR), es común encontrar a corta distancia de los esqueletos (0 a 50 cm) y en el mismo plano horizontal, pequeñas acumulaciones discretas de guijarros sin modificaciones, ocasionalmente acompañados de artefactos líticos escasamente formatizados. El tamaño de estos elementos es variable (40-150 mm aprox.).

La verificación de esta idea permitiría pensar que aún existen unidades funerarias no excavadas al interior del recinto deportivo. Sin embargo, estratigráficamente, no se detectó la presencia de elementos interfaciales (fosa), ni tampoco se observó cambios en la coloración de los sedimentos que apoyaran esta posibilidad.

Considerando que los sedimentos de la capa C son originales del terreno, llama la atención que el rasgo fuera encontrado aproximadamente 25 cm bajo las capas B y B'. Como dijimos antes, ambas conforman un relleno artificial. Si el rasgo efectivamente participa de un contexto funerario, resulta poco probable que un individuo fuese enterrado a tan escasa profundidad. Sin embargo, el hecho no es extraño si pensamos que el terreno debió sufrir un rebaje antes que las capas B y B' fueran depositadas. Como se explicó, dicha remoción debió ser necesaria para nivelar la pendiente E-W. La depositación de las capas B y B' pudo estar contemplada en el mismo proceso de nivelación o bien pudo ser efectuada después.

Capa D (Lente): Entre las capas C y E, se descubrió una capa lenticular que durante la excavación recibió la denominación de capa D. Está compuesta por sedimentos limo-arcillosos, su compactación es media a baja y su espesor es de unos 20 cm aprox. Coincide casi exactamente con el nivel artificial VI (70-90 cm) y su color fue definido como 10 YR 6/3 (pale brown). Este color más claro respecto a las capas superiores e inferiores, aparentemente es resultado de la descomposición de agregados sedimentarios de aspecto tubular en cuya génesis posiblemente participen agentes biológicos.

La capa es considerada estéril y la presencia marginal de fragmentos cerámicos y artefactos líticos, pensamos que puede ser atribuida a desplazamientos verticales desde la capa superior.

Capa E: Está compuesta por sedimentos arenosos con inclusiones de mica. Su compactación es baja y su espesor es superior a los 55 cm. Coincide con los niveles artificiales VII (90-110 cm), VIII (110-130 cm) y IX⁶² (130-150 cm). Su color fue definido como 10YR 5/3 (brown).

⁶⁰ Se clasificó como delgados a fragmentos con un espesor de pared inferior a 5 mm.

⁶¹ Para una descripción más detallada, ver análisis de material lítico.

⁶² Una vez decapado este nivel, se dio por concluida la excavación.

La capa es culturalmente estéril y en ella se detectó la presencia de pequeños trocitos de madera aparentemente en descomposición. Se observó además espículas aisladas de carbón vegetal sin asociación a elementos que permitieran inferir un origen cultural.

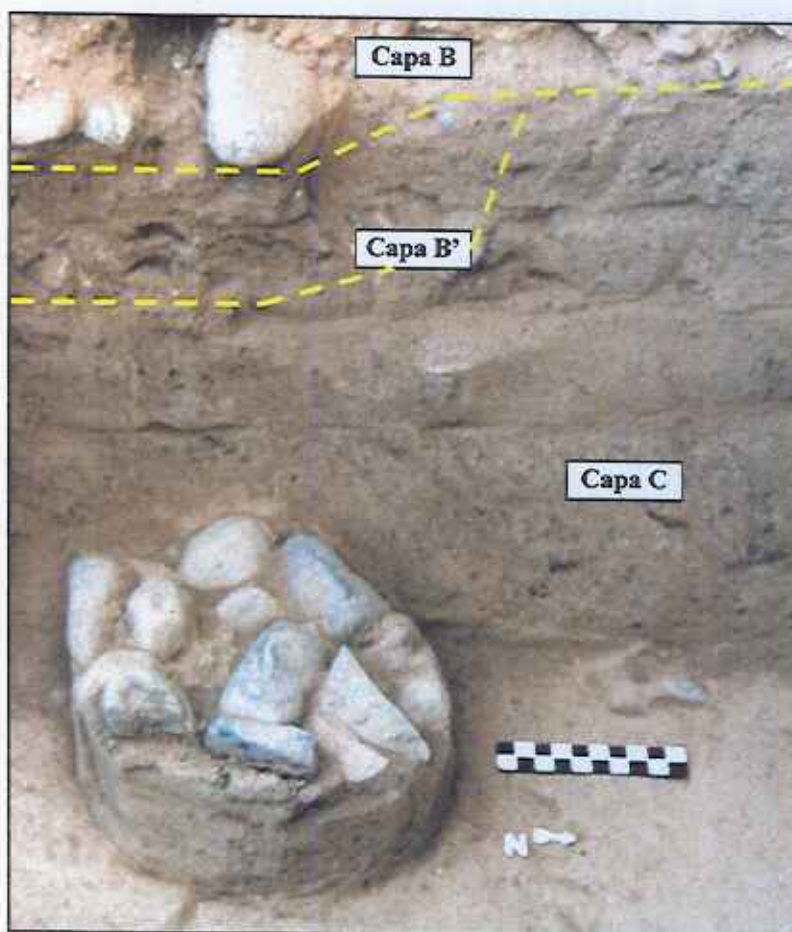


Lámina 19. Rasgo 1(1).

Pozo 1, sector B:

Capa A (7): Está compuesta por sedimentos limo-arenosos de baja compactación con escasa presencia de inclusiones rocosas naturales. Éstas corresponden a guijarros y clastos subangulosos de pequeño tamaño, no superior a 30 mm de largo máximo. Tiene un espesor de 20 cm aproximadamente y coincide con los niveles artificiales I (0-5 cm), II (5-10 cm), III (10-15 cm) y IV (15-20 cm). Su color fue definido como 2.5Y 5/3 (light olive brown) (ver lámina 20).

Corresponde, como el resto de las capas de esta unidad, a un estrato original del terreno. Alberga el mayor porcentaje de material artefactual y ecofactual prehispánico, pero al mismo tiempo, contiene material actual o subactual, que sin ser numeroso, se concentra en los primeros 10 cm de depósito. En ella también se reconoce la presencia dispersa de trocitos de carbón vegetal.

La mayor parte del material cerámico, el más diagnóstico en términos cronológico-culturales, es de filiación Diaguita, con fragmentos diagnósticos de la fase incaica. Cabe consignar la presencia de escasos y pequeños fragmentos bruñidos y pulidos delgados, que eventualmente podrían ser intrusivos y pertenecer a un momento más temprano (¿Molle?). Estos fragmentos no muestran atributos diagnósticos en términos culturales y en las capas inferiores no se reconoció evidencias asociadas que permitieran definir un evento

ocupacional anterior. Estos y otros materiales se encuentran en extremo fracturados a causa del tránsito peatonal y vehicular.⁶³

Dentro de la capa A se identificó dos rasgos. El *rasgo 1(1)* (6) corresponde aparentemente a una pequeña concentración de fibras vegetales que se extendió entre los niveles II (5-10 cm) y III (10-15 cm). Aunque su naturaleza parece ser artefactual, no es posible definir qué sería exactamente⁶⁴. Por otro lado, se definió como *rasgo 2(1)* (8), a una pobre concentración de trocitos de carbón en la mitad sur de la unidad, que se extendió entre los niveles III (10-15 cm) y IV (15-20 cm). Esta no corresponde a un área de combustión y sólo parece ser una acumulación poco densa.

Capa B (9): Está compuesta por sedimentos limo-arenosos de baja compactación con inclusión de gravilla en baja densidad, conformando una matriz más porosa, aunque su aspecto general es similar al de la capa A. Tiene un espesor de aproximadamente 25 cm y coincide con el desarrollo de los niveles artificiales V (20-25 cm), VI (25-30 cm), VII (30-35 cm), VIII (35-40 cm) y IX (40-45 cm). Su color es el mismo de la capa anterior.

La capa B alberga evidencias artefactuales y ecofactuales prehispánicas cuya frecuencia disminuye significativamente en relación con la capa y niveles artificiales anteriores. El *rasgo 2(1)* (8), descrito antes, se inicia sobre sedimentos de esta capa en el nivel V (20-25 cm).

Entre las capas A y B no fue posible definir con claridad la interfaz de estrato y, por esta razón, ha sido trazada con línea punteada en la lámina 20.

Capa C (10): Está compuesta básicamente por sedimentos limo-arenosos con algún porcentaje de sedimentos arcillosos y es de compactación baja. Especialmente hacia la mitad norte de la unidad, presenta un aspecto muy similar al de la capa D del pozo 1, en el sector A. Su color más claro respecto a las otras capas, fue definido como 10YR 5/2 (grayish brown). Como planteáramos anteriormente, éste puede ser resultado de la descomposición de agregados sedimentarios tubulares, en cuya génesis posiblemente participen agentes biológicos.

Tiene un espesor de aproximadamente 15 cm y coincide con el desarrollo de los niveles artificiales X (45-50 cm), XI (50-55 cm) y XII (55-60 cm). Alberga material artefactual y ecofactual prehispánico, pero en baja frecuencia. Dentro del material cerámico, llama la atención la presencia de unos pocos fragmentos bruñidos y pulidos delgados, que eventualmente podrían ser tempranos (¿Molle?). Lamentablemente, los pequeños fragmentos no son diagnósticos y el escaso material asociado no permite dilucidar si las evidencias son expresión de una ocupación poco intensa o si corresponden a elementos que se han deslizado desde capas superiores.

Capa D (11): Está compuesta por sedimentos limo-arcillosos de baja compactación, con presencia de inclusiones tubulares grises ya mencionadas en la capa anterior. Tiene un espesor de aproximadamente 10 cm y coincide con el desarrollo de los niveles artificiales XIII (60-65 cm) y XIV (65-70 cm). Su color fue definido como 2.5Y 6/2 (light brownish gray).

Es la última unidad estratigráfica en el sondeo que presentó materiales culturales, aunque en muy baja frecuencia. Como la capa anterior, también mostró un par de fragmentos bruñidos que podrían ser tempranos. Las capas inferiores fueron estériles.

Capa E (13): Está compuesta por sedimentos arenosos de baja compactación, con presencia de algunas inclusiones tubulares grises. Tiene un espesor indefinido, ya que comienza a manifestarse con el desarrollo del nivel artificial XV (70-75 cm) y se prolonga al menos hasta el fin de la excavación, en el nivel XX (95-100). Su color fue identificado como 10YR 5/3 (brown). La ausencia de evidencias artefactuales y ecofactuales la definen como una unidad estéril.

Durante la excavación, un lente inserto dentro de la capa E fue denominado capa F (12). Éste sólo quedó representado en la sección norte y su delimitación no pudo ser exacta debido a su similitud con la capa E. El lente corresponde a sedimentos arenosos de baja compactación y tiene un espesor que parece no superar

⁶³ El mismo estado de fracturación se observa en el pozo 2. En ella, esta clase de alteración fue examinada observando relaciones entre la distribución estratigráfica artificial y dimensiones de los restos óseos (capítulo IV, tablas IV.24 y IV.25).

⁶⁴ El rasgo tenía unos 7 cm de diámetro aproximadamente y de éste se conserva un muestra no analizada.

los 8 cm, coincidiendo con el desarrollo del nivel artificial XVII (80-85 cm). Su color fue identificado como 2.5Y 5/2 (grayish brown).

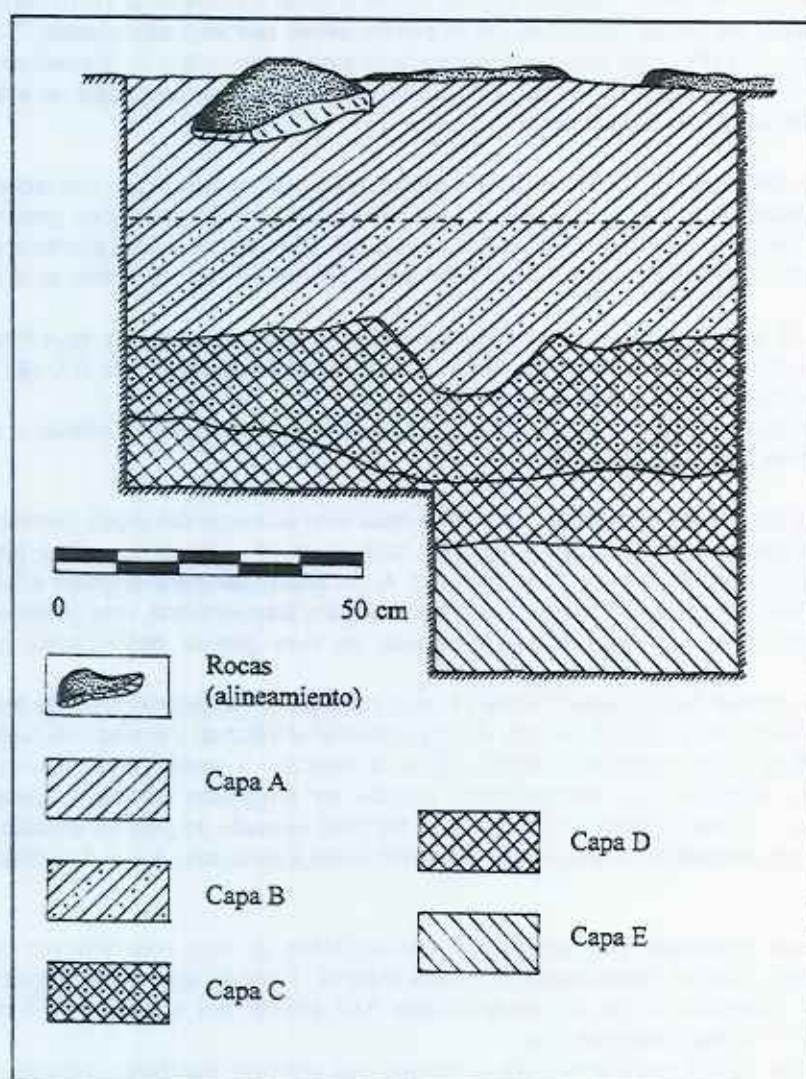


Lámina 20. Sección S de la unidad 1, Sector B.

Alineamiento de rocas (2):

Corresponde a un alineamiento en hilada simple de seis rocas con formas redondeadas y parcialmente canteadas. Sus dimensiones varían entre los 45 y 25 cm de largo y asoman sobre la superficie hasta unos 80 mm. Al menos la actual disposición de las rocas no es la de un alineamiento continuo, sino que entre ellas existen brechas interespaciales de pocos centímetros. Éstas probablemente se relacionan con la ausencia de otros bloques y cambios en sus posiciones originales. Las unidades de sondeo 1 y 2 fueron emplazadas al costado norte y sur, respectivamente. El eje del alineamiento tiene una orientación de N 72° E.

La ubicación estratigráfica de las rocas más grandes señala que éstas descansan sobre la capa A, casi a unos 15 cm de profundidad con respecto a la superficie. En el pozo 2, las rocas se asocian al desarrollo de un lente de escoria (niveles artificiales I a III), ausente en el pozo 1 (ver lámina 21). Como se muestra en los análisis, en el pozo 1 la masa de escoria recuperada fue 7 veces inferior con respecto a la del pozo 2. La clara asociación estratigráfica entre las rocas y el lente de escoria, señala una depositación diferencial en relación a

este ítem. En este sentido, pensamos que el alineamiento ha actuado como un rasgo que ha condicionado la formación del depósito, separando dos espacios que recibieron un uso distinto por sus ocupantes en un determinado momento. Lamentablemente, la escasa superficie excavada impide visualizar y evaluar en mayor profundidad este problema.

La organización del alineamiento y el tamaño de las rocas hace pensar en los cimientos de un muro de baja complejidad arquitectónica. Éste pudo participar de una estructura vinculada al desarrollo de actividades metalúrgicas, cumpliendo una función que actualmente no podríamos definir. La posibilidad de que las rocas sean parte de un horno de fundición es remota, pues no se detectó evidencias correspondientes a eventos de combustión (abundante carbón o ceniza) asociadas al alineamiento.

Dataciones por termoluminiscencia obtenidas de un trozo de escoria y un fragmento cerámico de molde, proporcionan fechas correspondientes a finales del siglo XVI que comentaremos más adelante. La asociación estratigráfica entre el alineamiento y la depositación de estos elementos, permite plantear una contemporaneidad entre ellos.

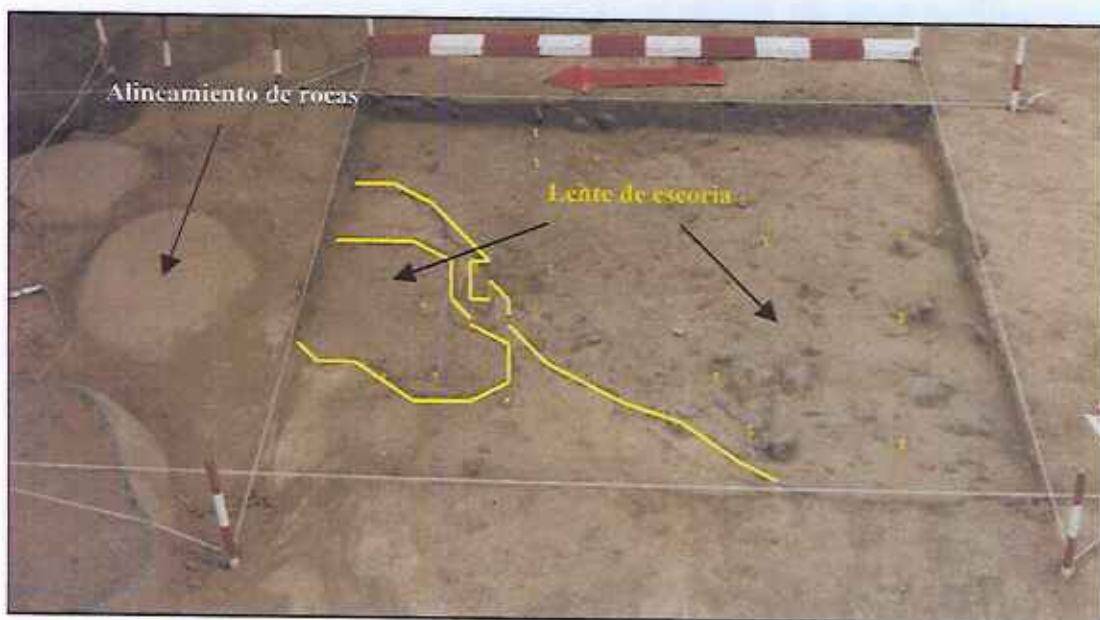


Lámina 21. Lente de escoria (Capa B). Unidad 2, sector B. Nivel I (0-5 cm).

Pozo 2, sector B.

Capa A (7): Está compuesta por sedimentos limo-arenosos de compactación baja a mediana, con escasa presencia de inclusiones rocosas naturales. Éstas corresponden a guijarros y clastos subangulosos de pequeño tamaño, no superior a 30 mm de largo máximo. Tiene un espesor de al menos 25 cm, pues se la identifica desde el nivel I (0-5 cm) hasta el nivel V (20-25 cm), donde se dio por concluida la excavación por razones de tiempo (lámina 22). Su color fue definido como 2.5Y 5/3 (light olive brown).

Esta es la misma capa detectada en los primeros niveles artificiales de la vecina unidad 1. Contiene elementos artefactuales y ecofactuales prehispánicos, pero también muestra contaminación con restos actuales o subactuales ubicados en los niveles superiores. El material cerámico se adscribe a la cultura Diaguita, con presencia de elementos diagnósticos de la fase III.

Se fechó por termoluminiscencia dos muestras procedentes del nivel V, correspondientes a un fragmento *alisado ext. / alisado con estrias int. mediano* y otro *bruñido ext/int delgado*. Este último, sospechábamos que podía ser temprano (¿Molle?). Los resultados fueron de 1400 (595 +/- 55 A.P.) y 1410 D.C. (585 +/- 60 A.P.), respectivamente.

La capa A alberga algunos rasgos. El primero, denominado *rasgo 1(2) (5)*, corresponde a un bolsón de sedimentos limo-arenosos de matriz porosa y muy baja compactación. Su color fue definido como 10YR

4/3 (brown). Contiene elementos artefactuales y ecofactuales, así como trocitos de carbón vegetal. Fue reconocido ocupando el rincón NE de la unidad y la región medial de la sección N, adosado al alineamiento de rocas que separa los pozos excavados. Verticalmente, fue identificado entre los niveles III (10-15 cm), IV (15-20 cm) y V (20-25 cm). Debió extenderse más abajo, pero la excavación se detuvo en el último nivel mencionado.

El *rasgo 2(2)* (4) es un pequeño bolsón de sedimentos limo-arcillosos de carácter compacto (10 a 15 cm de largo horizontal máximo). Se halló junto al margen sur del *rasgo 1(2)* y también descansa sobre la capa A. A pesar de su tamaño, contenía elementos artefactuales y ecofactuales. Sólo ocupó parte del nivel III (10-15 cm) y IV (15-20 cm). Su posición dentro de la unidad impidió que quedara registrado en alguna de las secciones. Su color fue definido como 10YR 5/3 (brown).

El *rasgo 3(2)* (3) es un lente de sedimentos limo-arcillosos de mediana compactación. Se ubicó en la región medial de la sección sur bajo el lente rico en escoria (capa B) y sobre la capa A. Verticalmente fue identificado en los niveles III (10-15 cm) y IV (15-20 cm). Su color fue definido como 10YR 6/3 (pale brown).

Capa B (1): No corresponde precisamente a un estrato, sino a una capa lenticular de matriz muy similar a la capa A, pero que incorpora otros sedimentos producto del trituramiento y desintegración de la escoria⁶⁵. La compactación de estos sedimentos y la alta frecuencia de escoria, dificultan su decapeje.

El lente se ubica sobre la capa A y debió aflorar sobre la superficie del pozo 2. Esta situación no pudo ser observada al inicio de la excavación y la unidad estratigráfica sólo comenzó a ser reconocida al llegar a la base del nivel I (0-5 cm). De acuerdo a la proyección del primer registro de planta y la observación de las secciones, el lente debió alcanzar su máxima expresión en el desarrollo del nivel I, cubriendo casi completamente la superficie del pozo.

Su espesor máximo es de aproximadamente 15 cm y se le reconoce entre los niveles I (0-5 cm), II (5-10 cm) y III (10-15 cm). Su color fue definido como 2.5Y 5/2 (grayish brown). Como hemos dicho, el material más frecuente es la escoria, aunque también presentó material artefactual y ecofactual. En el nivel III se fechó un fragmento *negro y rojo s/blanco ext. / alisado con estrias int. delgado* (posiblemente de un aríbalo) que arrojó una fecha de 1440 D.C. (555 +/-55 A.P.). En los tres niveles se encontró fragmentos cerámicos alisados gruesos, correspondientes a moldes metalúrgicos. Uno de ellos fue fechado, al igual que una muestra de escoria. Ambos fragmentos fueron obtenidos desde el nivel II y, coherentemente, ofrecieron resultados prácticamente contemporáneos de 1580 (415 +/- 40 A.P.) y 1590 D.C. (405 +/- 35 A.P.).

Los dos últimos fechados sugieren que el desarrollo de actividades metalúrgicas ocurrió en un momento posterior a los anteriores. Sin embargo, no es posible sostener en forma taxativa que todos los elementos contenidos en la capa B se asocian a este nuevo momento. Con toda probabilidad, fragmentería cerámica de tiempos anteriores se ha incorporado al lente, siendo un buen ejemplo la muestra fechada en su base. Del mismo modo, trozos de escoria también se han desplazado hasta la capa A. No obstante estas alteraciones o contaminaciones, el depósito muestra signos de una remoción poco intensa, con una estratigrafía en que se cumple la ley de superposición (Harris, 1991:52). Esta situación y la síntesis de las observaciones efectuadas son temas de discusión en el siguiente punto.

⁶⁵ Hemos mantenido la denominación de "capa B", para mantener la correspondencia entre esta nomenclatura y el rotulado de los materiales recuperados del lente.

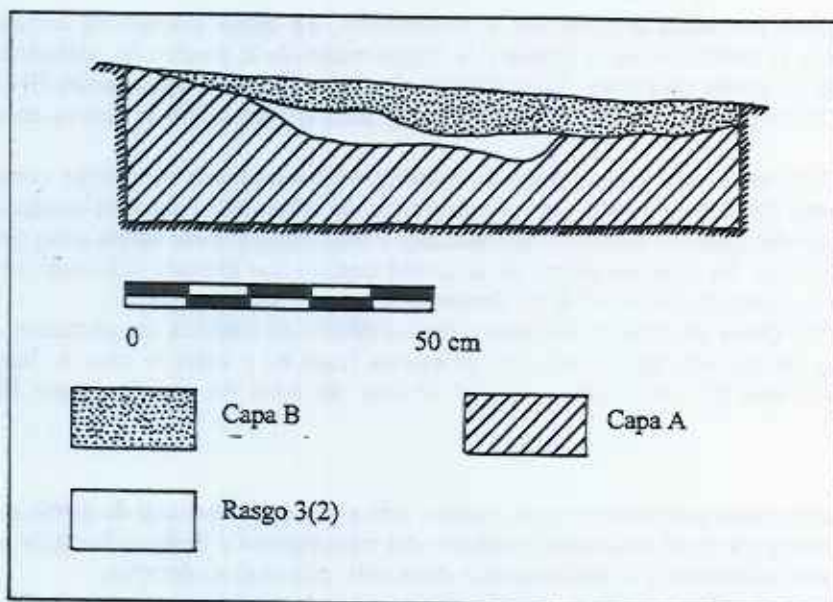


Lámina 22. Sección S de la unidad 2, sector B.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA	COMPONENTES	FECHADOS
	¿Componente Hispano-indígena?	1590 +/- 30 D.C.
	Componente Diaguita fase III	1440 +/- 55 D.C.
	Depositación de material cerámico, lítico y óseo con elementos diagnósticos de la fase incaica. La mayor parte concentrada en una capa limo-arenosa (7) y el resto contenido dentro de pequeños rasgos.	1410 +/- 60 D.C.
	?	1400 +/- 55 D.C.
	Escaso material cultural sin elementos diagnósticos. Podría ser material desplazado desde las capas superiores o ser expresión de una ocupación pre-incaica poco densa (¿Molle?).	
	Capas estériles.	

Lámina 23. Síntesis estratigráfica del sector B.
Fusión de las secuencias, pozos 1 y 2.

IV.3.4.- Discusión de las secuencias estratigráficas.

Los lugares excavados en los sectores A y B, presentan diferencias en la parte superior de sus depósitos. En el primero, las capas A, B y B' corresponden a unidades estratigráficas recientes (1960-1990). Las dos últimas cumplen una función de relleno estabilizante, asociado al antiguo acceso principal del recinto. En promedio, cubren aproximadamente los primeros 35 cm del depósito.

Pensando en la pendiente original del terreno y en el proceso de nivelación artificial para habilitar la cancha principal en este sector (A), es altamente probable que el espacio donde se excavó el pozo 1 haya sido rebajado, antes de que fuera depositado el relleno de las capas B y B'.

Aquellos sedimentos originales posiblemente intervenidos, están representados por la capa C. Estos guardan estrecha similitud con aquellos de las capas A y B del pozo 1, en el sector B. La presencia del *rasgo 1(1)* en la capa C, aproximadamente 25 cm por debajo de la capa superior, también sugiere que el depósito original sufrió un rebaje. Sostenemos esto, ya que el rasgo debería estar asociado a un contexto funerario que difícilmente podría haber sido enterrado a escasa profundidad de la superficie.

La relación estratigráfica entre ambos sectores, se completa con las similitudes entre la capa D del sector A y las capas C y D del sector B (unidad 1). En ellas, la característica es la presencia de agregados sedimentarios de aspecto tubular, en cuya génesis posiblemente participan agentes biológicos. Finalmente, en ambos sectores la capa E se caracteriza por ser estéril y más arenosa que las capas anteriores.

En líneas generales, podríamos plantear que ambos sectores muestran procesos de depositación natural similares. Sin embargo, el sondeo en el sector A, revela que las transformaciones en este punto han sido importantes, al punto que agentes antrópicos posiblemente provocaron un rebaje del depósito original y luego determinaron claramente la depositación de un relleno artificial.

La existencia de capas subactuales en este sector, motiva la presencia de abundante evidencia artefactual y ecofactual de igual época. La capa C en tanto, agrupa al material prehispánico, pero en muy baja frecuencia. A partir del material cerámico, es posible advertir que la mayor parte de este ítem es de filiación diaguita, pero no se recuperó fragmentos diagnósticos de fase. Es más, algunos pequeños y escasos fragmentos podrían corresponder al complejo El Molle, pero sus atributos no permiten aclarar la sospecha.

Aunque en términos globales las capas guardan coherencia cronológica con su contenido, el análisis de la distribución estratigráfica señala que ha existido desplazamiento de material histórico y subactual desde las capas superiores a las inferiores, así como movimiento de elementos prehispánicos en sentido contrario.

Los pozos practicados en el sector B, por su parte, revelan que en el lugar actualmente el sitio está expuesto. En este sentido, a pesar de las transformaciones experimentadas por el espacio a causa de la habilitación del recinto deportivo, éste todavía permite una aproximación al depósito remanente.

Por una parte, pensamos que esto ha sido posible porque la ubicación central con respecto al perfil transversal del recinto, ha hecho que el espacio sea menos sensible a nivelaciones artificiales del terreno. Actualmente, el aspecto aterrazado del perfil en el área EFO es resultado de esta intervención (sección E-W, en el apéndice I).

La antigua existencia de una cancha de fútbol sin empastar en este lugar, contribuyó a que el espacio no fuera objeto de intervenciones estratigráficas. De hecho, Ampuero y Rivera en 1964 excavaron a un costado de ella, porque no les fue permitido "estropear" el campo (com. pers., Ampuero 1997).

Las actividades desarrolladas en la cancha y posteriormente el tránsito peatonal y vehicular, han sometido al lugar a intensas presiones mecánicas que han ocasionado fracturas extremas en el material. A su vez, también han contribuido a la contaminación del depósito con elementos subactuales y, probablemente, han comprimido las capas por apisonamiento. Paralelamente, han ido generando una paulatina exposición superficial del sitio, que nos permitió descubrir de manera insospechada el alineamiento de rocas en cuyos costados fueron trazados los pozos.

El depósito en ambos sondeos proporciona algunas señales indicadoras de que éste no presenta una remoción significativa y, consecuentemente, la ley de superposición estratigráfica se cumple de manera general. En primer término, se reconocen unidades estratigráficas horizontales cuyo contenido artefactual, de acuerdo a los fechados absolutos obtenidos, es más temprano en los niveles inferiores y más tardío en los superiores. Las cinco dataciones permiten ilustrar una relativa contemporaneidad entre las muestras del nivel V, lo mismo que entre aquellas del nivel II. Al mismo tiempo, dan cuenta de una secuencia cronológica coherente en escasos 20 cm. Por otro lado, al ser examinado el potencial de restauración entre los fragmentos cerámicos, se comprobó que entre las uniones positivas nunca hubo diferencias de nivel superiores a cinco cm. Es decir, si bien ha existido desplazamiento de la fragmentería, su distribución dista de ser absolutamente caótica.

Las excavaciones mostraron realidades estratigráficas diferentes en las unidades de sondeo. En el pozo 2, se descubrió la presencia de un lente de escoria asociado al alineamiento de rocas, que no fue detectado en el pozo 1. En este último, si bien fue posible recuperar escoria, la masa total fue 7 veces inferior con respecto al pozo 2. Como se explicó antes, pensamos que el alineamiento actuó como una divisoria que generó una depositación diferencial de este ítem. Respecto a la función del rasgo arquitectónico, sólo es posible inferir que debió participar de una estructura de baja complejidad, pues el tipo de hilada es simple. La asociación al lente de escoria lo vincula a actividades metalúrgicas, aunque descartamos que se trate de un horno.

Las fechas de 1580 (415 +/- 40 A.P.) y 1590 D.C. (405 +/- 35 A.P.), obtenidas a partir de un fragmento de molde metalúrgico y un trozo de escoria respectivamente, sugieren que la actividad vinculada a fundición sería histórica-temprana. Sin embargo, en los pozos (1 y 2 del sector B) no se recuperó materiales de factura europea que pudieran ser asignados a dicho momento. Considerando que no podemos emplear las dataciones como fechas exactas, hemos preferido no establecer categóricamente la antigüedad del evento. La actividad metalúrgica detectada es de tradición prehispánica y, a nuestro juicio, podría ser fini-prehistórica o situarse en los inicios del período Hispano. Cabe recordar que en el ámbito funerario, el sitio presenta contextos hispano-indígenas en los *loci* Grete Mostny 1962 y Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963.

El resto de las evidencias rescatadas se adscribe mayoritariamente a la cultura Diaguita, siendo posible reconocer entre la cerámica elementos diagnósticos de la fase incaica. Las fechas de 1440 (555 +/- 55 A.P.), 1410 (585 +/- 60 A.P.) y 1400 D.C. (595 +/- 55 A.P.) son consistentes para situar cronológicamente al componente **Diaguita fase III**. En relación a éste, la superficie de excavación y el registro observado, impiden evaluar de manera concluyente si la distribución del material es expresión de uno o más eventos de ocupación. En este sentido, la densidad de material muestra una gradiente descendente desde los niveles superiores a los inferiores, sin hiatos o alzazas significativas que sugieran una sucesión de eventos discretos.

En ambas unidades es posible verificar que la mayor proporción del material artefactual y ecofactual se concentra en los tres primeros niveles artificiales. Esto no se relaciona con una mayor fragmentación del material y, por ende, con una mayor cantidad de elementos. Ciertamente, la masa de material en los primeros niveles es significativamente mayor respecto de los niveles inferiores. A partir del nivel III, la frecuencia disminuye dramáticamente hasta dar paso a sedimentos estériles, aproximadamente a los 75 cm de profundidad con respecto a la superficie.

En los tres sondeos efectuados, llamó nuestra atención la presencia de pequeños y escasos fragmentos delgados con tratamientos externos pulidos y bruñidos. Eventualmente, algunos de ellos podrían ser tempranos (complejo El Molle). Sin embargo, estratigráficamente no se reconoció asociaciones que permitieran comprobar la existencia de una ocupación alfarera temprana. A su vez, al ser fechado por TL un fragmento sospechoso, el resultado se inscribió coherentemente en la secuencia cronológica del componente Diaguita fase III.

En esta misma línea, el escaso material recuperado en los niveles inferiores del pozo 1, sector B, podría ser material que se ha desplazado desde los niveles superiores o podría ser parte de una ocupación anterior y menos intensa. En este último caso, si consideramos que en tiempos incaicos, amplios espacios sufrieron remoción estratigráfica al ser destinados a funebria, dichas eventuales ocupaciones pudieron ser alteradas y sus elementos desplazados a la superficie. De ser así, no sería extraño encontrar elementos tempranos incluidos en eventos de ocupación tardíos. Esto podría llevarnos a decir que las capas estarían "contaminadas", pero no alteradas estratigráficamente.

A partir de los sondeos no es posible aclarar esta situación, ya que para evaluarla, sería necesario excavar una superficie mayor que permitiera ampliar las observaciones.

La posibilidad de que efectivamente exista una ocupación temprana con una frecuencia de material menor respecto de la tardía, es plausible a la luz de recientes hallazgos que han contribuido a acrecentar el conocimiento en torno a la estratigrafía del sector Estadio Municipal.

La instalación de una red de riego por goteo en el predio 1 (sector este) del área MIR, casualmente nos condujo al descubrimiento de una tumba de tiempos incaicos (ver **plano de planta** en el apéndice I). El autor que escribe, junto al arqueólogo Rodrigo Mera y el funcionario del museo Guillermo Villar, efectuaron el salvataje de la tumba y de paso verificaron la presencia de otras unidades funerarias que no fueron excavadas, dentro de una superficie de 6 m².

El depósito fue excavado siguiendo niveles artificiales de 10 cm. Durante el trabajo se pudo comprobar que los primeros 60 estaban completamente removidos, con presencia de material prehispánico y evidencias subactuales como plástico y vidrio. Antiguamente, en el predio se habían utilizado subsoladores que, afortunadamente, no destruyeron las unidades funerarias ubicadas bajo los 80 cm.

Entre el material cerámico se recuperó abundante fragmentería diaguita con atributos diagnósticos de la fase incaica, pero también se reconoció otros fragmentos típicamente tempranos que se adscriben al complejo El Molle. Esta evidencia indica que el sector del sitio que hemos llamado Estadio Municipal, posee un **componente Molle** que, al menos en el lugar donde se realizó el salvataje, está absolutamente perturbado. A ello ha contribuido no sólo el trabajo agrícola, sino que posiblemente también la ocupación de tiempos incaicos que destinó este espacio al ámbito funerario.

La fragmentería Molle confirma que la terraza fluvial tiene una secuencia de ocupación cercana a los 2000 años. Sin embargo, por un lado la alteración estratigráfica y la intensa fractura del material (especialmente cerámico), pero por otro, el perfil exploratorio de nuestro trabajo, con sondeos puntuales y no extensivos, impide esclarecer en base a los datos presentados si existen otros componentes diaguita preincaicos o incluso Animas en este sector del sitio. Los antecedentes arqueológicos del área MIR, comprueban que el sector que hemos llamado El Mirador posee un **componente Diaguita fase II** representado en el ámbito funerario (hallazgos Fibra óptica). Este hecho plantea la posibilidad de que en el sector Estadio Municipal, también existan evidencias de aquel momento.

Al discutir la dimensión espacial horizontal del sitio, expusimos la complejidad de analizar el registro en superficie. Esta aproximación estratigráfica, presenta el comportamiento observado e interpretado en lugares específicos del sector Estadio Municipal, ampliando la problemática de conocimiento en el plano vertical. El trabajo efectuado permite concluir que en este sector, tanto el espacio comprendido por el predio 1 como el área EFO, ofrecen serias limitaciones para investigar los depósitos culturales. Pensamos que en el futuro, para obtener una visión más integral y desde puntos menos alterados, sería necesario extender el número de sondeos y aumentar el tamaño de las superficies de excavación.

IV.4.- Análisis de los materiales recuperados en los sectores Estadio Municipal y El Mirador.

IV.4.1.- Metodología

A continuación se describe la metodología empleada para analizar los materiales recuperados en los sectores del sitio que hemos denominado Estadio Municipal y El Mirador. Los primeros fueron obtenidos en el marco de la prospección y la excavación de sondeos, en tanto los de El Mirador corresponden exclusivamente a elementos recolectados durante la prospección.

Aunque las metodologías abordan el trabajo por ítems arte y ecofactuales, a nivel de resultados la presentación ha sido organizada en dos bloques analizando estos materiales conforme al sector en que fueron encontrados.

a) Análisis cerámico: Comprende el análisis de la fragmenteria cerámica procedente de los sectores Estadio Municipal (recolección superficial en el predio 1, área MIR; pozos de sondeo en el área EFO) y El Mirador (recolección superficial en los predios 3 y 4, área MIR).

En el marco de la prospección se efectuó una recolección selectiva, privilegiando la selección de fragmentos que permitieran definir adscripciones cronológico-culturales e identificar formas. Por su parte, en los pozos de sondeo se recuperó la totalidad de los fragmentos retenidos en el harnero (4 mm de criba).

Todos los fragmentos fueron lavados y posteriormente rotulados. En aquellos recuperados en los pozos, se examinó posibilidades de ensamblaje y la uniones positivas fueron re-ensambladas. Luego se procedió a clasificarlos en grupos de acuerdo al tratamiento de superficie externo e interno, así como por el espesor de paredes. Los rangos establecidos para este último atributo fueron los siguientes: Delgados: inferior a 5,0 mm / Medianos: entre 5,1 y 10,0 mm / Gruesos: superior a 10,1 mm.

Una vez clasificado en grupos, el material recuperado durante la prospección fue analizado en términos cualitativos. En primer lugar, se determinó y estimó la adscripción cultural de los fragmentos a través de la observación de atributos decorativos y morfológicos diagnósticos. En base a los resultados, se discutió en torno a los componentes existentes en el lugar. Debido al carácter selectivo y no representativo de estos conjuntos, no se discutió aspectos relacionados con densidad o frecuencia de material.

En el caso de los pozos, una vez que los fragmentos fueron clasificados, también se determinó la adscripción cultural. Posteriormente, se discutió la distribución estratigráfica y asociaciones contextuales, con el objetivo de generar una aproximación sobre la historia ocupacional del sector Estadio Municipal. Dentro de estas actividades se contabilizó el material por capa y nivel. Al mismo tiempo, los fragmentos fueron pesados en una balanza electrónica para establecer referencias sobre la masa y contrastar estos datos con la frecuencia numérica (especialmente por la exposición de los elementos a intensa fragmentación). Por otro lado, se observó el re-ensamblaje de fragmentos para apoyar evaluaciones respecto a la alteración estratigráfica de los depósitos. Para sustentar las interpretaciones generadas y precisar un rango cronológico dentro de la secuencia, se fechó por termoluminiscencia⁶⁶ 4 muestras cerámicas, seleccionadas de distintos niveles del pozo 2 (sector B).

Tanto el material de la prospección como de los pozos, fue a su vez clasificado en familias de pasta, de acuerdo a inclusiones. Para establecer las distintas familias y subfamilias, se reconoció 3 atributos en todos los fragmentos potencialmente observables⁶⁷: 1) tipo de inclusiones, 2) forma de las inclusiones y 3) tamaño de las inclusiones. Las observaciones se efectuaron con una lupa petrográfica con aumento de 10x y luz natural. Algunos tipos de inclusiones fueron identificados mineralógicamente cuando no había ninguna duda al respecto (cuarzo y mica). El resto de los áridos fueron identificados de acuerdo a su color (litos negros, rosados, verdes, grises, rojos y amarillos). Las formas fueron clasificadas como redondeadas, subangulosas o angulosas. Los rangos de tamaño establecidos para las inclusiones fueron los siguientes: Finas: menos de 0,25 mm / Medianas: 0,26 - 1 mm / Gruesas: 1,1 - 3 mm / Muy Gruesas: más de 3 mm. En forma relativa,

⁶⁶ Laboratorio de Radiactividad y Termoluminiscencia de la Facultad de Física, Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁶⁷ No son potencialmente observables aquellos fragmentos que no se pueden despuntar para un "corte fresco" (por reducido tamaño o por la necesidad de preservar una forma o decoración) y aquellos cuya cocción ha ennegrecido más del 50 % de la sección.

también se estimó la frecuencia con que estos atributos estaban presentes (p.e. cuarzo, seguido de litos rosados y menor frecuencia litos negros; tamaños medianos seguidos de finos y ocasionalmente gruesos). Se ingresó los datos de los fragmentos en fichas y posteriormente las combinaciones fueron organizadas en familias y subfamilias de pasta.

A partir de las frecuencias, grados de similitud entre las familias y la presencia de éstas en fragmentos diagnósticos en términos culturales, se propuso el carácter local o foráneo de las distintas pastas. En este sentido, la variedad composicional de las familias y su relación con el eventual carácter local o foráneo de éstas, se evaluó mediante el "criterio de abundancia" (Bishop et al 1982: 301). En términos simples, si unidades cerámicas (en este caso familias) están fuertemente representadas en un sitio, se presume que la manufactura de éstas es local, mientras que si están escasamente representadas, se presume que no lo es. De manera complementaria, la asociación entre familias y atributos morfológicos y/o decorativos diagnósticos de la cerámica (esperables para las entidades que se desarrollaron en el valle, p.e. cultura Diaguita, complejo El Molle), también sirvió de apoyo a las proposiciones sobre el origen de las familias.

Aunque el criterio de abundancia sirve como un buen punto de referencia para evaluar la pasta, en este trabajo, la diferenciación entre cerámica local y foránea, no está siendo planteada para distinguir la producción entre distintos sitios dentro del mismo valle. El concepto de "producción local", es empleado para denominar a la producción cerámica que pudo ser desarrollada en el mismo sitio o en otras zonas del valle, dentro de la región nuclear donde habitaron poblaciones que asociamos a la cultura Diaguita. De manera opuesta, el concepto de "producción foránea" lo utilizamos para referirnos a la producción desarrollada en otras regiones y por entidades culturales distintas a la Diaguita, aludiendo a piezas que tendrían que haber sido trasladadas al sitio. Desde este punto de vista, esperaríamos encontrar diferencias tecnológicas, morfológicas y decorativas vinculadas al lugar y al contexto social de producción, entre la alfarería local y la foránea.

Es posible que entre la cerámica del sitio y aquella encontrada en el cercano valle de Elqui (80 km al norte aprox), las diferencias a nivel de pasta no sean perceptibles bajo la óptica del enfoque metodológico escogido. Dicho sesgo, no se estima particularmente relevante para la investigación, ya que bajo el concepto de foráneo, nos proponemos reunir atributos o conjuntos de atributos que pueden ser efectivamente asociados a entidades culturales distintas a la Diaguita. En este sentido, a pesar de la particularidades que en el futuro podríamos llegar a detallar para la cerámica Diaguita en ambos valles, actualmente sabemos que predominan patrones morfológicos y decorativos que nos permiten reunirla bajo una misma macro-categoría⁶⁸.

b) **Análisis lítico:** Comprende el análisis de los artefactos procedentes de los sectores Estadio Municipal y El Mirador.

Durante la prospección se efectuó una recolección selectiva de artefactos, con el propósito de determinar categorías morfo-funcionales presentes, examinar el aprovechamiento de materias primas, inferir actividades generales y discutir la adscripción cultural de las piezas. En el marco de las excavaciones se recuperó la totalidad del material retenido en el harnero. En estos casos, además se observó la distribución estratigráfica de las categorías morfo-funcionales.

El material fue lavado con agua y posteriormente rotulado. Luego fue clasificado de acuerdo a criterios morfo-funcionales (Bate 1971), lo que permitió definir categorías genéricas de función. Aquellas piezas cuya morfología no permitía precisar una función, fueron observadas bajo lupa binocular con luz dirigida y aumentos entre 10x y 70x. Mediante las observaciones, se logró inferir acciones realizadas con los artefactos (cortar, raspar, p.e.), pero no se investigó sobre qué materias pudieron ser empleados (hueso, madera, fibras animales, p.e.)

Los artefactos con claras modificaciones intencionales fueron descritos registrando información básica sobre la talla, filos y superficies activas. A su vez, se consideró atributos métricos tales como largo, ancho, espesor y peso, con la ayuda de un pie de metro y una balanza electrónica. Los rangos establecidos para el tamaño de lascas y desechos fueron los siguientes: Pequeños: Piezas con un largo, ancho o espesor entre 10 y 30 mm / Medianos: entre 30,1 y 70 mm / Grandes: entre 71 y 150 mm.

⁶⁸ En términos concretos, sería difícil en la actualidad distinguir atributos morfológicos o decorativos claramente diagnósticos entre la alfarería diaguita de uno y otro valle, como para identificar "influencias diaguitas del valle de Elqui o Limari".

Finalmente, se identificó materias primas a nivel básico con la ayuda de una lupa binocular y bajo las mismas condiciones señaladas antes⁶⁹.

La posibilidad de efectuar un registro más exhaustivo fue desechada frente a la falta de representatividad estadística del material de la prospección y la escasa frecuencia de artefactos recolectada en los pozos. Las descripciones generadas han sido reunidas en el Apéndice III.

c) Análisis de escoria: Comprende el análisis del material recuperado en los pozos del sector Estadio Municipal.

Fundamentalmente se efectuó una descripción básica⁷⁰ y se estudió la distribución estratigráfica en los sondeos. En el marco de esta tarea, se seleccionó una muestra que fue fechada por termoluminiscencia para comparar este resultado con el obtenido en cerámica (ambos desde el mismo pozo y nivel artificial).

El material fue cuantificado, pesando en una balanza electrónica y además se midió la longitud de los trozos. A partir de estos parámetros y las descripciones, se discutió aspectos relacionados con la infraestructura utilizada para la producción metalúrgica. La determinación del metal explotado se apoyó en observaciones macroscópicas y en el análisis químico de 6 muestras (absorción atómica y método yodométrico) efectuado en laboratorio GEOANALITICA de Coquimbo⁷¹.

d) Análisis osteofáunico: Comprende el análisis de los restos osteofáunicos del sector Estadio Municipal⁷².

Durante la prospección se recolectó en forma selectiva elementos que permitieran efectuar determinaciones taxonómicas. Los objetivos fueron determinar especies presentes y discutir su asociación con evidencia artefactual prehispánica. En el marco de las excavaciones se recuperó la totalidad de los elementos osteofáunicos retenidos en los harneros. El objetivo fue determinar especies presentes y analizar la distribución estratigráfica de los restos.

Los restos fueron limpiados con un cepillo fino y en casos puntuales se empleó un pincel humedecido en alcohol al 96%. Posteriormente el material fue rotulado y analizado.

El material de cada conjunto (pozos y prospección) fue separado en tres categorías: astillas, diáfisis y elementos anatómicos. Entre estos últimos se seleccionó aquellos elementos que presentaban atributos diagnósticos para su posible identificación taxonómica⁷³. Esta tarea se efectuó comparando directamente las piezas con muestras de referencia y con la ayuda de bibliografía especializada⁷⁴.

El análisis que se presenta no ha considerado la determinación de MNI (número mínimo de individuos), debido a la baja cantidad de elementos identificados taxonómicamente en cada conjunto y al reducido tamaño de las superficies excavadas. En este sentido, se privilegió el estudio de la distribución estratigráfica tanto de los elementos identificados como no identificados.

El material se mostró altamente fragmentado. Para asegurar que el número de elementos contabilizados no reflejara exclusivamente la intensidad de fracturas post-depositacionales y confirmar que dicha cifra era concordante con su masa, el material fue pesado en una balanza electrónica siguiendo los

⁶⁹ La identificación de materias primas fue realizada por el geólogo Sr. Jesús Sánchez.

⁷⁰ La observación de este material se realizó con la gentil colaboración de Claudio Canut de Bon, ingeniero civil en minas y académico de la Escuela de Minas de la Universidad de La Serena.

⁷¹ Identificar la composición de la escoria es una actividad que contribuye significativamente a deducir condiciones bajo las cuales pudieron desarrollarse procesos de fundición. En el marco de esta investigación no fue posible solventar los análisis requeridos.

⁷² En el marco de la prospección, sólo se recuperó un elemento desde el sector del sitio que denominamos *El Mirador* (P-4, sector W). Se trató de la región proximal de un hueso perteneciente a un mamífero mayor no identificado, posiblemente subactual.

⁷³ La limpieza, rotulado e identificación taxonómica de los restos fue efectuada por el biólogo Sr. Douglas Jackson Squella.

⁷⁴ Benavente et al., 1993; Donoso-Barros, 1966; Falabella et al., 1995; Webb et al., 1979.

niveles artificiales en cada pozo. Para graficar la fragmentación del material, se midió el ancho y el largo de las astillas del pozo 2, sector B. Luego se observó los rangos y promedios por nivel artificial.

e) Análisis malacológico: Comprende el análisis de los restos procedentes de los sectores Estadio Municipal y El Mirador.

Durante la prospección se recolectó en forma selectiva elementos que permitieran efectuar determinaciones taxonómicas. Los objetivos fueron determinar especies presentes y discutir su asociación con evidencia artefactual prehispánica. En el marco de las excavaciones se recuperó la totalidad de los elementos malacológicos retenidos en los hameros. El objetivo fue determinar especies presentes y analizar la distribución estratigráfica de los restos.

El material fue lavado en agua y con la ayuda de cepillos. Posteriormente, se realizó la identificación taxonómica, consultando bibliografía especializada⁷⁵ y una muestra de referencia compuesta por especímenes recolectados en la costa de la región.

En los pozos se contabilizó el número de restos por taxón, pero no se estimó el número mínimo de individuos (MNI). El tamaño de los fragmentos dificultó hacer dicha estimación y el número de restos identificados en cada conjunto fue muy pequeño. Posteriormente se observó la distribución estratigráfica natural (capas) y artificial (niveles) de los restos, dando cuenta de su relación con otras evidencias. Para asegurar que el número de elementos contabilizados no reflejara exclusivamente la intensidad de fracturas post-depositacionales y confirmar que dicha cifra era concordante con su masa, el material fue pesado en una balanza electrónica siguiendo los niveles artificiales en cada pozo.

f) Análisis de otras evidencias artefactuales: Comprende fundamentalmente el análisis de restos de metal, vidrio y loza, encontrados en los pozos excavados al interior del recinto deportivo. En su mayoría pertenecen al pozo 1 del sector A.

Básicamente, se privilegió la identificación de los elementos, su cuantificación y el estudio de la distribución estratigráfica con el objetivo de estimar la antigüedad relativa de los objetos. En los casos del vidrio y la loza, a partir de fragmentos de forma se determinó tipos de piezas representadas en el depósito.

⁷⁵ Marincovich 1973; McLean 1984; Osorio 1979.

IV.4.2.- Resultados sector Estadio Municipal

IV.4.2.1.- Material cerámico.

Fragmenteria cerámica del Area MIR, Predio 1:

Como ha sido señalado en la páginas precedentes, el sector del sitio que hemos denominado Estadio Municipal, está integrado por las áreas que con fines operacionales llamamos Planta Pisco Control, Estadio Fiscal y por una porción del área ex-hacienda El Mirador, correspondiente al predio 1. Este predio, actualmente con plantaciones de vid, históricamente ha recibido un destino agrícola. Producto de esta actividad, el depósito arqueológico ha sufrido alteraciones a nivel estratigráfico, siendo necesario considerarlas al momento de interpretar la cerámica recuperada durante la prospección.

Una primera cuestión que es relevante aclarar, es el tipo de depósito que origina la fragmenteria cerámica que se descubre en el lugar. Recientemente, gracias al salvataje de una tumba de época incaica, hemos podido comprobar que dentro del predio aún existen tumbas prehispánicas⁷⁶. Sabemos además, que en el límite entre lo que hoy es el recinto deportivo y el predio 1, también se descubrió un conjunto de tumbas a comienzos de la década del '30 (*locus* Hijueta Verdún 1931). La presencia de tumbas en el predio 1, nos obliga a discutir si la fragmenteria observada en superficie es producto de la destrucción accidental de vasijas pertenecientes a contextos funerarios o si la evidencia puede vincularse a actividades cotidianas desarrolladas por grupos prehistóricos.

En la superficie del predio, se distinguen básicamente 3 ítemes: cerámico, lítico y malacológico. La pregunta aplicada a la cerámica es válida para estos otros elementos, cuya presencia, difícilmente podría ser explicada por la destrucción de eventuales tumbas. Aunque en el sitio hay tumbas que incluyen en sus contextos valvas de moluscos, sería necesaria la destrucción de muchas para justificar el hallazgo de esta clase de material en superficie. Por su parte, la mayor parte del material lítico es de carácter expeditivo, siendo poco frecuente que artefactos de esta naturaleza sean numerosos en tumbas de filiación Diaguita. Aunque lo contrario llegase a ocurrir en esta parte del sitio, también sería necesaria la destrucción de muchísimas tumbas para explicar la situación observada.

En el caso particular de la cerámica, es importante consignar que cuando se realizó el salvataje mencionado arriba, los primeros 60 cm del depósito sobre la tumba mostraron abundante fragmenteria. Afortunadamente, la tumba que descansaba a los 80 cm, junto a otras cercanas que no fueron excavadas, se habían librado de la destrucción a manos de la actividad agrícola. Sin embargo, los primeros 60 cm sí habían sido afectados. Esto pudo ser comprobado al encontrarse material subactual y prehispánico mezclado. Incluso dentro del material prehispánico, se pudo reconocer material cerámico de distintos periodos en un mismo nivel artificial (alfarero temprano y tardío).

Este caso ilustra la situación de un espacio que presentó en los niveles superiores del depósito, fragmentos cerámicos, material lítico y restos malacológicos, que no parecen relacionarse con la alteración de tumbas. En estricto rigor, sin embargo, no podemos descartar que una fracción de los materiales provenga de tumbas destruidas y que producto de desplazamientos laterales, estos hayan terminado sobre el contexto funerario.

Desgraciadamente, la remoción estratigráfica oscurece el estudio de la relación entre la tumbas y las evidencias de los niveles superiores. Casi la totalidad del material que conserva el MNHN (trabajos conducidos por Grete Mostny en 1962) corresponde a desechos artefactuales y ecofactuales que se relacionan con el desarrollo de actividades cotidianas o productivas. Actualmente, no podemos determinar si es que estas evidencias descansaban dentro de capas no alteradas sobre las tumbas, o si procedían de un espacio cercano, pero diferenciado respecto del funerario.

Considerando las ideas planteadas, pensamos que los fragmentos cerámicos observados en el predio 1, corresponden a desechos de vasijas que debieron participar en el cotidiano vivir de las sociedades que pudieron ocupar el espacio desde el periodo alfarero temprano. Aunque es posible que una fracción de la fragmenteria se haya originado por la destrucción accidental de vasijas dispuestas como ofrendas fúnebres, pensamos que dicho aporte debería ser menor.

⁷⁶ El hallazgo de la tumba se produjo cuando se excavó una trinchera de 50 cm de ancho por 80 cm de profundidad (aprox), para instalar un ducto de PVC integrado a un sistema de riego por goteo. De acuerdo a los propietarios, el espacio antiguamente había sido intervenido con la ayuda de subsoladores que, afortunadamente, no lograron destruir las tumbas.

En general, los fragmentos recuperados son pequeños, ya que han sufrido fracturas derivadas de la actividad agrícola. Las presiones mecánicas, sumadas al riego y el arrastre, también han contribuido a erosionar las caras de los fragmentos. Las huellas detectadas corresponden a redondeamiento de planta, de secciones, efecto pedestal y astillamiento (Sanhueza 1998).

Sin considerar los fragmentos erosionados, dentro del predio fue posible definir 47 grupos (ver tabla IV.1). De estos, 14 (especialmente engobados y engobados pintados) incluyen fragmentos con formas o diseños diagnósticos de la fase de aculturación inca (ver lámina 24: 1-6 y 9; lámina 25: 1-5, 8-13.). Gracias a ellos se puede inferir la presencia de vasijas que imitan formas de alfarería inca, como aribalos y platos planos u ornitomorfos. Al mismo tiempo, se advierten formas de inspiración local como platos campanuliformes con diseños reticulados negro sobre rojo o blanco, característicos de tiempos incaicos. Algunos pocos fragmentos pulidos (2), gracias a su decoración interior y forma, han podido ser adscritos a tiempos incaicos. Pertenecen a un plato plano u ornitomorfo y a un puco de labio biselado y borde evertido (ver lámina 24: 1 y 2.).

Dentro de los grupos definidos se identificó fragmentos cuya decoración (monocroma, bicroma o tricroma) permite adscribirlos a la cultura Diaguita, sin que sea posible discriminar si pertenecen a tipos Clásicos u otros, o si son de tiempos incaicos o preincaicos. Su adscripción cultural ha sido llamada "de filiación Diaguita". En algunos casos los fragmentos son demasiado pequeños como para identificar el diseño y en otros se trata de diseños pre-incaicos (de tipos Clásicos) que se extienden a la fase de aculturación posterior (ver lámina 24: 7, 8 y 10; lámina 25: 6 y 7), como aquellos incluidos en el patrón zig-zag (Cornejo, 1989) o expresiones del llamado Cuarto Estilo (Mostny 1942, 1944). A veces estos fragmentos no permiten inferir categorías morfológicas específicas de valor diagnóstico en términos cronológicos y culturales. Por lo mismo, solo es posible sugerir el carácter restringido o no restringido de las vasijas.

Los fragmentos incluidos en grupos con tratamientos de superficie externa alisada y pulida, ofrecen un problema parecido al comentado en el párrafo anterior. En la mayoría de los casos, la adscripción cronológico cultural es relativa y se basa fundamentalmente en el espesor de las paredes y en atributos de la pasta. De esta forma, también hemos llamado "fragmentos de filiación Diaguita", a aquellos correspondientes a vasijas que podrían ser de tiempos incaicos o preincaicos (incluso del Complejo Las Animas) y que se caracterizan por mostrar paredes medianas, gruesas o muy gruesas. A su vez, exhiben una pasta de aspecto areno-granuloso, semicompacta a compacta, con antiplásticos de tamaño no uniforme (0,25 - 3 mm), de formas preferentemente angulosas y subangulosas, con una densidad aproximada del 25 al 30%. La cocción en ellos suele ser oxidante u oxidante incompleta.

Entre los fragmentos de esta clase y con tratamiento alisado exterior, se identificó el borde de un gran contenedor y una vasija restringida no determinada. Entre los fragmentos con tratamiento pulido exterior, se identificó fragmentos de vasijas restringidas con cuello (posiblemente jarros), sin que pudiéramos inferir una forma específica.

Los fragmentos pulidos y alisados de paredes delgadas, también ofrecieron problemas para sugerir una adscripción cultural. Los que fueron recuperados, fueron catalogados como de adscripción cultural incierta, ya que no ofrecen atributos que permitan sugerir una filiación con certeza. Los fragmentos pulido ext/ alisado int delgados, muestran una selección de antiplásticos finos a medianos en una densidad inferior al 20% y eventualmente podrían pertenecer al Complejo El Molle. Esta es una posibilidad cierta, pues como ha sido mencionado antes, durante el salvataje de una tumba diaguita-inca en este predio, se recuperó fragmentos Molle en los niveles superiores del depósito.

En relación al carácter local o foráneo de las muestras recolectadas, el estudio de las inclusiones en el 80,2 % del total de fragmentos⁷⁷, permitió distinguir 5 familias de pasta (ver tabla IV.2). Tratándose de fragmentos recolectados en forma selectiva, las frecuencias observadas no pueden ser discutidas en términos de su representatividad. En este caso, lo importante es examinar qué tipos de inclusiones están presentes dentro del universo y comparar los resultados con aquellos obtenidos en los pozos de sondeo.

⁷⁷ El universo de estudio, apartando las muestras erosionadas, fue de 106 fragmentos. De estos, se observó 85, ya que 12 eran demasiado pequeños para permitir el estudio de "cortes frescos"; 7 eran de carácter diagnóstico en términos morfológicos o decorativos (habían sido dibujados o digitalizados) y se optó por no despuntarlos; y 2 presentaban un ancho núcleo gris oscuro, producto de la oxidación incompleta.

Tabla 1. Grupos cerámicos definidos a partir de material recolectado en el Predio 1.

T. Exterior		T. Interior		Esp	Forma	Vasijas	Diseños	Adscripción etnológica-cultural	Total
Alisado		alisado	d	1 borde	no/det			incierta	2
		alisado	m		no/det			filación Diaguita	13
Pulido		alisado c/est	m		no/det			filación Diaguita	3
		alisado	d	1 borde directo	tipo urna			filación Diaguita	3
		alisado	d		restringidas			Molle?	5
		alisado	d		no/det			incierta	1
		pulido	d	1 borde	poco		Nº 1, lam 14	asignable a la fase III	1
		blanco s/pulido	d		no restringida		no/det	filación Diaguita	1
		negro s/blanco	d		no/det			filación Diaguita	6
		alisado c/est	m		no/det			filación Diaguita	1
		pulido	m	1 unión cuello-cuerpo	restringidas			filación Diaguita	5
		negro s/blanco	m	1 borde	Plato plano u ornitomorfo		Nº 2, lam 14	asignable a la fase III	1
Engobado		alisado	d		no/det			filación Diaguita	1
		alisado c/est	d		restringida			filación Diaguita	1
		pulido	d		no/det			filación Diaguita	1
		rojo	d	1 borde	no/det			filación Diaguita	1
		negro s/rojo	d		Plato plano u ornitomorfo			relicubdo	2
		negro s/blanco	d	1 borde	Plato plano u ornitomorfo		Nº 3, lam 14	asignable a la fase III	1
		alisado	d		restringidas			asignable a la fase III	1
		blanco	d	1 borde	no restringida			filación Diaguita	2
		negro s/blanco	d	1 borde	Plato plano u ornitomorfo		Nº 4, lam 14	asignable a la fase III	1
		alisado c/est	m		restringidas			asignable a la fase III	3
		rojo	m	1 borde	aribalo o botella			asignable a la fase III	1
		negro s/blanco	m		no/det		líneas negras	filación Diaguita	1
		alisado	m		restringida			filación Diaguita	3
		rojo	m	3 bordes	aribalo; urna? y aribalo?			filación Diaguita y de la fase III	1
		blanco	m		no restringida?			filación Diaguita	1
Rojo		negro s/blanco	m		Plato plano u ornitomorfo?		líneas negras	filación Diaguita	1
		alisado	g	1 borde	urna?			filación Diaguita	1
		alisado	d		aribalos?		Nº 1, lam 15	asignable a la fase III	2
		alisado c/est	d		aribalos?		Nº 2-5, lam 15	asignable a la fase III	4
		rojo	d		no restringida		línea negra	filación Diaguita	1
		negro s/rojo	d	1 borde	plato campanuliforme?		Nº 5, lam 14	asignable a la fase III	1
		blanco	d	3 bordes	1 plato; 2 platos zoomorfos; vasijas no restringidas		Nº 6-8, lam 14	f. Diaguita; de la fase III, D. Clásico o de la fase III	6
		alisado c/est	d		aribalo?		Nº 9, lam 15	asignable a la fase III	1
		blanco	d		¿Platos?, ¿platos campanuliformes?		Nº 10-11, lam 15	asignable a la fase III	3
		negro s/blanco	d	1 borde	plato campanuliforme		Nº 9, lam 14	asignable a la fase III	1
Negro y rojo s/blanco		alisado	m		restringidas		Nº 12-13, lam 15	filación Diaguita y de la fase III	6
		alisado c/est	m		restringidas; 1 aribalo?		no/det	filación Diaguita	3
		rojo	m		no restringida			filación Diaguita	1
		blanco	m	1 borde	plato zoomorfo		Nº 10, lam 14	Diaguita Clásico o de la fase III	1
		alisado	m		aribalo?		línea negra	filación Diaguita	1
		blanco	m		restringida		no/det	Diaguita Clásico o de la fase III (4º estilo)	1
		alisado c/est	m		restringida		no/det	filación Diaguita	1
		alisado	d		restringida		línea negra	incierta	1
		alisado	d		no/det				3
	Eritrificados								
TOTAL									

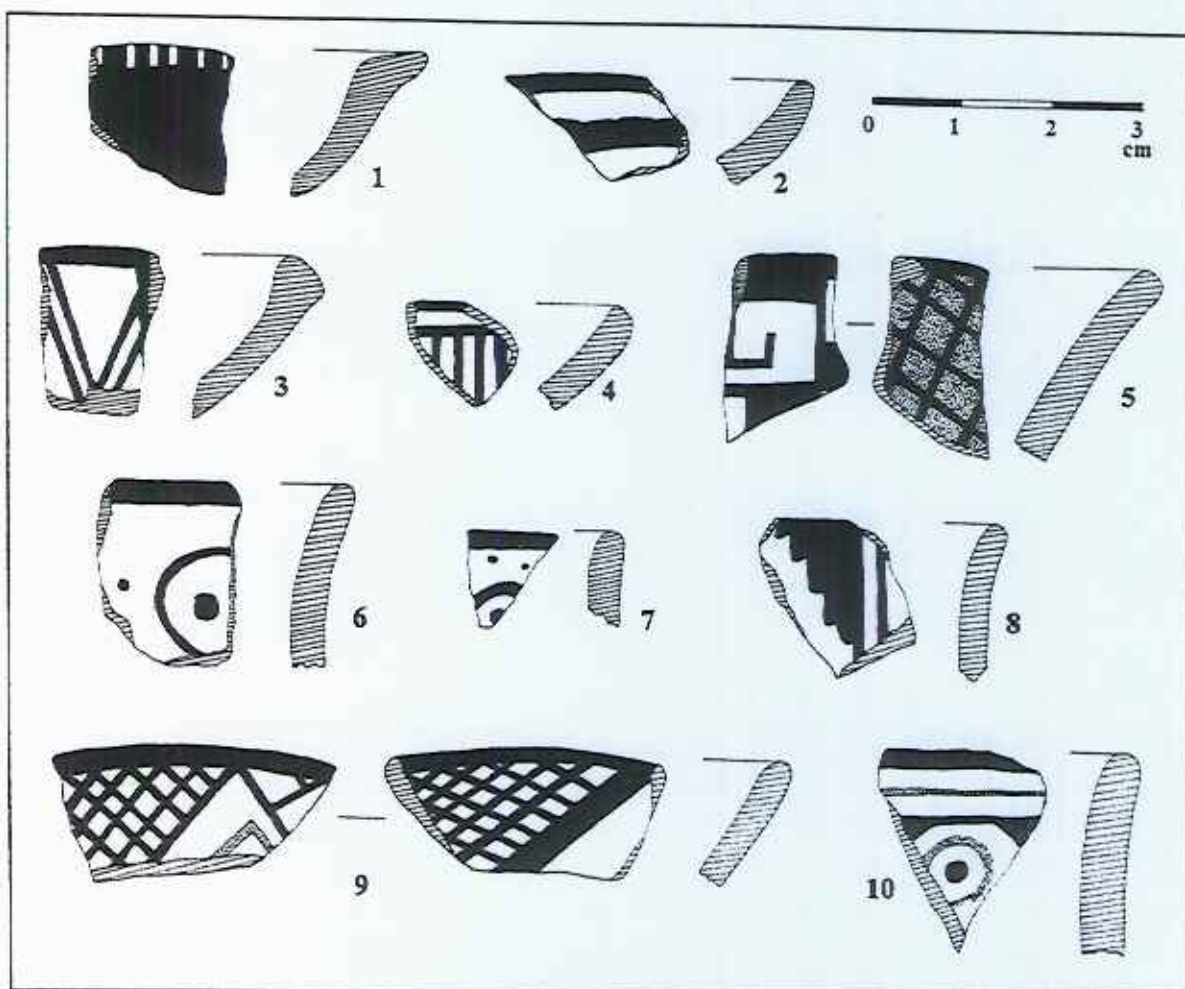


Lámina 24. N° 1 Pulido ext. / blanco s/pulido int. delgado. N° 2 Pulido ext. / negro s/blanco int. mediano.
 N° 3 Engobado rojo ext. / negro s/ blanco int. delgado. N° 4 Engobado blanco ext. / negro s/ blanco
 int.delgado. N° 5 Negro s/blanco ext / negro s/rojo int. delgado. N° 6-8 Negro s/blanco ext / blanco int.
 delgado. N° 9 Negro y rojo s/blanco ext / negro s/blanco int. delgado.
 N° 10 Negro y rojo s/blanco ext. / blanco int. mediano.

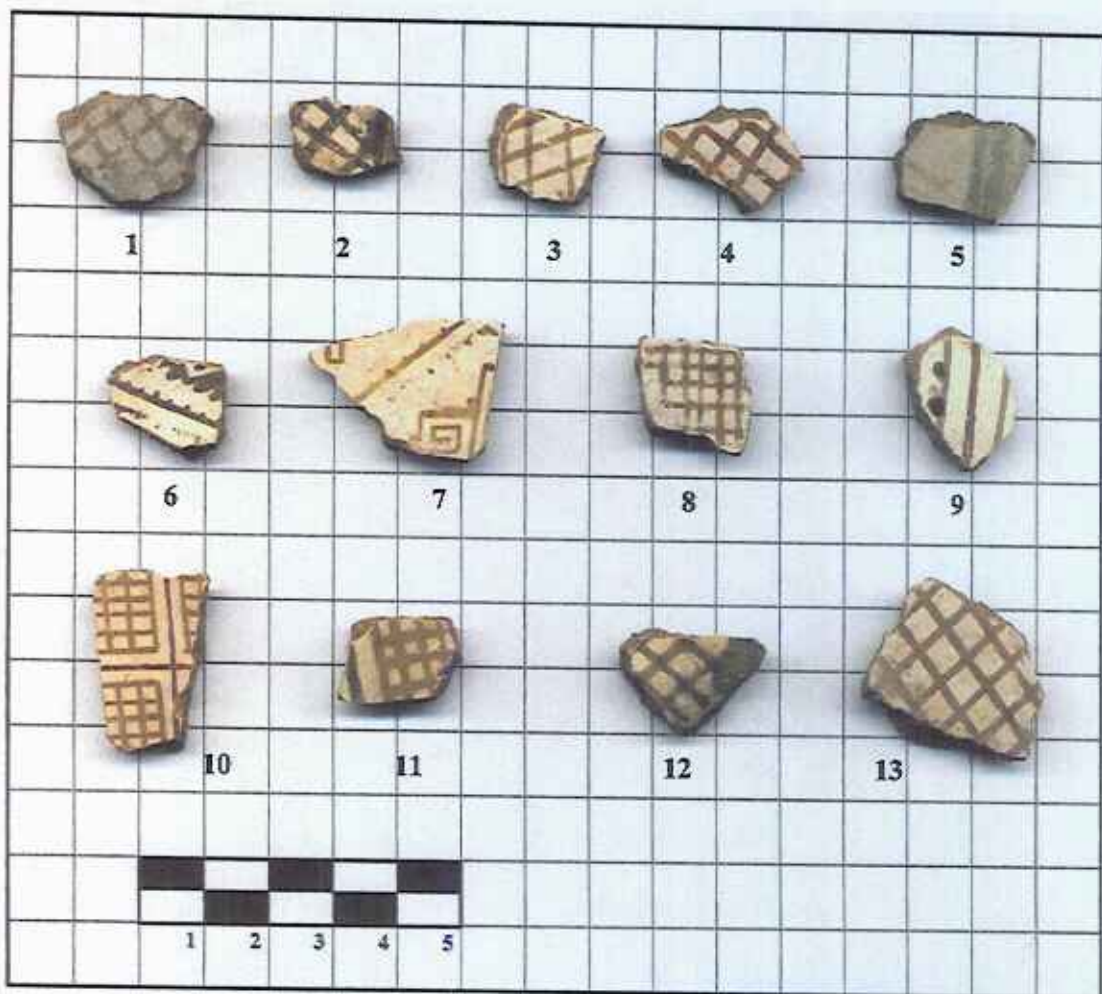


Lámina 25. N° 1 Negro/blanco ext. /alisado int. delgado.
 N° 2-5 Negro/blanco ext. /alisado con estrias int. delgado. N° 6-8 Negro/blanco ext. / blanco int. delgado.
 N° 9 Negro y rojo s/blanco ext. / alisado con estrias int. delgado. N° 10-11 Negro y rojo s/blanco ext. / blanco
 int. delgado. N° 12-13 Negro/blanco ext. /alisado int. mediano.

Tabla IV.2 Familias de pastas reconocidas en frags. del predio 1.

Nº	Familias	Subfamilias	Total	Ads. Cultural
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	47	Molle? Filiación Diaguita D. Clásico o de la fase III asignables a la fase III
		con escasa mica	2	
		con escasos litos verdes	1	
			50	
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	6	Filiación Diaguita D. Clásico o de la fase III asignables a la fase III
		con escasos litos verdes	1	
			7	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	17	Molle?; Filiación Diaguita; D. Clásico o de la fase III; asignables a la fase III
		con escasa mica	4	
			21	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas		6	Molle? Filiación Diaguita
5	Cuarzo, litos negros, litos blancos, litos rosados y escasos litos verdes <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas		1	Filiación Diaguita

Las dos primeras familias presentan una base con inclusiones en las que predomina el cuarzo, seguido de litos rosados y en menor frecuencia litos negros. Sin embargo, en la familia 1 las formas son angulosas y subangulosas, mientras que en la segunda son subangulosas y redondeadas. En ambas, el tamaño de las inclusiones presenta rangos similares, sólo que en la primera, a veces es posible descubrir áridos muy gruesos. A nivel de tamaño, las combinaciones en los fragmentos son diversas, variando también la frecuencia en que un determinado rango de tamaño es más popular (p.e.: "medianas y finas"; "finas y medianas"; "medianas, finas y gruesas"; "medianas, finas, gruesas y ocasionalmente muy gruesas"). Cabe agregar que en ninguna familia se observan fragmentos en que los antiplásticos sean exclusivamente de un tamaño (p.e.: sólo finos, sólo medianos). Tanto a nivel de la prospección como en los pozos de sondeo, predominan fragmentos en que los áridos ofrecen la combinación "medianos, finos y ocasionalmente gruesos".

La separación de estas familias, básicamente en función de las formas, obedece a la posibilidad de que el carácter anguloso, subanguloso o redondeado de los áridos, se relacione con la erosión/"arrastre" de los mismos y, consecuentemente, con la existencia de fuentes distintas.

Dentro de la familia 1, se distinguen a su vez dos subfamilias que presentan escasa mica y litos verdes, respectivamente. En la familia 2, sólo se distingue una subfamilia que presenta escasos litos verdes.

A la luz de las frecuencias que exhiben las familias en los pozos de sondeo (1 y 2 del sector B), la primera es claramente la más popular, presentándose en el 64 a 75 % (aprox) de los fragmentos observados. La combinación ha sido catalogada como local y en el marco de la prospección se presentó en fragmentos asignables a la fase III; en otros que podrían ser asignados a tipos Clásicos (de tiempos preincaicos o de la fase III) o a vasijas de la fase III; en fragmentos de filiación Diaguita; y en algunos que podrían ser Molle.

La familia 2 es la segunda más popular en los pozos de sondeo, presentándose en el 13 a 23 % (aprox) de los fragmentos observados. La combinación ha sido catalogada como local y en el marco de la prospección se presentó en fragmentos asignables a la fase III; en otros que podrían ser asignados a tipos Clásicos (de tiempos preincaicos o de la fase III) o a vasijas de la fase III; y en fragmentos de filiación Diaguita.

Las familias 3 y 4 tienen una composición similar a las dos primeras, variando la frecuencia en la que se presentan los áridos. En la combinación base de ambas, predomina el cuarzo, seguido de litos negros y en menor frecuencia aparecen los litos rosados. El tamaño de los áridos oscila en rangos similares, sólo que en la tercera a veces es posible descubrir áridos muy gruesos, mientras que en la cuarta, ocasionalmente se presentan inclusiones gruesas. La diferencia fundamental entre las dos familias está dada por las formas. En la tercera son angulosas y subangulosas, mientras que en la cuarta son subangulosas y redondeadas.

Ambas familias son de baja popularidad. En los pozos de sondeo, la tercera se presenta en el 7 a 9 % (aprox) de los fragmentos. La combinación ha sido catalogada como local y en el marco de la prospección, se

encontró en fragmentos asignables a la fase III; en otros que podrían ser asignados a tipos Clásicos (de tiempos preincaicos o de la fase III) o a vasijas de la fase III; en fragmentos de filiación Diaguita; y en algunos que podrían ser Molle. Al interior de ella, se definió una subfamilia que incluye escasa mica.

La familia 4, se presenta en el 3 a 4 % (aprox) de los fragmentos observados en los pozos. La combinación ha sido catalogada como local y en el marco de la prospección se encontró en fragmentos de filiación Diaguita (N=3) y en algunos que podrían ser Molle (N=3).

De acuerdo al estudio de las inclusiones, considerando tanto los fragmentos de la prospección y los sondeos, no se descubrió una relación directa entre las familias (o subfamilias) definidas y la adscripción cultural de los fragmentos. Aquellos de filiación Diaguita y de posible asignación Molle, comparten básicamente los mismos tipos de inclusiones, pero se diferencian en el tamaño. En los últimos, el porcentaje de fragmentos con la combinación "medianos y finos" (en ese orden) alcanza cerca del 40 %, mientras que en los fragmentos de filiación Diaguita, dicha combinación alcanza alrededor del 14 %.

Finalmente, la familia 5 está integrada por sólo un fragmento. Éste presenta una combinación de cuarzo, litos negros, litos blancos, litos rosados y escasos litos verdes (en ese orden de frecuencia). Pensamos que ésta puede ser de origen local, aunque evidentemente es una combinación distinta a las anteriores. Las formas son angulosas y subangulosas, mientras que a nivel de tamaño, la muestra presenta la característica combinación "finas, medianas y ocasionalmente gruesas". El fragmento es alisado ext/ int. mediano y en términos culturales, ha sido clasificado como de filiación Diaguita.

En síntesis, las 4 primeras familias definidas presentan combinaciones petrográficas catalogadas como locales que guardan entre sí distintos grados de similitud. A nivel del tipo de inclusiones, éstas son las mismas sólo que varían las formas y la popularidad entre litos rosados y negros. En la quinta familia, la mayor frecuencia de litos blancos en relación a los rosados o negros, marca una diferencia. Sin embargo, a rasgos generales es parecida a una subfamilia de la primera (aquella con litos verdes).

En términos culturales, la superficie prospectada sólo presentó cerámica diagnóstica de tiempos incaicos. No obstante, la presencia de cerámica de filiación Diaguita, podría relacionarse con momentos de ocupación diaguita preincaicos. Incluso es posible que algunos fragmentos recolectados sean tempranos, situación que se vincularía con el componente Molle reconocido a través de fragmentos diagnósticos recuperados en la excavación de salvataje (depósito alterado sobre tumba de la fase incaica).

Sondeos en el área EFO:

Como ha sido explicado antes, el área EFO está constituida por el recinto deportivo propiamente tal. En el marco de las actividades de campo fue dividida en 3 sectores que denominamos A, B y C. En los dos primeros se practicaron pozos de sondeo (ver lámina 17 y plano de planta, en el apéndice I).

Pozo 1, sector A:

Sin considerar los fragmentos erosionados, en este pozo se definió 15 grupos cerámicos cuya distribución estratigráfica es presentada en la tabla IV.3. En general, los fragmentos son de tamaño pequeño (10-30 mm), lo cual revela que han estado expuestos a presiones mecánicas que progresivamente han contribuido a fracturar y atomizar el material.

La excavación permitió descubrir que en el lugar donde se practicó el pozo, la presencia de material cultural y en particular cerámico, fue muy baja (N=62). Esta situación se debe a que el terreno original sufrió un rebaje producto de la nivelación artificial del eje E-W, cuando se construyó la cancha principal. Posteriormente fue rellenado con otros sedimentos y el remanente original conservó sólo los últimos niveles del depósito arqueológico.

La capa A (0-5 cm aprox), de origen subactual, sólo presentó un fragmento erosionado. Es de pasta arenosa muy deleznable, con inclusiones finas. Aparentemente fue sometido a cocción oxidante incompleta y posteriormente se fracturó.

La capa B (5-35 cm aprox), también subactual, mostró un total de 17 fragmentos. A pesar de tener un origen reciente, la capa mostró fragmentos de filiación Diaguita mezclados con otros históricos y algunos asignados tentativamente al complejo cultural El Molle.

A los fragmentos con tratamiento exterior pulido (N=4), de acuerdo a esta condición, su espesor de paredes y características de la pasta, se les atribuye una filiación Diaguita. Dos de ellos (pulido ext/int) pertenecen a uniones base-pared de pucos de perfil semiesférico. También fue catalogado como de filiación Diaguita, un fragmento rojo engobado ext./alisado int.

En la misma capa, se observó dos fragmentos bruñido ext./int., cuyo tratamiento de superficie y selección de antiplásticos finos en la pasta sugieren una asignación al complejo El Molle. Uno de ellos corresponde a un segmento de borde perteneciente a una vasija no determinada.

Otros tres pequeños fragmentos son de tiempos históricos y corresponden a cerámica vidriada. Dos presentan esmalte blanco en ambas caras, en tanto el tercero, muestra la cara exterior pulida y la interior con un vidriado verde. Este último es un segmento de borde, perteneciente a una vasija no restringida, presumiblemente un plato. Aunque los fragmentos podrían corresponder a cerámica Mayólica (Deagan, 1987), el reducido tamaño de los fragmentos impide avanzar hacia una clasificación más específica que permita precisar la antigüedad o el origen (europeo o americano).

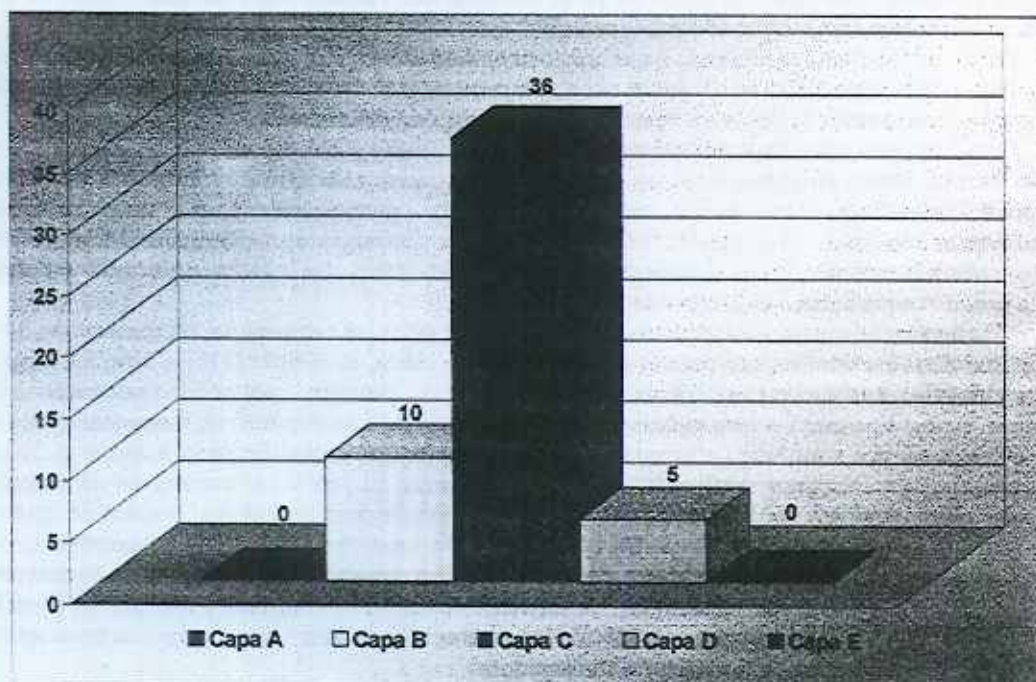
Finalmente se cuentan 7 fragmentos erosionados. De estos, se recuperó un fragmento de 20 mm de espesor, con caras erosionadas por fracturas y de orientación incierta, en el nivel II (5-10 cm). A juzgar por el espesor y su pasta arenosa con antiplásticos medianos y gruesos, pensamos que podría pertenecer a un gran contenedor (vasija tipo urna) o a un molde metalúrgico. En el nivel III se encontró un fragmento con la misma pasta, correspondiente a un borde perteneciente a una pieza con un espesor de pared superior a 25 mm de ancho, probablemente un gran contenedor tipo urna. El fragmento ha perdido el tratamiento de superficie en una de sus caras, producto de una fractura. Otros dos pequeños fragmentos amorfos, podrían pertenecer a la misma pieza ya que comparten la pasta. Un quinto fragmento muestra una cara alisada mientras la otra se presenta visiblemente erosionada con efecto pedestal. Tiene un espesor de 22 mm y podría pertenecer a un gran contenedor o a un molde metalúrgico. A diferencia de los otros fragmentos, en éste la densidad de antiplástico llega un 35 % aprox contra un 25% de los anteriores. Los últimos dos fragmentos erosionados son pequeños (17 mm largo max) y sus fracturas son angulosas.

La capa C (30-70 cm aprox) agrupa la mayor cantidad de cerámica alcanzando un total de 36 fragmentos (sin considerar erosionados, ver gráfico IV.1). Los dos niveles artificiales que la integran (IV y V) muestran frecuencias similares y en ella es posible identificar 10 de los 17 grupos definidos en el pozo. Cabe recordar que, a diferencia de las anteriores, esta capa es original del terreno. Sin embargo, especialmente en los primeros niveles, presenta contaminación con elementos subactuales provenientes de las capa superior (B).

Tabla IV.3 Grupos cerámicos definidos en el pozo I, sector A.

T. exterior	T. interior	Esp.	Adscripción cronológica-cultural	A		B		C		D	E	TOTAL
				I	II	III	IV	IV	V	VI	VI-IX	
Alisado	alisado	d	¿Molle?						1			1
		m	filación Diaguita					3	3	1		7
		m	filación Diaguita					1				1
Pulido	alisado	d	¿Molle?					2	2	1		5
		d	¿Molle?							1		1
		d	¿Molle?					1				1
		m	filación Diaguita			2		9	7	1		19
		m	filación Diaguita	1	1			2	1	1		6
Bruñido	alisado	d	¿Molle?						2			2
		d	¿Molle?					1				1
		m	¿Molle?			2						2
Engobado	rojo	alisado	m	filación Diaguita		1						1
	blanco	blanco	m	filación Diaguita					1			1
¿Mayólica?	blanco	blanco	d	¿Hispano?		2						2
	pulido	verde	d	¿Hispano?		1						1
Subtotal				0	5	5	0	20	16	5	0	51
Erosionados				1	1	6	0	1	2	0	0	11
TOTAL				1	6	11	0	21	18	5	0	62

Gráfico IV.1 Distribución estratigráfica del material cerámico no erosionado. Pozo 1, sector A.



Los fragmentos de los grupos con tratamiento exterior alisado, pulido y bruñido de paredes delgadas, de acuerdo a esta última condición, a sus tratamientos de superficie y la selección de antiplásticos finos en la pasta, fueron catalogados como de probable asignación Molle. En total, se trata de 9 fragmentos. El reducido tamaño de estos impide inferir formas y la ausencia de elementos decorativos diagnósticos, impide comprobar su adscripción cultural.

El resto de los fragmentos en la capa, fundamentalmente con tratamientos de superficie exterior alisado y pulido, y con paredes medianas, fueron catalogados como de filiación Diaguita. Entre los fragmentos alisado ext/int y pulido ext/int, se recuperó dos pequeños segmentos de borde, sin embargo, no permiten inferir formas de vasijas. También dentro de los fragmentos de filiación Diaguita, se cuenta uno con engobe blanco en ambas caras que podría pertenecer a un plato de paredes altas.

Al interior de la capa C se recuperó 3 fragmentos erosionados. Se trata de elementos pequeños (15 mm largo max.) que, producto de fracturas, han perdido el tratamiento de superficie en una de sus caras.

Más abajo, en la capa D (70-90 cm aprox), se registró la presencia de sólo 5 fragmentos cerámicos. La capa es considerada estéril y la presencia marginal de fragmentos cerámicos y artefactos líticos, hemos pensado que puede ser atribuida a desplazamientos verticales desde la capa superior. Los fragmentos cerámicos encontrados son alisados y pulidos de paredes medianas (N=3) y pulidos de paredes delgadas (N=2). Los primeros fueron catalogados como de filiación Diaguita y los otros han sido asignados tentativamente al Complejo El Molle.

Las características del depósito en este pozo de sondeo, permiten distinguir dos situaciones. La primera, relacionada con la capas A y B; la segunda, vinculada a la capa C. El material cerámico prehispánico recuperado en las dos primeras capas es intrusivo, ya que éstas son de época subactual. La presencia de fragmentería, especialmente en la capa B, con toda probabilidad se debe a que los sedimentos empleados en este relleno fueron preparados empleando tierra del mismo lugar.

Por su parte, la capa C representa un remanente de los niveles inferiores del depósito arqueológico, estando contaminada en sus primeros niveles fruto del contacto con la capa superior. La mayor parte del material cerámico recuperado en esta capa es de filiación Diaguita, sin que se presenten elementos diagnósticos que permitan definir una fase. Aunque tanto en esta capa como en las anteriores se detectó la presencia de fragmentos cuyas características sugieren una asignación al complejo El Molle, no fue posible comprobar la presencia de una ocupación estratigráficamente diferenciada. De haber llegado a existir, es importante considerar que bien pudo sufrir alteraciones producto de ocupaciones posteriores. Dichas alteraciones pudieron ser especialmente relevantes cuando el espacio recibió un intenso uso funerario en tiempos incaicos.

En relación al carácter local o foráneo de los fragmentos recuperados, el estudio de las inclusiones en el 86,3 % del total de fragmentos⁷⁸, permitió distinguir 4 familias (ver tabla IV.4). Las tres primeras corresponden a las familias 1, 2 y 3, descritas en el análisis cerámico del predio 1. En las tres se distinguieron subfamilias con escasa mica, dos de las cuales ya habían sido reconocidas en las familias 1 y 3.

La cantidad de fragmentos observados es pequeña y, por esta razón, las cifras en términos de la popularidad de las familias debe ser examinada con reserva. La familia 1, al igual que en los pozos del sector B, es claramente la más representada (63,64 %). Del mismo modo, le sigue la familia 2 con un 18,18%. Más abajo, pero con un porcentaje mayor al observado en los pozos del sector B, aparece la familia 3 con un 15,91 %. Como fue mencionado antes, las tres familias representan combinaciones petrográficas locales con distintos grados de parentesco.

Por otro lado, al margen de que en este pozo la familia 3 sólo sea reconocida en fragmentos de filiación Diaguita, en el análisis global, ninguna de las primeras cuatro (familias 1, 2, 3 y 4) se identifica con fragmentos de una adscripción cultural particular. Es decir, se las encuentra tanto en aquellos de filiación Diaguita como entre los de posible asignación Molle⁷⁹.

La cuarta familia reconocida en el pozo, es la denominada familia 7. Es una combinación en la que se distinguen inclusiones finas de cuarzo, litos negros y litos grises (en ese orden de frecuencia). El pequeño tamaño de los áridos impidió reconocer las clases de formas. Esta familia fue reconocida en un fragmento de

⁷⁸ El universo de estudio, apartando las muestras erosionadas, fue de 51 fragmentos. De estos, se observó 44, ya que 6 eran demasiado pequeños para permitir el estudio de "cortes frescos". El fragmento restante presentaba un ancho núcleo gris oscuro, producto de la cocción.

⁷⁹ Recalcamos que la diferencia fundamental de pasta entre los fragmentos tardíos y los de posible asignación temprana (al menos en los fragmentos observados) no se descubre en el tipo de inclusiones, sino en el tamaño de ellas.

tiempos históricos, clasificado tentativamente como cerámica mayólica (los otros no pudieron ser observados, ver nota al pie). Naturalmente, se trata de una familia de carácter foráneo, pero de tiempos históricos.

Tabla IV.4 Familias de pastas reconocidas en el pozo 1, sector A.

Nº	Familias	Subfamilias	Total	A. cronológica-cultural
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	18	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	10	
			28	
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	4	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	4	
			8	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	3	Filiación Diaguita
		con escasa mica	4	
			7	
7	Cuarzo, litos negros, litos grises <i>Formas observables</i> finas		1	Mayólica (foránea)

Pozo 1, sector B:

Sin considerar los fragmentos erosionados, en este pozo se definió 27 grupos cerámicos cuya distribución estratigráfica es presentada en la **tabla IV.5**. Como en el pozo anterior, los fragmentos son pequeños (10-30 mm), lo que revela que han estado expuestos a presiones mecánicas que progresivamente han contribuido a fracturar y atomizar el material.

La excavación permitió observar que en el lugar se conservan sedimentos originales del depósito arqueológico. Como fue explicado antes, éste es un espacio que no recibió un impacto considerable durante el proceso de nivelación del terreno y tampoco fue excavado en el pasado. En los últimos años, producto del tránsito peatonal y vehicular, ha ido experimentado un paulatino rebaje que ha provocado la continua exposición de materiales y rasgos.

Al igual que el resto de las evidencias culturales, el material cerámico se concentra en la capa A (0-20 cm), es decir, en los primeros 4 niveles artificiales (ver **gráfico IV.2**). En ella están representados casi la totalidad de los grupos cerámicos definidos, la mayoría de los cuales fueron catalogados como de filiación Diaguita. El único fragmento diagnóstico de fase fue encontrado en el nivel III y corresponde a la fase de aculturación inca (negro sobre blanco ext/ alisado con estrias int. mediano). Su cara externa muestra un diseño reticulado y pertenece a una vasija restringida, posiblemente un aribalo (ver **lámina 26**).

El reducido tamaño de los fragmentos, impidió inferir formas de vasijas específicas. Los grupos de filiación Diaguita: alisado ext/int grueso; pulido ext/int mediano; pulido ext/ alisado con estrias int. grueso; bruñido ext/ alisado con estrias int mediano; rojo ext/ alisado con estrias int mediano; y blanco ext/ alisado con estrias int mediano, presentaron fragmentos pertenecientes a vasijas restringidas. Otros grupos de filiación Diaguita, como el alisado ext/ pulido int mediano y el pulido ext/ pulido int mediano, presentaron pequeños fragmentos de borde, pertenecientes a vasijas no determinadas.

El material cerámico de filiación Diaguita encontrado en esta capa, a juzgar por su parecido con aquel fechado por TL en el vecino pozo 2, es interpretado como de tiempos incaicos. En la capa A también se encontró fragmentos con tratamiento de superficie externo alisado, pulido y bruñido, de paredes delgadas, cuya adscripción cultural es incierta y eventualmente podrían pertenecer al complejo Molle (y ser intrusivos). Sin embargo, se trata de fragmentos que no presentan elementos decorativos ni morfológicos diagnósticos de dicha entidad. El único segmento de forma detectado en un fragmento del grupo alisado ext/int delgado, sólo permite inferir que éste pertenecería a una vasija restringida. Cabe recordar que en la cerámica diaguita, especialmente de tiempos incaicos, también es posible encontrar cerámica de paredes delgadas. Por esta razón, tampoco puede descartarse que los fragmentos recuperados sean tardíos.

Más abajo, la capa B (20-45 cm) muestra una significativa disminución en la frecuencia de material cerámico. En ella prevalece la cerámica de filiación Diaguita, aunque también existe una escasa presencia de fragmentos con tratamiento de superficie externo alisado, pulido y bruñido de paredes delgadas, que eventualmente podrían ser tempranos. Los fragmentos recuperados en esta capa no permitieron inferir formas

En las capas C (45-60 cm) y D (60-70 cm) la presencia de material cerámico es escasísima. Sin considerar los fragmentos erosionados, en ellas la proporción de fragmentos que eventualmente podrían ser tempranos es mayor. Sin embargo, el total de fragmentos en una y otra capa (12 y 10, respectivamente), es demasiado pequeño como para plantear la existencia de una ocupación temprana, contaminada con fragmentería diaguita. Si los fragmentos delgados fuesen tardíos, podríamos pensar que el material en su conjunto se habría desplazado desde los niveles superiores, lo cual sería válido para las capas B, C y D. En base a la evidencia recuperada, no es posible descartar ninguna de estas posibilidades y para aclarar la situación, sería necesario excavar una superficie mayor que permitiera ampliar las observaciones.

Al igual que en las capas superiores, las inferencias respecto a formas también estuvieron seriamente limitadas por el tamaño de los fragmentos. En la capa C, nivel X (45-50 cm), se reconoció un fragmento alisado ext/int grueso, perteneciente a una vasija restringida, posiblemente la base de una olla. En el nivel XI se detectó un borde pulido ext/int mediano, pero demasiado pequeño como para determinar una forma. Ambos fragmentos son de filiación Diaguita.

La capa E (70 - ? cm) es estéril y en ella no se registró presencia de material cerámico.

En relación a los fragmentos erosionados, estos también se concentran en la capa A (N=18). Se trata de fragmentos pequeños que han perdido el tratamiento de superficie en una o en ambas caras, con redondeamiento de planta y secciones, efecto pedestal y astillamiento. La mayor presencia de esta clase de alteraciones en los fragmentos de los primeros niveles, es coherente con su mayor exposición a presiones y procesos abrasivos.

Gráfico IV.2 Distribución estratigráfica del material cerámico no erosionado. Pozo 1, sector B.

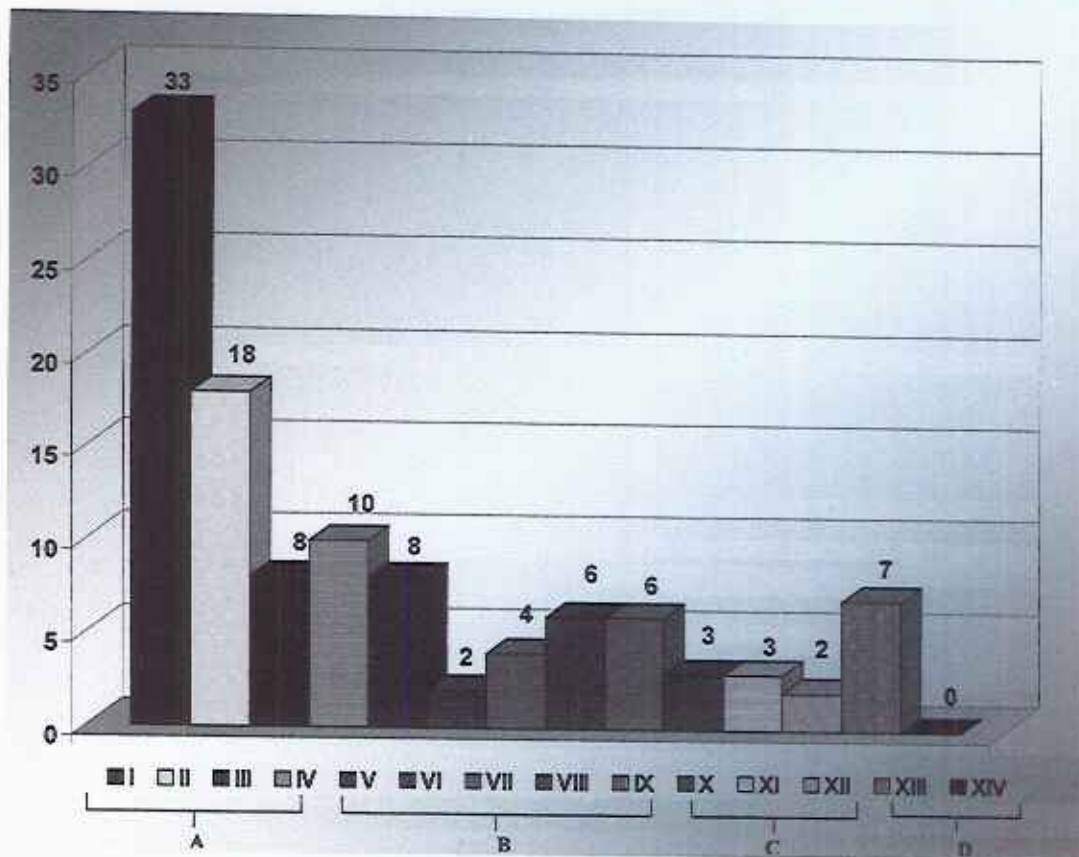


Lámina 26. Negro sobre blanco ext/ alisado con estriás int. mediano.

Además de los fragmentos erosionados, también se recuperó trocitos de lo que parecen ser restos de cerámica mal cocida. Se trata de elementos en los que se reconoce una composición de arcilla y antiplástico, de aspecto arenoso, muy deleznable y en algunos casos con huellas de exposición a fuego. Los bordes de estos trocitos, debido a la naturaleza disgregable de la pasta, se muestran visiblemente redondeados, dando cuenta de una abrasión provocada por fricción con el suelo y otros materiales del depósito. En la capa A, están presentes en los niveles II (N=3), III (N=2) y IV (N=2). En la capa B, están presentes en el nivel VI (N=4). Estos elementos podrían corresponder a desechos de producción cerámica.

En relación al carácter local o foráneo de los fragmentos recuperados, el estudio de las inclusiones en el 98,2 % del total de fragmentos⁸⁰, permitió distinguir 4 familias (ver **tabla IV.6**). Corresponden a las familias 1, 2, 3 y 4, ya descritas anteriormente. Las cuatro presentan subfamilias con escasa mica y/o litos verdes.

La familia más ampliamente representada es la primera, estando incluida en el 64,81 % de los fragmentos. El número asignado a las familias coincide con la secuencia en términos de popularidad. De esta forma, la familia 2 alcanza al 23,15 % de los fragmentos; la familia 3 al 9,26 %; y la familia 4, al 2,78 %.

Como hemos dicho, todas representan combinaciones petrográficas locales con distintos grados de similitud. Las familias fueron reconocidas tanto en fragmentos tardíos de filiación Diaguita, así como en aquellos asignados tentativamente al complejo El Molle.

Tabla IV.6 Familias de pastas reconocidas en el pozo 1, sector B.

Nº	Familias	Subfamilias	Total	A. cronológica-cultural
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas.	Cuarzo, litos rosados, litos negros	50	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	11	
		con escasos litos verdes	8	
		con escasos litos verdes y mica	1	
			70	
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	19	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	5	
		con escasos litos verdes	1	
			25	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	8	Molle? Filiación Diaguita asignable a la fase III
		con escasa mica	1	
		con escasos litos verdes	1	
			10	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	2	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	1	
			3	

⁸⁰ El universo de estudio, apartando las muestras erosionadas y los eventuales trozos de cerámica mal cocida, fue de 110 fragmentos. De estos, se observó 108, ya que 2 eran demasiado pequeños para permitir el estudio de "cortes frescos".

Pozo 2, sector B:

El pozo 2 se ubicó algunos centímetros al sur del pozo 1, estando separado de éste por un alineamiento de rocas. Por razones de tiempo, en el pozo 2 sólo se excavó los primeros 5 niveles artificiales. Las principales unidades estratigráficas fueron la capa lenticular B y la capa A. El lente corresponde básicamente a sedimentos mezclados con escoria y otros elementos artefactuales, cuya antigüedad podría ser histórica temprana o prehispánica. Fechados absolutos de cerámica y escoria (TL), a partir de muestras seleccionadas del núcleo de la unidad estratigráfica, proporcionaron rangos históricos tempranos. No obstante, hemos planteado con cautela la existencia de un eventual componente hispano-indígena para el pozo, ya que al margen de la fechas, no se detectaron elementos hispanos que evidenciaran "contacto" con la tradición indígena. En rigor y considerando la precisión del método, las fechas podrían ser levemente tardías y el lente pertenecer a un momento inmediatamente previo al arribo europeo. Por su parte, la capa A entregó materiales prehispánicos y fechados que se inscriben coherentemente dentro de rangos esperados para la presencia inca en el norte semiárido.

Aunque sería conveniente analizar en forma separada el material de ambas capas, no procederemos a hacerlo aquí ni en el resto de las secciones sobre análisis artefactuales del pozo. Como fue explicado antes, el lente se ubica sobre la capa A y debió aflorar sobre la superficie del pozo 2. Esta situación no pudo ser observada al inicio de la excavación y la unidad estratigráfica sólo comenzó a ser reconocida cuando se llegó a la base del nivel I (0-5 cm). De acuerdo a la proyección del primer registro de planta y la observación de las secciones, el lente debió alcanzar su máxima expresión en el desarrollo del nivel I, cubriendo casi completamente la superficie del pozo. Considerando este error y teniendo en cuenta que la mayor parte del material se agrupa en los 3 primeros niveles, no se está en condiciones de distinguir con certeza frecuencias entre ambas capas. Por esta razón, se analizará los materiales como conjunto y se distinguirá frecuencias a través de los niveles artificiales.

Sin considerar los fragmentos erosionados, el sondeo permitió definir un total de 30 grupos cerámicos, cuya distribución estratigráfica artificial es presentada en la **tabla IV.7**. Al igual que en el vecino pozo 1, los fragmentos son pequeños pues han estado sometidos a presiones mecánicas que han contribuido a atomizarlos.

Como se observa en los **gráficos IV.3** y **IV.4**, el material cerámico se concentra en los 3 primeros niveles artificiales, mostrando una singular alza de frecuencia en el nivel II. Las cifras de los dos últimos niveles, permiten pensar que la distribución del material podría proyectarse de una manera similar a la del pozo 1, con una drástica diferencia entre los niveles superiores y los inferiores.

En el nivel II, el lente rico en escoria reunió la mayor cantidad de fragmentería cerámica. Las razones para explicar este hecho pueden ser diversas, pero se descarta que el lente corresponda a un especie de "basurero multipropósito". En este sentido, si bien las frecuencias de material osteofáunico, malacológico y lítico en los niveles que comprometen al lente, son superiores respecto de los primeros niveles del pozo 1, no son significativamente contrastantes. Como se plantea más adelante, el ítem que define una diferencia entre el lente y los primeros niveles del pozo 1, es sin duda la escoria.

Del material cerámico recuperado, los únicos elementos diagnósticos en términos cronológico-culturales correspondieron a fragmentos asignables a la fase III. A excepción de un pequeño fragmento con el característico diseño reticulado (negro sobre blanco ext/ alisado con estrias int delgado; perteneciente a una vasija restringida) y un borde de aribalo o botella (blanco ext/ rojo int mediano), el resto se muestra en las **láminas 27, 28** y **29**. Pertenecen a una mini-olla y a vasijas restringidas (el de la última lámina, posiblemente un aribalo)

En términos relativos, la mayor parte de la fragmentería es de filiación Diaguita y de acuerdo a las asociaciones y los fechados obtenidos, ésta debería ser de tiempos incaicos. De los comentarios expresados más arriba, se desprende que tampoco podemos descartar el uso y producción de cerámica de tradición indígena en un eventual contexto histórico temprano.

Como en los otros pozos de sondeo, en éste también se encontró fragmentos delgados con tratamiento de superficie exterior alisado, pulido y bruñido que podrían ser tempranos y, por lo mismo, intrusivos. Algunos de ellos pertenecen a vasijas que podrían ser restringidas (pulido ext/ alisado con estrias int delgado) y un borde permite inferir la existencia de una pieza no restringida (bruñido ext/ bruñido int delgado).

Tabla IV.7 Distribución estratigráfica de los grupos cerámicos definidos en el pozo 2, sector B.

T. exterior		T interior	Esp.	A. cronológica-cultural					TOTAL
				I	II	III	IV	V	
Alisado		alisado	d	1	3	3	1	4	12
		alisado c'est	d		2				2
		alisado c'est	m	7	14	8	6	1	36
Pulido		alisado c'est	m	1	3	1	1		6
		pulido	m	1					1
		alisado	g	2	4	2			8
Bruñido		alisado	d		4			1	5
		alisado c'est	d		1	1			2
		alisado	m	2	7	3	1	2	15
Engobado		pulido	m	1	2		1		4
		bruñido	d	1	1		1		3
		alisado	m		1				1
Engobado		alisado c'est	m		1				1
		alisado	d	1					1
		alisado c'est	d		1				1
Engobado y pintado		pulido	d			2		1	3
		rojo	d	1					1
		bianco	d		1				1
Engobado		alisado c'est	d		2				2
		alisado	m		2				2
		alisado c'est	m		1	1			2
Engobado		rojo	m	1					1
		bianco	m	1	1				2
		rojo	m		1				1
Engobado y pintado		alisado c'est	d		1				1
		bianco	d		1				1
		alisado c'est	m			1			1
Engobado y pintado		alisado	d				1		1
		alisado c'est	m		1				1
		alisado	m		1				1
Engobado y pintado		alisado	m		1				1
		alisado c'est	m		1				1
		alisado	m		1				1
Subtotal				21	55	23	12	9	120
Erosionados		frag. de moldes		9	12	10	1	0	32
		otros frags.		7	12	11	3	0	33
TOTAL				37	79	44	16	9	185

Gráfico IV.3 Distribución estratigráfica de frags. no erosionados en el pozo 2, sector B.

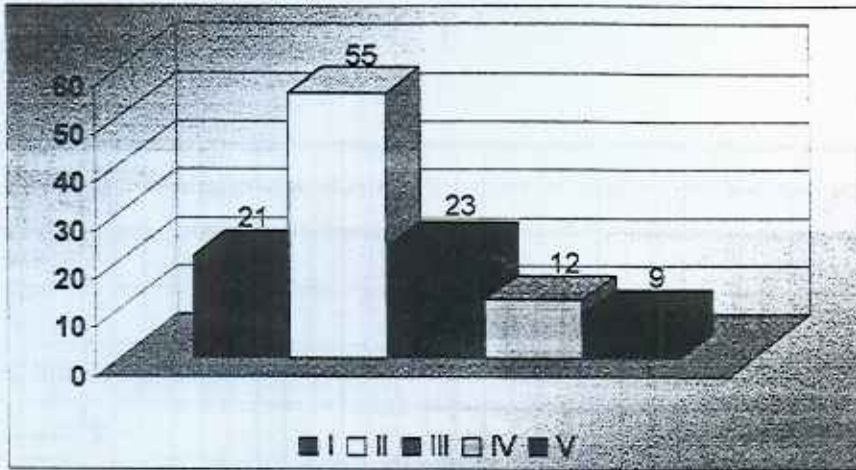
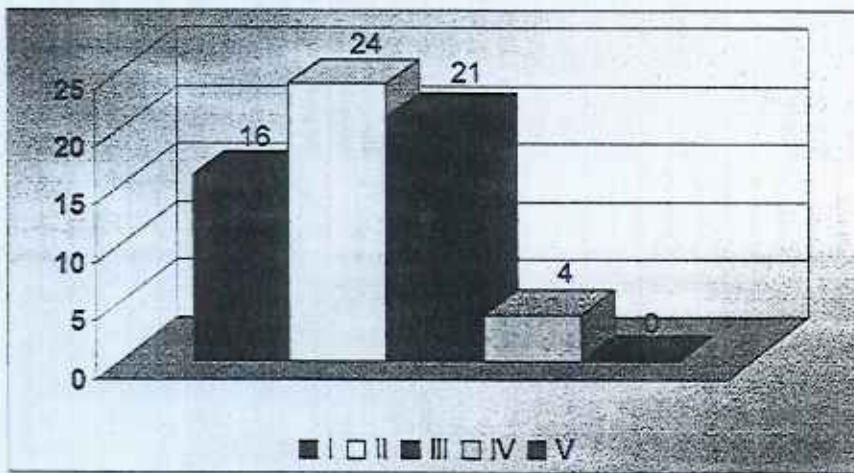


Gráfico IV.4 Distribución estratigráfica de frags. erosionados en el pozo2, sector B.



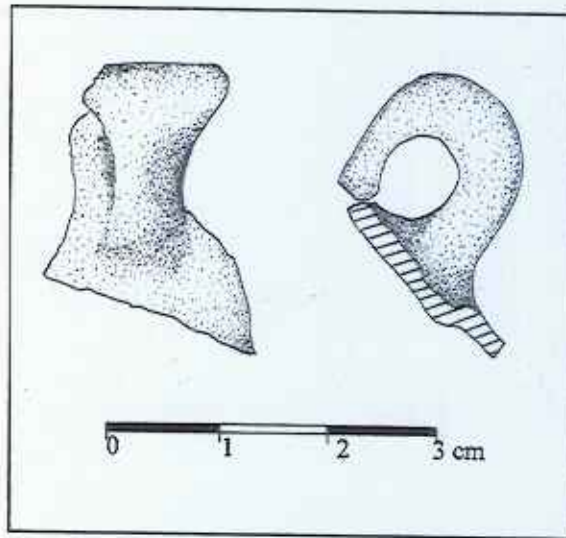


Lámina 27. Asa perteneciente a una mini-olla roja engobada.

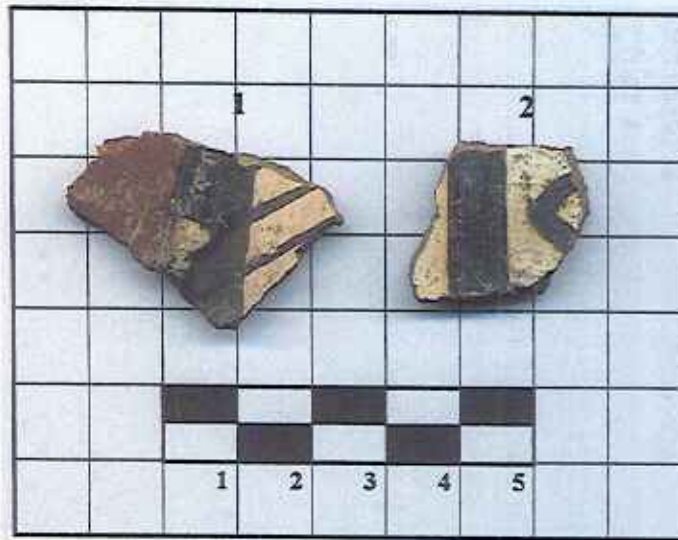


Lámina 28. 1. Engobado rojo y campo negro s/blanco ext. / alisado int. mediano.
 2. Negro s/blanco ext. / alisado con estrías int. mediano.
 Ambos fragmentos pertenecen a vasijas restringidas.



Lámina 29. Fragmento negro y rojo sobre blanco ext. / alisado con estrías int. mediano.
Pertenece a una vasija restringida, probablemente un arballo. Muestra UCTL 1093.
(49,6 mm largo max).

Un fragmento que sospechábamos podía ser temprano (bruñido ext/ int delgado) fue fechado por TL, pero el resultado entregó una fecha coherente con la ocupación de tiempos incaicos. La datación obtenida apoya la idea de que en tiempos incaicos es posible encontrar cerámica delgada, similar a la temprana (Molle). Aunque la estratigrafía y los fechados confirman que el depósito no presenta una remoción considerable, de todas formas consideramos que la presencia de eventuales fragmentos intrusivos tempranos es una posibilidad latente, sobre todo si sabemos que el sitio ofrece evidencias de ocupación Molle.

Entre los fragmentos catalogados como de filiación Diaguita, destacan 5 del grupo alisado ext/int grueso que corresponden a trozos de moldes metalúrgicos empleados en la producción de lingotes o preformas de artefactos (ver **lámina 30a**). La superficie interior de los fragmentos se presenta tiznada, en tanto la externa se muestra parcialmente alisada y en algunos casos erosionada. La pasta es areno-granulosa; compacta a semicompacta; con antiplásticos angulosos, finos a muy gruesos (entre 0,25 y más de 30 mm) y en una densidad aproximada del 40 %.

Uno de los trozos permite reconocer la sección transversal de un recipiente (ver **lámina 30b**). La morfología de éste coincide con el de moldes utilizados en la producción de lingotes de bronce empleados en tiempos incaicos en el asentamiento santamariano de Valdéz, Valle Calchaquí (provincia de Salta, NOA) (Earle, 1994) (ver **lámina 31**). Uno de los fragmentos, al igual que un trozo de escoria, fue fechado por TL y los resultados de ambas muestras se inscribieron en tiempos históricos tempranos. Si ambas fechas fueran correctas, deberíamos preguntarnos por qué persistiría en tiempos históricos un modo de producción metalúrgico prehispánico (con moldes). Al menos nosotros, no sabemos de casos con este tipo de producción en tiempos histórico-tempranos. A nuestro juicio, la actividad metalúrgica podría ser fini-prehistórica o corresponder a los inicios del período hispano⁸¹.

⁸¹ Cabe aclarar que el fragmento de molde fechado no mostraba adherencias de escoria. Está última, de haberse depositado a una alta temperatura y en tiempos históricos, sobre un fragmento de molde previamente desechado, podría haber fijado un nuevo "cero arqueológico".



Lámina 30a. Fragmentos de moldes metalúrgicos empleados para la producción de lingotes de cobre o preformas de artefactos.

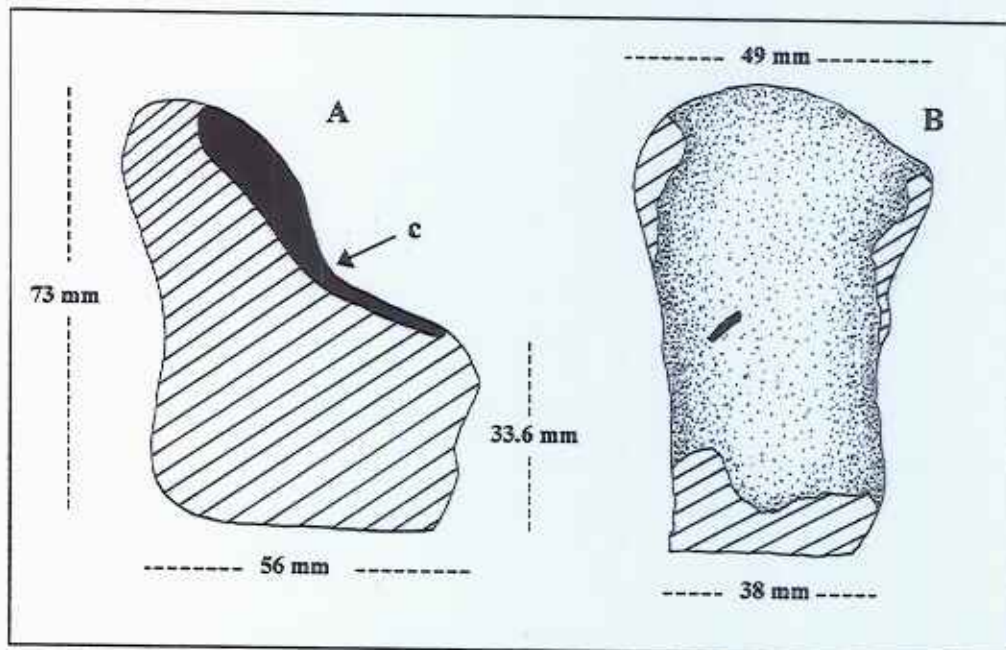


Lámina 30b. Fragmento de molde metalúrgico A. Sección transversal. B. Cara externa. c. Superficie interior tiznada.

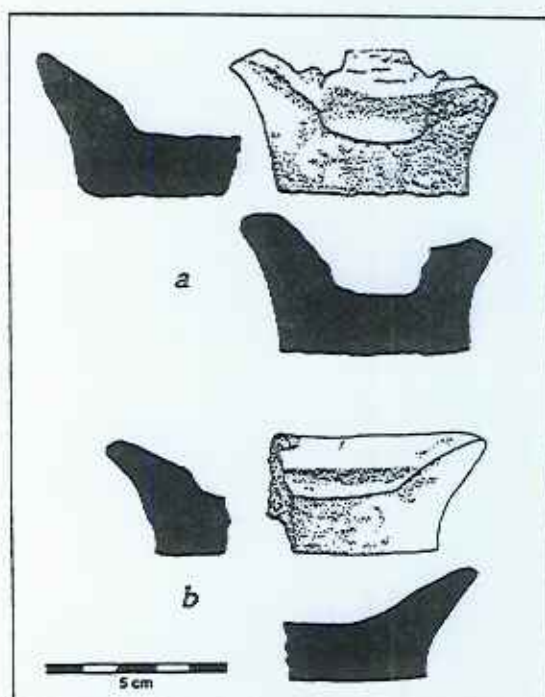


Lámina 31. Moldes cerámicos encontrados en el asentamiento santamariano de Valdéz. (tomado de Earle 1994: fig. 3).

El pequeño tamaño de los fragmentos recuperados en el pozo, no permitió inferir con mayor certeza formas cerámicas específicas. A continuación se presentan las categorías morfológicas definidas en los grupos cerámicos de filiación Diaguita.

- a) Vasijas restringidas:
- Pulido ext/ alisado int mediano (1 frag.)
 - Bruñido ext/ alisado con estrías int mediano (1 frag.)
 - Rojo ext/ alisado int mediano
 - Rojo ext/ alisado con estrías int mediano
 - Negro sobre blanco ext/ alisado con estrías int delgado
 - Negro sobre blanco ext/ alisado con estrías int mediano
 - Engobado rojo y campo negro sobre blanco ext/ alisado int mediano
- b) Vasijas probablemente restringidas:
- Alisado ext/ alisado con estrías int mediano
 - Alisado con estrías ext/ alisado con estrías int mediano
 - Rojo ext/ alisado con estrías int delgado
 - Blanco ext/ alisado con estrías int delgado
- c) Vasijas no restringidas:
- Rojo ext/ blanco int delgado
 - Negro sobre blanco ext/ engobado blanco int delgado
- d) Vasijas probablemente no restringidas:
- Rojo ext/ rojo int delgado

e) Formas específicas y otras formas probables:

- Mini-olla: Rojo ext/ pulido int delgado (asa; unión cuello-cuerpo; y frag. de cuerpo).
- Frags. de moldes metalúrgicos: Alisado ext/int grueso (5 frags.)
- Aribalo o botella: Blanco ext/ engobado rojo int mediano (borde)
- ¿Urna?: Rojo ext/ engobado rojo int mediano (cuello)
- ¿Aribalo?: Negro y rojo sobre blanco ext/ alisado con estrías int mediano
- ¿Aribalo, Olla de pie o urna?: Pulido ext/ alisado int mediano (1 frag.)
- ¿Plato campanuliforme?: Blanco ext/ engobado rojo int mediano (1 frag.)

Tratándose de categorías morfológicas generales y en muchos casos dudosas, sólo cabe señalar que las formas presentes se vinculan probablemente con la preparación, almacenamiento y consumo de alimentos. Un caso particular es el de los fragmentos de moldes, que como ya está dicho, se relacionan con actividades de producción metalúrgica.

Comparativamente, el pozo 2 presentó una mayor frecuencia de fragmentos erosionados que el pozo 1 (ver gráfico IV.4). A pesar de que en el pozo 2 sólo se excavó 5 niveles artificiales, al confrontar las cifras de estos con los del vecino pozo 1, la diferencia es notoria. Aunque no tenemos una explicación consistente para este fenómeno, es posible que la escoria en complicidad con las presiones mecánicas, haya actuado positivamente como agente abrasivo y destructivo sobre los fragmentos. Las huellas más comunes son redondeamiento de planta y secciones, efecto pedestal y astillamiento. Curiosamente, la mayor cantidad de fragmentos erosionados se concentra en los 3 primeros niveles, lo cual coincide con el desarrollo del lente de escoria. Cabe aclarar que la observación de fragmentos de escoria, no mostró presencia de fragmentos cerámicos adheridos o contenidos en ellos. Dicha condición habría sugerido que la escoria se depositó en estado líquido y como desecho primario. Aparentemente, esta fue depositada en el lugar ya en estado sólido.

En la tabla IV.7, los fragmentos erosionados aparecen subdivididos entre "fragmentos de moldes" y "otros fragmentos". La identificación de los primeros se estableció observando el espesor (generalmente gruesos) y la similitud de la pasta con aquella de los moldes⁸². En general, los fragmentos han perdido el tratamiento de superficie en una o en ambas caras, principalmente debido a fracturas y en menor medida a exfoliación. Las aristas de fractura, especialmente en los fragmentos de moldes, se presentan intensamente redondeadas.

En relación al carácter local o foráneo de los fragmentos recuperados, el estudio de las inclusiones en el 90,8 % del total de fragmentos⁸³, permitió distinguir 6 familias (ver tabla IV.8). Las cuatro primeras corresponden a las familias 1, 2, 3 y 4, descritas previamente. Ellas presentan subfamilias, la mayoría de las cuales ya habían sido reconocidas en los pozos anteriores o en el predio 1. Adicionalmente, en la familia 1 se identificó una subfamilia con escasos litos rojos y mica; en la familia 2, una subfamilia con escasos litos verdes y mica; y en la familia 4, una subfamilia con escasos litos rojos.

La familia más ampliamente representada es la primera, estando incluida en el 74,31 % de los fragmentos. La familia 2 alcanza al 12,84 % de los fragmentos; la familia 3 al 7,34 %; y la familia 4, al 3,67 %. Como hemos dicho, todas representan combinaciones petrográficas locales con distinto grado de parentesco.

Las familias fueron reconocidas tanto en fragmentos tardíos de filiación Diaguita; Diaguitas Clásicos o asignables a la fase III; en fragmentos asignables a la fase III, así como en aquellos asignados tentativamente al complejo El Molle.

Las dos familias restantes son las denominadas 8 y 9. La familia 8 muestra una combinación de cuarzo con abundante mica y litos negros en menor frecuencia. Las formas son angulosas y subangulosas y sus tamaños son medianos y finos (en ese orden de frecuencia). La combinación fue reconocida en un solo

⁸² Eventualmente, algunos de estos fragmentos podrían no ser de moldes y pertenecer a estructuras de combustión tales como "hornos de barro". De ser así, podrían relacionarse con procesos de fundición, pero esta posibilidad no puede ser confirmada a la luz de la evidencias.

⁸³ El universo de estudio, apartando las muestras erosionadas y los eventuales trozos de cerámica mal cocida, fue de 120 fragmentos. De estos, se observó 109, ya que el resto era demasiado pequeño para permitir el estudio de "cortes frescos".

fragmento (0,91 %) encontrado en el nivel IV. Esta familia es atípica, lo mismo que las delgadas líneas negras sobre la superficie rojo engobada exterior. En ella, la mica brilla visiblemente. Pensamos que esta familia es foránea y que el fragmento debió pertenecer a una pieza elaborada por una entidad cultural prehispánica, distinta a la Diaguita.

Al ser comparada con las familias de pasta definidas a partir de las vasijas procedentes de contextos funerarios, no se pudo establecer directa identidad con ninguna de ellas. La similitud más cercana fue con la familia 10⁸⁴, que muestra una combinación de cuarzo, litos negros y mica relativamente abundante (en ese orden de frecuencia). En ella las inclusiones también son angulosas y subangulosas, pero de tamaños finos y muy finos

La familia 9 muestra otra combinación atípica, con cuarzo, litos amarillos y litos negros. Las formas son angulosas y subangulosas y de tamaño fino. También fue reconocida en un pequeño fragmento (nivel I), cuyo tratamiento de superficie fue definido como engobado blanco ext/ int mediano. No obstante, la delgada capa blanca-rosada, muestra un aspecto pétreo y vidrioso, similar al mármol. Pensamos que la combinación es foránea, pero tenemos dudas respecto al carácter histórico o prehispánico del fragmento.

Tabla IV.3 Familias de pastas reconocidas en el pozo 2, sector B.

Nº	Familias	Subfamilias	Total	A. cronológica-cultural
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros Angulosas y subangulosas finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	51	Molle? Filiación Diaguita D. Clásico o asignables a la fase asignables a la fase III
		con escasa mica	17	
		con escasos litos verdes	8	
		con escasos litos verdes y mica	4	
		con escasos litos rojos y mica	1	
		81		
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros Subangulosas y redondeadas finas, medianas y gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	7	Molle? Filiación Diaguita
		con escasa mica	6	
		con escasos litos verdes y mica	1	
			14	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados Angulosas y subangulosas finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	6	Molle? Filiación Diaguita asignables a la fase III
		con escasa mica	2	
			8	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados Subangulosas y redondeadas finas, medianas y ocasionalmente gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	3	Molle? Filiación Diaguita
		con escasos litos rojos	1	
			4	
8	Cuarzo, abundante mica, litos negros Angulosas y subangulosas medianas y finas		1	Prehispánica no det. (foránea)
9	Cuarzo, litos amarillos, litos negros Angulosas y subangulosas finas		1	¿Prehispánica? ¿Histórica? (foránea)

84

Sólo presente en el plato plano de producción foránea N° 170.

IV.4.2.2.- Material Lítico

Recolección en el área MIR, Predio 1:

La mayor parte de los elementos observados y recolectados han sido elaborados localmente, aprovechando la disponibilidad de materias primas que ofrece la propia terraza y la caja del valle (incluido el lecho del río Limarí). Entre las materias primas utilizadas predominan las lavas básicas afáníticas y porfíricas (probablemente andesíticas), así como las tobas. Ambas corresponden a rocas de regular calidad para la talla lítica.

Las categorías definidas a partir del material recolectado (N=49) se presentan en la tabla IV.9 y la descripción de las piezas ha sido reunida en el apéndice III. Especialmente las piezas de mayor tamaño, como morteros, choppers y percutores, muestran estrias multidireccionales distinguibles macroscópicamente, que han sido provocadas en los últimos años por instrumentos agrícolas.

Tabla IV.9 Artefactos líticos recolectados en el predio 1.

• Cepillos (2)	• Guijarro con modificaciones intencionales (1)
• Monofaz (1)	• Lascas grandes con modificaciones intencionales (2)
• Bifaz (1)	• Lascas medianas con modificaciones intencionales (4)
• Chopping tool (1)	• Lascas pequeñas con modificaciones intencionales (3)
• Choppers (2)	• Desecho de talla pequeño con modificaciones intencionales (1)
• Percutor múltiple (1)	• Lasca grande con esquirlamientos (1)
• Percutor doble (1)	• Lascas medianas con esquirlamientos (3)
• Preforma de adorno o tortero (1)	• Desecho de talla mediano con esquirlamientos (1)
• Mortero (1)	• Desechos de talla pequeños con esquirlamientos (3)
• Fragmentos de morteros (2)	• Lasca grande sin modificaciones (1)
• Núcleo (1)	• Lascas medianas sin modificaciones (3)
	• Lascas pequeñas sin modificaciones (4)
	• Desechos de talla medianos sin modificaciones (2)
	• Desechos de talla pequeños sin modificaciones (6)

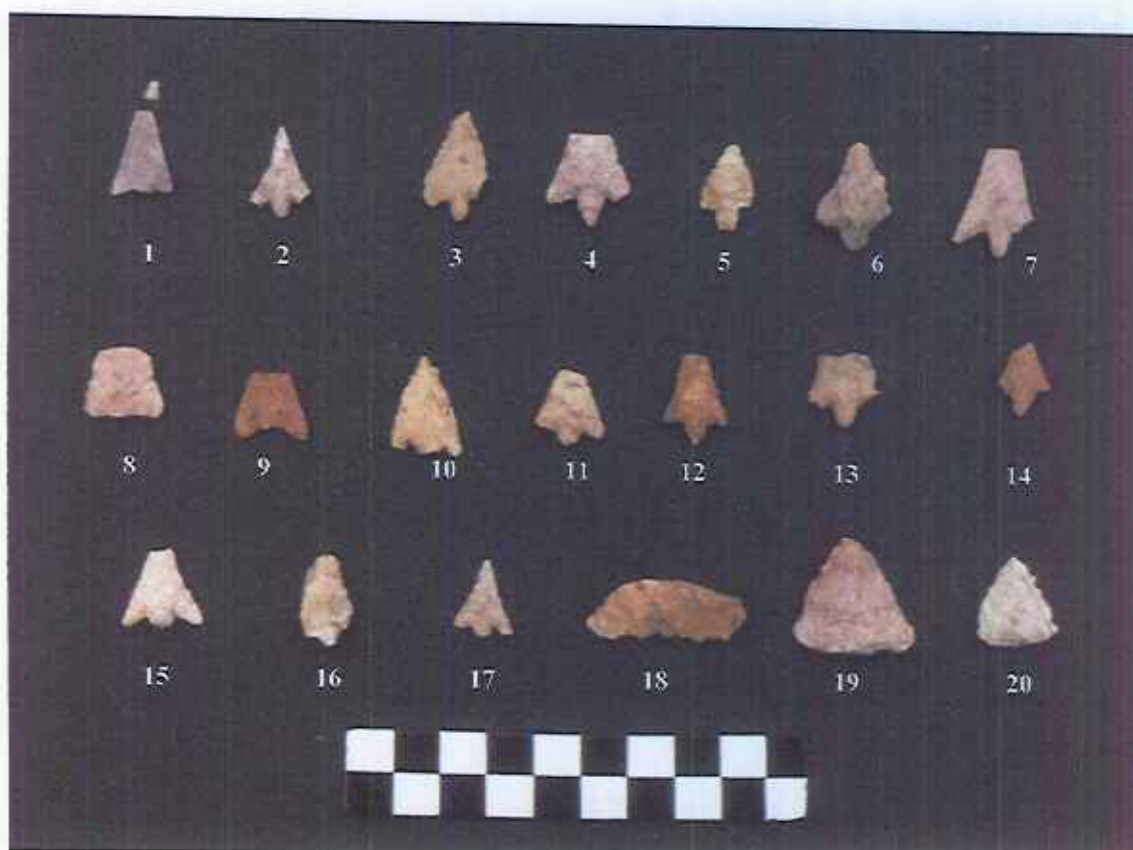
Como se desprende del análisis cerámico, no es posible atribuir en forma exclusiva a una entidad cultural la fabricación de los artefactos. Como hemos mencionado, la terraza muestra una historia de ocupación cercana a los 2000 años y es posible que el material observado haya sido elaborado por distintas sociedades en el tiempo. Esta situación limita cualquier posibilidad de interpretar el universo seleccionado como un conjunto asociado en la coordenada temporal. No obstante, pensamos que la mayor frecuencia de cerámica de filiación Diaguita podría apoyar la hipótesis de que, en una alta proporción, el material lítico debería tener la misma adscripción cultural.

En esta línea, los artefactos más diagnósticos en términos cronológico culturales fueron las puntas de proyectil que nos permitió observar el Sr. Ramón Alvarado⁸⁶. La lámina 32 muestra 16 puntas de proyectil triangulares pedunculadas, algunas con fracturas (1-15 y 17). Los elementos 19 y 20 podrían corresponder a puntas triangulares de base ligeramente convexa o a cuchillos. Esta clase de puntas (y los eventuales cuchillos) son comunes en la cultura Diaguita, pero tienen una profundidad temporal que alcanza al complejo cultural Las Animas (Castillo 1989: 273). Los elementos restantes corresponden a fragmentos de instrumentos o preformas. Entre las puntas de proyectil pedunculadas se observan diferencias morfológicas en el grado de inclinación y agudeza de las aletas, así como en la forma de los pedúnculos. Lamentablemente, este material no pudo ser estudiado con detención.

La mayor parte de los artefactos han sido elaborados a partir de guijarros o de lascas obtenidas de los mismos y, en general, se deduce que han requerido escasa energía en su fabricación. En este sentido, al margen de las puntas de proyectil, los cepillos (ver lámina 33 y 34) y los fragmentos de mortero, el material exhibe escasa formatización. Choppers y chopping tools, así como lascas y guijarros con modificaciones

⁸⁶ Empleado agrícola que habita en el predio y que ha recolectado esta clase de piezas en el lugar.

intencionales, sólo presentan talla marginal dirigida a generar filos para tajar, en el caso de los primeros, y para raspar y cortar, en el caso de los segundos. Incluso varias de las piezas muestran huellas de haber cumplido más de una función, como el caso de choppers y lascas grandes con modificaciones, que muestran evidencias de haber sido ocupadas como percutores.



**Lámina 32. N° 1-15 y 17 Puntas de proyectil pedunculadas con aletas, algunas con fracturas.
 N° 19 y 20 eventuales puntas triangulares de base ligeramente convexa o cuchillos.
 N° 16 y 18 fragmentos de instrumentos o preformas.**

En general, se trata de material expeditivo obtenido para labores inmediatas. En este mismo conjunto, se inscriben lascas con esquirolamientos que pudieron ser empleadas como instrumentos de filos vivos.

En el lugar también se observó una alta frecuencia de manos y fragmentos de morteros, que no fueron recuperados. Entre las primeras, destaca una categoría que hemos llamado mano-machacador subrectangular y que aparece descrita entre los objetos recuperados en el sector El Mirador. Se trata de guijarros alargados de aspecto tabular, cuyos bordes han sido trabajados otorgando a las piezas una planta rectangular. La superficie más plana muestra visibles huellas de pulimento, en tanto los extremos o bordes cortos del rectángulo, exhiben claras huellas de trituramiento provocadas por la acción de machacar. Esta clase particular de mano está presente en el material recuperado de los contextos funerarios del sitio Estadio Fiscal y, por lo tanto, podemos inferir que es una herramienta que se empleó en tiempos incaicos. Naturalmente, no descartamos que tengan una profundidad temporal mayor como las puntas de proyectil. Manos y morteros se relacionan con actividades de molienda, posiblemente de granos, pigmentos y minerales, y suele considerárseles como indicadores de ocupaciones al menos estacionales o semipermanentes.

La presencia de materias primas tales como microbrechas hidrotermales, jasperioides y cuarzos, preferentemente en piezas como lascas y desechos pequeños, revela que en lugar también se trabajó sobre materias primas alóctonas traídas desde fuentes desconocidas. El tamaño de los desechos se relaciona

probablemente con el trabajo de preformas o con el "reavivado" de filos de piezas más formatizadas como las mismas puntas de proyectil. En este tipo de rocas, también llama la atención la presencia de pequeñas lascas con modificaciones intencionales, correspondientes a instrumentos de tipo microlítico empleados aparentemente para raspar.

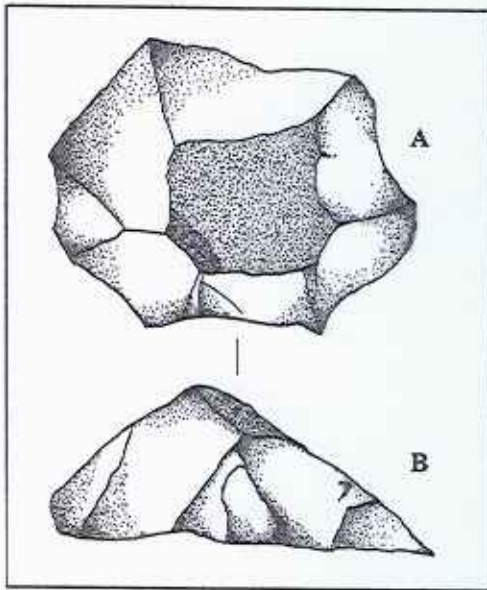


Lámina 33. Cepillo.
A. Vista superior. B. Sección transversal.
(41,8 x 33,3 x 16 mm)

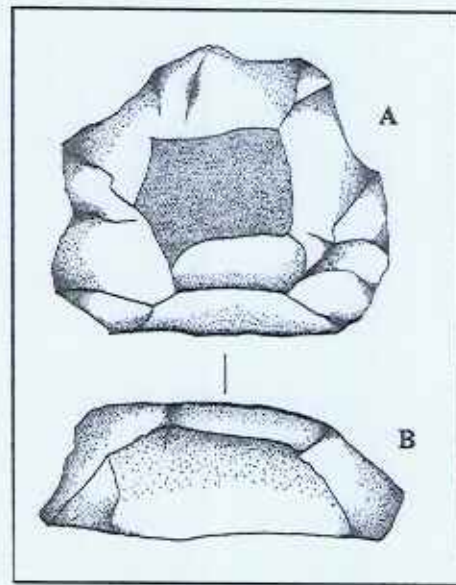


Lámina 34. Cepillo.
A. Vista superior. B. Sección transversal.
(48,6 x 55,0 x 25,3 mm)

Otra materia prima alóctona es la combarbalita, representada en la pieza definida como preforma de adorno o tortero, correspondiente a un elemento de forma subcónica bien pulida (ver lámina 35). Piezas como ésta, pero horadadas en el centro, han sido encontradas en la tumba II del *locus* Planta Pisco Control 1991 y en sitios de tiempos incaicos en la hoya de Copiapó (Castillo, 1998).



Lámina 35. Preforma de adorno o tortero en combarbalita.
(28,8 x 9,4 mm)

Cabe agregar que durante el mencionado rescate de la tumba encontrada en el predio 1, el Sr. Pedro Gálvez - tractorista del lugar – donó al Museo del Limari un par de piedras horadadas (ver lámina 36). Éstas fueron encontradas en el vértice NE del predio, cerca del límite con el recinto deportivo (punto q en lámina 14). Aunque las piezas no son diagnósticas en términos cronológico culturales, contribuyen a ilustrar la diversidad de elementos presentes, muchos de los cuales con seguridad han sido recolectados por trabajadores agrícolas (especialmente aquellos formatizados).



Lámina 36. Piedras horadadas.

Artefactos líticos recuperados en sondeos del área EFO:

Pozo 1, sector A:

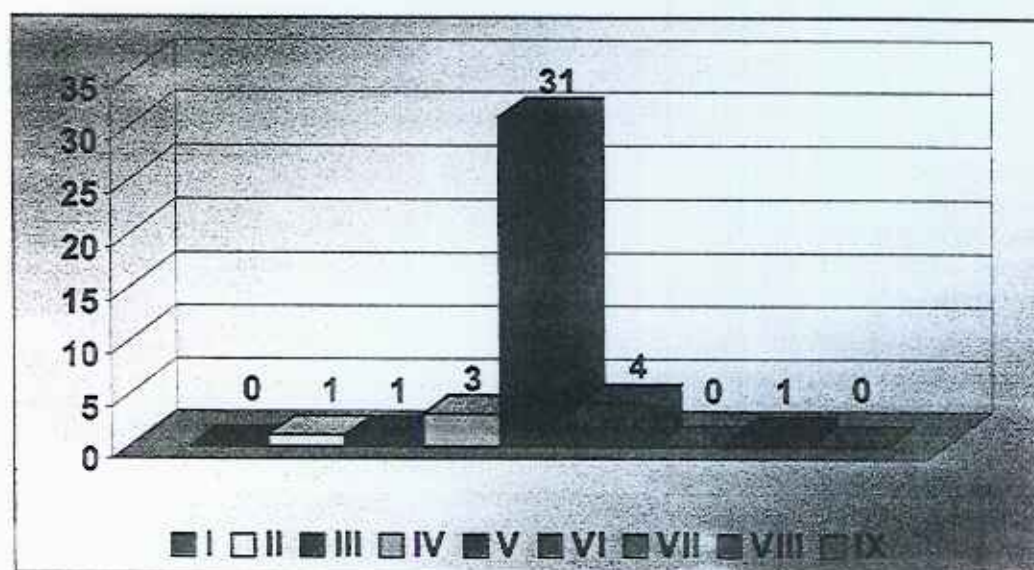
El material lítico se distribuyó entre los niveles artificiales I y VI (0-90 cm), pero como puede observarse en la tabla IV.10 y en el gráfico IV.5, el nivel V (50-70 cm) agrupó al 75,61% (N=31) de los artefactos. Esto se debe fundamentalmente a la presencia del rasgo 1(1), que concentra al 41,46% (N=17) de los artefactos líticos de la unidad.

Tabla IV.10 Distribución estratigráfica de las categorías líticas definidas en el pozo 1, sector A.

CATEGORÍAS	A		B		C		D	E			Total	
	I	II	III	IV	IV	V	VI	VI	VII	VIII		IX
Instrumento fragmentado						1*						1
Chopper						1*						1
Lascas medianas						1		1				2
Lascas pequeñas					1	5	1					7
Lámina pequeña						1						1
Microlasca							1					1
Desechos pequeños					1	5	1					7
Microdesechos			1		1	2				1		5
Núcleo						1*						1
Mortero		1										1
Guijaros s/mod						11*						11
Guijarros fracturados s/mod						3*						3
Total	0	1	1	0	3	31	3	1	0	1	0	41

* Piezas encontradas dentro del rasgo 1(1).

Gráfico IV.5 Distribución estratigráfica artificial del material lítico. Pozo1, sector A.



La capa A no presentó material lítico y en la capa B sólo fueron reconocidos dos artefactos (1 desecho pequeño y un fragmento de mortero)⁸⁷. Esta situación resulta coherente frente a la naturaleza subactual de las capas y ante la posibilidad de desplazamientos desde la capa inferior.

La capa C (original del terreno) permitió reunir 34 artefactos que en su mayoría fueron encontrados en el nivel V formando parte del rasgo 1(1). Éste se presentó como una acumulación de artefactos líticos de aproximadamente 18 cm de diámetro. Los elementos fueron encontrados entre los 50 y 60 cm de profundidad, a partir del techo del nivel V, casi adosados a la pared oeste de la excavación (ver lámina 37). De los 17 elementos que componen el rasgo, 14 corresponden a guijarros con o sin fracturas, pero sin modificaciones intencionales. Los otros tres elementos son artefactos elaborados sobre guijarros (núcleo, chopper y un fragmento de instrumento de función no definida).



Lámina 37. Rasgo 1(1).
Capa C, nivel V (50-70 cm)

El rasgo 1(1) corresponde a una acumulación artificial de carácter aislado y la frecuencia de material cerámico, lítico y ecofactual en la capa, no sugieren que sea parte de un "piso de ocupación". Como se explicó en la sección correspondiente al análisis estratigráfico, a juzgar por el parecido entre este rasgo y otros detectados en tumbas de la fase III (*locus* Planta Pisco Control 1991 y salvataje en el predio 1) pensamos que la acumulación podría formar parte de un contexto funerario ubicado inmediatamente al poniente o al norte de la unidad de sondeo.

El resto del material lítico encontrado en la capa corresponde a lascas pequeñas (N=6), láminas pequeñas (N=1), desechos pequeños (N=6), microlascas (N=1) y microdesechos (N=3).

Las capas D y E son consideradas estériles y la presencia del escaso material lítico se interpreta como producto de desplazamientos desde la capa superior C. En la capa D se registró una lasca pequeña, un desecho pequeño y una microlasca. En la capa E, se recuperó un lasca mediana y un microdesecho.

Sin considerar el material del rasgo 1(1), la mayor parte del escaso número de elementos recuperados en el pozo 1, corresponde a artefactos derivados de la talla lítica. En general, se trata elementos pequeños o muy pequeños y sin modificaciones que sugieran un uso como instrumentos. A nivel de materias primas predominan aquellas locales obtenidas en la misma terraza o en el lecho del río, como lavas básicas afaníticas, porfíricas y microporfíricas; tobas; y pórfidos monsonódioríticos y monsonódicos de anfíbola. Entre los desechos pequeños (N=6) y microdesechos (N=4) está presente el cuarzo y también se registró un desecho pequeño de obsidiana. Estas últimas son materias primas alóctonas obtenidas desde fuentes de aprovisionamiento desconocidas.

Al igual que el material cerámico, el material lítico se concentra en la capa C. Como hemos dicho, esta capa corresponde a un remanente del depósito original que debió ser rebajado durante la construcción del estadio. En este sentido, el escaso material observado podría ser expresión del segmento inferior de un depósito arqueológico cuyos niveles superiores fueron rebajados. Considerando al rasgo 1(1) como una manifestación vinculada a conductas funerarias, la presencia de materia lítica en el pozo es mínima.

Atendiendo a la mayor frecuencia de cerámica de filiación Diaguita en la unidad (y en la capa C en particular), asignamos al escaso material lítico esta misma adscripción cultural. Sin embargo, la presencia de

⁸⁷ La descripción de las piezas recuperadas puede ser revisada en el apéndice III.

fragmentos cuya adscripción podría ser Molle, también plantea la posibilidad de que una parte del material lítico responda a dicha entidad.

Tanto la frecuencia de material lítico como cerámico en el pozo fue muy bajo y no permiten caracterizar con mayor especificidad la historia ocupacional del punto sondeado. A nuestro juicio el hallazgo más relevante lo constituye la detección del rasgo 1(1), que podría señalar la existencia de unidades funerarias no excavadas al interior del recinto.

Pozo I, sector B:

En este pozo el material lítico se distribuyó entre los niveles I y XIV. Los niveles XV a XX fueron estériles. Al igual que la cerámica, el material se concentra en la capa A, especialmente en los tres primeros niveles artificiales (ver **tabla IV.11** y **gráfico IV.6**). Los 42 elementos recuperados dentro de esta capa representan al 42,73 % del total en la unidad. Aunque es posible que en estos niveles el número de lascas pequeñas, microlascas y desechos pequeños se haya incrementado producto de fracturas relacionadas con agentes de alteración post-depositacionales (presiones mecánicas por tránsito peatonal y vehicular), a nivel de masa, (medida en gramos) la cantidad de material es superior a la registrada en niveles inferiores.

Bajo el nivel III, la frecuencia oscila entre 2 y 4 elementos por nivel. Las excepciones están representadas por los niveles V, VII y XIII con 8, 5 y 10 elementos respectivamente (ver **gráfico IV.6**). En estos niveles, los elementos más numerosos son aquellos de tamaño pequeño como lascas, desechos y microlascas. Cabe advertir que estas alzas no encuentran su correlato en la distribución estratigráfica de material cerámico, malacológico ni osteofaunístico en la unidad. Por lo mismo, es difícil interpretar la evidencia lítica como señal de eventuales ocupaciones separadas en el tiempo. La frecuencia del nivel XIII es particularmente llamativa, pero no es posible evaluarla en profundidad, considerando la exigua superficie excavada.

La mayor frecuencia de material en los primeros niveles, se asocia a evidencia cerámica tardía que interpretamos como de tiempos incaicos. Aquí predominan elementos relacionados con la talla lítica tales como lascas y desechos medianos, lascas y desechos pequeños, microlascas, microdesechos, un núcleo y un percutor-machacador múltiple⁸⁸. A nivel de materias primas predominan aquellas de regular calidad para la talla y de carácter local, que pudieron ser obtenidas en la terraza o en la caja del río. Son las mismas observadas durante la prospección y entre ellas se cuentan lavas básicas afáníticas, porfíricas y microporfíricas; pórfidos andesíticos; lava silicificada; toba de ceniza; y granodiorita (ver **tabla IV.12**). A su vez, también se registró materias primas alóctonas como jasperioides, sílice y cuarzo presentes en microlascas, microdesechos, lascas y desechos pequeños, generados seguramente por el "reavivado" de artefactos previamente formatizados. Otros elementos recuperados corresponden a un fragmento de lasca con modificaciones intencionales en obsidiana (¿preforma de cuchillo?) y a un guijarro sin modificaciones.

En las capas inferiores el material sigue vinculado a la talla lítica y en términos de materia prima es muy similar al detectado en la capa A. En general, predominan lascas y desechos pequeños (ver **tabla IV.11** y **IV.13**). Este material se asocia fundamentalmente a fragmentería cerámica de filiación Diaguita, sin que podamos aclarar si se trata de evidencias relacionadas con ocupaciones anteriores preincaicas.

⁸⁸ La descripción de los elementos recuperados puede ser consultada en el **apéndice III**.

Tabla IV.11 Distribución estratigráfica de las categorías líticas definidas en el pozo 1, sector B.

CATEGORÍAS	A			B			C			D		E	Total	%			
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII			XIII	XIV	XV-XX
Frag. lasca c/mod		1														1	1,16
Lasca mediana c/esq.							1									1	1,16
Núcleo	1															1	1,16
Lasca medianas	1				3*	1	1						1			2	2,33
Lasca pequeñas	2	2	2			1					3		2	1		17	17,44
Microlasca	4	2	2			1										10	11,63
Desechos medianos	1		1			1		1				1	1			6	6,98
Desechos pequeños	2	5	5	3	4*	2	1	2	2	1	1	1	1	1		31	36,05
Microdesechos	4	1		1	1				1	1			5		16	18,60	
Per-Mach. Múltiple			1													1	1,16
Guijarros s/mod	1						1									2	2,33
Total	16	11	11	4	8	4	6	3	4	2	4	3	10	2	0	88	100,00
%	18,18	12,50	12,50	4,55	9,09	4,55	6,82	3,41	4,55	2,27	4,55	3,41	11,36	2,27	0,00	100,00	

* Artefactos encontrados en el rasgo Rasgo 2 (2).

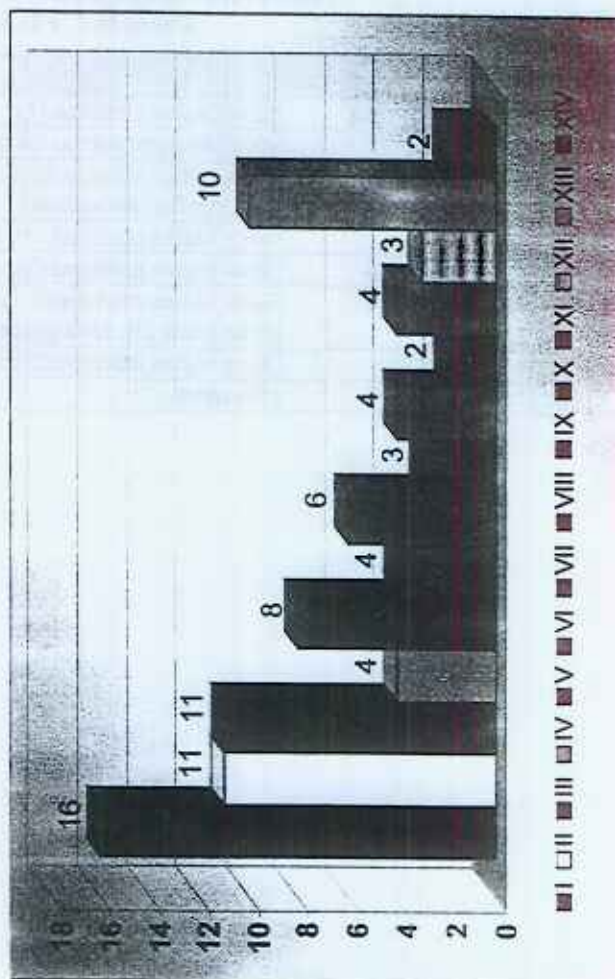


Gráfico IV.6
Distribución estratigráfica artificial
del material lítico.

Tabla IV.12 Categorías morfo-funcionales y materias primas. Capa A del pozo 1, sector B.

Categorías	Materias primas
Frag. de lasca c/ mod	obsidiana (1)
Lasca mediana	lava básica porfírica (1)
Lascas pequeñas	lava básica microporfírica propilitizada (2); jasperioides (2); no ident. (2)
Microlascas	jasperioides (8)
Desechos medianos	toba de ceniza oxidada (1); pórfido andesítico (1)
Desechos pequeños	lava básica microporfírica (6); lava básica afanítica (1); lava básica porfírica (1); lava silicificada (1); pórfido andesítico (1); granodiorita (1); sílice (1); cuarzo (2)
Microdesechos	lava básica afanítica (1); cuarzo (4); jasperioides (1)
Núcleo	pórfido andesítico (1)
Per-Mach. Múltiple	lava básica afanítica (1)
Guijarro s/mod	no ident. (1)

Tabla IV.13 Categorías morfo-funcionales y materias primas. Capas B, C y D del pozo 1, sector B.

Categorías	Materias primas
Lasca mediana c/esq	lava básica afanítica (1)
Lasca mediana	pórfido monsonítico de anfibia (1)
Lascas pequeñas	lava básica microporfírica (3); lava básica afanítica (3); toba de ceniza oxidada (1); pórfido andesítico (1); sílice (1); no ident. (2)
Microlascas	lava básica porfírica (1); lava básica microporfírica (1)
Desechos medianos	lava básica porfírica (3); cuarzo (1)
Desechos pequeños	lava básica microporfírica (3); lava básica porfírica (1); lava básica afanítica (1); toba lítica (2); toba cristalina (1); sílice (1); cuarzo (7)
Microdesechos	lava básica microporfírica (1); cuarzo (9)
Guijarro s/mod	No ident. (1)

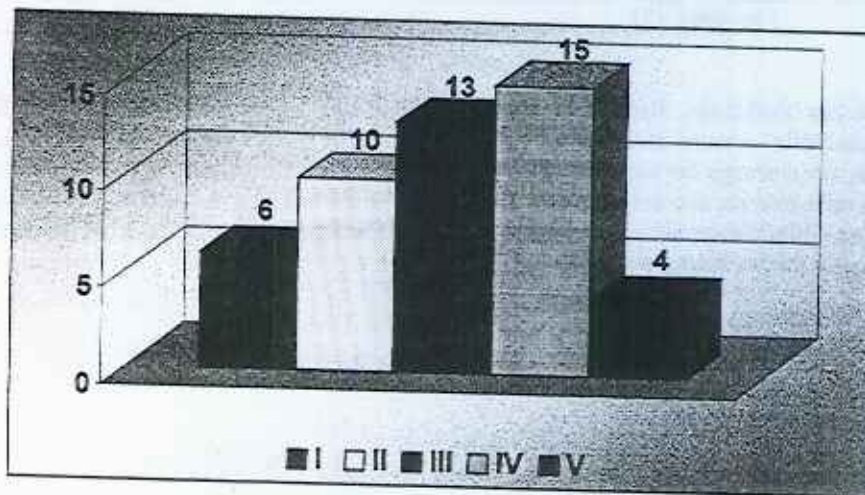
Pozo 2, sector B:

Como se observa en la tabla IV.14, las categorías morfo-funcionales definidas para los artefactos recuperados en los 5 niveles excavados son similares a las reconocidas en la vecina unidad 1. Al mismo tiempo, la cantidad de elementos recuperados es muy parecida a la observada en los 5 primeros niveles del pozo 1.

Tabla IV.14 Distribución estratigráfica artificial de las categorías líticas definidas en el pozo 2, sector B.

CATEGORÍAS	I	II	III	IV	V	Total
Lascas medianas c/mod			1		1	2
Frag. de lasca c/mod			1			1
Lascas medianas	1			1		2
Lascas pequeñas	3	2	2	3		10
Microlascas		2	2		1	5
Desechos medianos		1				1
Desechos pequeños	2	2	5	8	2	19
Microdesechos			2	2		4
Guijarro astillado		1				1
Guijarros s/mod		2		1		3
Total	6	10	13	15	4	48

Gráfico IV.7 Distribución estratigráfica artificial del material lítico. Pozo 2, sector B.



La distribución estratigráfica muestra un progresivo incremento en la frecuencia de artefactos hasta el nivel IV, para luego descender bruscamente en el nivel V (ver gráfico IV.7). Estos elementos se asocian a cerámica fechada en tiempos incaicos e histórico tempranos. El lente rico en escoria (capa B), que arrojó fechas TL con rangos histórico tempranos, al menos en los niveles II y III⁸⁹ presentó material lítico constituido por lascas pequeñas (N=2), microlascas (N=4), un desecho mediano, desechos pequeños (N=4), microdesechos (N=2), un guijarro astillado y guijarros sin modificaciones (N=2). En término porcentuales, el lente de escoria agrupó al menos al 29,17% del total de elementos recuperados en la excavación (N=48). Ya hemos comentado que la asignación temporal histórica temprana para las evidencias metalúrgicas es

⁸⁹ Recordamos que durante el decapaje del nivel I no fue posible distinguir la capa A de la capa B.

discutible ya que al margen de las fechas obtenidas, los elementos recuperados (frags. de moldes, escoria y cerámica asociada) bien podrían ser prehispánicos. En este sentido, la existencia de material lítico no favorece ni desvirtúa ninguna de las posibilidades, ya que su presencia podría esperarse tanto en momentos prehispánicos como histórico tempranos.

Analizando el conjunto en su globalidad, éste se vincula con tareas de talla lítica donde predominan lascas y desechos de diverso tamaño y sin modificaciones que representan al 85,42% del total. Al igual que en el pozo 1, predominan aquellas lascas y desechos pequeños, así como microlascas y microdesechos. Esta situación podría ser producto de agentes que han contribuido a fracturar el material (tránsito peatonal y vehicular), pero también podría señalar la presencia de una talla más dirigida a "reavivar filos", "retomar piezas" o trabajar preformas. Ambas situaciones no son excluyentes y son difíciles de diferenciar. No obstante, la presencia de materias primas alóctonas más escasas y cuidadas como el cuarzo, jasperioides, sílices y obsidiana, apoyan la última idea. De todas formas, las materias primas más empleadas son aquellas que pueden ser obtenidas localmente (ver tabla IV.15).

Tabla IV.15 Categorías morfo-funcionales y materias primas. Pozo 2, sector B.

Categorías	Materias primas
Lascas medianas c/ mod	silíce (2)
Frag. de lasca c/mod	silíce (1)
Lascas medianas	lava básica porfirica (1); lava básica microporfirica (1)
Lascas pequeñas	lava básica afanítica (3); lava básica microporfirica (4); jasperioides (1); no ident. (2)
Microlascas	lava básica afanítica (1); jasperioides (3); no ident. (1)
Desechos medianos	granito de biotita (1)
Desechos pequeños	lava básica propilitizada (2); lava básica afanítica (5); lava básica microporfirica (4); lava básica porfirica (1); lava básica silicificada (3); cuarzo (4)
Microdesechos	cuarzo (4)
Guijarro astillado	no ident. (1)
Guijarro s/mod	no ident. (3)

Entre las piezas analizadas, llama la atención que las dos lascas medianas con modificaciones, muestren una delgada pátina oscura derivada de exposición térmica. Esta técnica suele ser empleada para facilitar la talla lítica, sin embargo las piezas señaladas solo presentan talla marginal. La observación de ésta, revela que la exposición térmica fue anterior al trabajo sobre los artefactos, lo cual es coherente con una exposición intencional. Cabe mencionar que las piezas no fueron recuperadas cerca de áreas de combustión y que este tipo de rasgos tampoco fueron detectados en la unidad.

IV.4. 2. 3.- Escoria.

Pozos 1 y 2 del sector B:

Uno de los materiales que más llamó nuestra atención durante las excavaciones en el recinto deportivo fue la escoria. Está fue detectada fundamentalmente en los pozos 1 y 2 del sector B⁹⁰.

Las escorias son desechos generados en fenómenos térmicos de reducción, durante los cuales se libera metal a partir de rocas minerales. En el caso del cobre, los minerales con concentraciones más altas y que permiten extraer el metal bajo condiciones más simples, son los óxidos (*cupritas* y *tenoritas* o *melaconitas*). En términos sencillos, al fundir un mineral a poco más de 1000° C y en presencia de carbono (carbón vegetal), éste se combina con el oxígeno formando dióxido de carbono (gas) que se escapa. Por densidad, el metal líquido se concentra en la parte baja del horno o crisol y las impurezas terminan sobrenadando en forma de escorias (Mohen 1992: 74). Con los carbonatos de cobre (*malaquita*, *azurita*) ocurre un proceso similar. Estos minerales, junto al cobre nativo (cobre metálico que se encuentra en estado natural) y los óxidos, fueron los más explotados para obtener el metal durante la prehistoria de Chile.

Para desarrollar el proceso, también suele emplearse un fundente como la caliza o conchilla (CaCO₃). Al fundirse el mineral parte del carbonato de calcio se libera como CO₂, mientras que el CaO se mezcla con el silice (SiO₂) que trae en forma natural la ganga (a veces éste es agregado intencionalmente en forma de cuarzo, cuando la roca no lo posee en cantidades suficientes). Estos a su vez se combinan con minerales ferrosos y terminan generando la escoria.

Dependiendo de su composición hay distintos tipos de escoria. A través de su identificación, es posible inferir cuestiones relacionadas con las temperaturas alcanzadas durante el proceso y, por ende, deducir las condiciones bajo las cuales estos se desarrollaron (González 1992). Lamentablemente, las determinaciones composicionales demandan la aplicación de métodos que en esta investigación no estábamos en condiciones de solventar. Tratándose de un trabajo exploratorio, fundamentalmente hemos efectuado descripciones básicas y estudiado la distribución estratigráfica del material.

Tabla IV.16 Distribución estratigráfica de escoria
Pozo 1, sector B

Capas	Niveles artificiales	Escoria (g)	%
A	Nivel I	256,3	42,72
	Nivel II	220,3	36,72
	Nivel III	71,0	11,84
	Nivel IV	2,3	0,38
B	Nivel V	6,7	1,12
	Nivel VI	0,8	0,13
	Nivel VII	3,1	0,52
	Nivel VIII	11,3	1,88
	Nivel IX	26,4	4,40
C	Nivel X	0,1	0,02
	Nivel XI	1,6	0,27
	Nivel XII	0,0	0,00
D	Nivel XIII - XIV	0,0	0,00
F	Nivel XV - XX	0,0	0,00
TOTAL		599,9	100,00

⁹⁰ En el pozo 1 del sector A se registró un fragmento de 44,3 g., en la capa A, nivel I (0-5 cm). Esta capa es de origen reciente (10 años max.) y la presencia del trozo se considera intrusiva en el pozo. Posiblemente, el fragmento fue arrastrado desde otro lugar del sitio.

El volumen de escoria recobrado en los sondeos es significativo en proporción a la escasa superficie excavada, especialmente en el pozo 2 (ver tablas IV.16 y IV.17). Mientras en el pozo 1 -excavados 20 niveles artificiales- se recuperó un total de 599,9 g, en los 5 niveles del pozo 2 se recuperó un total de 4321,8 g. Esto se explica por la presencia de la capa B o lente de escoria en el pozo 2, que se extendió entre los niveles I (0-5 cm) y III (10-15 cm).

**Tabla IV.17 Distribución estratigráfica de escoria
Pozo 2, sector B**

Niveles artificiales	Escoria (g)	%
Nivel I	1705,9	40,31
Nivel II	1864,2	44,05
Nivel III	649,5	15,35
Nivel IV	12,1	0,29
Nivel V	0,1	0,00
Total	4231,8	100,00

En el pozo 1, la escoria se distribuyó entre los niveles I y XI (50-55 cm), sin embargo el 91,28 % del material se concentró en los tres primeros niveles. En el gráfico IV.8, se observa como los porcentajes de material disminuyen desde los niveles superiores a los inferiores, con una drástica diferencia a partir del nivel IV (15-20 cm). Bajo el nivel IV, pensamos que la presencia marginal de escoria se debe a desplazamientos desde los niveles superiores.

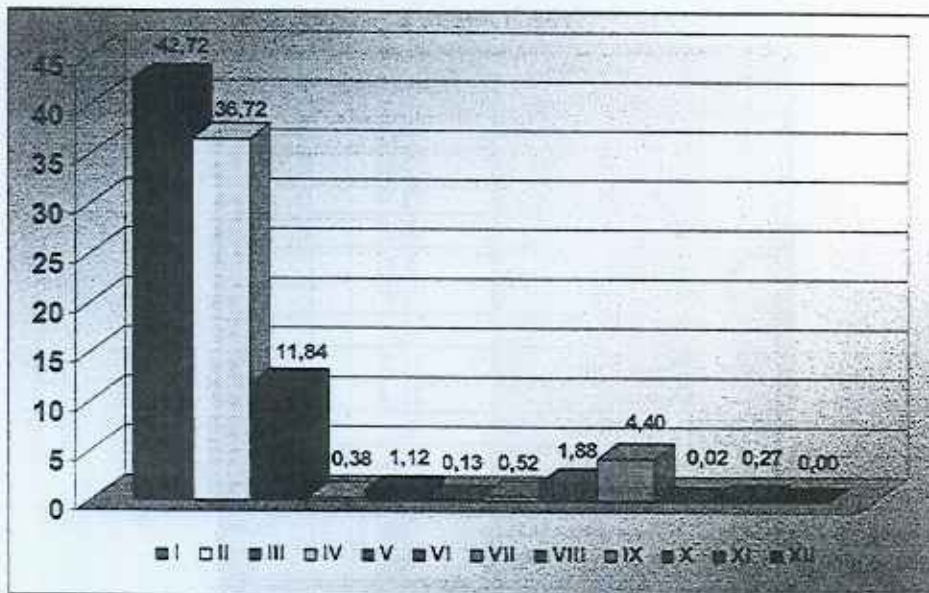


Gráfico IV.8 Distribución estratigráfica porcentual de escoria. Pozo 1, sector B.

En el pozo 2, se advierte claramente que la escoria también se concentra en los tres primeros niveles, pero esta vez asociada a un lente del mismo material (capa B). Como se observa en el gráfico IV.9, el 99,71 % fue encontrado entre los niveles I y III (10-15 cm) y luego su masa desciende violentamente en el nivel IV. En el nivel V (20-25 cm) no se detectó escoria, lo cual nos hace presumir que en los niveles inferiores su presencia podría ser marginal o inexistente.

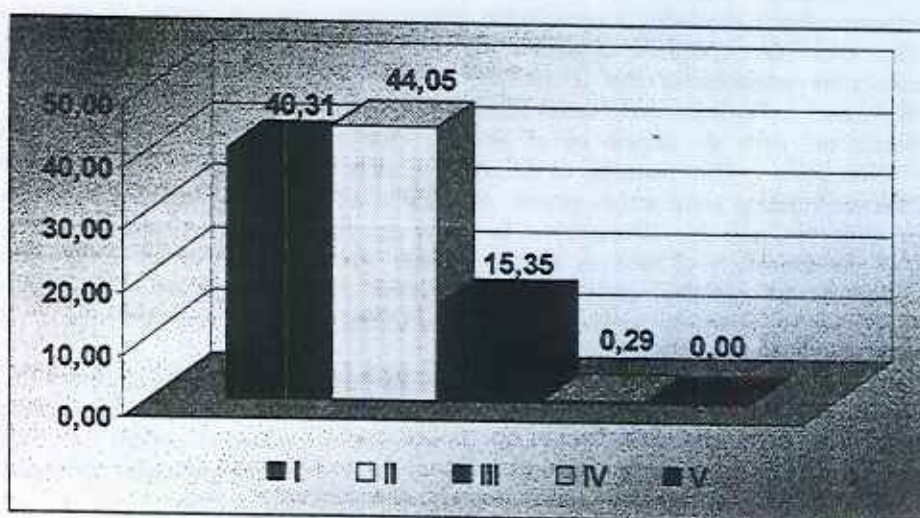


Gráfico IV.9 Distribución estratigráfica porcentual de escoria. Pozo 2, sector B.

En ambos pozos los trozos de escoria presentaron un amplio rango de tamaño, reconociéndose elementos de hasta 85 mm de largo aprox. Algunos de ellos han adoptado formas diversas y entre ellas se reconocen "gotas" y un trozo conspicuo con una cara convexa de perfil cónico o tronco-cónico. Esta forma ha sido adquirida a partir de una pared que contuvo la escoria, lo cual sugiere que en algunos casos la fundición se realizaba dentro de recipientes o estructuras con el perfil señalado. El diámetro sería superior a 200 mm en la boca y la altura mayor a 64 mm.

La cara convexa de este fragmento presenta además una pátina de aproximadamente 1 mm de espesor, cuya composición no ha sido determinada. Su color es blanco-amarillento y en ella destacan abundantes inclusiones subangulosas y angulosas, de hasta 3 mm de largo. La misma pátina se reconoce en otros trozos sobre caras prácticamente planas. Este rasgo podría tener alguna relación con pátinas de "sustancias blanquecinas" observadas al interior de un crisol de Copiapó (Niemeyer 1979-81) y en el exterior e interior de otro ejemplar encontrado en el sitio de Quillay Wayras, Pcia. de Catamarca (Raffino et al. 1996). En ambos casos la sustancia mostró un alto contenido de *Larnita* (Ca_2SiO_4), que habría impedido que el metal se adhiriera a las porosas paredes de la pasta, controlando además la velocidad de enfriamiento, gracias a su propiedad refractaria (ibid.).

Varios de los trozos observados presentan glóbulos metálicos de cobre (hasta 2 mm de diámetro). Este rasgo se relaciona con la pérdida de metal durante la etapa de eliminación o descarte de la escoria y es característico de sistemas de fundición artesanales en los que porciones marginales de metal no logran ser separados de la escoria. La observación macroscópica de elementos metálicos de cobre fue confirmada por el análisis químico (absorción atómica y método yodométrico) de 6 muestras obtenidas en el pozo 2. Éstas fueron seleccionadas desde los niveles I, II y III (2 por nivel), registrándose porcentajes de entre 0,40 y 8,36 % de cobre en cuatro de ellas.

Los trozos también muestran inclusiones de cuarzo de hasta 2 mm de largo en forma abundante, lo cual demuestra que este material fue agregado en forma intencional, a modo de contribuir con cantidades de silice (SiO_2) suficientes para desarrollar en forma exitosa el proceso de fundición.

La cantidad de escoria observada, así como el tamaño de los trozos y las "gotas", permiten inferir que ésta no pudo ser eliminada desde crisoles como los encontrados en el valle de Elqui o Copiapó (Niemeyer, 1979-81). Este hecho sugiere que el proceso de fundición se realizó en vasijas de mayor tamaño o

en estructuras como hornos⁹¹. En este sentido, hay trozos que terminaron adheridos a paredes cerámicas, ya que sus caras muestran claros trozos de pasta (recipientes? paredes de hornos?). Cabe recordar que en los pozos sólo se encontró fragmentos de moldes y no se registró otra clase de fragmentos que permitieran inferir la presencia de recipientes o estructuras cerámicas (o de barro) para fundir. Eventualmente, algunos gruesos y arenosos fragmentos erosionados incluidos como posibles fragmentos de moldes, en realidad, podrían ser parte de hornos. Sin embargo, a la luz de la evidencia, dicha posibilidad no puede ser verificada. Por lo demás, no se encontró rasgos asociados a combustión intensa como concentraciones de carbón y ceniza. Aunque la superficie excavada es pequeña, es posible que el lente de escoria se relacione con la depositación de desechos secundarios relacionados con la actividad metalúrgica, incluyendo fragmentos de moldes. Probablemente, el proceso de fundición debió desarrollarse en un espacio muy próximo.

La presencia del lente de escoria en el pozo 2, establece una diferencia significativa con la estratigrafía del vecino pozo 1. Este material, es de hecho el único ítem que en términos de frecuencia se comporta en forma contrastante entre ambos pozos. Al llegar a este punto, es necesario recordar que las unidades estaban separadas por un alineamiento de rocas en hilada simple. A nuestro juicio, la clara asociación entre el alineamiento y el lente de escoria, sugiere que el primero actuó como un rasgo que condicionó la formación del depósito, separando dos espacios que recibieron un uso distinto por sus ocupantes en un determinado momento. Lamentablemente, la escasa superficie excavada impide visualizar y evaluar en mayor profundidad este problema.

La organización del alineamiento y el tamaño de las rocas hacen pensar en los cimientos de un muro de baja complejidad arquitectónica. Éste pudo participar de una estructura vinculada al desarrollo de actividades metalúrgicas, cumpliendo una función que actualmente no podríamos definir. La posibilidad de que las rocas sean parte de un horno de fundición es remota, pues no se detectó evidencias correspondientes a eventos de combustión (abundante carbón o ceniza) asociadas al alineamiento.

⁹¹ El tipo de crisol encontrado en la cuenca alta del río Copiapó, a juicio de Hans Niemeyer, "no estaba destinado a fundir minerales en sí, sino a recoger el metal proveniente del horno de fundición o huaira y distribuirlo directamente a los moldes" (1979-81: 97). De ser así, a partir de este recipiente no habría sido eliminada escoria. Aunque en Ovalle hubiese sido empleado para fundir el mineral, existen trozos de escoria que por su tamaño, no podrían haberse formado en crisoles como éste.

IV.4. 2. 4.- Material osteofáunico.

Recolección en el área MIR, Predio 1:

La presencia de elementos cerámicos y líticos nos hizo pensar en la posibilidad de que algunos restos óseos observados en superficie, eventualmente pudieran pertenecer a tiempos prehispánicos. Pensamos que tal vez la actividad agrícola, al remover sedimentos, podía traer a la superficie elementos óseos antiguos y por esta razón, decidimos recolectar algunos de los restos encontrados. Como era de esperar correspondían a fragmentos, algunos de ellos meteorizados.

La identificación taxonómica confirmó nuestras sospechas respecto a que todos parecían ser subactuales. En algunos casos, los restos incluso presentaban cortes ejecutados con sierra, típicos de carnicería. Hemos agrupado los 10 elementos recuperados en las siguientes categorías:

- Restos de diáfisis pertenecientes a mamíferos mayores no identificados (N= 2).
- Restos de diáfisis pertenecientes a mamíferos mayores no identificados que presentan un extremo con corte de sierra actual (N=2).
- Restos de diáfisis pertenecientes a mamíferos mayores no identificados que presentan ambos extremos con cortes de sierra actual (N=1).
- Región proximal o distal de húmero perteneciente a *Capra hircus* (*Artiodactyla: Bovidae*).
- Resto de diáfisis probablemente perteneciente a *Capra hircus* (*Artiodactyla: Bovidae*).
- Extremo proximal de hueso largo, probablemente perteneciente a *Capra hircus* (*Artiodactyla: Bovidae*).
- Fragmento de incisivo perteneciente a mamífero mayor, posiblemente una individuo de la familia *Bovidae* (*Artiodactyla*).
- Extremo distal de metacarpo de *Equus sp.* (*Perisodactyla: Equidae*).

A partir de los restos identificados a nivel de especie, género y familia, es muy posible pensar que aquellos no identificados pertenezcan a ganado ovino, equino o bovino. Al menos en superficie, los elementos que se han conservado corresponden a especies introducidas en tiempos históricos y su antigüedad probablemente sea reciente. Detectar elementos óseos prehispánicos en superficie es muy difícil, ya que si llegan a asomar a la superficie, se desintegran rápidamente por la acción de agentes naturales y antrópicos.

Sondeos en el área EFO:

Pozo 1, sector A:

El material óseo recuperado se distribuyó entre los niveles I (0-5 cm) y V (50-70 cm), es decir, dentro de las capas A, B y C (ver tabla IV.18). En total suman 188 elementos que en su mayoría corresponden a fragmentos de pequeño tamaño. Predominan las astillas que alcanzan al 71,81% (N=135), seguidas de las partes anatómicas que llegan al 21,81% (N=41). Las diáfisis representan al 6,38% (N=12).

Tabla IV.18 Distribución estratigráfica artificial de restos osteofáunicos. Pozo 1, sector A.

Nivel		Astillas	Diáfisis	Parte de elemento anatómico	Total	%
I	0-5	8	-	1	9	4,79
II	5-10	6	2	2	10	5,32
III	10-30	29	2	19	50	26,60
IV	30-50	91	7	19	117	62,23
V	50-70	1	1	-	2	1,06
Totales		135	12	41	188	100,00

A partir de los elementos anatómicos (N=41) sólo se pudo identificar a nivel específico una especie: *Capra hircus* (*Artiodactyla: Bovidae*). Dentro de la clase *Mamífero* también fue posible reconocer restos de la familia *Leporidae* (orden *Lagomorpha*). El resto de los elementos fueron asignados a las clases *Ave* y *Osteichthyes* (ver tabla IV.19).

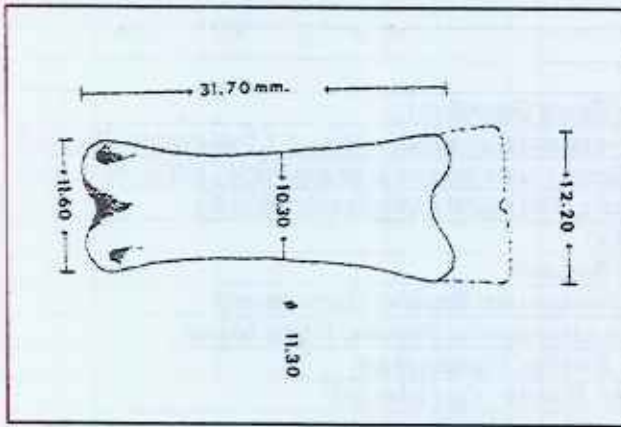
La capa A sólo presentó un elemento anatómico correspondiente a una pezuña, posiblemente de la familia *Bovidae*.

La capa B permitió recuperar un total de 22 elementos anatómicos. Dos de ellos sólo pudieron ser asignados a la clase *Mamífero*. Dentro de ella se identificó 13 elementos pertenecientes a la Familia *Bovidae*, 6 de los cuales corresponden a la especie *Capra hircus* (cabra) (ver lámina 38). Dos de ellos presentan cortes de sierra, al igual que otros 5 asignados a *Bovidae*. También dentro de la clase *Mamífero* se identificó un diente perteneciente a la familia *Leporidae*, pudiendo corresponder a los géneros *Oryctolagus* o *Lepus* (conejos). La presencia de estos restos es coherente con la antigüedad de la capa B cuya formación dataría de 1960 aproximadamente. A ellos se suman 5 elementos identificados como pertenecientes a la clase *Ave* y otro correspondiente a la clase *Osteichthyes*. Este último es un cuadrado cuya especie no fue identificada, pero se descartó que perteneciera a *Mugil cephalus* (lisa), pez anfidrómico que se mueve entre el agua dulce y salada.

La capa C, original del terreno, muestra en los primeros centímetros del nivel IV (30-50 cm) contaminación con restos óseos históricos, presumiblemente subactuales. Destaca la presencia de 12 elementos anatómicos atribuidos a la familia *Leporidae* (género *Oryctolagus* o *Lepus*), pertenecientes a una extremidad inferior probablemente del mismo individuo (ver lámina 39). También vuelven a registrarse restos de *Bovidae* (N=4), 2 de los cuales podrían pertenecer a *Capra hircus*. Uno de los elementos asignados a *Bovidae* presenta corte de sierra. Las otras dos partes de elementos anatómicos corresponden a las Clases *Ave* y *Osteichthyes*.

Tabla IV.19 Ubicación estratigráfica de elementos anatómicos recuperados en el pozol1, sector A.

Capa	Nivel	Elemento identificado
A	I	Pezuña grande, posiblemente de <i>Bovidae</i>
B	II	Epífisis no identificada (<i>Mamifero</i>)
B	II	Sacro de ave pequeña (<i>Ave</i>)
B	III	Diente (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
B	III	Extremo proximal o distal de hueso no identificado (<i>Mamifero</i>)
B	III	3 Frags. mediales de costilla con cortes de sierra actual en ambos extremos (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>)
B	III	Hueso largo con cortes de sierra en los extremos y corte tangencial en superficie (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>)
B	III	Disco intervertebral con corte de sierra actual a nivel sagital (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>)
B	III	Fragmento de incisivo (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>)
B	III	Fragmento medial de costilla (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>)
B	III	Fragmento de vértebra con corte de sierra (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Extremo distal de húmero con corte de sierra (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Fragmento medial de costilla (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Fragmento proximal de costilla (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Falange distal sin epífisis proximal (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Fragmento de esternón (<i>Artiodactyla: Bovidae: Capra hircus</i>)
B	III	Parte de mandíbula posterior (<i>Ave</i>)
B	III	Fragmento de costilla (<i>Ave</i>)
B	III	Región distal de falange (<i>Ave</i>)
B	III	Tarsometatarso de ave mediana (<i>Ave</i>)
B	IV	Cuadrado (<i>Osteichthyes</i>)
C	IV	Disco intervertebral, posiblemente de <i>Bovidae</i>
C	IV	Disco intervertebral con corte de sierra actual, posiblemente de <i>Bovidae</i>
C	IV	2 Cuerpos vertebrales, posiblemente de <i>Capra hircus</i>
C	IV	Cabeza femoral (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
C	IV	Uña (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
C	IV	Uña (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
C	IV	8 Fragmentos de falange (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
C	IV	Fragmento de elemento no identificado (<i>Lagomorpha: Leporidae</i>)
C	IV	Fragmento distal de tibiotarso (<i>Ave</i>)
C	IV	Vértebra (<i>Osteichthyes</i>)



Lamina 38. Falange distal de *Capra hircus*.

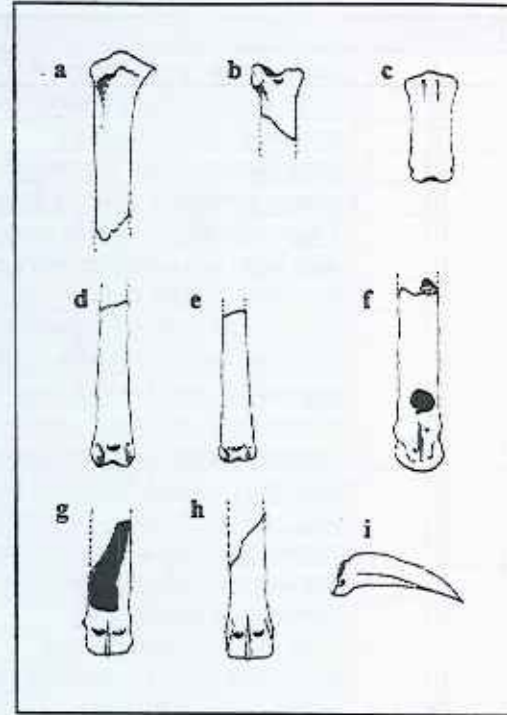


Lámina 39. Restos de *Leporidae*.
 (a)-(b)-(f)-(g)-(h) Falanges proximales.
 (c)-(d)-(e) Falanges distales. (i) Uña.

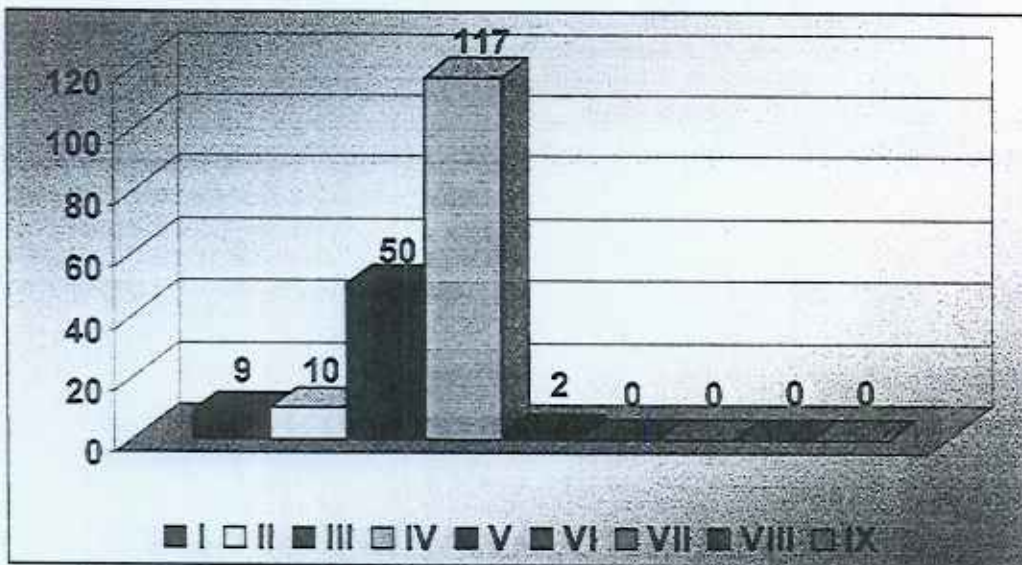


Gráfico IV.10 Distribución estratigráfica artificial de restos osteofaunícos en el pozo1, sector A.

De los restos recuperados, sólo 9 se presentaron quemados o calcinados, distribuyéndose entre los niveles III, IV y V. No pudieron ser asignados a un grupo taxonómico.

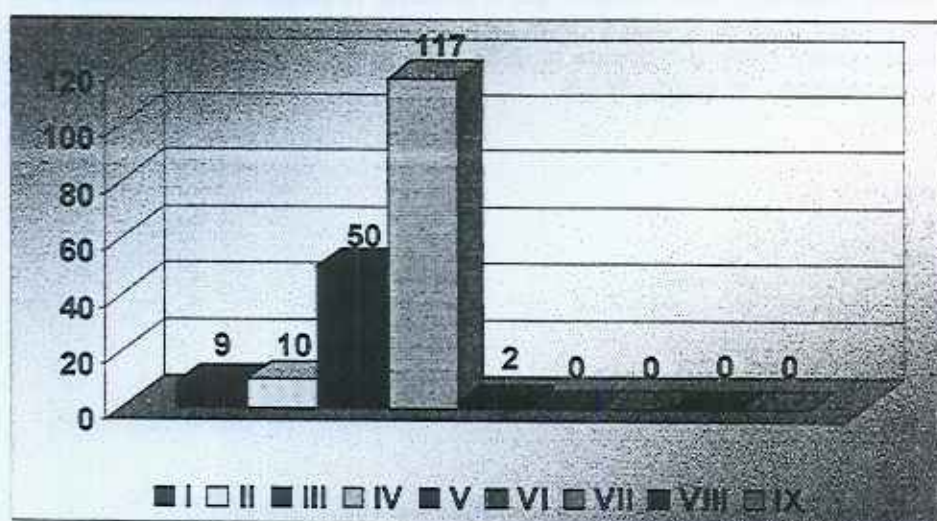
Como se advierte, la mayoría de los elementos identificados pertenecen a tiempos históricos lo cual resulta coherente con la ubicación estratigráfica de estos. Predominan los restos de la familia *Bovidae*, en su mayoría restos vertebrales y de costillas seguramente descartados como desechos alimenticios ya que varios presentan cortes de sierra. La incorporación al depósito de restos de la clase *Osteichtheys* también podría explicarse de esta manera. El resto de los elementos identificados pudo haberse incorporado por factores naturales.

Los análisis cerámico y lítico muestran que la presencia de evidencias prehispánicas en la unidad es mínimo, concentrándose éstas en la capa C. Coincidentemente, en esta capa la frecuencia de restos óseos aumenta significativamente, pero se concentra en el nivel IV en forma de astillas que no permiten efectuar identificaciones taxonómicas (ver gráfico IV.10).

Pozo 1, sector B:

El material se distribuyó entre los niveles I (0-5 cm) y XIII (60-65 cm), concentrándose en los tres primeros correspondientes a la capa A. A partir del nivel IV la frecuencia de restos disminuye significativamente, registrándose incluso ausencia de estos en los niveles VIII (35-40) y IX (40-45 cm) (ver gráfico IV.11).

Gráfico IV.11 Distribución estratigráfica artificial de restos osteofáunicos. Pozo 1, sector B.



Producto de las presiones mecánicas a las que ha estado sometido el lugar, los restos se presentan altamente fragmentos y reducidos a pequeño tamaño. De los 209 restos, el 88,52 % corresponde a astillas, el 6,22% a diáfisis y el 5,26% a elementos anatómicos asignados a un grupo taxonómico (ver tabla IV.20). De estos últimos, más de la mitad corresponde a piezas dentales⁹².

Como se observa en la tabla IV.21, todos los elementos anatómicos fueron encontrados en los tres primeros niveles de la capa A. Tres de los elementos sólo pudieron ser asignados a la Clase Mamífero. Al Orden Artiodactyla fueron asignadas 4 restos de piezas dentales. Otros 2 elementos posiblemente pertenecen al género *Lama* (*Artiodactyla: Camelidae*) y corresponden a un resto proximal de falange y a un incisivo (ver lámina 40). Los otros dos elementos encontrados son un incisivo inferior derecho asignado al orden *Rodentia* y una mandíbula izquierda perteneciente a *Liolaemus sp.* (*Reptilia: Sauria: Tropiduridae*).

La mayor frecuencia de restos osteofáunicos en la capa A (89,95 % del total) es coincidente con la concentración de evidencias artefactuales. En el resto de las capas, las frecuencias son muy bajas y el material corresponde fundamentalmente a astillas que pudieron desplazarse desde los niveles superiores.

Es muy posible que entre el material óseo existan elementos históricos, probablemente de data subactual, ya que el carácter casi superficial del depósito y el destino recreativo que recibe el recinto, favorecen este tipo de contaminación. Específicamente, sospechamos la presencia de restos de *Capra hircus*⁹³. Lamentablemente los escasos elementos anatómicos conservados no permitan efectuar identificaciones taxonómicas más específicas que ayuden a esclarecer si los restos pertenecen a las familias *Bovidae* o *Camelidae*.

⁹² Interpretamos que esto se debe a la mayor resistencia que dichos elementos ofrecen frente a los agentes destructivos.

⁹³ En la superficie de los pozos 1 y 2 del sector B, fue posible recuperar los siguientes restos: una astilla muy pequeña; un hueso completo en forma de sesamoideo, posiblemente de mamífero mayor doméstico; una astilla grande de mamífero mayor; y cuatro astillas de tamaño mediano, que de acuerdo a su espesor, corresponderían a huesos largos de *Capra hircus*, uno de ellos con corte de sierra en uno de sus extremos.

Tabla IV.20 Distribución estratigráfica del material óseo en el pozo 1, sector B.

Capa	Nivel	Astillas	Diáfisis	Elementos anatómicos	Total	%
A	I 0-5	73	5	2	80	38,28
A	II 5-10	28	-	1	29	13,88
A	III 10-15	62	5	8	75	35,89
A	IV 15-20	4	-	-	4	1,91
B	V 20-25	5	1	-	6	2,87
B	VI 25-30	3	-	-	3	1,44
B	VII 30-35	5	1	-	6	2,87
B	VIII 35-40	-	-	-	0	0,00
B	IX 40-45	-	-	-	0	0,00
C	X 45-50	1	1	-	2	0,96
C	XI 50-55	2	-	-	2	0,96
C	XII 55-60	1	-	-	1	0,48
D	XIII 60-65	1	-	-	1	0,48
Total		185	13	11	209	100,00

Tabla IV.21 Distribución estratigráfica de elementos anatómicos en el pozo 1, sector B.

Capa	Nivel	Elemento identificado
A	I	Resto de pieza dental (<i>Artiodactyla</i>)
A	I	Resto de pieza dental (<i>Artiodactyla</i>)
A	II	Resto proximal de falange, posiblemente del género <i>Lama</i> (<i>Artiodactyla: Camelidae</i>)
A	III	Resto medial de costilla (<i>Mamifero</i>)
A	III	Resto de ulna (<i>Mamifero</i>)
A	III	Resto proximal de hueso largo (<i>Mamifero</i>)
A	III	Resto de pieza dental (<i>Artiodactyla</i>)
A	III	Resto de pieza dental (<i>Artiodactyla</i>)
A	III	Incisivo, posiblemente del género <i>Lama</i> (<i>Artiodactyla: Camelidae</i>)
A	III	Incisivo inferior derecho (<i>Rodentia</i>)
A	III	Mandíbula izquierda de <i>Liolaemus sp.</i> (<i>Reptilia: Sauria: Tropiduridae</i>)

Por su parte, la incorporación de los restos asignados a *Rodentia* y *Liolaemus sp.* bien podría deberse a factores a naturales.

Dentro del material se registró un total de 62 restos quemados o calcinados (33,51% del total), distribuidos en forma continua entre los niveles I y VII más un elemento aislado en el nivel XI. La mayor parte (80,65%) fue encontrada en los tres primeros niveles. Estos elementos no pudieron ser asignados a grupos taxonómicos.

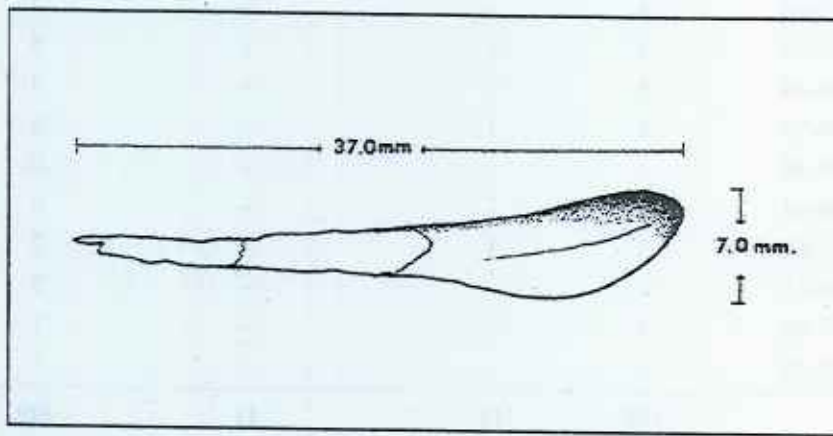
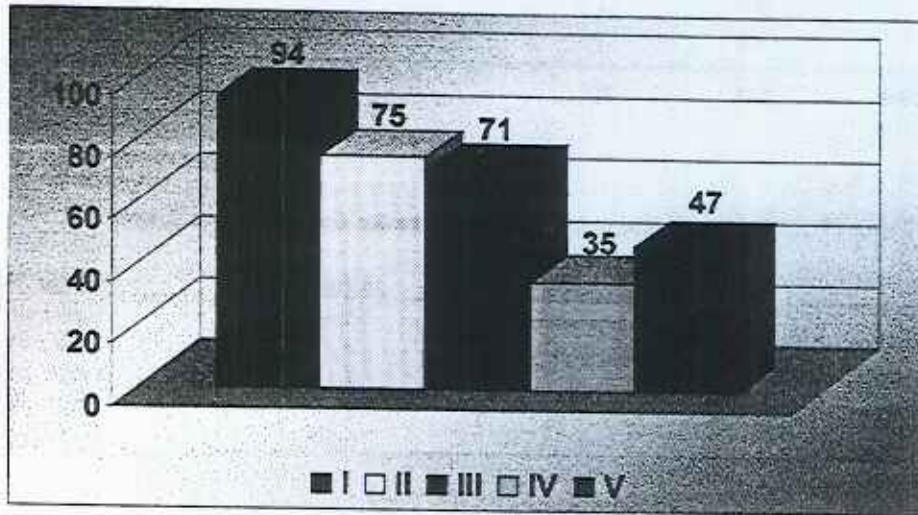


Lámina 40. Incisivo de *Lama sp.* (*Artiodactyla: Camelidae*).
Vista de la cara labial.

Pozo 2, sector B:

En este pozo se recuperó un total de 322 elementos óseos, los que se presentaron distribuidos en los 5 niveles artificiales excavados. Como se observa en el gráfico IV.12, las frecuencias muestran una progresiva disminución desde el nivel I al IV, para mostrar un ligero repunte en el nivel V.

Gráfico IV.12 Distribución estratigráfica artificial de restos osteofáunicos. Pozo 2, sector B.



Predominan las astillas con el 87,27 % del total, seguidas de las diáfisis con un 9,32 %. Finalmente, los elementos anatómicos alcanzan sólo al 3,41 % (ver tabla IV.22). Hemos mencionado antes, que el lugar excavado ha estado sometido a intensas presiones mecánicas que han contribuido a fracturar el material. Para ilustrar esta situación, se escogió 266 elementos en los cuales se midió el largo y 261 en los cuales se midió el ancho (fundamentalmente astillas). Con estas medidas se estableció el rango y promedio por nivel estratigráfico (ver tablas IV.23 y IV.24). Como se observa en la tabla IV.23, el rango de variación del largo oscila entre 3,40 y 61,70 mm. Los promedios por niveles reflejan en forma patente el reducido tamaño de los fragmentos. En esta misma columna se puede apreciar que no existe diferencia significativa entre los promedios, no obstante la tendencia general es a la disminución desde los niveles superiores a los inferiores. Por su parte, la tabla IV.24 muestra que el rango para el ancho oscila entre 2,00 y 27,70 mm. Los promedios por nivel estratigráfico no presentan diferencias significativas.

De los 11 elementos anatómicos sólo 8 pudieron ser asignados a grupos taxonómicos (ver tabla IV.25). Cuatro de ellos corresponden a piezas dentales.

Dentro de la capa A se identificó un molar (nivel I) y la región proximal de un húmero derecho (nivel IV) pertenecientes a *Lama sp* (ver lam 41 y 42). Estos elementos seguramente se vinculan con el tradicional aprovechamiento prehispánico de camélidos como recurso dietético y fuente de materia prima. El fragmento de húmero se asocia a un ejemplar juvenil, pues en él se constata la falta de fusión y ausencia del área epifisial proximal (cabeza humeral). Esta pieza presenta además un *marcado perimetral* a la altura de lo que sería su cuarto proximal (si la unidad estuviera completa). Dicho rasgo, facilita una fractura transversal regular de la piezas, "sobre todo en aquellos huesos cuyo tejido compacto es más espeso (Mengoni y Silveira), obteniendo una fractura neta de la diáfisis (Silveira 1979)" (Muñoz y Belardi, 1998: 108). Las hipótesis relacionan a este rasgo con la eventual elaboración de artefactos, con la extracción de médula e incluso con trozamientos que facilitarían el transporte de presas congeladas (ibid: 113-114).

Tabla IV.22 Distribución estratigráfica artificial de restos osteofáunicos en el pozo 2, sector B.

Nivel	Astillas	Diáfisis	Elementos anatómicos	Total	%
I 0-5	82	11	1	94	29,19
II 5-10	61	10	4	75	23,29
III 10-15	63	4	4	71	22,05
IV 15-20	31	2	2	35	10,87
V 20-25	44	3	0	47	14,60
Totales	281	30	11	322	100,00

Tabla IV.23 Promedio y rango del largo en restos óseos del pozo 2, sector B.

Nivel	N	\bar{X} (mm)	Rango (mm)
I	84	15,48	7,00 - 61,70
II	70	14,43	6,50 - 39,60
III	56	12,11	3,40 - 39,80
IV	24	11,00	4,90 - 23,80
V	32	10,99	6,00 - 22,50
Totales	266		

Tabla IV.24 Promedio y rango del ancho en restos óseos del pozo 2, sector B.

Nivel	N	\bar{X} (mm)	Rango (mm)
I	82	6,53	2,60 - 13,80
II	69	5,28	2,00 - 19,10
III	56	6,58	2,40 - 27,70
IV	23	6,84	3,20 - 13,10
V	31	5,95	2,70 - 15,80
Totales	261		

Tabla IV.25 Distribución estratigráfica de elementos anatómicos encontrados en el pozo 2, sector B.

Capa	Nivel	Elemento identificado
A	I	Molar casi completo de maxilar derecho. <i>Lama sp.</i> (<i>Artiodactyla: Camelidae</i>)
A	II	Resto subproximal de tarsometatarso de ave pequeña. (<i>Ave</i>)
B	II	Premolar de mandíbula. <i>Capra hircus</i> (<i>Artiodactyla: Bovidae</i>).
B	II	Resto de molar. ¿ <i>Capra hircus?</i> (<i>Artiodactyla</i>).
B	II	Resto de región distal de tibia (<i>Rodentia</i>)
A	III	Resto de pieza dental (<i>Artiodactyla</i>).
A	IV	Región proximal de húmero derecho. <i>Lama sp.</i> (<i>Artiodactyla: Camelidae</i>)
A	IV	Vértebra de mamífero de tamaño mediano (¿ <i>Carnivora?</i>)

Los otros restos encontrados en la capa A corresponden a un resto de tarsometatarso correspondiente a un ave pequeña (nivel II), una pieza dental (*Artiodactyla*) (nivel III) y una vértebra de mamífero mediano (nivel IV).

En la capa B (lente de escoria) se encontró un premolar (Pr1) de mandíbula perteneciente a *Capra hircus*, y un resto de molar que posiblemente corresponda a la misma especie. La presencia de restos pertenecientes a especies introducidas en tiempos históricos plantea dos posibilidades. Por una parte, podría tratarse de elementos incorporados al depósito como contaminación de fecha incierta. Por otra, podrían ser elementos incorporados al depósito en tiempos histórico-tempranos como parte de un evento de ocupación. Esta última posibilidad encuentra alguna base en la presencia de elementos hispanos mezclados con otros indígenas en tumbas del sitio, pero no en la excavación misma de los pozos. Lamentablemente, tampoco sabemos con exactitud cuándo fue introducida la especie en el valle.

También se encontró dentro la capa B un resto de roedor, que junto al de ave mencionado antes, pudieron incorporarse al depósito por factores naturales.

En el pozo se reconoció un total de 81 restos quemados o calcinados (82,72 % astillas y 17,28 % diáfisis) que no pudieron ser asignados a grupos taxonómicos. La frecuencia de estos muestra una tendencia de aumento desde los niveles superiores a los inferiores (12,77% en el nivel I; 21,33% en el nivel II; 29,58% en el nivel III; 40% en el nivel IV, y 38,30 % en el nivel V).

Comparado con el vecino pozo 1, la cantidad de restos óseos es mayor en el pozo 2 (N=209 y N=322, respectivamente), a pesar de que en éste sólo se excavó los primeros 5 niveles. La masa expresada en gramos en la unidad 2, (135,5 g) casi duplica a la de todo el pozo 1 (76,8 g.). Esta situación es casi una constante cuando se consideran los otros ítemes arte y ecofactuales, donde el pozo 2 siempre ofrece una mayor cantidad y masa de material. Sólo la cantidad de material lítico es similar en ambos sondeos.

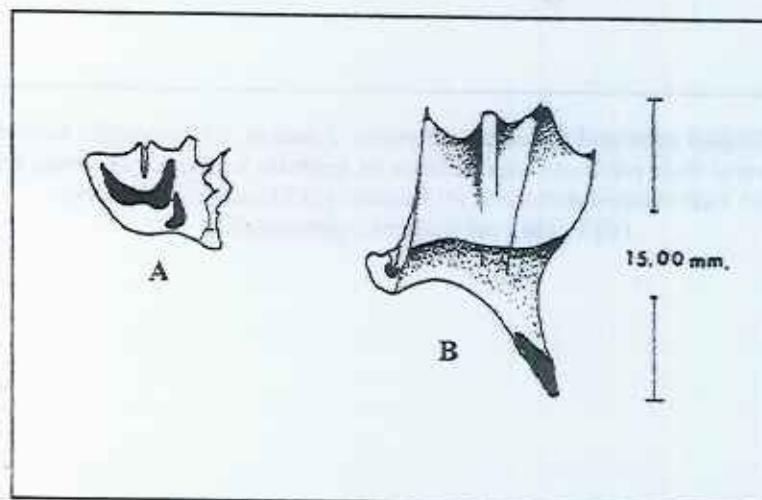


Lámina 41. Molar de *Lama* sp. (*Artiodactyla*: *Camelidae*).
(A) Superficie oclusal. (B) Vista labial.

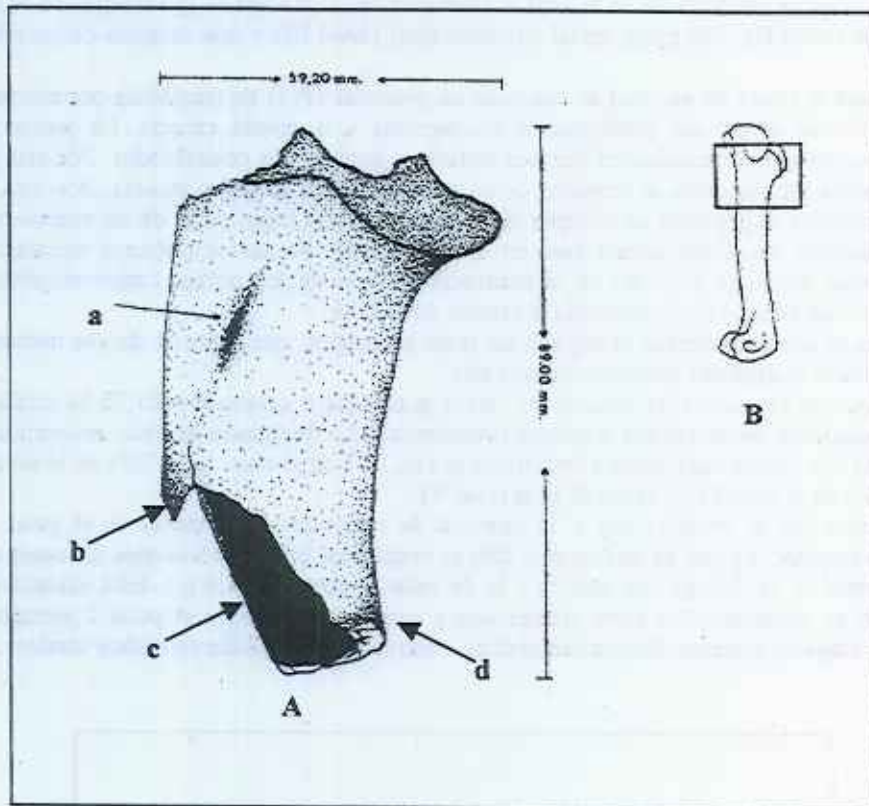


Lámina 42. Región proximal de húmero derecho. *Lama sp.* (Artiodactyla: Camelidae).
 (A) Vista general de la pieza con indicaciones de medidas y rasgos. (a) Cresta humeral.
 (b) Tuberosidad deltoides. (c) Lúmen. (d) Marcado perimetral.
 (B) Región del húmero representada.

IV.4. 2. 5.- Material Malacológico.

Recolección en el Area MIR, Predio 1:

En el predio 1 se observó la presencia de material malacológico altamente fragmentado, pero su detección se vio obstaculizada tanto por el reducido tamaño de los restos como por el entrapamiento de estos entre los sedimentos. Al menos a nivel de superficie, la densidad de material se estimó como muy baja.

De manera selectiva, se recuperó un total de 29 restos que permitieron identificar las siguientes especies: *Mesodesma donacium* (N=3); *Argopecten purpuratus* (N=1); *Concholepas concholepas* (N=1); *Fissurella crassa* (N=1); *Acanthopleura echinata* (N=1); *Oliva peruviana* (N=1); *Choromytilus chorus* (N=1); y *Loxechimus albus* (N=1).

A nivel de Género se registró un fragmento de *Fissurella sp.*, mientras que otros restos sólo pudieron ser asignados a nivel de Familia: *Mytilidae* (N=9). En este caso, se trata de fragmentos cuyo tamaño impide precisar si corresponden a *Choromytilus chorus* o *Aulacomya ater*. A nivel de Clase, se contabilizó 1 resto de *Gastropoda*, 3 de *Bivalvia* y 1 de *Crustacea* (cirrípodo). Otros 4 restos no pudieron ser identificados.

Evaluaciones relativas a la frecuencia y distribución de esta clase de evidencias requerirían observaciones estratigráficas. A partir del trabajo efectuado sólo podemos comentar que el material procede tanto de sistemas litorales arenosos (*Mesodesma donacium*, *Argopecten purpuratus*, *Oliva peruviana*) como del intermareal rocoso (*Concholepas concholepas*, *Acanthopleura echinata*, *Loxechimus albus*, Género *Fissurella*, Familia *Mytilidae*). Su presencia en el lugar -a 50 km de la costa, en línea recta- necesariamente se explica por consumo antrópico. Un eventual transporte facilitado por aves es improbable.

Pensamos que existe una mayor probabilidad de que los restos se vinculen con la dieta de poblaciones prehispánicas que con un consumo histórico o subactual. Básicamente, nos resulta extraño imaginar la preparación de esta clase de alimentos (incluido el "desconche") por personas que actualmente trabajan o trabajaron en terrenos que históricamente han sido agrícolas. Además, tampoco se trata de "concentraciones" (considerando la dispersión que generan los factores ligados a la actividad agrícola) que puedan relacionarse con eventos de consumo (reuniones en torno a una "comida") o quizás con "basura" dejada por grupos familiares que pudieron habitar antiguamente en el lugar⁹⁴. Llama la atención la presencia de *Oliva peruviana*, especie poco atractiva como recurso dietético pero que ha sido encontrada en contextos funerarios del sitio (*locus* Grete Mostny 1962, tumba II). Al menos en términos de presencia/ausencia, las especies identificadas guardan correspondencia con aquellas reconocidas en los pozos de sondeo.

Sondeos en el área EFO:

Pozo 1, sector A:

Se registró un total de 48 restos malacológicos, de los cuales 33 pudieron ser adscritos a grupos taxonómicos. Se trata de elementos fragmentados y de reducido tamaño que han estado sometidos a presiones mecánicas originadas por tránsito peatonal y ocasionalmente vehicular. El material se distribuye entre los niveles I (0-5 cm) y V (50-70 cm), es decir, entre las capas A, B y C (ver tabla IV.26).

En la capa A se contabilizó 2 fragmentos, uno asignado a la Familia *Mytilidae* y el otro no pudo ser identificado. En la capa B se contabilizó 20 fragmentos que fueron asignados a las siguientes especies: *Choromytilus chorus* (N=6), (N=3), *Perumytilus purpuratus* (N=3)⁹⁵, *Loxechimus albus* (N=2), *Crepidatella dilatata* (N=2)⁹⁶, y *Mesodesma donacium* (N=1). Otros 3 restos no fueron identificados (uno de ellos quemado).

⁹⁴ La data prehispánica de los restos se ve confirmada por la significativa presencia de estos en los niveles superiores del rescate efectuado en el predio 1 (tumba diaguita-inca). Aunque la cantidad de restos malacológicos no es abundante para la superficie excavada (6 m²), su presencia sólo se explica en relación a una o más ocupaciones prehispánicas.

⁹⁵ Los fragmentos de *Perumytilus purpuratus* pertenecen a un mismo individuo.

⁹⁶ La presencia de *Crepidatella dilatata*, *monoplacophoro* que usualmente vive como epibionte sobre *Aulacomya ater* (Marincovich, 1973: 32), podría estar indicando indirectamente la incorporación al depósito de esta especie. Sin

Ambas capas son de origen subactual y en la capa B el material malacológico se concentra en sus últimos centímetros antes de entrar en contacto con la capa original C. Pensamos que los restos son prehispánicos y se han introducido desde esta última.

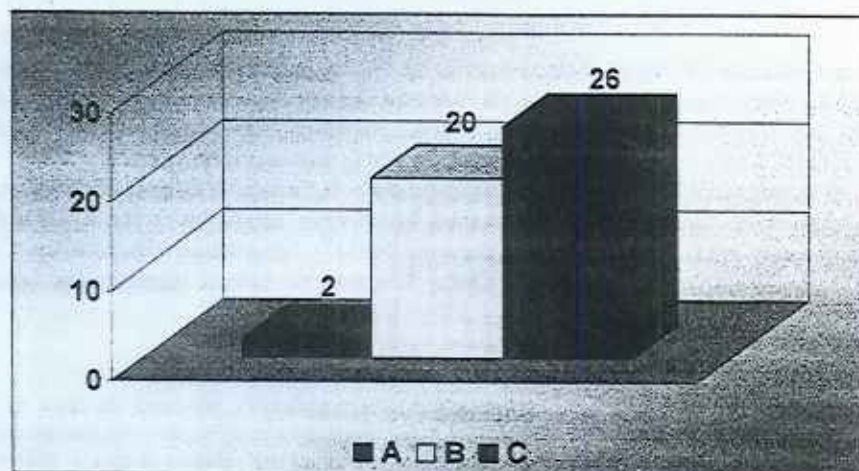
En la capa C se registró la presencia de 26 fragmentos que fueron asignados a las siguientes especies: *Mesodesma donacium* (N=6), *Chiton latus* (N=1, quemado), *Acanthopleura echinata* (N=1, quemado) y *Loxechinus albus* (N=1). A la Familia *Mytilidae* (*Choromytilus chorus* y/o *Aulacomya ater*) fueron asignados 6 restos (1 quemado), en tanto otros 11 no pudieron ser identificados (uno de ellos quemado).

Frente a un conjunto tan reducido es difícil establecer si alguna especie es más popular que otra. Calculado el MNI a nivel del pozo, las frecuencias más altas eran de 4 individuos para aquellos restos asignados a la Familia *Mytilidae* y de 3 individuos para *Mesodesma donacium* y *Argopecten purpuratus*. Lo cierto es que la presencia de restos malacológicos en el pozo es mínima, hecho que guarda correspondencia con la baja frecuencia de otras evidencias eco y artefactuales.

Tabla IV.26 Distribución estratigráfica de restos malacológicos por taxón.

	A		B		C		D	E	Total
	I	II	III	IV	IV	V	VI	VII-IX	
<i>Mesodesma donacium</i>			1		6				7
<i>Argopecten purpuratus</i>			3						3
<i>Crepipatella dilatata</i>			2						2
<i>Loxechinus albus</i>			1	1	1				3
<i>Choromytilus chorus</i>			5	1					6
<i>Perumytilus purpuratus</i>		3							3
<i>Chiton latus</i>						1			1
<i>Acanthopleura echinata</i>						1			1
<i>Mytilidae</i>	1				3	3			7
Fragmentos n.i.	1		3		4	6			14
Fragmentos n.i (q)						1			1
Total	2	3	15	2	14	12	0	0	48

Gráfico IV.13 Distribución estratigráfica natural de restos malacológicos en el pozo 1, sector A.



embargo, cabe mencionar que también hemos observado a *Crepipatella dilatata* sobre valvas de *Choromytilus chorus* en muestras recolectadas en Tongoy.

Pozo I, sector B:

Se contabilizó un total de 247 restos malacológicos, de los cuales 157 pudieron ser adscritos a grupos taxonómicos. Se trata de elementos altamente fragmentados debido a la acción de presiones mecánicas explicadas con anterioridad. El material se distribuye entre los niveles artificiales I (0-5 cm) y XIII (60-65 cm), es decir entre las capas A, B, C y D (ver tabla IV.27).

Tabla IV.27 Distribución estratigráfica de restos malacológicos por taxón.

	A				B					C			D	Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	
<i>Mesodesma donacium</i>	4	1			1		2	2				2		12
<i>Argopecten purpuratus</i>	1	1	2						1					5
<i>Crepidatella dilatata</i>	1													1
<i>Oliva peruviana</i>								1						1
<i>Loxechinus albus</i>	10	14	7	5	1	1		2	1			1		42
<i>Fisurella sp.</i>												1		1
<i>Mytilidae</i>	28	19	17	8	2	2	2	5	1	5	1	1		91
<i>Gastropoda</i>	2													2
<i>Bivalvia</i>			1											1
Crustacea (cirripedo)				1										1
Fragmentos n.i	32	12	5	5	6	6	2	2	2	4	1	4	1	82
Fragmentos n.i (g)	7		1											8
Total	85	47	33	19	10	9	6	12	5	9	2	9	1	247

La mayor cantidad de material (75 % aprox.) se concentra en la capa A⁹⁷ (niveles I a IV) (ver gráfico IV.14). Más abajo, la presencia de restos es francamente marginal. Tratándose de fragmentos muy pequeños, pensamos que esto puede ser producto de desplazamientos desde los niveles superiores. Sólo hemos contabilizado el número de restos por taxón sin determinar el MNI por capa, ya que al parecer éstas no se comportan como unidades estratigráficas "selladas". Por otro lado, el reducido tamaño de los fragmentos dificulta la tarea de estimación.

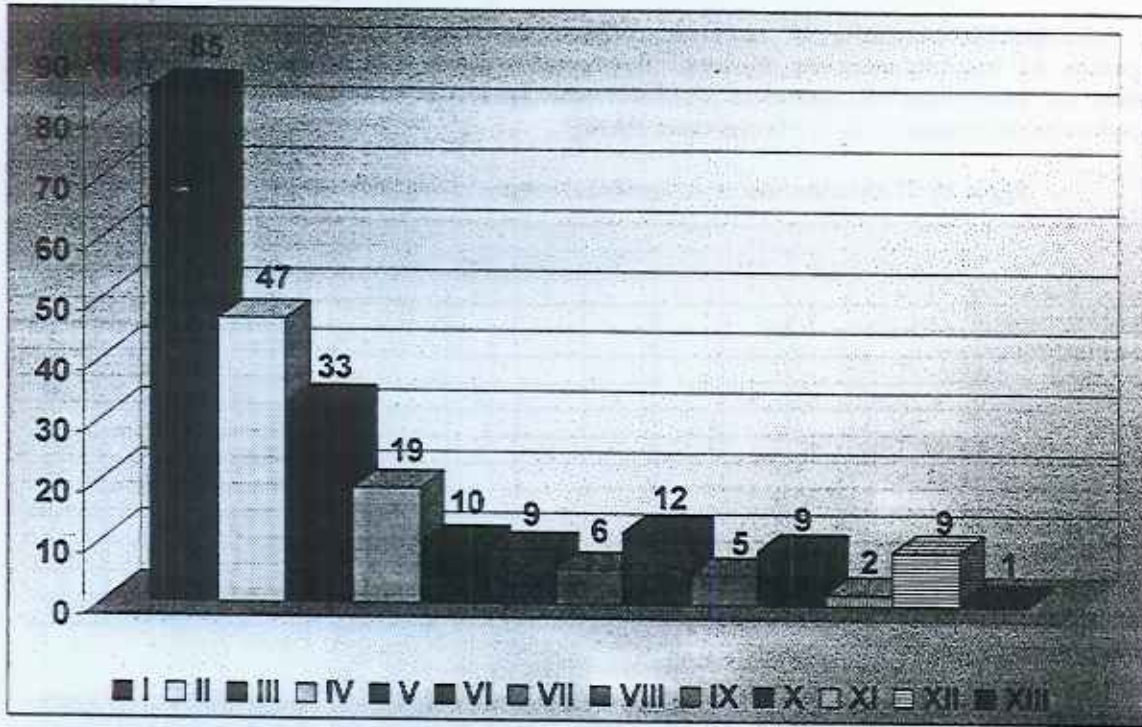
La concentración de material malacológico en la capa A, es coincidente con la distribución del resto de los ítemes eco y artefactuales. Al igual que los restos óseos, se asocian a material que atribuimos a una ocupación de tiempos incaicos. De los restos identificados, los más numerosos son aquellos asignados a la Familia *Mytilidae* (*Choromytilus chorus* y/o *Aulacomya ater*), y a las especies *Loxechinus albus* y *Mesodesma donacium*. Los dos primeros son especímenes frágiles y de mayor tamaño, por lo tanto se fracturan generando una mayor cantidad de restos que otras especies presentes. Por lo mismo, los restos encontrados bien podrían pertenecer a un bajo número de individuos.

Por su parte, *Crepidatella dilatata* es un epibionte de especies de la familia *Mytilidae* y seguramente se ha incorporado en esta condición y no como recurso dietético. Junto a otras especies y grupos taxonómicos identificados (ver tabla IV.27), su presencia en el depósito es de muy baja frecuencia. La cifra de restos no identificados es alta y llega a 90. Entre estos se cuentan 8 elementos quemados que fueron recuperados dentro de la capa A (niveles I y III). Además de estos, también fue posible reconocer restos quemados de *Mesodesma donacium* (N=1, nivel I); *Mytilidae* (N=3, niveles V, VIII y IX); y *Bivalvia* (N=1, nivel III).

La presencia de estos restos malacológicos señala el acceso a recursos de sistemas litorales arenosos y rocosos, que posiblemente no sólo fueron aprovechados en términos dietéticos, ya que las "conchas" bien pudieron ser empleadas como fundente (CaCO₃) en labores metalúrgicas.

⁹⁷ Este dato es corroborado por la masa medida en gramos, ya que la capa A reúne 48,8 g que equivalen al 79,62% del total en el pozo.

Gráfico IV.14 Distribución estratigráfica artificial de restos malacológicos.



Pozo 2, sector B:

Se contabilizó un total de 213 restos malacológicos, de los cuales 127 pudieron ser adscritos a un grupo taxonómico. El mayor obstáculo para realizar la identificación fue el reducido tamaño de los elementos, ya que han sufrido procesos de atomización al igual que en el vecino pozo 1.

Los restos estuvieron presentes en los 5 niveles excavados, pero con una mayor concentración en los 3 primeros (ver gráfico IV.15). Como no pudimos distinguir las capas A y B (lente de escoria) en el nivel I, hemos preferido mostrar la distribución estratigráfica de los grupos taxonómicos identificados sólo a través de los niveles artificiales (ver tabla IV.28). No obstante, podemos decir que en los niveles II y III la cantidad de material malacológico fue superior en la capa B, situación que resulta coherente con la mayor superficie que dicha capa cubría en aquellos niveles. De todas formas, debido a las presiones mecánicas a las que ha estado sometido el punto excavado, es muy posible que exista desplazamiento de material entre las capas y que éstas no se comporten como unidades estratigráficas "selladas".

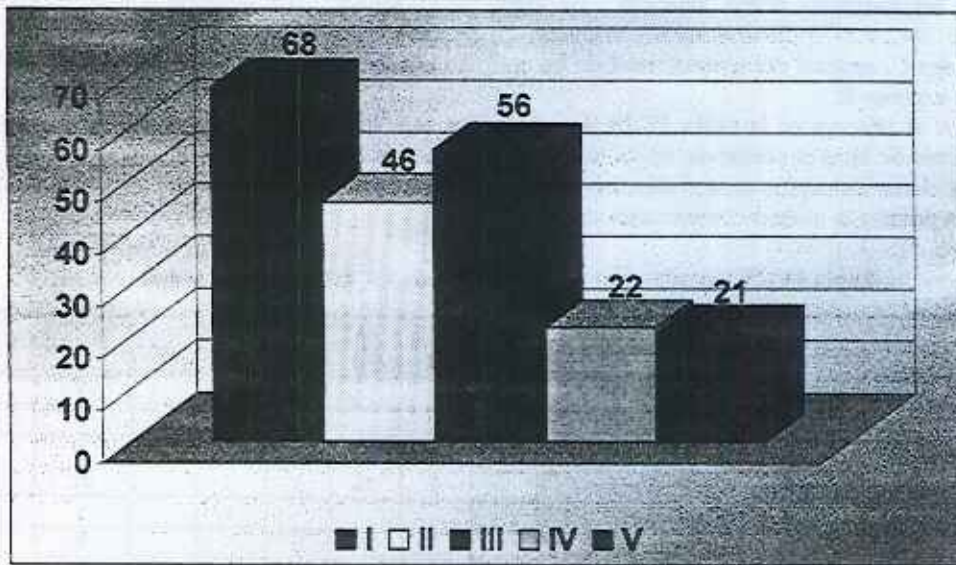
Comparado los primeros 5 niveles en ambos pozos, la cantidad de material es similar (pozo 1=194; pozo 2= 213), lo mismo que los grupos taxonómicos identificados. Observando el número de restos por taxón, se aprecia que aquellos asignados a *Mytilidae* (N=74) (*Chromytilus chorus* y/o *Aulacomya ater*) y *Loxechinus albus* (N=30) son los de mayor frecuencia. Sin embargo, en este caso cabe el mismo comentario realizado sobre la alta representación de estos grupos en el pozo 1. A estos le siguen la especie *Mesodesma donacium* (N=11), restos el Género *Fissurella* (N=7), de la Clase *Gastropoda* (N=2), *Crustacea* ("jaiba") (N=1), de la subclase *Polyplacophora* (N=1), y de la especie *Prisogaster niger* (N=1).

Entre los restos identificados, se contabilizó 5 quemados, correspondientes a *Mesodesma donacium* (nivel III) y *Mytilidae* (nivel II, III y 2 en el IV). Entre los fragmentos no identificados se reconoció otros 8, además de un resto muy erosionado con el característico pulimento de las "conchas arrastradas" del litoral (capa B, nivel II).

Tabla IV.28 Distribución estratigráfica de restos malacológicos por taxón.

	I	II	III	IV	V	Total
<i>Mesodesma donatum</i>	5	2	4			11
<i>Loxechinus albus</i>	11	5	7	5	2	30
<i>Prisogaster niger</i>					1	1
<i>Fissurella sp.</i>	2	2	3			7
Mytilidae	26	22	13	13		74
Gastropoda		2				2
Polyplocophora					1	1
Crustacea ("jaiba")					1	1
Fragmentos n.s.	22	12	28	4	15	81
Fragmentos n.s. (a)	2	1	1		1	5
Total	68	46	56	22	21	213

Gráfico IV.15 Distribución estratigráfica artificial de restos malacológicos.



IV.4. 2. 6.- Otras evidencias artefactuales.

En la siguiente sección se analiza la presencia de otras evidencias artefactuales encontradas en los pozos de sondeo, la mayoría de carácter histórico y presumiblemente subactuales. Casi todas pertenecen al sondeo 1 del sector A, que presentó dos capas de relleno artificial (de antigüedad reciente) sobre el terreno original.

Pozo 1, sector A:

Artefactos de metal: Se contabilizó un total de 168 elementos de metal, cifra que supera ampliamente la cantidad de elementos cerámicos o líticos recuperados en el pozo. El material fue clasificado en función del tipo de artefacto y en base a atributos morfológicos en aquellos casos en que la identificación del tipo no fue posible. Se trata de artefactos cuyo aspecto férico o acerado asegura una antigüedad histórica. La misma identificación de los tipos permite precisar que la mayoría son subactuales, hecho que se ve corroborado por la distribución estratigráfica.

La mayor parte del material se concentra en la capa B, que agrupa al 83,23 % del total (ver tabla IV.29). Como lo hemos señalado antes, la depositación de esta capa se relaciona con las obras de construcción del estadio y por lo tanto, su antigüedad no debiera ser superior a los 40 años. El hallazgo de una moneda en el nivel IV, capa C (bajo la capa B), resulta ser un buen indicador cronológico relativo. Ésta es de contorno circular y tiene 18,5 mm de diámetro. En el anverso presenta un retrato de Bernardo O'Higgins y en el reverso tiene el número "20". Sabemos que corresponde a una moneda de "20 centavos" y que en su época fue conocida popularmente como "chaucha". La fecha no es legible, pero sabemos que su producción se extendió entre 1942 y 1953 (desconocemos hasta cuando circuló).

La capa C, original del terreno, también ha recibido elementos que con seguridad se han incorporado desde la capa superior B.

Como se observa en la tabla IV.29, los elementos más ampliamente representados son fragmentos laminares (partes de latas o conservas en su mayoría), fragmentos de alambres⁹⁸ y clavos. Junto con los dos últimos, otros claros elementos subactuales son tapas y fragmentos de tapas pertenecientes a bebidas gaseosas o cervezas, un perno y la moneda mencionada antes.

Tabla IV.29 Distribución estratigráfica de los artefactos de metal.

	A		B		C		TOTAL	%
	I	II	III	IV	IV	V		
Tapas de gaseosa o cerveza	2	4			1		7	4,35
Pernos		1					1	0,62
Tubos de metal		1					1	0,62
Clavos		3	26	3	3		35	21,74
Moneda					1		1	0,62
Frag. de tapas de gaseosa o cerveza			7	2			9	5,59
Frag. de alambre	1	12	22		3		38	23,60
Frag. alambre trenzado		4	4				8	4,97
Frag. laminares		1	39	2	16		58	36,02
Frag. de barra férrea (sección cuadrangular)		1					1	0,62
Frag. amorfos			2				2	1,24
TOTAL	3	27	100	7	24	0	161	100,00
%	1,86	16,77	62,11	4,35	14,91	0,00	100,00	

⁹⁸ Es posible que en la categoría "fragmentos de alambre" hayan sido incluidos fragmentos de clavos en estado de oxidación avanzado.

Fragmentos de Vidrio: Se contabilizó un total de 199 fragmentos, cifra que también supera ampliamente la cantidad de elementos cerámicos o líticos recuperado en el pozo. Como ocurre con otras evidencias, el fraccionamiento del material ha reducido el tamaño de los elementos.

El conjunto fue clasificado en 6 grupos en función del color de los fragmentos. Los grupos generados fueron los siguientes: transparentes (N= 105); verdes⁹⁹ (N=86); azules (N=4); blancos (N=3); color humo u opacos (N=1).

Aunque no se estudió si los fragmentos presentaban atributos que permitieran pensar en una antigüedad superior a los 100 años, al menos la distribución estratigráfica sugiere que deberían ser subactuales. Como se observa en la tabla IV.30, el material se distribuye entre los niveles I (0-5 cm) y IV (30-50 cm), pero se concentra en la capa B (88,44 % del total). Por su parte la capa C (original del terreno), sólo presentó fragmentos en los primeros centímetros del nivel IV. Con seguridad, estos elementos se han introducido desde la capa superior B.

En relación a las formas (todas dentro de la capa B), entre los fragmentos verdes fue posible identificar un borde correspondiente a bebida gaseosa o cerveza, más otro no determinado (bebida con corcho). Entre los fragmentos transparentes, azules y humo, se reconoció 3 segmentos de base. A juzgar por el resto de los fragmentos, la mayoría pertenecería a botellas de cuerpo cilíndrico.

Tabla IV.30 Distribución estratigráfica de los fragmentos de vidrio.

	A	B			C		TOTAL	%
	I	II	III	IV	IV	V		
Frag. verdes	6	29	36	3	7		81	40,70
Frag. verdes con pátina		1	4				5	2,51
Frag. azules			3	1			4	2,01
Frag. blancos			3				3	1,51
Frag. humo u opacos		1					1	0,50
Frag. transparentes	2	32	62	1	8		105	52,76
TOTAL	8	63	108	5	15	0	199	100,00
%	4,02	31,66	54,27	2,51	7,54	0,00	100,00	

Fragmentos de Loza: Se contabilizó un total de 38 fragmentos distribuidos entre los niveles I y IV, pero la mayoría concentrados en la capa B (89,48 % del total, ver tabla IV.31). Este material no fue clasificado y sólo se observó su distribución estratigráfica para interpretar su antigüedad.

Por ubicación estratigráfica, los fragmentos de loza (al igual que los de vidrio) deberían ser subactuales. La capa C (original del terreno) sólo muestra 2 elementos encontrados en el nivel IV y con seguridad, se han introducido desde la capa superior B.

En relación a las formas, aquellas de la capa B corresponden a bordes, paredes y bases de platos. Uno de los fragmentos de la capa C, también fue identificado como borde perteneciente a plato.

Tabla IV.31 Distribución estratigráfica de los fragmentos de loza.

	A	B			C		TOTAL
	I	II	III	IV	IV	V	
N	2	10	23	1	2		38
%	5,26	26,32	60,53	2,63	5,26	0	100

⁹⁹ Entre los verdes se reconoció 5 que presentan una pátina de aspecto similar al nácar, generada por procesos de alteración no investigados. Todos fueron encontrados en la capa B, uno en el nivel II y los otros en el nivel III.

Otros elementos registrados: En la capa A se registró un fragmento de baldosa y en la capa C (nivel IV) se encontró un fragmento de alquitrán (24,5 g). Dentro de la capa B (nivel III), se contabilizó 14 pequeños trozos de los que parece ser carbón del tipo "coque", no obstante, los restos encontrados no han sido analizados en detalle. Este material es comúnmente empleado como combustible en procesos metalúrgicos. El conjunto en total pesa 7,3 g.

Pozo 1, sector B:

Artefactos de metal: Se registró 4 pequeños elementos de metal. El primero corresponde a un clavo oxidado en la capa A, nivel I (0-5 cm). Dentro del rasgo 1 (capa A), nivel II (5-10 cm), se detectó la presencia de un fragmento laminar de naturaleza férrica. Ambos elementos se consideran intrusivos y subactuales.

En la capa A, nivel IV (15-20 cm), se encontró un elemento de sección subcircular (tipo alambre) que podría corresponder a plomo o plata. Finalmente en la capa B, nivel V (20-25 cm) se encontró un fragmento laminar de cobre. No es posible determinar si estos son elementos subactuales intrusivos o si corresponden a objetos prehispánicos. Debido al reducido tamaño, tampoco es posible establecer si son fragmentos de instrumentos o simples desechos.

Fragmentos de vidrio: Sólo se registró un pequeño fragmento de vidrio transparente en la capa A, nivel I (0-5 cm).

Pozo 2, sector B:

Artefactos de metal: Se registró 4 pequeños elementos de metal, todos en la capa B (lente de escoria), nivel II (5-10 cm). Tres de ellos son laminares, dos de cobre y el otro férrico. El cuarto es amorfo y de cobre. La presencia de elementos de cobre, precisamente dentro de un lente de escoria cuprífera, sugiere que probablemente estos no son intrusivos. Aunque aquel amorfo parece ser un desecho metalúrgico, el reducido tamaño de los tres artefactos impide precisar si eventualmente corresponderían a fragmentos de instrumentos, adornos o desechos metalúrgicos.

El elemento férrico en tanto, posiblemente es intrusivo y subactual.

Fragmentos de vidrio: Sólo se registró un pequeño fragmento de vidrio verde en la capa A, nivel I (0-5 cm).

IV.4.3.- Resultados sector El Mirador.

IV.4.3.1.- Material Cerámico.

Fragmentería cerámica del Area MIR, predios 3 y 4:

Como ha sido señalado en las páginas precedentes, el sector del sitio que denominamos El Mirador, comprende fundamentalmente la mitad W del predio 4, dentro del área que con fines operacionales llamamos ex-hacienda El Mirador. El material cerámico que se analiza a continuación, fue recuperado en el marco de la prospección y procede casi exclusivamente del sector W del predio 4. A este conjunto hemos agregado los escasos fragmentos recolectados en el predio 3 (N=3), ya que pensamos que se vinculan espacialmente con el núcleo de mayor densidad observado en el predio 4. En el predio 2 no se observó presencia de material cerámico y en el predio 5 las malas condiciones de visibilidad impidieron efectuar una recolección.

En relación al origen de los fragmentos, ya sea como restos de vasijas empleadas en el cotidiano vivir de las sociedades prehispánicas o como restos de vasijas pertenecientes a contextos funerarios destruidos accidentalmente, caben las mismas apreciaciones expresadas con anterioridad cuando se analizó el material del predio 1. Al igual que en aquel predio, agentes vinculados a la actividad agrícola han contribuido a fraccionar el material, reduciendo el tamaño de éste y causando su erosión. En los fragmentos erosionados las huellas corresponden a redondeamiento de planta, de secciones y efecto pedestal.

Sin considerar los fragmentos erosionados, el material asignado al Sector El Mirador fue dividido en 11 grupos que se presentan en la **tabla IV.32**. Casi la totalidad ha sido catalogado como de filiación Diaguita, pero lamentablemente no se encontró fragmentos diagnósticos de fase ni fragmentos que permitieran inferir formas específicas.

Es importante recordar que en este sector del sitio se han hallado contextos funerarios que parecen estar más relacionadas con población diaguita preincaica, sin que se pueda desconocer el hallazgo de otros objetos de tiempos incaicos. Entre los fragmentos recolectados, sólo uno (borde engobado rojo con un campo negro sobre blanco ext/ rojo int) permitió inferir una forma específica correspondiente a una urna. Lamentablemente el diseño del campo negro sobre blanco está profundamente deteriorado y no permite su definición. El fragmento podría ser de tiempos preincaicos o incaicos (ver **lámina 43**).

Al margen del fragmento comentado, el resto de los elementos sólo permite inferir la presencia de vasijas no restringidas y de vasijas restringidas que podrían incluir jarros y grandes contenedores.

En relación al carácter local o foráneo de los fragmentos recuperados, el estudio de las inclusiones en el 100 % de los fragmentos (N=46), permitió distinguir 5 familias (ver **tabla IV.33**). Las cuatro primeras son las familias 1, 2, 3 y 4, que representan combinaciones petrográficas locales y están presentes en casi todos los conjuntos estudiados del sector Estadio Municipal¹⁰⁰. Las tres primeras presentan subfamilias ya reconocidas en los conjuntos anteriores, que incluyen mica y/o litos verdes en escasa cantidad.

Tratándose de un conjunto pequeño y recolectado en forma selectiva, que no puede ser visto como representativo del sector, la popularidad de las familias debe ser examinada con reserva. Curiosamente, aunque los porcentajes no son parecidos a los registrados en los pozos de sondeo, el orden en términos de mayor a menor frecuencia, muestra la misma tendencia. Es decir, la popularidad de las familias coincide con el número asignado a ellas.

Las cuatro familias fueron reconocidas en fragmentos de filiación Diaguita. La familia 3 incluye un fragmento de urna que, como dijimos, podría corresponder a un cerámico preincaico o de tiempos incaicos.

La familia restante es la denominada familia 6. Ésta muestra un combinación de cuarzo, mica muy fina y litos negros en menor frecuencia. Las formas son subangulosas a redondeadas y sus tamaños son finos y medianos. No había sido identificada en los conjuntos anteriores, fue reconocida en un solo fragmento (pulido ext / alisado int delgado) y pensamos que podría ser temprano (Molle?).

¹⁰⁰ Las cuatro familias fueron reconocidas en la recolección del predio 1 y en casi todos los pozos de sondeo excavados en el recinto deportivo. La excepción es el pozo 1 del sector A, donde no fue observada la familia 4.

Tabla IV.32 Grupos cerámicos definidos en el sector El Mirador.

	T. Exterior	T. Int.	Esp.	Forma	Vasijas restringidas (¿jarros?); no/ det grandes contenedores (¿urnas?)	Diseños	A. cronológica-cultural	Total
Alisado		alisado	m	2 unión cuello-cuerpo; 1 borde 1 borde			filación Diaguita	32
Pulido		alisado alisado	g d	- -			filación Diaguita ¿Molle?	3 1
Engobado	Rojo	alisado blanco alisado pulido	m d m m	- - - -	no restringida no restringida no/ det no/ det		filación Diaguita filación Diaguita filación Diaguita filación Diaguita	1 1 3 1
Engobado y Pintado	Negro y blanco s/ rojo Rojo y campo negro s/blanco Rojo s/blanco	rojo rojo rojo	d m m	- - 1 borde	no restringida no restringida	lam. 22	filación Diaguita filación Diaguita Diaguita Clásico o de la fase III	1 1 1
	Erosionados	rojo	p	-	urna gran contenedor (urna)		filación Diaguita	1
	TOTAL						filación Diaguita	4
								60

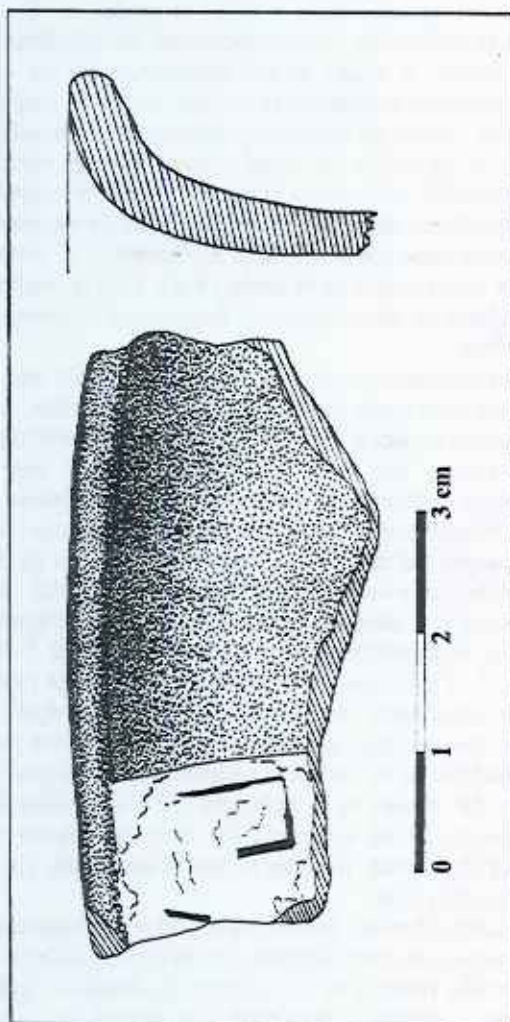


Lámina 43. Engobado rojo y campo negro s/blanco ext. / rojo int. mediano.
Borde perteneciente a una urna, probablemente Diaguita fase II.

Tabla IV.33 Familias de inclusiones en frags. cerámicos del sector El Mirador.

N°	Familias	Subfamilias	Total	A. cronológica-cultural
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	19	Filiación Diaguita
		con escasa mica	2	
			21	
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	9	Filiación Diaguita
		con escasa mica	1	
		con escasos litos verdes	1	
		con escasos litos verdes y mica	1	
		12		
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	9	Filiación Diaguita D. Clásico o asignable a la fase III
		con escasos litos verdes	1	
			10	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas		2	Filiación Diaguita
6	Cuarzo, mica, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas y medianas		1	Molle?

IV.4.3.2.- Material Lítico.

Recolección en el área MIR, predios 3 y 4:

El sector del sitio que denominamos El Mirador, comprende fundamentalmente la mitad W del predio 4, dentro del área que con fines operacionales llamamos ex-hacienda El Mirador. El material analizado fue recuperado en el marco de la prospección y procede casi exclusivamente del predio 4. A este conjunto hemos agregado un elemento recolectado en el predio 3 (un chopper), ya que pensamos que el escaso material observado en superficie se vincula con el núcleo de mayor densidad observado en el predio 4. En el predio 3 la densidad de material lítico es muy baja y se compone de algunos núcleos de desbaste multidireccional, lascas de distintos tamaños y eventuales manos.

Las categorías definidas a partir del material recolectado (N=28) se presentan en la **tabla IV.34** y la descripción de las piezas puede ser revisada en el **apéndice III**. Especialmente las piezas de mayor tamaño, como morteros, choppers y percutores, muestran estrías multidireccionales distinguibles macroscópicamente, provocadas en los últimos años por instrumentos agrícolas.

Tabla IV.34 Artefactos líticos recolectados en los predios 4 y 3.

• Cepillo (1)	• Guijarro con modificaciones multifuncionales (1)
• Chopping tool (1)	• Lascas grandes con modificaciones intencionales (4)
• Choppers (3)	• Lascas grandes con esquirlamientos (2)
• Percutor triple (1)	• Lascas medianas con esquirlamientos (4)
• Percutor/Machacador (1)	• Lasca mediana sin modificaciones (1)
• Mano-machacador subrectangular (1)	• Desechos de talla medianos sin modificaciones (2)
• Mano subcuadrangular (1)	
• Mano subcircular (1)	
• Frags. de mano-machacador subrectangular (4)	

Los elementos observados y recolectados muestran estrechas similitudes tecnológicas y morfológicas con aquellas encontradas en el sector Estadio Municipal (predio 1). Existe un aprovechamiento del mismo tipo de materias primas locales y las categorías morfo-funcionales identificadas también son similares. Predominan los artefactos poco formatizados que han requerido escasa energía en su elaboración como choppers y lascas con modificaciones, obtenidas de guijarros. Los elementos observados se vinculan al procesamiento del mismo material lítico (percutores, núcleos, lascas sin modificación, desechos de talla) y de otras materias primas, posiblemente madera, hueso y fibras animales (empleo de cepillos, lascas con modificaciones, tajadores).

En términos cronológico culturales, los únicos elementos de un carácter diagnóstico relativo son las mano-machacadores subrectangulares (ver lámina 44 y 45). Como hemos mencionado, este tipo de herramientas forman parte del material encontrado en contextos funerarios del sitio Estadio Fiscal, por lo que sabemos que fueron empleadas durante la fase III. Sin embargo, es probable que fuesen producidas por la cultura Diaguita en tiempos preincaicos. No conocemos descripciones de esta clase de instrumentos en otros trabajos, salvo el caso de un ejemplar encontrado en el sitio Huana y que Niemeyer denomina "mano elíptica plana" (1969-70: lám V, N° 3).

El resto de los piezas observadas pudieron ser elaboradas por distintas sociedades en el tiempo, situación que limita la posibilidad de interpretar el universo como un conjunto asociado en la coordenada temporal. No obstante, pensamos que la mayor frecuencia de cerámica de filiación Diaguita podría apoyar la hipótesis de que, en una alta proporción, el material lítico debería tener la misma adscripción cultural.

Aunque no se recolectó morteros, sí se observó una alta frecuencia de fragmentos. Como lo hemos señalado, manos y morteros se relacionan con actividades de molienda, posiblemente de granos, pigmentos y minerales. Cabe agregar que suelen ser considerados como indicadores de ocupaciones al menos estacionales o semipermanentes.

Las lascas con modificaciones muestran filos empleados para ejecutar acciones como raspar, raer y cortar. Entre las categorías definidas, llama la atención una recurrencia en la talla marginal sobre el borde derecho de lascas grandes. Aunque la adscripción cronológica-cultural no es clara, en el futuro puede resultar interesante observar sobre muestras controladas estadísticamente si esta característica es frecuente en

conjuntos líticos diaguíta. Aquellas lascas con esquirlamientos generados probablemente por uso como filos vivos parecen haber sido empleadas para cortar y raspar.



Lámina 44. Mano-machacadores subrectangulares encontrados en el sector El Mirador.

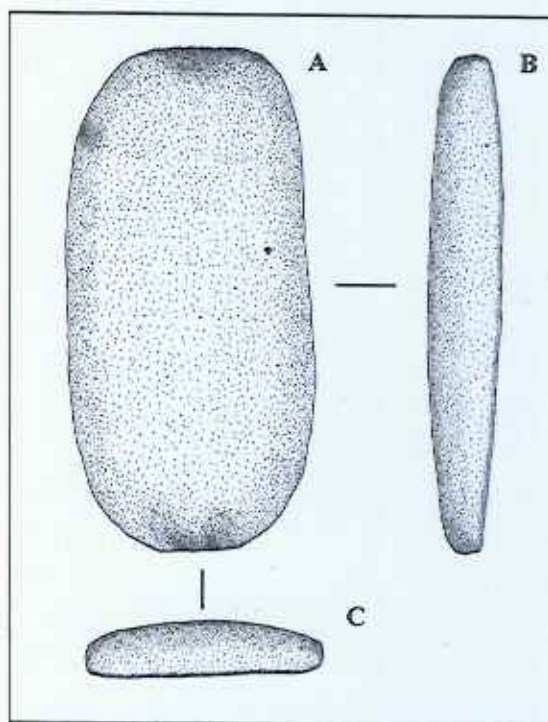


Lámina 45. Mano machacador subrectangular. (260 x 98,5 x 33 mm)
A. Vista superior. B. Sección longitudinal. C. Sección transversal

Recolección en el área MIR, predio 2:

El material observado y recolectado en este predio no pudo ser adscrito al sector Estadio Municipal ni al sector El Mirador. En este lugar no se detectó material cerámico y la densidad de material lítico resultó significativamente menor respecto del predio 1 o el 4. Podríamos decir que este espacio representa una especie de frontera entre los sectores definidos. Considerando desplazamientos de material provocados por la actividad agrícola, los elementos observados podrían pertenecer a uno u otro sector. Frente a la incertidumbre, hemos preferido comentar este material en forma independiente, manteniendo la referencia espacial empleada para organizar el trabajo de prospección.

Aunque en muy baja densidad, los elementos guardan estrecho parecido morfológico y tecnológico con aquellos del sector Estadio Fiscal y El Mirador. Se repite el aprovechamiento de materias primas locales para la fabricación de material lítico escasamente formatizado que es utilizado y luego rápidamente descartado. Sólo se procedió a seleccionar un raspador sobre guijarro y una lasca primaria grande con modificaciones intencionales, empleada posiblemente para raer¹⁰¹. Entre el material presente también se observó núcleos de desbaste multidireccional, artefactos con talla marginal sobre guijarros y algunos fragmentos de morteros (ver lámina 46). Ninguno de los elementos observados resultó diagnóstico en términos cronológico-culturales.



Lámina 46. Fragmentos de morteros encontrados en el predio 2, área ex-hda. El Mirador.

¹⁰¹ La descripción básica de este material puede ser revisado en el apéndice III.

IV.4.3.3.- Material Malacológico.

Recolección el área MIR, predios 3 y 4:

La observación y recolección superficial de restos malacológicos en este sector, presentó los mismos problemas mencionados para el predio 1 en el sector Estadio Municipal. Sin embargo, la densidad de material (al menos en superficie) fue aún más baja. Con el propósito de identificar especies presentes, sólo se recolectó fragmentos que permitieran realizar dicha labor. El resultado fue la recuperación de restos pertenecientes a *Choromytilus chorus* (predio 3), *Mesodesma donacium* y *Argopecten purpuratus* (predio 4).

Cabe agregar que en el predio 2, espacio con muy baja densidad de material y que no ha sido asociado a ninguno de los sectores definidos, se identificó un fragmento de *Mesodesma donacium*.

Al igual que en el sector Estadio Municipal, pensamos que las evidencias mencionadas es más probable que se relacionen con consumo prehispánico antes que histórico o subactual.

CAPÍTULO V: REDESCUBRIENDO EL SITIO ESTADIO FISCAL DE OVALLE

V.1.- Una nueva visión del asentamiento, a la luz de viejos y nuevos datos

En esta sección deseamos proporcionar una síntesis sobre las características más significativas del sitio, a partir de los antecedentes arqueológicos que hemos logrado organizar y de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo.

Como quedó establecido después de la prospección, el sitio Estadio Fiscal de Ovalle está integrado por dos sectores que hemos denominado Estadio Municipal y El Mirador. Ambos sectores se definen como superficies con mayor densidad de material artefactual (básicamente cerámico y lítico) a lo largo de la primera terraza. Entre ambos focos no se verifica el concepto de suelo estéril, aunque se reconoce que la densidad de material que media entre ellos es muy baja. En el pasado, es posible que los sectores se manifestaran como dos sitios independientes (en base al criterio de suelo estéril). Actualmente, el desplazamiento de los materiales producto de la actividad agrícola ha modificado la distribución de los mismos, contribuyendo a generar un *continuum* en el que se identifican diferencias de concentración.

El sector El Mirador fue ocupado, al menos, por población Diaguita de tiempos preincaicos e incaicos. Las tumbas encontradas por trabajadores agrícolas, el Dr. Durruty y posiblemente el mismo Cornely, muestran en algunos casos elementos atribuibles a la fase II y en otros a la fase III (minoritarios). La fragmentería encontrada en nuestros trabajos permite suponer que los restos corresponden a vasijas fracturadas durante el cotidiano vivir de las poblaciones y, aunque durante la recolección se recuperó un fragmento de posible asignación temprana (Molle), pensamos que de verificarse un eventual componente, éste sería de considerable menor intensidad que las ocupaciones tardías.

La información reunida permite plantear que este sector se comportó como un espacio de carácter habitacional, donde el desarrollo de tareas cotidianas no se contraponía a la materialización de expresiones funerarias. Durante la prospección se observó que la mayor concentración de material se encuentra en la mitad W del predio 4, sin embargo, su extensión no pudo ser determinada. Con seguridad este foco se prolonga hacia el poniente de la ruta 45.

El sector Estadio Municipal siempre ha sido conocido como un "cementerio", no obstante su realidad es todavía más compleja. Los antecedentes organizados al comienzo de esta investigación, indican que el lugar ha sido objeto de múltiples hallazgos, casi todos motivados por las obras de construcción del estadio. Toda vez que los descubrimientos fueron descritos por la prensa local o por investigadores en forma escueta, se determinó que las tumbas pertenecían a la cultura Diaguita en su fase de aculturación inca. Excepcionalmente, la prensa mencionó el hallazgo de artefactos europeos en una de las campañas (*locus* Grete Mostny 1962). Dichas aseveraciones han sido confirmadas por el proceso de recontextualización que hemos efectuado¹⁰².

La superficie que alberga tumbas es considerable y éstas aparentemente no se distribuyen en forma continua. A partir de los antecedentes, fue posible distinguir lugares intervenidos en el marco de trabajos planificados o hallazgos fortuitos, cada uno de los cuales recibió el nombre de *locus*. Observando el **plano de planta** (apéndice I), podemos diferenciar tres focos donde se concentran las tumbas. De oriente a poniente:

- El primero, conformado por los *loci* Hijuela Corazón de María o Planta Lechera 1969 y Planta Pisco Control 1991, con tumbas en lo que actualmente es el *frontis* de la planta pisquera.
- El segundo es el más extenso conocido hasta ahora y está integrado por los *loci*: Empresa Constructora Limari Ltda. 1962; Grete Mostny 1962; Luciano Pinto 1963¹⁰³; Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963,

¹⁰² La antigüedad de las tumbas será analizada más profundamente al examinar la composición de la colección. Sin embargo, para completar los comentarios de carácter general, es necesario agregar que entre las piezas del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963 existe una botija europea. Esto permite inferir que una de las tumbas del *locus* (no fue posible recontextualizar ninguna) pertenecería a tiempos histórico-tempranos.

¹⁰³ *Locus* posiblemente incluido dentro de los *loci* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963 o Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 (ver capítulo sobre la historia de los descubrimientos en el sitio).

1964, 1966 y Área penal norte 1971. Es el área que compromete fundamentalmente la cabecera norte del estadio, aproximadamente 80 m al poniente del primero.

- El tercero, corresponde a un nuevo conjunto de tumbas descubierto recientemente en el marco del salvataje efectuado en el predio 1, aproximadamente 115 m al poniente de la galería sur del estadio.

Como se aprecia en la tabla V.1, la primera concentración agrupa un total de 21 tumbas de las cuales ha sido posible reorganizar 19. Naturalmente, el trabajo más sistemático realizado en la Planta Pisco Control (Biskupovic, 1999) facilitó el proceso de agrupamiento de los objetos, siendo éste el único conjunto del cual se conservan esqueletos prácticamente completos. Este foco eventualmente podría esconder otras tumbas no descubiertas.

Tabla V.1 Número de tumbas identificadas y recontextualizadas en los "focos de concentración" definidos

"Focos de concentración" de tumbas	Nº de tumbas Identificadas	Nº de tumbas recontextualizadas
1) Locus Planta Lechera 1969	5	3
Locus Planta Pisco Control 1991	16	16
	21	19
2) Locus Emp. Cons. Limari Ltda. 1962	3	-
Locus Grete Mostny 1962	3	3
Locus Luciano Pinto 1963	1	1
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1963	-	-
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1964	7	7
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1966	10	10
Locus Area penal norte 1971	4	4
	28	25
3) Locus Predio 1 (1999)	1	1
? Locus Hijuela Verdún 1931	-	-

La segunda concentración agrupa un total de 28 tumbas identificadas, pero la cifra debiera aproximarse al menos a 35. La razón está en que los objetos del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963 no pudieron ser recontextualizados a nivel de tumba. Este segundo foco fue intensamente intervenido en el pasado y es difícil pensar que dentro de él todavía existan tumbas no excavadas. Sin embargo, en los alrededores la situación podría ser diferente. Al menos inmediatamente al norte, las excavaciones efectuadas por Ampuero y Rivera (1964), así como por nosotros (sondeos 1 y 2 del sector B), no arrojaron resultados positivos en esta línea. Al costado oriente, el pozo que excavamos (sondeo 1, sector A) permitió descubrir una acumulación de guijarros y artefactos líticos que hemos interpretado como un rasgo perteneciente a un contexto funerario. En el futuro, será necesario verificar si éste fue exhumado y si eventualmente se conservan otras unidades. Hacia el sur se halla la cancha principal y es posible que bajo ella existan otras tumbas. Cabe recordar que en el año 1971, intervenciones en el área penal comprobaron la presencia de éstas. Hacia el poniente se ubica la tribuna y bajo ella existen instalaciones cuya edificación con seguridad ha demandado la remoción de sedimentos. No manejamos noticias respecto a hallazgos en este lugar.

Considerando ambas concentraciones, el número de tumbas identificadas llega a 49. Atendiendo las razones mencionadas antes, la cifra debiera ser superior y llegar al menos a 56. Esto, sin contabilizar el indeterminado número de tumbas encontradas en el *locus* Hijuela Verdún 1931, cuya ubicación no conocemos

con exactitud. Eventualmente, éstas podrían relacionarse con la segunda concentración o ser parte de otra distinta. Por su parte, el salvataje realizado en el predio 1 (ver plano de planta y lámina 47), permitió comprobar que la tumba descubierta de manera fortuita no estaba aislada. Ésta forma parte de un nuevo grupo cuya magnitud tampoco podemos estimar. De hecho, aproximadamente 70 m más al sur, trabajadores agrícolas recuerdan que al instalar el "esquinero" de la viña (vértice del "cuarte!") encontraron otro esqueleto, algunos años antes.

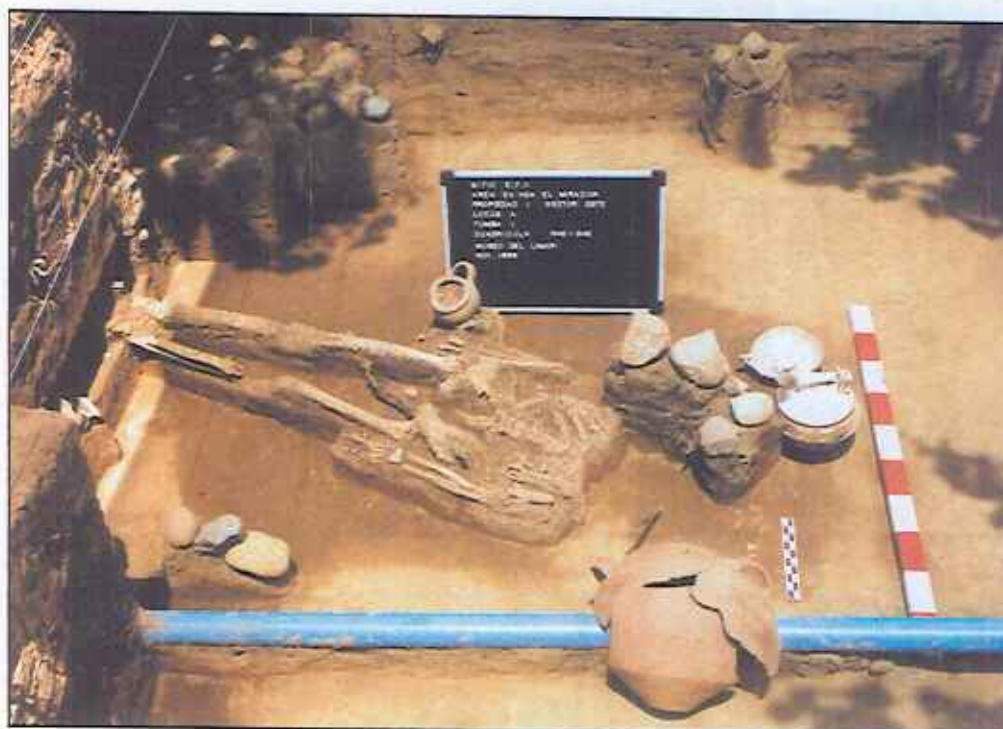


Lámina 47. Tumba rescatada en el predio 1.

La amplia superficie en la cual se encuentran distribuidas las tumbas, sólo es comparable a la del sitio que Cornely denominó como el "gran cementerio de El Olivar"¹⁰⁴ (1956: 68-79). En este último, las sepulturas están encerradas dentro de un área de aproximadamente 400 m por lado. En el sector Estadio Municipal, desgraciadamente -salvo los trabajos en la Planta Pisco Control (1991)- desconocemos la distribución exacta de las tumbas como para establecer si se trata de grupos discretos o de grandes concentraciones. Aunque hemos hablado de "focos" (como concentraciones, con fines meramente operacionales para organizar la información), ignoramos si las tumbas pudieron estar reunidas en pequeños grupos dentro de un espacio acotado. En el caso de El Olivar, Cornely describe al menos 20 grupos de sepulturas advirtiendo en su composición una gran heterogeneidad de manifestaciones funerarias, que se extienden desde el complejo Las Animas hasta la cultura Diaguita en todas sus fases.

Gracias a los hallazgos de la última década y algunos de los antecedentes recopilados, podemos señalar algunas características generales sobre los contextos funerarios. Los individuos yacen a una profundidad que fluctúa entre los 80 y 130 cm de la superficie, aunque incluso se ha mencionado que algunos fueron encontrados a 60 cm, como en el caso de los hallazgos efectuados por la Empresa Constructora Limarí

¹⁰⁴ Según testimonios de informantes, otro sitio en el que se excavó un alto número de tumbas fue "Potrero El Tapiado", dentro del fundo Cogotí. Iribarren menciona que se encontró cerca de 100 tumbas que fueron exhumadas por el Dr. Durruty (1973: 98). Sitios como éste, El Olivar o EFO, representan casos excepcionales en que los terrenos han sido "explorados" en forma intensiva.

Ltda. (1962). En estos rangos, con seguridad no sólo han influido las variaciones de profundidad originales de las sepulturas, sino que también las modificaciones en la topografía del terreno.

En general, se trata de entierros simples, pero también los hay dobles (*locus* Empresa Constructora Limarí 1962) y múltiples tipo osario (*locus* Planta Pisco Control 1991; tumba XV). Los individuos parecen descansar directamente sobre la tierra, pues no existen descripciones de rasgos inorgánicos bajo los cuerpos (emplantillados, p.e.) o eventualmente indicios de otros elementos orgánicos no conservados (esteras de fibras vegetales, p.e.). Sí se han reconocido acumulaciones de guijarros sin modificaciones o pequeños alineamientos en los costados o en los extremos de los individuos (ver lámina 47 y 48).



Lámina 48. Tumba III del *locus* Planta Pisco Control 1991.

Tampoco se han encontrado tumbas de cistas como en otros sitios contemporáneos (Fundo Coquimbo, en el valle de Elqui, p.e.). No obstante, en el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964, se descubrió una tumba absolutamente extraordinaria. Correspondía a una estructura cuadrangular de 2 x 2 m aprox., de sección trapezoidal invertida y cuyas paredes estaban construidas con guijarros de aspecto tabular y sin cantear (ver láminas 8 y 9). De acuerdo a las noticias de la época, su contexto era igualmente llamativo en cantidad y composición. Sin duda, esta fue la tumba de un personaje reconocido de manera especialmente particular por la sociedad, la cual debió mantener un elevado compromiso colectivo hacia el individuo. Siguiendo los planteamientos de Tainter, pensamos que este personaje debió poseer un rango social alto, que se reflejó en la inversión de una mayor cantidad de energía en el ritual funerario (1978: 125). Desgraciadamente este contexto está incompleto

En la Planta Pisco Control, la posición de los esqueletos fue preferentemente extendida decúbito dorsal, variando la posición de los brazos. También se encontró un cuerpo decúbito dorsal, pero semiflectado y otros dos decúbito ventral extendido. En los trabajos del año 1966 en cambio, la prensa informa que la mayoría de los individuos (se habla de 10 tumbas y 11 esqueletos en aquella ocasión), estaban en posición "genuflexa izquierda" (¿decúbito lateral izquierdo con las piernas flectadas?). Aunque en el año 1964 no se describe la posición de todos los individuos, también aparecen cuerpos decúbito lateral con las piernas flectadas (N=2 de 7) y decúbito dorsal extendidos (N=1 de 7).

Respecto a las ofrendas y ajuar, cabe apuntar que se han encontrado cuerpos con y sin estos elementos. Entre estos últimos, figuran dos "niños" encontrados en el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966. Los objetos que acompañan comúnmente a los individuos incluyen vasijas cerámicas e instrumentos de hueso como agujas, instrumentos aguzados relacionados posiblemente a textilería y adornos o torteros de

hueso. Otros elementos menos frecuentes corresponden a instrumentos de molienda (manos y morteros), puntas de proyectil, cuentas de piedra, distintos tipos de cínceles, desbastadores cerámicos, espátulas, aros y tupus (ver láminas 49 y 50).



Lámina 49. Tumba VI del locus Planta Pisco Control 1991.



Lámina 50. Aros *in situ*. Tumba II del locus Planta Pisco Control 1991.

Los aros en su mayoría son de cobre o de metales ricos en este elemento, pero la prensa también informa el hallazgo de algunos de plata en los años 1964 y 1966 (en la colección sólo se conserva uno de ellos). La presencia de éste y otros escasos elementos de plata en la colección, representan importantes indicadores que se asociarían a individuos de alto estatus social o bien a contextos de profunda significancia simbólica en el marco de la cosmovisión inca (Helms 1981; Rostworowski 1983; Lechtmann 1984; Silverblatt 1990). Desgraciadamente, ninguno de ellos pudo ser asignado a tumbas durante el proceso de reordenamiento.

Cerca de los individuos y dentro de las vasijas cerámicas, también se han encontrado ecofactos tales como valvas de moluscos y restos óseos de animales. Actualmente sólo se conservan los elementos hallados durante el salvataje de la Planta Pisco Control y estos no han sido identificados taxonómicamente. Menos frecuente todavía, es la presencia de pigmentos minerales ferrosos y cupríferos (malaquita pulverulenta).

Cabe mencionar también en esta revisión, el hallazgo de vasijas cerámicas sin asociación a esqueletos, como aquellas encontradas en el rasgo bautizado como "tumba V", del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964. Esta evidencia podría relacionarse con acciones de tipo ritual, aunque tampoco pueden descartarse procesos de transformación post-depositacionales. Ampuero e Hidalgo destacan que un rasgo característico de la fase de aculturación inca, parece ser la depositación de vasijas u ofrendas sobre las cistas que cubren algunas tumbas del sitio Fundo Coquimbo, sugiriendo que sería una acción ejecutada con posterioridad a la "ceremonia" funeraria (1975: 113). De ser así, el caso de la llamada "tumba V", podría tener alguna similitud, si la consideramos como una eventual ofrenda depositada en un área con sepulturas.

Las excavaciones en el locus Planta Pisco Control 1991, revelaron dos casos de superposición de tumbas. En el primero, el individuo de la tumba III yace unos 30 cm por encima y en forma perpendicular a las extremidades inferiores del individuo de la tumba IV, sin modificar su disposición ni la del contexto. Es posible afirmar que el individuo de la tumba IV fue enterrado con anterioridad al de la tumba III, no obstante,

el lapso transcurrido entre uno y otro evento pudo ser casi simultáneo o de varios años. Ambos contextos, muestran material diagnóstico de la fase de aculturación inca (ver lámina 51).

El segundo caso, muestra al individuo de la tumba VII superponiéndose en forma perpendicular al individuo de la tumba VIII, dividiendo el esqueleto de éste en dos partes. Al momento de enterrar y disponer al individuo de la tumba VII en forma decúbito lateral extendido, las extremidades inferiores del esqueleto de la tumba VIII, fueron movidas y dispuestas en forma desarticulada a la izquierda del cuerpo de la tumba VII. Incluso para limitar el espacio que ocuparía el individuo de la tumba VII, se ubicó un mortero en forma vertical a la altura de la pelvis del individuo de la tumba VIII. En este caso de superposición, parece ser que al menos debió transcurrir el tiempo necesario para que el cuerpo de la tumba VIII, se descompusiera y quedara reducido a huesos (ver lámina 52).



Lámina 51. Superposición de tumba III sobre IV. Locus Planta Pisco Control 1991.



Lámina 52. Superposición de tumba VII sobre VIII. Locus Planta Pisco Control 1991.

En relación a los individuos mismos, las únicas observaciones existentes son las realizadas a los esqueletos de Pisco Control (Hagn y Constantinescu, 1999: 29-33, en Biskupovic, 1999). De los trabajos y hallazgos anteriores sólo se conservan unas pocas unidades anatómicas aisladas, que difícilmente podrían proporcionar información bioantropológica relevante. Los informantes y la misma prensa recuerdan que los esqueletos encontrados durante la década del '60 eran muy frágiles al tacto y que generalmente los restos no eran recuperados.

En esta síntesis, sólo haremos referencia a los resultados del análisis bioantropológico existente, con miras a entregar información general relacionada con actividades y opciones culturales de la población. Los datos específicos pueden ser consultados en la fuente citada y sólo serán discutidos (más adelante) en la medida que enriquezcan interpretaciones sobre asociaciones contextuales relevantes en este trabajo.

Como se resume en la tabla III.22, las mujeres suman en total 10 individuos y los hombres 4. Se ha sugerido que el conjunto tendría una dieta rica en carbohidratos y proteínas, pues así lo señala una presencia recurrente de caries. Entre las mujeres, se piensa que algunas piezas dentales podrían haber sido empleadas

como herramientas de trabajo, debido a la presencia de abrasión no plana y la pérdida sistemática de ellas (especialmente molares).

Varios de los individuos presentaron osteofitos y lipping en la columna vertebral, generados probablemente por un sobrecarga crónica del esqueleto al realizar trabajos pesados como los agrícolas. Apoya esta tesis el marcado desarrollo de las inserciones musculares tanto en húmeros, ulnas, radios y línea áspera del fémur, en más de la mitad de la muestra.

La deformación craneana bilobulada -definida por Munizaga (1987)- fue reconocida por los investigadores como una práctica recurrente en individuos de ambos sexos. Esta clase de deformación no había sido descrita antes para población Diaguita pre-incaica, lo cual les ha llevado a plantear que pudo ser introducida con el Tawantinsuyu. Recientemente, María Rosado también ha observado este material y, a su juicio, la alteración que presentan los cráneos es tabular erecta, siendo virtualmente la misma que muestran individuos de las fases II y III, procedentes de Illapel, El Olivar y Peñuelas Alto. En su opinión, es una variación que acentúa la división de los parietales, generando un aspecto "bilobulado" (com. pers., 2001). Si dicha "variación" era culturalmente significativa para la sociedad, es una cuestión que queda planteada.

En las tumbas de Pisco Control, a diferencia de las unidades parcialmente reorganizadas en el marco de esta investigación, no sólo es posible conocer la composición de los conjuntos cerámicos, sino el resto de los elementos que completan los contextos. Asumiendo que los objetos asociados a los individuos permitirían inferir actividades desarrolladas por estos, destacan los casos de las tumbas II, IV, VII y XII¹⁰⁵. El individuo femenino de la tumba II, presenta un conjunto de objetos que hemos relacionado con labores de hilado y textilera. El contexto incluye entre otros objetos 2 agujas, 1 espátula o esteca y dos instrumentos similares pero con un extremo dentado, todos de hueso. Presenta además dos instrumentos aguzados elaborados en metapodios de auquénidos, dos trozos de colorante y artefactos que podrían corresponder a torteras.

El individuo masculino de la tumba IV, presenta un equipo de instrumentos para inhalar psicotrópicos que lo definirían como un chamán (González, 1995). El contexto incluye valvas de ostión (*Argopecten purpuratus*) pulidas empleadas como tabletas (3), espátulas (3), una pinza de cobre y un tubo inhalador. Entre las piezas cerámicas se cuentan 4 pares de piezas gemelas en las que destacan estructuras decorativas cuatripartitas.

La tumba VII -correspondiente a un individuo femenino- presenta entre otros objetos, 2 desbastadores cerámicos y un par de pulidores líticos que relacionan a esta persona con la producción cerámica. Otros objetos asociados a su género son un par de agujas, un mano-machacador subrectangular y un probable mortero.

Finalmente, el individuo masculino de la tumba XII, parece estar relacionado con la carpintería y el trabajo en madera, ya que su contexto presenta entre otros elementos un hacha de cobre o bronce y dos cincelos¹⁰⁶ del mismo material. El resto de los contextos no incluyen instrumentos que permitan sugerir otras actividades como las que hemos señalado.

A juzgar por los desechos arte y ecofactuales que hasta el día de hoy pueden reconocerse al interior del recinto deportivo así como en el predio vecino (P-1), no cabe duda que la población enterrada en el sector Estadio Municipal habitó y desempeñó labores domésticas y productivas dentro del mismo espacio. Esta realidad, sin duda deja planteadas interrogantes en torno a la relación entre vivos y muertos.

Hodder ha sostenido que las posturas de una sociedad frente a la muerte, están estructuralmente relacionadas con ideas o concepciones arraigadas sobre el cotidiano vivir en el mundo (1982: 201). Aunque no contamos con referencias históricas que nos permitan descifrar concepciones sobre la muerte y los muertos entre los diaguitas, ni menos con alguna proposición sistemática elaborada desde la arqueología, creemos factible pensar que, al igual que en muchas sociedades de los andes, los muertos, ancestros o "abuelos", pudieron jugar un rol trascendental propiciando el bienestar social, económico y político de "los vivos" (Salomon 1994). De ser así, la estrecha cercanía física entre espacios destinados a funebria y al desarrollo de actividades domésticas y productivas, podría estar representando una conexión muy directa entre los muertos y la respectiva sociedad "contemporánea" (ibid: 196).

¹⁰⁵ Más allá de que los individuos en las tumbas efectivamente desarrollaran los "oficios" que los objetos asociados sugieren, estos por sí mismos permiten deducir que tales actividades eran desempeñadas o al menos conocidas por la población.

¹⁰⁶ El nombre "cincel" -empleado comúnmente en la literatura- más bien alude a instrumentos de cobre o bronce, con filos simétricos o asimétricos en uno o en ambos extremos. Por sus características, debieron ser empleados como formones.

En la superficie del predio 1, especialmente en el sector este, se observó y recuperó fragmentaria cerámica diagnóstica de la fase Diaguita III. Dentro de este conjunto fue posible determinar la presencia de vasijas que imitaban formas de alfarería inca, como aribalos y platos planos u ornitomorfos, advirtiéndose al mismo tiempo formas de inspiración local como platos campanuliformes. Éstas y otras formas restringidas y no restringidas, yacen como evidencia de actividades ligadas a la preparación, consumo y almacenamiento de alimentos, siendo empleadas en contextos cotidianos y presumiblemente político-ceremoniales.

Junto con la cerámica se observó material lítico, destacando la presencia de puntas de proyectil características de la cultura Diaguita (con aletas y pedúnculo). También llamó la atención la existencia de mano-machacadores subrectangulares, idénticos a los encontrados en las tumbas del sector, en compañía de distintos tipos de manos y morteros. Las puntas de proyectil, naturalmente vinculan a la población con tareas de caza, mientras los instrumentos de molienda, lo hacen al procesamiento de vegetales recolectados y cultivados, así como eventualmente a la pulverización de minerales (pigmentos, metalurgia).

El resto del material corresponde a artefactos elaborados en materias primas locales -preferentemente guijarros- disponibles en la misma terraza y en el lecho del río. Se trata de elementos relacionados con la talla lítica y herramientas de tipo expeditivo empleadas para procesar otras materias primas, presumiblemente madera, hueso y fibras animales.

Finalmente, también se comprobó el acceso a recursos del litoral con la presencia de restos de distintas especies de bivalvos y gastrópodos, que debieron complementar la dieta de la población.

Si bien una parte de las evidencias observadas se relacionaría con un componente temprano, pensamos que la mayoría de los elementos se asocia a momentos de ocupación tardíos. Al menos a nivel de fragmentaria cerámica, es evidente que prevalece la cerámica de este último periodo lo cual hace suponer que gran parte de los elementos observados sería contemporáneo. En este sentido, los pozos de sondeo practicados al norte de la cabecera del estadio arrojaron evidencias muy similares. Al mismo tiempo, fueron esenciales para evaluar el estado y potencial estratigráfico de los puntos excavados.

Como era de esperar, los pozos revelaron que dentro del recinto las posibilidades de efectuar nuevas excavaciones con miras a caracterizar su historia ocupacional son mínimas y por varias razones. Primero, el terreno ha sufrido nivelaciones artificiales que han rebajado varios centímetros el depósito original. Segundo, las presiones mecánicas generadas por el tránsito peatonal y vehicular han apisonado los sedimentos y han contribuido a atomizar toda la evidencia rescatable. En tercer lugar, las propias actividades recreativas que se desarrollan en el recinto, generan la depositación de elementos que contribuyen a contaminar los espacios donde el depósito arqueológico literalmente "aflora". Por otro lado, prácticamente no existen zonas edificadas o que se hayan salvado de ser fuertemente impactadas por el desarrollo de actividades recreativas. Esta situación restringe las posibilidades de encontrar lugares estratigráficamente menos alterados, acotándolas fundamentalmente al sector que dentro del recinto llamamos "C" (ocupado por la cancha sin empastar N° 2) y al vecino predio 1. Indudablemente, el mayor potencial que todavía ofrece el sitio es la búsqueda de unidades funerarias, sin embargo, la posibilidad de estudiar dichos contextos y su relación con eventuales ocupaciones en los niveles superiores, es prácticamente nula.

Afortunadamente, los pozos que excavamos al norte de la cabecera del estadio nos enfrentaron a un depósito en mejores condiciones. La potencia del depósito se concentra en los primeros 20 cm y en el lugar sólo se pudo distinguir un componente, atribuido a la fase incaica. Aunque hay tumbas que pertenecerían a tiempos histórico-tempranos, los pozos no permitieron descubrir claras asociaciones artefactuales propias de dicho momento. Como se concluye más adelante, si bien un par de fechas TL situaron el desarrollo de actividades metalúrgicas en un rango histórico, pensamos que tales tareas pudieron ocurrir dentro de un lapso crítico de años, momentos antes o después de la presencia hispana en la zona. En la misma línea, también sabemos que en el sector hay indesmentibles evidencias de un componente temprano. No obstante, más allá del reconocimiento de algunos fragmentos sospechosos, en los sondeos no se distinguió estratigráficamente asociaciones contextuales atribuibles a dicho periodo.

La fragmentaria cerámica de los pozos fue en todo similar a la recolectada durante la prospección, no sólo en términos de grupos, sino que también a nivel de familias de inclusiones. A pesar de la escasa superficie excavada fue posible recuperar fragmentos indicativos de la fase incaica. Junto a otros fragmentos menos diagnósticos, al ser fechados por TL arrojaron resultados que -como se discute más adelante- son consistentes con dicho momento.

Mediante la observación de inclusiones en la pasta, se distinguió 3 familias alóctonas indicativas de cerámica foránea. Éstas fueron reconocidas en 3 pequeños fragmentos, de los cuales sólo uno es claramente prehispánico (negro sobre rojo ext/ alisado int del). Otro de los fragmentos es vidriado y francamente

histórico (¿mayólica?)¹⁰⁷. El tercero, también podría ser histórico. En el resto de los fragmentos se reconoció combinaciones petrográficas locales, correspondientes en su mayoría a las familias designadas con los números 1, 2, 3 y 4.

La producción de vasijas cerámicas debió ser una actividad relevante en este sector del sitio. Así lo atestiguan el hallazgo de más de una veintena de desbastadores cerámicos encontrados en el año 1964 por Ampuero y Rivera (Ampuero, 1969). De acuerdo a los antecedentes reunidos, los investigadores habrían excavado en el lugar donde actualmente están las canchas de tenis, una decena de metros al poniente del punto donde excavamos nosotros. Desgraciadamente, Ampuero no proporciona informaciones sobre las condiciones del depósito, pero aclara que dentro del perímetro no se halló tumbas. La insólita cantidad y variedad de desbastadores encontrados (3 tipos), hace suponer que el espacio debió corresponder a un área de actividad tipo taller, destinado a la manufactura de vasijas.

Gracias a los pozos, fue posible confirmar el desarrollo de otra actividad cuyas evidencias habíamos observado entre los materiales recuperados por Grete Mostny en 1962 (MNHN). Se trata de la fundición de minerales, representada por la presencia de cantidades significativas de escoria y algunos pocos fragmentos de moldes cerámicos. De las observaciones y análisis efectuados se desprende que los desechos son resultado de la fundición de minerales de cobre. A juzgar por el tamaño y las formas de algunos trozos y "gotas", es posible inferir que el proceso de fundición se realizó dentro de alguna clase de horno o dentro de recipientes más grandes que los crisoles encontrados en Copiapó, Elqui o Catamarca.

Por su parte, los fragmentos de moldes encontrados son pequeños (por las fracturas sufridas), no obstante uno de ellos es muy similar a los encontrados en el asentamiento santamariano de Valdéz, en el noroeste argentino (Pcia. de Salta, Valle Calchaquí). En tiempos incaicos, estos moldes eran empleados para la producción de lingotes de bronce (Earle, 1994). Junto a la escoria, pensamos que son parte de un depósito secundario, ya que en el punto excavado no se detectó la presencia de hornos. De todas formas, imaginamos que los trabajos de fundición se desarrollaron en un espacio próximo. En relación a este tema, resulta sugerente el testimonio de Luciano Pinto, quien recuerda que durante la construcción de los camarines del estadio descubrió "grandes fogones" y "cerámica muy gruesa", "como ladrillos" (¿hornos?).

Casi como una obviedad, se confirmó el tradicional aprovechamiento de camélidos a través de la identificación de restos pertenecientes al género *Lama* (no se determinó especie). Como se aprecia nítidamente en los contextos funerarios, la manufactura de instrumentos y adornos grafican por sí mismos la utilización de sus huesos como fuente de materia prima.

Debido al reducido tamaño de los elementos, la identificación taxonómica de los restos óseos fue complicada. Al margen de algunos restos asignados a especies, solo fue posible hacer determinaciones a nivel de orden y género. La mayor parte de los restos identificados se relacionan con animales introducidos en tiempos históricos, posiblemente incorporados al depósito producto de actividades recreativas (restos de la familia *Bovidae*). Otros especímenes pudieron incorporarse por factores naturales (restos de *Liolaemus sp*, familia *Leporidae*; orden *Rodentia*, Clase *Ave*).

Al igual que en el predio 1, también se reconoció la presencia en baja cantidad de bivalvos, gastrópodos y otros moluscos. El desarrollo de actividad metalúrgica nos hace pensar que, además de complementar la dieta, las conchas también pudieron ser aprovechadas como fundente.

En los pozos el material lítico se vincula con tareas de talla lítica donde predominan lascas y desechos de diverso tamaño, sin modificaciones. En su mayoría las materias primas son locales, es decir, corresponden a las mismas reconocidas durante la prospección. A estas se suman otras aloctonas como jasperoides, cuarzo y obsidiana, presentes en microlascas y microdesechos que se relacionarían con el reavivado de filos y la formatización de instrumentos.

Todas estas evidencias dan cuenta de un asentamiento que, durante la fase de aculturación inca, sirvió simultáneamente a varios intereses. Los desechos que todavía hoy pueden ser observados, así como los propios contextos funerarios, permiten inferir que sus ocupantes desempeñaron un amplio espectro de tareas, ligadas al trabajo agrícola, recolección, caza, hilado, textilera, producción cerámica, procesamiento de minerales y variadas labores domésticas. Presumiblemente, a través de estas actividades la población no sólo aseguraba su subsistencia y abrigo, sino que también el adecuado funcionamiento de redes políticas, económicas y sociales en el contexto organizacional de los habitantes de la región.

No cabe duda de que este lugar debió jugar un importante rol en la dinámica social del valle, sin embargo, los vacíos arqueológicos en torno a la ocupación del sistema hidrográfico durante la fase incaica, conspiran en contra de una caracterización más definida sobre la presencia incaica en el área. Plantear que

¹⁰⁷

Encontrado en el pozo 1 del sector A, dentro de la capa B, correspondiente a relleno estabilizante subactual.

Estadio Fiscal de Ovalle correspondió a un centro administrativo, es una idea que deberá ser evaluada en el futuro. Para explorar esta alternativa, será necesario incorporar a la discusión la articulación del asentamiento con otros sitios contemporáneos, elevando hipótesis sobre las características de la ocupación incaica en el valle.

Combinando la información del ámbito funerario y el resultado de las intervenciones estratigráficas efectuadas por nosotros, podemos afirmar que el sitio presenta al menos 4 componentes. El más antiguo del cual existen evidencias es el del complejo El Molle. Hasta el momento, no se ha verificado la presencia de contextos funerarios, pero sí se han encontrado algunos pocos fragmentos diagnósticos durante el salvataje realizado en el predio 1. Estos elementos permiten pensar que otros fragmentos recuperados en el marco de la prospección y la excavación de los sondeos, también podrían pertenecer a este componente.

Las excavaciones en puntos acotados no han permitido reconocer estratigráficamente eventos de ocupación tempranos ya que, como se recordará, los fragmentos diagnósticos fueron encontrados en un depósito removido. De hecho, es lógico pensar que las propias inhumaciones de la fase incaica pudieron alterar la estratigrafía, haciendo que elementos tempranos hayan contaminado la formación del registro tardío. Si a ello se suma la actividad agrícola, podríamos pensar que actualmente las posibilidades de detectar el componente temprano, sin alteraciones, son escasas. La exigua presencia de elementos de dicho período, sugiere que la ocupación no debió ser intensa.

Al margen de los fragmentos cerámicos encontrados por nosotros, cabe recordar que entre los elementos recuperados por La Empresa Constructora Limari Ltda. (1962), aparece descrito un tembetá fracturado, que no fue identificado entre las piezas que conserva el museo. A éste se suman otros dos con pequeñas fracturas en las "alas", encontrados en la ex Planta Lechera (hoy Pisco Control). No sabemos si estos adornos estaban incluidos en tumbas de la fase III o si corresponden a artefactos descartados durante el período temprano. Al menos no exhiben orificios de horadación como otros ejemplares retomados encontrados en contextos tardíos.

El segundo componente es el Diaguita fase II, que aparece representado en contextos funerarios del sector El Mirador. Aquí, los elementos diagnósticos son las vasijas cerámicas incluidas en las tumbas.

El tercer componente es el Diaguita fase III y es el más ampliamente representado. Eventualmente algunos elementos pertenecientes a momentos inmediatamente anteriores (material lítico, cerámica poco diagnóstica) podrían haber sido incluidos en nuestras interpretaciones. Sin embargo, pensamos que tales "inevitables filtraciones" no harían variar en forma sensible el contenido de ellas.

El último componente es el hispano-indígena. Está representado por contextos funerarios y por escasos fragmentos cerámicos vidriados, que hemos encontrado en uno de los pozos y entre los materiales recuperados por Grete Mostny (fragmentos de factura foránea, modelados con torno, que se conservan en el MNHN). Estimamos que al menos habría dos tumbas pertenecientes a este momento. Mientras la primera pudo ser recontextualizada (tumba I, *locus* Grete Mostny 1962), la existencia de la segunda se ha inferido por la presencia de una botija en el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963.

Los objetos encontrados en la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962 y las fotografías que tenemos de ella, permiten concluir que la organización del contexto responde a un patrón prehispánico. La presencia de las cuentas Venecianas (o Chevrón) y Nueva Cádiz, sugieren que la sepultura pertenecería a los primeros años de la conquista¹⁰⁸. La posibilidad de que el contexto pudiera relacionarse con yanaconas peruanos traídos por los primeros conquistadores (advertencia que plantea O. Silva¹⁰⁹ respecto a tumbas con elementos incaicos) se considera improbable.

A pesar de que no hemos efectuado una revisión exhaustiva de fuentes escritas, cabe mencionar que no manejamos antecedentes sobre ocupaciones hispanas tempranas para el lugar donde se ubica el sitio. Tradicionalmente, el área ha sido conocida con el nombre de Tuqui bajo y la única referencia que tenemos

¹⁰⁸ Las cuentas de vidrio fueron importantes ítemes de intercambio para exploradores y conquistadores. Son comunes en sitios que datan de la primera mitad del siglo XVI, no así en aquellos de la segunda mitad o de la primera mitad del siglo XVII. Al menos en sitios histórico tempranos de Norteamérica y el Caribe, las cuentas Nueva Cádiz prácticamente sólo están presentes en aquellos pre-1550. Las cuentas Chevrón facetadas y con varias capas de vidrio rojo, blanco y azul (como en el sitio EFO), también se cuentan entre las más tempranas encontradas en el Caribe (primera mitad del siglo XVI) (Deagan 1987: 156-167). Una posibilidad que no puede descartarse, es que los materiales hispanos hayan sido facilitados por otros indígenas -desde el área andina central- en momentos en que ellos estaban en contacto con los españoles, no así la población del norte chico (1532-1536 D.C.). Si así fuera, respetando el año 1536 como hito temporal para el inicio del período Hispano, podríamos decir que la tumba sería prehispánica.

¹⁰⁹ Osvaldo Silva, 1991.

respecto a esfuerzos por poblar dicho espacio, es la propia fundación de la "villa de Ovalle", en 1831. Hasta ese momento, el protagonismo en el valle era disputado por los pueblos de Sotaquí¹¹⁰ y San Antonio del Valle del Mar o Barraza (Silvestre 1992: 13-14). De acuerdo al censo de 1813, en este tramo del valle la población se distribuía entre los poblados de La Chimba, Huamalata y Sotaquí (Keller 1986: 60). Antes de la fundación de Ovalle, sabemos que desde 1688 existía en el lugar la capilla San Vicente Ferrer, de propiedad del maestro de campo Don Diego Rojas Caravante (Silvestre 1992: 13).

¹¹⁰ Sotaquí, unos 15 km al oriente de Ovalle, seguramente fue pueblo indio prehispánico y más tarde enclave de poblamiento indio regulado por los españoles después de la 2ª fundación de La Serena (1549) y la pacificación liderada por Francisco de Aguirre (Palma 1999: 44). Una escritura pública del año 1650, que cita al libro primero de fundación de La Serena, señala que el pueblo de Sotaquí -cuya merced solicitaba en 1551 Pedro Cisternas- "*está a media legua del valle y tambo de Samo, que es en el valle de Limari, el cual está despoblado mucho tiempo a el cual pobló Singa de Mitimays para que se hiciesen chaquiras...*" (Pizarro 1986: 160). La palabra "chaquiras" podría estar haciendo referencia a la producción de cuentas o adornos en piedra, metal, concha u otros materiales. No obstante, también vale tener presente que podría ser una mala transcripción del quechua "chhacra", que el diccionario de González Holguín define como "heredad de labor de tierras o huertas" (1952[1608] *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada lengua qqichua o del Inca*. Edición del Instituto de Historia, Universidad Mayor de San Marcos, Lima). En el futuro será interesante consultar el documento citado por Pizarro e intentar despejar las dudas.

V.2.- Las dataciones absolutas del sitio EFO y el marco cronológico de la expansión incaica al norte semiárido chileno.

Entre arqueólogos y etnohistoriadores, se acepta que la expansión del estado inca hasta el norte semiárido sería obra de Topa Inca Yupanqui. No obstante, especialmente en la última década, la antigüedad de dicho acontecimiento ha sido materia de controversias (Stehberg 1991; Rodríguez et al. 1993; Bárcena 1997).

El centro del problema radica en que las fechas planteadas para el gobierno de Topa Inca - 1471 a 1493 D.C. -, fueron propuestas por Rowe (1944: 57), aceptando en forma aproximada las estimaciones calculadas por el cronista Cabello Balboa (1586), quien se basó en otro cronista (Sarmiento de Gamboa) y en la memoria de relatos orales indígenas. Conforme a su tradición, dichos relatos no requerían exacta veracidad ni cronología, pues no era considerada necesaria en el registro andino (Rostworowski 1995: 13; Bauer 1996: 59-63). Las fechas propuestas por Rowe (que desde un primer momento calificara como tentativas), en los últimos años han sido objeto de rechazo tanto por su fundamento, como por los resultados obtenidos a partir de fechados absolutos (C14 y TL).

Cotejando diversos fechados del Kollasuyu y sosteniendo la hipótesis de que los sitios de la fase inca en el norte chico, dependerían jerárquica y administrativamente de los grandes centros del NW argentino, Stehberg ha planteado que la expansión hacia esta región de Chile sería contemporánea o algo posterior a la del NW argentino, situándola hacia el año 1400 D.C. (1991: 87). El criterio sugerido por Stehberg ha sido "aceptar como correctos los resultados proporcionados por el laboratorio, salvo que se demostrara un error manifiesto en la obtención o procesamiento de la muestra. Como consecuencia de este enfoque aparece que el límite inferior cronológico de la expansión incaica al Kollasuyu se sitúa varias décadas por debajo de las fechas proporcionadas por la etnohistoria e incluso en un momento anterior a la formación del estado mismo, según estas mismas fuentes" (ibid.).

Bárcena por su parte, ha cuestionado esta postura señalando que le parece inconducente "no preguntarnos por el resultado en el contexto del método [aludiendo particularmente a la TL] y teniendo en cuenta además el carácter estadístico de las dataciones" (1997: 184). Coincidimos con este autor en que la arqueología "no puede ser ingenua y tomar valores centrales o lapsos muy acotados para trasladarlos directamente y en años calendáricos a la cronologización de los eventos culturales considerados" (ob. cit: 361).

Es manifiesto que no existen fundamentos sólidos para defender las fechas proporcionadas por las fuentes escritas y, que en este sentido, la aparición de fechados absolutos más tempranos estimula a adelantar la expansión incaica hacia el territorio cuestionado. Pero ¿qué ocurre cuando muestras de artefactos de estilo incaico arrojan fechas de tiempos hispanos? ¿Son publicadas? ¿Nos obligan ellas a plantear que la dominación incaica se produjo más tarde que lo propuesto en base a los datos históricos? Esta última pregunta la formula Bárcena (ob. cit: 243, 361), a la luz de un conjunto de fechas obtenidas por C14 y TL que se inscriben por sobre el techo estimado para la ocupación incaica en el área de Cuyo (1536 D.C.). De 19 fechados por C14 y 13 por TL, el porcentaje de resultados que se elevó por encima fue del 47% y 38,5%, respectivamente. Ejemplos como estos pueden servir para plantear otras preguntas: ¿Es posible verificar que las fechas tempranas que aceptamos para un sitio incaico, estén erradas en 50 o 70 años? ¿Somos críticos respecto al tema, sólo cuando los fechados se inscriben en el siglo XIII o superan la mitad del siglo XVI?

A nuestro juicio, la discusión en torno al límite inferior cronológico de la expansión incaica hasta el norte semiárido, es un problema de enfoque y de carácter secundario. Como investigadores, en vez de conformarnos con depender casi exclusivamente de los métodos de datación absoluta para dimensionar la amplitud del período, deberíamos analizar más profundamente los fechados obtenidos e interpretarlos a la luz de un conocimiento más acabado sobre la naturaleza de la presencia incaica en la región. Es decir, necesitamos evaluar la envergadura del impacto cultural sobre bases sólidas y estimar la coherencia entre las dataciones obtenidas y el conocimiento acumulado. Entre 1470 D.C. - límite inferior, deducido a partir del trabajo de Rowe - y 1400 D.C. - piso planteado por Stehberg - la diferencia es, como se ha venido sosteniendo, de unas decenas de años. Creemos que existe consenso en el medio nacional para aceptar que la penetración incaica al norte semiárido chileno debió ocurrir dentro de aquel lapso de 70 años, espacio temporal que resulta insignificante, pensado a una "escala arqueológica" y que, por lo de más, se aproxima bastante a los márgenes de error que ofrecen dataciones absolutas como la TL. Si aceptamos aquel rango temporal (1400-1470 D.C.), la búsqueda de respuestas exactas en relación al problema se transforma en un tema menor, sobretodo, porque la arqueología carece de herramientas para definiciones de este tipo.

Es necesario recordar que los fechados absolutos no son datos obtenidos de un calendario, sino que representan aproximaciones relativas al calendario astronómico, determinadas mediante el análisis de ciertas propiedades físicas de la materia orgánica e inorgánica. Estamos de acuerdo con Bárcena cuando afirma que "Los propios profesionales de la metodología TL ni se plantean considerar como relevantes diferencias de algunas décadas en la transformación calendárica de las respuestas TL, por lo que quienes lo hacen en sus interpretaciones avanzan más lejos de lo que esta herramienta permite" (ob. cit: 357).

Si acumuláramos un número significativo de fechados comparables entre sí¹¹¹, podríamos establecer tendencias estadísticas y manejar un nuevo elemento de análisis para discutir el problema. Probablemente, aceptaríamos una fecha límite con fines de divulgación general, sin embargo, al interior de círculos especializados, seguramente continuaríamos discutiendo en torno a un rango de años, pues es lo más prudente y de hecho es lo que ocurre en la actualidad.

Aparejado con el progreso de la investigación en la región, deberíamos esperar avances en las áreas vecinas y especialmente en el Cuzco. Aunque en esta investigación aceptamos que la presencia incaica en el norte chico se iniciaría entre el 1400 y 1470 D.C., recientes trabajos en el Cuzco sitúan el desarrollo y expansión del estado inca, precisamente a partir de 1400 D.C. (Bauer 1996: 69). En esta área el déficit de fechados absolutos es importante, siendo poco clara la diferenciación cronológica de los periodos Killke e Inca¹¹² (ibid.).

El sitio EFO cuenta con 10 fechados por termoluminiscencia, algunos de los cuales ya han sido dados a conocer en la páginas precedentes. Los dos primeros fueron conseguidos en el año 1991, en el marco del salvataje dirigido por Biskupovic en el *locus* Planta Pisco Control. En aquella oportunidad, se seleccionó una muestra de la tumba II y otra de la tumba IV, ambas correspondientes a contextos de tiempos incaicos. El resultado de la tumba II fue publicado (Biskupovic, 1999), arrojando la fecha de 615 ± 60 A.P. o 1375 D.C. (UCTL - 295). El fechado de la tumba IV fue de 785 ± 80 A.P. o 1205 D.C. (UCTL - 296).

El valor central del primer fechado, se ubica unos 25 años por debajo del rango que aceptamos en este trabajo, en tanto el segundo se ubica casi 200 años antes. Este último, sitúa la antigüedad de la pieza en un momento inverosímil, donde se descarta de plano la presencia incaica en la región. La fecha de 1375 D.C. se encuentra más cerca del rango propuesto, pero también asoma temprana. El contexto de la tumba II es particularmente interesante, ya que la cerámica es de manufactura local y una de sus piezas muestra influencias morfológico-decorativas foráneas, no cuzqueñas. Lamentablemente, desconocemos detalles sobre las muestras fechadas y acerca del tiempo que permanecieron los dosímetros en el suelo circundante. La falta de estos antecedentes, nos impide evaluar en mayor profundidad el valor de estas fechas.

El resto de los fechados fueron conseguidos en el marco de este trabajo. Dos de ellos fueron obtenidos de piezas pertenecientes a tumbas recontextualizadas. La cuantificación de elementos radiactivos en el suelo circundante, en principio fue determinada ubicando un dosímetro en el pozo 1 del sector A (una decena de metros al nororiente de la galería norte del estadio municipal), que permaneció instalado durante 6 meses y medio. De esta manera, se buscó una referencia sino exacta, similar a la del lugar original de las tumbas. Vale la pena mencionar, que las piezas fechadas permanecieron entre 27 y 32 años transitando probablemente entre vitrinas o bodegas y no podemos descartar que hayan estado expuestas a condiciones que pudieron alterar posteriormente la medición de TL. En este sentido, la experiencia fue considerada como una prueba sobre objetos de colección.

La muestra UCTL 1090 correspondió a un fragmento de plato ornitomorfo (N° 113) perteneciente a la tumba I del *locus* Grete Mostny (1962). Como lo hemos mencionado antes, este contexto presenta las características de una tumba indígena, sólo que también incluye cuentas de vidrio. Se estima que la antigüedad del conjunto, se relaciona con los primeros años de la conquista, entre 1536 (expedición de Diego de Almagro) y 1550 D.C. (un año después de la refundación de La Serena).

La pieza fechada no debía tener necesariamente la misma antigüedad estimada para el contexto, pues bien podía haber sido fabricada algunos años antes. Sin embargo, el valor central del resultado obtenido, fue

¹¹¹ En el caso de la TL, muchas veces el tiempo dedicado a medir la dosimetría en los sitios es distinta. En otros casos se omite información sobre las características de las muestras fechadas o sobre las condiciones del depósito en que fueron encontradas. Esto estimula la comparación de los fechados sin un sentido crítico.

¹¹² El periodo Inca se asociaría con la aparición de la cerámica incaica, en menor medida con la aparición de formas arquitectónicas incas y con la propia expansión del estado fuera del departamento del Cuzco. El periodo Killke, se entiende como el momento de la temprana formación estatal inca en la región del Cuzco y se asocia con la producción de tipos alfareros killke y los que le son afines (ob. cit: 66).

varios años más temprano de lo esperado: 560 ± 50 A.P. o 1435 D.C. Considerando que la dosimetría del suelo circundante provenía de un lugar que no era el original (pozo 1, sector A) y que éste además había sufrido modificaciones estratigráficas en los primeros 30 cm. (capa B, relleno de grava), la fecha nos pareció desviada, pero no excesivamente aberrante.

La muestra UCTL 1091, por su parte, correspondió a un fragmento de plato plano (N° 101) perteneciente a la tumba III del locus Área penal norte de cancha principal (1971). El contexto incluye además otros dos platos planos, un plato campanuliforme, un aríbalo, una olla de pie y una mini-olla, todas piezas de factura local. Las formas incaicas presentes (olla de pie, aríbalo y platos planos) y su decoración, permiten inferir que la tumba pertenece a un momento en que la producción de cerámica local dominaba cabalmente los parámetros estilísticos que el estado promovía. La fecha obtenida fue de 565 ± 50 A.P. o 1430 D.C.

De acuerdo a los resultados, las piezas eran prácticamente contemporáneas. No obstante, el valor central de la primera fecha y su ligero desfase en relación con la antigüedad estimada para el contexto, nos condujeron a realizar una segunda prueba, esta vez empleando el dosímetro instalado durante 7 meses en una tumba rescatada en el vecino predio 1. Como este depósito había estado expuesto a condiciones de riego permanente, a sugerencia del laboratorio, se tomó una muestra de suelo para calcular la humedad y neutralizar eventuales efectos de esta variable.

Antes de comentar las variaciones experimentadas por las muestras, presentaremos la fecha obtenida para la tumba del predio 1. Su contexto está compuesto por cerámica de factura local, contándose un aríbalo, una olla de pie, un plato ornitomorfo, 2 platos campanuliformes pareados, un jarro pato, una mini-olla; un trozo de malaquita pulverulenta (pigmento); 4 puntas de proyectil; valvas de *Choromytilus chorus*; una cucharilla y un cincel de cobre o bronce; y un fragmento de instrumento de hueso. La muestra escogida para estimar la antigüedad relativa de la tumba correspondió un fragmento del aríbalo (UCTL 1388), que proporcionó la fecha de 510 ± 50 A.P. o 1490 D.C., resultado que se estima coherente para la pieza y su contexto.

A diferencia del depósito del pozo 1 del sector A, que presentaba un relleno artificial de grava¹¹³ en los primeros 30 cm y que había servido para alojar el dosímetro empleado para procesar las fechas de las dos muestras anteriores, el depósito del predio 1, no mostraba grandes alteraciones en relación a la composición del suelo y en este sentido, ofrecía condiciones más parecidas a las de las matrices originales correspondientes a las tumbas encontradas en el estadio municipal. Esto nos llevó a evaluar cómo podrían variar los resultados de aquellas muestras con la nueva dosimetría del predio 1. Como era de esperar, los resultados volvieron a ser contemporáneos, esta vez con un valor idéntico para ambas (UCTL 1090 y 1091), siendo algunos años más tardío que los obtenidos en los dos fechados anteriores: 480 ± 45 A.P. o 1520 D.C.

El nuevo fechado para la pieza de la tumba I, fue más consistente con la antigüedad estimada para su contexto (1536-1550 D.C. aprox.). Podemos agregar que ciertas huellas en la vasija fechada, revelan que ésta estuvo en uso algún tiempo antes de su depositación final. La total correspondencia entre la antigüedad de esta vasija y la del plato plano de la tumba III, señala que ambas piezas fueron fabricadas contemporáneamente.

El positivo ajuste experimentado por las fechas, nos ha hecho conservar estas últimas para efectos de divulgación (Cantarutti y Mera 2000). Consideramos que los valores anteriores ilustran hasta qué punto las condiciones del depósito pueden alterar en algunos años las fechas y por eso nos ha parecido pertinente revisar esta experiencia.

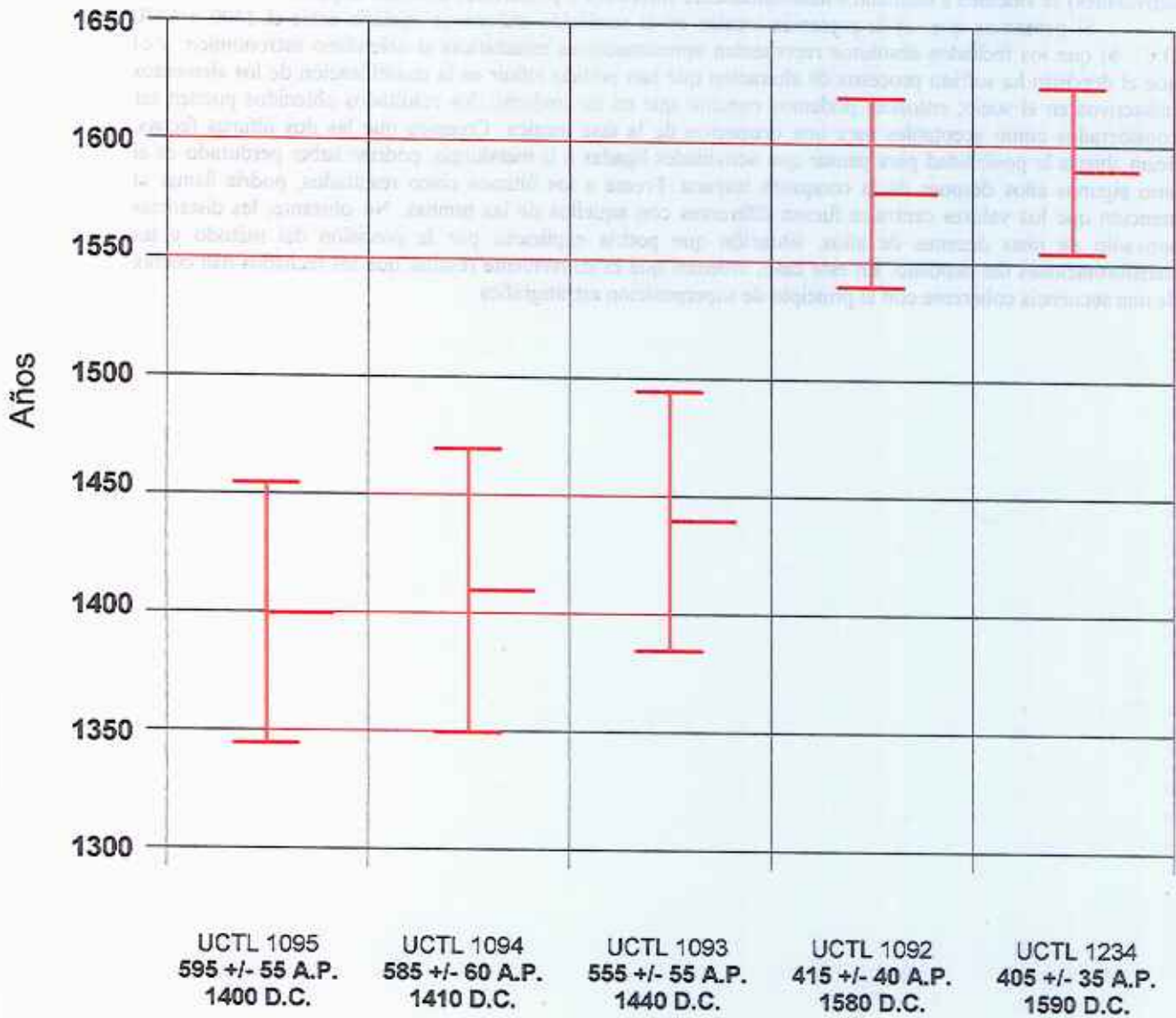
Los otros 5 fechados provienen de "muestras frescas" seleccionadas del pozo 2 del sector B, donde fue instalado un dosímetro a 20 cm de profundidad, durante 6 meses y medio. Cuatro de las muestras corresponden a fragmentos cerámicos, mientras que la quinta fue un trozo de escoria. Los resultados ya los hemos presentado antes y ahora los resumimos en el gráfico V.1, ordenándolos de izquierda a derecha, respetando la distribución estratigráfica de las muestras.

Los tres primeros entregan valores centrales que se inscriben dentro del rango temporal que hemos aceptado para la presencia incaica en la región. Los dos primeros fueron obtenidos del nivel V, corresponden a elementos no diagnósticos y sus valores se ubican muy próximos al piso cronológico establecido (1400 D.C.). Eventualmente podrían ser elementos pre-incaicos, sin embargo estratigráficamente, al margen de la disminución en la frecuencia de materiales desde los niveles superiores a los inferiores, no se advirtió la

¹¹³ La abundante presencia de rocas es una variable que altera las dosimetrías y consecuentemente, modifica la antigüedad de los fechados que se obtienen por TL (Román, com. pers. 2000).

presencia en el depósito de hiatos o alzaz significativas que sugirieran una sucesión de eventos ocupacionales discretos.

Gráfico V.1 Fechados por TL obtenidos en el pozo de sondeo 2, sector B.

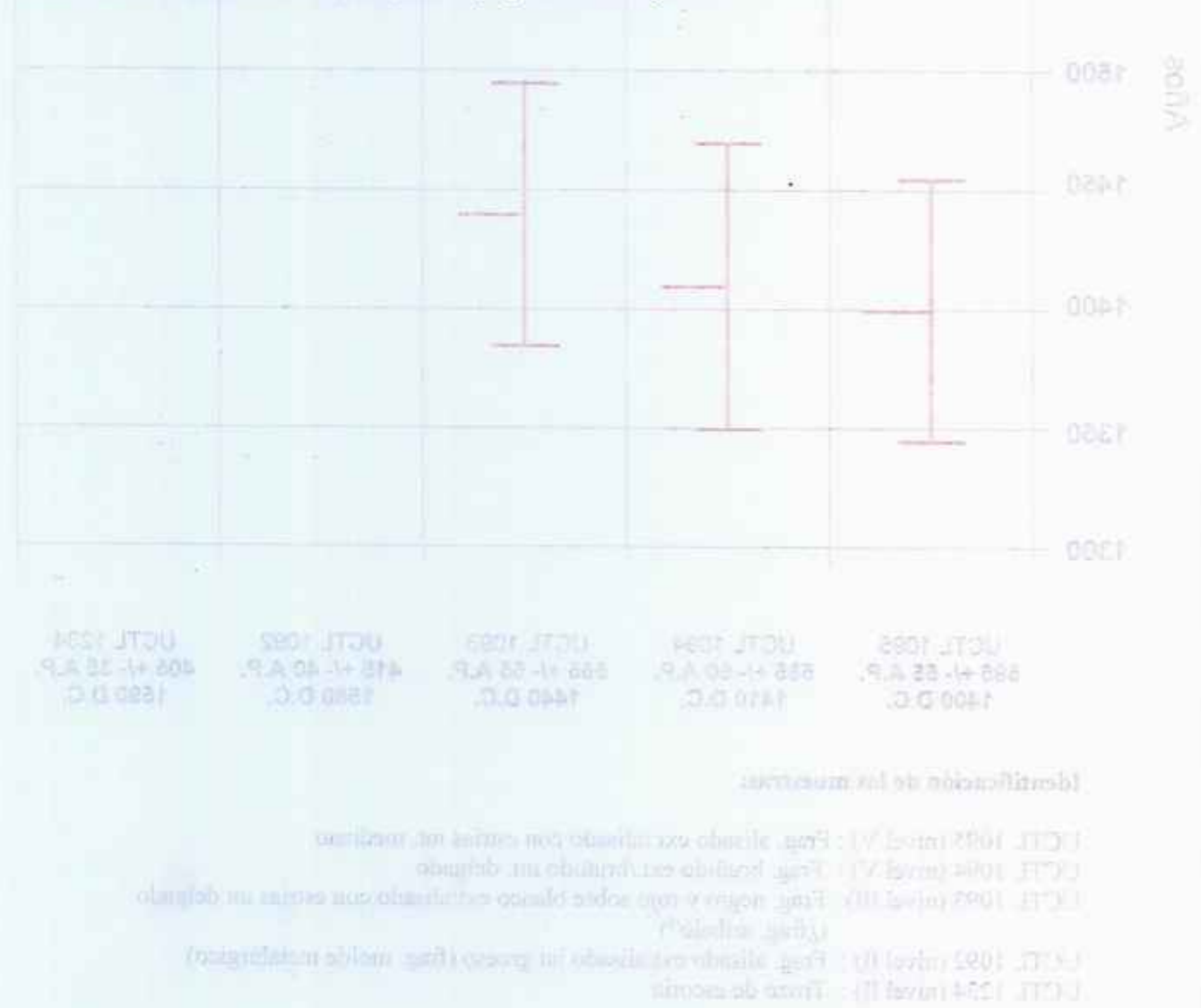


Identificación de las muestras:

- UCTL 1095 (nivel V) : Frag. alisado ext./alisado con estrías int. mediano
- UCTL 1094 (nivel V) : Frag. bruñido ext./bruñido int. delgado
- UCTL 1093 (nivel III): Frag. negro y rojo sobre blanco ext/alisado con estrías int delgado (¿frag. aríbalo?)
- UCTL 1092 (nivel II) : Frag. alisado ext/alisado int grueso (frag. molde metalúrgico)
- UCTL 1234 (nivel II) : Trozo de escoria

Los dos fechados restantes muestran valores centrales que sitúan el desarrollo de actividades metalúrgicas en tiempos histórico-tempranos: 415 +/- 40 A.P. o 1580 D.C. (UCTL 1092) y 405 +/- 35 A.P. o 1590 D.C. (UCTL 1234; escoria). La similitud de los fragmentos de moldes fechados con aquellos descritos para asentamientos de Salta (Earle 1994), sugiere que esta clase de tareas (producción de lingotes) serían propias de una tradición metalúrgica prehispánica. A nuestro juicio, es improbable que labores de fundición como ésta, hayan perdurado en el sitio hasta fines del siglo XVI. Más factible es que las fechas (y por ende las actividades) se vinculen a momentos inmediatamente anteriores o posteriores al arribo hispano.

Si pensamos que: a) la presencia incaica en el semiárido chileno se iniciaría entre el 1400 a 1470 D.C.; b) que los fechados absolutos representan aproximaciones estadísticas al calendario astronómico; y c) que el depósito ha sufrido procesos de alteración que han podido influir en la cuantificación de los elementos radiactivos en el suelo; entonces podemos concluir que en su conjunto, los resultados obtenidos pueden ser considerados como aceptables para una ocupación de la fase incaica. Creemos que las dos últimas fechas, dejan abierta la posibilidad para pensar que actividades ligadas a la metalurgia, podrían haber perdurado en el sitio algunos años después de la conquista hispana. Frente a los últimos cinco resultados, podría llamar la atención que los valores centrales fuesen diferentes con aquellos de las tumbas. No obstante, las distancias son sólo de unas decenas de años, situación que podría explicarse por la precisión del método y las transformaciones del depósito. En este caso, creemos que es conveniente resaltar que los fechados dan cuenta de una secuencia coherente con el principio de superposición estratigráfica.



CAPITULO VI: LOS MATERIALES DEL SITIO, VISTOS BAJO EL PRISMA DE LA RECONTEXTUALIZACIÓN.

La colección EFO está compuesta por todos aquellos objetos y restos que han sido recuperados del sitio homónimo. En él, hemos distinguido dos sectores, pero sólo el sector Estadio Municipal es materia de un estudio más pormenorizado en esta investigación.

A excepción de los artefactos encontrados en el *locus* Ampuero y Rivera 1964 y una fracción de los elementos recuperados por Grete Mostny, el resto de los materiales procede de unidades funerarias. A pesar de que entre estos últimos es posible que algunas piezas (especialmente las más pequeñas y frágiles) se hayan extraviado, la mayor parte se conserva en el Museo del Limari. Ya hemos mencionado que el MNHN preserva la mayoría de los elementos que Grete Mostny rescató en los niveles superiores del depósito. Una pequeña porción de piezas pertenecientes a las tumbas, también es resguardada por la institución. Finalmente, sabemos que el Museo Arqueológico de Santiago tiene identificadas 5 piezas cerámicas, 1 anillo de plata y una argolla de oro, como procedentes del sector Estadio Municipal¹¹⁴.

Los materiales rescatados por Grete Mostny en los niveles superiores del depósito, aunque en su mayoría están rotulados y poseen alguna información en el libro de inventario del MNHN, no han sido objeto de análisis en esta investigación. Lamentablemente, ha resultado imposible descifrar la distribución espacial asociada a los códigos, quedando en pie este desafío para el futuro. Por otro lado, al margen de los desbastadores cerámicos encontrados por Ampuero y Rivera, el resto de los elementos recuperados durante aquella campaña se ha extraviado. De esta forma, el proceso de reorganización de los materiales del sitio, se remitió casi específicamente a la recontextualización de los objetos encontrados en las tumbas. Como lo hemos mencionado antes, esta actividad contempló la adscripción de las piezas a 3 niveles básicos de asociación contextual, a saber: sitio, *locus* y tumba. El hecho de reunir las piezas que pertenecían al sitio, ilustra que este conjunto no estaba cabalmente identificado documental ni físicamente, siendo un logro de nuestro trabajo la conformación misma de la colección.

Como de aquí en adelante la investigación centrará su atención en los materiales pertenecientes a los contextos funerarios (especialmente la cerámica), deseamos presentar una visión global de los objetos encontrados en las tumbas. Como está dicho, la mayoría están presentes en el Museo del Limari, en tanto las escasas piezas restantes se distribuyen entre el MNHN y el Museo Arqueológico de Santiago (tablas III.4 y III.29)

Entre los objetos que conserva el Museo del Limari, es necesario distinguir dos grandes conjuntos en razón de sus grados de contextualización. El primero está constituido por los objetos y restos recuperados con anterioridad a la década del '90. El segundo es aquel correspondiente al *locus* Planta Pisco Control. La mayor sistematicidad en la recuperación, documentación y embalaje de este último, permiten contar con una verdadera "muestra de referencia" para comparar sus características con aquellas de los *loci* excavados antes del '90.

En la tabla VI.1 se observa un resumen del conjunto recuperado antes de 1990, ordenado en base a procedencia. Las estimaciones respecto al total de tumbas encontradas ya las hemos hecho en secciones anteriores, así es que en este punto nos concentraremos en los objetos. En la columna de "objetos presentes", figuran en paréntesis cuadrados, cifras relativas a piezas cuya adscripción de procedencia es dudosa. Vale decir, en el caso de aquellas 20 piezas que aparecen en el conjunto "Año 1962 sin adscripción a *locus*", la adscripción al sitio es dudosa. En el caso de los *loci* Soc. Arq. de Ovalle 1963 y 1964, la duda es respecto a la adscripción al *locus* y no al sitio.

¹¹⁴ De acuerdo a la base de datos que gentilmente nos permitió consultar Bárbara Cases, el museo conserva además 11 piezas cerámicas y 1 mortero, que muy posiblemente pertenecen al sector que aquí hemos llamado El Mirador. Estas piezas, junto a otras setecientas aproximadamente, integran la porción de la Colección Durruty que conserva el Museo Arqueológico de Santiago. La otra parte se conserva en el Museo del Limari.

Tabla VI.1 Resumen de los objetos recuperados en el sector Estadio Municipal antes de 1990.

Procedencia	Nº de tumbas identificadas	Nº de tumbas recontextualizadas	Nº de objetos presentes	Nº de objetos ausentes	Fragm. cerám. presentes	N.M.I. (humanos)
Locus Hijuela Verdún 1931	-	-	7	-	-	1
Locus Emp. Cons. Limarí Ltda. 1962	3	-	27	10	-	-
Locus Grete Mostny 1962	3	3	34	5	-	1[3]
Año 1962 sin adscripción a locus	-	-	13 [20]	-	-	-
Año 1962? sin adscripción a locus	-	-	10	-	39	-
Locus Luciano Pinto 1963	1	1	3	-	-	-
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1963	-	-	36 [7]	11	-	-
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1964	7	7	49 [1]	-	-	-
Donación Sr. Collins Aracena (1964)	-	-	2	-	-	-
Locus Ampuero y Rivera 1964	-	-	24	3	-	-
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1966	10	10	92	-	-	[1]
Donación Sr. Sergio Escobar (1963)	-	-	1	-	-	-
Locus Planta Lechera 1969	5	3	16	18	-	-
Planta Lechera sin año	-	-	3	-	-	-
Locus Area penal norte 1971	4	4	17	-	-	-
s/ref	-	-	134	-	33	4
TOTALES	33	28	496	47	72	10
Locus Planta Pisco Control 1991	16	16	183	11	11	17

En la columna de objetos ausentes, se consignan objetos de cuya existencia hemos tenido noticia a través de fuentes documentales, pero que no hemos logrado identificar entre las piezas que conserva el museo. La descripción de aquellos objetos ya ha sido entregada en el capítulo sobre la historia de los descubrimientos. Aunque entre estos se incluyen vasijas cerámicas, fundamentalmente se trata de instrumentos líticos, artefactos de hueso, metal o material malacológico.

La columna de NMI relativa a individuos humanos, presenta en paréntesis cuadrados, cifras sobre individuos cuyos restos han sido adscritos a los *loci* en forma dudosa. Como se advierte en la tabla VI.1, los restos corresponden a unidades anatómicas que en varios casos están fracturadas y que representan porcentajes mínimos respecto a los esqueletos de los individuos.

En total, sin contar los fragmentos cerámicos ni los restos biantropológicos, el universo de objetos presentes pertenecientes a estas excavaciones, es de 496 elementos. En la tabla VI.2, se desglosa en ítems artefactuales la composición del universo. En paréntesis cuadrados, figuran las cifras de piezas que han sido asignadas en forma dudosa al sitio, a un *locus*, o a una tumba. Para comparar la composición de este conjunto con el del *locus* Planta Pisco Control 1991, ofrecemos un desglose similar en la tabla VI.3¹¹⁵.

Tabla VI.2 Ítems artefactuales del conjunto recuperado antes de 1990.

ITEMES ARTEFACTUALES	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Vasijas cerámicas	252 [20]	216 [6]	137 [1]
Artefactos de hueso	83	15	9 [1]
Artefactos líticos	54	30 [3]	2
Artefactos de metal	52	11	7
Artefactos de cerámica	26	25	
Artefactos malacológicos	4	4	4
Otros artefactos	5	3	1
TOTALES	496	313	162
%	100,00	63,10	32,66

(no se cuentan frags. cerámicos)

Tabla VI.3 Ítems arte y ecofactuales del *locus* Planta Pisco Control 1991.

ITEMES ARTE Y ECOFACTUALES	Nº de elementos	Unidades de inventario	%
Vasijas cerámicas	63	63	37,50
Artefactos de hueso	46	46	27,38
Artefactos líticos	25	25	14,88
Artefactos de metal	22	22	13,10
Trozos de colorante	7	7	4,17
Artefactos malacológicos	3	3	1,79
Desbastadores cerámicos	2	2	1,19
SUBTOTAL	168	168	100,00
Restos de osteofauna	22	6	-
Restos malacológicos	4	3	-
Fragmentos cerámicos	11	4	-
SUBTOTAL	37	13	-
TOTALES	207	183	

¹¹⁵ En ella se incluye una columna de "unidades de inventario", que permite comprender de mejor manera la magnitud del conjunto. Si nos referimos solamente a "piezas", algunos ítems como los fragmentos cerámicos o los restos fámicos, serían elevados a un mismo nivel que otros en la cuantificación (como las vasijas cerámicas). Lo cierto es que hay grupos de elementos (frags. o restos) que conforman unidades, cada una con su propio número de inventario.

En la tabla VL2, al margen de los artefactos de cerámica (en su mayoría desbastadores), el resto de los elementos proviene de tumbas. Aunque ésta reúne los objetos de distintos *loci*, si se compara con la tabla 3, es posible observar que las vasijas cerámicas son los artefactos que en mayor frecuencia acompañan a los individuos en las tumbas. Coincidentemente, les siguen artefactos de hueso, piedra y metal.

Para conocer la variedad de artefactos presentes dentro de cada ítem, a continuación ofrecemos varias tablas donde se detallan las categorías identificadas en ambos conjuntos¹¹⁶. Ya que los próximos análisis se focalizarán sobre el material cerámico, en el apéndice IV proporcionamos explicaciones respecto de la nomenclatura empleada para denominar las vasijas¹¹⁷. Los paréntesis cuadrados en las tablas del conjunto recuperado antes de 1990, indican cifras correspondientes a piezas cuya adscripción a un determinado nivel de asociación contextual es dudosa.

Tabla VL4 Vasijas cerámicas del conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Aribalos	37	32 [2]	25
Aribalos muy incompletos	3	-	-
Botellas	14	11 [1]	9
Botellitas	1 [2]	-	-
Botija	1	1	-
Cuencos	4 [4]	4	4
Cuencos con modelados zoomorfos	[2]	-	-
Cushunas	2	2	-
Escudillas	8	8	2
Figura Ofidiomorfa	1	1	1
Jarros	11	9 [1]	4
Jarros antropomorfos	6	6	6
Jarros patos	11	11	6
Jarro pato bicéfalo	1	1	1
Jarros zapatos	7	7	3
Jarro zoomorfo	[1]	-	-
Mini-cuencos	[2]	-	-
Mini-cuenco (ornitomorfo)	[1]	-	-
Mini-ollas	7	5	2
Ocarina	1	1	-
Ollas	8	6	3
Ollas de pie	11	8	6
Ollas de pie muy incompletas	3	-	-
Pakhcha	1	1	-
Platos (de paredes altas)	7 [2]	7	4
Plato con asa	[1]	-	-
Platos campanuliformes	25	20	13
Platos ornitomorfos	19	19	13 [1]
Platos planos	31	28 [1]	17
Platos ¿ornitomorfos o planos?	4	3	1
Platos zoomorfos	8 [2]	6	5
Pucos	9 [2]	8 [1]	4
Tazas	1 [1]	1	1
Urnas	9	9	6
Urna muy incompleta	1	1	1
TOTALES	272	222	138

¹¹⁶ En las tablas que se ofrecen a continuación, no están considerados los objetos extraviados de cuya existencia hemos tenido conocimiento. Dicha información puede ser consultada en las tablas del capítulo III.

¹¹⁷ Presentar las nomenclaturas utilizadas para denominar al resto de las categorías artefactuales, podría ser útil para describir los distintos objetos, no obstante extendería innecesariamente la longitud de esta obra.

Tabla VI.5 Artefactos cerámicos del conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Desbastadores cerámicos tipo 1	11	11	*
Desbastadores cerámicos tipo 2	4	4	*
Desbastadores cerámicos tipo 3	5	5	*
Desbastadores cerámicos s/tipo	4	4	*
Figurilla cerámica antropomorfa	1	-	-
Pipa	1	1	-
TOTALES	26	25	-

* No pertenecen a unidades funerarias

Tabla VI.6 Fragmentos cerámicos del conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de elementos	Nº de unidades de inventario
Frag. cerámicos alisados ext	3	1
Frag. cerámicos pulidos ext	30	1
Frag. cerámicos engobados ext	5	1
Frag. cerámicos engobados y pintados ext/int	1	1
Frag. cerámicos varios	33	1
TOTALES	69	4

Tabla VI.7 Artefactos de hueso pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Instrumentos aguzados en metapodio	12	3	1 [1]
Instrumento aguzado en costilla (¿aguja?)	1	1	1
Instrumentos aguzados en diáfisis	4	-	-
Instrumentos aguzados dobles	4	-	-
Instrumento aguzado ornitomorfo	1	1	1
Tubo inhalador	1	1	1
Tubos	3	3	3
Espátula	1	1	-
Frag. de espátulas	2	-	-
Cuchara	1	-	-
Agujas	16	-	-
Retocadores	2	-	-
Torteras/adomos	31	5	2
Frag. de instrumento	4	-	-
TOTALES	83	15	10

Tabla VI.8 Artefactos líticos pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Punta de proyectil	1	1	-
Horadores	2	-	-
Piedras horadadas	2	-	-
Percutor	1	1	-
Preforma bifacial	1	1	-
Lascas con modificaciones intencionales	5	5	-
Lascas sin modificaciones	2	2	-
Manos de moler	6	3	-
Mano-machacadores subrectangulares	9	5	-
Mano-mortero subcuadrangular	1	-	-
Machacador	1	1	-
Machacadores dobles	2	2	2
Morteros pequeños	2	2	-
Sobador	1	-	-
Guijarros sin modificaciones	4	3	-
Esferas líticas (¿pulidores?)	2	1	-
Tembetas	2	-	-
Torteras/adornos	6	1 [2]	-
Pendiente ?	1	[1]	-
Flauta de pan	1	1	-
Silbato	1	1	-
Lito fálico	1	-	-
TOTALES	54	33	2

Tabla VI.9 Artefactos de metal pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Placa metálica compuesta (Cu)	1	-	-
Cinceles (Cu)	4	3	3
Cinceles dobles (Cu)	8	2	1
Cinzel fino (Cu)	1	-	-
Frag. de cinzel (Cu)	1	-	-
Cuchillo-placa (Cu)	1	-	-
Frag. de instrumento (filo) (Cu)	1	-	-
Brazaletes (Cu)	4	2	1
Aros (Cu)	11	-	-
Tupus (Cu)	2	2	1
Pinza (Cu)	1	-	-
Sonajera (Cu)	1	-	-
Tensor (Cu)	1	1	1
Adorno laminar fracturado (Cu)	1	-	-
Lámina fracturada (Cu)	1	-	-
Trozos de Cu fundido y escoria	3	-	-
Desechos metálicos (Cu)	7	-	-
Aro (Ag)	1	-	-
Lámina circular (Ag)	1	-	-
Cintillo (Ag)	1	1	-
TOTALES	52	11	7

(Cu) y (Ag): Artefactos ricos en cobre y plata (ignoramos si existen aleaciones)

Tabla VL10 Otros artefactos pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de piezas nivel sitio	Nº de piezas nivel locus	Nº de piezas nivel tumba
Recipientes para psicotrópicos*	3	3	3
<i>Oliva peruviana</i>	1	1	1
Tortera/adorno de cerámica mallólica	1	-	-
Adornos de cuentas de vidrio	2	2	1
Adorno de cuentas de vidrio y roca	1	1	-
Adorno de cuentas de vidrio y pendiente de bronce	1	-	-
TOTALES	9	7	5

* Valvas trabajadas de *Argopecten purpuratus*

Tabla VL11 Restos esqueléticos pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990.

	Nº de Tumba	Locus
Cráneo masculino		Locus Hijuela Verdún (1931)
Calota masculino	1	Locus Grete Mostny (1962)
Frag de omoplatos	1?	¿Locus Grete Mostny (1962)?
Cráneo masculino		¿Locus Grete Mostny (1962)?
Cráneo femenino		¿Locus Grete Mostny (1962)?
Calota sexo indet.		¿Locus Grete Mostny (1962)?
Cráneo femenino		¿Locus Soc. Arq. de Ovalle (1966)?
Frag de huesos largos		¿Locus Soc. Arq. de Ovalle (1966)?
Vertebras		¿Locus Soc. Arq. de Ovalle (1966)?
5 frag hueso esponjoso		¿Locus Soc. Arq. de Ovalle (1966)?
3 frag huesos no ident.		¿Locus Soc. Arq. de Ovalle (1966)?
Cráneo femenino		Sin referencia
Cráneo femenino		Sin referencia
Cráneo masculino		Sin referencia
Cráneo masculino		Sin referencia
Frag huesos craneanos		Sin referencia
Maxilar		Sin referencia
Mandíbula		Sin referencia
Clavícula derecha		Sin referencia
Frag de Coxal		Sin referencia
Sacro		Sin referencia
Cráneo de roedor		Sin referencia

Tabla VL12 Vasijas cerámicas del locus Planta Pisco Control 1991.

Tipos de vasijas	Nº
Aribalos	4
Botellas	6
Jarros zapatos	1
Jarros antropomorfos	2
Jarros patos	4
Mini-ollas	2
Ollas	2
Olla de pie	1
Cuencos	2
Cuenco con asa	1
Escudilla	1
Platos (de paredes altas)	2
Platos campanuliformes	4
Platos ornitomorfos	7
Platos planos	16
Plato ¿plano u ornitomorfo?	1
Platos zoomorfos	5
Pucos	2
TOTAL	63

Tabla VL13 Artefactos de hueso del locus Planta Pisco Control 1991.

Adornos o Torteras	25
Agujas	8
Espátulas	4
Instrumentos en hueso largo de camélido	3
Espátulas dentadas	2
Instrumentos aguzados en metapodio de camélido	2
Tubo inhalador	1
Collar (cuentas)	1
TOTAL	46

Tabla VL14 Artefactos líticos del locus Planta Pisco Control 1991.

Adornos o Torteras	3
Cuentas	9
Instrumento de molienda	1
Lasca c/modificaciones int.	1
Lito discoidal	1
Mano-machacador subrectangular	1
Mortero	1
Preforma de instrumento	1
Pulidores	4
Puntas de proyectil	3
TOTAL	25

Tabla VL15 Artefactos metálicos del locus Planta Pisco Control 1991.

Categorías	N°
Aros compuestos	7
Aros	6
Topus	3
Anillo	1
Cinzel	1
Cinzel doble	1
Hacha	1
Pinza	1
Pocillo	1
TOTAL	22

Tabla VI.16 Otros artefactos del locus Planta Pisco Control 1991.

Trozos de colorante	7
Recipientes para psicotrópicos (valvas de ostión)	3
Desbastadores cerámicos (tipo 1)	2
TOTAL	12

Como se observa en la tabla VL2, descontando los "artefactos malacológicos" y "otros artefactos", los objetos que en mayor proporción han podido ser adscritos a un locus y luego a una tumba, son las vasijas cerámicas. Sin embargo, sólo aproximadamente el 50 % de ellas (N=138) ha podido alcanzar esta última condición. En el resto de los ítemes (artefactos de hueso, piedra y metal), el porcentaje de piezas adscritas a tumbas, oscila entre el 3,7 y el 13,5 %.

Frente a este panorama, queda de manifiesto que realizar un análisis contextual profundo, a partir de este conjunto, no es posible. Naturalmente hay tumbas más recontextualizadas que otras, no obstante son unidades en las cuales la cantidad de vasijas cerámicas asignadas a las tumbas corresponde al total o casi al total.

De todas formas, este importante sesgo no nos inhabilita para realizar inferencias a partir de determinadas presencias a nivel de locus o tumba. Es decir, apuntando a un nivel de preguntas más básico, podemos desarrollar ideas que no precisan conocer si las tumbas están o no completas. Esta clase de interrogantes serán las que presentaremos y abordaremos en las siguientes secciones, centrándonos en problemas vinculados a la alfarería.

Para continuar con este trabajo, es necesario clarificar la situación cronológica de los conjuntos, aspecto sobre el cual ya nos hemos referido antes y que ahora procederemos a detallar a partir de la evidencia cerámica. Nuestro propósito es aclarar, por un lado, la situación cronológica de las tumbas y, al mismo tiempo, realizar una revisión general de las categorías cerámicas presentes, analizando si son o no atribuibles a la fase incaica (Transición, Clásicos o asignables a la fase incaica)¹¹⁸. En este proceso, no debe extrañar que cerámica Clásica pueda estar presente en contextos de la fase III, o que categorías cerámicas que son características de la fase incaica, puedan aparecer en contextos hispanos. Como ha sido explicado antes (ver capítulo II, sección II.1), entendemos que en ciertas ocasiones, determinadas categorías cerámicas no se presentan necesariamente durante una sola fase.

La identificación de las piezas como cerámica Clásica (incaica o preincaica) o asignable a la fase incaica, se realizó reconociendo atributos morfológicos e iconográficos de carácter diagnóstico, siguiendo las descripciones e ilustraciones en las obras de Cornely (1947, 1949, 1952, 1956 y 1962), que han sido ratificadas e incrementadas por otros autores como Ampuero (1977-78, 1989, 1994), Niemeyer (1969-70, 1971), Cornejo (1989) y González (1995, 2000).

¹¹⁸ En los párrafos siguientes nos ocuparemos de las vasijas del sitio y no consideraremos otros artefactos cerámicos, como una figura cerámica antropomorfa (N° 11.1021), una pipa (N° 11.00860) y los desbastadores cerámicos.

Es importante destacar que, como lo hemos constatado en la colección, la persistencia de algunas formas y diseños preincaicos en la fase III o la ausencia de atributos diagnósticos en algunas piezas, podría ser casual de error en las adscripciones cronológicas. Sin embargo, hemos logrado reducir este margen a través de una vía de determinación fundada en las asociaciones contextuales entre las piezas. Es decir, si una unidad funeraria incluye tipos diagnósticos de la fase incaica, como un aribalo o un plato campanuliforme, entonces otras piezas de menor potencial diagnóstico son automáticamente asignadas a dicho momento. Aunque existe la posibilidad de que algunas vasijas hubiesen sido fabricadas en tiempos preincaicos (ceramios poco diagnósticos y tipos Clásicos), a nuestro juicio, lo relevante es que en tiempos incaicos se les destinaria un uso (ritual-funerario) y permanecerían "vigentes".

Para desarrollar esta actividad, es preferible analizar el conjunto global de piezas en función de su procedencia o *locus*, comenzando por aquellos mejor recontextualizados. El detalle respecto a la composición de estos, puede ser consultado en la tablas del capítulo III.

En el *locus* Planta Pisco Control 1991, 14 de 16 tumbas presentaron piezas cerámicas. En todas se reconoció tipos diagnósticos de la fase incaica, por lo cual podemos concluir que, al igual que las piezas cerámicas contenidas en ellas (N=63), las tumbas pueden ser asignadas a dicho momento.

En el *locus* Área penal norte de la cancha principal 1971, se identificó 4 tumbas y todas ellas presentaron cerámica diagnóstica de la fase incaica. De esto se deduce que todas las vasijas del *locus* (N=17) pertenecen a este momento.

En el *locus* Planta Lechera 1969, sabemos que se excavaron al menos 5 tumbas, 3 de las cuales conservan objetos asociados y todos corresponden a vasijas cerámicas (N=8). Dos de las tumbas presentan cerámica diagnóstica de la fase incaica, de lo cual se infiere que estos conjuntos se adscriben a dicho momento. La tumba restante presenta sólo una pieza que no muestra atributos diagnósticos (jarro antropomorfo no decorado). El hecho de que las otras dos tumbas sean de tiempos incaicos, lo mismo que aquellas del *locus* Planta Pisco Control 1991 (que debió estar próximo a éste), podría hacernos pensar que esta última tumba también pertenecería a la fase incaica. No obstante, ante la debilidad del argumento, por ahora preferimos dejar abierta su asignación temporal. Este caso volverá a ser revisado, al analizar comparativamente atributos morfológico-decorativos de la pieza.

Cabe agregar que posiblemente también pertenezca a este *locus*, una botellita no decorada, cuyo tamaño y forma son similares a piezas que Stehberg bautizara con este nombre y que encontró en sitios de tiempos incaicos (1981: 64; Stehberg et al. 1986: 25). En suma, pensamos que salvo el caso que hemos dejado pendiente, el resto de las vasijas mencionadas se adscriben a la fase incaica.

En el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966, la prensa de la época informa que se excavaron 10 tumbas, 2 de las cuales no tenían "ajuar". Estos datos, coinciden con los resultados del proceso de recontextualización. Las 8 tumbas que presentan piezas cerámicas muestran vasijas diagnósticas de la fase incaica, lo cual permite inferir que los conjuntos cerámicos de las tumbas se adscriben a dicho momento. Dentro de este *locus* se cuentan 5 vasijas que no pudieron ser adscritas a tumbas, de las cuales 3 presentan atributos diagnósticos de la fase incaica. Las otras dos piezas no presentan atributos diagnósticos de fase (escudilla y jarro, no decorados), pero podemos deducir que debieron estar incluidas en alguna de las tumbas. Por lo tanto, concluimos que la totalidad de las piezas cerámicas del *locus* se adscribe a la fase III (N=70).

En el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964, se identificó 7 tumbas y todas presentaron tipos diagnósticos de la fase incaica. Dentro de este *locus*, se cuentan 17 piezas que no pudieron ser asignadas a tumba, de las cuales 13 muestran atributos diagnósticos de la fase incaica. Otras 3 piezas no presentan atributos diagnósticos (una escudilla, un puco y un jarro zapato). La última vasija sin asignación a tumba, es un plato de paredes altas, cuyos atributos morfológicos y decorativos siguen los patrones definidos para la alfarería que Cornely llamara Clásica.

La existencia de esta pieza, complica la adscripción cronológica de aquellas 3 que no presentan atributos diagnósticos, ya que estas últimas cuatro, bien podrían haber formado parte de una misma tumba. Otra posibilidad, es que las cuatro piezas pertenecieran a alguna de las 7 tumbas que, como hemos dicho, se adscriben a tiempos incaicos¹¹⁹. Finalmente, también cabe la posibilidad de que el plato haya sido

¹¹⁹ Es muy probable que el plato de paredes altas corresponda a una pieza catalogable como "supervivencia" y que haya formado parte de un contexto de tiempos incaicos. Un caso de estas características fue reportado por Ampuero en la tumba 6-A de Fundo Coquimbo, en el valle de Elqui (1969: 159).

erróneamente rotulado es su base¹²⁰ y que no haya sido encontrado en el sitio. Para no inclinarnos por ninguna de estas alternativas, simplemente consignaremos que en este locus se cuentan 43 vasijas de la fase III, 1 vasija tipo Clásica (podría ser preincaica o de tiempos incaicos) y 3 sin atributos diagnósticos de tipo, que podrían ser asignables a la fase II o III. A ella se suma una pieza cuya asignación al locus es dudosa, pero también es una vasija diagnóstica de la fase incaica.

Asociadas al año de 1964, existen dos piezas que fueron donadas por un Sr. de apellido Collins Aracena. Ambas corresponden a vasijas diagnósticas de la fase incaica.

El locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963, ofrece mayores problemas para determinar la antigüedad de las piezas, ya que no fue posible agruparlas por tumba. Del total, 15 corresponden a piezas diagnósticas de la fase incaica; 14 no muestran atributos diagnósticos; y 1 pieza es de factura europea (botija). Otras 5 vasijas han sido asignadas en forma dudosa al locus y, de éstas, 4 corresponden a piezas diagnósticas de la fase incaica, mientras la última no muestra atributos diagnósticos.

Nos parece razonable pensar que las tumbas de este locus (como se ha verificado en otros), debieron estar integradas por vasijas con y sin atributos diagnósticos (asignables a la fase incaica). Por lo tanto, no existiendo piezas que puedan ser claramente asignadas a las fases I (tipos Transición) o II (tipos Clásicos) y, considerando que hasta aquí, todas las tumbas identificadas han sido adscritas a la fase incaica, pensamos que es muy probable que la mayoría pertenezcan a dicho momento. Al menos una de ellas, debería ser histórica temprana, pues así lo indica el tipo de botija presente¹²¹. Aunque podrían haber otras tumbas contemporáneas, pero sin elementos hispanos, para nosotros es importante destacar que la alfarería es característica de la fase incaica.

El locus Luciano Pinto 1963, incluye solo 3 piezas correspondientes a vasijas diagnósticas de la fase incaica y pertenecen a una misma tumba (ver capítulo III, sección III.2.5).

En el locus Grete Mostny 1962, se cuentan 3 tumbas y todas incluyen vasijas diagnósticas de la fase incaica. En total, son 14 vasijas que se conservan en el Museo del Limari, más otras 4 que se encuentran en el MNHN. Como lo hemos mencionado antes, la tumba I se asocia a los inicios de la presencia hispana, sin embargo, su cerámica es característica de la fase incaica.

El locus Empresa Constructora Limari Ltda. 1962, presenta una situación similar a la del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963, ya que no fue posible agrupar sus piezas por tumba. De las 20 vasijas, 19 son diagnósticas y asignables a la fase incaica. La pieza restante no presenta atributos diagnósticos (olla), pero en razón del conjunto, podríamos inferir su adscripción a dicho momento.

Del locus Hijueta Verdún 1931 se conservan 7 vasijas, que tampoco pudieron ser agrupadas en tumbas durante el proceso de recontextualización. Siguiendo la cronología relativa en boga (Latham 1937), Iribarren pensó que podían pertenecer a distintas fases (1949: 186). En base al conocimiento que existe actualmente de la cerámica diaguita, podemos afirmar que las 7 piezas siguen estándares de la fase incaica. Dos de ellas (un jarro pato y un plato de paredes altas), muestran atributos morfológico-decorativos de tipos clásicos combinados con otros asignables a la fase incaica¹²².

El resto de las vasijas que integran el conjunto recuperado antes de 1990, no tiene asignación a locus, pero ha sido reunido en 3 grupos. Del primero, se tiene como referencia el año de 1962, pero no hay información sobre un responsable. Teóricamente, deberían pertenecer a los loci Grete Mostny 1962 o Empresa Constructora Limari 1962, cuyas tumbas presentan alfarería de la fase III. No obstante, la búsqueda de correlaciones entre las piezas y descripciones en los antiguos libros de inventario, ha resultado infructuosa.

De las 29 piezas, la asignación de 20 como pertenecientes al sitio, ofrece serias dudas y por esta razón preferimos no contabilizarlas en los futuros análisis. No deja de ser curioso que entre estas piezas sin adscripción a locus, exista una tipo Transición, otra que podría pertenecer al mismo tipo, 6 correspondientes a tipos Clásicos y otras de asignación incierta. Las 9 piezas de cuya asignación al sitio tenemos certeza, son vasijas diagnósticas y asignables a la fase incaica.

¹²⁰ En la cara externa de la base, tiene escrito "EFO 1964" y debajo "T - ". Esta nomenclatura es común al resto de la piezas e indica el nombre del sitio, el año de la campaña y el número de la tumba. En este caso, el último dato extrañamente no fue consignado.

¹²¹ La botija es del "estilo medio", forma B, según la clasificación de "Jarros de aceite" más extendida, realizada por Goggin (1960: 28). Han sido encontradas en contextos pre-1580 (Deagan 1987:33).

¹²² Ampuero describe en las tumbas 9-10 de Fundo Coquimbo, "un 'jarro pato' de forma elipsoidal, muy cercano a la forma típica del período 'Clásico Diaguita'", asociado a piezas características de tiempos incaicos. Las dos piezas de Hijueta Verdún, representan casos similares a éste.

Un segundo grupo de piezas sin asignación a *locus*, es aquel que tiene como referencia el año de 1962, pero esta vez con reservas. Dilucidar si realmente estas piezas fueron encontradas dentro de los espacios intervenidos en 1962 o en otros lugares, es una cuestión que no es posible resolver. Las 10 piezas que integran este grupo (6 de ellas muy incompletas y fragmentadas) corresponden a vasijas diagnósticas de la fase incaica.

Finalmente, existe un grupo de 8 piezas que no tienen más referencia que su asignación al sitio. De éstas, 5 son diagnósticas de la fase incaica y 3 no presentan atributos diagnósticos.

En síntesis, de las 272 vasijas pertenecientes al conjunto recuperado antes de 1990, 252 serán objeto de análisis en las siguientes secciones. De estas piezas, 244 han sido definidas por sus atributos o asociaciones contextuales como piezas asignables a la fase incaica, siendo importante destacar que 8 estaban incluidas en un contexto correspondiente al inicio del periodo hispano (tumba I, *locus* Grete Mostny 1962).

Una pieza ha sido catalogada como tipo cerámico Clásico y podría haber pertenecido a una tumba preincaica no identificada, o a un contexto de la fase incaica (*locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964).

Otras 7 piezas no pueden ser asignadas a una fase en particular, aunque es muy probable que hayan pertenecido a contextos de tiempos incaicos (1 pertenece al *locus* Planta Lechera 1969; 3 pertenecen al *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964; de las restantes sólo se conoce su asignación al sitio).

Finalmente, también se cuenta dentro del universo una pieza de factura europea, perteneciente a una tumba (no identificada) que asignamos al periodo hispano (*locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963). Es probable que la pieza haya estado asociada a tipos de la fase incaica, pero no lo podemos aseverar.

Por su parte, las 63 vasijas que integran el *locus* Planta Pisco Control, ya sea por sus atributos o por sus asociaciones contextuales, han sido definidas como tipos de la fase incaica. Por lo mismo, la tumbas también han sido asignadas a dicho momento.

Tabla VL17 Cuadro general de categorías cerámicas** y cronología relativa del sector Estadio Municipal.

Procedencia	Categorías cerámicas	Total vasijas	Tumbas c/vasijas	Cronología relativa
Locus Hijuela Verdún 1931	asignables a la Fase III	7	-	FASE III
Locus Emp. Cons. Limarí Ltda. 1962	asignables a la Fase III	19	-	FASE III
	no determinada	1		
		20		
Locus Grete Mostny 1962	asignables a la Fase III	14 (4*)	I a III	FASE III y PERÍODO HISPANO
		18	3	
Locus Luciano Pinto 1963	asignables a la Fase III	3	I	FASE III
		3	1	
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1963	asignables a la Fase III	19	-	FASE III Y PERÍODO HISPANO
	no determinadas	15		
	Europea	1		
		35		
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1964	Clásica	1	?	FASE II o III
	asignables a la Fase III	44	I - VII	FASE III
	no determinadas	3	?	FASE II o III
		48	7	
Donación Sr. Collins Aracena (1964)	asignables a la Fase III	2	-	FASE III
Locus Soc. Arq. de Ovalle 1966	asignables a la Fase III	68	I-II-III-IV-VII-VIII-IX-X	FASE III
	no determinadas	2	?	
		70	8	
Locus Planta Lechera 1969	asignables a la Fase III	7	II-V	FASE III
	no determinada	1	IV	
		8	3	
Planta Lechera sin año	asignables a la Fase III	1	-	FASE III
Locus Área penal norte 1971	asignables a la Fase III	17	I a IV	FASE III
		17	4	
Año 1962 sin adscripción a locus	asignables a la Fase III	9	-	FASE III
Año 1962? sin adscripción a locus	asignables a la Fase III	10	-	FASE III
s/ref	asignables a la Fase III	5	-	FASE III
	no determinadas	3		FASE II o III
		8		
Locus Planta Pisco Control 1991	asignables a la Fase III	63	I a IV; VI a X; XII a XVI	FASE III
		63	14	

- ** Dentro de la cerámica asignable a la fase III se incluye aquella de carácter diagnóstica y no diagnóstica (p.e. jarro zapato, olla). La adscripción de estas últimas se definió contextualmente.
- Piezas que conservan el MNHN.

CAPITULO VII: CLASIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS VASIJAS DEL SITIO.

En esta sección ofrecemos una clasificación de las vasijas cerámicas que han sido encontradas en el sitio, con el propósito de diferenciar distintas clases en función del análisis de atributos morfológicos, decorativos y tecnológicos. Por medio de estos 3 ejes, hemos querido poner en evidencia la presencia de cerámica de producción foránea y local, resaltando la existencia de diversas influencias culturales que confluyen en la elaboración de esta última. Gracias a un acucioso estudio, ha sido posible reconocer atributos estilísticos y tecnológicos derivados de distintas entidades arqueológicas; descubrir cómo se asocian en el universo cerámico; y separar dichas combinaciones en diversos conjuntos.

Dentro de esta clasificación, han sido consideradas las 252 vasijas recuperadas en el marco de las múltiples intervenciones realizadas con anterioridad a 1990, más las otras 63 vasijas que componen el conjunto de la Planta Pisco Control 1991. En total, suman 315 piezas cerámicas¹²³.

VII.1.- Metodología.

El trabajo comenzó con la división del universo en dos grandes grupos: alfarería de producción local y foránea. El principal procedimiento utilizado para establecer dicha separación, fue el análisis de las pastas. Esta actividad se efectuó siguiendo los mismos procedimientos realizados en el análisis de la fragmentería recuperada en la prospección y los pozos de sondeo. En la mayoría de estos casos, la adscripción de las piezas a uno u otro grupo (local o foráneo), fue confirmada por la observación de atributos morfológicos y decorativos.

El carácter local o foráneo de las piezas cuyas secciones no pudieron ser observadas, fue propuesto en base a la integración de una combinación de criterios:

Observación de las formas: Permite distinguir las formas cuzqueñas de aquellas que la investigación en la región ha identificado como características de la producción local durante la fase incaica, como jarros patos, platos campanuliformes, platos de paredes altas, platos zoomorfos, urnas, jarros zapatos, entre otras. A su vez, fue útil establecer correspondencias comparando atributos morfológicos de piezas con formas cuzqueñas cuyas pastas pudieron ser catalogadas como locales, con aquellas cuyas secciones no pudieron ser observadas. En el caso de piezas para las cuales se propuso una producción foránea, se buscó la identificación de atributos morfológicos diagnósticos, apoyándonos en publicaciones con descripciones e ilustraciones de tipos o estilos cerámicos.

Observación de la decoración: A través de esta acción, se comparó los diseños y estructuras de las vasijas cuyas pastas pudieron ser catalogadas como locales, con las de aquellas cuyas secciones no pudieron ser observadas. Especialmente en el caso de las formas de imitación cuzqueña, se reconoció recurrencias significativas en el plano decorativo. En el caso de piezas para las cuales se propuso una producción foránea, se buscó la identificación de diseños y elementos decorativos diagnósticos, apoyándonos en publicaciones con descripciones e ilustraciones de tipos o estilos cerámicos.

Otros criterios utilizados al observar la decoración, fueron la evaluación de la *destreza o prolijidad* en el manejo de estructuras de diseño y la ejecución de los mismos. En este sentido, se puso atención a diferencias significativas entre probables imitaciones y expresiones originales. De igual modo se observó eventuales diferencias entre los *colores de los pigmentos* empleados en los diseños, a fin de apoyar las proposiciones respecto del carácter local o foráneo de las piezas.

Observación de superficies no engobadas: Se aplicó en piezas que ofrecían superficies alisadas o pulidas. A través de este reconocimiento no es factible obtener una visión cabal de los tipos de inclusiones presentes, sin embargo, características como el tamaño de las inclusiones, su densidad, la observación de algunos tipos

¹²³ Dentro de esta cifra no se incluyen las 4 vasijas conservadas en el MNHN. En este capítulo se hace referencia a ellas en la clasificación, pero no están incluidas en la tablas resumen de las familias de pasta.

presentes y el color de la matriz, sirvieron para reforzar las proposiciones surgidas a partir de las formas o decoración de las piezas.

A partir de los criterios señalados se propuso, con mayor o menor grado de confianza, el carácter local o foráneo de las piezas. Salvo un par de casos, la mayoría de las piezas pudo ser asignada a uno u otro grupo.

Posteriormente, en función de atributos principalmente morfológicos y decorativos, ambos grupos fueron subdivididos en clases de alfarería, siguiendo la clasificación propuesta por Calderari y Williams (1991) para vasijas del periodo incaico en el NOA. Aunque la clasificación se creó en función de la realidad del NOA, lo cierto es que ésta puede ser aplicada con éxito a cualquier región del Tawantinsuyu. Las 4 clases de alfarería que las investigadoras distinguieron son : *Inca Cuzqueña, Inca Provincial, Inca Mixta y de la Fase Inca*.

Tanto en el conjunto de vasijas de producción local como foráneo, la identificación de estas clases se efectuó primero en la piezas cuya pasta pudo ser observada. De esta manera, la adscripción de aquellas sin observación de pasta, pudo contar con una referencia para establecer comparaciones y correspondencias.

En nuestro caso particular, es interesante comprobar que al analizar las similitudes estilísticas entre la cerámica de la serie Cuzco y la alfarería del valle de Eiqui, el propio J. Rowe identifica las 4 clases enunciadas, basándose en criterios similares a los que nosotros utilizaremos (1950). Al margen de que no haya acuñado nombres para las diferencias que observó, la correspondencia entre estas diferencias y las clases que se definen a continuación, es concluyente. Las definiciones que hemos adoptado para ellas son las siguientes:

a) *Alfarería Inca Cuzqueña*: Corresponde a piezas producidas y trasladadas desde el área cuzqueña, que pueden ser clasificadas dentro de la tipología de John Rowe (1944). En ella se distinguen tipos como el Cuzco Policromo; Cuzco Ante; y Cuzco Rojo y Blanco.

b) *Alfarería Inca Provincial*: Corresponde a piezas que imitan en mayor o menor grado a la alfarería inca cuzqueña, en morfología, estructura de los diseños y diseños. En este sentido, pueden ser catalogadas como imitaciones de los tipos definidos por Rowe. Son reproducciones producidas con materias primas locales y por alfareros que probablemente no fueron cuzqueños.

c) *Alfarería Inca Mixta*: Está compuesta por piezas que imitan las formas y decoraciones cuzqueñas, pero combinando elementos cuzqueños y no cuzqueños a nivel de morfología, estructura de los diseños y/o diseños. Dentro de esta clase se reconocen estilos como el Casa Morada Policromo (Calderari 1991) e Inca Pacajes (Munizaga 1957, Ryden 1947).

d) *Alfarería de la Fase Inca*: Son piezas que se vinculan directamente con las tradiciones alfareras de las poblaciones incorporadas al Tawantinsuyu. Estas vasijas no responden a los estándares morfológicos cuzqueños y reflejan que paralelamente a la producción de formas incaicas, la población local siguió desarrollando una tradición alfarera propia. En muchos casos, estas tradiciones experimentaron transformaciones y recibieron aportes producto del nuevo contexto socio-político. Las piezas por lo tanto, muestran en algunos casos elementos que perduran y otros que cambian a nivel de morfología y decoración. Dentro de esta clase se reconocen estilos como el Yocavil Policromo, Famabalasto Negro sobre Rojo y tipos Yavi (o complejo Chicha).

Cabe agregar que las tres primeras, generalmente son englobadas bajo el concepto genérico de *alfarería inca*, ya que conservan o imitan la morfología de la cerámica producida en el Cuzco y sus alrededores.

Dentro de cada clase es posible identificar tipos o estilos, siguiendo las definiciones propuestas por distintos investigadores, en diferentes regiones. Es así como dentro de la alfarería Inca Cuzqueña se distinguen los tipos definidos por Rowe, mientras que en la alfarería Inca Provincial se reconocen las imitaciones de estos mismos tipos.

En la identificación de piezas foráneas de la alfarería Inca Mixta y de la Fase Inca, hemos aplicado los nombres de los respectivos tipos o estilos a los que las vasijas se adscriben (p.e.: Casa Morada Policromo; Chicha Morado sobre Naranja), habiendo previamente reconocido la presencia de atributos diagnósticos.

Para las piezas de producción local contenidas dentro de estas dos últimas clases de alfarería ("Inca Mixta" y "de la Fase Inca"), proponemos la definición de variedades cerámicas en función de las influencias estilísticas que hemos logrado aislar.

Con el objeto de auxiliar al lector en la diferenciación de las distintas clases de alfarería inca (Cuzqueña, Provincial y Mixta) y familiarizarlo con las características más diagnósticas de la cerámica cuzqueña, se ha estimado conveniente incluir en esta sección, una breve descripción de ella. La síntesis que ofrecemos, ha sido elaborada reuniendo los aportes de distintos investigadores que han contribuido a definirla.

Al aislar y analizar cada uno de los grupos establecidos en la clasificación, se han descrito primero las piezas pertenecientes al conjunto pre-1990 y luego las del conjunto de la Planta Pisco Control 1991. La separación, obedece a que el último se comporta como un universo cuyos contextos están virtualmente completos, pudiendo servir como una referencia para posteriores análisis.

VII.2.- Breve descripción de la alfarería Inca Cuzqueña.

Como muchos autores lo han señalado, la alfarería Inca Cuzqueña se caracteriza por presentar un conjunto de formas y diseños altamente estandarizados, producto del trabajo de especialistas patrocinados por el estado. A comienzos de la década del '40, J. Rowe describió las formas más conocidas y clasificó la cerámica en tipos que permanecen vigentes.

A nivel de formas, ya en aquellos años se advertían problemas con las denominaciones y Rowe prefirió simplemente ilustrar los perfiles de las piezas a través de dibujos que identificó con letras. La clásica figura que presentamos en la lámina 53, está basada en vasijas recuperadas por Valcárcel en Sacsayhuamán y grafica las formas más comunes. Cada una de ellas ofrece cierta variabilidad que puede ser apreciada en obras como las del mismo Valcárcel (1934, 1935), Bingham (1930), Meyers (1975) o Eaton (1990).

Rowe asoció al período Inca imperial¹²⁴ un tipo cerámico relativamente uniforme que llamó Cuzco Policromo, dentro del cual distinguió en forma más específica los tipos Cuzco Policromo (A y B), Cuzco Ante, Cuzco Rojo y Blanco y Cuzco Policromo Figurativo.

En todos los tipos, Rowe reconoció una pasta muy similar con textura compacta o medianamente compacta, de color "rojo ladrillo" (brick red), a veces con núcleo gris o negro debido a la cocción. Describe las inclusiones como finas, con granos blancos y negros, con algo de mica. Externamente, cuando la pasta aparece pulida, el color varía desde el rojo ladrillo a un anaranjado brillante (bright orange).

Para no extendernos en la descripción de los diseños en las distintas formas de vasijas, nos concentraremos ilustrando en mayor detalle aquellos patrones presentes en formas cuyas imitaciones se encuentran con mayor frecuencia en el sitio, a saber: aribalos ("a"); botellas ("d"); platos planos ("g"); ollas de pie ("j"); y platos ornitomorfos¹²⁵. Frente a la falta de estudios que hayan investigado en detalle la variabilidad morfológica-decorativa de la cerámica cuzqueña, en esta breve revisión mencionaremos los patrones más conocidos, basándonos en las descripciones e ilustraciones de distintos autores.

En el tipo Cuzco Policromo (A y B), los colores empleados son el negro, rojo y blanco. Se presenta fundamentalmente en 8 formas de vasijas, correspondientes a aquellas con las letras de la "a" a la "h". La distinción entre tipo A o B depende de los diseños presentes, sin embargo, los elementos típicos pueden mezclarse en una misma vasija sin que a veces pueda establecerse taxativamente una diferencia. Por esta razón, Rowe incluyó ambas variantes dentro de un mismo tipo (1944: 47) y en muchas ocasiones la diferenciación se omite (ver lámina 54a y b).

En el plano morfológico, entre los aribalos pueden variar las proporciones del cuerpo o el cuello, o a veces este último puede ser modelado con un rostro antropomorfo. Sin embargo, la forma de la base, el cuerpo, y el cuello, son siempre similares, mientras que el tipo de asas y su posición no varían. En términos de estructura de diseño, es frecuente un patrón decorativo constituido por 3 campos verticales en el cuerpo (A-B-A), otro horizontal sobre la parte posterior y superior del cuerpo, al que se suma uno horizontal para el cuello, muchas veces subdividido en bandas (ibid.).

Un segundo patrón, se distingue por la presencia de un campo cuadrangular o rectangular horizontal en la parte frontal del cuerpo y un campo horizontal en el cuello. Como se observa en la ilustraciones de Valcárcel (1943, 1935), en el primer patrón las piezas a veces no llevan diseños en el cuello y tampoco en la cara posterior. Lo mismo puede decirse con respecto al cuello en el segundo patrón y no sabemos si dentro de éste, existen casos que presenten el campo de la cara posterior.

A nivel morfológico, platos planos y ornitomorfos muestran profundas similitudes en el perfil del cuerpo, casi siempre con una base bien definida y plana, que en algunos casos otorga un aspecto troco-cónico al perfil. A modo de asas, es frecuente la presencia de dos pares de apéndices semicirculares en el borde, opuestos diametralmente. El par de apéndices generalmente aparece unido y, visto desde arriba, semeja el perfil de un "3". En otras ocasiones, los platos presentan un asa cinta tipo ojal, o una oblicua en arco, mientras el borde opuesto muestra un par de apéndices. Una cuarta variante, es la de aquellos con dos asas oblicuas en arco, opuestas diametralmente. Estas últimas 3 formas son poco frecuentes (Bingham 1930: 119, 120, 135).

Una quinta variante, es la que da origen a la forma que llamamos "plato ornitomorfo". La segregamos como una forma distinta, sólo porque en países como Chile y Argentina se le reconoce como tal. En estas piezas, el asa está constituida generalmente por un modelado ornitomorfo adherido al borde, pero

¹²⁴ Nombre que Rowe empleó para denominar el período expansionista del estado inca, cuyo inicio está marcado por la legendaria figura del Inca Pachacuti Yupanki.

¹²⁵ Los platos ornitomorfos fueron considerados por Rowe como una variación de la forma "g".

también puede ser zoomorfo (camélidos y felinos estilizados), antropomorfo o indefinido (Bingham 1930: 138-148). Ciertamente, la forma y decoración de las asas modeladas son de extrema variabilidad, al punto que no parecen haber dos asas iguales. En el extremo opuesto, por lo general presentan un par de apéndices como los ya descritos, pero también hay casos en que estos no figuran (*ibid.*).

En platos planos y ornitomorfos, los patrones más conocidos son dos y llenan la superficie interna de las piezas. El primero corresponde a un campo de diseño rectangular que atraviesa la pieza en el eje diametral de los apéndices y/o asa. En el segundo, dos campos diametrales se entrecruzan en el centro formando un patrón cruciforme o cuatripartito (*ibid.*: 47). Cabe advertir que los 4 campos triangulares resultantes de este último patrón, así como los dos laterales que se generan a partir del primero, también pueden presentar diseños. En algunas ocasiones, el patrón cuatripartito puede incluir un campo circular en el centro de los platos, impidiendo que los campos diametrales se crucen en el centro. Otros dos patrones los hemos observado en dibujos de piezas y no sabemos si pueden ser adscritos al tipo Cuzco Policromo. El primero está definido por la presencia de uno o más campos anulares en el interior, a veces con un campo circular en el centro. El segundo está dado por un solo campo (con un diseño) que ocupa todo el interior de la pieza (Bauer 1992: 96-99) (ver *lámina 55*).

Hemos dicho que en general, cada una de las formas presenta algún grado de variabilidad. En el caso de las botellas, basta revisar los trabajos de Valcárcel (1934, 1935) y Fernández Baca (1971) para ver cuellos cortos o largos, subcilíndricos o hiperboloides, con bordes menos o más evertidos y asas verticales u oblicuas. El cuerpo es el más estandarizado, manteniendo una forma ovoide con un punto de esquina en la parte inferior.

En las botellas, quizá el patrón decorativo más frecuente es el de un campo horizontal que ocupa el frente o casi todo el cuerpo (opuesto al asa). En otras ocasiones, también se observa el patrón tripartito de los arbalos (Calderari y Williams 1991: 78) (ver *lámina 56*). En este tipo de vasijas, lo mismo que en platos planos y ornitomorfos, la distinción entre tipo A o B (dentro del Cuzco Policromo) no es destacada por Rowe. El autor simplemente se limita a comentar que un diseño característico del tipo B, como es "rombos concéntricos en cadena", suele completar los campos de estas piezas.

Otras botellas a veces muestran campos de diseño en el asa, y en el cuello. Ocasionalmente, este último puede aparecer modelado con rostros antropomorfos (Eaton 1990, lam VI, fig 2 y 3). En el cuerpo, el campo de la cara frontal, también puede figurar dividido en varias bandas horizontales o verticales (más de 3).

El repertorio de diseños en las piezas del tipo Cuzco Policromo puede parecer reducido por su alta estandarización, pero tampoco está exento de una rica variabilidad. Claramente, predominan los diseños geométricos. Como referencia, pueden ser consultadas las obras ya citadas en este punto y las numerosas láminas ilustradas por Fernández Baca (1971).

El tipo Cuzco Ante es descrito por Rowe como idéntico al Cuzco Policromo, sólo que carece de diseños pintados. En este caso, la superficie se presenta generalmente bruñida, pulida o alisada. De acuerdo al autor, se reconoce fundamentalmente en arbalos ("a"), platos planos ("g") y ornitomorfos, aunque también admite su presencia en cualquiera de las otras formas incluidas en el Cuzco Policromo (ob. cit: 47-48).

El tipo Cuzco Rojo y Blanco, se encuentra generalmente en arbalos ("a"), keros ("i") y ollas de pie ("j"). Este tipo incluye piezas completamente engobadas en blanco o rojo y también aquellas con una mitad roja y otra blanca (*ibid.*: 48) (ver *lámina 57*).

El tipo Cuzco Policromo Figurativo, se define por la presencia ocasional de figuras humanas, de plantas o animales, ya sea solas o combinadas con los diseños característicos del Cuzco Policromo. Las figuras aparecen dibujadas rígidamente y bastante estilizadas.

Rowe definió otros 3 tipos a partir de fragmentos, cuya frecuencia en relación a los anteriores es baja. Las descripciones realizadas por el autor no son muy detalladas y se indica que los diseños son distintos a los típicos del Cuzco Policromo (ob. cit: 48-49).

El tipo Qoripata Policromo se presenta más en arbalos, botellas y platos planos. Los diseños característicos son lineales, en colores negro y blanco sobre rojo. Corresponden por lo general a bandas con círculos, cuadrados o grecas delineados de negro, presentando además áreas rellenas con líneas negras o áreas destacadas con líneas o puntos blancos. Podemos agregar que estas bandas por lo general son horizontales y algunas veces se disponen conformando lo que en nuestro medio podríamos describir como, "patrones ajedrezados" o cuadrículados, con rellenos no necesariamente del tipo damero.

El tipo Huatanay Policromo se presenta más en botellas y ollas ("f"). Se caracteriza por mostrar una banda horizontal blanca sobre la cual se ha pintado con negro y rojo, rombos en cadena rellenos con reticulado oblicuo (*lámina 56*, botella de la derecha). Por lo general, éstas líneas aparecen pintadas en forma desprolija, excediendo los bordes de los rombos.

De acuerdo al autor, el tercer tipo - Urcusuyu Policromo - presenta 4 colores y sus diseños son geométricos. Por aquellos años, su origen se planteó como desconocido y las piezas más finas habían sido encontradas en la costa occidental del lago Titicaca.

A nuestro juicio, el hecho de que los tipos Qoripata y Huatanay hayan sido ejemplificados por Rowe a partir de fragmentos, a generado confusión en la identificación de estos tipos a nivel de piezas completas. De esta forma, Miguel Rivera al clasificar la cerámica de Chinchero (sitio próximo al Cuzco), no tiene problemas al identificar el tipo Huatanay a nivel de fragmentos, sin embargo, al encontrarlo en piezas casi completas, termina identificándolo dentro de un nuevo tipo, que llama "Chinchero Policromo" (1976: 51). Por otro lado, la asociación de diseños tanto del tipo Qoripata como Huatanay, junto a otros del tipo Cuzco Policromo en vasijas enteras¹²⁶, introduce aun mayores problemas en la definición de los tipos, haciéndose difícil la asignación a uno en particular.

Fundamentalmente producto de esta situación y ante la falta de ilustraciones que nos permitan identificar los tipos en vasijas enteras, para efectos de nuestra clasificación, hemos optado por incluir los diseños descritos por Rowe para los tipos Qoripata y Huatanay, dentro del tipo Cuzco Policromo. Entendemos que clarificar la definición de los tipos cuzqueños es tarea de la arqueología cuzqueña y mal podríamos intentar aportar a esa discusión observando las imitaciones que se encuentran en regiones alejadas del núcleo. En este sentido, es más importante para nosotros enfatizar el origen cuzqueño de algunos atributos, que establecer la adscripción específica a un determinado tipo cuzqueño. De esta manera, estimamos que la decisión adoptada no interfiere con el objetivo central de nuestra clasificación, cual es rastrear el origen o procedencia de ciertos atributos estilísticos en la cerámica diaguita.

¹²⁶ Las asociaciones de diseños pertenecientes a los tipos mencionados, puede ser comprobada revisando la obra de Bingham (1930), los trabajos de Valcárcel (1934, 1935) y Fernández Baca (1971).

VII.3.- Familias de pasta locales y foráneas.

Del conjunto de vasijas pre-1990 (N=252), se observó la pasta de 164 piezas, equivalente al 65,1 % del total. Dentro de este universo, se le atribuyó una factura local aproximadamente al 97 % de las vasijas (N=159). Las familias de pasta reconocidas en estas piezas, son las mismas que recibieron los N° 1, 2, 3 y 4, en los análisis de la fragmentería recuperada en nuestros trabajos de campo (ver tabla VII.1).

Aunque la heterogeneidad en el tamaño de las inclusiones aumentó en algunas familias, ésta era una situación esperable considerando que esta vez la observación se realizó sobre vasijas y no pequeños fragmentos. Específicamente, en las familias 2 y 4, se observó ocasionalmente la presencia de inclusiones muy gruesas. A nivel de subfamilias en tanto, no hubo situaciones nuevas, ya que éstas habían sido reconocidas anteriormente a partir de la fragmentería.

Al 3% restante del conjunto pre-1990 se le atribuyó una factura foránea (N=5). Las 5 vasijas catalogadas dentro de este grupo presentaron combinaciones de inclusiones distintas (ver tabla VII.2). Al comparar estas familias de pasta con aquellas 3 foráneas definidas a partir de la fragmentería, no fue posible establecer correspondencias directas. Entre estas últimas, sólo una pertenecía claramente a un fragmento prehispánico¹²⁷ y fue la que recibió el N° 8 (pozo 2, sector B). Por un lado, sus inclusiones son similares a las de la familia 10, pero en la primera predomina la mica por sobre los litos negros y los tamaños son finos y medianos. Por otro lado, es casi idéntica a la familia 12, pero en vez de litos grises, presenta litos negros.

Por su parte, del total de vasijas procedentes del locus Planta Pisco Control 1991 (N=63), se observó la pasta de 45 piezas, equivalente al 71,4 % del total. A todas éstas se les atribuyó una factura local y las familias reconocidas fueron las clásicas: N° 1, 2, 3 y 4 (ver tabla VII.3). A nivel de subfamilias tampoco hubo novedades, pues aquellas identificadas ya habían sido observadas en el conjunto anterior de vasijas o en la fragmentería.

Al comparar la tabla VII.1 con la VII.3, se constata que la popularidad de las familias desciende en forma coincidente con la numeración asignada, advirtiéndose también tendencias similares a nivel de porcentajes. En la tabla 1, la familia N° 1 alcanza el 59,76 % de las vasijas observadas (N=164); la familia N° 2 llega al 28,05 %; la familia N° 3 al 7,93 %; y la familia N° 4 al 1,22 %. En la tabla 3, la familia N° 1 alcanza el 68,89 % de las vasijas observadas (N=45); la familia N° 2 llega al 24,44 %; la familia N° 3 al 4,44 %; y la familia N° 4 al 2,22 %.

Este orden y las tendencias porcentuales, también se presentan al comparar estas tablas con aquellas de los fragmentos correspondientes a los pozos de sondeo 1 y 2 del sector B (tablas IV.6 y IV.9).

A partir de las familias de pasta, se comprueba que las combinaciones empleadas en las vasijas de factura local, a las cuales se les ha destinado un uso funerario, es la misma que se reconoce en piezas fracturadas en contextos domésticos o productivos (fragmentería). De hecho, la mayoría de las piezas muestran huellas que pueden ser atribuidas a uso (p.e. efecto pedestal en las bases, erosión de los diseños al interior de vasijas no restringidas), lo cual sugiere que éstas se utilizaron primero en ámbitos cotidianos y luego pasaron a los contextos funerarios.

Por otro lado, entre las piezas de producción local no se advierten asociaciones directas entre una determinada familia de pasta y alguna de las clases de alfarería definidas (Inca Cuzqueña, Inca Provincial, etc.). Es decir, las 4 familias de pasta fueron utilizadas indistintamente. Como podría esperarse, entre las piezas se observan diferencias respecto a los tamaños (p.e. en unas medianas y gruesas; en otras, medianas, gruesas y ocasionalmente muy gruesas) o la densidad con que las inclusiones están presentes. No obstante, se utilizan las mismas familias y la N° 4 es la menos empleada.

¹²⁷ Las otras dos fueron observadas en un fragmento de cerámica mayólica y un fragmento que podría haber sido prehispánico o histórico.

Tabla VII.1 Familias de pasta locales identificadas en las vasijas del conjunto pre-1990.

N°	Familias	Subfamilias	Total	Clase de Alfarería
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	93	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local, Diaguita Mixta, Inca Mixta
		con escasa mica	1	
		con escasos litos verdes	4	
			98	
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	42	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local, Diaguita Mixta, Inca Mixta
		con escasa mica	2	
		con escasos litos verdes	2	
			46	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	11	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local, Diaguita Mixta, Inca Mixta
		con escasos litos verdes	2	
			13	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	con escasa mica	1	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local
		con escasos litos verdes	1	
			2	

Tabla VII.2 Familias de pasta foráneas identificadas en las vasijas del conjunto pre-1990.

N°	Familias	Subfamilias	Total	N° de inventario
10	Cuarzo, litos negros y mica <i>Angulosas y subangulosas</i> finas y muy finas	-	1	N° 00170
11	Cuarzo y litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas	-	1	N° 00007
12	Cuarzo, mica y litos grises <i>Angulosas y subangulosas</i> medianas y finas		1	N° 00573
13	Litos grises y mica <i>Angulosas</i> muy finas	-	1	N° 00671
14	Al menos mica No observables muy finas	-	1	N° 00021

Tabla VII.3 Familias de pasta identificadas, *Iocus* Planta Pisco Control 1991.

N°	Familias	Subfamilias	Total	Clase de Alfarería
1	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	19	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local, Diaguita Mixta, Inca Mixta
		con escasa mica	2	
		con escasos litos verdes	9	
		con escasos litos rojos y mica	1	
		31		
2	Cuarzo, litos rosados, litos negros <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas, gruesas, ocasionalmente muy gruesas	Cuarzo, litos rosados, litos negros	6	Inca Provincial, Diaguita Patrón Local, Diaguita Mixta, Inca Mixta
		con escasos litos verdes	5	
			11	
3	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Angulosas y subangulosas</i> finas, medianas, y ocasionalmente gruesas	Cuarzo, litos negros, litos rosados	2	Diaguita Patrón Local Diaguita Mixta
			2	
4	Cuarzo, litos negros, litos rosados <i>Subangulosas y redondeadas</i> finas, medianas y ocasionalmente gruesas	con escasa mica	1	Inca Provincial
			1	

VII.4.- Alfarería de producción local.

VII.4.1.- Alfarería Inca Provincial.

VII.4.1.1.- Imitaciones del tipo Cuzco Policromo:

a) *Aribalos*

De los aribalos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 8 piezas, más otras 3 muy incompletas. Las variaciones morfológicas de estas vasijas se ilustran en las figuras 2, 4, 5, 6, 8, 9 y 12 de la lámina 58. En líneas generales, podemos decir que son formas más globulares que las cuzqueñas, en algunos casos con un cuello más corto y bases que no son cónicas, sino tronco-cónicas. En ocasiones, bajo el borde figuran protuberancias subtriangulares como estilizaciones de los apéndices perforados que son característicos de las piezas cuzqueñas¹²⁸. Otros ejemplares también exhiben un protuberancia que puede ser zoomorfo en la parte frontal-superior del cuerpo, imitando aquellos que presentan los aribalos cuzqueños.

A nivel de decoración, 3 piezas reproducen los diseños del tipo Cuzco Policromo A (Rowe 1944:47), pero no presentan diseños en el campo correspondiente a la parte superior y posterior del cuerpo (N° 158, 252 y 291). Si bien los diseños y su estructura imitan al tipo cuzqueño, el trazo es menos prolijo.

Otros 5 aribalos combinan diseños de los tipos Cuzco Policromo A y B (N° 96, 141, 142, 143 y 147). En todos estos casos, el campo vertical en el centro del cuerpo corresponde a una o más bandas con "rombos en cadena" o a un "reticulado trazado con rayas dobles" (Fernández Baca 1971) (Cuzco Policromo B). Ambos diseños son muy parecidos. El "reticulado trazado con rayas dobles", presente en aribalos, platos planos y platos ornitomorfos de factura local, parece ser una variante del diseño que Fernández Baca ilustra en la fig. 572. En las piezas del sitio, el diseño se muestra idéntico a como lo ilustra P. González para piezas del Museo de La Serena (1995: 65, tipo 3). Más que un "reticulado", el diseño se muestra como la unión de dos bandas paralelas con "rombos en cadena" o, si se quiere, figuras de "X en cadena" trazadas con rayas dobles. En su análisis de simetría, la autora aludida interpretó la unidad mínima de este diseño como un rombo (ibid.). Como sea, el diseño se asocia a referentes cuzqueños y constituye una de las recreaciones más representativas de la producción local.

Los campos laterales de estos 5 aribalos están ocupados por el típico diseño fitomorfo (Cuzco Policromo A). En la mayoría de estas piezas, así como entre las mencionadas antes, los diseños son pintados en negro y rojo sobre blanco. En una de ellas (N° 142), los diseños tienen como fondo el tercio superior blanco (lo mismo que el cuello) y el segmento inferior rojo, recreando la bipartición cromática del tipo Cuzco Rojo y Blanco. En esta misma línea, algunos aribalos que muestran la mitad frontal con diseños negro y rojo sobre blanco, presentan la mitad posterior roja (p.e. N° 96, 291). Menos evocadora de esta relación, es la decoración roja en la base de aribalos cuyos diseños en el cuerpo están pintados sobre fondo blanco. Ninguna de estas piezas presenta el campo de diseño en la cara posterior. Sólo la pieza N° 142, que muestra todo el extremo superior del cuerpo rojo, recrea en alguna medida la estructura clásica.

A estas piezas completas, se suman 3 aribalos muy incompletos. Las piezas N° 1178 y 1179 parecen ser "gemelas". En ellos se reconoce la estructura de diseño tripartita en la cara frontal del cuerpo, con diseños laterales fitomorfos y "rombos en cadena" en el centro. La pieza N° 1180 ofrece la misma estructura, solo que el campo central es ocupado por un "reticulado trazado con rayas dobles".

Otros 8 aribalos, cuyas pastas no pudieron ser catalogadas, también son considerados como de producción local. Combinando diseños de los tipos Cuzco Policromo A (fitomorfos laterales) y B ("rombos en cadena", en el centro), se cuentan 5 piezas, una de las cuales (N° 166) es par o "gemela" de la N° 147. Una segunda pieza (N° 32) muestra una forma hasta ahora no reconocida, (N° 11 en lámina 58), que sin embargo está presente en piezas de factura local que imitan al tipo Cuzco Rojo y Blanco (p.e. N° 44). Básicamente, es muy similar a las formas 4 y 5, pero sin los protuberancias y con un cuello más ancho. En la parte superior del cuerpo, la cara posterior, muestra un diseño cuzqueño.

La tercera pieza (N° 294), también corresponde a otra forma ligeramente distinta a las ya revisadas (N° 10 en lámina 58), similar a la 8, pero con un borde más evertido. En relación a la estructura de diseño, no muestra el campo de la cara posterior.

¹²⁸

Solo la pieza N° 252 presenta los apéndices con orificios.

Estos últimos dos arbalos, comparten con el resto la distancia morfológica respecto de ejemplares cuzqueños, y la calidad más bien elemental en el trazo. Los campos de diseño son visiblemente menos recargados y los diseños mismos, son algo más gruesos que en los cuzqueños. Piezas como éstas, podrían haber sido elaboradas por los mismos artesanos que fabricaron las piezas N° 142, 143 o 44.

La cuarta pieza (N° 255) muestra una decoración casi idéntica a la de la pieza N° 142, sólo que sus atributos morfológicos la acercan más al patrón cuzqueño (N° 2 en lámina 58). La quinta pieza (N° 1161), es sin duda la más parecida en términos formales a un arbaló cuzqueño (N° 1 en lámina 58). Al mismo tiempo, los trazos lineales de sus diseños están prolijamente ejecutados, mostrando los clásicos campos de diseño definidos por Rowe (1944: 47). No obstante el cuidado en la técnica, los diseños son más simplificados que los de una pieza cuzqueña y los campos figuran menos colmados. Esto es particularmente notorio en los diseños fitomorfos que, comparados con los cuzqueños, presentan menos "hojas" y secuencias más espaciadas¹²⁹. Los colores por lo demás (rojo, blanco y negro), ofrecen tonalidades idénticas a las observadas en otras piezas de producción local¹³⁰.

Los otros 3 arbalos (N° 237, 244 y 253) responden al patrón decorativo con un campo en la parte frontal del cuerpo¹³¹. Este campo a su vez, está subdividido en varias bandas horizontales. Los arbalos N° 237 y 244 parecen pareados o gemelos, pero no lo son y de hecho pertenecen a tumbas distintas de un mismo locus (Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966). La morfología de estas piezas es la que se ilustra en las figuras 7 y 8 de la lámina 58. En las dos alternan bandas con un diseño ajedrezado (3) y otras con "reticulados oblicuos"¹³². No poseen el campo de diseño en la cara posterior y los diseños con franjas horizontales en el cuello, son típicamente cuzqueños (Rowe 1944: 47).

El arbaló N° 253 presenta una forma más cercana a la cuzqueña, que identificamos con el N° 3 en la lámina 58. Los diseños en el campo frontal son muy parecidos a los que P. González ilustra con el nombre "patrón ajedrezado,"¹³³ (modalidad D1; 1995: 69). Este arbaló además posee el campo de diseño en la parte posterior y superior del cuerpo. El diseño es casi el mismo que la autora presenta con la letra "B", en la pag. 47. En las últimas tres piezas, la morfología es diferente a la clásica cuzqueña y lo mismo puede decirse respecto a la calidad de los diseños. Como lo hemos destacado antes, estos son mucho más simples y ejecutados con menos precisión.

De los arbalos pertenecientes al locus Planta Pisco Control 1991, 2 imitan al tipo Cuzco Policromo y sus pastas fueron catalogadas como locales. La morfología del primero (N° 964) es la que se ilustra en la figura 13 de la lámina 58 y su decoración reproduce el patrón del tipo Cuzco Policromo A. Al igual que otras piezas ya revisadas, los diseños del tercio superior se muestran sobre fondo rojo, mientras en el resto del cuerpo, lo hacen sobre fondo blanco. La pieza no posee diseños en la cara posterior, pero el rojo del tercio superior llena este campo. El segundo arbaló (N° 974) presenta la forma 2 (lámina 58), con apéndices perforados en el borde y protúbulo zoomorfo en el cuerpo. La pieza muestra el patrón decorativo correspondiente al campo de diseño único en la parte frontal del cuerpo, el que a su vez se subdivide en varias bandas horizontales (8 en total). En este caso, los diseños imitan fielmente a los cuzqueños¹³⁴, estando cuidadosamente realizados. No posee el campo posterior ni diseños en el cuello.

En resumen, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 16 arbalos que imitan al tipo Cuzco Policromo, mientras que en el locus Planta Pisco Control 1991 hay otros 2. Las formas corresponden a los N° 1 a 13 (lámina 58).

¹²⁹ El campo central es ocupado por "cruces de malta" negras y rojas, que alternan verticalmente (Fernández Baca 1971: Fig. 345).

¹³⁰ Rojo: 10R 4/6 (red); Negro: 7.5YR 2.5/1 (black); Negro desvanecido 2.5YR 5/3 (reddish brown); Blanco 10YR 8/2 (very pale brown).

¹³¹ El arbaló N° 253 también posee el campo decorativo ubicado en la parte posterior y superior del cuerpo.

¹³² Esta decoración podría ser considerada como una imitación del tipo Qoripata Policromo, lo mismo que aquella de las piezas N° 253 y 974. (Rowe 1944: 49).

¹³³ "Reticulados perpendiculares" en Fernández Baca 1971.

¹³⁴ Al igual que en la pieza N° 253, el diseño es muy similar al ilustrado por P. González con el nombre de "patrón ajedrezado" (1995: 69).

b) Botellas

De las botellas pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 5 piezas que imitan al tipo Cuzco Policromo. Las variaciones morfológicas de estas vasijas se ilustran en las figuras 1, 4, 5, 7, y 12 de la lámina 59¹³⁵.

La misma amplitud de formas que se observa entre las botellas cuzqueñas, también destaca entre las piezas de producción local en el sitio EFO. Entre las formas referidas anteriormente, todas son de cuello corto, variando de hiperboloides a subcilíndricos. En cuanto a las asas varía el tipo y la posición: en arco o tipo ojal; oblicua o vertical. Los cuerpos tienden a ser ovoides, pero no siempre presentan el característico punto de esquina cerca de la base.

A nivel de estructura de diseños, no hay dos piezas con el mismo ordenamiento, no obstante, podemos comenzar reconociendo aquellos elementos en común. Todas las botellas presentan uno o más campos de diseño en la parte frontal del cuerpo, salvo la pieza N° 35, que muestra un campo anular rodeando el tercio superior del cuerpo, inmediatamente debajo del cuello. Las piezas N° 25 y 198 comparten la presencia de un campo en la parte frontal, dividido en bandas verticales ocupadas por diseños cuzqueños ("patrón ajedrezado" con cuadrados rellenos de reticulados perpendiculares¹³⁶; y fitomorfos, respectivamente). Ambas además, tienen decoración cuzqueña sobre las asas. A diferencia de la primera, la pieza N° 198 presenta además un campo rectangular en la cara posterior del cuerpo (con "patrón ajedrezado"¹³⁷), bajo el asa.

La pieza N° 36 (con el cuello roto), muestra el campo de diseño frontal y el asa decorada. El campo frontal presenta dos bandas horizontales, siendo la inferior más grande. Ésta se adelgaza para pasar por debajo del asa, pero en esta última porción no lleva diseños. En la parte frontal en cambio, está subdividida en bandas verticales. Aunque difusos por deterioro, los diseños en el cuerpo y las asas son cuzqueños (se distinguen clepsidras y estilizaciones de lo que Bingham llamó diseño del "collar"¹³⁸, como en la figura central de la lámina 56). La región basal o tercio inferior del cuerpo es roja y contrasta con el fondo blanco de la parte superior. Interpretamos esto, como una recreación de la bipartición cromática del tipo Cuzco Rojo y Blanco, ya advertida en los arribalos.

La pieza N° 34 presenta dos campos horizontales en la parte frontal del cuerpo. En ambos, el diseño es prácticamente el mismo (patrón ajedrezado¹³⁹). Como dijimos, la pieza N° 35 presenta un diseño anular en torno al tercio superior del cuerpo, y el diseño es una variante de los "rombos en cadena" (rellenos con puntos). El cuello por su parte, también se comporta como un campo horizontal con dos bandas (la superior negra y la inferior más ancha, blanca).

Otras 3 botellas, cuyas pastas no pudieron ser catalogadas, también son consideradas como de producción local. Las piezas N° 200 y 201, fueron identificadas con la forma N° 8 en la lámina 59. Son muy similares a la forma N° 7 con un cuerpo tendiente a esférico. Ambas presentan un campo horizontal en la parte frontal del cuerpo, la N° 200 con un "reticulado oblicuo" (negro sobre rojo) y la N° 201 con un patrón ajedrezado (negro sobre blanco). En ambos casos, el negro se ha desvanecido bastante, como es característico en la pintura negra local. En esta última botella, el cuello está pintado de negro y la cara interna del borde parece presentar diseños (también en negro), que no se logran distinguir con claridad. La tercera pieza es la N° 204, que también es morfológicamente similar a las anteriores (N° 9 en lámina 59). Presenta un campo en la parte frontal del cuerpo, pero sobre el tercio superior. El diseño, en negro desvanecido sobre rojo, corresponde a "rombos en cadena".

¹³⁵ La forma 4 fue asignada a la pieza N° 36, pero es importante advertir que en este caso el cuerpo es más esférico, sin el punto de esquina. Su cuello además está roto.

¹³⁶ Este diseño parece una mezcla de aquellos descritos por Rowe par los tipos Qoripata y Huatanay Policromo (1944: 49).

¹³⁷ Diseño que Fernández Baca (1971) ilustra en la fig. 588.

¹³⁸ Bingham 1930: 123. El nombre se deriva del hallazgo de collares muy parecidos a este diseño, encontrados en Machu Picchu.

¹³⁹ Diseño que Fernández Baca (1971) ilustra en la fig. 610, pero sin punto central dentro de los cuadrados rojos. Podría considerarse imitación de un diseño del tipo Qoripata Policromo, lo mismo que el del botella N° 201 (Rowe 1944: 49).

De las botellas pertenecientes al *Iocus* Planta Pisco Control 1991, 3 imitan al tipo Cuzco Policromo y sus pastas fueron catalogadas como locales. Sus formas fueron identificadas con los N° 4, 6 y 11 en la lámina 59. La pieza N° 995 presenta una estructura de diseño como la pieza N° 25, con un campo en la parte frontal del cuerpo y decoración en el asa. Lamentablemente la pintura (negro y blanco sobre rojo) está muy desvanecida. La pieza N° 973 presenta un campo en la parte frontal del cuerpo y desconocemos si su asa estuvo decorada, pues está quebrada. El campo está dividido en varias bandas delgadas verticales con diseños cuzqueños que se iteran alternadamente (clepsidras negras y pequeñas líneas horizontales paralelas, negras y rojas¹⁴⁰). Finalmente la pieza N° 960, solo presenta diseños en el cuello y unión cuello-cuerpo, correspondientes a líneas negras horizontales (desvanecidas). Toda la pieza es rojo engobada, salvo el tercio inferior del cuerpo, situación que evoca variantes del tipo Cuzco Rojo y Blanco.

Como fue comentado al revisar los aríbalos, salvo casos como los de las botellas N° 25 y 973, que ofrecen mayor prolijidad en la ejecución de los diseños, el resto de las piezas se caracteriza por mostrar una simplificación de estos, a veces con trazos más gruesos y errores de precisión en la estructura (p.e.: motivos más pequeños y otros más grandes al interior de las bandas; o bandas más anchas y otras más delgadas al interior de los campos).

En resumen, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 8 botellas que imitan al tipo Cuzco Policromo, mientras que en el *Iocus* Planta Pisco Control 1991 hay otras 3. Las formas corresponden a los N° 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 12 (lámina 59).

c) Platos planos

De los platos planos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 9 piezas que imitan al tipo Cuzco Policromo. Las variaciones morfológicas de estas vasijas se ilustran en las figuras 1, 2 y 3 de la lámina 60. La forma predominante es la 2 (6 piezas), donde a veces un par de apéndices en el borde, puede ser más grande que su opuesto. En comparación con las formas cuzqueñas, en estas piezas las bases no están definidas. A su vez, los apéndices semicirculares (que conforman el par) figuran generalmente algunos milímetros espaciados y no unidos, como en varias piezas cuzqueñas.

A nivel de estructura de diseño, 4 son los que presentan un campo diametral (rectangular), alineado en el eje de los apéndices. En las piezas N° 111, 623 y 577 el diseño es "reticulado trazado con rayas dobles" (en las dos primeras, negro sobre blanco y en la tercera negro sobre rojo). La pieza N° 227 presenta diseños muy erosionados por alteraciones antrópicas (deterioro por uso), pero se distinguen hileras de clepsidras.

Por otro lado, en 3 platos se reconoce el patrón cruciforme o cuatripartito. La pieza N° 99 presenta bandas con "reticulado oblicuo" y la N° 101 "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" (en ambas negro sobre rojo)¹⁴¹.

Una variación del patrón cruciforme, que también se reconoce en platos cuzqueños, es aquel que presenta uno o más campos anulares en torno al borde interno (o paredes), dejando un campo circular en el centro, dominado por la figura de una cruz (Bingham 1930: Fig 89a). En la pieza N° 599, el campo anular está ocupado por 3 líneas concéntricas en torno al borde mientras el interior es dominado por una cruz a 5 líneas. En las piezas N° 151 y 152 (pareadas o "gemelas"), se presentan dos bandas anulares con "grupos espaciados de rectas paralelas en posición vertical (negro sobre blanco) (Fernández Baca 1971, fig: 95), diseño que P. González estima como parte del "patrón ajedrezado"¹⁴² (1995: 42, H1). El centro está ocupado por un campo

¹⁴⁰ Según Fernández Baca (1971, fig 173): "Aspas con los ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales".

¹⁴¹ P. González planteó que el diseño de "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" podía tener influencia Inca Paya (1995: 88, 124), sin embargo, se trata de un diseño cuzqueño de cierta frecuencia en el estilo La Paya Dibujos Negros (Calderari 1991). Aunque en el trabajo que citamos, Calderari plantea que el diseño es una variante del cuzqueño, posteriormente, a través de distintas comunicaciones, la autora nos ha confirmado que actualmente está de acuerdo en que se trata de un diseño cuzqueño (com. pers. 2000). De acuerdo a Rowe, este diseño - que también aparece en el plato plano N° 1086 - pertenecería al tipo Huatanay Policromo, aunque el autor no describe su presencia en platos planos (1944: 49).

¹⁴² Este diseño, de acuerdo a Rowe, sería característico del tipo Qoripata Policromo (1944: 49).

circular con una cruz (a 1 línea, negro sobre blanco). Estas son las únicas piezas cuyos apéndices están pintados con un propósito figurativo, que no nos atrevemos a definir.

Otros 6 platos planos, cuya pasta no pudo ser catalogada, también son considerados como de producción local. Las formas reconocidas son aquellas correspondientes a los N° 1 y 2 de la lámina 60, siendo más frecuente la segunda (5 piezas).

A nivel de estructura de diseño, 4 de las piezas presentan el campo diametral rectangular alineado en el eje de los apéndices. En todas ellas (N° 102, 114, 242, 243), el diseño es "reticulado trazado con rayas dobles" (las dos primeras negro sobre blanco y las restantes negro sobre rojo).

Las otras dos piezas presentan el campo anular en el borde interno y el campo circular en el centro con la figura cruciforme (ocupando casi todo el interior de la pieza). En la pieza N° 155 el campo anular es llenado por "rombos en cadena" y el campo circular es ocupado por una cruz a 2 líneas. En la pieza N° 277, el campo anular presenta 3 líneas concéntricas y el circular una cruz a 3 líneas también. En ambos platos los diseños son en negro sobre rojo.

Estas 6 piezas, como las primeras 10, muestran formas similares de perfil subsférico. Las estructuras de diseño y los diseños, también se repiten. Como es común a las imitaciones locales del Cuzco Policromo, los diseños son de menor precisión y algo más simplificados.

De los platos planos pertenecientes al *locus* Planta Pisco Control 1991, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó otras 5 piezas. Todas ofrecen el típico perfil N° 2 de la lámina 60.

Dos presentan el campo diametral rectangular alineado en el eje de los apéndices. En ambas el diseño es "reticulado trazado con rayas dobles" (N° 1065 negro sobre blanco y N° 1075 negro sobre rojo). Las piezas N° 1062 y 979 presentan el patrón cruciforme en negro sobre rojo. En ambas el diseño es la figura de una cruz, la primera a 3 líneas y la segunda a 2. La pieza N° 1060 en tanto, presenta el campo anular en el borde interno y el campo circular en el centro con la figura cruciforme. El diseño en la banda del borde está dado por la iteración horizontal del elemento que Fernández Baca llama "volutas" (1971, fig. 523). El campo circular en el centro muestra una cruz a 2 líneas.

Otros 5 platos, cuyas pastas no pudieron ser catalogadas, también son considerados como de producción local. Como en los platos anteriores, el perfil corresponde al N° 2 de la lámina 60. Solamente las piezas N° 985 y 987 presentan un rasgo morfológico distinto, en relación al asa. En estos casos, el perfil corresponde al N° 4, con un cuerpo que también es subsférico, pero con un asa oblicua en arco, adherida al borde (N° 4 en lámina 60).

En un trabajo anterior (Cantarutti y Mera 2000), siguiendo a los autores Niemeyer (1969-70) y Bárcena (1989), adheríamos a la idea de que este tipo de asa en los platos planos, era una innovación propia de la región de Coquimbo¹⁴³. Al margen de Coquimbo, Chile central y Cuyo, regiones donde los diaguitas participaron de la expansión incaica, no conocíamos otros lugares con evidencias de este tipo de platos planos¹⁴⁴.

Una revisión más detenida de los clásicos trabajos de Bingham (1930: 138) e Eaton (1990: lam 8, fig 4) nos permitió verificar la presencia en Machu Picchu de los platos planos en cuestión. Como es frecuente en los platos planos cuzqueños, la base es definida y plana. De acuerdo a Bingham, estas formas son poco comunes en el sitio. Lo mismo puede decirse para la región de Coquimbo, a la luz del trabajo de P. González (1995) y nuestra propia investigación. Curiosamente, en Chile central parecen ser tanto o más populares que otras variedades de platos planos (Mostny 1947; Stehberg 1976; 1976b). A diferencia de los cuzqueños, en ellos la base no está definida.

Hasta aquí, no hemos podido examinar la pasta de platos planos "Inca Provinciales" con este tipo de asa, como para proponer que la forma fue producida localmente. Por ello, es necesario adelantar que si existen otros platos planos "Inca Mixtos" con el asa referida, cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales (N° 977, 978, 304 y 305). De hecho, como en el caso de las piezas N° 985 y 987, se trata parejas de platos planos "gemelos".

¹⁴³ En esa oportunidad, tal convicción nos llevó a clasificar los platos planos con asa oblicua en arco, dentro de la alfarería inca mixta.

¹⁴⁴ Citando a los mismos investigadores, pero haciendo una lectura que nos parece errada, P. González (1994, 1995) planteó que esta forma era propia de la alfarería Inca Pacajes o Saxamar. En esta investigación, no hemos encontrado descripciones de platos planos altiplánicos con "decoración de llamitas" y asas oblicuas en arco. En relación a este tópico, cabe advertir que Bárcena cita a Ryden (1947: 196, 197) para describir una forma de asa presente en platos con decoración de "llamitas", que tiene alguna similitud con las asas oblicuas en arco, pero el mismo autor reconoce acertadamente las diferencias entre ambas (1989: 52).

A nivel de estructura de diseño, los 5 platos presentan el patrón cruciforme o cuatripartito. Mientras la pieza N° 1085 muestra bandas con "reticulados oblicuos" (negro sobre rojo), la pieza N° 1086 muestra "rombos en cadena", también rellenos con "reticulados oblicuos" (negro sobre rojo). Las piezas "gemelas" N° 985 y 987, presentan el campo anular en torno al borde, con la iteración del elemento que Fernández Baca llama "volutas" (ibid.). Las bandas que se intersectan perpendicularmente en el cuerpo, muestran clepsidras (mitad roja, mitad negra) que alternan con líneas paralelas horizontales¹⁴⁵. A lo largo del perímetro del labio, figuran pequeñas líneas negras paralelas, que en el asa alternan con otras rojas. Finalmente, la pieza N° 986 es par o "gemela" de la N° 1060, ya descrita entre los platos planos cuya pasta fue observada.

Estas últimas 10 piezas, comparten con las revisadas anteriormente, las características morfológicas y decorativas que las delatan como imitaciones del tipo Cuzco Policromo. Especialmente en el plano decorativo, es evidente la simplificación de los diseños y una menor precisión en el trazo.

En resumen, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 15 platos planos que imitan al tipo Cuzco Policromo, mientras que en el *Iocus* Planta Pisco Control 1991 hay otros 10. Las formas corresponden a los N° 1, 2, 3 y 4 (lámina 60).

d) Platos ornitomorfos

De los platos ornitomorfos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 8 piezas que imitan al tipo Cuzco Policromo. La forma del cuerpo en todas ellas, es la que se ilustra con el N° 1 en la lámina 61. A diferencia de las piezas cuzqueñas, en ellas la base no está definida. En las asas modeladas se verifica la misma variabilidad morfológica-decorativa que en las piezas cuzqueñas¹⁴⁶.

A nivel de estructura de diseño, se reconoce la clásica banda diametral y el patrón cruciforme o cuatripartito. En las piezas N° 167, 221 y 222 la banda diametral está decorada con el diseño "reticulado trazado con rayas dobles" (negro sobre blanco). La pieza N° 113 presenta el mismo diseño, pero las mitades resultantes están decoradas con el elemento que Fernández Baca llamó "embrión de la quinua"¹⁴⁷ (1971: fig. 54). Las piezas 1159 y 1160, presentan la banda diametral con el mismo diseño reticulado, pero los bordes de las mitades resultantes, han sido decorados con triángulos que se iteran horizontalmente¹⁴⁸.

En la pieza N° 241, la banda diametral presenta el diseño que Fernández Baca llama "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales, variedad d" (fig. 151). Los bordes de las mitades resultantes, han sido decorados con triángulos que se iteran horizontalmente. Finalmente, los campos semicirculares entre esta banda y la diametral, están decorados con líneas punteadas paralelas, alineadas perpendicularmente con respecto a la banda diametral¹⁴⁹.

La única pieza con estructura de diseño cuatripartita es la N° 156. En ella se reconoce la variante con el campo anular en torno al borde interno, dejando un gran campo circular en el centro, dominado por la figura de una cruz. La banda anular presenta una hilera de clepsidras negras sobre blanco. Visto el diseño en negativo, los espacios blancos entre las clepsidras parecen "rombos en cadena". El campo circular interior está delimitado por dos líneas concéntricas (una roja y otra negra), dejando en el medio una cruz a dos líneas (negra).

Otros 2 platos ornitomorfos, cuyas pastas no pudieron ser catalogadas, también son considerados como de producción local. La pieza N° 240, es par o gemela de la N° 241. La pieza N° 153 en tanto, presenta

¹⁴⁵ Variante del diseño que Fernández Baca llama "Aspas con los ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales", "variedad a" (1971: fig. 167).

¹⁴⁶ En algunos platos las asas están rotas, pero se puede inferir la presencia de éstas, ya que dichos platos son "gemelos" de otros que se conservan en buen estado. Naturalmente, son piezas que pertenecen a una misma tumba.

¹⁴⁷ Son elementos similares a los que M. Rivera Dorado llama "semillas" o "paréntesis", incluyéndolos dentro de la cerámica "Chincheru Policromo", "variedad Huamán" (1976: 60, fig. 97 y 98).

¹⁴⁸ "Motivos dentados", variedad "a", según Fernández Baca (1971, fig. 277)

¹⁴⁹ "Puntos", según Fernández Baca (1971, fig. 5).

el campo diametral con el clásico "reticulado trazado con rayas dobles". El perfil del cuerpo es tendiente a tronco-cónico, como en las piezas cuzqueñas (fig. 2, lámina 61), pero los apéndices son espaciados. Es la única pieza cuya asa parece representar a un camélido estilizado en vez de una ave¹⁵⁰. A nivel de decoración, comparte con el resto de las piezas la menor precisión y simplificación en el trazo, pudiéndose decir que están hechas "con la misma mano". Solo el par 240-241 presenta mayor prolijidad y variedad en los diseños, pero también está dentro de los estándares de producción local.

De los platos ornitomorfos pertenecientes al *locus* Planta Pisco Control 1991, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó otras 4 piezas. A excepción de la N° 997, que presenta un perfil subsférico achatado (fig 3 en lámina 61), el resto de las vasijas muestra la morfología típica, variando el modelado de las asas.

Las piezas N° 1002 y 1074 son "gemelas" y presentan la estructura decorativa con el campo diametral. Éste muestra el diseño que Fernández Baca llama "grupos espaciados de rectas paralelas en posición vertical, variedad a" (Fernández Baca 1970, fig. 97). El borde interno de las mitades resultantes, muestra un par de líneas concéntricas (paralelas al borde). Las otras piezas muestran el patrón cruciforme o cuatripartito. El plato N° 980 presenta "reticulados oblicuos" (negro sobre rojo) y la pieza N° 997 muestra bandas donde alternan clepsidras y líneas paralelas¹⁵¹.

Otros 2 platos ornitomorfos, cuya pasta no pudo ser catalogada, también son considerados como de producción local. Una de ellas (N° 998) es par o "gemela" de la N° 997. La pieza N° 988, presenta la banda diametral con el diseño "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales, variedad d" (Fernández Baca 1971, fig. 149). En el borde interno de las mitades resultantes, se itera el elemento que el mismo autor llamó "volutas".

Como se desprende de esta revisión, existe uniformidad a nivel morfológico y decorativo entre todas las piezas. Los patrones por lo demás, son casi los mismos que se registran en los platos planos. Comparadas estas vasijas con las cuzqueñas, se advierten variaciones en la formas y en la ejecución de los diseños. Estas diferencias evidencian un manejo más básico de los estándares estilísticos estatales.

En resumen, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 10 platos ornitomorfos que imitan al tipo Cuzco Policromo, mientras que en el *locus* Planta Pisco Control 1991 hay otros 6. Las formas corresponden a los N° 1, 2 y 3 (lámina 61).

e) Platos ¿planos u ornitomorfos?

Estas son vasijas que presentan faltantes en la región del borde, donde pudo existir un asa ornitomorfa o un par de apéndices. Por esta razón, no es posible determinar si se trata de platos planos u ornitomorfos. Dentro de esta categoría se encuentran las piezas N° 1183 y 1184, pertenecientes al conjunto pre-1990. En ambas se pudo observar la pasta y se les atribuyó una factura local.

La morfología de estas es piezas es la típica subsférica (N° 2 para platos planos de la lámina 60). El plato N° 1183 presenta un campo diametral ocupado por un "reticulado trazado con rayas dobles" (negro sobre rojo). La pieza N° 1184 en tanto, presenta el patrón cruciforme con una cruz a 3 líneas. El borde a su vez, muestra dos líneas concéntricas (todo negro sobre rojo).

Entre las piezas del *Locus* Planta Pisco Control 1991 también se cuenta una de estas vasijas (N° 1069), cuya pasta fue observada y catalogada como local.

A nivel morfológico, su perfil también se identifica con la forma N° 2 para platos planos (lámina 60).

Su estructura de diseño está definida por la banda diametral y la presencia de un campo anular que circunda el borde interno. Dentro de este campo, ofrece dos líneas concéntricas, en tanto la banda diametral muestra el diseño que Fernández Baca llama "espacios entre grupos de paralelas divididas por diagonales", "variedad d" (1971: fig 151).

¹⁵⁰ Aunque la forma de las asas evoca la cabeza de un ave, en algunas se han pintado dientes en lo que sería el pico.

¹⁵¹ Según Fernández Baca (1971, fig 173): "Aspas con los ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales".

VIL4.1.2.- Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco:

a) Aríbalos

De los aríbalos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 4 piezas que imitan al tipo Cuzco Rojo y Blanco, específicamente a la variedad rojo engobada (N° 3, 44, 97 y 146). La morfología de estas piezas corresponde a las formas 10, 11 y 15 de la lámina 58. La presencia de las formas 10 y 11 en piezas de factura local, reafirma esta misma adscripción para piezas que imitan al tipo Cuzco Policromo (revisadas anteriormente) y cuya pasta no pudo ser observada.

Otros 2 aríbalos rojo engobados, cuyas pastas no pudieron ser catalogadas, también son considerados como de producción local (N° 6 y 98). Las formas reconocidas son aquellas correspondientes a los N° 8 y 14 de la lámina 58. La primera fue reconocida en piezas del tipo Cuzco Policromo y la segunda es muy similar a otras detectadas en aríbalos del mismo tipo.

De los aríbalos pertenecientes al *locus* Planta Pisco Control 1991, uno de ellos es rojo engobado y su pasta fue catalogada como local (N° 999). La forma de esta pieza es la que se ilustra con el N° 15 en la lámina 58.

Entre todas estas piezas, no se registran vasijas con una mitad engobada roja y otra blanca. Como lo hemos comentado antes, dicha bipartición cromática solo la hemos observado en aríbalos con diseños del tipo Cuzco Policromo.

b) Botellas

De las botellas pertenecientes al conjunto pre-1990, existe un ejemplar que imita al tipo Cuzco Rojo y Blanco, específicamente a la variedad rojo engobada (N° 8). Su forma corresponde a la N° 6 en la lámina 59, sólo que el punto de esquina característico de la parte inferior del cuerpo, se ubica algunos milímetros más arriba. El asa y el extremo terminal del cuello están rotos y conservan las restauraciones con yeso hechas en la década del '60. Su pasta no pudo ser observada, sin embargo le atribuimos una factura local, ya que su forma es la misma registrada en imitaciones del tipo Cuzco Policromo y su color externo (2.5YR 4/3 reddish brown), no es diferente del de otras piezas con pastas catalogadas como locales.

De las botellas pertenecientes al *locus* Planta Pisco Control 1991, una de ellas es rojo engobada (N° 1005) y su pasta fue catalogada como local. Su forma corresponde a la N° 3 en la lámina 59. También se registró un ejemplar rojo engobado, con restos de engobe blanco en el cuello y el asa (N° 994), que interpretamos como una imitación de la variedad "rojo y blanco". Su forma es la N° 11 en la lámina 59 y su pasta es de factura local.

c) Platos planos

De los platos planos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 3 piezas que imitan al tipo Cuzco Rojo y Blanco¹⁵². Dos de ellas son rojo engobadas exterior e interiormente (N° 168 y 597). Sus formas corresponden a los N° 2 y 1, respectivamente, de la lámina 60, previamente reconocidas entre las piezas del tipo Cuzco Policromo. La tercera pieza es rojo engobada por fuera y blanca por dentro (N° 1182). Su forma corresponde a la N° 2.

Otras 6 piezas cuyas pastas no pudieron ser observadas, también son consideradas como de producción local. Tres de ellas (N° 568, 569 y 572) son rojo engobadas y los platos N° 568 y 569 son "gemelos" o pareados. Los tres presentan la forma N° 1 de la lámina 60 y el color es el mismo que se detecta en otras piezas de factura local (10R 4/6 red y 2.5YR 4/4 reddish brown).

Dentro de la modalidad blanco engobado exterior e interior se contabiliza una pieza (N° 103)¹⁵³ y su forma corresponde a la N° 2 en la lámina 60. Finalmente, las piezas N° 574 y 621 ("gemelas" o pareadas),

¹⁵² A éstas habría que agregar la pieza N° 2000.1.63 que se conserva en el MNHN. Corresponde a un plato plano rojo engobado (ext/int), cuya pasta fue observada y catalogada como local. Su forma es la N° 2 de la lámina 60. Perteneció a la tumba III del *locus* Grete Mostny 1962.

¹⁵³ El exterior presenta ennegrecimientos por exposición a fuego.

presentan la variedad rojo exterior / blanco interior¹⁵⁴. La morfología de estas piezas, también es la N° 2 de la lámina 60.

De los platos planos pertenecientes al *locus* Planta Pisco Control 1991, 3 de ellos son rojo engobados y sus pastas fueron catalogadas como locales (N° 1063, 1066 y 1064). Las piezas N° 1063 y 1066 son "gemelas" o pareadas y todas ellas presentan la forma N° 2 de la lámina 60.

d) *Platos ornitomorfos*

De los platos ornitomorfos pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó una pieza del tipo Cuzco Rojo y Blanco, específicamente de la variedad rojo exterior / blanco interior (N° 622)¹⁵⁵. Su forma corresponde a la N° 1 en la lámina 61. La pasta de la pieza N° 624 no fue observada, pero es "gemela" o par de la anterior.

Otros 2 platos ornitomorfos cuyas pastas no pudieron ser observadas, también son considerados como de producción local (N° 212 y 215). Son piezas "gemelas" o pareadas y pertenecen a la modalidad blanco engobadas. La morfología de estas piezas también corresponde a la típica N° 1 de la lámina 61.

Entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, no se registró platos ornitomorfos pertenecientes a este tipo.

e) *Platos ¿planos u ornitomorfos?*

Dentro de esta categoría de vasijas, se cuenta una pieza con faltantes perteneciente al conjunto pre-1990, cuya pasta fue catalogada como local (N° 1170). Responde a la modalidad rojo engobado y su forma corresponde a la N° 2 para platos planos de la lámina 60.

f) *Ollas de pie*

De las ollas de pie pertenecientes al conjunto pre-1990, cuyas pastas pudieron ser catalogadas, se contabilizó 10 piezas del tipo Cuzco Rojo y Blanco (N° 14, 39, 40, 105, 164, 213, 218, 238, 1175 y 1177)¹⁵⁶. En realidad, ninguna de ellas presenta engobe blanco. En estas piezas, el extremo superior del cuerpo (un poco más abajo del borde), el asa y el campo rectangular que define la inserción del asa, muestran engobe rojo. El resto de la pieza puede estar pulido, parcialmente pulido o alisado con estrias. Este patrón decorativo se deriva de uno cuzqueño, donde el engobe se restringe casi al borde (ver lámina 41). Las formas corresponden a los N° 1, 2 y 3 de la lámina 62.

Bastante recurrente es la presencia de una aplicación semicircular en sobrerrelieve, sobre la cara frontal de estas piezas (N° 105, 213, 238). De manera excepcional, la pieza N° 218 muestra en esta cara, una aplicación con la figura estilizada de un ofidio. Ambos tipos de modelados son característicos en las ollas de pie cuzqueñas (Bingham 1930: 149 y 151).

Otras dos piezas cuyas pastas no pudieron ser observadas, también son consideradas como de producción local (N° 41 y 223). Presentan la misma decoración que las piezas descritas arriba y ambas muestran la aplicación semicircular en el frente. La morfología de éstas corresponde al N° 1 de la lámina 62.

Entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, no se registró ollas de pie que imitaran la variedad rojo engobada.

¹⁵⁴ Esta bipartición cromática también se registró en algunos platos planos y ornitomorfos del tipo Cuzco Policromo (p.e. N° 111 y 113).

¹⁵⁵ El exterior presenta ennegrecimientos por exposición a fuego.

¹⁵⁶ Las piezas N° 1175 y 1177 están muy incompletas y se conservan en estado fragmentario.

VII.4.1.3.- Imitaciones del tipo Cuzco Ante:

Las escasas 6 piezas que reconocemos como pertenecientes a este tipo, comparten con las originales cuzqueñas la ausencia de decoración engobada o pintada. Son vasijas pulidas, alisadas con o sin estrias, pero no exhiben el color ante que es común en la superficie externa de las piezas cuzqueñas no decoradas. En estos casos, debido a la naturaleza de la pasta y las características de la cocción, el color es marrón rojizo (2.5YR 5/6 a 5YR 5/4). Piezas como la olla de pie N° 29, presentan además ennegrecimientos por exposición a fuego.

a) *Aribalos*

Se cuentan 2 aribalos pertenecientes al conjunto pre-1990 y sus pastas fueron catalogadas como locales (N° 310 y 523). La morfología de estas piezas es similar y la identificamos con la figura N° 11 en la lámina 58. La pieza N° 310 exhibe protúberos bajo el borde, como estilizaciones de los apéndices perforados de las piezas cuzqueñas. La pieza N° 523 en tanto, tiene el cuello fracturado. Esta pieza presenta tratamiento de superficie alisado con estrias y la N° 310 se muestra alisada.

b) *Botellas*

Sólo se cuenta una pieza perteneciente al conjunto pre-1990 y su pasta fue catalogada como local (N° 188). Su forma corresponde a la N° 2 en la lámina 59 y su tratamiento de superficie es alisado.

c) *Ollas de pie*

Dentro el conjunto pre-1990, se contabilizan 2 piezas cuyas pastas fueron catalogadas como locales. La pieza N° 29 presenta la forma N° 4 en la lámina 62 y tiene su pedestal fracturado. La pieza N° 1176 está muy incompleta y sólo se conserva un gran fragmento del cuerpo donde se inserta el asa. El tratamiento de superficie externo en ambas piezas es pulido.

Entre las piezas del locus Planta Pisco Control 1991 también se reconoció una pieza y su pasta fue catalogada como local (N° 968). Presenta la forma N° 5 en la lámina 62 y su tratamiento de superficie externo es alisado.

VII.4.2.- Alfarería de la Fase Inca: Diaguita Patrón Local.

Alfarería "Diaguita Patrón Local", es el nombre que hemos escogido para denominar a una de las dos clases de alfarería que, en el contexto de la producción local, han sido clasificadas como "alfarería de la Fase Inca"¹⁵⁷. Como fue señalado al comienzo del presente capítulo, en esta última, las vasijas no responden a los estándares morfológicos cuzqueños y reflejan que paralelamente a la producción de formas incaicas, la población local siguió desarrollando una tradición alfarera propia.

La alfarería Diaguita Patrón Local incluye piezas alisadas, pulidas, engobadas, así como engobadas y pintadas. En estos últimos casos, la decoración no acusa influencias foráneas. Dentro de ella se cuentan formas que muestran transformaciones respecto de sus predecesoras, otras son novedosas, pero también hay algunas que perduran desde tiempos pre-incaicos. Algunas de las vasijas más frecuentes son jarros, urnas, escudillas, platos (de paredes altas), platos zoomorfos, jarros zapatos, ollas, mini-ollas y pucos.

a) Platos zoomorfos

Dentro del conjunto pre-1990 se contabilizó 7 platos zoomorfos. Se observó la pasta de 4 de ellos y como era de esperar, fueron catalogadas como locales (N° 157, 186, 189 y 320). A las tres piezas restantes también se les atribuye una factura local, en virtud de sus atributos morfológico-decorativos (N° 12, 160 y 203).

La morfología de estas piezas se ilustra en las figuras 1, 2 y 3 de la lámina 63. Las piezas N° 12, 157, 160 y 203, presentan la estructura de diseño típica, compuesta por un campo central, un par de estrechos campos laterales, dos largas bandas y un campo posterior, opuesto al central (Cornely 1962). Las piezas N° 186 y 189 ("gemelas") exhiben una estructura distinta, con el campo central, los campos laterales y una banda continua. La pieza N° 320 no puede ser adscrita a ninguno de los dos patrones, ya que presenta faltantes en la pared posterior.

Entre las piezas del locus Planta Pisco Control 1991 se contabilizó 4 platos zoomorfos. Se observó la pasta en 2 de ellos, las que fueron catalogadas como locales (N° 975 y 976). Las otras dos piezas son "gemelas" de las anteriores (N° 984 y 972).

Las piezas 975 y 984 muestran la forma N° 4 de la lámina 63, en tanto las otras dos se identifican con la forma N° 1. Los dos pares comparten la estructura de diseño típica descrita por Cornely (1962).

A nivel de formas, todas las piezas muestran paredes evertidas y bases subsféricas. En la pieza N° 320, la base es bastante convexa, como en el tipo "Diaguita Clásico".

Todos las piezas son policromas, es decir, conjugan los colores blanco, negro y rojo. Los diseños pertenecen a la tradición cerámica diaguita y no se reconocen elementos o influencias de otras entidades. Para evitar extendernos demasiado caracterizando cada una de las piezas, entregaremos una descripción general destacando elementos decorativos en común.

En los diseños faciales, los rasgos como nariz, ojos y boca, están inscritos dentro de campos rectangulares o triangulares. En la mayoría de los casos, los diseños laterales son rojo engobados, salvo en la pieza N° 160, que muestra la variedad 2 ("rombos negros y líneas rojas") de Cornejo (1989: fig 22)¹⁵⁸. En las bandas se identifican diseños que se incluyen dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989; Cornely 1962, diseño N° 28); diseños que se incluyen dentro del "patrón ondas" (Cornejo 1989; Cornely 1962, diseño N° 34); y "patrón doble zig-zag", "variantes A1, A2 y A3" (P. González 1995: 85). La pieza N° 160, que muestra una banda continua, presenta el diseño "patrón doble zig-zag, variante A1" (ibid.). A excepción de las piezas "gemelas" N° 975 y 984, las vasijas no muestran la aplicación tradicionalmente interpretada como "cola" y en su lugar, el campo posterior puede estar pintado de blanco, presentar un diseño facial u otros geométricos.

¹⁵⁷ La otra clase incluida dentro de la "Alfarería de la Fase Inca" (en el contexto de la producción local) es la alfarería que hemos denominado "Diaguita Mixta". Acerca de ella nos referiremos más adelante en este capítulo.

¹⁵⁸ Si bien este diseño guarda lejana similitud con variantes de los "rombos en cadena" cuzqueños, Cornejo reconoció su presencia en vasijas con morfología del tipo "clásico" (ob. cit.: 73). Nosotros también hemos confirmado el carácter preincaico de este diseño en platos zoomorfos "clásicos" pertenecientes a otras colecciones del Museo del Limari.

b) Platos (de paredes altas)

Dentro del conjunto pre-1990 existen 7 platos. Se observó la pasta de 5 de ellos, las que fueron catalogadas como locales (N° 173, 185, 249, 593 y 1169). A las otras dos piezas también se les atribuye una factura local, en virtud de sus atributos morfológico-decorativos (N° 217 y 1167).

Entre las piezas que presentan diseños policromos (blanco, negro y rojo), podemos incluir las N° 173, 185, 217, 1167 y 1169. Todos los diseños pueden ser adscritos a la tradición cerámica diaguita. La estructura decorativa está dada por un solo campo -tipo banda ancha- que cubre la pared externa de la pieza. Se reconocen los diseños "patrón zig-zag" (Cornejo 1989; Cornely 1962, diseño N° 28); "patrón doble zig-zag", "variante A2" (González 1995: 85); y "patrón ondas" (González 1995: 41, D1).

Las formas de estas piezas las ilustramos con los números 1, 2 y 3 en la lámina 64. Todas poseen paredes que son en algún grado evertidas y bases subsféricas, más o menos convexas. La pieza N° 1167, presenta paredes gruesas y una base bastante convexa, similar a las del tipo "clásico".

La pieza N° 217 es rojo engobada y las paredes externas presentan líneas blancas sin un orden aparente, ejecutadas además, "en forma descuidada". Aunque no es posible identificar el diseño con ninguno conocido, la pieza tampoco muestra elementos decorativos que puedan ser adscritos a una entidad foránea (cuzqueña u otra). Su forma es la N° 4 en la lámina 64.

La pieza N° 173 presenta una morfología tipo "clásica", característica de tiempos preincaicos (forma N° 5 en la lámina 64). A diferencia de los platos anteriores, las paredes son más bien rectas e incluso levemente invertidas. El diseño se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989) y es una variante del que ilustra Cornely con el N° 14 en su obra de 1962. Pensamos que esta pieza podría ser preincaica, habiéndose mantenido en uso durante la fase de aculturación.

La pieza N° 249 es rojo engobada y su forma es la N° 7 en la lámina 64. Por su parte, el plato N° 593 muestra el cuerpo blanco engobado y la base roja. Su forma es la N° 6.

Entre las piezas del locus Planta Pisco Control 1991 se identificó 2 platos. Se observó la pasta de uno de ellos y fue catalogada como local (N° 1073). A la otra pieza también se le atribuye una factura local en virtud de sus atributos morfológico-decorativos (N° 1007).

La pieza N° 1073 es rojo engobada y su forma es la N° 8 en la lámina 64. El plato N° 1007 es policromo, presenta un diseño que se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989; Cornely 1962, diseño N° 28) y su forma es la N° 1.

c) Platos campanuliformes

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan dos piezas policromas cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales (N° 5 y 272). A diferencia de las formas anteriores, ésta no tiene precedente en tiempos preincaicos.

La pieza N° 5 muestra una morfología que ilustramos con el N° 1 en la lámina 65. A nivel de estructura de diseño, sólo exhibe una banda horizontal "estrecha" (González 1995: 38) en torno al borde interno (negro y rojo sobre blanco), mientras el resto de la superficie es blanca. La superficie exterior es rojo engobada. El diseño de la banda se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989) y es muy parecido al N° 26 del álbum de Cornely (1962). En él, la greca se inscribe dentro de un triángulo que no es escalonado.

La pieza N° 272 muestra una morfología que ilustramos con el N° 2 en la lámina 65. A nivel de estructura de diseño, exhibe una banda horizontal estrecha en torno al borde externo (negro sobre blanco), mientras el resto de la superficie es rojo engobada. La superficie externa es blanca. Aunque muy deslucido, en el diseño de la banda interna se advierte que alternan campos rectangulares con líneas verticales, y campos rectangulares que presentan un elemento decorativo preincaico, ilustrado por Cornely en el diseño N° 43 de su álbum (1962). Los campos que presentan este elemento son 6 y se distribuyen simétricamente a lo largo de la banda (N° 1 en lámina 110).

d) Pucos

Dentro del conjunto pre-1990 se contabilizó 6 pucos. Se observó la pasta de 3 de ellos y fueron catalogadas como locales (N° 245, 672 y 714). Las otras 3 piezas también son consideradas de factura local, ya que el aspecto externo de la pasta no difiere del que presentan otras piezas producidas localmente. Adicionalmente, podemos agregar que son formas de perfil simple que también hemos podido reconocer en la colección Durruty del Museo del Limari y que Cornely ilustra en descripciones sobre la "alfarería doméstica" Diaguita (1956b). En este sentido, pensamos que es muy probable que sean formas creadas en tiempos preincaicos y cuya producción perdura durante la fase incaica.

Las piezas N° 245 y 672 son rojo engobadas exterior e interiormente, se identifican con la forma N° 1 en la lámina 66 y presentan una base de apoyo convexa/cóncava. La pieza N° 274 presenta el mismo tratamiento de superficie, pero su forma corresponde a la N° 2. La pieza N° 225 es rojo engobada por dentro, pero exteriormente sólo presenta engobe rojo en la mitad superior. La mitad inferior es pulida y su forma también es la N° 2. La pieza N° 456 muestra una morfología similar¹⁵⁹, pero es alisada por fuera y pulida por dentro. Finalmente, la pieza N° 714 es pulida exterior e interiormente y su forma es la N° 1.

En el locus Planta Pisco Control 1991, se registró dos pucos cuyas inclusiones no pudieron ser examinadas. Sin embargo, les atribuimos un factura local en atención a las mismas razones expuestas arriba. La pieza N° 1001 exhibe la forma N° 1 y es rojo engobada (exterior e interior). La pieza N° 1079 muestra la forma N° 2 y es alisada con algunas estrias (exterior e interior).

e) Escudillas

Dentro del conjunto pre-1990 se registró 7 escudillas. Se observó la pasta de 2 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 169, 635). A las otras 5 piezas también se les atribuye una factura local (N° 150, 209, 246, 590 y 628), ya que presentan formas similares a las anteriores, tratamientos de superficie en común y pastas con un aspecto externo idéntico al de otras piezas de producción local.

Desde el punto de vista morfológico, se trata de formas con perfiles simples que varían entre el N° 1 y el N° 2 de la lámina 67¹⁶⁰. Las formas 1 y 2, podría decirse que son similares -en su relación diámetro máximo/alto del diámetro máximo- a los perfiles 1 y 2 de los platos planos ("Inca Provinciales"), pero sin los dos pares de apéndices opuestos diametralmente. Este tipo de pieza también es ilustrado por Cornely en su descripción de la "alfarería doméstica" Diaguita (ob. cit.), lo que nos hace sospechar que es una categoría creada en tiempos preincaicos y cuya producción perdura durante la fase incaica.

Las piezas N° 590 y 628 son pulidas (exterior e interior). Las piezas N° 169 y 209 son rojo engobadas (exterior e interior), sólo que la última presenta el tercio inferior (base) alisado.

La pieza N° 246 presenta la mitad superior rojo engobada y la inferior alisada. El interior también es rojo engobado. La escudilla N° 635 muestra la mitad superior rojo engobada y la mitad inferior pulida. Por dentro es pulida, salvo el borde que también es rojo engobado. Finalmente la pieza N° 150 es rojo engobada por fuera y pulida por dentro.

f) Cuencos

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 3 cuencos. Se observó la pasta de 2 de ellos y fueron catalogadas como locales (N° 228 y 247). A la tercera pieza también se le atribuye una factura local, ya que el aspecto externo de la pasta no difiere del que presentan otras piezas producidas localmente.

El cuenco N° 228 ofrece la forma N° 1 en la lámina 68, en tanto la pieza N° 247 ofrece la forma N° 2. Ambos son perfiles simples, con bordes invertidos y tratamiento de superficie pulido (no muy acabado). La pieza N° 95 presenta la forma N° 3, con paredes invertidas y borde evertido. La mitad superior es pulida y la inferior alisada.

¹⁵⁹ Las piezas N° 225 y 456 no presentan base de apoyo convexa/cóncava. Algunas veces, la presencia de este rasgo ha sido destacado como un indicador cronológico para vasijas no restringidas de la fase Diaguita I. Las piezas N° 245 y 672, comprueban que vasijas con esta clase de base también se encuentran en tiempos incaicos.

¹⁶⁰ La pieza N° 635 presentó una base de apoyo convexa/cóncava.

Entra las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, sólo se reconoció un ejemplar cuya pasta fue observada y catalogada como local (N° 1058). Su perfil (N° 4) es similar al N° 2, pero el borde es evertido, como en la pieza N° 95. El cuenco es rojo engobado por fuera, lo mismo que el borde interno. El cuerpo interno exhibe un engobe blanco muy deslucido.

Al igual que otras categorías de vasijas revisadas, sospechamos que las formas 1 y 2 -por su simpleza- podrían haber sido creadas en tiempos preincaicos, perdurando su producción hasta la fase incaica.

g) Taza

Se reconoció sólo un ejemplar dentro del conjunto pre-1990 (N° 273). Su pasta fue observada y catalogada como local. La morfología de esta pieza recuerda a la de los platos (de paredes altas), pero presenta un asa tipo "ojal" en el borde (forma N° 1 en lámina 77). La vasija es alisada por dentro y pulida con estrias (generadas durante el modelado previo) por fuera.

h) Jarros

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 9 jarros. Se observó la pasta de 6 de ellos y fueron catalogadas como locales: N° 224, 239, 567, 602, 684 y 202. Las 5 primeras piezas pueden ser incluidas dentro de la variedad de jarros rojo engobados, ya que presentan dicho tratamiento en la superficie externa y en la cara interna de los cuellos o bordes. Sólo la pieza N° 239 presenta el labio pintado de negro.

Cada una de ellas ofrece una morfología distinta, pero en todas se reconoce un perfil simétrico y la presencia de un asa labio-cuerpo. Las formas las ilustramos con los N° 1, 2, 3, 4 y 5 en la lámina 69. Los mismos principios se reconocen en la forma N° 6, correspondiente a la pieza N° 202. A diferencia de las anteriores, esta pieza presenta decoración policroma tipo "cuarto estilo" en el cuerpo (Mostny 1942, 1944) y por esta razón la describiremos con más detalle.

Visto desde arriba, el diseño puede ser descrito como estrelliforme con 6 puntas que se prolongan desde la unión cuello-cuerpo¹⁶¹ (negro delineado de blanco y todo sobre rojo). En el trabajo de 1944, la Dra. Mostny ilustra diseños parecidos en las fig. 1, 2 y 4 de la lámina III, así como en las urnas 7 y 8 de la lámina II (todas corresponden a piezas encontradas en la región de Coquimbo, en manos de particulares y otros museos).

Vista la pieza de perfil, las "puntas de la estrella" se ven como franjas verticales. Cada espacio entre las franjas es ocupado por 4 círculos agrupados (negros delineados de blanco sobre fondo rojo), que describen como conjunto una figura triangular (un círculo arriba y tres abajo).

Aunque todavía no son del todo claras la ubicación temporal, la distribución geográfica, ni las asociaciones culturales relacionadas con el "cuarto estilo", sabemos que sus diseños se incluyen dentro del repertorio decorativo diaguita preincaico y que aparece en contextos funerarios y habitacionales (Cornely 1956, Niemeyer 1969-70: 59). Por esta razón, estimamos apropiado considerar los diseños "cuarto estilo" dentro de la alfarería que llamamos "Diaguita Patrón Local"¹⁶².

En los jarros N° 107, 727 y 666, no fue posible describir los tipos de inclusiones presentes en la pasta, sin embargo se observó el aspecto externo de ella. Combinando esto con las características morfológicas de las piezas, podemos proponer que se trata de piezas de factura local¹⁶³. Las piezas N° 107 y

¹⁶¹ En palabras de G. Mostny: "rayas que se descuelgan de una faja horizontal" (1942: 92).

¹⁶² Vale la pena comentar que no hemos encontrado descripciones de "círculos" en otras piezas con decoración "cuarto estilo". Los "círculos" se hallan descritos en la alfarería cuzqueña (Fernández Baca 1970) y en piezas atribuibles a otros desarrollos del área andina. Sin embargo, el hecho de que en la pieza N° 202 sean negros, delineados con blanco y sobre fondo rojo, pensamos que vincula estos "círculos" más directamente al "cuarto estilo" que a una influencia que podamos aislar. De todas maneras, no descartamos que la presencia de estos pudiera estar asociada a contactos con otras entidades.

¹⁶³ La pieza N° 2000.1.62 se conserva en el MNHN y corresponde a un jarro cuya pasta fue observada y catalogada como local. La pieza es exteriormente pulida (con estrias del modelado y adelgazamiento previo) y alisada con estrias por dentro. Su forma se identifica con la N° 5 en la lámina 69, pero el asa es más corta, como en la forma N° 7. Perteneció a la tumba III del *locus* Grete Mostny 1962.

727 son alisadas y algunas regiones presentan estrias generadas durante el modelado y acabado de la pieza. Sus formas corresponden a los N° 7 (muy similar al N° 5) y 4, respectivamente. Finalmente la pieza N° 666 es exteriormente pulida y su forma es la N° 8.

Pensamos que todas estas formas perduran desde tiempos preincaicos o experimentan sutiles variaciones. Esta idea se basa en la observación de jarros similares-pertencientes a la colección Durruty del Museo del Limari. Lamentablemente, dichas piezas carecen de asociaciones contextuales y no podemos confirmar categóricamente esta idea.

i) Jarros zapatos

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 7 jarros zapatos. Se observó la pasta de 4 de ellos y fueron catalogadas como locales (N° 171, 677, 681 y 108). Las otras 3 piezas también son consideradas como de factura local (N° 100, 172 y 682), ya que ésta es una forma característica de la cultura Diaguita.

Las primeras 4 piezas presentan tratamiento de superficie pulido (no muy acabado) y sus formas corresponden a los N° 1, 2, 3 y 5, respectivamente (ver lámina 70). El jarro N° 108 se destaca por el modelado facial y de otros rasgos antropomorfos en el cuerpo¹⁶⁴. Cabe agregar que la pieza N° 677 parece presentar 3 o 4 líneas verticales negras (muy deslucidas) en la cara interna del cuerpo.

La pieza N° 100 también es pulida y su forma es la N° 4. Las otras dos (N° 172 y 682) son alisadas y ambas muestran la forma N° 3.

Entre las piezas del locus Planta Pisco Control 1991, reconocimos sólo un jarro zapato (N° 943) cuya pasta fue observada y catalogada como local. Su perfil es asimétrico, pero no tan pronunciado como en las piezas anteriores (lo incluimos dentro de la forma N° 3). La pieza es rojo engobada.

j) Jarros antropomorfos

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 3 jarros antropomorfos, cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales. La pieza N° 278 presenta la forma N° 1° en la lámina N° 71. Las otras dos se identifican con la forma N° 2, que se diferencia de la primera en el punto de esquina que separa el cuello del cuerpo. Como es característico en casi todos los jarros, las piezas muestran un asa labio o cuello-cuerpo. La primera pieza es pulida; el jarro N° 94 es alisado con estrias; en tanto el N° 276 presenta un engobe rojo delgado, que en algunas sectores da paso a un pulido (la base es alisada).

Los protuberios semicirculares sobre el "rostro" de las piezas N° 94 y 276, podrían corresponder a la estilización de un tocado o peinado, ya que ambos jarros exhiben además aplicaciones en el cuello correspondientes a "orejas". En la pieza N° 278 estas aplicaciones están perforadas, lo cual permitía colgar aros¹⁶⁵.

Este tipo de jarro (forma N° 2), con rostro antropomorfo, "orejas" perforadas, pero sin protuberios sobre la "cara", posee una profundidad cronológica importante que se extiende al Complejo las Animas (ver Niemeyer 1998: 139, Fig 20e). También hemos observado jarros como estos -presumiblemente preincaicos- en la colección Durruty del Museo del Limari. Rasgos como el punto de esquina que separa el cuello del cuerpo y el par de protuberios sobre el rostro (como en las piezas N° 94, 276 y otros jarros antropomorfos incluidos en la alfarería que hemos llamado "Diaguita Mixta"), parecen ser innovaciones generadas durante la fase incaica.

¹⁶⁴ Aunque el modelado es antropomorfo, incluimos esta pieza entre los "jarros zapatos" (y no dentro de los "antropomorfos") porque su perfil es asimétrico.

¹⁶⁵ Al discutir la asignación temporal de una tumba (N° IV, del locus Planta Lechera 1969), que tiene a la pieza N° 276 como única ofrenda (capítulo VI), señalábamos que ésta no presentaba atributos diagnósticos que nos permitieran afirmar que el contexto pertenecía a tiempos incaicos. Las estrechas similitudes morfológicas y decorativas (modelado facial, protuberios en el labio) entre esta pieza y la N° 94, e incluso con el cuello modelado de la urna N° 300, permiten suponer que el jarro antropomorfo N° 276 es una pieza producida en tiempos incaicos. En efecto, las piezas N° 94 y 300 pertenecen a tumbas claramente adscritas a la fase inca y las aplicaciones en el cuello responden a los mismos cánones que se advierten en la pieza N° 276. Creemos, por lo tanto, que la tumba en cuestión debería pertenecer a la fase inca.

k) Urnas

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 9 urnas¹⁶⁶. Se observó la pasta en 8 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 106, 131, 135, 299, 300, 301 y 302). Las piezas N° 106 y 301 presentan la forma N° 1 en la lámina 74. La superficie externa en ellas es rojo engobada, lo mismo que el borde interno, en tanto la mitad inferior de la base es alisada (N° 301) o pulida (N° 106). Las piezas N° 131 y 302 presentan la forma N° 2. El tratamiento de superficie es el mismo que en las piezas anteriores, solo que aquí la mitad inferior de ambas bases es pulida. Cabe advertir que las formas 1 y 2 son similares a las de urnas descritas para la cerámica Diaguita "clásica" (Cornely 1952).

La pieza N° 299 presenta la forma N° 3 y es pulida. La forma guarda alguna similitud con la N° 4, de la pieza N° 257, cuyas inclusiones no pudieron ser observadas. En esta última, el tratamiento de superficie externo también es pulido (menos acabado) y el aspecto de la pasta es el mismo que en otras piezas de factura local. Por estas razones, nos inclinamos a pensar que la pieza fue producida localmente. Desconocemos si estas formas tienen precedentes en tiempos preincaicos.

La pieza N° 135 presenta la forma N° 5 y es alisada. Su excepcional decoración merece ser descrita: A lo largo del borde externo, exhibe una aplicación con incisiones diagonales, como si se tratara de la estilización de una trenza. La cara frontal de la pieza muestra en el cuello un rostro antropomorfo con faltantes. El cuerpo presenta aplicaciones correspondientes a las extremidades superiores, que sostienen un instrumento dirigido hacia la "boca" (tubo inhalador? flauta?). La cara posterior de la pieza muestra en la región central del cuerpo una figura que podría ser zoomorfa con cuatro extremidades y cola. En ella parecen estar resaltadas las costillas y la columna vertebral. Lamentablemente la cabeza está fracturada.

La pieza N° 300 presenta la forma N° 6. Exhibe un delgado engobe rojo que da paso a zonas pulidas, mientras la base es alisada. En el cuello muestra aplicaciones correspondientes a ojos, nariz, orejas y mentón (o boca), muy similares a las de los jarros antropomorfos N° 94 y 276. Incluso, al igual que las piezas mencionadas, muestra el par de protuberancias semicirculares en el labio de la vasija, sobre el "rostro".

Bajo el N° 1212 han sido reunidos 3 fragmentos pertenecientes a una gran urna. Los diseños están pintados directamente sobre la superficie alisada, como en el tipo "Punta Brava". Se distingue una variación del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989), donde el triángulo en que se inscribe la greca, no es escalonado.

l) Ollas

Dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 7 ollas. Se observó la pasta en 4 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 526, 660, 673, 724). A las otras 3 piezas también se les atribuye una factura local (N° 162, 251 y 514), en virtud de similitudes con las anteriores en rasgos morfológicos, así como en el aspecto externo de la pasta.

Ciertamente, todas poseen formas muy similares que ilustramos con los N° 1, 2, 3, 4 y 5 en la lámina 75. Sólo la forma N° 5, correspondiente a la pieza N° 251, es algo distinta, con un cuello más corto y asas horizontales emplazadas en el cuerpo (como en algunas urnas). Esta pieza es además rojo engobada con la base pulida, mientras las restantes son alisadas; alisadas con estrias; o pulidas con huellas de estrias generadas durante el proceso de modelado y acabado.

Entre las piezas del locus Planta Pisco Control 1991, se cuentan 2 ollas. Sólo se observó la pasta en una de ellas (N° 983) y fue catalogada como local. La otra pieza (N° 1084) también se considera de factura local, en atención a las razones comentadas para piezas del conjunto pre-1990.

La pieza N° 983 presenta la forma N° 3, mientras la olla N° 1084 muestra la forma N° 5. Esta es muy similar a las anteriores, sólo que presenta un punto de esquina a la altura del tercio inferior del cuerpo. Ambas piezas son pulidas con huellas de estrias generadas durante el proceso de modelado y acabado.

Aunque las vasijas guardan alguna similitud con formas cuzqueñas (generalmente decoradas), pensamos que la morfología es de amplia dispersión universal y que no estamos en presencia de "imitaciones" provinciales. Sospechamos que estas formas tienen precedentes en tiempos preincaicos, pero la falta de información relativa a vasijas no decoradas para dichos momentos, nos impiden verificarlo.

¹⁶⁶

Una de ellas corresponde en realidad a tres grandes fragmentos de borde, pertenecientes a una urna (N° 1212).

m) Mini-ollas

Dentro del conjunto pre-1990 se registró 6 mini-ollas. Se observó la pasta en 4 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 230, 231, 233, y 234). Las otras dos piezas también son consideradas como de producción local, ya que muestran total correspondencia con las anteriores en el plano morfológico y en el tratamiento de superficie.

Sus formas las ilustramos con los N° 1, 2 y 3 en la lámina 76. Aunque los perfiles dibujados muestran puntos de esquina en la parte inferior del cuerpo, hay piezas como la N° 234 que no lo presentan. Todas son rojo engobadas y en casos puntuales exhiben la base pulida (N° 303) o alisada (N° 230)¹⁶⁷.

Estas piezas son miniaturas de ollas (65 a 87 mm de alto) y no sabemos de precedentes preincaicos.

Entre las vasijas del Locus Planta Pisco Control 1991 se registró 2 mini-ollas (N° 1004 y 1149). Se observó la pasta de ambas y fueron catalogadas como locales.

A nivel morfológico, sus perfiles se identifican con la forma N° 3, aunque la pieza N° 1004 no presenta el punto de esquina en la parte inferior del cuerpo. Ambas piezas son rojo engobadas.

n) Botellita

Se reconoció solo un ejemplar dentro del conjunto pre-1990 (N° 1148). Su pasta fue observada y catalogada como local. Corresponde a un pequeño recipiente restringido cuya forma se ilustra con el N° 2 en la lámina 77. Su tratamiento de superficie es alisado.

La forma de este recipiente no es tan parecida a la de las piezas que Stehberg llamara con este nombre (1981; Stehberg et al. 1986). Bastante más similares a ellas son las piezas N° 27 y 26, que no hemos considerado en esta revisión, ya que las informaciones sobre procedencia no son confiables.

¹⁶⁷ Entre las piezas que componían la ofrenda de la tumba rescatada en el predio 1, vecino al estadio, se presentó una mini-olla. Su pasta también fue reconocida como local, pero en vez de ser rojo engobada, su tratamiento de superficie es pulido.

VII.4.3.- Alfarería Inca Mixta.

VII.4.3.1.- Con influencia Diaguita.

a) Aribalos

Se registró 3 piezas dentro del conjunto pre-1990. La pasta de 2 de ellas pudo ser observada y catalogada como local (N° 46 y 309). El otro aribalo también se considera de factura local (N° 145), ya que sus atributos morfológico-decorativos apuntan en esta dirección.

La pieza N° 46 podría ser definida como un aribalo antropomorfo, en virtud del modelado y las aplicaciones que exhibe en el cuello. Aunque existen ejemplares cuzqueños con cuellos de este tipo, el "rostro" retratado en la pieza posee un sello local que nos lleva a incluirla como una muestra de alfarería "Inca Mixta" y no como una cerámica "Inca Provincial" (ver lámina 78). Comparte con los jarros antropomorfos N° 94 y 276 ("Diaguita Patrón Local") la presencia del par de protuberancias semicirculares en el labio, sobre el "rostro". A su vez, las orejas muestran perforaciones como para colgar aros. La pieza es rojo engobada y la pintura en la "cara" y el "cuello" también es roja, pero más oscura. Una vasija encontrada en el sitio de Iglesia Colorada (hoya del río Copiapó) ofrece un rostro similar, incluso con círculos bajo los ojos (Niemeyer et al., 1993: figura 23a)

Su perfil es el N° 18 en la lámina 58, con un cuerpo que no es diferente al de otros aribalos producidos localmente.

El aribalo N° 309 muestra la forma N° 3 en la lámina 58 (pero con la base apuntada) y la típica estructura de diseño tripartita de origen cuzqueño.

La banda vertical del centro presenta "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo". Las bandas laterales en tanto, muestran un particular diseño con campos "reticulados oblicuos", que es popular en aribalos del valle de Elqui y Copiapó¹⁶⁸. P. González lo cataloga como "patrón 1, variedad 4" (1995: 63). Aunque en el área cuzqueña existen aribalos cuyas bandas laterales están rellenas con "reticulados oblicuos" (ver aribalo del costado izquierdo en la lámina 54b), en el caso de las piezas del norte chico, cada campo lateral está subdividido en otros campos, destacándose dos que son más grandes y rectangulares (rellenos con "reticulado oblicuo"). Este singular diseño que se repite en varios aribalos, imprime en ellos un sello local de carácter regional, fácilmente reconocible en este tipo de piezas (ver lámina 78).

La pieza N° 145¹⁶⁹ ofrece la forma N° 17 en la lámina 58. Su cuerpo es similar al de otros aribalos de factura local, pero su cuello es estrecho y de perfil compuesto. La mitad superior presenta un diseño que se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989) y corresponde al N° 2 del álbum de Cornely (1962). La mitad inferior es blanca engobada.

Todo el resto de la pieza es rojo engobada, pero en la parte central del cuerpo presenta por ambas caras un campo de diseño rectangular horizontal. El diseño también se incluye dentro del "patrón zig-zag" y es similar al ilustrado por Cornely con el N° 29 (ibid.). En este caso, la greca se inscribe dentro de un triángulo sin escalerado y a nivel de simetría es unidireccional y no bidireccional. Estas variaciones podrían dar pie para plantear que se trata de un diseño de origen mixto (diaguita e inca).

La estructura de diseño en la pieza, recuerda a uno de los patrones cuzqueños para aribalos, pero aquí el campo central se repite por ambas caras.

¹⁶⁸ Ver, por ejemplo, los N° 73, 74 y 76 del catálogo incluido en la obra "Diaguitas, Pueblos el Norte Verde", editado por el Museo Chileno de Arte Precolombino y la lámina 42, figs. 2, 3, 4 y 6 en el trabajo de Castillo sobre el período Tardío en Copiapó (1998: 263).

¹⁶⁹ Esta pieza tiene su par "gemelo" en el aribalo N° 24.752 del Museo Nacional de Historia Natural.

b) Plato ¿plano u ornitomorfo?

Se reconoció un ejemplar dentro del conjunto pre-1990, cuya pasta fue observada y catalogada como local (N° 110). Su forma es la N° 2 para platos planos (lámina 60) y su estructura de diseño corresponde a una variante cuatripartita.

En el eje de los apéndices, muestra una banda diametral con un diseño que se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989). Son grecas insertas en triángulos escalerados (rojos y negros) cuyos planos de reflexión están separados por una línea roja (variante del diseño N° 28 de Cornely, 1962). La banda diametral deja dos campos semicirculares y cada uno muestra el mismo elemento o motivo decorativo, en una relación de reflexión especular que define al eje perpendicular (N° 1 en lámina 79). Este motivo, parece ser una variante de otros más simplificados que se reconocen en algunos platos planos que revisaremos más adelante (N° 214, 1083).

La decoración de esta pieza es en negro y rojo sobre blanco y la banda central está muy deslucida producto de una abrasión relacionada con el uso. Cabe agregar que el borde externo ofrece un franja blanca que domina el tercio superior. Más abajo presenta una gruesa línea negra y el resto (dos tercios restantes aprox.) es rojo engobado.

VII.4.3.2.- Con influencia presumiblemente Diaguita.

A diferencia de las anteriores, en estas piezas no se reconocen diseños heredados de tiempos preincaicos. En ellas, la decoración incluye algunos elementos de elaboración simple (en base a trazos lineales), que se organizan dentro de estructuras de diseño originarias de la región de Coquimbo o Chile central.

Aquellos elementos decorativos simples y que irrumpen sólo en tiempos incaicos, podrían tener alguna relación con otros de amplia dispersión andina, pero no lo podemos comprobar. Lo importante es que constituyen elecciones que se repiten y organizan de un modo particular, imprimiendo un sello local a la producción.

El hecho de que muchos atributos estilísticos de la cerámica producida en Coquimbo se hayan expandido hasta Chile central durante la fase inca y la ausencia de evidencias significativas que apoyen la situación inversa, nos hace suponer que posiblemente las estructuras de diseño y algunos motivos, fueron movilizadas por población Diaguita hacia el sur.

a) Aríbalos

Dentro del conjunto pre-1990 se distinguió 7 piezas. Se observó la pasta en 4 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 1, 256, 292 y 293). Los aríbalos restantes también son considerados como de factura local, ya que presentan atributos morfológico-decorativos similares a los anteriores (N° 144, 235 y 250).

Entre estas piezas se reconocen 2 estructuras de diseño. La primera involucra las dos caras de la pieza, con un campo que describe la forma de un arco. Este patrón fue detectado por P. González en aríbalos del valle de Elqui (1995: 61, modalidad b) y cabe destacar que, al margen de Chile central, donde parece tener cierta popularidad (Mostny 1947: 34; Stehberg 1976a: 24), no conocemos otras regiones del Tawantinsuyu con aríbalos que lo presenten.

Algo parecido podemos decir respecto a la segunda estructura de diseño, pues también fue descrita por P. González para el valle de Elqui (ibid.) y ha sido reconocida en aríbalos de Chile central (Mostny 1947: 34)¹⁷⁰. Corresponde al mismo arco que esta vez está pintado en las caras laterales de la pieza, es decir, donde se ubican las asas.

La primera estructura sólo se presenta en una pieza (N° 256). Su forma corresponde a la N° 10 en la lámina 58 y el diseño lo ilustramos en la figura 1 de la lámina 80. La pieza es rojo engobada y el diseño es en negro sobre blanco. Este último podría ser de origen local o corresponder a una variación de otro que P. González identifica como cuzqueño (1995: 145).

La segunda estructura está presente en las piezas N° 1, 250, 292, 235, 293 y 144, cuyas formas varían entre los perfiles 7, 10 y 14 de la lámina N° 58. En las piezas N° 1 y 250, el diseño es tal como lo ilustramos en la figura 2 de la lámina 80, sólo que en la primera es negro sobre rojo y en la segunda negro sobre blanco. En la pieza N° 292 la idea es similar, pero el diseño en vez de estar construido con 3 líneas paralelas, comprende 4 (negro sobre rojo). Las piezas N° 235 y 293 presentan el diseño de la figura 3. Las piezas son rojo engobadas; las líneas paralelas que delimitan el arco son negras; y la línea zig-zagueante es blanca (sobre rojo). En la pieza N° 144 el diseño es el mismo, pero negro sobre rojo.

Los diseños podrían ser vistos como variantes de otros cuzqueños, como las "líneas paralelas" o las "líneas quebradas" (Fernández Baca, 1971). Sin embargo, incluimos todas estas piezas dentro de la alfarería "Inca Mixta", porque sus estructuras de diseño no son propias de aríbalos inca cuzqueños.

Entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, sólo se registró un aríbalo comparable con los anteriores (N° 945). La pasta no fue observada, pero sus similitudes con algunos aríbalos revisados, nos permiten plantear que su factura es local. La pieza ofrece el diseño de la figura 2 y con la misma distribución cromática. La única diferencia es que siguiendo el contorno del arco, presenta adicionalmente una línea negra paralela al flanco interno (mirando la cara lateral, como en la figura 2).

Antes de ser enterrado, este aríbalo perdió su cuello. En reemplazo se buscó otro que podría haber pertenecido a un aríbalo más pequeño, a una botella, o a un gollote de jarro pato. El nuevo cuello fue unido al

¹⁷⁰ La Dra. Mostny sugirió que tanto esta estructura de diseño como la anterior, podían ser estilizaciones de "los cordeles con los cuales se transportaba el vaso" (ibid.).

cuerpo, con amarras que cruzaban horadaciones intencionales en ambos componentes. Cuando el aríbalo fue encontrado, el cuello se halló en el interior.

El cuello implantado presenta decoración muy deslucida en negro sobre blanco. El diseño (de grecas inscritas en triángulos escalerados que se reflejan lateralmente), se incluye dentro del patrón "zig-zag" (Cornejo 1989).

b) Platos Planos

Dentro del conjunto pre-1990 se reconoció una pieza, cuya pasta fue observada y catalogada como local (N° 214). Tentativamente, también hemos incluido otras dos piezas pareadas o "gemelas" con pastas clasificadas como locales (N° 304 y 305).

La pieza N° 214 presenta un perfil que identificamos con el N° 2 en la lámina 60. Su estructura de diseño se define como cuatripartita, sin embargo, al igual que en la pieza N° 110 ("Inca Mixta", "Con influencia Diaguita"), ésta se manifiesta por medio de una variante ajena al área cuzqueña. En ella, el eje perpendicular a la banda diametral, se construye con la reflexión especular de un motivo ubicado junto al borde de la pieza. Cabe destacar que esta variante es popular en platos planos y platos ornitomorfos de Chile central (ver Mostny 1947; Stehberg 1976a y b).

El plato plano N° 214 está decorado con pintura negra sobre engobe rojo. En el eje diametral de los apéndices, se ubican a cada lado, dos triángulos rellenos con "reticulado oblicuo". Los vértices que miran hacia el interior de la pieza están unidos por una línea. En los campos semicirculares que deja el eje diametral, se repite un mismo elemento o motivo decorativo, en una relación de reflexión especular que define al eje perpendicular. Este elemento que tiene forma de "T", se desprende de la línea perimetral que circunda el borde interior y parece una simplificación de aquel observado en la pieza N° 110 (N° 2 en lámina N° 79)¹⁷¹. La decoración de esta pieza es similar a la del segundo plato plano que ilustra P. González (1995: 96), entre aquellos con la "forma C".

Las piezas N° 304 y 305 presentan el perfil N° 4 en la lámina 60, cuya característica es la presencia de un asa oblicua en arco, adherida al borde. La estructura de diseño es cuatripartita y la decoración es en negro sobre rojo. En torno al borde interno se distribuyen 4 triángulos pintados con "reticulado oblicuo". A partir de sus vértices inferiores, se prolongan líneas simples que conforman una cruz en el centro de la pieza.

En este par de platos planos con decoración cuzqueña, el carácter mixto queda definido por el diseño que ofrece el asa. Éste puede ser adscrito al "patrón zig-zag" (Cornejo 1989), pero en este caso, la unidad mínima no es la clásica greca inserta en un triángulo escalerado, sino un triángulo negro que deja en el centro un espacio subcircular rojo, con un punto central negro (N° 2 en lámina 110). No hemos reconocido este diseño dentro del repertorio alfarero cuzqueño ni en la cerámica de otras entidades foráneas. Pensamos que podría ser un aporte local en una pieza que imita claramente los referentes cuzqueños.

Entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, se reconoció otras 3 piezas. Se observó la pasta de dos de ellas (N° 977 y 978) y fueron catalogadas como locales. La tercera pieza también se considera de factura local (N° 1083), ya que presenta el mismo perfil y estructura de diseño que la pieza N° 214.

El plato plano N° 1083 presenta una banda diametral con dos fajas de clepsidras (negro sobre rojo). Vistas en negativo, generan el efecto de rombos en cadena (rojos). El eje perpendicular está construido con el elemento en forma de "T", que se refleja especularmente a cada lado de la banda diametral, también en negro sobre rojo (ver N° 3 en lámina 79).

Las piezas N° 977 y 978 son "gemelas". El perfil de éstas corresponde al N° 4 en la lámina 60.

La estructura de diseño ofrece una variante cuatripartita o cruciforme cuzqueña, con un campo circular en el centro. Es decir, en ella las bandas diametrales no se cruzan en el centro, sino que dejan 4 cuadrantes anulares en torno a la mitad superior de la pieza.

¹⁷¹ Algunos platos planos catalogadas dentro de la alfarería Inca provincial con diseños de "cruces" (N° 599, 979 y 1184), también presentan un pequeño relleno subtriangular en el ángulo perpendicular donde se intersectan las líneas verticales con la línea horizontal que circunda el borde interior del plato. En estos casos, podría decirse que la "cruz" está construida con la repetición del elemento con forma de "T", en 4 vértices de la pieza. En vez de descomponer "artificialmente" la figura de la cruz, se consideró más apropiado destacarla como "un todo" que imita o semeja al diseño cuzqueño. En las piezas N° 214, 1083, 977 y 978 en cambio, la "T" puede ser tratada más propiamente como un elemento que contribuye a la configuración de un híbrido local. Esta "T" a dos líneas, con rellenos subtriangulares en los ángulos rectos, parece ser una creación muy local, ya que sólo la hemos observado en piezas del valle del Limari, con algunas variaciones en platos planos y platos campanuliformes del valle de Elqui (González 1995: 52, 92, 96).

En este caso, el campo circular en el centro está relleno con un "reticulado oblicuo" y en los 4 vértices de la pieza se itera la figura con forma de "T". Cabe destacar que las líneas verticales no llegan hasta el campo circular, hecho que refuerza la idea de un repetición del elemento, por sobre la concepción de una "cruz a dos líneas" (Nº 4 en lámina 79).

c) *Plato ornitomorfo*

Se registró sólo una pieza perteneciente al *locus* Planta Pisco Control 1991 (Nº 1082). Su pasta fue observada y catalogada como local. El perfil de la vasija es el más común entre las piezas del sitio, vale decir, aquel que identificamos con el Nº 1 en la lámina 61.

Su estructura de diseño es una variante cuatripartita, idéntica a la de los platos planos Nº 214 y 1083. En el eje diametral de los apéndices presenta un banda rellena con "reticulado oblicuo" En los campos semicirculares que deja el eje diametral, se repite un mismo elemento decorativo, en una relación de reflexión especular. Corresponde a una banda en forma de "V", rellena con líneas verticales (Nº 5 en lámina 79). Este motivo también se presenta en Chile central, solo que la banda en "V", generalmente presenta "puntos", "líneas cortas", o "cuadrados con un punto central" (ver Stehberg 1976a y b).

La decoración de esta pieza es en negro sobre rojo y la banda central está muy deslucida producto de una abrasión relacionada con el uso.

Cabe mencionar que los "arcos" pintados en las caras laterales de los aribalos "Con influencia presumiblemente Diaguita" (punto b.1), vistos desde arriba, ofrecen un aspecto muy similar al de estas bandas en "V" (Nº2 en lámina 80).

VII.4.3.3.- Con influencia Copiapó.

Se registró sólo una pieza perteneciente al conjunto pre-1990 (N° 109) y su perfil corresponde al N° 6 en la lámina 60. Esta forma con asa ojal y apéndices, imita a una de las categorías cuzqueñas. Así como en el área nuclear, en la región de Coquimbo no son muy frecuentes.

Como en otros platos de inspiración cuzqueña, la estructura de diseño es cuatripartita y la superficie exterior es rojo engobada. La figura que se repite en los cuatro vértices es, a nuestro juicio, una estilización de las cabezas antropomorfas típicas de la cerámica Copiapó negro sobre rojo (Castillo 1998: 184).

Antes que nosotros, el arquitecto G. Domínguez (1967) planteó la misma idea, al comparar la figura de un plato ¿plano u ornitomorfo? encontrado por Montané y Niemeyer en Puerto Aldea, con otra presente en una vasija encontrada en Taital por Capdeville. Hoy podemos decir que ésta última, es claramente asignable a la cultura Copiapó.

Cabe recordar que Grete Mostny también describió estas figuras en platos planos del cementerio de La Reina y las llamó "cabezas de tigre", asociándolas a la cultura Diaguita (1947: 32)¹⁷².

Es importante aclarar que las cabezas triangulares antropomorfas están presentes como elemento decorativo en platos de paredes altas y platos zoomorfos preincaicos de la cultura Diaguita (ver Ampuero 1994: 35). No obstante, en estos casos los ojos siempre están representados por circunferencias (rojas) con punto central (negro), inscritos dentro de un campo circular blanco¹⁷³.

También aparecen cabezas triangulares en personajes de cuerpo completo, representados en urnas santamarianas fase IV (se la asocia a material incaico) y piezas del estilo La Paya Dibujos Negros. A juicio de M. Calderari, en este último caso, los "hombrecitos" "pueden adscribirse sin dificultad al gran complejo iconográfico tardío del NOA" (Calderari 1991:158). En este tipo de personajes, los ojos están señalizados con puntos y nunca con volutas.

Es posible que todas estas representaciones, incluidas las de Copiapó, formen parte de una raíz común. Sin perjuicio de ello, para nosotros lo importante es que un tipo particular de rostro triangular, aquel con ojos de volutas y que es característico de la cerámica Copiapó, se extiende con distintos grados de estilización¹⁷⁴ hasta Chile central en el marco de la expansión incaica. En la lámina 81, se pueden apreciar piezas de Copiapó, Chile central y finalmente la figura del plato N° 109 (negro sobre rojo). Invariablemente, todos los rostros están inscritos dentro de un campo triangular, con ojos desarrollados a partir de volutas que nacen de los bordes laterales del triángulo.

Estos rostros son bastante frecuentes en platos planos de Chile central (ibid, Stehberg 1976a, 1976b), no así tanto en la región de Coquimbo. Al margen del ejemplar de Puerto Aldea, sólo contamos otro entre las piezas revisadas por P. González (1995: 94) en el Museo de La Serena. Esta última pieza es particularmente interesante, ya que su estructura de diseño es cuatripartita y en un eje se enfrentan estilizaciones del rostro Copiapó, mientras en el otro se enfrentan rostros triangulares típicamente diaguitas.

Aunque no conocemos en profundidad la variedad decorativa de los platos planos en la hoya del río Copiapó, a juzgar por las publicaciones que existen, el rostro antropomorfo parece no presentarse en ellos, sino que se asocia casi exclusivamente a una forma de pucos semiesférico, característico de la cultura Copiapó y que perdura hasta tiempos incaicos.

A pesar de que no fue posible observar la pasta de la pieza N° 109, pensamos que se trata de un plato de factura local.

¹⁷² La investigadora no se explayó sobre tal adscripción. Quizás pudo tener en mente piezas de la cultura Copiapó, por aquel entonces incluidas dentro de la ergología diaguita.

¹⁷³ Como en el diseño N° 10 del álbum de Cornely (1962).

¹⁷⁴ El rostro también presenta sutiles variaciones entre los pucos de Copiapó (Castillo 1998: lam. 27).

VII.4.3.4.- Con influencia "Inca Pacajes".

El nombre "Inca Pacajes" (Munizaga 1957:47) o "Saxamar" (Dauelsberg 1959) se utiliza fundamentalmente para denominar a un tipo cerámico que S. Rydén (1947) encontró al sur del lago Titicaca (río Desaguadero). Aunque las descripciones del autor no fueron muy detalladas, podemos decir que esta cerámica presentaba dibujos de llamas estilizadas en el interior de vasijas no restringidas, generalmente platos ornitomorfos. Las figuras estaban pintadas en negro sobre una superficie color marrón o marrón rojizo.

Munizaga encontró este mismo tipo en Lluta (Arica) y describió la pasta como de color rojo a café oscuro, siendo muy "homogénea, prácticamente sin desgrasante visible, de una cocción pareja y de un acabado sumamente fino y brillante". Respecto a la decoración destacó 3 características: 1) las representaciones de "llamitas", dibujadas "esquemáticamente" y "ordenadas en círculos concéntricos, en la cara interna de las escudillas"; 2) "el color negro sobre fondo natural rojizo" y; 3) "el pulido brillante" (ibid.).

El investigador asoció esta decoración con otros diseños y formas observadas principalmente en fragmentos y definió todo el conjunto como un "complejo" (ibid.). Propuso que la decoración de "llamitas" tenía su origen en la cuenca sur del Lago Titicaca y la relacionó con el grupo protohistórico que habitó dicha zona. Planteó que se trataba de una expresión "inca provincial" y por estas razones llamó al complejo como "Inca Pacajes".

Munizaga describió varios elementos decorativos del "complejo", sin embargo, fuera de aquellos fragmentos con decoración de "llamitas" o "manchoncitos" ordenados concéntricamente, el resto nos parecen recreaciones de diseños cuzqueños.

Algunos años más tarde, Dauelsberg llamó "Saxamar" a la cerámica con decoración de "llamitas", de acuerdo al criterio de sitio tipo (1959).

Focacci observó en un cementerio del valle de Azapa que la cerámica "Saxamar" se encontraba asociada en contextos funerarios con la cerámica definida como "inca provincial" (Llagostera 1976: 208). Idéntica situación observó Llagostera en varios sitios de la región de Tarapacá y propuso trabajar con una "unidad ceramista" que denominó Complejo Inca Altiplánico (ibid.).

Con el paso de los años, las expresiones "Inca Pacajes" y "Saxamar", han sido empleadas casi exclusivamente para denominar a las vasijas no restringidas, por lo general platos ornitomorfos, con "decoración de llamitas" (Bárcena 1989; Gentile 1991). En el altiplano meridional boliviano, son escasos los trabajos que han estudiado las relaciones contextuales entre este tipo, el resto de la cerámica y otros materiales (Pässinen y Siiriänen, 1997).

En esta investigación emplearemos la expresión "Inca Pacajes", para referirnos puntualmente al tipo cerámico con decoración de "llamitas". Más allá de que éste se relacione o no con la población Pacajes, lo que nos interesa destacar es que la decoración tiene su origen en el altiplano boliviano.

Ésta es en sí una alfarería "Inca Mixta", pues combina elementos morfológicos cuzqueños y decoración altiplánica. Las piezas que revisaremos a continuación, también se incluyen dentro de la alfarería "Inca Mixta", pero en estos casos, los elementos cuzqueños y altiplánicos son recreados localmente generándose un nuevo híbrido.

Dentro del conjunto pre-1990 hemos registrado 4 piezas con influencia Inca Pacajes, correspondientes a un plato ornitomorfo (N° 154), dos platos planos (N° 112 y 11.2004¹⁷⁵) y una olla (N° 23). Se observó la pasta en las 4 vasijas y fueron catalogadas como locales (lámina 82).

En estas piezas, las figuras de "llamitas" alcanzan una extrema estilización, que se aleja de las esquematizaciones más figurativas conocidas para el tipo (ver lámina 83). En este sentido, las interpretamos como recreaciones de las variantes más estilizadas, sin descartar que sean variaciones de recreaciones originadas en el noroeste argentino. A diferencia del tipo altiplánico, la figuras son dibujadas en negro sobre blanco y acompañan a otros elementos decorativos.

¹⁷⁵ La identificación 11.2004 no corresponde al número de inventario de la pieza. El plato plano no está inventariado ya que es una pieza en préstamo y el número asignado es el de su registro en la base de datos SUR (Museo del Limari).

a) Olla

La pieza N° 23 es considerada "Inca Mixta" porque, aunque su forma (N° 7 en lámina 75) es similar a la de ollas incluidas dentro de la alfarería "Diaguita Patrón Local", sus asas muestran aplicaciones adicionales y están decoradas representando felinos. Vasijas como éstas, con asas modeladas representando felinos y de emplazamiento labio-cuerpo, han sido encontradas en Sacsayhuamán (Valcárcel 1935: lam 5, 1/279) y Machu Picchu (Bingham 1930: Fig 70, tipo 4e).

Todo el cuerpo de la olla está decorado con "llamitas estilizadas" (fig A en lámina 83), relativamente ordenas en filas diagonales, pintadas de negro sobre la superficie blanca engobada. En el extremo inferior de las asas se han agregado pequeñas aplicaciones en sobrerrelieve para representar las extremidades inferiores y la cola del felino. Estas aplicaciones han sido delineadas con pintura negra y, así como las asas (cuerpo del felino), están decoradas con puntos negros sobre el engobe blanco, representando un "moteado". Los extremos superiores de las asas están quebrados. A lo largo del perímetro de la unión cuello-cuerpo, también se han pintado puntos, lo mismo que en la cara interna del borde.

b) Platos planos

La pieza N° 11.2004 es un plato plano con asa tipo ojal adherida al borde y apéndices en el extremo opuesto (uno fracturado; forma N° 7 en lámina 60). Al igual que la forma, la estructura de diseño también imita el patrón cuzqueño, con un campo diametral. El diseño (negro y rojo sobre blanco) es descrito por Fernández Baca como "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales, variedad d" (1971: fig. 151). Los bordes han sido decorados con triángulos que se iteran horizontalmente¹⁷⁶ e inmediatamente bajo ellos, han sido trazadas 2 líneas paralelas (negro sobre blanco). Los dos espacios que quedan entre los diseños del borde y el campo diametral, han sido pintados con "llamitas" estilizadas (negro sobre blanco). Estas figuras son algo distintas a las de la olla N° 23, pero ambas están organizadas en base a líneas horizontales paralelas y desplazadas, conectadas por otras verticales (fig B en lámina 83). El exterior de la pieza es rojo engobado.

La pieza N° 112 es un plato plano correspondiente a la forma N° 2 en la lámina 60¹⁷⁷. Su estructura de diseño es cuzqueña y está definida por un campo anular en torno al borde interno, que deja en el centro un campo circular dominado por la figura de una cruz, dividiéndolo en forma cuatripartita. El diseño en el campo anular es definido por Fernández Baca como "grupos espaciados formados por rectas paralelas en posición vertical, variedad b"¹⁷⁸ (1971: fig 103). Cada uno de los cuatro campos triangulares resultantes de la cruz, presenta en el centro espirales con forma de "S"¹⁷⁹. En torno a esta figura se han pintado "llamitas" estilizadas similares a las de la olla N° 23 y a algunas del plato N° 11.2004 (en base a 3 líneas horizontales paralelas y desplazadas, conectadas por otras verticales). La decoración es en negro sobre blanco y el exterior es blanco engobado.

¹⁷⁶ "Motivos dentados", variedad "a", según Fernández Baca (1971, fig. 277).

¹⁷⁷ La pieza presenta restauraciones de yeso precisamente en el segmento del borde donde podría ir un asa ojal o una ornitomorfa. Una atenta observación de esta región, nos permitió verificar que no hay engrosamiento del borde, rasgo característico cuando hay una asa adherida.

¹⁷⁸ De acuerdo a Rowe, este diseño es característico del tipo Qoripata Policromo (1944: 49).

¹⁷⁹ Este es un motivo de amplia dispersión andina, que también integró el repertorio cuzqueño. Fernández Baca lo llama "volutas aisladas" (1971; fig. 321).

c) *Plato ornitomorfo*

La pieza N° 154 es un plato ornitomorfo correspondiente a la forma N° 1 en la lámina 60. Su estructura de diseño y la decoración en el campo anular, son iguales a las del plato plano anterior. El campo circular del centro también presenta una cruz, pero a dos líneas¹⁸⁰. Los cuatro campos triangulares resultantes muestran figuras de "llamas" estilizadas iguales a las del plato N° 112. La decoración también es en negro sobre blanco y el exterior es blanco engobado.

Especialmente en las últimas 3 piezas, las figuras estilizadas acompañan a otros diseños y motivos. En la cerámica Inca Pacajes, las "llamitas" usualmente no acompañan a otros diseños, aunque se han descrito fragmentos de vasijas no restringidas donde las figuras se asocian a líneas onduladas simples o dobles cerca del borde (Munizaga 1957: 47).

Al igual que en la región de Coquimbo, la combinación de "llamitas" y diseños cuzqueños también se presenta en el NOA (Deambrosis y De Lorenzi 1973: 136). En otros casos, las "llamitas" también se combinan con motivos originales del NOA (Gentile 1991: fig 4, N°8 y fig.7, N° 3). Ejemplos de la primera situación se encuentran en Potrero de Payogasta y, de la segunda, en Puerta de La Paya (ambos sitios, en la Pcia. de Salta).

¹⁸⁰

Los faltantes en el centro impiden saber si las líneas se intersectan en el centro.

VII.4.3.5.- Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano.

Con estas influencias reconocimos 2 piezas, una perteneciente al conjunto pre-1990 (aribalo N° 254) y otra del locus Planta Pisco Control 1991 (botella N° 963). Se observó la pasta de ambas y fueron catalogadas como locales.

El aribalo N° 254 presenta un perfil que identificamos con el N° 21 en la lámina 58. Su estructura de diseño es cuzqueña, siendo interesante resaltar que en ella se mezclan características del tipo Cuzco Rojo y Blanco, así como del tipo Cuzco Policromo. Del primero mantiene la bipartición cromática, donde el tercio superior del cuerpo y el cuello son blanco engobados, mientras el resto de la pieza es rojo. Ambos segmentos están separados por una línea negra.

La cara frontal de la pieza, con el protúbulo zoomorfo, está dividida en forma tripartita siguiendo la estructura del tipo Cuzco Policromo, que se sobrepone sobre el fondo rojo y blanco. La banda vertical central está dominada por "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo". Las bandas laterales por su parte, ofrecen el ya descrito diseño en base a campos "reticulados oblicuos" (ver fig B en lámina 78), que se observa con más profusión en arribalos del valle de Elqui y Copiapó. Como hemos explicado antes, aunque el "reticulado oblicuo" es un recurso decorativo asociado a diseños cuzqueños (como "relleno"), el diseño que aquí describimos, no es característico de arribalos cuzqueños ni de otras regiones del Tawantinsuyu, salvo de aquellos lugares con influencia diaguita.

El borde interno del cuello está decorado con figuras de "T" a dos líneas (como las ya descritas) que se enfrentan diametralmente. Analizando la figura de la "T" en términos de su simetría, podemos decir que la unidad central es un elemento con forma de "L" invertida, que se refleja especularmente en un plano vertical. Cabe observar que el ángulo recto de cada "L", presenta un relleno triangular (fig. A en lámina 79). Como en los platos planos N° 214 y 1083 (alfarería "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita"), la líneas verticales de la "T" apuntan al interior de la pieza y las horizontales siguen el contorno del borde (N° 3 en lámina 79).

En la parte posterior del cuerpo, el tercio superior blanco hace las veces de campo de diseño, a semejanza de lo que ocurre en los arribalos cuzqueños del tipo Policromo. Sobre la superficie blanca se ha pintado en negro la figura de un personaje antropomorfo que parece sostener con una cuerda a una figura ornitomorfa.

El cuerpo del personaje puede ser descrito como dos triángulos opuestos por el vértice o como una clepsidra en posición horizontal. Las extremidades están dibujadas como espirales que nacen de los vértices del cuerpo. La cabeza es triangular, los ojos están señalizados con puntos y la boca es tendiente a rectangular con tres apéndices cortos verticales. La pintura negra en torno a los ojos, recuerda aquella aplicada en los ojos de los jarros patos. A cada lado de la cabeza figuran apéndices cortos y curvos, mientras que sobre ésta (en el centro), se muestra una figura similar a la "T" a dos líneas, pero sin los pequeños rellenos subtriangulares de los ángulos rectos.

La figura ornitomorfa por su parte, presenta un cuerpo triangular (sin relleno); una extremidad con 3 dedos; una pequeña cola curva; un cuello recto trazado con una línea; cabeza circular con punto central que señala el ojo; y pico dibujado con dos líneas.

Pensamos que estas son recreaciones locales de figuras incluidas en la tradición estilística santamariana (Serrano 1976; Podesta y Perrota 1973; Weber 1978 y 1981), la cual está integrada por distintas variantes regionales valle a valle. Establecer relaciones entre las recreaciones locales de Coquimbo y las variantes regionales trasandinas no es algo simple, razón por la cual, preferimos hablar de influencia del NOA valliserrano.

En el estilo La Paya Dibujos Negros, también se cuentan figuras de "hombrecitos", bandas con figuras ornitomorfas o elementos ornitomorfos en arribalos (Calderari 1991: cuadro N° 9). Esto no es extraño, pues dichas figuras se adscriben al gran complejo iconográfico tardío del NOA y este estilo tendría en su raíz aportes santamarianos (ob. cit: 159; com. pers. 2000). Estas expresiones y aquellas presentes en la alfarería del sitio, pueden ser comparadas en las láminas 84, 85 y 86.

Por su parte, la botella N° 963 muestra el perfil que identificamos con el N° 10 en la lámina 59. Su estructura podría considerarse tripartita, de origen cuzqueño y ocupa la mitad frontal de la pieza (por delante del asa).

Todo el contorno de la unión cuello-cuerpo está pintada con una línea negra. Desde ella, se desprenden en forma vertical y tripartita, 3 franjas rectangulares negras acompañadas a cada lado por 2 líneas paralelas, también negras. Cada franja y las líneas en los flancos, se extienden hasta el punto de esquina en la

parte inferior del cuerpo. Los dos espacios subtriangulares que quedan al frente (entre las franjas), muestran a una figura ornitomorfa que rememora a otras descritas en la cultura Santa María (Serrano 1976: 52).

El diseño de las franjas, podría ser una extrema simplificación del diseño que Bingham bautizó como del "collar" (1930: 123) o una reducción esquematizada de las "hojas" del clásico diseño "fitomorfo" de los arbalos. Más allá de las elucubraciones, este patrón de franjas verticales, organizadas en forma generalmente cuatripartita o sextipartita, lo hallamos en varias piezas de producción local.

Las franjas sextipartitas se asocian a piezas con decoración "cuarto estilo" (Mostny 1942, 1944), incluidas dentro de la alfarería "Diaguíta Patrón Local" (jarro N° 202); "Inca Mixta", "Con influencia Diaguíta e influencia no definida del NOA septentrional" (botella N° 206); y "Diaguíta Mixta", "Con influencia Cuzqueña" (jarro N° 187).

Por su parte, las franjas cuatripartitas se vinculan a alfarería "Diaguíta Mixta", "Con influencia Cuzqueña" (Plato campanuliforme N° 181); "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (platos campanuliformes N° 161, 175)¹⁸¹; y "Con influencia Yavi y Cuzqueña" (jarro antropomorfo N° 275).

Esta estructura, a veces con elementos decorativos en los cuadrantes, a nuestro juicio está inspirada en estructuras cuzqueñas. Sin embargo, en esta clase de alfarería, el patrón se asocia fundamentalmente a platos planos y platos ornitomorfos, no así al cuerpo de vasijas restringidas. Como lo hemos dicho antes, en algunos casos el diseño de las franjas verticales podría parecer una simplificación extrema de otros diseños cuzqueños, pero no podemos asegurarlo. Por estas razones, consideramos que las franjas son una opción decorativa de carácter local que, organizadas de forma cuatripartita, refuerzan un principio ordenador que asociamos al influjo cuzqueño.

En la botella N° 963, sólo observamos 3 franjas en la cara frontal del cuerpo, como si el diseño se adaptara a la estructura tripartita de algunas botellas del tipo Cuzco Policromo. En este sentido, tanto la forma como la estructura de diseño, son cuzqueñas.

Cabe agregar que el asa, como en algunas botellas del tipo Cuzco Policromo, también está decorada. El diseño es una variante de aquel que Fernández Baca llama "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales, variedad d" (fig. 149). En este caso, las "diagonales" (más bien figuras como una "X" a rayas dobles) están separadas por sólo una línea vertical y no por varias líneas paralelas verticales. La decoración es en negro sobre blanco y el labio de la pieza también está pintado de negro.

¹⁸¹ Cabe mencionar que en los platos campanuliformes N° 161 y 175, los 4 espacios entre las franjas están ocupados por otros motivos subrayando la cuatripartición. En ambos casos, los 4 motivos son ornitomorfos y presentan influencia del NOA valliserrano, como en la botella N° 963.

VII.4.3.6.- Con influencia Diaguita e influencia no definida del NOA septentrional.

Se registró en 2 botellas del conjunto pre-1990, cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales (N° 205 y 206). El perfil de estas piezas corresponde al N° 13 en la lámina 59, pero ambas presentan faltantes en el borde. Se trata de una forma de inspiración cuzqueña que parece consolidarse en el extremo septentrional del NOA. El cuerpo es ovoide achatado, con un punto de esquina en la parte inferior del cuerpo. Su cuello es hiperboloide con un borde bien evertido, presentando además un asa cinta, de emplazamiento labio-cuerpo.

Esta tipo de formas han sido encontradas en contextos funerarios de Casabindo (Ottonelo y Lorandi 1987: periodo tardío, lam 17) y en el sitio Puerta de La Paya¹⁸² (Serrano 1976: 74). Podríamos decir que, en alguna medida, comparten con las botellas cuzqueñas la forma del cuerpo y el cuello, sin embargo, el borde es mucho más evertido y largo, con un asa que siempre va del labio al cuerpo. En el área cuzqueña -atendiendo al tipo de asa y a la proporción cuello-cuerpo- las formas más parecidas corresponden a botellas que presentan aplicaciones faciales antropomorfas en el cuello (Eaton 1990: lam VI, fig 2 y 3).

La pieza N° 206 muestra sobre el cuerpo decoración "cuarto estilo" (Mostny 1942, 1944). Visto desde arriba, su diseño puede ser descrito como estrelliforme con 6 puntas y es el mismo que se observa en el jarro N° 202 ("Diaguita Patrón Local"). A diferencia de éste último, no presenta los elementos circulares entre las franjas verticales.

La pieza N° 205 presenta una estructura de diseño muy similar a la de una botella con esta forma, encontrada en el sitio Puerta de La Paya (Serrano 1976: 74)¹⁸³. La mitad inferior del cuerpo muestra un banda continua, mientras la superior ofrece una banda rectangular que circunda casi todo el cuerpo, salvo la región donde se inserta el asa. El borde interno está decorado, lo mismo que el asa.

La pintura negra que había sobre el engobe rojo, se ha desprendido casi totalmente. En la lámina 87, ofrecemos una ilustración donde se pueden apreciar los diseños del cuerpo.

El diseño de la mitad inferior del cuerpo es cuzqueño y también forma parte del repertorio decorativo del estilo La Paya Dibujos Negros (Calderari 1991: Cuadro 9, N° 4)¹⁸⁴. Fernández Baca lo describe como "2 líneas quebradas paralelas pintadas de negro o rojo con ambos ángulos ornamentados con motivos reticulados" (1971: fig. 254)¹⁸⁵.

El diseño de la mitad superior presenta motivos subtrapezoidales rellenos con "reticulado oblicuo". Estos elementos son de origen cuzqueño, pero el diseño en sí, con los campos delimitados por líneas paralelas horizontales y otras verticales, no lo hemos visto en la alfarería cuzqueña. Posiblemente se trata de una recombinación local.

En el borde interno se distingue una figura local, correspondiente a la "T" a dos líneas. El borde opuesto está fracturado, pero suponemos que este motivo -como en el aríbalo N° 254- se reflejaba especularmente.

En el asa casi no se aprecia la decoración, pero podemos describirla como líneas horizontales espaciadas regularmente.

¹⁸² Estas formas parecen identificarse con la figura 3a del cuadro N° 8 en la clasificación de Calderari (1991). A juzgar por la ilustración de Serrano (tomada de Abrosetti), dos de las piezas pertenecen al estilo La Paya Dibujos Negros (ibid.). La tercera, al igual que la pieza de Casabindo, parece no tener decoración.

¹⁸³ En el dibujo de Serrano, es la primera de izquierda a derecha.

¹⁸⁴ La autora lo clasificó como un diseño "no incaico", sin embargo está presente en la alfarería y en keros cuzqueños.

¹⁸⁵ Es el mismo diseño que P. González (1995) ilustra como en las páginas 40 (letra b) y 84 (variedad c), incluyéndolo dentro del "patrón zig-zag". La única diferencia es la ausencia de la línea roja, que zig-zaguea entre los campos de triángulos rellenos con reticulado oblicuo. Cabe mencionar que el diseño con esta línea, es descrito por Rowe en un estudio sobre "keros" cuzqueños (1982b: 134).

VII.4.4- Alfarería de la fase Inca: Diaguita Mixta.

Alfarería "Diaguita Mixta" es el nombre que hemos escogido para denominar a la segunda clase de alfarería que reconocemos como "Alfarería de la Fase Inca", en el contexto de la producción local. Al igual que la alfarería "Diaguita Patrón Local", incluye formas que muestran transformaciones respecto de sus predecesoras, otras que son novedosas, y algunas perduran desde tiempos pre-incaicos, al punto que varias se repiten en ambas clases de alfarería. La diferencia estriba en que la cerámica "Diaguita Mixta", muestra atributos morfológicos y/o decorativos que se asocian a entidades foráneas, creándose híbridos que reflejan sincretismos, sobre un sustrato local. Las influencias que se reconocen son diversas y generan distintas mixturas, no obstante la influencia cuzqueña es la más frecuente.

Algunos de los tipos de vasijas reunidos dentro de esta clase de alfarería son platos campanuliformes, jarros patos, jarros antropomorfos y escudillas.

VII.4.4.1.- Con influencia Cuzqueña.

Las piezas que se incluyen dentro de esta variedad, corresponden a formas de origen Diaguita que combinan diseños, elementos y patrones decorativos locales con otros que asociamos a la influencia cuzqueña. En estricto sentido, algunos de estos últimos no pueden ser clasificados taxativamente como cuzqueños, ya que como es sabido, el repertorio decorativo inca incluye y recrea varios diseños y motivos de amplia distribución andina. No obstante, lo importante para esta investigación, es que tales atributos estilísticos aparecen y se popularizan en la región producto de la expansión incaica.

Quizás uno de los mejores ejemplos que ilustran esta situación, es la presencia de elementos o diseños que presentan "reellenos" con "reticulados oblicuos". Aunque este recurso está presente en la decoración cuzqueña, difícilmente podría ser clasificado como exclusivamente "cuzqueño", toda vez que sabemos que fue compartido por muchos otros grupos de filiación andina. Sin embargo, en el repertorio decorativo diaguita, los "reticulados oblicuos" aparecen y se popularizan con la presencia inca, hecho que resulta diagnóstico en términos cronológicos y culturales.

a) Platos zoomorfos

Se identificó dos piezas con este tipo de influencia, una perteneciente al conjunto pre-1990 (N° 1158) y la otra al locus Planta Pisco Control 1990 (N° 966). Se observó la pasta de ambas y fueron catalogadas como locales.

A nivel de morfología, comparten el mismo perfil, correspondiente a la forma 1 de la lámina 63. A su vez, ofrecen la estructura de diseño típica, compuesta por un campo central, un par de estrechos campos laterales, dos largas bandas y un campo cuadrangular posterior, opuesto al central (Cornely 1962).

En la pieza N° 1158, el diseño facial está inscrito dentro de un campo rectangular y al igual que en la mayoría de los platos zoomorfos del sitio, los estrechos campos laterales son rojo engobados. La influencia cuzqueña se advierte en las bandas laterales, que muestran "rombos en cadena" reellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco), enmarcados por una línea roja. Los triángulos que quedan entre los rombos y los límites de la banda, también están reellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco)¹⁸⁶. El campo cuadrangular donde usualmente se representa la "cola", sólo está engobado de blanco.

En la pieza N° 966, el diseño facial y los estrechos campos laterales ofrecen las mismas características destacadas en la pieza anterior. Las bandas laterales presentan un diseño de origen diaguita que se inscribe dentro del patrón "doble zig-zag" (Cornejo 1989), correspondiente al N° 22a del álbum de Cornely (1962). La influencia cuzqueña podría considerarse mínima y está presente en el campo cuadrangular reservado a la "cola". En este lugar se ha pintado la figura de una "X", cuyos extremos coinciden con los 4 vértices del campo (negro sobre blanco).

¹⁸⁶

Es idéntico al diseño que P. González ilustra como "Patrón rombo en hilera", "variante B" (1995: 88).

b) Platos campanuliformes

En esta forma de inspiración Diaguita, se observan estructuras decorativas y diseños de raíz cuzqueña, a veces mezclados con otros de origen diaguita preincaico.

Entre las piezas del conjunto pre-1990, se reconoció 6 piezas cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales (N° 45, 104, 179, 180, 181 y 279). A otras 5 piezas -cuyas pastas no pudieron ser examinadas- también se les atribuye una factura local, en virtud de que esta categoría de vasija es característica de la cultura Diaguita durante la fase incaica (N° 174, 176, 178, 307 y 308). A su vez, la decoración de éstas últimas es muy similar a la de las primeras 6.

A nivel de morfología, salvo las piezas N° 45 y 104, los platos muestran el perfil N° 4 de la lámina 65. La pieza N° 104 presenta paredes más abiertas, pero sin mayor inflexión (forma N° 3). La pieza N° 45 en tanto, ofrece un perfil atípico, que ilustramos con la forma N° 8. Aunque es un poco más alta que el resto, no se identifica con la forma que Niemeyer llamó "vasos campanuliformes altos", más semejantes a "keros" (1969-70: 38) y con estructuras de diseño diferentes.

Las piezas N° 174, 176, 180 y 181 comparten la misma estructura de diseño. La cara interna muestra elementos dispuestos en forma cuatripartita, mientras la cara externa presenta una "banda amplia" (González 1995: 39) que rodea la mitad superior de la pieza.

Las piezas N° 174 y 176 son "gemelas". En su cara interna, muestran rectángulos rellenos de "reticulado oblicuo" dispuestos en 4 vértices de la pieza (negro sobre rojo). Los bordes laterales e inferiores de cada rectángulo, están enmarcados con 2 líneas paralelas negras¹⁸⁷. En la cara externa, la banda amplia puede ser mejor entendida si las descomponemos en dos sub-bandas horizontales. Cada sub-banda ofrece rectángulos rellenos de "reticulado oblicuo", dispuestos en forma desplazada y cuatripartita. P. González describió esta decoración como "patrón ajedrezado", "modalidad A2" (1995: 50). El fondo general interior y exterior de la piezas es blanco.

La pieza N° 180 muestra en su cara interna los mismos rectángulos dispuestos en forma cuatripartita que se observan en las piezas N° 174 -176 (negro sobre rojo). La cara externa en cambio, presenta una banda amplia con un diseño diaguita negro sobre blanco, que se inscribe dentro del "patrón ondas" (Cornejo 1989)¹⁸⁸. El fondo general interior y exterior de la pieza es blanco.

La pieza N° 181 ofrece en su cara externa una banda amplia con el diseño de origen diaguita N° 30 del álbum de Cornely (ibid.)¹⁸⁹. La cara interna muestra una estructura cuatripartita con fajas rectangulares verticales rojas, dentro de las cuales se han dibujado complejas grecas en negro, que describen un trazado laberíntico. Los diseños en las fajas son únicos y se les atribuye un origen diaguita. Sin embargo, la estructura cuatripartita es característica de vasijas no restringidas cuzqueñas (platos planos y ornitomorfos). El fondo general interior y exterior de la pieza es blanco.

Las piezas N° 307, 308 y 104 presentan una estructura de diseño diferente -respecto de las anteriores- con bandas horizontales en la cara externa e interna de la pieza. En las dos primeras vasijas ambas bandas son amplias, mientras en la segunda, éstas son estrechas.

Las piezas N° 307 y 308 son "gemelas". En la cara interna, la banda horizontal puede descomponerse en dos sub-bandas horizontales, ambas con rectángulos rellenos de "reticulado oblicuo" (negro sobre rojo). La sub-banda superior muestra 6 de ellos y la inferior 5, dispuestos en forma desplazada semejando un "patrón ajedrezado". La cara externa muestra la misma situación, sólo que esta vez las sub-bandas presentan 7 rectángulos. El fondo general interior y exterior de la piezas es blanco.

En la pieza N° 104, la banda estrecha muestra un diseño donde alternan clepsidras con grupos de 3 y 4 líneas verticales¹⁹⁰. Las clepsidras son con una mitad roja y otra negra, mientras las líneas verticales son negras. El resto de la superficie interna es rojo engobada. La cara externa muestra un diseño que se inscribe dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989). Las grecas están inscritas dentro de triángulos sin escalerados

¹⁸⁷ El elemento es idéntico al ilustrado por P. González como "E2" (1995: 54).

¹⁸⁸ Es idéntico al diseño que P. González ilustra como "D1" (1995: 41). N° 36 en el álbum de Cornely (1962).

¹⁸⁹ Se incluye dentro del "patrón doble zig-zag" de Cornejo (1989).

¹⁹⁰ Variante del diseño que Fernández Baca llama "Aspas con ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales". "variedad a" (1970: fig 170).

(negros) y las líneas verticales (entre cada cuadro con grecas) son negras y rojas. El resto de la superficie externa es blanco engobada.

La estructura de diseño de las piezas N° 178, 179 y 279 está definida por una banda amplia en la cara externa, mientras la cara interna ofrece una, dos o tres líneas concéntricas en el borde. Este último tipo de decoración no tiene antecedentes en vasijas diaguitas preincaicas y es característico, en cambio, de vasijas no restringidas cuzqueñas. Más allá de que este sea un recurso común a otras culturas andinas, estimamos que en este caso, el referente es incaico.

Las piezas N° 178 y 179 son "gemelas": La cara externa ofrece un diseño diaguita (negro sobre blanco), que se inscribe dentro del "patrón ondas" (el mismo de la pieza N° 180). El borde interno en tanto, presenta dos líneas concéntricas negras. El fondo general interior y exterior de las piezas es blanco.

La pieza N° 279 muestra en su cara externa una banda amplia con el diseño diaguita N° 2 del álbum de Cornely (1962), ejecutado en forma desprolija. El borde interno ofrece una línea negra que lo circunda. El interior es blanco y la mitad inferior de la cara externa presenta engobe rojo.

Finalmente, la pieza N° 45 presenta una estructura de diseño tan atípica como su forma. En la cara externa, muestra una larga banda ancha rectangular que cubre aproximadamente el 80 % del perímetro. El espacio libre de diseño (entre los extremos de la banda), así como el tercio inferior de la pieza (base), es rojo engobado. La banda está dividida horizontalmente en dos mitades, la inferior con un "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco) y la superior con un diseño diaguita (negro y rojo sobre blanco) que se incluye dentro del "patrón ondas" (Cornejo 1989). Éste último, corresponde al N° 39 en el álbum de Cornely (1962). La superficie interna de la pieza es blanco engobada.

Por su parte, dentro del *locus* Planta Pisco Control 1991, se identificó otros 2 platos campanuliformes que incluimos dentro de la alfarería "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña". Se trata de las piezas "gemelas" N° 981 y 982, que ofrecen la forma N° 4 de la lámina 65. Se observó la pasta de una de ellas y fue catalogada como local.

El borde interno de la pieza presenta dos líneas concéntricas negras sobre fondo general rojo. La cara externa muestra una banda amplia con un diseño de origen diaguita (negro y rojo sobre blanco) que incluimos dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989). Éste, ha sido ejecutado con notables faltas de precisión en ambas piezas, advirtiéndose más allá del carácter "gemelo" o pareado, algunas equivocaciones por parte del artesano. Si desplegamos el diseño, su apariencia sería tal como se ilustra en el N° 3 de la lámina 110. La mitad inferior de la cara externa es rojo engobada.

En total, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 11 platos campanuliformes con influencias decorativas cuzqueñas, mientras en el *locus* Planta Pisco Control 1991 se contabilizan otros 2.

c) Escudilla

Sólo se identificó una pieza perteneciente al *locus* Planta Pisco Control 1991 (N° 996). Su pasta fue observada y catalogada como local.

En términos morfológicos, el perfil de la pieza corresponde a la forma N° 2 de la lámina 67. En el interior presenta una estructura de diseño cuatripartita, dominada por la figura de una "cruz a 3 líneas". Dentro de los cuadrantes resultantes, se enfrentan diametralmente 2 pares de clepsidras horizontales. Un par es de color rojo y el otro negro (sobre blanco).

El tercio superior externo es rojo engobado y el resto es alisado.

La pieza ha sido clasificada como "Diaguita Mixta", pues se considera que la forma de perfil simple es propia de la tradición alfarera local. La decoración interior en cambio, presenta una estructura y motivos de origen cuzqueño.

d) Cuencos

Dentro del conjunto pre-1990 sólo se identificó una pieza (N° 184). En términos morfológicos, su perfil corresponde al N° 1 de la lámina 68. Su estructura de diseño se limita a un campo horizontal continuo que rodea la cara externa, ocupando un poco más de la mitad superior de la pieza.

El diseño en sí, podría tener dos lecturas. Pensamos que se trata de dos bandas horizontales desplazadas, donde se iteran clepsidras negras sobre fondo blanco. Como las bandas están desplazadas, generan al mismo tiempo otro efecto, cual es la percepción de dos hileras de "rombos en cadena" (blancos).

Por cierto, los rombos que surgen del juego visual, son irregulares en tamaño y proporción. El plano superior del campo de diseño está delimitado por una línea roja, mientras que en el inferior, por una línea roja y otra negra. La superficie interna es blanca engobada.

La pasta de la pieza no pudo ser observada, pero se estima que es de factura local. Su forma es similar a la de otros cuencos no decorados y el diseño está construido con elementos que son comunes en la alfarería "Inca Provincial", "Inca Mixta" (de producción local) y "Diaguíta Mixta".

Entre las vasijas del Locus Planta Pisco Control 1991 también se reconoció una pieza (N° 961). Su pasta fue observada y catalogada como local.

A nivel morfológico, su perfil corresponde al N° 5 de la lámina 68, con un cuerpo ovoide y borde evvertido.

A excepción del borde, la superficie interna de la pieza es roja engobada. El borde, lo mismo que la superficie externa del cuerpo, están pintados con negro y rojo sobre engobe blanco. La base es rojo engobada.

Los diseños se distribuyen en el borde interno y en el cuerpo, tal como se ilustra en la lámina 88. En el borde la estructura es cuatripartita, con bandas donde se repite un elemento con forma de "peineta", semejando una representación fitomorfa. Bajo un enfoque de análisis de simetría, podemos decir que el elemento sufre una translación horizontal y una reflexión horizontal desplazada, alternando en colores negro y rojo. Las bandas están separadas entre ellas por 4 campos de diseño rectangulares, donde se iteran líneas verticales rojas y negras.

En el cuerpo la estructura también es cuatripartita. El cuarto superior presenta dos bandas horizontales como las descritas más arriba, opuestas diametralmente. El segundo eje que define la cuatripartición, está dado por dos pares de bandas que se oponen diametralmente, esta vez orientadas verticalmente. Cada banda es igual a las que hemos descrito.

El elemento con "forma de peineta" que se repite en todas las bandas, es el mismo que se observa en el diseño del aribalo N° 256 ("Alfarería Inca Mixta", "con influencia presumiblemente Diaguíta"). En aquel diseño, el elemento sólo se repite verticalmente a lo largo del arco, sin sufrir reflexión desplazada, como en la pieza N° 961. No hemos encontrado estos diseños en la alfarería cuzqueña ni en la cerámica de otras entidades, por lo cual sospechamos que podrían haber sido creados localmente durante la fase incaica. Sin perjuicio de ello, incluimos esta vasija entre aquellas "Con influencia Cuzqueña", porque asociamos su estructura cuatripartita con patrones de diseño incaicos.

e) *Cuenco con asa*

Sólo se identificó una pieza y pertenece al locus Planta Pisco Control 1991 (N° 1000). Su pasta fue observada y catalogada como local.

En términos morfológicos, el perfil de la pieza corresponde a la forma N° 6 de la lámina 68. La presencia del asa oblicua y en arco, adherida al labio-borde, se considera una influencia cuzqueña que modifica una forma de cuenco local.

La superficie externa e interna es alisada con estrias. El borde y el asa, han sido decoradas con incisiones cortas, orientadas en diagonal.

f) *Jarro*

Sólo se identificó una pieza y pertenece al conjunto pre-1990 (N° 187). Su pasta fue observada y catalogada como local.

En términos morfológicos, el perfil de la pieza corresponde a la forma N° 6 de la lámina 69. Cabe destacar que comparte con el jarro N° 202 ("Diaguíta Patrón Local") no sólo la forma, sino que también la estructura de diseño, con una decoración similar, que invierte la combinación cromática del "cuarto estilo". En este caso, blanco delineado de negro sobre engobe rojo.

Visto desde arriba puede ser descrito como estrelliforme, aunque a diferencia del jarro N° 202, aquí las franjas verticales no se ensanchan en la parte superior del cuerpo. Mirando la pieza de perfil, presenta una línea negra que rodea la unión cuello-cuerpo y desde ella se descuelgan 6 franjas verticales blancas delineadas de negro sobre engobe rojo. Las franjas se distribuyen simétricamente, de tal forma que vistas desde arriba, podría decirse que marcan los vértices de un hexágono. Desde esta posición no se advierte que, por debajo del asa, se descuelga una línea "vertical" blanca delineada de negro, que zig-zaguea irregularmente hasta la base.

Los espacios que quedan entre las franjas están ocupados por "cruces" alineadas verticalmente. En algunos casos alternan cruces negras y blancas, mientras que en otros, los alineamientos sólo incluyen cruces negras (N° 1 en Lámina 95). El cuello y el asa, son rojo engobados.

La estructura del diseño y la combinación cromática nos parecen una derivación del "cuarto estilo". Por lo mismo, asociamos el diseño de franjas verticales a la tradición diaguita local. Las "cruces" -como elementos que "rellenan" campos de diseño- son ajenas a dicha tradición y las interpretamos como influencia iconográfica cuzqueña adaptada a la realidad local.

g) Jarros antropomorfos

Se identificó 2 piezas, una perteneciente al conjunto pre-1990 (N° 149) y la otra al locus Planta Pisco Control 1991 (N° 1003). Se observó la pasta de ambas y fueron catalogadas como locales.

A nivel morfológico, comparten el mismo perfil, correspondiente a la forma N° 3 de la lámina 71. Cabe destacar que esta forma es muy similar a la N° 2, registrada en jarros antropomorfos de la alfarería "Diaguita Patrón Local".

Tanto en forma como decoración, la pieza N° 1003 parece una copia menos prolija del jarro N° 149 y, aparentemente, retratan a un mismo personaje. Aunque comparten el mismo perfil, presentan diferencias respecto a la posición de los "brazos". En la pieza N° 149, el brazo izquierdo debió llegar hasta el mentón (está restaurado), mientras que en el jarro N° 1003, ambos brazos llegan al pecho. A su vez, la primera presenta aplicaciones correspondientes a "orejas" y la segunda no.

La estructura de diseño en las dos piezas es similar, en tanto se reconoce una división longitudinal entre la mitad posterior y frontal en ambas (involucrando cuello y cuerpo). Sin embargo, el jarro N° 149 presenta subcampos que complejizan su decoración. Describirla sería demasiado extenso, así es que sólo destacaremos aquellos diseños que confirman la influencia cuzqueña.

En la cara frontal, los 2 campos triangulares entre los "brazos" y el cuello de la pieza, están rellenos con circunferencias de diámetro regular sin orden aparente. Todas las circunferencias presentan apéndices cortos, como rayos, y un punto central (negro sobre blanco). En la alfarería cuzqueña, Fernández Baca describe motivos similares como "circunferencias pintadas de negro con un punto al centro" (1970: figs 36-39) y "circunferencias negras con infinidad de rayos al contorno de diversos tamaños, interiormente ornamentado con círculo negro" (1970: fig 43).

En la misma cara frontal, el campo triangular entre los "brazos" y la base de la pieza, presenta un "ajedrezado" con cuadrados rojos, negros y blancos. La mitad posterior del cuerpo muestra otro "ajedrezado", pero con cuadrados grandes rojos y blancos delineados de negro. Los cuadrados rojos están rellenos a su vez "con reticulado oblicuo" (negro).

En la parte posterior del cuello -a cada lado del asa- hay dos campos rectangulares rellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco). En el mismo cuello, pero por encima del asa, está pintada la figura de una "X" (roja), que se repite bajo ella¹⁹¹. Completan la decoración de la pieza, ornamentaciones faciales y un diseño en el asa.

La decoración de la pieza N° 1003 es una simplificación extrema de la anterior. Toda la mitad posterior (cuello y cuerpo) es roja engobada. La cara frontal del cuello, presenta una decoración facial similar a la del jarro N° 149 (negro y rojo sobre blanco). En el cuerpo, presenta un solo campo rectangular relleno con círculos negros de diámetro regular, distribuidos sin orden aparente por encima y por debajo de los "brazos" (la mayoría negros sobre blanco, aunque se cuentan dos rojos). En virtud de la semejanza y simplificación morfológica-decorativa de esta pieza con respecto a la anterior, interpretamos los círculos como una estilización o variante de la circunferencias registradas en la pieza N° 149¹⁹².

¹⁹¹ Al igual que en el plato zoomorfo N° 966 ("Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña), la figura de la "X" se ubica diametralmente opuesta al diseño facial.

¹⁹² Cabe mencionar que en la alfarería cuzqueña también se reconocen motivos similares, que Fernández Baca describe como "círculos pintados de rojo o de negro alternados" (1970: figs. 21 a 23).

h) *Jarros patos*

Dentro de esta categoría distinguimos dos tipos de formas: A y B (González 1995: 111). En la primera, se observan elementos decorativos derivados de diseños cuzqueños que se mezclan en mayor o menor proporción con otros de origen diaguita preincaico.

Entre las piezas con la forma A del conjunto pre-1990, se reconoció 6 piezas cuyas pastas fueron observadas y catalogadas como locales (N° 165, 191, 192, 197, 306 y 148). A otras 3 piezas -cuyas pastas no pudieron ser examinadas- también se les atribuye una factura local, en virtud de que esta categoría de vasija es característica de la cultura Diaguita (N° 183, 190 y 11.2003). A su vez, la decoración de éstas últimas es muy similar a la de las primeras 6.

Las piezas N° 183, 191, 192, 197 y 306, exhiben el perfil más frecuente de la fase incaica, correspondiente a la forma N° 1 de la lámina 72. Siguiendo la misma idea, pero con significativas particularidades en el modelado cefálico antropomorfo, están las piezas N° 148 y 190. La primera muestra dos "cabezas" conectadas al gollete con un asa puente bifurcada. La segunda presenta una "cabeza" delgada (forma N° 2).

La pieza N° 165 y 11.2003 ofrecen perfiles más parecidos a los de jarros patos del Diaguita "Clásico". El primero corresponde a la forma N° 3, con un cuerpo tendiente a ovoide y gollete ancho. El modelado cefálico y el asa en cambio, son típicos de la fase de aculturación. En la pieza 11.2003, el cuerpo es ovoide, el gollete es ancho y el asa es muy parecida a la de los jarros patos "clásicos". No obstante, el modelado cefálico es zoomorfo y es característico de la fase incaica¹⁹³ (forma N° 4).

Empleando la nomenclatura propuesta por P. González para denominar los campos de diseño (1995: 113), podemos decir que 7 piezas presentan decoración pintada en la cabeza, en el diseño central, en el gollete y las bandas laterales (N° 183, 192, 197, 306, 191 y 165). La piezas N° 148 y 11.2003, presentan además decoración pintada en el asa. En todas estas piezas, en vez de 2 bandas laterales, el campo es uno y rodea el perímetro lateral, dejando en frente al diseño central. Con una estructura ligeramente diferente, la pieza N° 190 presenta una banda lateral continua (sin diseño central) y conserva la decoración pintada en la cabeza y el gollete.

Como nuestra intención no es describir detalladamente cada pieza, sino resaltar elementos decorativos cuzqueños para verificar el carácter mixto, a continuación procederemos a destacar los rasgos que estimamos más relevantes.

La pieza N° 183 muestra en la banda lateral "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" (negros sobre blanco), mientras los espacios triangulares entre estos y la banda, alternan arriba y a los costados en rojo y negro (como dejando clepsidras a dos colores)¹⁹⁴. En el campo central, el elemento rectangular ubicado bajo el diseño subtriangular, muestra un "ajedrezado" (a dos filas) donde alternan rectángulos blancos y negros.

La pieza N° 192 muestra en la banda lateral el mismo diseño del jarro anterior, solo que los espacios triangulares entre los rombos y la banda, están pintados de rojo. En el campo central, el elemento rectangular es igual al de la pieza anterior.

La pieza N° 197 presenta los mismos elementos decorativos destacados en la pieza N° 192. No obstante, entre ambas hay diferencias en la decoración facial y en otros rasgos del diseño central.

La pieza N° 306 muestra en la banda lateral "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" (negros sobre blanco), mientras los espacios triangulares entre estos y la banda, alternan a los costados en rojo y negro (como clepsidras de un mismo color). En el campo central, el elemento rectangular ubicado bajo el diseño subtriangular, ofrece un "reticulado con líneas perpendiculares" (deteriorado por desprendimiento de engobe).

En la pieza N° 148, los diseños están muy deslucidos por el desprendimiento de la pintura (negro y rojo sobre blanco). Sin embargo, en la banda lateral se distinguen "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo". Tratándose de una pieza bicéfala, presenta dos campos con diseños centrales. En ambos, el elemento rectangular ubicado bajo el diseño subtriangular, muestra un "ajedrezado" (a dos filas) donde alternan rectángulos rojos y blancos.

¹⁹³ Es el mismo tipo de modelado que Cornely ilustra con los N° 18 y 19 en su trabajo de 1949 (p. 10).

¹⁹⁴ El diseño es idéntico al primer ejemplo de banda lateral ilustrado por P. González (1995: 124). Esta decoración es una variante del clásico diseño cuzqueño de "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo", que también se encuentra en otros jarros patos.

La pieza N° 190, que no presenta diseño central, muestra una banda continua de "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" (negros sobre blanco). Los espacios triangulares entre estos y la banda, están pintados de negro.

La pieza N° 191, a diferencia de las anteriores, presenta en la banda lateral un diseño diaguita preincaico correspondiente al típico "patrón zig-zag" (Cornejo 1989; Cornely 1962, diseño N° 28). Se le atribuye un origen diaguita a todos los rasgos decorativos de la pieza, salvo al elemento trapezoidal alargado del diseño central. Éste presenta un diseño de raíz cuzqueña "a base de líneas quebradas" "variedad a", muy similar a los que Fernández Baca ilustra en las figs. 249 y 251 (1970).

La pieza N° 165 presenta rasgos morfológicos parecidos a los del tipo "clásico" y un fondo de color rojo, característico de las vasijas preincaicas (todas las piezas anteriores tenían fondo general blanco). Al igual que la pieza N° 191, la banda lateral muestra el típico "patrón zig-zag" diaguita¹⁹⁵ (Cornejo 1989). En el gollete, también presenta un diseño preincaico, correspondiente al N° 2 del álbum de Cornely (1962). Sin embargo, el elemento trapezoidal alargado presenta un diseño parecido al de la pieza N° 191, "a base de líneas quebradas" "variedad a" (Fernández Baca 1970: figs 249 y 251).

La pieza N° 11.2003, posee un cuerpo cuyo perfil es todavía más cercano al tipo "clásico". Este jarro no presenta el elemento rectangular o trapezoidal en el diseño central y prácticamente toda la decoración ofrece diseños de origen diaguita, con un fondo general blanco amarillento (10YR 7/3). La banda lateral presenta una variante del diseño N° 44 del álbum de Cornely, mientras el gollete ofrece el N° 2 (1962). Sin embargo, a un costado de la pieza y sobre la banda lateral, se distingue un diseño triangular "ajedrezado" donde alternan rectángulos negros y blancos. El mismo elemento debería repetirse al otro costado, pero presenta resanes de yeso.

Dentro del conjunto pre-1990 se reconoció 2 jarros patos tipo B, con decoración de influencia cuzqueña (N° 195 y 211). La pasta no pudo ser observada, pero se presume que la factura de estas piezas es local, ya que son vasijas características de la cultura Diaguita.

La pieza N° 195 presenta el perfil N° 1 en la lámina 73 y es posible distinguir decoración en el asa, el cuerpo, los ojos y en el par de pequeños protuberanos en el labio (la pintura negra está deslucida por desprendimiento). En el cuerpo, muestra 4 elementos subtriangulares rellenos con "reticulado oblicuo", ubicados al frente, a los costados y en el extremo posterior de la pieza. Los ojos presentan el típico campo triangular negro, que aquí se proyecta hasta los protuberanos sobre el "rostro". El asa en tanto, muestra líneas paralelas horizontales. El fondo general de la pieza es blanco.

La pieza N° 211 presenta el perfil N° 2 en la lámina 73. Su decoración es apenas perceptible, pues al parecer la pieza fue cocida en un ambiente reductor que terminó ennegreciéndola casi por completo. Aun así, a los costados del cuerpo se distinguen algunos pequeños rombos en cadena de color claro, posiblemente blanco. La base es roja.

Por su parte, entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991, se registró 4 jarros patos, todos del tipo A. Se pudo observar la pasta de 3 de ellos y fueron catalogadas como locales (N° 944, 970 y 971). La pieza restante también se considera de factura local (N° 969), pues presenta evidentes similitudes morfológico-decorativas con otros jarros patos del sitio.

Las piezas N° 969, 970 y 971, comparten el perfil N° 1 de la lámina 72. A su vez, ofrecen una decoración muy similar. Las tres presentan en la banda lateral "rombos en cadena" rellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco), mientras los espacios triangulares entre estos y la banda, son rojos. En las piezas N° 970 y 971, el elemento rectangular debajo del diseño subtriangular en el campo central, presenta "un reticulado perpendicular" (a dos filas). En la pieza N° 969, el elemento rectangular solo presenta una línea horizontal corta en el centro, de color rojo. Cabe aclarar que los 3 jarros patos muestran en la decoración de la cabeza y en el diseño central, otros elementos decorativos que los diferencian.

La pieza N° 944, se acerca más al patrón morfológico de los jarros patos "clásicos", con un cuerpo tendiente a ovoide, gollete ancho y fondo general color rojo (forma N° 5 en la lámina 72). Sin embargo, el modelado facial y los puntos de esquina en el cuerpo, son característicos de la fase incaica. Su estructura de diseño incluye decoración pintada en la cabeza, en el diseño central, en el gollete y la banda lateral. Esta última muestra el típico patrón "zig-zag" diaguita (Cornejo 1989), mientras el gollete presenta el diseño

¹⁹⁵ Aunque el diseño que se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornely 1962: diseño N° 28) es de origen diaguita preincaico, es importante destacar que nunca lo hemos visto aplicado en jarros patos preincaicos. Esta observación se desprende de la bibliografía conocida y de nuestra experiencia trabajando en los depósitos del Museo del Limari.

preincaico N° 1 del álbum de Cornely (1962). La influencia cuzqueña, sólo se advierte en el elemento trapezoidal del diseño central, que muestra un "reticulado con líneas perpendiculares".

Hemos visto que este elemento muestra motivos de influencia cuzqueña, en casi todos los jarros tipo A que presentan el campo de diseño central¹⁹⁶. Creemos que dicho elemento podría relacionarse con algún componente del vestuario, revestido de algún valor distintivo. Actualmente, no caben dudas de que el diseño subtriangular y el elemento trapezoidal (que remata su vértice inferior), resultan ser representaciones de cuellos de camisas o "uníkus". El diseño subtriangular, corresponde a un tipo de cuello que a lo largo de sus bordes presenta refuerzos muy similares a los de camisas (tipos 1 y 19) encontradas en Quillagua y Pica (Agüero 1998: fig 1 y 31). El elemento trapezoidal o subrectangular en el vértice inferior del anterior, corresponde a una franja que presentan las camisas en el vértice de la abertura de los cuellos. En la cerámica diaguita, a veces estas franjas muestran en ambos extremos líneas verticales que se descuelgan y que parecen corresponder a flecos. Una camisa con ambos elementos, tal como aparecen representados en la cerámica diaguita, se encontró en la localidad de Angualasto, en el norte de la Provincia de Juan, Argentina¹⁹⁷ (Renard 1994: Fig 3). De acuerdo a las características técnicas y diseño, se ha planteado que pertenecería al periodo tardío, posiblemente a tiempos incaicos (ibid: 397).

En relación a la decoración de la banda lateral en los jarros patos con el perfil N° 1 (lámina 72), resulta significativa la recurrencia con que se presenta el diseño de "rombos en cadena" con rellenos de "reticulado oblicuo". De los 10 que hay en el sitio, 9 exhiben esta decoración.

Por otro lado, llama la atención la existencia de piezas que conservan rasgos morfológicos y combinaciones cromáticas similares a las de jarros patos "clásicos". Aun a la luz de la información contextual disponible para la pieza N° 944 (*locus* Planta Pisco Control 1991), es difícil dilucidar si éstas podrían ser atribuidas a los comienzos de la fase incaica -como ejemplos de un momento transicional para esta categoría de vasija- o si corresponden a opciones estilísticas contemporáneas a otras.

En total, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 9 jarros patos tipo A y 2 del tipo B con influencias decorativas cuzqueñas. En el *locus* Planta Pisco Control 1991 se contabilizan 4 y todos corresponden al tipo A.

i) *Urna*

Sólo se registró una pieza y pertenece al conjunto pre-1990 (N° 132). Su pasta fue observada y catalogada como local.

A nivel morfológico, su perfil corresponde a la forma N° 1 de la lámina 74. No obstante, sus asas están fracturadas.

Su estructura de diseño es cuatripartita y puede ser mejor entendida, analizando por separado el cuello y el cuerpo. Ambos segmentos presentan 4 campos rectangulares: uno en la cara frontal, otro en la cara posterior y uno en cada cara lateral (correspondientes a los lados donde van las asas).

En esta pieza se mezclan diseños de origen diaguita preincaico con otros de influencia cuzqueña. Como en otros casos, destacaremos aquellos que confirman el carácter mixto.

Los 2 campos de la cara frontal, conforman un solo gran panel que incluye la mayoría de los elementos que se reconocen en el diseño facial y en el diseño central de los jarros patos tipo A. De esta forma, en el cuello están pintados los rasgos correspondientes a ojos, nariz, boca, un par de ornamentaciones en las "mejillas" (clepsidras) y el diseño subtriangular que representa al cuello de una camisa (negro sobre blanco). En el cuerpo, están pintados los "brazos"; un par de diseños que cuelgan de estos; aparentemente el sexo u "ombbligo"; y el elemento trapezoidal ubicado bajo el diseño subtriangular. Este último muestra un diseño de raíz cuzqueña "a base de líneas quebradas" "variedad a", muy similar a los que Fernández Baca ilustra en las figs. 249 y 251 (1970). Es el mismo del jarro pato N° 165¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Las excepciones corresponden a la pieza N° 11.2003, que no presenta el elemento, y a la N° 969, con una decoración no diagnóstica para el rasgo.

¹⁹⁷ Esta localidad se encuentra a la misma latitud de La Serena, en Chile.

¹⁹⁸ Cabe destacar que los diseños facial y central de este jarro pato, son casi idénticos a los de la urna. El jarro pato no posee las ornamentaciones de clepsidras en las "mejillas" y se diferencian en lo que parecen ser marcadores sexuales.

En los costados laterales del cuello, el diseño del campo rectangular consiste en una gran "X" negra que deja 4 subcampos triangulares rellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco). Finalmente el campo de la cara posterior ofrece un segundo "rostro", con motivos más sencillos que los de la pared opuesta (negro sobre blanco).

En el cuerpo, los 2 campos laterales solo presentan una banda horizontal en la parte superior, con el diseño diaguita N° 1 del álbum de Cornely (1962). El resto del campo es rojo engobado.

El cuarto campo del cuerpo (en la cara posterior y bajo el segundo "rostro"), está dividido en 5 bandas verticales. Tres de ellas presentan un diseño diaguita (negro sobre blanco) que se incluye dentro del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989) y alternan con otras dos bandas rojo engobadas.

j) *Mini-olla*

Sólo se registró una pieza y pertenece al conjunto pre-1990 (N° 1181). Su pasta fue observada y catalogada como local.

En términos morfológicos, su perfil no difiere del de otras mini-ollas incluidas dentro de la alfarería "Diaguita Patrón Local". Su forma corresponde al N° 4 en la lámina 76, aunque presenta varios faltantes en la mitad inferior.

La influencia cuzqueña se advierte en protúberos incisos, adheridos en ambas caras de la pieza. Una presenta 4 protúberos alineados horizontalmente, cada uno con la figura de una "cruz". La cara opuesta, presenta 2 filas horizontales, cada una con 3 protúberos incisos. El primero de la fila superior muestra la figura de una cruz, mientras los 5 restantes exhiben una línea.

Ambos tipos de protúberos están presentes en ollas de pie cuzqueñas encontradas en Machu Picchu y se ubican bajo el borde, en la cara opuesta al asa (Bingham 1930: 107b, 106h). Sin embargo, en los ejemplares cuzqueños sólo figuran dos protúberos (como un par) y no hemos visto los dos tipos combinados. Estimamos que estas variaciones se deben a adaptaciones locales.

Cabe agregar que la pieza es pulida y presenta ennegrecimientos por exposición a fuego.

k) *Figura ofidiomorfa*

Es una de las piezas más llamativas del sitio y pertenece al conjunto pre-1990 (N° 271). Su forma y decoración pueden ser apreciadas en la lámina 89.

Vista de perfil se puede observar que la mitad inferior presenta engobe blanco, mientras la superior muestra dos campos de diseño, correspondientes a la cabeza y cuerpo del animal. Combinando esta vista con una desde arriba, se puede distinguir más claramente que en la cabeza se han dibujado un par de ojos, boca y un rectángulo ajedrezado (negro sobre blanco). Este último campo, separa el segmento cabeza del resto del cuerpo. El cuerpo, está dividido longitudinalmente en tres bandas: una central y dos laterales. Las bandas laterales están rellenas con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco). La banda central, presenta en el medio, una franja de cuadrados blancos espaciados sobre negro, cada uno relleno con 2 o 3 líneas rojas verticales. A los costados, hay delgadas franjas blancas con puntos rojos.

La pieza presenta un ducto central que atraviesa longitudinalmente el interior del cuerpo hasta la cola y su funcionalidad puede prestarse para diversas interpretaciones. Los estrechos orificios (mm) de salida, podrían haber servido para sorber o escanciar algún líquido o bebida. Tapando uno de los agujeros sería posible controlar el flujo de este tipo de sustancias, empleando la pieza como una pipeta. Eventualmente, también podría haber servido para insuflar materiales pulverulentos. Lo cierto es que no conocemos descripciones ni comentarios respecto de piezas con características similares, lo cual nos impide precisar posibles contextos de uso o significados. Por otro lado, aunque sabemos que animales como serpientes y culebras tenían connotaciones mitológicas entre culturas andinas más al norte y entre grupos mapuches más al sur, se nos hace difícil identificar la pieza con algún personaje mítico en particular.

A pesar de que no fue posible observar la pasta, pensamos que la pieza es de factura local ya que su decoración exhibe una combinación de diseños que no son ajenos al sitio y que son consistentes con el repertorio diaguita en su fase de aculturación. A su vez, los colores blanco (10YR 8/2 very pale brown), rojo (2.5 YR 3/3 dark reddish brown) y negro (5 YR 2.5/1 black al 2.5 YR 5/3 reddish brown), muestran tonalidades que se incluyen dentro de la gama habitual. Otras ceramios que se presentan más adelante, como las "cushunas" o la "pakhcha", e incluso varias de las piezas que ya hemos revisado, confirman que la

producción local contaba con alfareros diestros. A nuestro juicio, en este contexto, la vasija ofidiomorfa se inscribe coherentemente.

Desde una perspectiva morfológica, podemos agregar que la especie de ofidio representada, muestra una cabeza redondeada o convexa, que da paso al cuerpo sin mayor discontinuidad. Esta característica, es común a las culebras y no así a las serpientes, cuyas cabezas vistas desde arriba suelen ser romboidales o subtriangulares, lo cual permite distinguir la porción cefálica del resto del cuerpo. Aunque el rasgo en la vasija podría derivarse de una opción singular del alfarero, al menos sería coincidente con la ausencia de serpientes y la existencia de culebras en la región¹⁹⁹.

¹⁹⁹ En la región de Coquimbo habitan dos especies de culebras: la Culebra de Cola Larga (*Philodryas chamissonis*) y la Culebra de Cola Corta (*Tachymenis chilensis*).

VII.4.4.2.- Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano.

Esta tipo de influencia se verifica casi exclusivamente en la decoración de platos campanuliformes. Los elementos de raíz foránea que identificamos, corresponden a estructuras de diseño derivadas de la influencia cuzqueña y a variantes locales de motivos ornomorfos pertenecientes al universo iconográfico del NOA valliserrano.

Las recreaciones locales más parecidas son aquellas donde un triángulo invertido (pintado o relleno con "reticulado oblicuo"), presenta un apéndice en el vértice inferior que representa el cuello y la cabeza de una ave, posiblemente un suri. A veces, cada vértice lateral del triángulo muestra 2 o 3 líneas verticales. En otros casos y dentro de una misma pieza, esta figura se puede combinar con otras que simplemente presentan líneas verticales en los 3 vértices, o líneas cortas en los lados que convergen en el vértice inferior (del triángulo). En estos últimos dos casos, las figuras parecen ser estilizaciones o vistas diferentes del cuerpo del ave.

P. González (1995: 236-241) reconoció el parecido de estas figuras con otras presentes en diseños de la cerámica que Serrano denominó Inca Paya (ver lámina 84 y 90). Este fue uno de los indicadores que le permitió plantear que dentro de la cerámica diaguita (de la fase incaica) podían reconocerse influencias de aquella alfarería.

Hace algunos años, M. Calderari estudió la cerámica del sitio Puerta de La Paya y separó 4 estilos: el Casa Morada Policromo; La Paya Dibujos Negros, La Paya Negro Pulido; e Inca provincial de La Paya (1991). Hoy podemos decir que los diseños y motivos ornomorfos que más parecido guardan con las figuras de la cerámica "Diaguita Mixta", son aquellos del estilo La Paya Dibujos Negros²⁰⁰. Sin embargo, este estilo no es en ningún caso exclusivo del sitio y presenta una amplia distribución en los valles meridionales como Andalgala, Santa María y Qda. del Toro (ibid: 156). En él, varios elementos de corte "naturalista", como personajes antropomorfos y dibujos zoomorfos, son similares a otros que se encuentran en estilos santamarianos como el del Valle de Yocavil, Valle de Lerma y el Valle Arriba (ibid.).

Como es muy difícil establecer cuál podría ser el referente más directo de las recreaciones ornomorfas locales, hemos preferido hablar simplemente de influencia del NOA valliserrano. De esta manera, más que reconocer una influencia específica, pensamos que la cerámica diaguita se transforma en receptora de nuevos contenidos asociados a elementos iconográficos ornomorfos, que están ampliamente distribuidos en los valles calchaquíes. Estos elementos serían modificados, simplificados y recreados en la producción local. Cabe aclarar que este tipo de representaciones se introducen durante la fase incaica y no están presentes en la cerámica diaguita pre-incaica.

Las piezas que incluimos en este punto también presentan influencias cuzqueñas, que se verifican especialmente en la estructura de diseño. Generalmente, las figuras ornomorfas se disponen exterior o interiormente, en forma cuatripartita.

En relación a los "reticulados oblicuos", cabe advertir que dentro del estilo La Paya Dibujos Negros, las figuras y los diseños que incluyen elementos ornomorfos suelen presentar cuerpos triangulares con este tipo de "relleno". En el NOA, el "reticulado oblicuo" es preincaico y posteriormente se adapta a los diseños cuzqueños y a sus variantes. Lo interesante es comprobar que varias recreaciones ornomorfas que encontramos en la cerámica Diaguita, conservan la asociación entre el cuerpo triangular y el "reticulado oblicuo".

La mayoría de las piezas incluidas aquí, combinan diseños con estilizaciones ornomorfas y diseños de origen diaguita preincaico. Por lo general, las figuras se organizan en forma cuatripartita por dentro, mientras la cara externa ofrece una banda amplia con el diseño diaguita. Otras piezas que presentan la misma estructura, en vez de mostrar un diseño diaguita, ofrecen uno cuzqueño en la banda amplia.

Una segunda estructura de diseño, es aquella donde las figuras se organizan en forma cuatripartita, sólo en la cara externa o en ambas.

²⁰⁰ En el estilo Casa Morada Policromo también existen figuras ornomorfas, pero son más elaboradas y finas que las del estilo La Paya Dibujos Negros. M. Calderari plantea que el primero también tendría aportes santamarianos (1991: 153, 154, 159), razón por la cual no nos extraña la presencia de figuras que, con algunas variantes, se encuentran distribuidas por todo el NOA. No obstante, algunas figuras del estilo Casa Morada Policromo guardan similitudes con aquellas del tipo Cuzco Policromo Figurativo (Rowe 1944) e incluso podrían ser variantes de éste (Calderari 1991: N° 5b, 1). De todas formas, los figuras ornomorfos en el NOA son preincaicas.

a) *Platos campanuliformes*

Dentro del conjunto pre-1990 se identificó 10 piezas. Se observó la pasta en 9 de ellas y fueron catalogadas como locales (N° 159, 161, 175, 177, 216, 220, 580, 582 y 1135). La pieza restante también se consideran de factura local (N° 219), ya que este tipo de plato es una forma característica de la cultura Diaguita en su fase de aculturación. Por lo demás, la similitud decorativa en relación con las otras piezas, es evidente.

A nivel morfológico, las piezas N° 161, 175, 177, 580 y 1135 presentan el perfil N° 4 en la lámina 65. En la otras piezas se reconocen las formas N° 5 (N° 159, 216, 219), 6 (N° 220) y 7 (N° 582).

Las piezas N° 159, 161, 175, 177, 216, 219, 580, 582 y 1135 presentan la misma estructura de diseño. En ellas, la cara interna muestra figuras organizadas en forma cuatripartita, mientras la cara externa presenta una banda amplia que circunda todo el perímetro.

Las piezas N° 175 y 161 presentan una decoración similar. La cara interna muestra una estructura cuatripartita con bandas verticales rojas delineadas de negro (sobre fondo blanco), sólo que en la pieza N° 161, estas bandas presentan además puntos negros (N° 1 en la lámina 91). En la pieza N° 175, los espacios entre las bandas están ocupados por 2 pares de figuras que se oponen diametralmente (negro sobre blanco). Estas son estilizaciones ornitomorfas que asociamos al cuerpo-cabeza y cuerpo-extremidad inferior (N° 2 en la lámina 75). En la pieza N° 161, los espacios entre las bandas están ocupados por una figura que se repite en 4 vértices y corresponde a la estilización ornitomorfa que asociamos al cuerpo-extremidad inferior (negro sobre blanco)²⁰¹. En la cara externa, ambas piezas presentan una banda amplia con el típico diseño diaguita que se incluye dentro del "patrón zig-zag"²⁰² (Cornejo 1989). El resto es rojo engobado.

Las piezas N° 216, 219, 580 y 582 presentan la misma decoración cuatripartita interior. En cuatro puntos de la piezas, se repite un triángulo negro que muestra 3 líneas verticales en cada vértice (sobre blanco). Como se observa en la lámina 90 y 91 (N° 4), esta figura parece una simplificación de aquella que presenta la cabeza del ave, o una vista diferente, quizás de la cara posterior ("cola").

Todas estas piezas exhiben en la cara externa una banda amplia con diseños de origen diaguita. La pieza N° 582 muestra un diseño que se incluye dentro del "patrón ondas" (Cornejo 1989) y corresponde al N° 36 del álbum de Cornely (pero negro sobre blanco) (1962)²⁰³. El resto es blanco engobado.

La pieza N° 580 presenta una variante del "patrón zig-zag" (Cornejo 1989), idéntico al que P. González ilustra como "E1" (1995: 41). El resto de la pieza es blanco engobado.

La pieza N° 219, ofrece la misma decoración, sólo que el resto de la cara externa es rojo engobada.

La pieza N° 216 es muy similar a la anterior ("patrón zig-zag"), pero los triángulos donde se inscriben las grecas no son escalerados y se reflejan alternando el color (negro y rojo). El resto de la cara externa, también es rojo engobada.

La pieza N° 1135 es similar al plato N° 216. A diferencia de éste, los campos que incluyen las grecas en la banda exterior son 4 y se disponen en forma cuatripartita a lo largo del perímetro. En la cara interna, los espacios entre los triángulos negros (con 3 líneas verticales en cada vértice) presentan un par de figuras idénticas que se oponen diametralmente (negro sobre blanco) (N° 3 en lámina 91). Estas figuras recuerdan muy a la distancia elementos similares, que se disponen rellenando campos y acompañando a otros motivos en el estilo Casa Morada Policromo (Calderari 1991: Cuadro 5b, 5). Sin embargo, el parecido no nos parece del todo evidente y es posible que se trate de creaciones originales locales.

Las piezas N° 177 y 159 también presentan la organización cuatripartita por dentro y la banda amplia por fuera. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, los diseños de la banda amplia presentan elementos de raíz cuzqueña.

La pieza N° 177, muestra en la cara interna figuras triangulares negras (sobre blanco) con apéndices que semejan extremidades de 3 dedos en los 2 vértices laterales (N° 5 en lámina 91). En la banda amplia de la cara externa, se pueden distinguir 2 filas con 4 rectángulos cada una, los que están desplazados y organizados cuatripartitamente. Los rectángulos han sido decorados con "reticulados perpendiculares" (Fernández Baca 1971, pag. 46) (negro sobre blanco) y están los suficientemente desplazados como para hacer resaltar la figura

²⁰¹ Esta figura también ha sido reconocida en estructuras cuatripartitas, al interior de platos campanuliformes del valle de Elqui (González 1995: 53, D3)

²⁰² Diseño N° 28 del álbum de Cornely (1962).

²⁰³ Idéntico al diseño que P. González ilustra como D1 (1995: 41)

que Fernández Baca denomina como "greca inca"²⁰⁴ (ob. cit: 50) (ver N° 2 en lámina 111). El resto de la cara externa es rojo engobado

Por su parte, la pieza N° 159 muestra en la cara interna, triángulos rellenos con "reticulado oblicuo" de cuyos vértices se desprenden 3 líneas verticales (negro sobre blanco) (N° 6 en lámina 91). La banda amplia de la cara externa está dividida en 2 mitades, generándose dos caras. Una mitad, presenta el diseño cuzqueño que Fernández Baca describe como "2 líneas quebradas paralelas pintadas de negro o rojo con ambos ángulos ornamentados con motivos reticulados" (1971: fig. 254)²⁰⁵. La otra mitad, ofrece subcampos rectangulares donde alternan "ajedrezados" (negros sobre blanco); líneas verticales (negras y rojas); y un par de grecas inscritas en triángulos escalerados, como en el típico "patrón zig-zag" (Cornejo 1989). El resto de la cara exterior es blanco engobado.

La pieza N° 220, presenta una estructura de diseño diferente, ya que es rojo engobada y solo muestra decoración en la cara exterior con figuras dispuestas en forma cuatripartita. Las figuras corresponden a triángulos rellenos con "reticulado oblicuo". Los lados que convergen en el vértice inferior, muestran líneas verticales cortas (N° 7 en lámina 91).

Como se observa en la lámina 90, esta figura aparece junto a aquella con la cabeza de ave, en platos campanuliformes del valle de Elqui. Podría ser una vista diferente del ave, quizás de la cara posterior ("cola"). Más allá de las interpretaciones -como en el caso del "triángulo negro con 3 líneas verticales en cada vértice"- para nosotros lo importante es que estos elementos están directamente relacionados con otros motivos triangulares donde se registra la cabeza del ave.

Entre las piezas del *locus* Planta Pisco Control 1991 se identificó otras 2 piezas. En ambas se observó la pasta y fueron catalogadas como locales.

A nivel morfológico, sus perfiles corresponden a los N° 4 (N° 967) y 5 (N° 1006) de la lámina 65.

La pieza N° 967 presenta decoración cuatripartita interior y en ella se repite el "triángulo negro con 3 líneas verticales en cada vértice" (sobre blanco). En la cara externa, muestra una banda amplia con el diseño diaguita N° 2 del álbum de Cornely (1962). El resto de la pieza es rojo engobada.

La pieza N° 1006 muestra decoración con figuras organizadas en forma cuatripartita, tanto en la cara externa como interna. La cara interna presenta las mismas figuras de la pieza anterior, pero en negro sobre rojo. En la cara externa, se enfrentan diametralmente dos pares de figuras. Una es el triángulo relleno con reticulado oblicuo y cabeza de ave; la otra corresponde al mismo elemento, pero con dos cabezas (N° 8 en lámina 91). Las 4 figuras son en negro sobre rojo.

En total, dentro del conjunto pre-1990 se cuentan 10 platos campanuliformes "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano", mientras en el *locus* Planta Pisco Control 1991 se contabilizan otros 2.

b) *Cushunas*

Con este nombre acuñado por Iribarren, denominamos a vasijas zoomorfas que parecen representar a reptiles y que muestran decoración modelada, engobada y pintada. En el sitio se han encontrado 2 y ambas pertenecen al conjunto pre-1990 (N° 1087 y 1168).

La observación de las pastas permitió catalogar la factura de una de ellas como local (N° 1168). Cabe destacar, que se trata de una forma que no tiene precedentes en tiempos preincaicos y los únicos ejemplares conocidos son los que se describen aquí²⁰⁶.

La pieza N° 1168 está fracturada transversalmente y la parte que se conserva equivale aproximadamente al 50 % de la vasija. La pieza N° 1087 presenta restauraciones en el lado derecho, pero nos permite apreciar las principales características del tipo. Es importante aclarar que estas no son piezas "gemelas" y que forman parte de 2 contextos distintos.

²⁰⁴ El mismo diseño, pero en base a cuadrados (y no rectángulos) rellenos con reticulado oblicuo, es ilustrado por M. Rivera (1976: 64, fig 100) como perteneciente al tipo Huatanay Policromo, definido por Rowe. Esto confirma el origen cuzqueño del diseño.

²⁰⁵ Es el mismo diseño que P. González (1995) ilustra en las páginas 40 (letra b) y 84 (variedad e), incluyéndolo dentro del "patrón zig-zag".

²⁰⁶ Entre los materiales sin procedencia que conservan el Museo el Limari, se cuenta un fragmento correspondiente a la "cola" de una de estas vasijas zoomorfas. La pieza podría haber sido encontrada en el sitio EFO, sin embargo carece de antecedentes. El objeto no tiene N° de inventario y está embalado en la caja N° 153.

Como se observa en la lámina 77, el cuerpo es subcilíndrico y las caras correspondientes al dorso y abdomen del animal, no ofrecen aberturas. El largo protúbulo que representa a la cola, posee un ducto central que conecta el interior del cuerpo con un orificio en el extremo terminal. En la cara opuesta, la vasija exhibe un modelado hueco correspondiente a la cabeza. Aunque esta región presenta fracturas, podemos inferir que la región de la boca también exhibía un orificio que permitía llenar o vaciar el contenido de la vasija.

Las paredes laterales están pintadas con un par de extremidades a cada lado (cuadrúpedo). El campo circular sobre la espalda del animal, presenta una "X" roja que deja 4 campos triangulares rellenos con "reticulado oblicuo" (negro sobre blanco). Este diseño de raíz cuzqueña, es el mismo que se observa en los campos laterales de la urna N° 132 (alfarería "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña").

La cara superior de la cola también está decorada con un "reticulado oblicuo" y la cabeza ha sido pintada en negro y rojo.

A nuestro juicio, la representación en la pieza es una recreación local de otras figuras que se observan en la iconografía cerámica valliserrana del NOA. Estas figuras presentan cabeza romboidal, cuatro extremidades y un larga cola (ver lámina 93). Serrano las ilustra en vasijas no restringidas de la cerámica que llamó Belén (1976: 81, 83).

VIL4.4.3.- Con influencia del NOA valliserrano.

Dentro de este punto incluimos dos piezas y, en cada caso, la influencia del NOA valliserrano es entendida de manera diferente. La primera vasija que describiremos corresponde al plato campanuliforme N° 583, perteneciente al conjunto pre-1990. Su pasta fue observada y catalogada como local.

La pieza es rojo engobada exterior e interiormente, pero en la cara externa y junto al borde, hay 2 figuras que se oponen diametralmente. En ambos puntos la figura es la misma y se trata del "triángulo negro con 3 líneas verticales en cada vértice" (N° 4 en lámina 91). Hemos interpretado este elemento como una esquematización de figuras ornitomorfas, inspiradas en aquellas del NOA valliserrano. A diferencia de otras piezas con este tipo de figuras, la estructura de diseño no es cuatripartita, sino dual.

La segunda pieza es una de los objetos más conspicuos encontrados en el sitio Estadio Fiscal de Ovalle, nos referimos a la "Pakhcha". Esta es una vasija cefalomorfa humana, que ya antes ha sido descrita en detalle por Iribarren (1949: 189). Por esta razón, sólo destacaremos algunos atributos que estimamos relevantes para esta clasificación.

En el plano morfológico, es conveniente remarcar que presenta una abertura de 26 mm de diámetro en la parte superior de la "cabeza". La parte posterior del pedestal -que representa el "cuello" de la pieza- muestra una boquilla con un pequeño orificio que debió servir para verter algún líquido.

El modelado resalta algunos rasgos faciales como el mentón, la nariz, cejas y orejas, dando forma a un perfil que es muy similar al de los jarros patos. Cabe apuntar que la forma de las orejas, es casi idéntica a la de los jarros antropomorfos "Diaguita Patrón Local" (N° 94 y 276); o a las de los jarros antropomorfos de la alfarería "Diaguita Mixta", "Con influencia Yavi" (N° 196); y "Con influencia Yavi y Cuzqueña" (N° 275).

El parecido en el perfil con los jarros patos, se ve incrementado por la pintura facial de campos subtriangulares negros, cubriendo la órbita ocular (ver lámina 94). A su vez, la decoración pintada (negro sobre rojo) que cubre la parte superior y posterior de la cabeza, así como los costados laterales de las orejas, también evoca un tipo de diseño que se observa con cierta frecuencia en el modelado cefálico de los jarros patos. Estas líneas paralelas y las franjas verticales que caen a los costados, parecen representar un peinado o una especie de gorro. De manera más lejana, la visibilidad de los dientes, podría tener alguna relación con la representación simplificada de "bocas dentadas" que también exhiben algunos jarros patos.

A causa del terremoto ocurrido en 1997, esta pieza que se encontraba en exhibición, sufrió una pequeña fractura en una de sus orejas. El accidental despunte nos permitió observar la pasta y verificar que esta era de producción local, pero de una familia de baja popularidad (familia 3). Si bien el tamaño de los antiplásticos era más uniforme (medianos y finos), los tipos de inclusiones correspondían a cuarzo, litos negros y litos rosados, con formas angulosas y subangulosas. La textura de la pasta es compacta, arenogranulosa, su cocción es oxidante y el color es marrón rojizo.

La razón por la cual hemos incluido esta pieza entre aquellas "Con influencia del NOA valliserrano", es porque vasijas de características similares han sido encontradas en dicha zona e incluso más al norte. En este caso, la influencia no la observamos concretamente en rasgos decorativos particulares, sino en el hecho de que el cerámico representa una categoría de vasija que es "introducida". Autores como Ampuero, han comentado que este tipo de piezas pudieron ser empleadas como vasos ceremoniales en el marco de ritos relacionados con cultos al agua y la fertilidad (1994: 44). En este sentido, creemos que es muy posible que piezas especiales como la pakhcha, la figura ofidiomorfa, o las cushunas, se asocien con la incorporación o reafirmación local de conceptos y símbolos relacionados con el sistema de creencias y el plano ideológico en general.

Vasijas cefalomorfas que parecen haber servido para usos similares también han sido halladas en contextos Chimú²⁰⁷ (Gentile 1991: 249), lo cual sugiere que éstas piezas podrían ser parte de tradiciones ampliamente extendidas en el mundo andino. No obstante, la conexión entre el ejemplar de Ovalle y el NOA, se sustenta en el hallazgo de piezas similares en esta zona, así como en el marco de influencias con origen en dicha región, que hemos venido proponiendo.

En el sitio Puerta de la La Paya, se encontró una vasija cefalomorfa que guarda algunas similitudes con el ejemplar encontrado en el sitio EFO. La pieza argentina, conocida como el "retrato del cacique" (ibid.), presenta al igual que la pakhcha, una abertura en la parte superior y una boquilla en la región correspondiente

²⁰⁷ Citando hallazgos de su equipo y a otros autores, Havashida confirma el hallazgo de "pacchas" en la costa norte de Perú. Mientras en el Cuzco estas vasijas usadas para beber o escanciar líquidos, generalmente son de madera, en la costa norte, son de cerámica y adoptan formas de animales, plantas y otros objetos (1999: 345).

al mentón. Más allá de que ambas piezas sean cefalomorfas y de que presenten los orificios señalados, sus rasgos faciales y decorativos son notablemente diferentes.

En el sur de la provincia de Catamarca, también se han encontrado vasijas cefalomorfas con uno o dos orificios, cuyos rasgos faciales son diferentes a los del ejemplar de Ovalle (Ruysch 1948).

Recientemente, Axel Nielsen nos ha comentado que en la quebrada de Humahuaca se ha encontrado un vasija muy similar a la de Ovalle (com. pers. 1999). Aunque no conocemos detalles sobre la pieza, el investigador nos confirmó su parecido después de observar fotografías de la vasija encontrada en el sitio EFO.

VII.4.4.4.- Con influencia Yavi – Grupo Chicha.

La "cultura de Yavi" es una entidad que ha sido definida por Krapovickas en el extremo noreste de la puna argentina y la frontera argentino-boliviana (Krapovickas 1965; 1977). Más específicamente, se extendería entre la sierra de Santa Victoria por el este y el río Grande de San Juan por el oeste, abarcando parte de los departamentos jujeños de Yavi y Santa Catalina. Evidencias encontradas en el sur de Bolivia (Tupiza) sugieren que la principal zona de ocupación pudo ser ésta y, en consecuencia, los sitios de la puna argentina corresponderían a su expansión más meridional. Se estima que la antigüedad de esta cultura se remontaría hacia finales del período agroalfarero medio y perduraría hasta el hispano-indígena (Krapovickas et al 1989: 3, 4; Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 83, 87).

La distribución territorial de los asentamientos pertenecientes a esta entidad, coincide con el área que fuentes documentales tempranas asignan a un grupo conocido como los Chichas. Por esta razón, se piensa que la cultura de Yavi correspondería a una fracción meridional de este grupo (Krapovickas 1983).

La alfarería Yavi ha sido descrita en todos los trabajos de Krapovickas que hemos citado y se han definido varios tipos en función de atributos morfológico-decorativos y de la composición de las pastas. Algunos de estos tipos se incluyen dentro de la cerámica que Raffino e investigadores clasificaron como Complejo o Grupo Chicha²⁰⁸ (Raffino et al. 1986; Raffino y Palma 1991). Sin embargo, es importante mencionar que formas características de la cultura Yavi, como las vasijas con modelados antropomorfos en el cuello, no han sido descritas por Raffino e investigadores dentro del Grupo Chicha. Esto parece sugerir que las manifestaciones reunidas bajo la entidad "Yavi", podrían asociarse a la realidad particular de un subgrupo dentro del grupo Chicha.

Las 5 variedades cerámicas descritas para el Grupo Chicha y que coinciden con los tipos definidos por Krapovickas, ofrecen en tiempos incaicos una amplia distribución regional por las provincias bolivianas de Nor y Sud Chichas, en el departamento de Potosí. Luego disminuyen en dirección a Humahuaca y por la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta), donde se comportan como cerámicas intrusivas o alóctonas (Raffino y Palma 1993: 108).

Dentro de esta área de dispersión, la estrecha asociación y repetida presencia de cerámica Chicha al interior de instalaciones estatales, ha servido de apoyo para confirmar la activa participación de la población homónima en las redes de producción y control incaico. Se relaciona a contingentes Chichas con la defensa de la frontera que los incas tendieron al oriente de Humahuaca, con funciones militares y logísticas en las conquistas estatales y con la explotación de centros mineros (Raffino 1993a).

De acuerdo al Memorial de Charcas, junto a Chuyes, Charcas y Caracara, conformaban un cuerpo destacado de guerreros que prestaban servicio al estado y llegaron a ser distinguidos como guardias especiales en palacios del Cuzco. Incluso algunos recibieron el apelativo de "Chichas orejones", al ser compensados con el estatus de "incas de privilegio" en virtud de sus notables prestaciones (Anahí y Raffino 1993).

Aunque el área de ocupación de estos grupos se concentra en el sur de Bolivia y extremo norte argentino, su cerámica ha sido encontrada en bajas frecuencias con un carácter exógeno en la cuenca superior del Loa y en la zona de San Pedro de Atacama (Tarragó 1989). Más al sur y en territorio argentino, se ha sugerido la presencia de mitimaes Chichas en el sitio Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca). Ello, atendiendo a la existencia de cerámica tipo Yavi que, de acuerdo a análisis mineralógicos, pudo ser elaborada en los alrededores del sitio o en otro lugar distinto al altiplano meridional (Lorandi et al. 1991).

En el sitio Estadio Fiscal de Ovalle, hemos reconocido jarros antropomorfos de factura local con influencias morfológicas del tipo Yavi Chico Policromo (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989). En forma tentativa, también hemos relacionado un par de pucos con formas similares a las descritas en trabajos de Krapovickas y Raffino.

²⁰⁸ Raffino e investigadores han asignado nombre distintos a los mismos tipos cerámicos que definió Krapovickas.

a) Jarros antropomorfos

Se registró 2 piezas, una perteneciente al conjunto pre-1990 (N° 196) y otra correspondiente al *locus* Planta Pisco Control 1991 (N° 962). Cabe destacar que existen otros 2 jarros antropomorfos "Con influencia Yavi". El primero se describe más adelante, como una pieza "Con influencia Yavi y Cuzqueña" (N° 275). El otro se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) y está fracturado²⁰⁹.

Todas estas piezas ofrecen una morfología similar que puede ser apreciada en la lámina 71 (formas N° 4 a 6). Básicamente, presentan un cuerpo ovoide con un punto de esquina que se insinúa en la parte inferior del cuerpo. Como excepcionalmente ocurre con otros jarros del sitio, la vasija N° 196 muestra aplicaciones sobre el cuerpo, correspondientes a brazos.

El cuello es estrecho y está modelado a objeto de representar una cabeza antropomorfa, que alcanza distintos grados de estilización. Precisamente las piezas N° 196 (forma N° 4) y 962 (forma N° 6) ilustran los extremos de dichas variaciones. La primera con incisiones y aplicaciones que definen los rasgos faciales, mientras la segunda sólo muestra la forma cefálica del cuello, sin definición del rostro. En la cara posterior de estos jarros, invariablemente se ubica un asa de emplazamiento cuello-cuerpo.

Como se aprecia en las láminas 95 y 96, las similitudes morfológicas con piezas del tipo Yavi Chico Policromo son evidentes. Comparten parecidos en la forma del cuerpo, en el modelado del cuello, pero se diferencian en las asas.

En las piezas Yavi, las asas son un rasgo distintivo. "En cada vasija hay dos asas cinta adosadas al cuerpo por encima de su diámetro máximo. Son algo oblicuas, en lugar de verticales. Además no están insertadas a los costados de las vasijas en la zona correspondiente a su diámetro máximo. En cambio se encuentran desplazadas hacia uno de sus frentes" (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 86).

El emplazamiento del asa en las piezas encontradas en el sitio EFO, se ciñe al tradicional patrón cuello-cuerpo de los jarros antropomorfos de la alfarería "Diaguita Patrón Local". Como ya lo hemos mencionado, esta categoría se remonta a tiempos preincaicos e incluso el tipo de asa es característico de los jarros y jarros zapatos.

El modelado facial de la pieza N° 196 es particularmente similar al de algunas piezas del tipo Yavi Chico Policromo. Sin embargo, es interesante comprobar que a diferencia de aquellas, este jarro posee perforaciones en las aplicaciones correspondientes a la orejas del personaje, habilitándolo para portar aros. Este rasgo también lo habíamos observado en jarros antropomorfos de la cerámica "Diaguita Patrón Local".

Aunque desconocemos los tipos de aros que debieron exhibir las piezas, en este caso es sugerente que la cerámica Yavi se asocie a grupos Chichas (*ibid.*), algunos de los cuales fueron llamados "Chichas orejones" por los españoles. Ello, en razón de que fueron compensados por los incas con el rango honorífico de "incas de privilegio", con facultad para horadarse las orejas con grandes y redondas placas distintivas de su alto estatus. Tal título, era adjudicado a gente que hacía señalados servicios para el estado (Lorandi 1980: 156,160; Espinosa 1986: 324).

Curiosamente, también se han registrado perforaciones en las orejas de un jarro antropomorfo "Diaguita Patrón Local" (N° 278); en un arbaldo antropomorfo "Inca Mixto", "Con influencia Diaguita" (N° 46); y un arbaldo antropomorfo de factura foránea ("Inca Mixto") del estilo Casa Morada Policromo (N° 9). Pensamos que eventualmente, los aros pudieron ser distintos entre las dos primeras piezas y los jarros con influencia Yavi o Chicha, actuando como marcadores sociales. Respecto al estilo Casa Morada Policromo, es interesante tener presente el hecho de que es muy factible que su origen sea Chicha y expresión de una fusión con la tradición alfarera santamariana calchaquí y cuzqueña (Calderari *com. pers.* 2000).

A nivel decorativo, las piezas Yavi también contrastan con los jarros antropomorfos que aquí analizamos. En las primeras se combinan los colores morado, negro y ante, para formar campos horizontales con espirales, volutas, diseños de triángulos espiralados, figuras escalonadas y ameboidales (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989; Krapovickas, Pla y Manuale 1989).

La pieza N° 196, al igual que la pieza que se conserva en el MNHN, es roja engobada (10R 4/6 red). La pieza N° 962 es rojo engobada, pero en la cara opuesta al asa, presenta 3 figuras negras con forma de "I", dispuestas en forma tripartita. Como estructura, el principio ordenador recuerda aquel de algunas botellas del tipo Cuzco Policromo, pero esta tipo de figura no se asocia a la decoración cuzqueña. Revisando la alfarería de otras regiones, encontramos que las figuras más parecidas se encuentran en el estilo Casa Morada

²⁰⁹ N° de inventario 2000.1.61. Esta pieza es rojo engobada y pertenece a la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962.

Policromo, donde aparecen elementos descritos como "motivo en 'I'" (Calderari 1991: 153,154). Estos elementos son mucho más pequeños que las figuras del jarro antropomorfo (30 mm de largo aprox) y generalmente "rellenan" campos decorativos junto a otros elementos con formas de letras. Como adelantábamos más arriba, en los últimos años varios autores han reconocido similitudes tecnológicas y decorativas entre el estilo Casa Morada Policromo y la cerámica Yavi o Chicha, señalando que ésta última parece ser la principal fuente de la primera (Krapovickas 1983: 19; Calderari 1991: 158). En este sentido, la presencia del elemento descrito en la pieza N° 962, parece inscribirse coherentemente dentro de este contexto.

En el plano tecnológico, la cerámica "Yavi Chico pasta ante" de las piezas Yavi Chico Policromo, se caracteriza por el color ante, anaranjado o rojizo claro y ha sido descrita como similar a la del tipo Portillo Ante Liso²¹⁰, pero con una casi total ausencia de sus características inclusiones blancas (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 90). Refiriéndose a la pasta de la alfarería del Grupo Chicha, Raffino agrega que ésta es de textura compacta, sin burbujas de aire, de fractura regular y color que varía entre naranja, rojizo y ante (Raffino et al. 1986: 91). Como hemos adelantado, el color ante de la superficie pulida o alisada, integra la decoración junto al negro y el morado.

La pasta del jarro N° 962 no pudo ser observada, pero sí la de los jarros N° 196 y 275. Este último, de morfología similar a los anteriores, pero con una influencia de raíz cuzqueña en la decoración, lo incluimos en esta discusión para apoyar que la categoría que presentamos, es un híbrido de producción local.

La pasta de las piezas N° 196 y 275 no difiere de la de otras vasijas elaboradas localmente y en ningún caso es de color ante o anaranjado. La pieza N° 196, quizás la más parecida a una Yavi por la decoración modelada e incisa en el cuello, ofrece una pasta (familia 1) con inclusiones de cuarzo, litos rosados y negros; de tamaños medianos, finos y ocasionalmente gruesos²¹¹; formas angulosas y subangulosas; textura areno-granulosa y semicompacta. Su color es marrón rojizo: 5YR 5/4 (reddish brown)²¹². La pasta de la pieza N° 275 es parecida (familia 2), sólo que las formas son subangulosas y redondeadas e incluye escasos litos verdes.

Como será comentado más adelante, piezas con la forma de la pieza N° 275 y con decoración de influencia cuzqueña, también han sido registrados en Copiapó, Alto del Carmen (hoya del río Huasco) y en el valle de Elqui.

b) Pucos

Se registró 2 piezas pertenecientes al conjunto pre-1990 (N° 248 y 670). En estos pucos, la influencia Yavi-Chicha ha sido propuesta con un carácter tentativo, basándonos fundamentalmente en similitudes morfológicas. En el planteamiento de esta eventual relación, también ha pesado la presencia en el sitio de un puco cuya pasta, tipo de borde y decoración, coinciden con las descripciones realizadas para vasijas no restringidas Yavi y del Grupo Chicha (N° 671). Pensamos que esta última pieza es de factura foránea y que su forma pudo ser reproducida localmente.

La pieza N° 671, en función de sus atributos morfológicos y decorativos, podría ser adscrita al tipo "Portillo Morado sobre Ante", "variedad 'a'". Krapovickas señala que entre sus formas se cuentan escudillas con bordes fuertemente evertidos o engrosados que han sido revestidos por dentro con un engobe que varía del morado oscuro al pardo rojizo. Esta capa, a veces aparece muy desgastada (1977: 137; Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 90). Krapovickas y Aleksandrowicz también se refieren a estos bordes como "bordes angulares" (ob. cit: 89, fig 1) y destacan que "el parecido con vasijas incaicas hace que la variedad 'a' adquiera un importante papel diagnóstico cultural y temporal" (1989: 90).

Dentro del Grupo o Complejo Chicha, Raffino e investigadores denominan a estas mismas vasijas como variedad "Chicha Morado sobre Naranja" e ilustran perfiles completos (1986: 91, 127, 128; 1993: 98 y 95). Todas las piezas tienen base plana y borde evertido, pero el puco N° 671 se asemeja más a la forma 43 (Raffino et al. 1986: 127, fig XXIV). Este perfil presenta un punto angular en el cuerpo, algunos cm bajo el

²¹⁰ Tipo de la cerámica Yavi, homólogo a la variedad Chicha Naranja Natural, del Grupo o Complejo Chicha (Raffino y Palma 1993: 98).

²¹¹ Fino: < 0,25 mm; Mediano: 0,26 - 1 mm; Grueso: 1,1 - 3 mm

²¹² Una pasta prácticamente idéntica presentó la pieza N° 2000.1.61 (en el MNHN), registrándose la existencia ocasional de inclusiones muy gruesas y litos verdes. El color de la pasta fue definido como 2.5YR 4/4 (reddish brown).

borde evertido, mientras la pieza N° 671, lo muestra un poco más arriba de la mitad del cuerpo (forma N° 4 en lámina 66). La pieza presenta engobe rojizo muy desgastado en el borde interno y el resto de la pieza es de color naranja (5YR 6/6 reddish yellow).

La pasta del puco N° 671 presenta similitudes con aquella que describiéramos más arriba, denominada "Yavi Chico pasta ante" (ibid.). La pasta de la pieza muestra inclusiones grises y escasa mica, con tamaños finos y formas angulosas; es de textura arcillosa y compacta; la densidad de las inclusiones es cercana al 5% y la cocción es oxidante completa. El color es el mismo de la superficie externa.

Las pucos N° 248 y 670 ofrecen la forma N° 3 en la lámina 66, con un cuerpo subsférico y borde evertido. Comparten con la pieza N° 671 el aspecto morfológico general y el tipo de borde, pero no presentan base plana, ni el punto angular ubicado un poco más arriba de la mitad del cuerpo.

El puco N° 248 es rojo engobado por dentro y por fuera. La pieza N° 670 en cambio, es rojo engobada exteriormente, presentando el mismo tratamiento en la cara interna del borde. El resto del cuerpo interior, es sólo pulido.

Ambas piezas han sido catalogadas como de producción local, a partir de la observación de sus pastas. La del puco N° 248 presenta las mismas características que la del jarro antropomorfo N° 196, en tanto que la del puco N° 670 es muy parecida, sólo que las inclusiones son de tamaños medianos y finos.

VII.4.4.5.- Con influencia Yavi y Cuzqueña.

Como lo adelantáramos en el punto anterior, estas influencias se reconocen en el jarro antropomorfo N° 275, que pertenece al conjunto pre-1990. Ya hemos mencionado que su pasta fue catalogada como de factura local y que, en el plano morfológico, guarda similitudes con piezas descritas para el tipo Yavi Chico Policromo (forma N° 5 en lámina 71).

La influencia cuzqueña se verifica en la estructura cuatripartita del diseño sobre el cuerpo. Éste consiste en 4 franjas verticales negras (sobre rojo), acompañadas a cada lado, por 2 líneas paralelas del mismo color. La franja de la cara posterior, pareciera estar pintada incluso sobre el asa. Esta tipo de franjas es el mismo que describiéramos para la botella N° 963 (alfarería "Inca Mixta", "Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano"), encontrándose diseños similares en otras piezas de producción local²¹³.

Como lo hemos expresado antes, pensamos que el diseño con franjas verticales constituye una opción decorativa de carácter local, cuya estructura cuatripartita, refuerza un principio ordenador que asociamos al influjo cuzqueño. En este sentido, los diseños más parecidos se encuentran en vasijas no restringidas de la alfarería cuzqueña, no así sobre el cuerpo de vasijas restringidas con cuello (como botellas). De más está decir, que el diseño de franjas verticales no ofrece ningún parecido con aquellos que caracterizan a las vasijas antropomorfas del tipo Yavi Chico Policromo.

La pieza N° 275 muestra decoración pintada e incisa sobre el "rostro", pareciéndonos interesante destacar la figura ubicada en el mentón, bajo la boca. Aunque parte de la pintura se ha desprendido, es posible distinguir que está compuesta por dos escalerados que recuerdan a la figura de la "T" a dos líneas, (ver lámina 97). A diferencia de éstas, en vez de presentar un relleno triangular en el ángulo recto donde se intersectan las líneas verticales con las horizontales, la figura del mentón muestra escalerados. Es posible que la "T" a dos líneas con el relleno triangular, se derive del diseño con escalerados. En este sentido, es sugerente que en tiempos incaicos, el característico escalerado del triángulo donde se inscribe la greca del clásico "patrón zig-zag" (Cornejo 1989), frecuentemente desaparezca, dando paso a un triángulo liso.

Este tipo de vasijas, con influencias morfológicas Yavi y diseños que asociamos al influjo cuzqueño, no son exclusivas del sitio EFO. La exhibición permanente del Museo Regional de Atacama, en Copiapó, presenta un jarro antropomorfo con la forma ya descrita (ver N° 1 en lámina 98), pero con una mano que se toma el mentón, del mismo modo que el jarro antropomorfo N° 149 ("Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña"). La pieza muestra decoración en el rostro y el cuerpo. Este último segmento, está dividido en varias bandas verticales donde alternan clepsidras y pequeñas líneas horizontales paralelas²¹⁴.

En el cementerio Alto del Carmen (Provincia de Huasco), también se encontró un jarro antropomorfo "Con influencia Yavi y Cuzqueña", ilustrado por H. Niemeyer en el boletín N° 8 de la Sociedad Chilena de Arqueología (1988: 3). En este caso, el rostro ofrece una decoración similar a la de los jarros patos, mientras el cuerpo presenta una campo horizontal rectangular, con "reticulado oblicuo" (ver N° 2 en lámina 98).

Finalmente, también existe un jarro antropomorfo "Con influencia Yavi y Cuzqueña" en la exhibición del Museo de la Serena (ver N° 3 en lámina 98). Esta pieza fue descrita exhaustivamente por P. González en su memoria (1995: 172)²¹⁵. La influencia cuzqueña, como en las vasijas anteriores, también se reconoce en la decoración del cuerpo.

²¹³ Ver comentario sobre diseños con franjas verticales en la alfarería "Inca Mixta", "Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano", así como en la alfarería "Diaguita mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano".

²¹⁴ Según Fernández Baca (1971, fig 173): "Aspas con los ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales".

²¹⁵ N° 042 en el catálogo de la muestra "Diaguitas, Pueblos del Norte Verde", editado por el Museo Chileno de Arte Precolombino (1986).

VII.4.4.6.- Con influencia ¿Yavi - Grupo Chicha?, Cuzqueña y del NOA valliserrano.

Tentativamente, también hemos propuesto una eventual influencia morfológica Yavi-Chicha en la pieza N° 37, perteneciente al conjunto pre-1990. Al igual que la forma N° 43 ilustrada por Raffino e investigadores (1986: 127, fig XXIV), esta vasija no restringida presenta borde evertido, un punto angular algunos cm bajo el borde y una base que vista de perfil, es plana²¹⁶. De alguna manera, esta pieza se asemeja morfológicamente a los pucos N° 248, 670 y 671. Sin embargo, la relación entre el diámetro de la boca y su alto, entrega un cociente que hemos asociado a las escudillas (forma N° 3 en lámina 67).

En el plano decorativo, se advierten influencias cuzqueñas en la estructura de diseño y figuras ornitomorfas que recuerdan a otras del NOA valliserrano (ver lámina 99).

La base interior de la pieza está dominada por la figura de una cruz blanca inscrita en un campo circular rojo²¹⁷. A lo largo del perímetro del círculo se iteran 24 elementos que podríamos describir como "bastones".

En las paredes interiores se han pintado 4 figuras ornitomorfas rojas que se distribuyen en forma cuatripartita. Éstas presentan dos extremidades con forma de "L"; cuerpo triangular con líneas cortas en uno de los lados, posiblemente semejando plumas; cola corta subtriangular; cuello dibujado con una línea; y la típica cabeza circular con punto central, más dos líneas cortas que representan el pico del ave.

La cara interna del borde evertido también ha sido decorada, con un diseño que se incluye entre las variantes de lo que Fernández Baca llama "grupos de paralelas en posición vertical" (1971: 38). En este caso, a lo largo de la banda alternan campos rectangulares negros (deslucidos), con otros rellenos de líneas verticales rojas sobre fondo blanco. El tratamiento de superficie exterior, es rojo engobado.

La pasta de esta pieza no pudo ser observada, sin embargo la particular asociación entre atributos morfológicos y decorativos, nos permiten sugerir que se trata de una pieza de factura local. Piezas similares han sido encontradas en el valle de Elqui (González 1995: 98) y en la región de Atacama (Castillo 1998: lám 44, fig 1 y 2), aunque sin las figuras ornitomorfas del ejemplar de Ovalle.

²¹⁶ La sección transversal de la base en la pieza N° 37 es ligeramente convexa/cóncava. Por lo tanto, vista de perfil, la base se ve plana. Raffino no ilustra la sección transversal de la base correspondiente a la forma N° 43, pero en la vista de perfil, también se ve plana.

²¹⁷ La cruz se define en negativo, ya que se ha aplicado pintura roja sobre el engobe blanco, que domina el fondo general de la pieza.

VII.4.4.7.- Con influencia Mapuche.

Se trata de un caso excepcional reconocido en la pieza N° 124, perteneciente al conjunto pre-1990. Siguiendo la nomenclatura propuesta por P. González (1995: 111), esta vasija ha sido clasificada como jarro pato tipo B. Sin embargo, algunas características morfológicas y el tratamiento de superficie externo, perfectamente permitirían considerarlo como una forma de "ketrumetawe".

El perfil asimétrico de esta pieza se ilustra con el N° 3 en la lámina 73. Su cuerpo es subelipsoidal, con protuberancias a los costados semejando "alas", más un protuberancia a modo de "cola". El cuello es semihiperboloide y presenta un asa labio-cuerpo.

El tratamiento de superficie externo es alisado y algunos sectores presentan ennegrecimientos generados durante la cocción.

La pasta de esta pieza fue observada y no es diferente comparada con la de otras vasijas producidas localmente (familia 2). Presenta inclusiones de cuarzo, litos rosados y negros; de formas subangulosas y redondeadas; de tamaños medianos, finos y ocasionalmente gruesos; con una densidad cercana al 20%. La textura de la pasta es semicompacta, areno-granulosa y la cocción es oxidante incompleta.

VIL5.- Alfarería de producción foránea.

VIL5.1.- Posible alfarería Inca Cuzqueña.

Hemos incluido tentativamente dentro de esta clase de alfarería, una pieza perteneciente al conjunto pre-1990. Se trata de la llamada "ocarina" (N° 11.2005), cuyas características morfológico-decorativas y sus propiedades musicales, han sido descritas por Iribarren en trabajos anteriores (1949: 187; 1969: 104; 1971: 32).

La pasta de esta pieza no pudo ser observada, pero su forma, el pequeño tamaño del ejemplar (87 mm) y sus colores, sugieren una fabricación foránea, posiblemente cuzqueña. Instrumentos con esta misma forma tendiente a bitroncocónica, pero sin la decoración de la pieza encontrada en Ovalle, han sido halladas en Machu Picchu (Bingham 1931: 210) y Sacsayhuamán (Valcárcel 1934: 29). Al margen de las piezas mencionadas, no conocemos otras similares que hayan sido encontradas en Chile o en otros puntos del Tawantinsuyu.

La decoración consiste en bandas paralelas con dos variedades de "rombos en cadena"²¹⁸, más una banda donde alternan clepsidras y grupos de líneas paralelas²¹⁹. Adicionalmente, los extremos muestran pequeñas líneas cortas y paralelas (ver lámina 100). Los colores empleados son rojo (10R 3/3 dusky red), blanco (2.5YR 7/2 pale red) y un café deslucido (5YR 4/4 reddish brown), que originalmente debió ser negro. El color blanco en la pieza (más bien un beige), es bastante distinto a los blancos que generalmente se observan entre las piezas de producción local (10YR 8/2 very pale brown).

VIL5.2.- Alfarería Inca Provincial.

VIL5.2.1.- Imitaciones del tipo Cuzco Ante (origen desconocido).

Dentro de esta variedad hemos incluido 2 platos ornitomorfos pareados o "gemelos", pertenecientes al conjunto pre-1990 (N° 207 y 208).

En estas piezas sólo se pudo observar el aspecto externo de la pasta, sobre la superficie pulida y en los sectores erosionados de la región basal externa (efecto pedestal) e interna (raspada por el uso de elementos abrasivos). Más específicamente, sólo identificamos el color, sin que nos aventuráramos a caracterizar las inclusiones. En las piezas N° 207 y 208, el color es anaranjado y fue definido como 5YR 6/6 (reddish yellow). Este contrasta visiblemente con el color externo de las piezas pulidas o alisadas de producción local y, curiosamente, es el mismo color observado en el puco N° 671 (de pasta foránea), que hemos adscrito tentativamente al Complejo Chicha.

A nivel morfológico, a diferencia de las piezas de producción local, estos platos tienen una base definida y plana, más un asa que parece representar a un camélido y no a un ave. A su vez, en el extremo opuesto al asa, en vez de mostrar el característico par de protúberos de las piezas producidas localmente, presentan lo que podríamos llamar un protúbero bilobulado que, visto desde arriba, adquiere la forma de un "3". El perfil de la vasija se ilustra con el N° 4 en la lámina 61 y es prácticamente idéntico al de otra vasija encontrada en el sitio Puerta de la Paya, cuya decoración señala su adscripción al estilo Casa Morada Policromo (ver N° 1, 3 y 4 en lámina 101).

Refuerza la idea de una producción foránea, el hecho de que estos son los únicos platos ornitomorfos en el sitio con un tratamiento de superficie pulido de color ante. Todos los platos ornitomorfos y platos planos para los cuales hemos propuesto una producción local, son engobados o engobados y pintados. El asa zoomorfa en este par de platos, tampoco está pintada ni incisa, lo cual parece emparentar más cercanamente a estas piezas con ejemplares del NOA que con otros platos con asas de camélidos encontrados en el área cuzqueña (Bingham 1930: 146). A pesar de que las vasijas N° 207 y 208 se asemejan más a piezas del NOA

²¹⁸ En una de estas variedades, el diseño puede ser visto como una sucesión de clepsidras, ya que estas figuras representan el positivo, mientras los rombos se originan por el contraste con el fondo blanco. En la segunda variedad se destaca la figura de los rombos con un punto central.

²¹⁹ "Aspas con los ángulos de lados opuestos, verticales u horizontales pintados todo de negro o rojo, trazadas entre cada dos grupos de paralelas verticales", "variedad a" (Fernández Baca 1971: fig 167).

en forma, tratamiento de superficie y color, no podemos determinar con certeza la adscripción cultural de la factura.

VII.5.2.2.- Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco (origen desconocido).

Dentro de esta variedad se identificó un plato ornitomorfo perteneciente al conjunto pre-1990 (N° 210). Al igual que en las piezas anteriores, no fue posible caracterizar los tipos de inclusiones en la pasta y sólo se observó el color externo. Este corresponde a un anaranjado similar al de los platos N° 207 y 208, definido como 2.5YR 6/6 (light red).

La pieza N° 210 también presenta atributos morfológicos parecidos a los de los platos mencionados, con una base definida y plana, pero el asa parece representar más a un ave y el borde presenta un punto angular, otorgándole a éste, un carácter recto o directo (N° 5 en lámina 61; N° 2 en lámina 101).

En el plano decorativo, este es el único plato ornitomorfo del sitio que presenta engobe rojo exclusivamente en la paredes internas, ofreciendo una superficie pulida en el círculo basal interno y en toda la cara externa, incluida el asa. El color del engobe no es habitual en piezas de producción local y fue definido como 2.5YR 4/8 (red).

Cabe recordar que el tipo Cuzco Rojo y Blanco incluye aquellas piezas rojo engobadas, blanco engobadas y otras con una mitad roja y otra blanca. En el caso del plato N° 210, hemos optado por destacar la presencia del engobe rojo, considerando a esta pieza como una imitación del tipo Rojo y Blanco, antes que una variedad del tipo Cuzco Ante.

Es importante destacar que los platos ornitomorfos N° 207, 208 y 210, pertenecen a un mismo contexto funerario.

VII.5.3.- Alfarería Inca Mixta.

VII.5.3.1.- Estilo Casa Morada Policromo.

Llamado así por Bennett (1948) e Inca Paya por Serrano (1976), nosotros nos inclinamos por el uso del primer nombre, ciñéndonos a la clasificación hecha por Calderari (1991), donde lo distingue de otros estilos como La Paya Dibujos Negros.

En los últimos años, varios autores han reconocido similitudes tecnológicas y estilísticas entre este estilo y la cerámica Yavi o Chicha, señalando que esta última parece ser la principal fuente de la primera (Krapovickas 1983: 19; Calderari 1991: 158). La propia M. Calderari planteó que puesto que la mayoría de las piezas Casa Morada Policromo provienen del recinto conocido como "La Casa Morada" -en el sitio Puerta de La Paya- "quizás su ocupante fuera un curaca Chicha". Argumenta esta idea, agregando que algunos Chichas eran llamados "orejones", pues habían sido elevados a un estatus de prestigio producto de los servicios prestados (ibid.). A estas ideas se suma un hecho interesante, cual es que en el estilo Casa Morada Policromo, se reconocen varias formas que imitan a las cuzqueñas. A juicio de esta misma investigadora, el Casa Morada Policromo sería expresión de la fusión estilística de las tradiciones Yavi o Chicha, Santa María (del valle Calchaquí) y Cuzqueña (com. pers. 2000).

En relación a su distribución geográfica, podemos decir que las mayores concentraciones se detectan en el valle Calchaquí, en los sitios de La Paya, Loma del Oratorio y Tero. Con un carácter alóctono o intrusivo, se presenta en Tilcara (Humahuaca), centro y sur de Bolivia, y hasta el norte semiárido de Chile (Raffino 1981, 169).

Ciñéndonos a la caracterización que Calderari hiciera del estilo (1991), hemos reconocido 2 piezas en el sitio, pertenecientes al conjunto pre-1990. Se trata del aríbalo antropomorfo N° 9 y de la botella N° 199. Las inclusiones de estas piezas no pudieron ser observadas, sin embargo, la decoración (ancho de los trazos, colores, tipos de diseños y motivos) permite establecer sin lugar a dudas la adscripción al referido estilo.

La pieza N° 9 ofrece la forma N° 22 en la lámina 58. En términos generales, la vasija imita la morfología de un aríbalo, no obstante, muestra interesantes particularidades. Una primera cuestión llamativa, es el modelado antropomorfo del cuello, que recuerda aquellos de las vasijas Yavi. El rostro presenta incisiones y oquedades de mayor tamaño, para destacar los ojos, nariz y boca. Las aplicaciones correspondientes a las orejas del individuo, son grandes en relación a la cabeza, y muestran perforaciones en

lo lóbulos que habrían permitido el uso de aros. Además de estas perforaciones, se cuentan en las orejas otras incisiones puntiformes y lineales (ver lámina 102).

En la parte posterior y superior del cuerpo, desde los costados izquierdo y derecho, se proyectan hacia la parte frontal, un par de brazos representados con aplicaciones. Los brazos se extienden por la parte superior del cuerpo, suben por el cuello y finalmente las manos (con dedos incisivos) llegan al mentón, donde parecen apretarlo, dejando libre la oquedad correspondiente a la boca.

Las asas laterales, en vez de estar emplazadas en la línea del diámetro máximo, están desplazadas hacia la parte posterior del cuerpo. Este rasgo, también guarda alguna similitud con el emplazamiento de las asas en las vasijas antropomorfas Yavi, que son oblicuas y desplazadas hacia la parte frontal del cuerpo (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 86) (ver lámina 103).

En el plano decorativo, la pieza presenta una complejísima decoración, toda en negro (5YR 2.5/1 black, a 5YR 5/2 reddish gray) sobre rojo (10R 4/6 red), de trazo muy fino. La vasija muestra diseños en la parte posterior y frontal de la cabeza modelada y sobre todo el cuerpo, incluidas las asas.

Rodeando toda la mitad inferior del cuerpo, presenta dos bandas horizontales. La de más abajo es similar a la "6d" ilustrada por Calderari (1991: cuadro N° 5a), pero es más parecida a las bandas con "espirales y volutas" que se aprecian en las vasijas antropomorfas Yavi (Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 96, fig 4; 97, fig 7). A diferencia de éstas, los espacios que quedan entre las volutas aparecen rellenos con elementos con forma de "E" ("5b", *ibid.*), que son característicos del estilo Casa Morada Policromo.

La banda ubicada más arriba, es un variante de aquella que Calderari señalara con el N° 8 en el cuadro 5a, a la cual le atribuye una raíz santamariana (*ob. cit.*).

En la mitad superior del cuerpo, tanto en la cara frontal como en las laterales, las aplicaciones correspondientes a los brazos delimitan campos subtriangulares. Ellos están pintados con la figura central de un ave con las alas desplegadas. La cabeza está dibujada con un círculo y punto central, más dos líneas cortas que representan al pico. El cuello es una línea simple, mientras que de las alas cuelgan varias líneas verticales que parecen representar plumas. Las alas terminan en grandes espirales y sobre ellas hay dibujadas a cada lado, una ave más pequeña. La gran ave de la figura central tiene un cuerpo lineal desde el cual se desprenden un par de extremidades inferiores, cada una con 3 dedos. En torno a la figura, también hay pintados elementos con forma de "E", "U" ("5f", *ibid.*) y circunferencias del mismo tamaño. Sobre el ave dibujada en la parte superior y frontal de la vasija, se repite un segmento del mismo diseño que describiéramos como una variante de la banda "8", ilustrada por Calderari.

Esta pieza presenta amplios sectores restaurados que se distinguen nitidamente, pues en ellos no se intervinieron los diseños. Para no extendernos en más descripciones, ofrecemos distintas vistas en blanco y negro para resaltar la decoración (ver láminas 102 y 103). Como puede observarse, la estructura de diseño en ningún caso imita aquella de un aríbalo cuzqueño.

A juicio de Milena Calderari, con quien compartimos fotografías de la pieza, esta vasija es un valioso testimonio que comprueba los aportes santamarianos y Yavi en el estilo Casa Morada Policromo.

Por su parte, la botella N° 199 corresponde al tipo que Calderari denomina "negro sobre ante". Su forma imita fielmente aquellas cuzqueñas y la ilustramos con el N° 14 en la lámina 59.

En el plano decorativo, la pintura negra muestra trazos finos y está bastante desleída. El color ante²²⁰ fue definido como 10R 5/6 (red) y el negro como 5YR 2.5/1 (black). Su estructura de diseño es la N° 7 en el cuadro N° 4 de Calderari (1991). Es así como se observa decoración en el cuello, una banda horizontal en el tercio superior del cuerpo y campos triangulares que rodean los dos tercios restantes del cuerpo. Dentro de los campos triangulares se distingue la figura del llamado "monstruo de La Paya" (Calderari 1991: cuadro 5b, N° 2), rodeado de elementos con forma de "E" (Calderari 1991: cuadro 5a, N° 5b). En otros sectores se reconocen grecas y espirales, sin que sea posible definir bien los diseños u otros elementos (ver lámina 104).

²²⁰

No sabemos si se trata de un engobe color ante o si corresponde a la pasta bruñida.

VII.5.3.2.- Tipos o estilos desconocidos.

Dentro de esta variedad hemos incluido 2 piezas pertenecientes al conjunto pre-1990. Se trata del plato ornitomorfo N° 573 y de la botella N° 7.

La pasta de la pieza N° 573 ofrece una combinación de inclusiones que resulta extraña, comparada con las familias de carácter local que han sido definidas para el sitio. En ella se observan partículas de cuarzo, abundante mica y litos grises, con formas angulosas y subangulosas; de tamaños medianos y finos. Fue definida como Familia N° 12. Cabe agregar que su color no es distinto al de las piezas de factura local (5YR 5/4 reddish brown), con una textura semicompacta a compacta, cocción oxidante y una densidad de inclusiones cercana al 25%.

En el plano morfológico, también presenta interesantes diferencias con respecto a los platos ornitomorfos de producción local. Muestra un base definida y plana; un asa que apunta casi en 90° hacia arriba; y sólo un protuberano en el borde opuesto (ver lámina 105). Este último, no es bilobulado como en las piezas N° 207 y 208, está ligeramente desplazado del eje diametral y se ubica adherido al borde, bajo el labio²²¹. Todos estos atributos pueden presentarse en piezas cuzqueñas, pero su decoración la señala como alfarería Inca Mixta.

La vasija muestra pintura roja (10R 4/4 weak red) y negra (5YR 2.5/1 black) sobre la superficie pulida (5YR 5/4 reddish brown). Es importante destacar que los platos ornitomorfos de producción local, no ofrecen esta modalidad en la aplicación de pinturas. Ellos son decorados con pintura sobre engobe; o engobados de un mismo color por la cara externa e interna (rojo o blanco); o engobados alternando los colores en la cara externa e interna (rojo y blanco).

Aunque la pintura está muy desvanecida, se distingue una estructura de diseño cuzqueña, con un campo anular interior que rodea el borde, una banda diametral y elementos pintados en la mitades que deja esta última. En el campo anular, el diseño consiste en triángulos que se iteran²²². En la banda diametral no se logra distinguir el diseño, pero al menos en uno de los campos semicirculares (entre la banda diametral y el campo anular), se distinguen volutas. Estos elementos son atípicos en ubicación y disposición para platos ornitomorfos cuzqueños.

La estructura de diseño interna y los elementos decorativos que se reconocen en esta pieza, son los mismos que se observan en un plato ornitomorfo que Calderari ilustra como ejemplo del estilo Casa Morada Policromo (1991: fig 2a, N° 1036). Más allá de este parecido, no podemos asegurar tal adscripción para la pieza de Ovale.

El asa también está pintada con negro, aparentemente señalando la boca del animal. También muestra restos de pintura negra en el extremo superior del borde externo.

Por su parte la botella N° 7, ofrece una familia de pasta distinta a la anterior y que a su vez contrasta con aquellas de producción local. Fue definida como Familia N° 11 y en ella se observan inclusiones de cuarzo y litos negros, con formas subangulosas y redondeadas; de tamaño fino. Su textura es arenosa y deleznable, la cocción es oxidante y su color corresponde a un anaranjado que ya hemos consignado en otras piezas de producción foránea: 5YR 6/6 (reddish yellow).

A nivel morfológico, su perfil se ilustra con el N° 15 en la lámina 59. Se destaca en él, la forma esférica del cuerpo (sin punto de esquina) y la sección circular de su asa (fracturada). Estas características contrastan con las formas ovoidales para el cuerpo, los puntos de esquina en la parte inferior del cuerpo, y las asas tipo cinta en posición oblicua, de los modelos cuzqueños.

En esta pieza, la estructura de diseño compromete al cuello con una banda horizontal que lo cubre completamente, mientras el cuerpo presenta un diseño cuatripartito con franjas verticales y elementos decorativos, que se repiten verticalmente en los espacios que dejan las franjas. Más allá de la incorporación de principios de cuatripartición y de la presencia de diseños cuzqueños, esta estructura no es propia de las botellas cuzqueñas.

En el cuello, el diseño es uno de aquellos que ilustra Fernández Baca, "a base de líneas quebradas", "variedad a", (1971: fig 251). En este caso, el diseño es idéntico, sólo que los rectángulos con línea central que están inscritos dentro de los triángulos, son de color negro y no rojo (ver lámina 105). P. González

²²¹ En la mayoría de los platos ornitomorfos de producción local, el par de protuberanos opuestos al asa, están adheridos al labio-borde.

²²² "Motivos dentados", variedad "a", según Fernández Baca (1971, fig. 277)

dibuja este mismo diseño cuzqueño, al describir el cuello de una botella prácticamente idéntica a la que aquí tratamos y que se conserva en el Museo Arqueológico de la Serena (1995: 151).

En el cuerpo, la pieza muestra 4 franjas rectangulares rojas (10R 4/3 dusky red) delineadas en negro (5YR 2.5/1 black), cada una con un par de líneas negras paralelas a los costados. Las franjas se descuelgan en forma vertical y cuatripartita desde la unión cuello-cuerpo, hasta su cuarto inferior. Cada uno de los espacios con superficie bruñida²²³ y color ante (7.5YR 6/4 light brown), entre las franjas, presentan a su vez, al menos 3 figuras de llamitas estilizadas, ordenadas verticalmente. Decimos que al menos 3, ya que la pintura negra está muy desleída y aquel es el número máximo que hemos logrado contar.

Estas figuras son muy similares a las que aparecen en la olla N° 23, en el plato plano N° 112 y en el plato ornitomorfo N° 154 (alfarería "Inca Mixta", "Con influencia Inca Pacajes"; producción local). Son figuras en base a líneas horizontales paralelas y desplazadas, conectadas por otras verticales, que interpretamos como recreaciones de las variantes más estilizadas de "llamitas" pertenecientes a la cerámica Pacajes, sin que descartemos que sean variaciones de recreaciones originadas en el NOA. (fig A, lámina 83).

Este diseño en base a franjas verticales y figuras de "llamitas estilizadas", es el mismo que P. González describe para la botella que se conserva en el Museo Arqueológico de La Serena (1995: 152). La pieza fue encontrada en la misma ciudad, dentro de un sepultura descubierta en la calle Juan de Dios Pení, en 1887 (ob. cit: 248).

Al margen de los dos ejemplares que hemos mencionado, no conocemos otros casos registrados en la región de Coquimbo. En la región de Atacama en cambio, tenemos noticias de otras cuatro piezas, encontradas en Copiapó, Paipote, Hornitos y Totoralillo (Castillo 1998: 252).

Como lo señala Castillo, las figuras de llamitas estilizadas "muy a la distancia rememoran motivos altiplánicos" (ibid.). Es más, estos elementos son muy similares a los que aparecen en la cerámica que hemos llamado "Inca Mixta", "Con influencia Inca Pacajes", de producción local. Es importante destacar que esta última variedad cerámica no se encuentra sólo en el Limarí, sino también en el Elqui, como lo ha podido constatar P. González al describir platos planos y ornitomorfos con las mismas figuras de llamitas estilizadas de color negro, pintadas sobre engobe blanco y rojo²²⁴ (1995: 247).

Por otro lado, los diseños con franjas verticales ordenadas en forma tripartita, cuatripartita o sextipartita, se encuentran con cierta frecuencia en vasijas restringidas de producción local. Sirven como ejemplos las botella N° 963 ("Inca Mixta", "Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano"), el jarro antropomorfo N° 275 ("Diaguita Mixta", "Con influencia Yavi y Cuzqueña"), el jarro N° 202 ("Diaguita Patrón Local") y la botella N° 206 ("Inca Mixta", "Con influencia Diaguita e influencia no definida del NOA septentrional"). Entre estos ejemplos, destacan las franjas rectangulares de las botella N° 963 y las del jarro antropomorfo N° 275, que son prácticamente idénticas a las de las botellas en cuestión. Incluso la pieza N° 963 presenta figuras entre las franjas, reiterándose parcialmente la estructura de diseño.

Franjas rectangulares y verticales rojas, delineadas de negro y con figuras ocupando los cuadrantes, también las observamos en algunos platos campanuliformes como el N° 161 y el 175 (alfarería "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano").

A nuestro juicio, existe la posibilidad de que botellas como la N° 7, hayan sido elaboradas en la región de Atacama. En dicha zona, existen pastas que al ser pulidas adquieren el color ante. De ser así, pensamos que se trataría de botellas elaboradas por alfareros familiarizados con opciones estilísticas de Coquimbo. En este sentido, las vasijas podrían estar expresando una fusión cultural entre grupos aculturados de Coquimbo y la población local. Esta posición cobra fuerza, si consideramos que hasta la fecha, no conocemos botellas de este tipo que se asocien a entidades arqueológicas del NOA, ni a la ergología Pacajes.

²²³ No sabemos si se trata de un engobe color ante o si corresponde a la pasta bruñida.

²²⁴ N° de inventario 1505, 1506, 1698 y 1789

VII.5.4.- Alfarería Inca Provincial o Inca Mixta (tipo o estilo no determinado).

Se trata del plato plano N° 170, cuya decoración interior se ha desprendido casi completamente, sin que sea posible aclarar su carácter "Provincial" o "Mixto", menos su adscripción a un tipo o estilo conocido.

La observación de la pasta en esta vasija permitió definir la Familia N° 10. En ella se reconocen inclusiones de cuarzo, litos negros y mica; de formas angulosas y subangulosas; de tamaños finos y muy finos. Su color es anaranjado y es similar al de otras piezas de producción foránea: 5YR 7/6 (reddish yellow)

A nivel morfológico, su perfil se ilustra con el N° 8 en la lámina 60. En él se destaca el mayor tamaño del asa con respecto a otras piezas de producción local. A su vez, se reconoce un punto angular en el borde, otorgándole a este último segmento un carácter recto o directo. En el extremo opuesto al asa, adheridos al borde y por debajo del labio, presenta el característico par de protúberos. Como lo hemos resaltado antes, esta ubicación (bien por debajo del labio) es atípica en platos planos y ornitomorfos de producción local.

En el plano decorativo, es relevante volver a señalar que la opción de aplicar pinturas directamente sobre la superficie pulida, no ha sido reconocida entre platos planos u ornitomorfos de producción local. En este caso, el interior muestra restos de trazos finos negros, que delimitan lo que parece ser una típica banda diametral. Lamentablemente, no se logran reconocer diseños. En la cara externa, el borde también muestra sectores con pintura negra, lo cual permite inferir que probablemente toda esta parte del perímetro estaba pintado del mismo color.

VII.5.5.- Alfarería de la Fase Inca.

VII.5.5.1.- Posible "Portillo Morado sobre ante" o "Chicha Morado sobre Naranja".

Como ya lo hemos adelantado, estos nombres se aplican a un mismo tipo cerámico Yavi o Chicha²²⁵. La pieza que tentativamente hemos identificado como perteneciente a esta variedad, es el puco N° 671. Su pasta, es muy similar a la que Krapovickas y Aleksandrowicz llaman "Yavi Chico pasta ante" (1989: 90). En la pieza, se observan inclusiones grises y escasa mica, con tamaños finos y formas angulosas; la pasta es de textura arcillosa y compacta, con fracturas regulares; la densidad de las inclusiones es cercana al 5% y la cocción es oxidante completa. Su color, es el mismo de la superficie externa: 5YR 6/6 (reddish yellow).

En el plano morfológico, comparte con las piezas del NOA el borde evertido, la presencia de un punto angular pocos cm más arriba de la mitad del cuerpo, así como la base plana (forma N° 4 en lámina 66). En este sentido, se asemeja de manera notable a la forma 43 ilustrada por Raffino et al. (1986: 127, fig XXIV).

La cara interna del borde, presenta una capa muy desgastada de engobe rojizo, tal como la describe Krapovickas para escudillas del tipo "Portillo Morado sobre Ante" "variedad a". De acuerdo al autor, esta variedad posee un importante papel diagnóstico cultural y temporal que se asocia a la presencia inca (1977: 137; Krapovickas y Aleksandrowicz 1989: 90).

VII.5.5.2.- Tipo o Estilo desconocido.

El jarro N° 24 es una pieza cuya forma no es cuzqueña y por lo tanto, la incluimos como "Alfarería de la Fase Inca". Presenta un cuerpo tronco-cónico alargado y un punto de esquina en el extremo inferior del cuerpo. La base es plana (ver N° 9 en lámina 69). Un poco más arriba de la altura media del cuerpo, muestra la inserción de un asa cinta fracturada, de probable emplazamiento labio-cuerpo. La región del borde presenta múltiples piquetes o pequeñas fracturas que parecen ser intencionales. Posiblemente pudo tener un borde corto evertido. Este comentario se desprende de la observación de una pieza con características similares que se conserva en el Museo Arqueológico de la Serena (N° 1920) (ver lámina 106). De acuerdo al libro de inventario, habría sido hallada en alguno de los cementerios incaicos de Altovalsol (Cornely 1946; 1949).

²²⁵ El primer nombre responde a la nomenclatura de Krapovickas (1977: 137) y el segundo a la de Raffino e investigadores (1986: 91).

En ambos ejemplares llama la atención lo delgado de las paredes (3,2 mm en el jarro N° 24). En el caso del jarro de La Serena, también es llamativo el color de la pasta, que puede ser apreciado en la superficie pulida de la base. Éste no fue registrado con la carta Munsell, pero es significativamente más claro que el de las pastas que hemos catalogado como locales.

Tanto la pieza de Ovalle como la de La Serena, presentan la misma estructura de diseño. Esta se reduce a la existencia de un campo rectangular horizontal, situado a la altura media de la pieza y en la cara opuesta al asa. Ambos jarros son rojo engobados y sus diseños dentro del campo rectangular corresponden a variantes de los "rombos en cadena". El jarro N° 24, presenta rombos concéntricos pintados con negro y rojo sobre blanco. Los espacios triangulares que quedan entre los rombos y el contorno de la banda, han sido subdivididos en pequeños triángulos negros y blancos, configurando figuras que se asemejan a las "cruces de malta" de Fernández Baca (1971: fig. 346), pero partidas a la mitad (ver lámina 107).

En el jarro N° 24 y en la pieza de La Serena, la estructura de diseño y los diseños mismos pueden considerarse cuzqueños²²⁶. La forma no lo es, aunque el punto de equina en la parte inferior del cuerpo, es un rasgo común a las botellas cuzqueñas. En este sentido, los atributos morfológico-decorativos de estas vasijas muestran un fuerte apego a los cánones estilísticos promovidos por el estado.

La pasta de la pieza no pudo ser observada, pero sus atributos morfológico-decorativos -que no hemos logrado asociar con ninguna entidad arqueológica definida- nos conducen a postular que se trata de una pieza elaborada por alfareros distintos a los diaguitas. Tanto la forma, los diseños, la fina ejecución de estos, así como algunas características tecnológicas (espesor de pared y color de la pasta), sugieren con fuerza una factura foránea, cuyo origen ignoramos.

VII.5.6.- Alfarería Europea.

Dentro de esta clase cerámica incluimos una Botija o "jarro de aceite" (N° 21) de indiscutible factura europea. Como es de suponer, el aspecto de la pasta difiere notablemente de la del resto de las vasijas. En este sentido, la exclusiva presencia de inclusiones muy finas limitó las observaciones con aumento de 10x, identificándose al menos mica, sin que pudiéramos reconocer otros tipos de inclusiones o sus formas. Esta familia recibió el N° 14 y el color de la pasta fue definido como 5YR 8/3 (pink).

A nivel morfológico, el cuerpo es ovoidal invertido y la base es cóncava/convexa, con forma de pedestal corto (forma N° 3 en lámina 77). Su cuello está fracturado.

De acuerdo a la clasificación de "Jarros de aceite" más extendida (Goggin 1960), la pieza N° 21 se adscribe al "estilo medio", forma B. Este tipo de contenedores son propios de contextos pre-1580 (Deagan 1987:33).

Exteriormente, la pieza fue pintada probablemente con un esmalte. Actualmente este revestimiento es de aspecto brillante tornasol, con colores que varían desde el 5G 5/2 (Grayish green) hasta el 5G 8/2 (Pale green). Cabe agregar que el perfil de la pieza muestra claras huellas de modelado con torno (ver lámina 108).

²²⁶ El diseño del jarro N° 24, por su geometría, recuerda al tipo Urcusuyu Policromo (Rowe 1944: 49; Rivera 1976: fig. 95 y 96).

VII.6.- Alfarería de producción indeterminada (local o foránea).

VII.6.1.- Alfarería Inca Mixta.

El aribalo N° 42 presenta atributos estilísticos que permiten clasificarlo como "Inca Mixto", pero su decoración no resulta diagnóstica en términos de adscripción cultural. Tratándose de una pieza completa y sin fracturas, tampoco fue posible observar su pasta.

A nivel morfológico, presenta el perfil N° 19 en la lámina 58. A diferencia de un aribalo cuzqueño, no muestra el protúbulo zoomorfo en la parte superior y frontal del cuerpo, ni tampoco el par de asas pequeñas, debajo del borde.

En el plano decorativo, ofrece un campo de diseño que define la cara frontal de la pieza, estando ausente el campo de la cara posterior (en el segmento superior), que es característico de los aribalos cuzqueños.

El campo de la cara frontal está organizado en franjas horizontales, como en algunos aribalos cuzqueños. En este caso existen 4 franjas horizontales, donde alternan bandas rojo engobadas y otras con un particular diseño que reproducimos en la lámina 109. El diseño está compuesto por dos hileras horizontales de triángulos rectángulos rojos, enmarcados en blanco y sobre fondo negro. A primera vista el diseño recuerda combinaciones del "cuarto estilo", ya que están involucrados elementos de baja complejidad en la composición (triángulos) y los mismos colores que definen al referido estilo, pero ordenados de una manera diferente²²⁷. El resto de la vasija, es decir su cuello, base y asas, son rojo engobadas.

Esta decoración es ajena a la alfarería cuzqueña, no la hemos observado en piezas locales y tampoco parece asociarse a grupos del NOA. Al ser consultados algunos investigadores que han estudiado alfarería de las provincias de Salta, Catamarca (M. Calderari, V. Williams) y Jujuy (A. Nielsen), nos manifestaron que el diseño les era desconocido. Cabe la posibilidad de que la pieza sea de producción local, con una decoración muy singular, o que sea de factura foránea, con un origen que desconocemos.

VII.6.2.- Posible "Alfarería Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano".

Se trata del Plato campanuliforme N° 182, perteneciente al conjunto pre-1990. Su forma se identifica con el perfil N° 2 en la lámina 65.

A diferencia de otros platos campanuliformes, esta vasija exhibe una estructura de diseño atípica, correspondiente a la iteración horizontal de una misma figura a lo largo de las paredes externa e interna.

Como se aprecia en la lámina 92, la figura puede ser descrita como una esquematización ornitomorfa, donde el cuerpo está representado por una cruz con "reticulados perpendiculares". Varios de los cuadrados del reticulado han sido pintados con negro y rojo, definiendo figuras que proporcionan ritmo o movimiento a cada elemento. La decoración vista en su conjunto, parece una "animación" que simula el desplazamiento del elemento ornitomorfo. La dirección del desplazamiento en la cara externa (hacia la izquierda), es inversa a la de la cara interna (hacia a la derecha). El labio de la pieza está pintado de negro y, tanto el borde interno como el externo, presentan un par de líneas concéntricas (la superior roja y la inferior negra).

La unidad decorativa central en la vasija, es una figura de aspecto ornitomorfo que interpretamos como una recreación de referentes valliserranos vinculados a la cultura Santa María. En ella, es posible encontrar figuras ornitomorfas cuyos cuerpos presentan como elemento central una cruz, que en algunos casos incluyen reticulados (Serrano 1976; Podesta y Porreta 1973; Weber 1978 y 1981) (ver lámina 85).

Por su parte, las líneas concéntricas en el borde, la propia figura de la cruz en el cuerpo del elemento decorativo y los reticulados perpendiculares que la rellenan, nos parecen indicadores de la influencia cuzqueña en la pieza. Cabe recordar que en el contexto particular de la región, asociamos estos últimos rasgos al influjo cuzqueño, aun cuando en este caso, existe la posibilidad de que agentes del NOA hayan actuado como vehículos transmisores de dichos elementos decorativos.

La pasta de la pieza no pudo ser observada. Aunque pensamos que su morfología y algunos detalles decorativos podrían apoyar una proposición a favor de una producción local, sus significativas

²²⁷ En el "cuarto estilo" las figuras están pintadas de negro, delineadas con blanco, sobre fondo rojo (Mostny 1942, 1944).

particularidades a nivel de estructura de diseño y motivos nos hacen adoptar una posición cautelosa, inscribiéndola como una pieza de producción indeterminada. Eventualmente, podría haber sido elaborada en algún lugar con presencia Diaguita, pero fuera del área nuclear clásica (p.e. Copiapó o NOA).

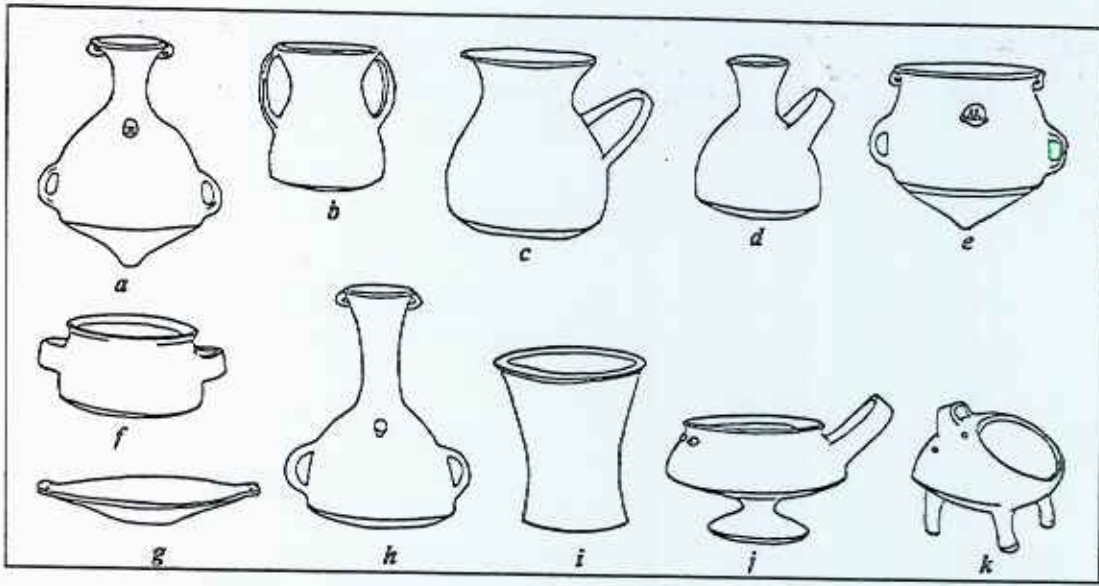


Lámina 53. Formas de la alfarería Inca Cuzqueña (Rowe 1944: 48).

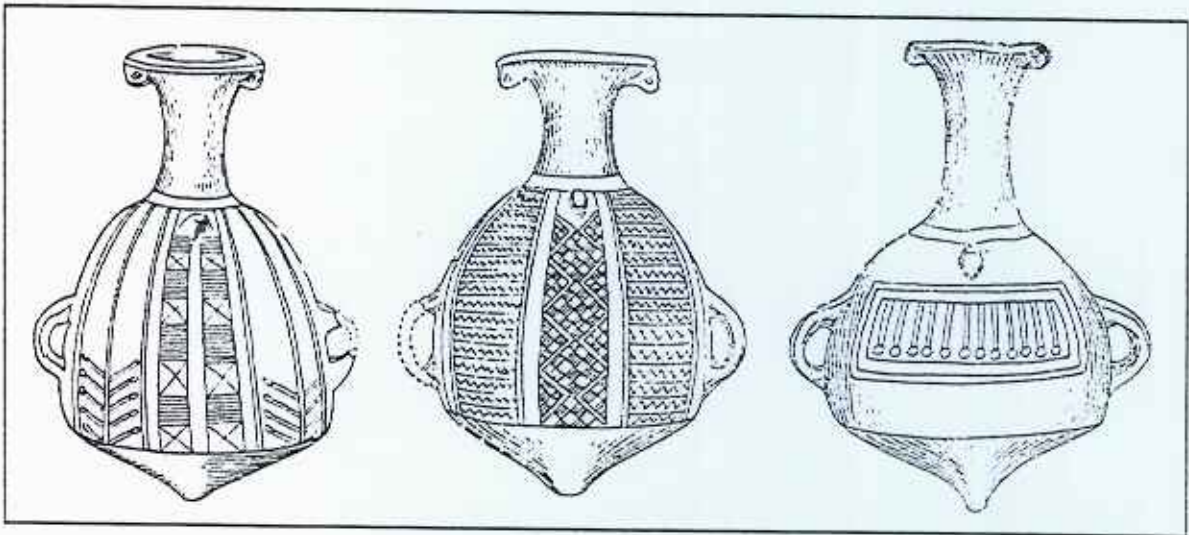


Lámina 54a. 1) *Cuzco Policromo A* (los diseños laterales se prolongan a la parte superior).
 2) *Cuzco Policromo B*. 3) *Cuzco Policromo*.
 (Valcárcel 1934, 1935)

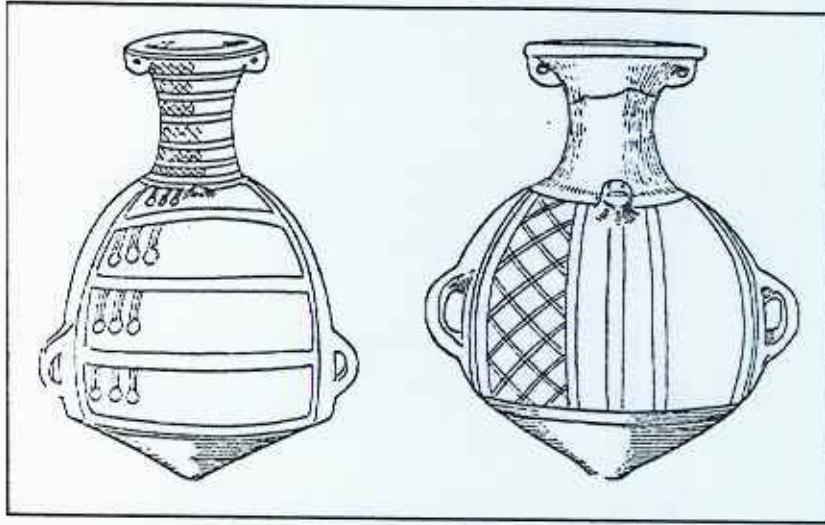


Lámina 54b. Aríbalos Cuzco Policromo (los diseños se repiten en el lado derecho).
(Valcárcel 1934)

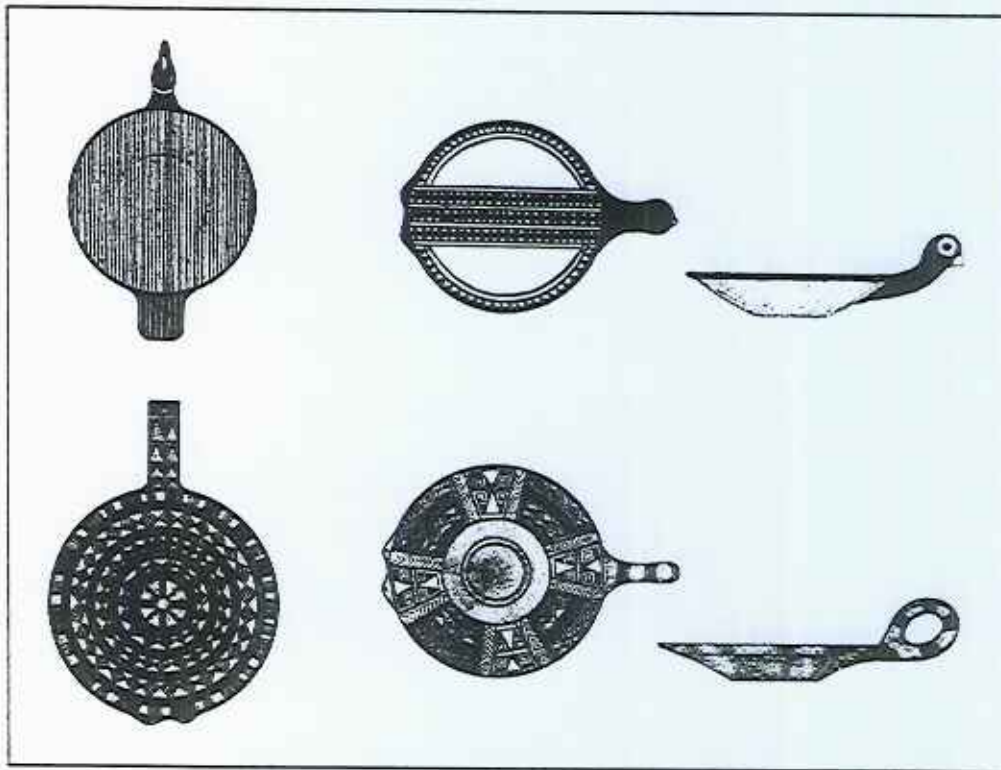


Lámina 55. Platos ornitomorfos y platos planos.
(Bauer 1992: 96-99)

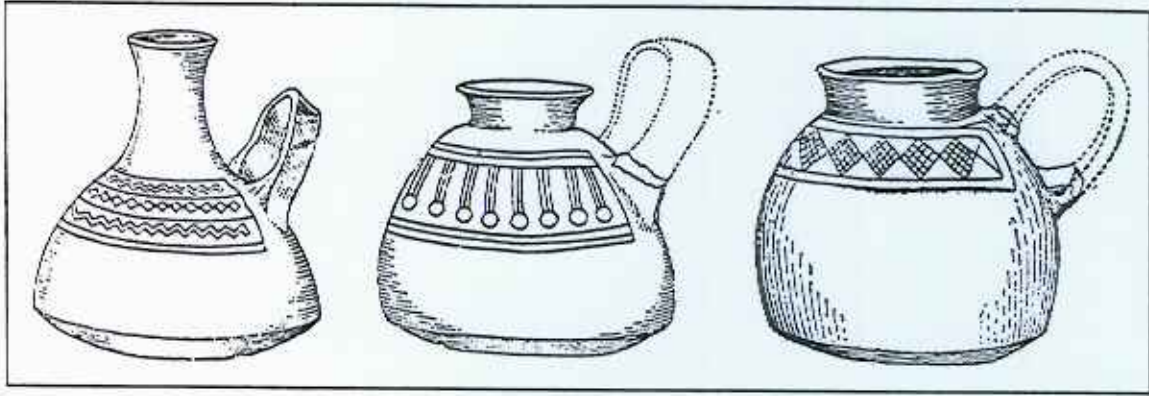


Lámina 56. Botellas.
(Valcárcel 1934, 1935)

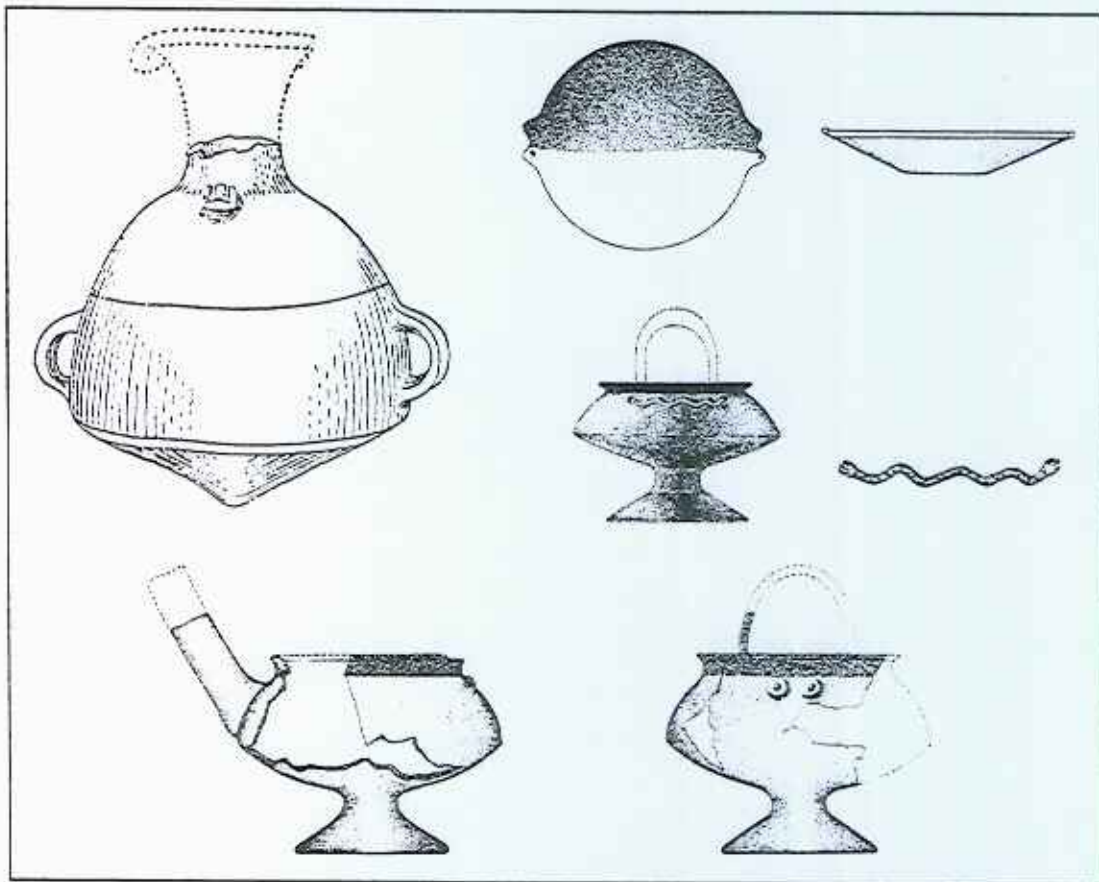


Lámina 57. Aríbalo, Plato plano y Ollas; tipo Cuzco Rojo y Blanco.
(en la ollas de pie, el borde es rojo y el cuerpo no tiene engobe)
(Aríbalo tomado de Valcárcel 1935 y el resto de Bauer 1992)

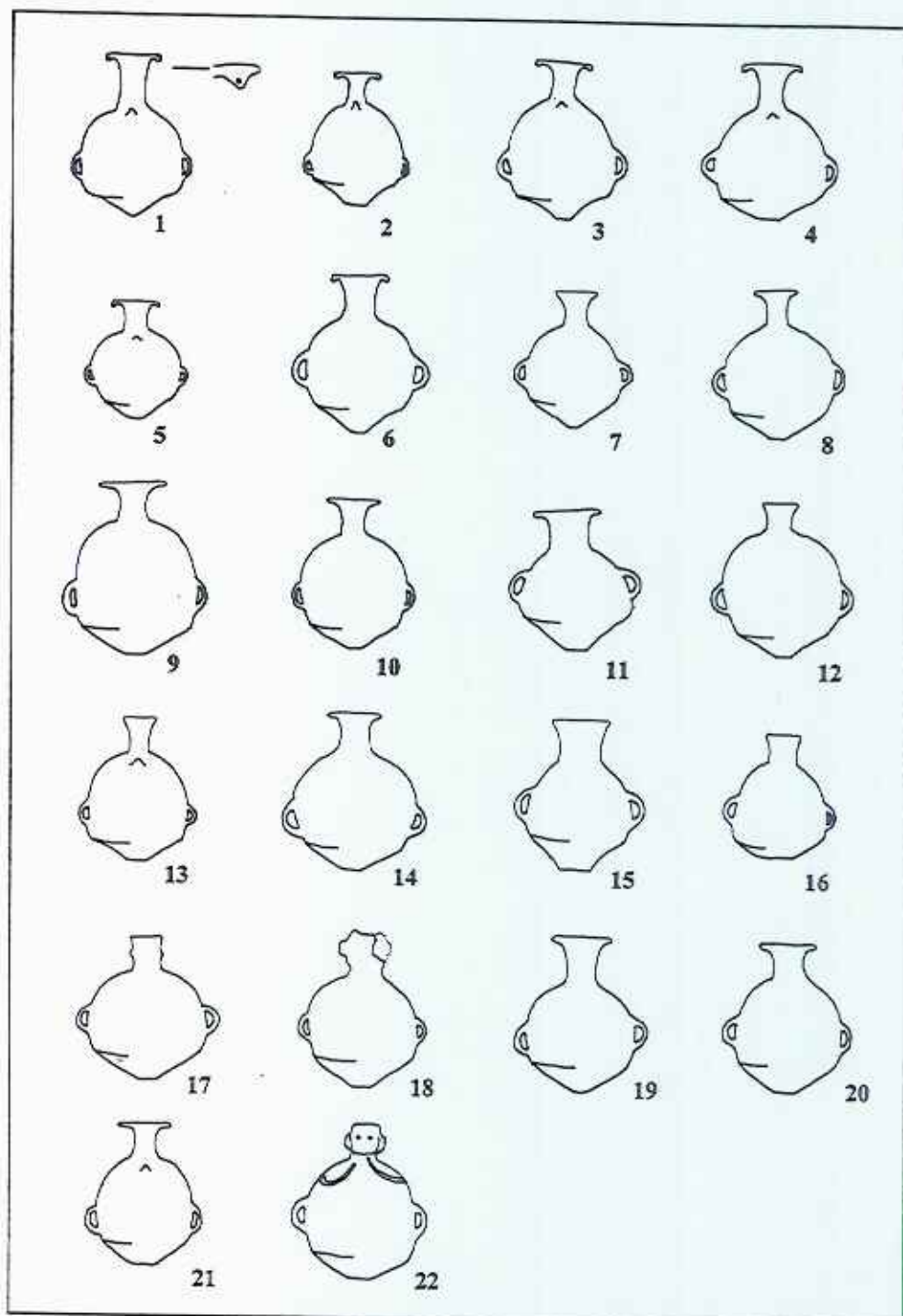


Lámina 58. Aribalos y Aribalos antropomorfos

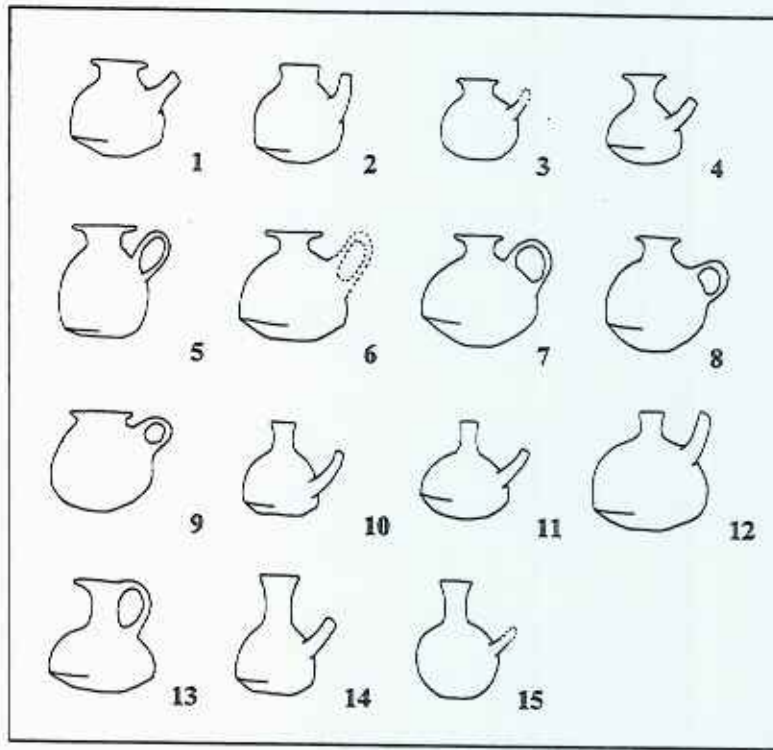


Lámina 59. Botellas

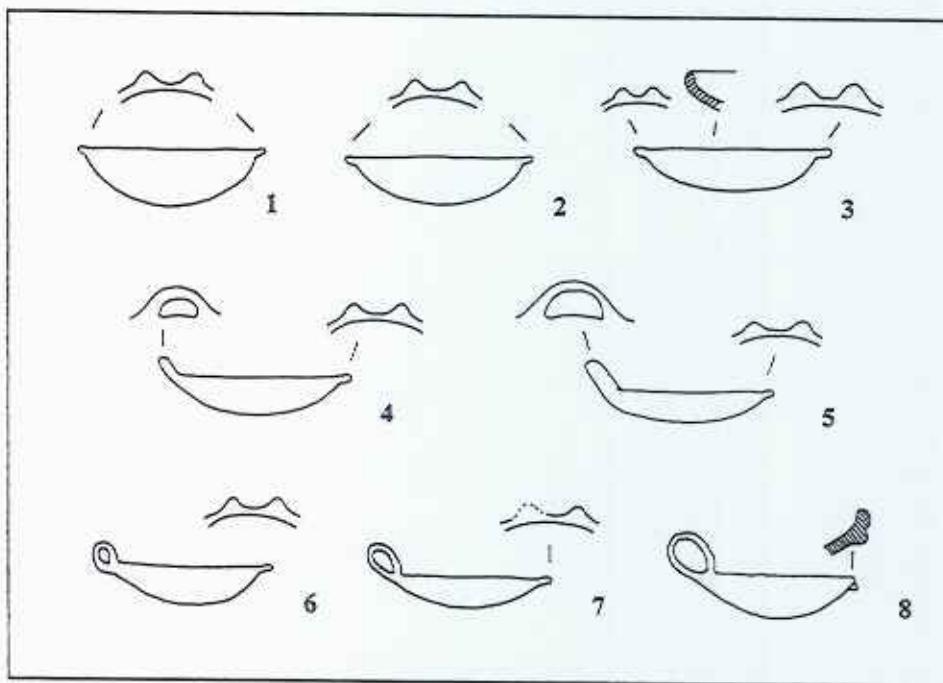


Lámina 60. Platos planos

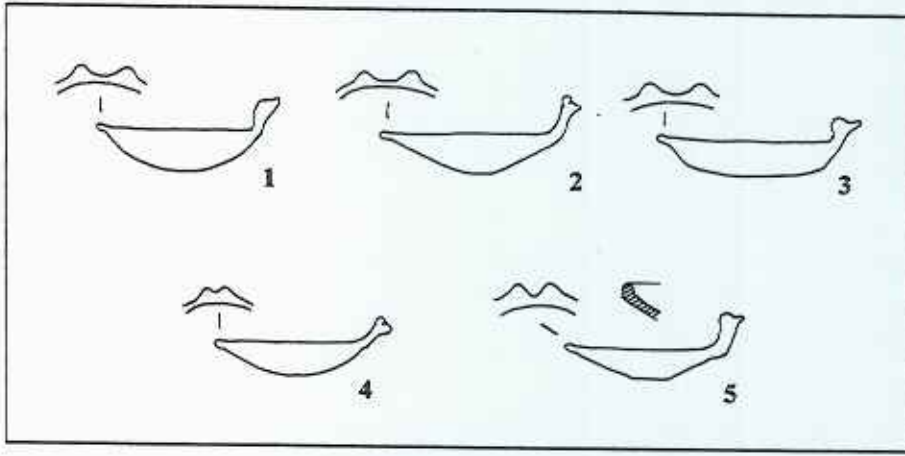


Lámina 61. Platos ornitomorfos

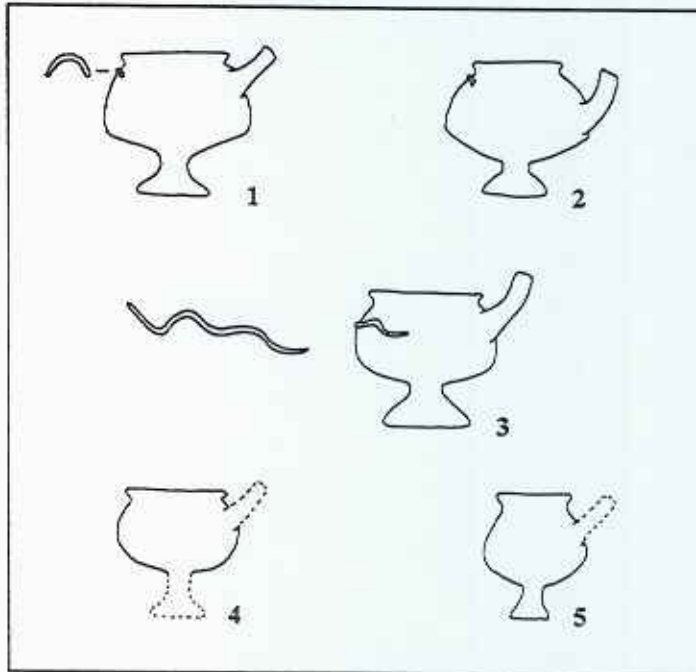


Lámina 62. Ollas de pie

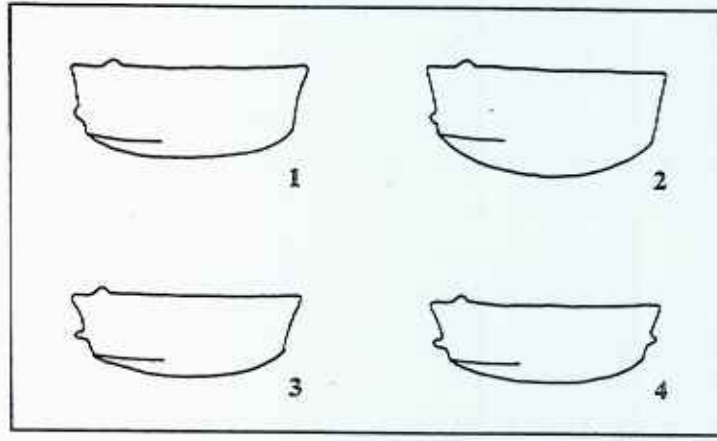


Lámina 63. Platos zoomorfos

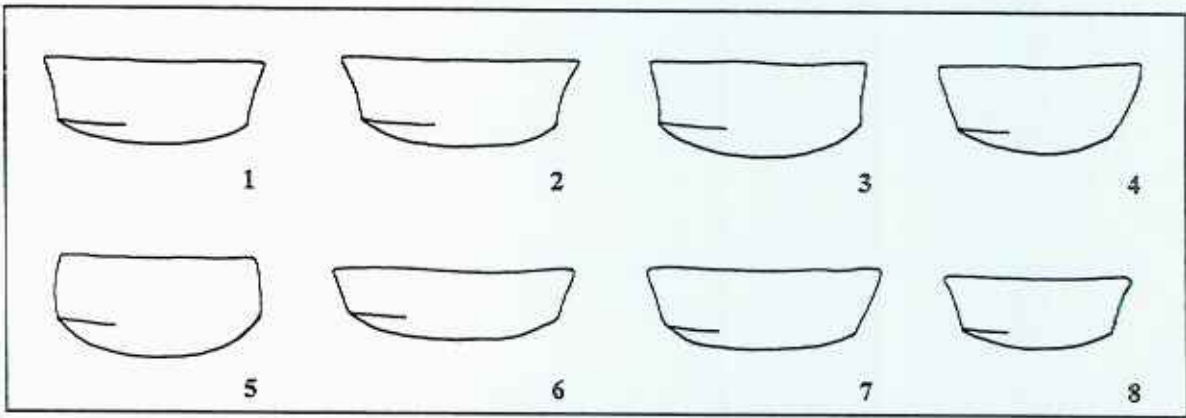


Lámina 64. Platos de paredes altas

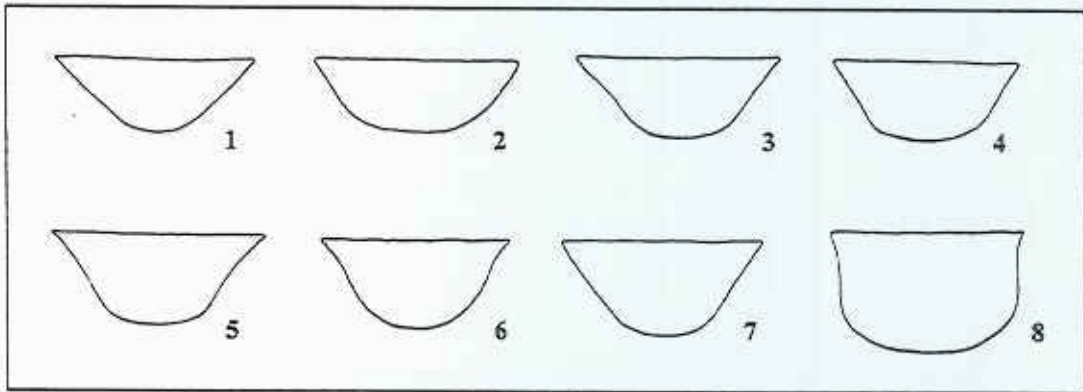


Lámina 65. Platos campanuliformes.

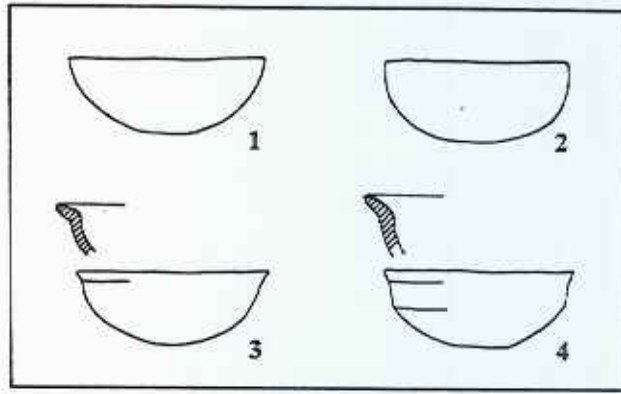


Lámina 66. Pucos

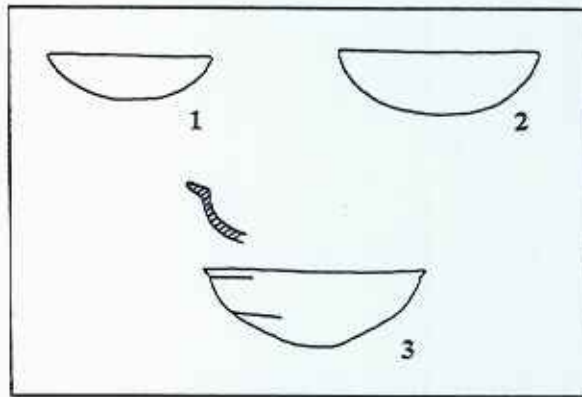


Lámina 67. Escudillas

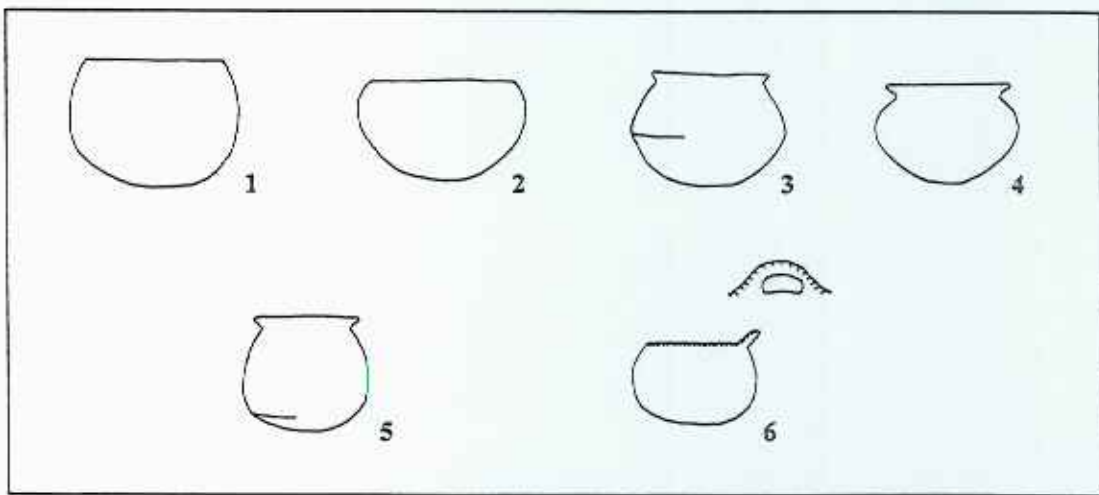


Lámina 68. Cuencos y Cuenco con asa

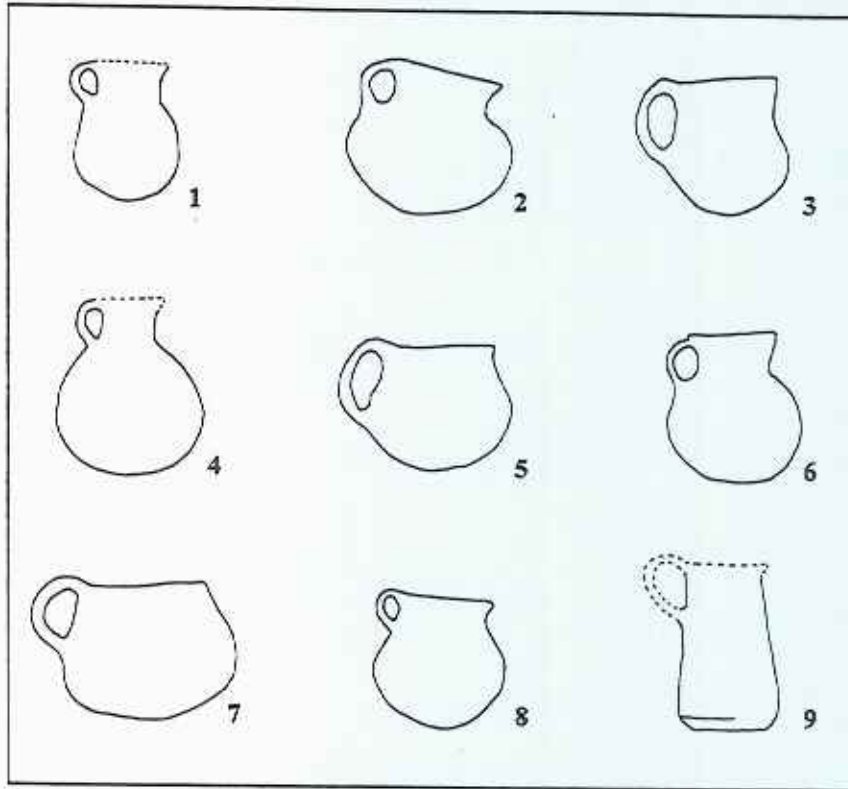


Lámina 69. Jarros

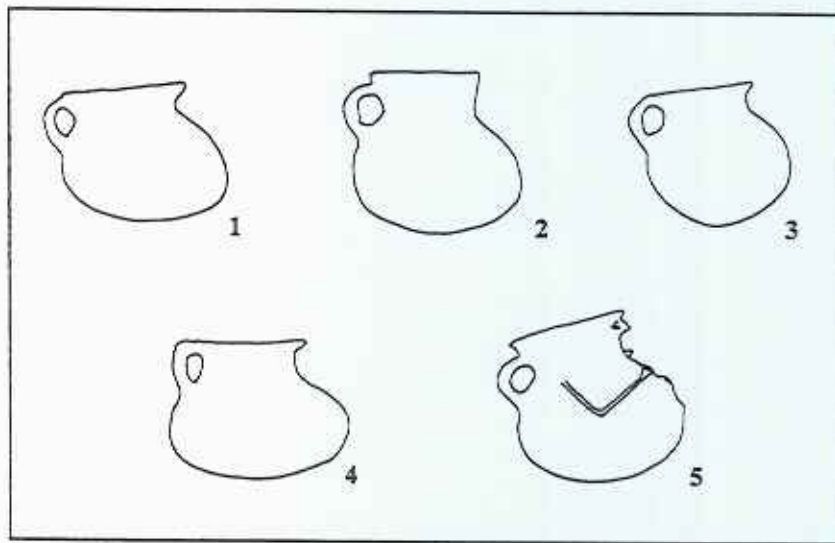


Lámina 70. Jarros zapatos

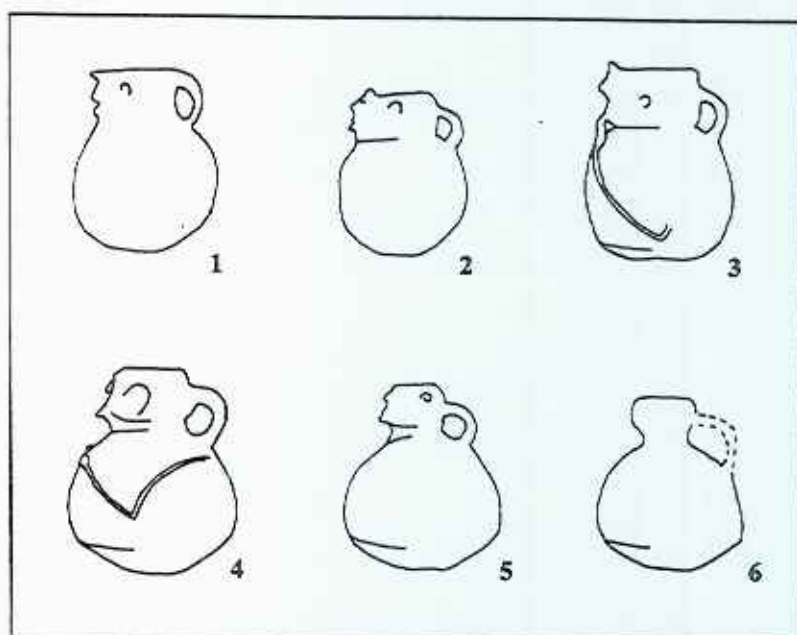


Lámina 71. Jarros antropomorfos

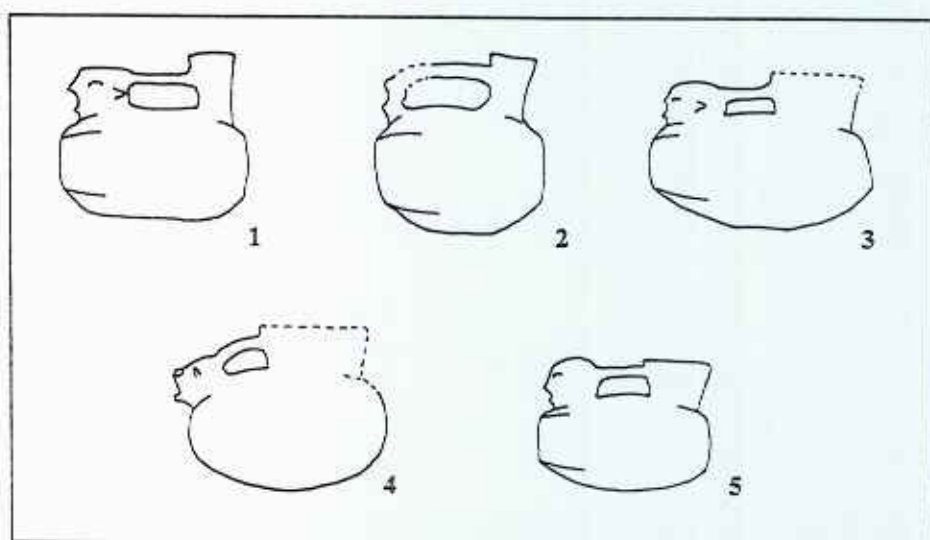


Lámina 72. Jarros patos (tipo A)

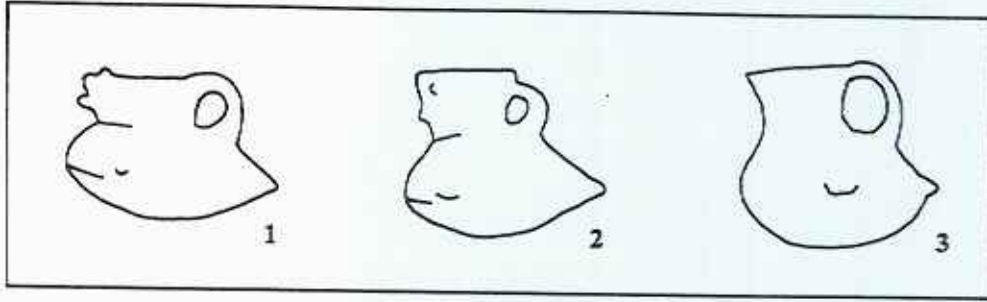


Lámina 73. Jarros patos (tipo B)

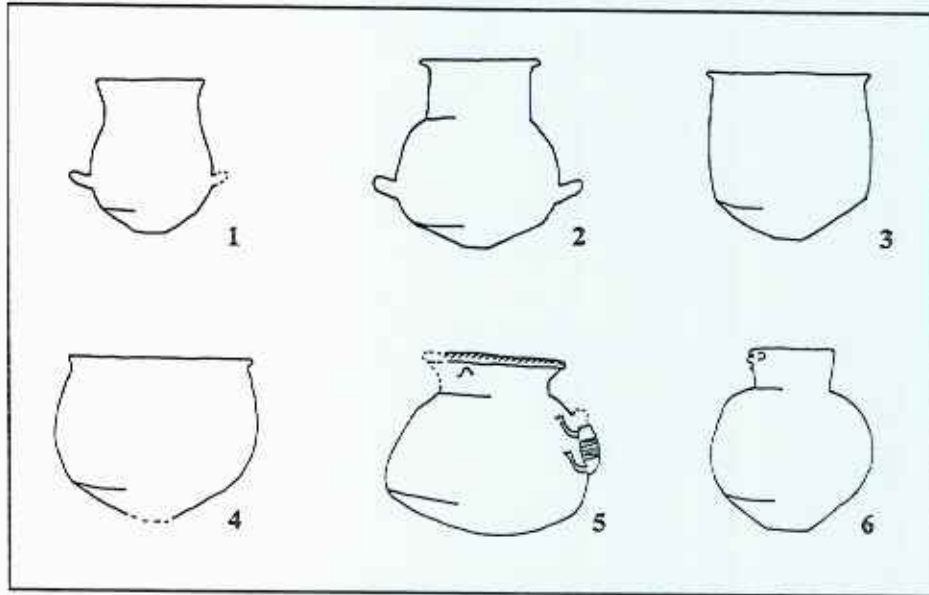


Lámina 74. Urnas

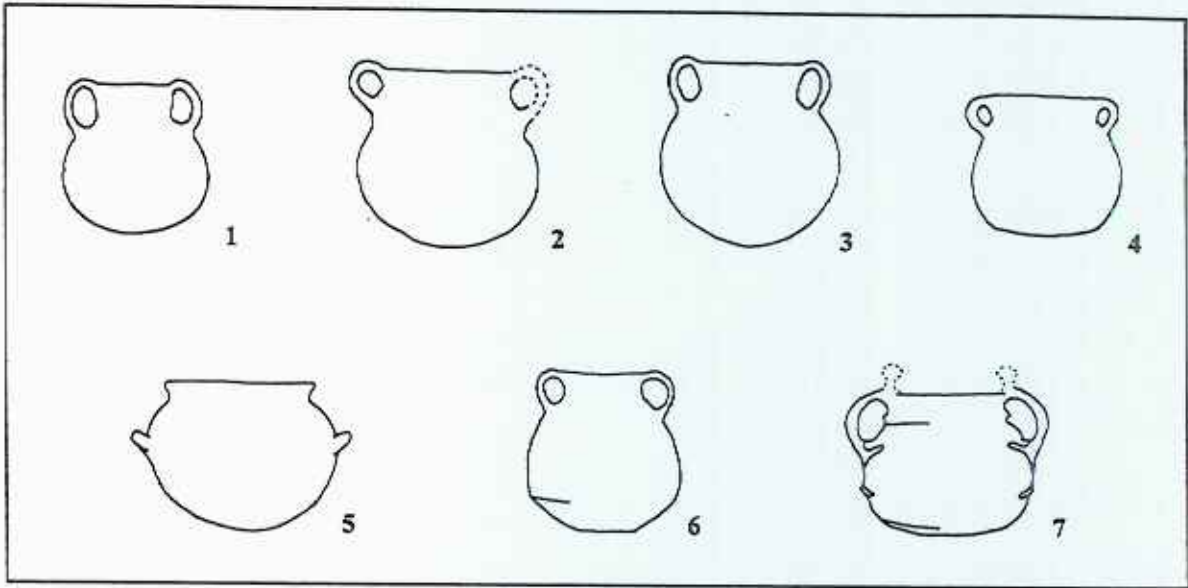


Lámina 75. Ollas

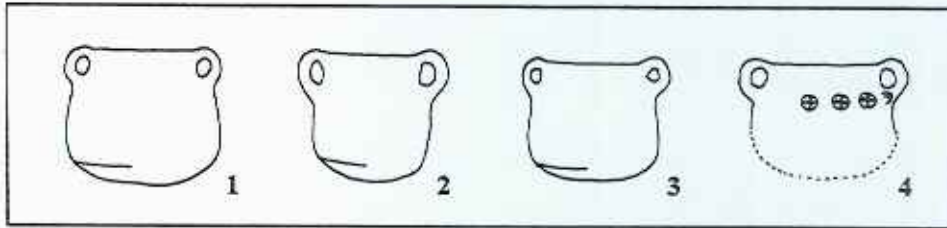


Lámina 76. Mini-ollas

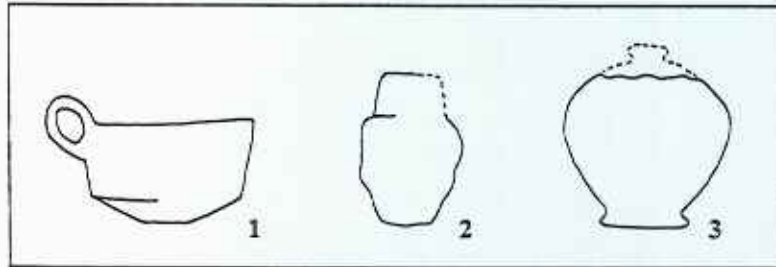


Lámina 77. Taza, Botellita y Botija

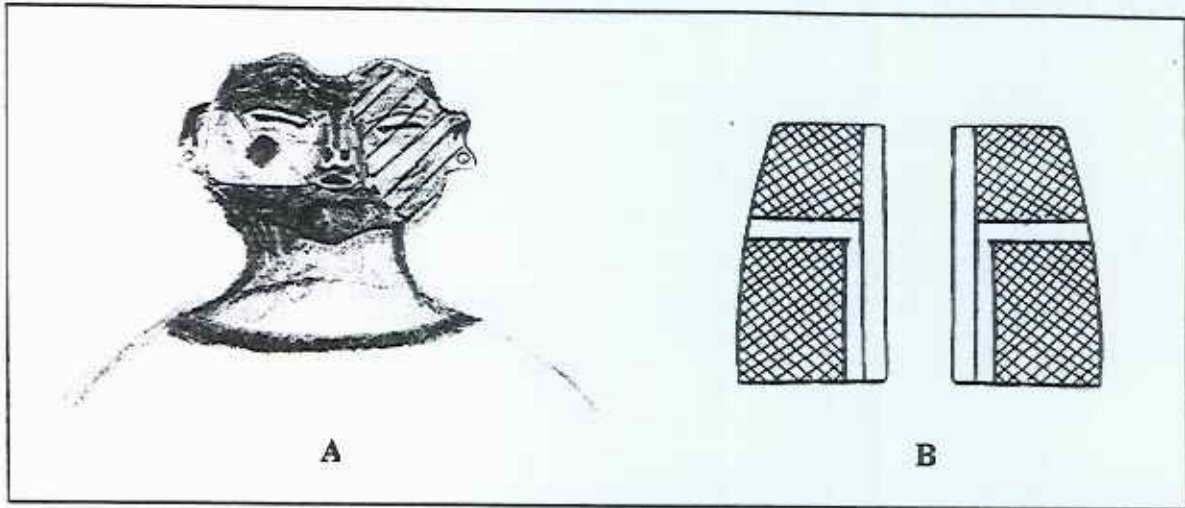


Lámina 78. A) Decoración en el cuello del aríbalo N° 46 (mitad derecha restaurada).
 B) Diseño con reticulado oblicuo (campos laterales). Tomado de P. González 1995: 63

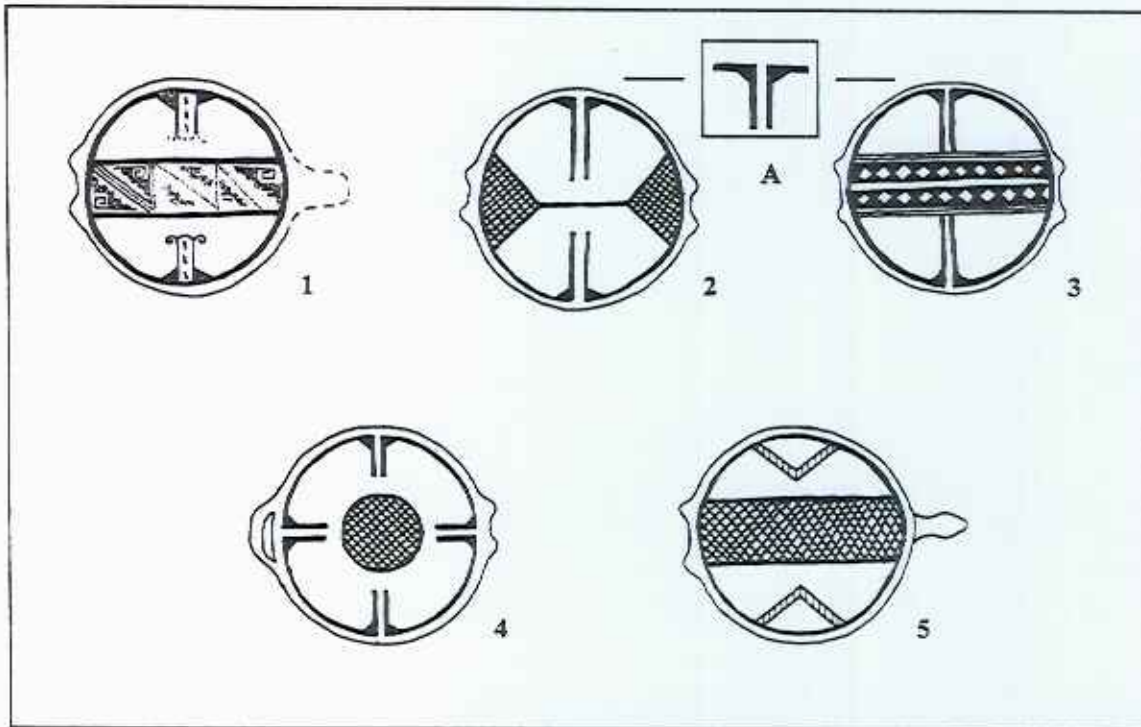


Lámina 79. 1) Plato plano. "Inca Mixto", "Con influencia Diaguita". 2-4) Platos planos. "Inca Mixtos",
 "Con influencia presumiblemente Diaguita". A) Detalle del elemento decorativo con forma de "T".
 5) Plato ornitomorfo. "Inca Mixto", "Con influencia presumiblemente Diaguita".

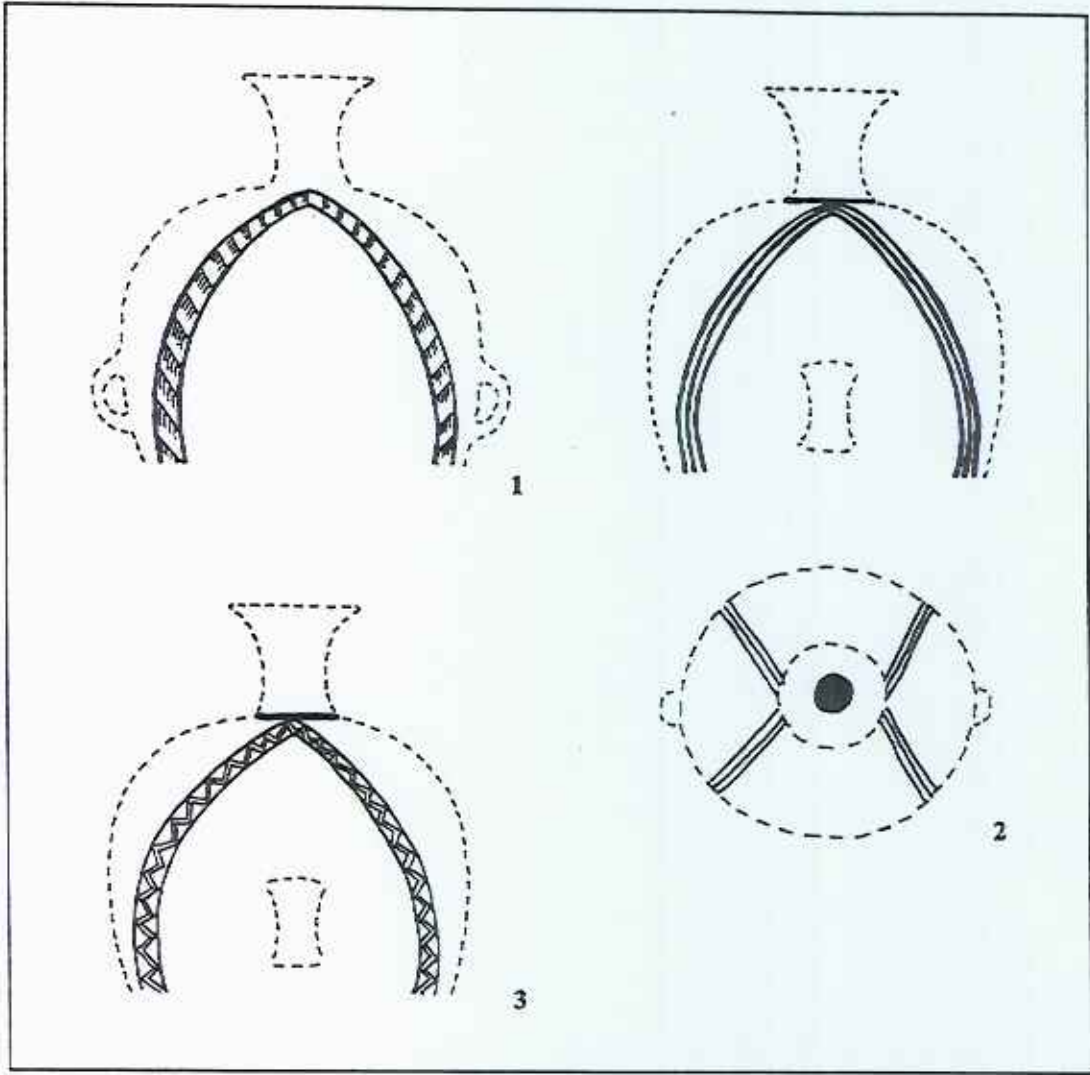


Lámina 80. Aríbalos. Alfarería "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita".

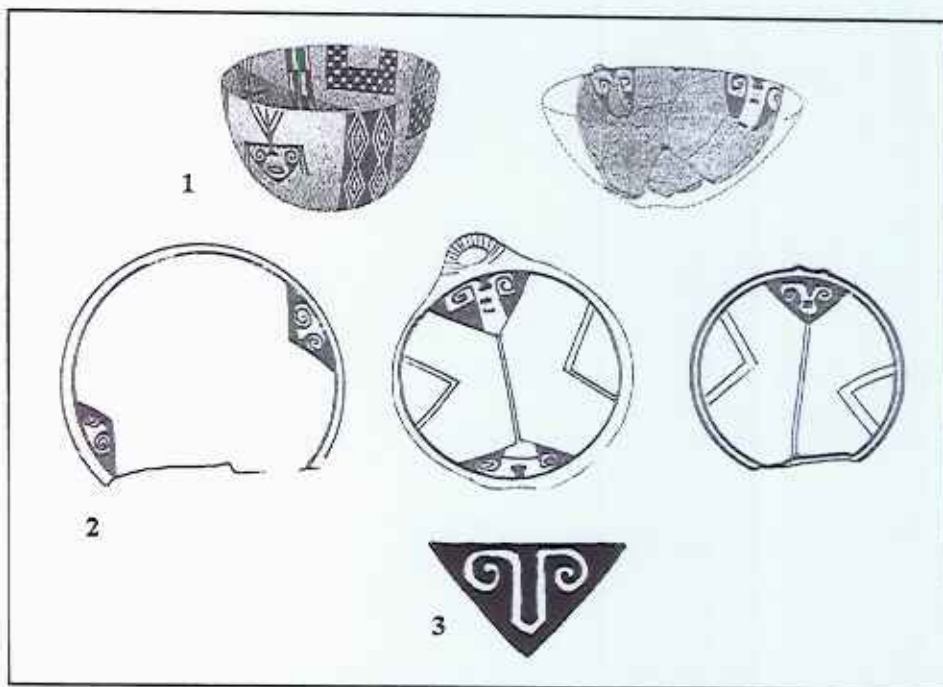


Lámina 81. 1) Pucos Copiapó negro sobre rojo. 2) Platos planos encontrados en Chile central.
3) Elemento decorativo de la pieza N° 109.

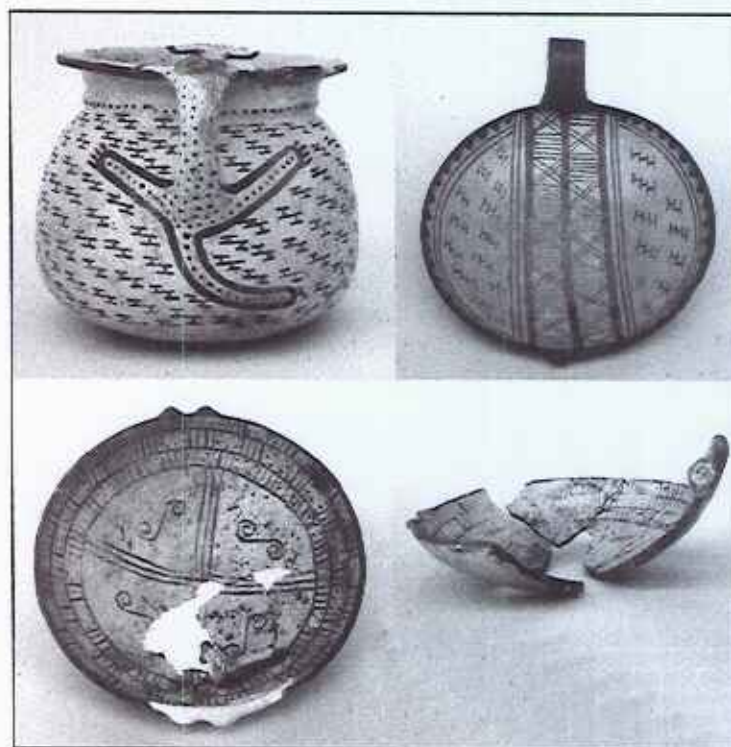


Lámina N° 82. Alfarería "Inca Mixta", "Con influencia Inca Pacajes".

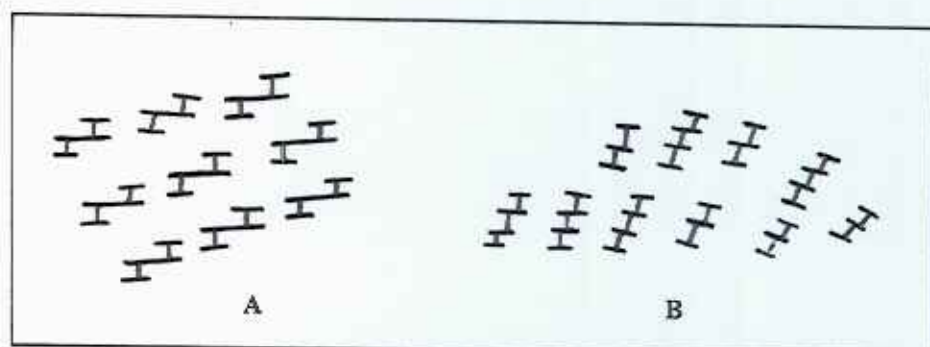


Lámina 83. A) Figuras esquematizadas de la olla N° 23
B) Figuras del plato plano N° 11.2004

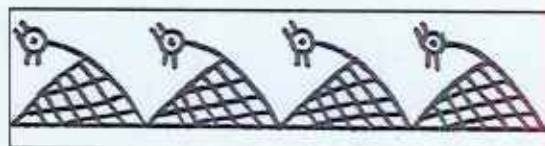
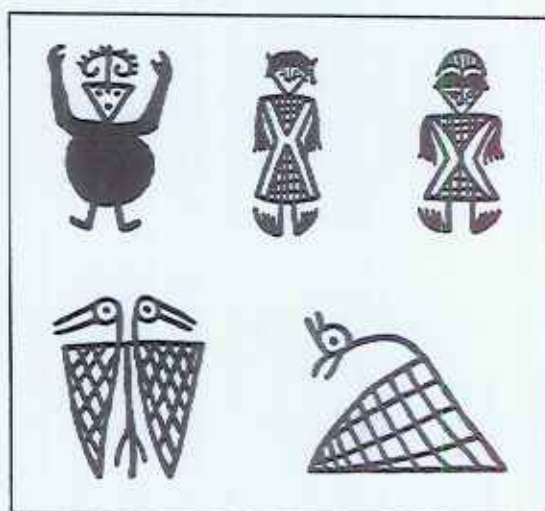


Lámina 84. Personajes antropomorfos y figuras ornitomorfas del estilo
La Paya Dibujos Negros (Raffino 1981; Serrano 1976)

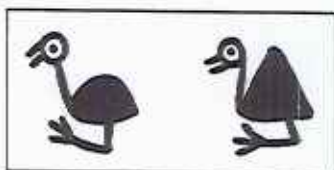


Lámina 85. Figuras ornitomorfas santamarianas (Serrano 1976).



Lámina 86. 1) Botella N° 963. 2) Figuras en la cara posterior del aríbalo N° 254.
3) Vista superior del aríbalo N° 254.



Lámina 87. Botella N° 205



Lámina 88. Cuenco N° 961

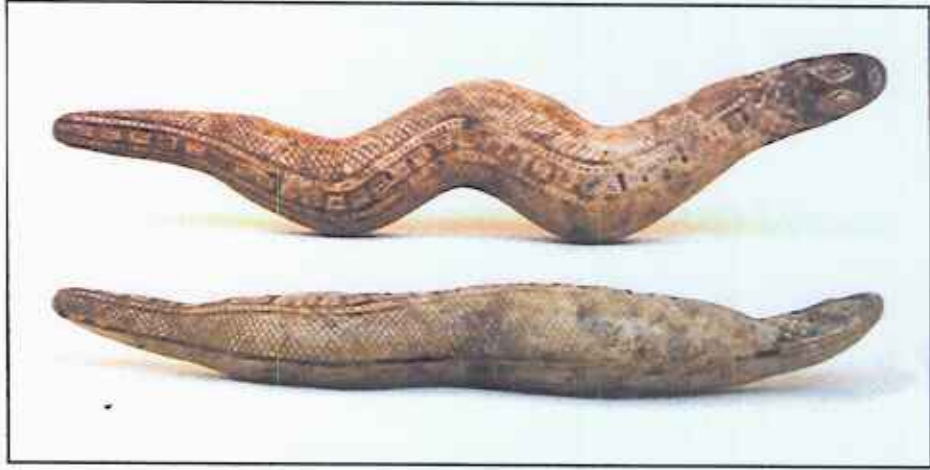


Lámina 89. Figura ofidiomorfa N° 271
(largo 445 mm; ancho: 64,6 mm; alto: 56,7 mm)

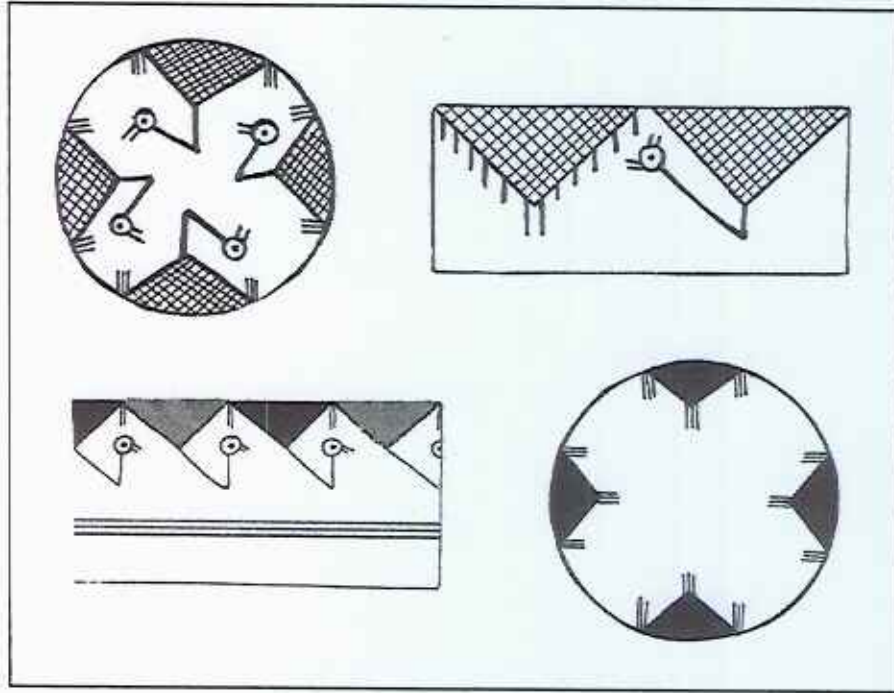


Lámina 90. Diseños en Platos campanuliformes del valle de Elqui (González 1995)

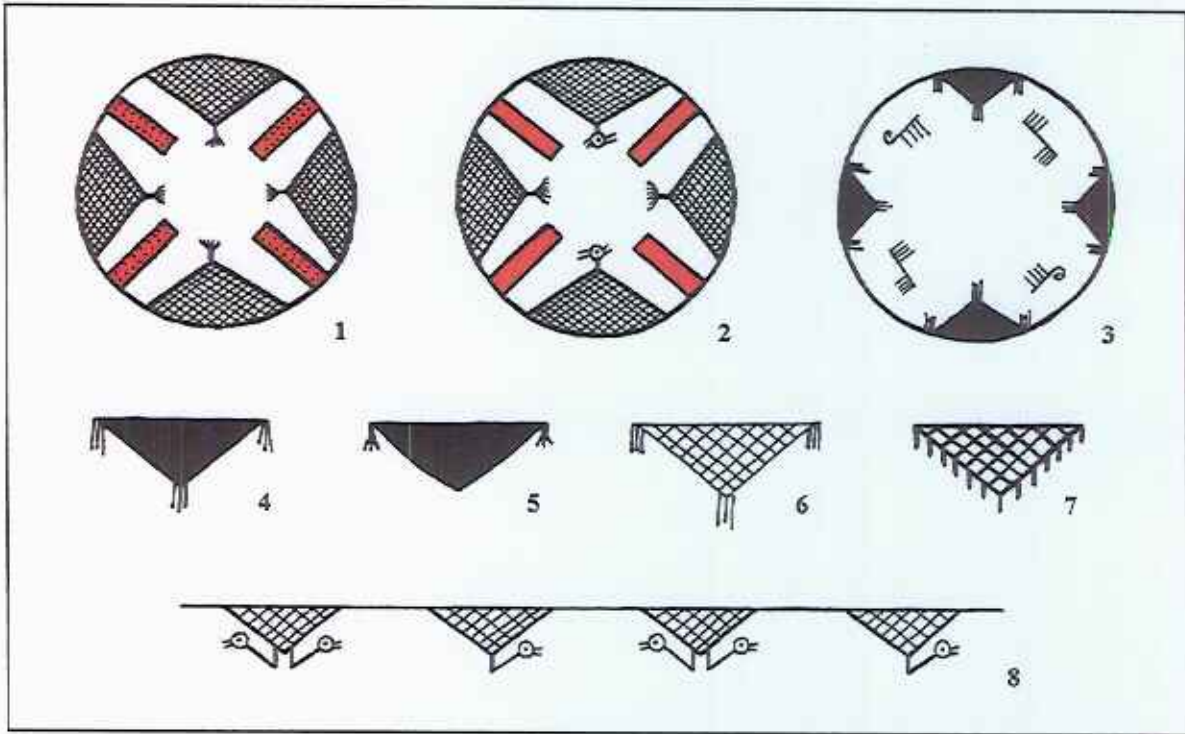


Lámina 91. Diseños y elementos decorativos en Platos campanuliformes del sitio EFO.



Lámina 92. Plato campanuliforme N° 182

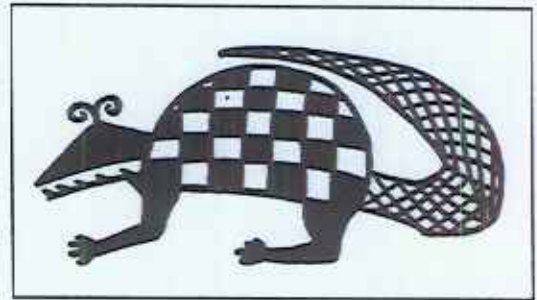
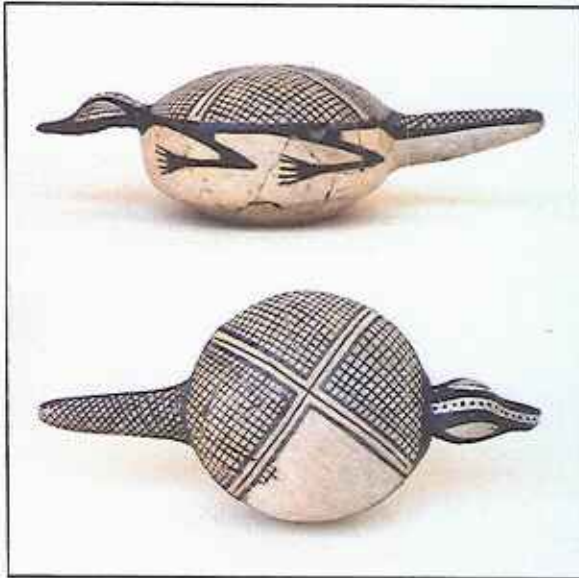


Lámina 93. Pieza N° 1087 y figuras zoomorfas de la cerámica Belén
(Serrano 1976: 81, 83)

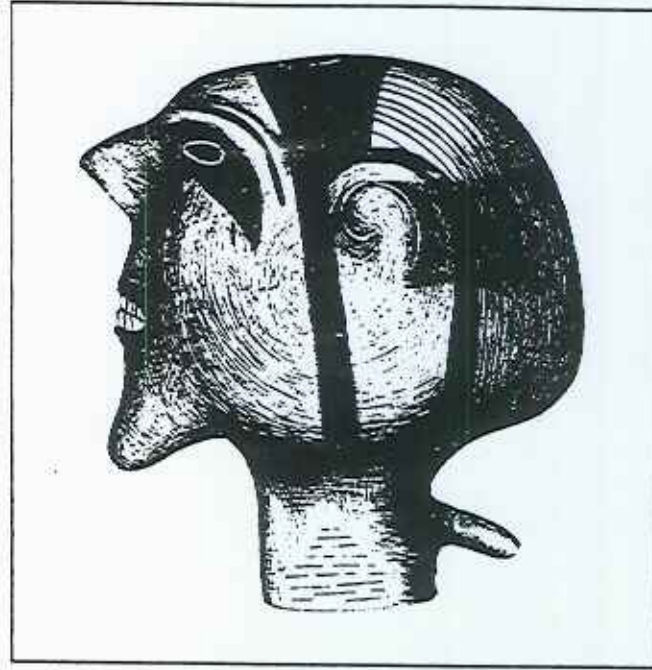


Lámina 94. Pakhcha (Iribarren 1949)

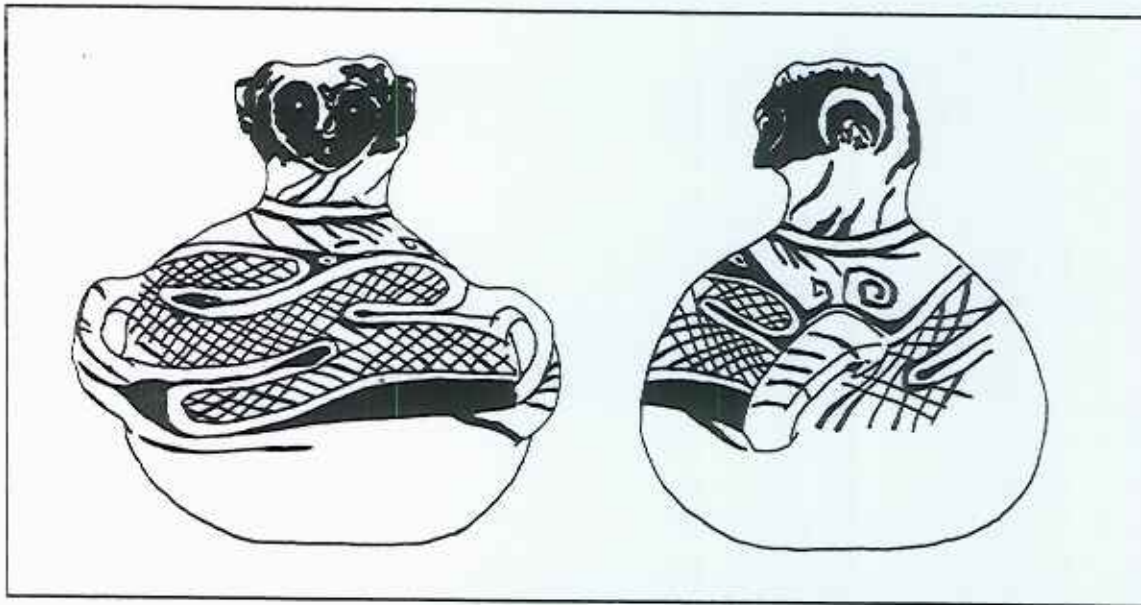


Lámina 95. Vasija antropomorfa Yavi Chico Policromo
(Krapovickas y Aleksandrowicz 1989)



Lámina 96. Jarros antropomorfos N° 196 y 275

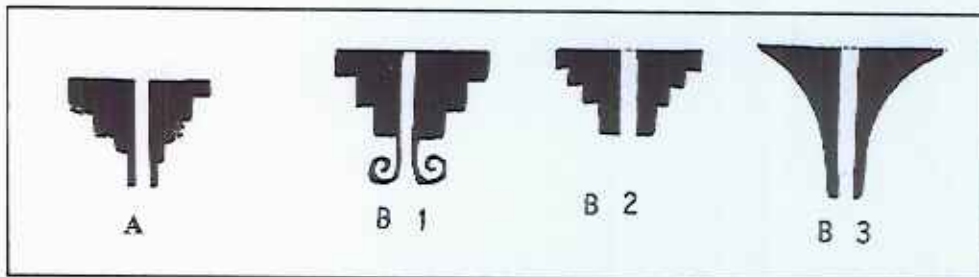


Lámina 97. A) Escalera en jarro antropomorfo N° 275.
B1-B3) Escalera en Platos campanuliformes del valle de Elqui (González 1995)

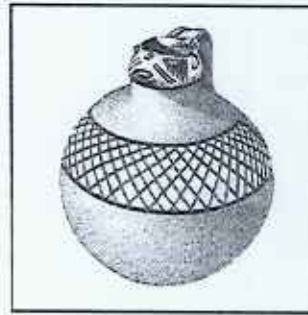


Lámina 98. 1) Jarro antropomorfo del Museo Regional de Atacama.
2) Jarro antropomorfo del sitio "Alto del Carmen" (Niemeyer 1988).
3) Jarro antropomorfo del Museo de La Serena (MCHAP 1986).



Lámina 99. Escudilla N° 37



Lámina 100. Ocarina (11.2005)

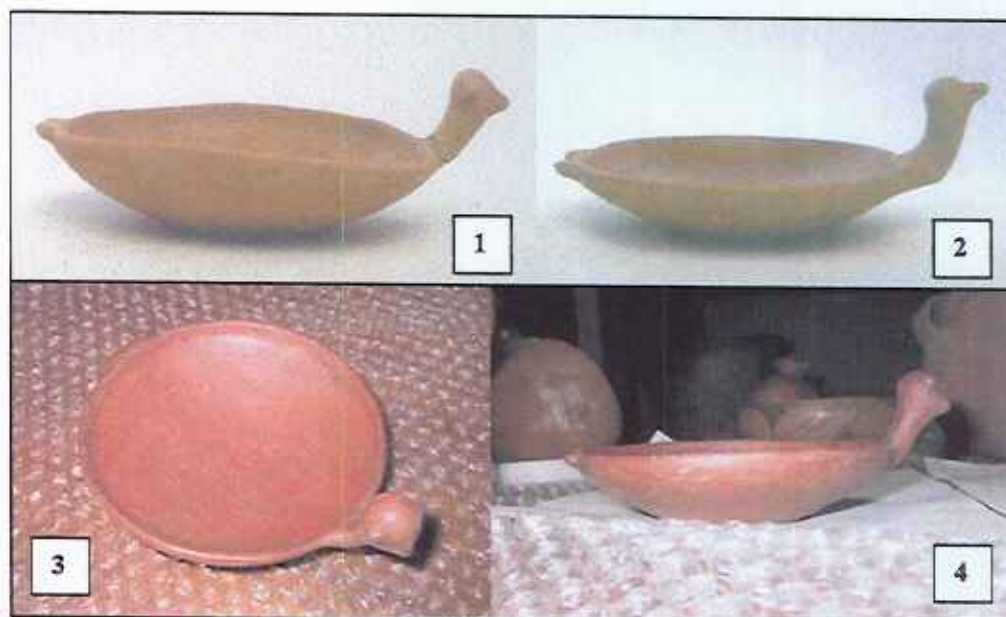


Lámina 101. 1) Plato ornitomorfo N° 207. 2) Plato ornitomorfo N° 210.
3 y 4) Plato ornitomorfo estilo Casa Morada Policromo.

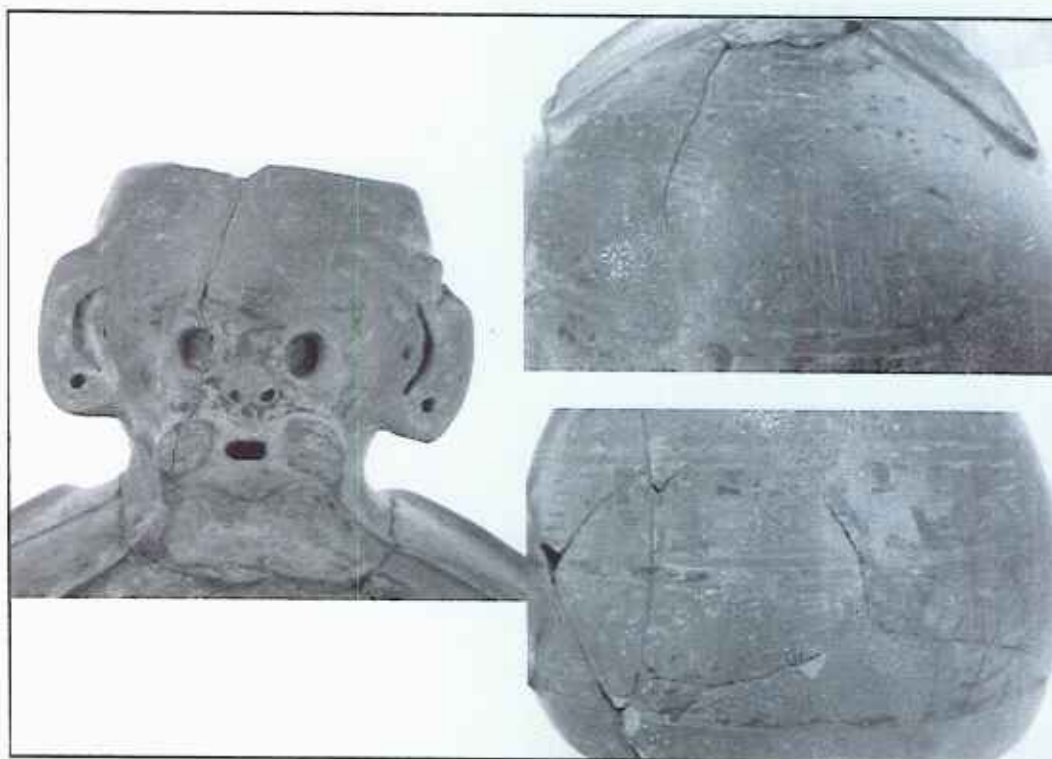


Lámina 102. Detalles del Aribalo antropomorfo N° 9

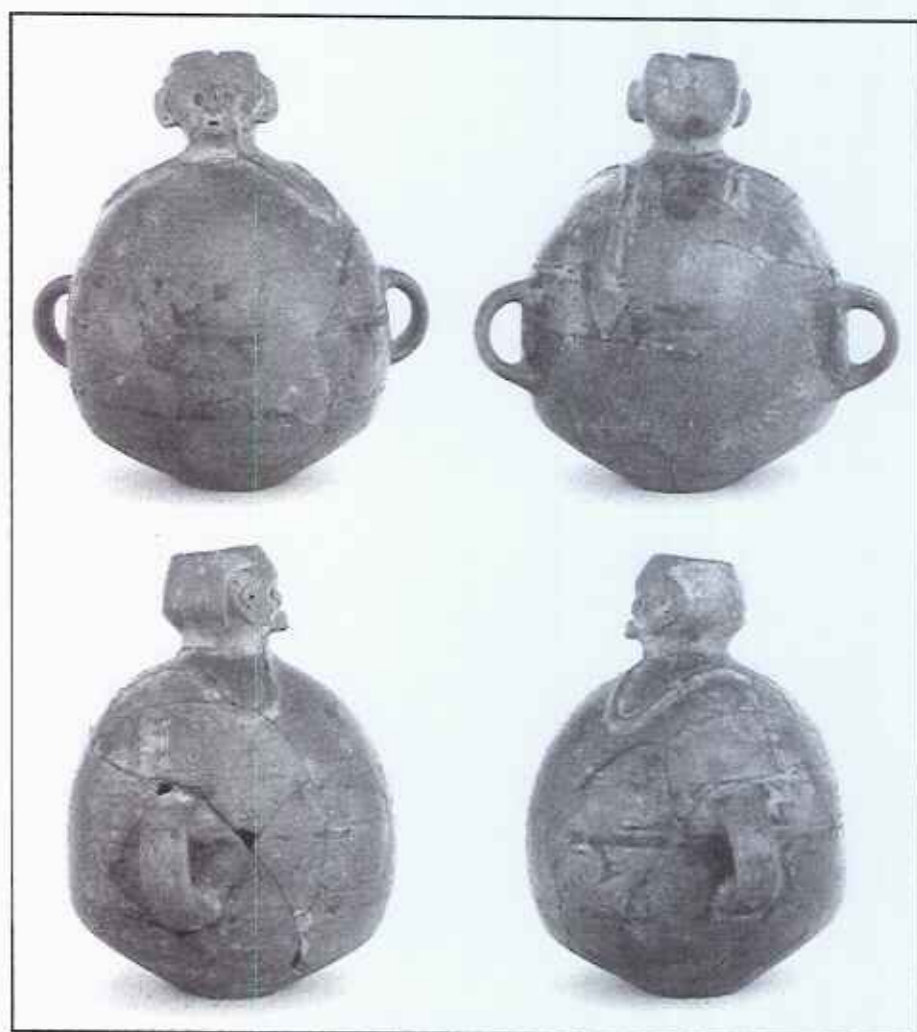


Lámina 103. Aribalo antropomorfo N° 9

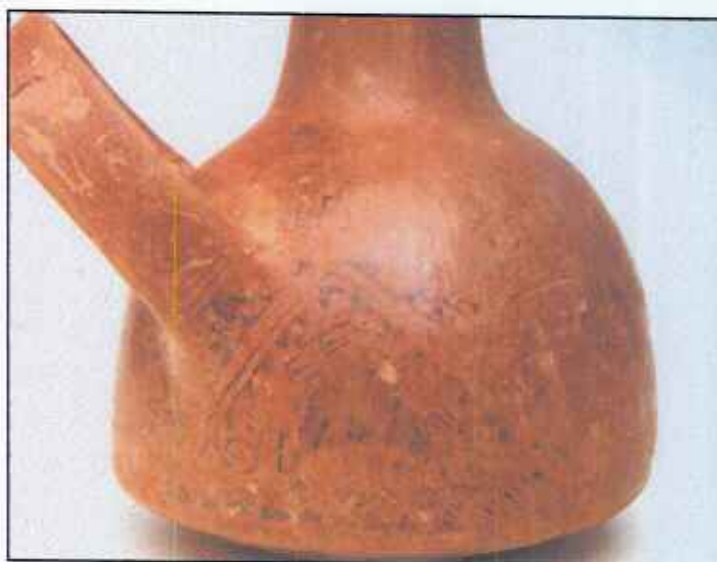


Lámina N° 104. Detalle de Botella N° 199

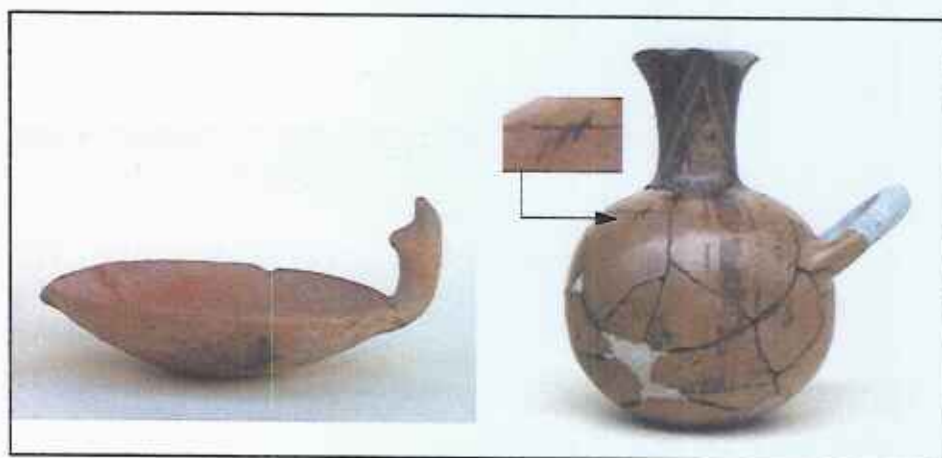


Lámina 105. Plato ornitomorfo N 573 y Botella N° 7



Lámina 106. Jarro N° 24. En la esquina superior izquierda, jarro N° 1920 del Museo de La Serena. El asa ha sido restaurada y no es la original

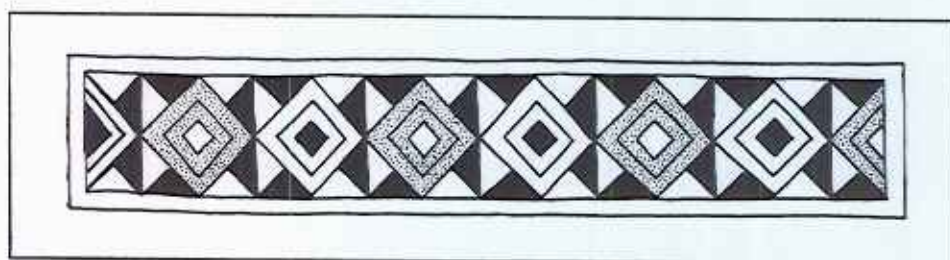


Lámina 107. Diseño del jarro N° 24

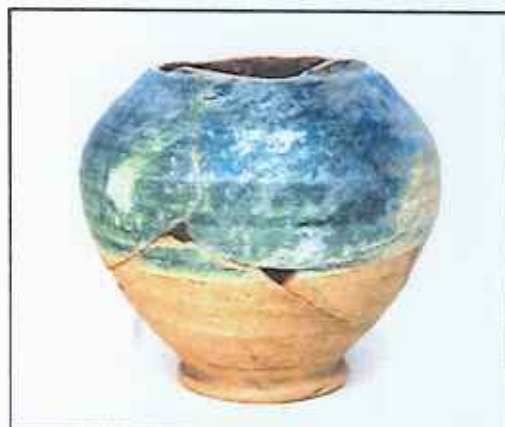


Lámina 108. Botija o Jarro de aceite.

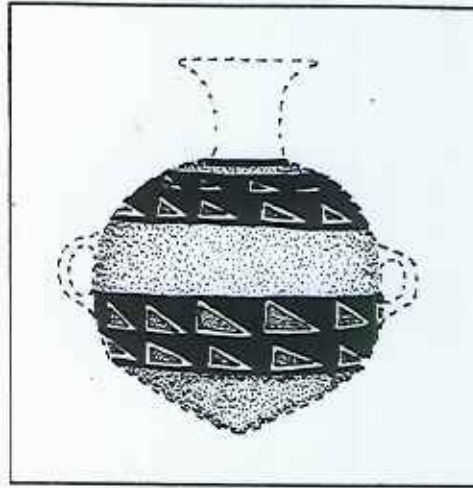


Lámina 109. Aribalo N° 42

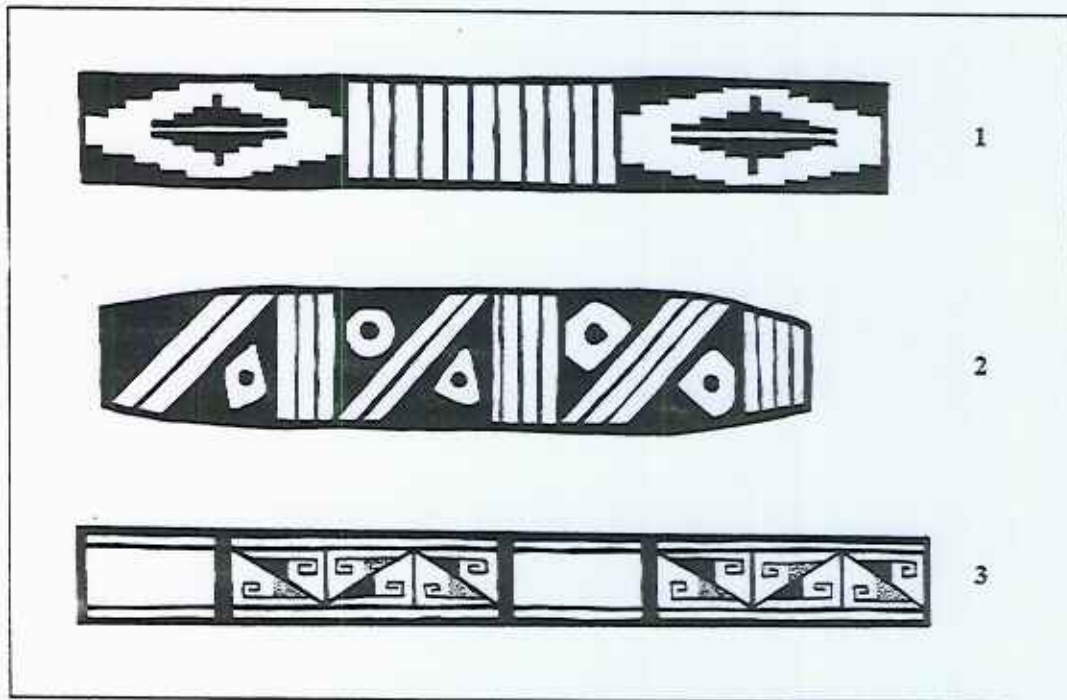


Lámina 110. 1) Detalle de banda amplia externa en Plato campanuliforme N° 272.
 2) Diseño en el asa de Platos planos N° 304 y 305
 3) Banda amplia externa en Platos campanuliformes N° 981 y 982

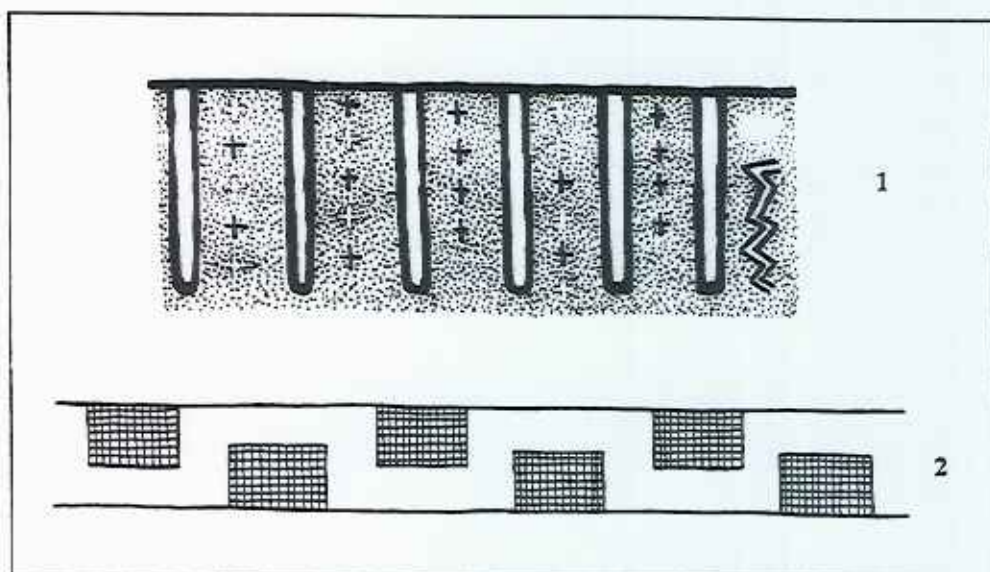


Lámina 111. 1) Diseño en el cuerpo del Jarro N° 187 (el espacio en blanco en la esquina superior derecha corresponde al punto de inserción del asa).
2) Segmento de banda amplia externa en Plato campanuliforme N° 177.

VII.7.- Síntesis de la clasificación.

Dentro del conjunto de vasijas pre-1990 (N=252), se observó la pasta de 164 piezas, equivalente al 65,1 % del total. Dentro de este universo, se le atribuyó una factura local aproximadamente al 97 % de las vasijas (N=159), en tanto al 3% restante, se le atribuyó una factura foránea (N=5).

El carácter local, foráneo o indeterminado de las 88 vasijas a las cuales no se les pudo observar la pasta, fue propuesto mediante una combinación de criterios (observación de las formas, decoración, superficies no engobadas). Fue así como se reconoció 79 piezas de producción local, 7 foráneas y 2 de producción indeterminada (local o foránea).

En suma, de las 252 vasijas que integran el universo pre-1990, se cuentan 238 piezas a las cuales se les atribuye una producción local; 12 a las cuales se les asigna una producción foránea; y 2 de factura indeterminada.

Por su parte, del total de vasijas procedentes del *locus* Planta Pisco Control 1991 (N=63), se observó la pasta de 45 piezas, equivalente al 71,4 % del total y a todas éstas se les atribuyó una factura local. Siguiendo los mismos criterios utilizados con el conjunto pre-1990, también se propuso una producción local para las 18 vasijas cuyas pastas no pudieron ser observadas.

Tanto en el conjunto pre-1990 como en el Planta Pisco Control 1991, las vasijas de producción local, foránea e indeterminada, fueron clasificadas en clases (p.e. alfarería "Diaguíta Mixta") y variedades (p.e. "Con influencia Cuzqueña") que se encuentran resumidas en las tablas VII.4, VII.5, VII.6, VII.7, VII.8 y VII.9.

Observando las tablas VII.4 y VII.10, se aprecia que la alfarería "Inca Provincial" de producción local, alcanza cifras significativas en el sitio. En el conjunto pre-1990 representa cerca de un 37% del total (N=92) y en el conjunto Planta Pisco Control se eleva a un 46% (N=29). Las formas presentes corresponden a aríbalos, botellas, platos planos, platos ornitomorfos y ollas de pie. Dentro de esta clase de alfarería, la mayor parte de las vasijas imitan al tipo Cuzco Policromo.

A nivel morfológico y decorativo, estas piezas presentan rasgos que permiten diferenciarlas de las originales cuzqueñas. Así por ejemplo, en la ejecución de la decoración, se advierte un uso reiterado de diseños cuzqueños con variaciones en forma, tamaño y faltas de precisión en la ejecución, lo cual delata una "mano" o sello local.

En lo fundamental, las estructuras de diseño se mantienen para cada una de las formas, reconociéndose un marcado apego a los referentes originales. No obstante, a veces algunos campos son omitidos (p.e. campo posterior en la parte superior del cuerpo en aríbalos) o sutilmente modificados, pero conservando el uso de diseños cuzqueños. En relación a estos últimos y, en el caso particular de los aríbalos, a pesar de que se cuentan piezas que imitan al tipo Cuzco Policromo A, es común observar una mezcla constante donde el diseño central corresponde al Cuzco Policromo B, mientras los campos laterales están ocupados por el característico diseño del tipo Cuzco Policromo A (fitomorfo).

Tanto en aríbalos, platos planos y platos ornitomorfos, es frecuente el uso de un diseño que, siguiendo a P. González (1995: 65), hemos identificado como un "reticulado trazado con rayas dobles". Este diseño, más que un "reticulado", se muestra como dos bandas paralelas, cada una con "rombos en cadena" o, si se quiere, figuras de "X en cadena" trazadas con rayas dobles. Su reiterada presencia en piezas del valle de Elqui y Limari, hace que sea en ellos, una de las recreaciones cuzqueñas más representativas de la producción Diaguíta.

Con variaciones internas, otros diseños frecuentes en las imitaciones del tipo Cuzco Policromo son aquellos incluidos dentro de "patrones ajedrezados"; "rombos en cadena"; "clepsidras que alternan con líneas horizontales paralelas"; "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales" (más bien "X" a dos líneas que alternan con grupos de líneas paralelas); y los campos rectangulares rellenos con "reticulados oblicuos".

Entre las piezas que imitan al tipo Cuzco Rojo y Blanco, predominan aquellas rojo engobadas. No obstante, entre platos planos y ornitomorfos también se presentan piezas completamente blanco engobadas o vasijas donde los colores blanco y rojo alternan exterior e interiormente. Curiosamente, el juego con estos colores, separando mitades transversales o longitudinales, también se advierte en aríbalos que imitan al tipo Cuzco Policromo, donde elementos en negro se distribuyen sobre las mitades con fondo rojo y blanco.

En el plano tecnológico, la superficie interna de las vasijas restringidas identificadas como imitaciones de la serie Cuzco, generalmente se presenta alisada con visibles estrías provocadas por instrumentos empleados durante el modelado y acabado. Presumiblemente, en algunos casos estas huellas podrían haber sido generadas por el uso de desbastadores cerámicos como los encontrados en el sitio

(Ampuero 1969a). En términos globales, es posible decir que el referido tratamiento de superficie es común a la mayoría de las piezas restringidas del sitio y también se lo encuentra en la superficie externa de algunas piezas que no llevan engobe. Incluso cuando han sido pulidas exteriormente, a veces se observan las estrías dejadas por el modelado o adelgazamiento previo de las paredes.

En las tablas VII.5 y VII.10, se aprecia que la piezas "Diaguita Patrón Local" son numerosas y representan aproximadamente al 30% del conjunto pre-1990 (N=75), y al 22% del locus Planta Pisco Control (N=14). Algunas de las formas más frecuentes son jarros, urnas, escudillas, platos (de paredes altas), platos zoomorfos, jarros zapatos, ollas, mini-ollas y pucos.

Las alfarería "Diaguita Patrón Local" incluye piezas alisadas, pulidas, engobadas, así como engobadas y pintadas. Dentro de ella se cuentan formas que muestran transformaciones respecto de sus predecesoras, otras son novedosas, pero también hay algunas que perduran desde tiempos pre-incaicos. Como lo hemos mencionado antes, esta clase de alfarería no presenta imitaciones de formas cuzqueñas y cuando las piezas llevan decoración, ésta no acusa influencias foráneas.

En piezas como jarros, mini-ollas, escudillas, pucos y algunas urnas, predominan las superficies externas rojo engobadas. Jarros zapatos y ollas son por lo general alisados o pulidos y ocasionalmente rojo engobados.

La decoración engobada y pintada se concentra en platos (de paredes altas) y platos zoomorfos. En ellos se reconocen diseños preincaicos, entre los cuales destacamos los que se incluyen dentro del patrón doble zig-zag (variante A2, en González 1995: 85); patrón zig-zag (diseño N° 27 en Cornely 1962), y patrón ondas (diseño N° 36 en Cornely 1962; D1, en González 1995: 41). Con menor frecuencia que en otras formas (como platos campanuliformes), el triángulo donde se inscribe la greca de los diseños del patrón zig-zag, en vez de presentarse escalonado, es liso. Esta modalidad de triángulos, al menos entre las piezas del Museo del Limarí, es considerablemente más frecuente en vasijas adscritas a tiempos incaicos.

Aunque presente a través de un solo ejemplar (jarro), el "cuarto estilo" (Mostny 1942, 1944) también forma parte del repertorio decorativo de esta clase de alfarería.

La alfarería "Inca Mixta" de producción local, tanto en el conjunto pre-1990 como en el locus Planta Pisco Control, alcanza representaciones cercanas al 9% (N=22) y 10% (N=6), respectivamente (ver tabla VII.10).

Las influencias que otorgan un carácter mixto a estas piezas con formas de imitación cuzqueña, fundamentalmente son de origen Diaguita o presumiblemente Diaguita (ver tabla VII.6). Entre las piezas que presentan este tipo de influencia, predominan los aríbalos y en menor proporción los platos planos. Ambos tipos de vasijas experimentan transformaciones en sus estructuras de diseño, al mismo tiempo que incorporan diseños que se identifican con mayor o menor certeza con la tradición alfarera diaguita (p.e. diseños incluidos en el "patrón zig-zag"; "T" a dos líneas; "cuarto estilo").

Otros aportes identificados se asocian a la cerámica Inca Pacajes, con ejemplares donde se mezclan diseños cuzqueños con recreaciones de llamitas estilizadas. Más escasos resultan los ejemplos con influencia Copiapó (estilizaciones del rostro de los pucos Copiapó negro s/rojo) o aquellos donde la propia influencia Diaguita se mezcla con elementos del NOA valliserrano vinculados a la cultura Santa María (figuras ornitomorfos y antropomorfos). Del mismo modo, en forma ocasional, se cuentan vasijas donde se mezclan componentes Diaguitas (incluso "cuarto estilo") con aportes de entidades que no hemos logrado definir y que se relacionan con el NOA septentrional.

Como conjunto, esta clase de alfarería ("Inca Mixta") revela que dentro del ámbito funerario y en el marco de la producción local, las formas de imitación cuzqueña, son receptivas en muy baja frecuencia a diseños y estructuras de diseño no-cuzqueñas. En este sentido, tal como se desprende de la observación de las tablas, la mayor parte de las piezas con formas de imitación cuzqueña, se inscribe dentro de las imitaciones de la serie Cuzco (alfarería "Inca Provincial").

Los diseños de raíz cuzqueña que conviven con las influencias reseñadas, en algunos casos experimentan variaciones locales. Dentro de este tipo, los más comunes son los campos rectangulares, triangulares o circulares rellenos de "reticulado oblicuo". Más fieles a los originales, se encuentran diseños como "clepsidras en hieras"; y "espacios entre grupos de paralelas divididos por diagonales" (más bien "X" a dos líneas que alternan con grupos de líneas paralelas).

La alfarería "Diaguita Mixta" (tabla VII.7), como la alfarería "Diaguita Patrón Local", incluye formas que muestran transformaciones respecto de sus predecesoras, otras que son novedosas, y algunas que perduran desde tiempos pre-incaicos. De hecho, varias de ellas se repiten en ambas clases de alfarería. La diferencia estriba en que la cerámica "Diaguita Mixta", muestra atributos morfológicos y/o decorativos que se asocian a entidades foráneas, creándose híbridos que reflejan sincretismos, sobre un sustrato local.

Dentro del conjunto pre-1990, así como en el *locus* Planta Pisco Control, esta clase de alfarería alcanza porcentajes similares (ver tabla VII.10). En el primero llega aproximadamente al 19% (N=49) y en el segundo al 22% (N=14).

En esta clase de alfarería se reconocen diversas influencias, pero la más frecuente es la Cuzqueña, concentrándose en jarros patos y platos campanuliformes. Algunas formas tradicionales de la cultura Diaguita, como platos (de paredes altas) o platos zoomorfos, prácticamente no se incluyen entre las vasijas con ésta u otra clase de influencia.

Entre los jarros patos del sitio, destaca el hecho de que la mayoría exhiba en la banda lateral, variantes del diseño "rombos en cadena", rellenos con "reticulado oblicuo". A su vez, llama la atención que varios muestren diseños de raíz cuzqueña en la parte frontal del cuerpo, ilustrando un elemento correspondiente a una franja o refuerzo que se halla en el vértice inferior de los cuellos de algunas camisas o *unkus*. Pensamos que eventualmente, este rasgo del vestuario, pudo estar revestido de algún valor distintivo.

En los platos campanuliformes, la influencia cuzqueña se verifica a través de diseños y estructuras de diseño, que en la mayoría de los casos, se combinan con diseños diaguitas alternándose en las caras externa e interna. Por lo general los diseños de raíz cuzqueña se estructuran a partir de rectángulos rellenos con "reticulado oblicuo y "líneas concéntricas" que rodean el perímetro de los bordes. Los diseños diaguitas más frecuentes se incluyen dentro del "patrón ondas" (diseño N° 36 en Cornely 1962, o D1 en González 1995: 41) y del "patrón zig-zag".

Entre todas estas piezas con influencia Cuzqueña, se registra el caso de un jarro con decoración asignable al "cuarto estilo" que incorpora elementos que asociamos al influjo cuzqueño (cruces dispuestas verticalmente). En el resto de las piezas, predomina la presencia de campos rellenos con "reticulado oblicuo" y diseños en base a clepsidras.

La segunda variedad de vasijas más representativa de esta clase, es aquella "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (tabla VII.7). Ésta se verifica casi exclusivamente en la decoración de platos campanuliformes.

Los elementos de raíz foránea que identificamos, corresponden a estructuras de diseño derivadas de la influencia cuzqueña y a variantes locales de motivos ornitomorfos pertenecientes al universo iconográfico del NOA valliserrano (presentes en diversos estilos santamarianos). En esta variedad, así como en otras que llevan el calificativo "con influencia del NOA valliserrano", más que una influencia específica, se advierte una acogida de contenidos que asociamos fundamentalmente a los valles calchaquies (elementos iconográficos ornitomorfos). Influencias más australes, como la vinculación entre cushunas y figuras presentes en la cultura Belén, son más puntuales y podrían tener relación con una extendida práctica representacional zoomorfa de la alfarería del NOA valliserrano.

Dentro de la alfarería "Diaguita Mixta", también hemos distinguido otras 2 variedades cerámicas donde el denominador común es la influencia Yavi o Chicha. Ésta opera básicamente a un nivel morfológico sobre jarros antropomorfos y eventualmente sobre algunos pucos. En uno de los jarros antropomorfos, resulta interesante la mezcla de influencias Yavi (morfología) y cuzqueña (diseño), estableciéndose una asociación que también hemos descubierto en otros jarros antropomorfos del norte semiárido.

En este marco de mixturas relacionadas con grupos tan diversos como lejanos, resulta curiosa la excepcional presencia de una pieza que hemos catalogado como jarro pato, cuya morfología y tratamiento de superficie, la acercan más al *ketrumetawe* mapuche.

En relación a las piezas para las cuales se ha propuesto una producción foránea, cabe recordar que éstas sólo fueron reconocidas al interior del conjunto pre-1990 y que alcanzan como conjunto, una representación cercana al 5% (N=12) (ver tabla VII.10). Entre ellas, se distinguió alfarería "Inca Provincial", "Inca Mixta", "Alfarería de la Fase Inca" y "Alfarería Europea". Adicionalmente, fue necesario clasificar una de las vasijas como "Inca Provincial" o "Inca Mixta", ya que no se pudo adscribir a ninguna de estas clases con certeza. Finalmente, otra de las piezas fue catalogada como posible "Inca Cuzqueña" (ver tabla VII.8).

Dentro de las clases reconocidas, la identificación de estilos o tipos específicos tuvo suertes disímiles. En algunos casos, las limitaciones se derivaron de la falta de referentes conocidos que nos podrían haber servido para establecer comparaciones, mientras que en otros, confabuló el deterioro de elementos potencialmente diagnósticos (diseños).

Entre la alfarería "Inca Provincial" se identificó 2 imitaciones de los tipos "Cuzco Ante" y 1 del tipo "Cuzco Rojo y Blanco", sin que fuera posible proponer una procedencia u origen para estas vasijas. Morfológicamente, el par de "piezas gemelas" imitación "Cuzco Ante", ofrece estrechas similitudes con ejemplares encontrados en el sitio Puerta de La Paya (Pcia. de Salta). Sin embargo, tratándose de formas tan

estandarizadas y careciendo de otros indicadores más diagnósticos, no es factible plantear una relación directa.

Entre la alfarería "Inca Mixta", se reconoció con certeza 2 piezas del estilo "Casa Morada Policromo". Otras dos piezas no pudieron ser adscritas a tipos o estilos conocidos. En uno de los casos se examinó similitudes con el propio estilo "Casa Morada Policromo" (plato ornitomorfo) y en el otro (botella) se discutió la relación con ejemplares del área de Copiapó, ensayando posibles mixturas (¿Copiapó-Diaguita-Inca Pacajes?).

Dentro de la "Alfarería de la Fase Inca", un puco ha sido adscrito con algún margen de dudas al tipo "Portillo Morado sobre Ante" (Krapovickas 1977:137) o, lo que es lo mismo, a la variedad "Chicha Morado sobre Naranja" (Raffino et al. 1986: 91). La presencia de este ejemplar, podría asociarse a la existencia de otras piezas foráneas que se relacionan con lo Chicha (par de vasijas "Casa Morada Policromo"), así como a la influencia Yavi que se advierte en vasijas de producción local (jarros antropomorfos).

También dentro de la "Alfarería de la Fase Inca", se incluye un jarro que no identificamos con ningún estilo conocido, pero que especialmente a nivel decorativo (estructura de diseño y diseño), muestra ciertos rasgos cuzqueños.

Como posible "Inca Cuzqueña" hemos clasificado a una ocarina de cuya forma no tenemos referente en Chile y que, como está dicho, es similar a otros instrumentos encontrados alrededor del Cuzco. Sus pequeñas dimensiones, hacen factible tal posibilidad.

La única vasija de producción foránea cuya fabricación no se relaciona con una tradición alfarera prehispánica, es una botija o jarro de aceite, que ha sido incluida dentro de la alfarería que hemos llamado "Europea".

En la **tabla VII.9** se muestran los 2 casos de piezas cuya producción fue catalogada como indeterminada, ya que no fue posible reunir los indicadores que habrían permitido separarlas como locales o foráneas.

Cabe destacar que tanto entre piezas de producción foránea como local, se descubrió la presencia de vasijas pareadas o gemelas, hecho de relativa frecuencia descrito para tumbas de la fase incaica y que también está presente en tiempos preincaicos, durante la fase II de la cultura Diaguita (Ampuero 1989: 283). Respecto a este punto, nos interesa mencionar que las piezas pareadas, considerando las piezas del conjunto pre-1990 y del *locus* Planta Pisco Control 1991, están presentes fundamentalmente en la alfarería "Inca Provincial" (17 pares, 1 foráneo), con otros ejemplos dentro de la alfarería "Inca Mixta" (3 pares), "Diaguita Mixta" (4 pares) y "Diaguita Patrón Local" (3 pares).

Dentro de la alfarería "Inca Provincial" e "Inca Mixta", las parejas de piezas se concentran sobre platos ornitomorfos (9 pares), platos planos (8 pares) y en menor medida aríbalos (3 pares). Entre la alfarería "Diaguita Mixta", las parejas sólo se presentan en platos campanuliformes "Con influencia Cuzqueña" (4 pares). En tanto, entre las piezas "Diaguita Patrón Local", sólo están presentes en platos zoomorfos (3 pares). En las **tablas VII.11** y **VII.12** se ofrece un resumen distinguiendo la situación de los conjuntos pre-1990²²³ y *locus* Planta Pisco Control 1991.

²²³ Niemeyer informa (1971: 84), de acuerdo a información proporcionada por Julio Broussain (entonces director del Museo Arqueológico de Ovalle), que el total de vasijas pareadas o gemelas en el sitio es de 12 pares. Aunque no consideráramos las piezas de los *loci* Planta lechera 1969 y Área penal norte 1971, la cifra alcanzada después del proceso de recontextualización para el conjunto pre-1990, es superior a la entregada por Broussain.

Tabla VII.4 Alfarería Inca Provincial de producción local²²⁹

	Pre - 1990			PPC - 1991			
	c/op	s/op	T	c/op	s/op	T	
I N C A P R O V I N C I A L	Imitaciones del tipo Cuzco Policromo						
	Aribalos	11	8	19	2	0	2
	Botellas	5	3	8	3	0	3
	Platos planos	9	6	15	5	5	10
	Platos ornitomorfos	8	2	10	4	2	6
	Platos ¿planos u ornitomorfos?	2	0	2	1	0	1
	Totales	35	19	54	15	7	22
	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco						
	Aribalos	4	2	6	1	0	1
	Botellas	0	1	1	2	0	2
	Platos planos	3	6	9	3	0	3
	Platos ornitomorfos	1	3	4	0	0	0
	Platos ¿planos u ornitomorfos?	1	0	1	0	0	0
	Totales	19	14	33	6	0	6
	Imitaciones del tipo Cuzco Ante						
	Aribalos	2	0	2	0	0	0
	Botellas	1	0	1	0	0	0
	Ollas de pie	2	0	2	1	0	1
	Totales	5	0	5	1	0	1
	Total General	92			29		

Tabla VII.5 Alfarería Diaguita Patrón Local

	Pre - 1990			PPC - 1991			
	c/op	s/op	T	c/op	s/op	T	
D I A G U I T A P A T R O N L O C A L	Platos zoomorfos	4	3	7	2	2	4
	Platos (de paredes altas)	5	2	7	1	1	2
	Platos campanuliformes	2	0	2	0	0	0
	Pucos	3	3	6	0	2	2
	Escudillas	2	5	7	0	0	0
	Cuencos	2	1	3	1	0	1
	Taza	1	0	1	0	0	0
	Jarros	6	3	9	0	0	0
	Jarros zapatos	4	3	7	1	0	1
	Jarros antropomorfos	3	0	3	0	0	0
	Urnas	8	1	9	0	0	0
	Ollas	4	3	7	1	1	2
	Mini-ollas	4	2	6	2	0	2
Botellita	1	0	1	0	0	0	
	Totales	49	26	75	8	6	14
	Total General	75			14		

²²⁹ La abreviación "c/op" en las tablas, quiere decir "con observación de pasta"; "s/op" quiere decir "sin observación de pasta". La letra "T", quiere decir total.

Tabla VII.6 Alfarería Inca Mixta de producción local

	Pre - 1990			PPC - 1991			
	c/op	s/op	T	c/op	s/op	T	
I N C A M I X T A	Con influencia Diaguita						
	Aribalos	2	1	3	0	0	0
	Platos ¿planos u ornitomorfos?	1	0	1	0	0	0
	Totales	3	1	4	0	0	0
	Con influencia presumiblemente Diaguita						
	Aribalos	4	3	7	0	1	1
	Platos planos	3	0	3	2	1	3
	Plato ornitomorfo	0	0	0	1	0	1
	Totales	7	3	10	3	2	5
	Con influencia Copiapó						
Plato plano	0	1	1	0	0	0	
Totales	0	1	1	0	0	0	
Con influencia Inca Pacajes							
Platos planos	2	0	2	0	0	0	
Plato ornitomorfo	1	0	1	0	0	0	
Olla	1	0	1	0	0	0	
Totales	4	0	4	0	0	0	
Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano							
Aribalo	1	0	1	0	0	0	
Botella	0	0	0	1	0	1	
Totales	1	0	1	1	0	1	
Con influencia Diaguita e influencia no definida del NOA septentrional							
Botellas	2	0	2	0	0	0	
Totales	2	0	2	0	0	0	
Total General		22			6		

Tabla VII.7 Alfarería Diaguíta Mixta

	Pre - 1990			PPC - 1991			
	c/op	s/op	T	c/op	s/op	T	
D I A G U I T A M I X T A	Con influencia Cuzqueña						
	Platos zoomorfos	1	0	1	1	0	1
	Platos campanuliformes	6	5	11	1	1	2
	Escudilla	0	0	0	1	0	1
	Cuenco	0	1	1	1	0	1
	Cuenco con asa	0	0	0	1	0	1
	Jarro	1	0	1	0	0	0
	Jarros antropomorfos	1	0	1	1	0	1
	Jarros patos	5	5	10	3	1	4
	Jarro pato bicéfalo	1	0	1	0	0	0
	Urna	1	0	1	0	0	0
	Mini-olla	1	0	1	0	0	0
	Figura ofidiomorfa	0	1	1	0	0	0
	Totales	17	12	29	9	2	11
	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano						
Platos campanuliformes	9	1	10	2	0	2	
Cushunas	1	1	2	0	0	0	
Totales	10	2	12	2	0	2	
Con influencia del NOA valliserrano							
Plato campanuliforme	1	0	1	0	0	0	
Pakhcha	1	0	1	0	0	0	
Totales	2	0	2	0	0	0	
Con influencia Yavi - Grupo Chicha							
Jarros antropomorfos	1	0	1	0	1	1	
Pucos	2	0	2	0	0	0	
Totales	3	0	3	0	1	1	
Con influencia Yavi y Cuzqueña							
Jarros antropomorfos	1	0	1	0	0	0	
Totales	1	0	1	0	0	0	
Con influencia ¿Yavi - Grupo Chicha?, Cuzqueña y del NOA valliserrano							
Escudilla	0	1	1	0	0	0	
Totales	0	1	1	0	0	0	
Con influencia Mapuche							
Jarro pato	1	0	1	0	0	0	
Totales	1	0	1	0	0	0	
Total General	49			14			

Tabla VII.8 Alfarería de producción foránea

		Pre - 1990			PPC - 1991		
		c/op	s/op	T	c/op	s/op	T
POSIBLE INCA CUZQUEÑA	Cuzco Policromo						
	Ocarina	0	1	1	0	0	0
	Totales	0	1	1	0	0	0
INCA PROVINCIAL	Imitaciones del tipo Cuzco Ante (origen no determinado)						
	Platos ornitomorfos	0	2	2	0	0	0
	Totales	0	2	2	0	0	0
INCA MIXTA	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco (origen no determinado)						
	Plato ornitomorfo	0	1	1	0	0	0
	Totales	0	1	1	0	0	0
INCA PROVINCIAL O INCA MIXTA	Estilo Casa Morada Policromo						
	Aribalo antropomorfo	0	1	1	0	0	0
	Botella	0	1	1	0	0	0
INCA MIXTA	Tipos o estilos desconocidos						
	Plato ornitomorfo	1	0	1	0	0	0
	Botella	1	0	1	0	0	0
INCA PROVINCIAL O INCA MIXTA	Tipo o estilo no determinado						
	Plato plano	1	0	1	0	0	0
	Totales	1	0	1	0	0	0
ALFARERÍA DE LA FASE INCA	Posible "Portillo Morado sobre Ante" o "Chicha Morado sobre Naranja"						
	Pucco	1	0	1	0	0	0
	Totales	1	0	1	0	0	0
ALFARERÍA EUROPEA	Tipo o estilo desconocido						
	Jarro	0	1	1	0	0	0
	Totales	0	1	1	0	0	0
ALFARERÍA EUROPEA	Botija						
	Botija	1	0	1	0	0	0
	Totales	1	0	1	0	0	0
Total General		12			0		

Tabla VII.9 Alfarería de producción indeterminada

		Pre - 1990			PPC - 1991		
		c/op	s/op	T	c/op	s/op	T
INCA MIXTA	Tipo o estilo desconocido						
	Aribalo	0	1	1	0	0	0
	Totales	0	1	1	0	0	0
ALFARERÍA DE LA FASE INCA	POSIBLE DIAGUITA MIXTA Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano						
	Plato campanuliforme	0	1	1	0	0	0
	Totales	0	1	1	0	0	0
Total General		2			0		

Tabla VII.10 Resumen de clases cerámicas presentes en el sitio EFO.

Clase cerámica	Pre - 1990						PPC - 1991	
	local		foránea		indet.		local	
	N	% aprox	N	% aprox	N	% aprox	N	%
Inca Cuzqueña	-	-	1	0,4%	-	-	-	-
Inca Provincial	92	36,5%	3	1,2%	-	-	29	46,0%
Inca Mixta	22	8,7%	4	1,6%	1	0,4%	6	9,5%
Inca Provincial o Mixta	-	-	1	0,4%	-	-	-	-
Diaguíta Patrón Local	75	29,8%	-	-	-	-	14	22,2%
Diaguíta Mixta	49	19,4%	-	-	-	-	14	22,2%
Alfarería de la Fase Inca	-	-	2	0,8%	1	0,4%	-	-
Alfarería Europea	-	-	1	0,4%	-	-	-	-
Totales	238	94,2%	12	4,8%	2	0,8	63	100%

Tabla VII.11 Vasijas pareadas o "gemelas" en el conjunto pre-1990.²³⁰

		Platos ornitomorfos	Platos planos	Arribalos	Platos campanuliformes	Platos zoomorfos	TOTAL
ALFARERÍA INCA PROVINCIAL							
L	Imitaciones del tipo Cuzco Policromo	4	2	2	-	-	8
	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco	1	0	0	-	-	1
F	Imitaciones del tipo Cuzco Ante (origen no determinado)	1	0	0	-	-	1
	Totales	6	2	2	-	-	10
ALFARERÍA INCA MIXTA							
	Con influencia Diaguíta	0	0	1	-	-	1
L	Con influencia presumiblemente Diaguíta	0	1	0	-	-	1
	Con influencia Copiapó	0	1	0	-	-	1
	Totales	0	2	1	-	-	3
ALFARERÍA DIAGUITA MIXTA							
L	Con influencia cuzqueña	-	-	-	3	-	3
	Totales	-	-	-	3	-	3
ALFARERÍA DIAGUITA PATRÓN LOCAL							
L	Totales	-	-	-	-	1	1
	TOTAL	6	4	3	3	1	17

²³⁰ La letras "L" y "F" en la columna izquierda de las tablas, quiere decir "producción local" y "producción foránea", respectivamente.

Tabla VII.12. Vasijas pareadas o "gemelas" en el locus Planta pisco Control 1991.

		Piados ornitomorfos	Piados planos	Arbalos	Piados campanuliformes	Piados zoomorfos	TOTAL
ALFARERÍA INCA PROVINCIAL							
L	Imitaciones del tipo Cuzco Policromo	3	3	0	-	-	6
	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco	1	0	0	-	-	1
	Totales	4	3	0	-	-	7
ALFARERÍA DIAGUITA MIXTA							
L	Con influencia cuzqueña	-	-	-	1	0	1
	Totales	-	-	-	1	0	1
ALFARERÍA DIAGUITA PATRÓN LOCAL							
L	Totales	-	-	-	-	2	2
TOTAL		4	3	0	1	2	10

CAPITULO VIII: DISTRIBUCIÓN Y ASOCIACIÓN CONTEXTUAL DE CLASES Y VARIEDADES CERÁMICAS.

Las vasijas descritas y clasificadas en el capítulo anterior, formaban parte de contextos funerarios que, después de mucho investigar, hemos logrado reorganizar con distinta suerte. Es así como hay piezas que sólo han podido ser asignadas al sitio, otras a un *locus* y, en el mejor de los casos, a una tumba en particular. En este capítulo, nos interesa fundamentalmente describir cómo se distribuyen las clases y variedades cerámicas a nivel de tumbas, y dejar en evidencia la ocurrencia de asociaciones estimadas relevantes en los conjuntos cerámicos de las mismas.

En el caso de las piezas que sólo han podido ser adscritas a un *locus* determinado (desconociéndose cómo estaban asociadas por tumba), simplemente hemos optado por revisar presencias y frecuencias, a objeto de caracterizar estos conjuntos. Desgraciadamente, la relación entre tumbas y alfarería incluida en ellas, permanecerá oculta hasta que no se encuentre información que permita resolver el problema.

Aunque en la revisión de los conjuntos cerámicos por tumba se comentan y destacan varias singularidades y regularidades, hemos reservado la discusión e interpretación para el capítulo X.

VIII.1.- *Loci* con tumbas recontextualizadas.

a) *Grete Mostny 1962.*

De acuerdo al análisis de los antiguos libros de inventario, tanto del Museo del Limarí como del Museo Nacional de Historia Natural, después del proceso de recontextualización, las tumbas I y III deberían contar con la mayor parte de sus ofrendas cerámicas. Afortunadamente, gracias a estos documentos podemos tener una idea de los objetos que no hemos hallado, no obstante la información es de un carácter extremadamente general (tablas III.4 a III.7). En el caso de la tumba II, sólo hemos logrado encontrar una de las 3 piezas cerámicas que la integran.

Tumba I: Como se observa en la tabla VIII.1, esta tumba está dominada por formas cuzqueñas "Inca Provinciales" e "Inca Mixtas". En el caso de estas últimas, predominan aquellas "Con influencia Diaguita", habiendo otra "Con influencia Copiapó" y otra de un "Tipo o estilo desconocido" (eventualmente una expresión decorativa Diaguita desconocida). Dentro de todas estas formas de imitación cuzqueña, se cuentan 3 pares de vasijas "gemelas".

Entre la "Alfarería de la Fase Inca", se cuenta 1 pieza "Diaguita Patrón Local" y 2 "Diaguita Mixtas" "Con influencia Yavi - Grupo Chicha". Una de ellas corresponde a un jarro antropomorfo, mientras la segunda es un puco. Cabe recordar que cuando realizamos la clasificación, evaluando las vasijas individualmente, la influencia señalada fue propuesta de manera tentativa para este tipo de pucos. La asociación contextual de ambas piezas en la misma tumba, aunque por sí misma no reafirma la identificación efectuada entonces, no deja de ser sugerente.

De acuerdo a las fuentes mencionadas y a fotografías que hemos podido revisar, esta es una de las tumbas conocidas más complejas en cuanto a objetos que componen el contexto. Aun si la comparamos con aquellas del *locus* Planta Pisco Control, donde se conservan casi todos los elementos que componen las tumbas, esta sepultura no deja de destacar. Ella incluía un conjunto de recipientes malacológicos para la inhalación de psicotrópicos; 3 tubos de hueso que podrían tener relación con el complejo psicotrópico²³¹; un conjunto de cinceles y un tensor; además de puntas de proyectil, un lito discoidal, artefactos de molienda y restos osteofáunicos.

²³¹ No son tubos inhaladores, pues el diámetro de los orificios es demasiado ancho para tal función. Son muy parecidos a otro que se conserva en Copiapó y que forma parte del contexto de la "Momia de la Mina del Indio Muerto" (actual Mina El Salvador). La pieza que se conserva en el Museo Regional de Atacama, muestra un forro de cuero y una tapa (al parecer del mismo material), sugiriendo un uso tipo recipiente o contenedor, de alguna clase de sustancia. Los tubos de la tumba I, son de dimensiones similares y presentan las mismas estrias transversales en uno de los extremos abiertos del artefacto, dejadas por una tapa enroscada.

Las vasijas pareadas que refuerzan principios de dualidad, la presencia de elementos relacionados con el complejo psicotrópico, el tensor, y la cantidad de objetos incluidos en la tumba, son de por sí elementos que indican un estatus especial para el individuo sepultado. Pensamos que la presencia de cuentas de vidrio en esta unidad, no sólo sirve como indicador cronológico, sino que también refuerza la idea recién planteada. Es sabido que durante el período de contacto hispano-indígena, ellas fueron importantes ítemes de intercambio o dádiva para exploradores y conquistadores (Dragan 1987: 157), pudiendo ser consideradas como bienes de prestigio.

En este marco, la presencia dominante de formas de imitación cuzqueña podría denotar una posición privilegiada del individuo dentro del sistema sociopolítico reinante, que sería coherente con el estatus que sugiere el contexto. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en otras tumbas que podrían interpretarse en forma similar, varias de las formas de imitación cuzqueña son "Inca Mixtas" (el contraste es con lo "Inca Provincial"), con influencia Diaguita y Copiapó. A ellas se suman además piezas con influencia Chicha.

Aunque estamos olvidando algunas piezas no encontradas durante el proceso de recontextualización, este primer conjunto alfarero no nos muestra una participación excluyente de las distintas clases y variedades cerámicas definidas, sino una estrecha integración donde se mezclan tradiciones de diferentes entidades arqueológicas reconocidas.

Tumba II: En relación a esta tumba es muy poco lo que podemos decir, ya que sólo fue posible recontextualizar 1 de las 3 piezas que formaban el conjunto cerámico. Se trata un plato ¿plano u ornitomorfo? "Inca Mixto" "Con influencia Diaguita". Sobre el resto del contexto sólo sabemos que incluía un espécimen malacológico de *Oliva peruviana*, que se conserva en el Museo del Limarí y una "piedra esférica" no encontrada en el proceso de recontextualización.

Tumba III: Respecto de su conjunto cerámico, esta tumba aparentemente estaría integrada por alfarería "Inca Provincial"; "Inca Mixta" "Con influencia presumiblemente Diaguita"; y "Diaguita Patrón Local". Es decir, estaría compuesta por imitaciones locales de alfarería cuzqueña, por otras vasijas que se identifican netamente con la tradición alfarera local, y por una en que la decoración presumiblemente diaguita se plasma sobre una forma de imitación cuzqueña. Este conjunto en el que sólo se mezclan aportes Diaguitas y Cuzqueños, podría sufrir alguna excepción en los dos ceramios que no fue posible encontrar: un plato plano y un jarro. Al menos sus formas permiten pensar que la relación podría mantenerse.

Sabemos además que dentro de la tumba se cuenta un tupu de cobre²³², lo cual sugiere que el individuo enterrado sería de sexo femenino.

b) Luciano Pinto 1963.

Este locus está integrado solamente por una tumba parcialmente excavada, que no sabemos si fue posteriormente re-descubierta y excavada en alguna de las campañas de la Sociedad Arqueológica de Ovalle (1963, 1964 o 1966). Al menos las 3 piezas encontradas son de alfarería "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo". Dos de ellas conforman una pareja de platos ornitomorfos, en tanto la otra, es un aríbalo cuya morfología destaca por ser la más próxima a una original cuzqueña en todo el sitio (tabla VIII.2).

²³² A lo largo del capítulo se mencionan varios objetos de cobre, pero desconocemos si están hechos de este metal o de alguna clase de bronce.

Tabla VIII.1 Conjuntos cerámicos del locus Grete Mostny 1962.

Tumba	Nº de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variación cerámica	Forma	Observaciones
I	25	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Botella	
I	113	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par ausente
I	40	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Rojo v Blanco	Olla de pie	
I	145	local	Inca Mixta	Con influencia Diaguita	Aribalo	par de 24.752
I	24.752	local	Inca Mixta	Con influencia Diaguita	Aribalo	(MNHN) par de 145
I	109	local	Inca Mixta	Con influencia Copiapó	Plato plano	par ausente
I	42	indet.	Inca Mixta	Tipo o Estilo desconocido	Aribalo	
I	660	local	Diaguita Patrón Local	-	Olla	
I	670	local	Diaguita Mixta	Con influencia Yavi - Grupo Chicha	Puco	
I	2000.1.61	local	Diaguita Mixta	Con influencia Yavi - Grupo Chicha	jarro antropomorfo	(MNHN)
II	110	local	Inca Mixta	Con influencia Diaguita	Plato (plano u ornitomorfo?)	
III	36	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Botella	
III	114	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Plato plano	
III	2000.1.63	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Rojo v Blanco	Plato plano	(MNHN)
III	1	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
III	593	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato	
III	602	local	Diaguita Patrón Local	-	Jarro	
III	2000.1.62	local	Diaguita Patrón Local	-	Jarro	(MNHN)

Tabla VIII.2 Conjunto cerámico del locus Luciano Pinto 1963.

Tumba	Nº de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variación cerámica	Forma	Observaciones
I	1161	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Aribalo	
I	1159	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 1160
I	1160	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 1159

Tabla VIII.3 Conjuntos cerámicos del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.

Tumba	Nº de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variación cerámica	Forma	Observaciones
I	252	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Aribalo	
I	255	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Aribalo	
I	156	local	Inca Provincial	Imitación Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	
I	170	foránea	Inca Provincial o Mixta	Tipo o Estilo no determinado	Plato plano	
I	271	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Figura ofidiomorfa	
I	182	indet.	Posible Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valiserrano	Plato campanuliforme	
I	162	local	Diaguita Patrón Local	-	Olla	
II	256	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
II	157	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato zoomorfo	
II	160	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato zoomorfo	
III	190	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
IV	168	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo v Blanco (rojo)	Plato plano	
IV	192	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
IV	171	local	Diaguita Patrón Local	-	Jarro zapato	
V	149	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro antropomorfo	entierro ritual?
V	184	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Cuenco	entierro ritual?
VI	147	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	par de 166
VI	166	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	par de 147
VI	158	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
VI	161	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valiserrano	Plato campanuliforme	
VI	175	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valiserrano	Plato campanuliforme	
VII	151	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 152
VII	152	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 151
VII	254	local	Inca Mixta	Con influencia Diaguita v del NOA valiserrano	Aribalo	
VII	185	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato	
VII	186	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato zoomorfo	par de 189
VII	189	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato zoomorfo	par de 186
VII	178	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	par de 179
VII	179	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	par de 178
VII	191	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	

c) *Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964.*

Gracias a un documento mimeografiado -firmado por el Dr. Durruty, J. Broussain y R. Ogalde- en que se describe la composición y características generales de las tumbas, sumado a la existencia de algunas fotografías de las mismas, hemos podido evaluar los progresos del proceso de recontextualización en este locus.

Tumba I: Este contexto fue encontrado al interior de la única tumba dispuesta como una estructura cuadrangular construida con piedras. Como se aprecia en la tabla VIII.3, esta tumba muestra una mezcla de las distintas clases y variedades cerámicas definidas, incluyendo una pieza catalogada como de producción foránea y otra de producción indeterminada.

Entre las piezas de producción local, se observa fundamentalmente una mezcla de aportes Cuzqueños y Diaguitas, donde hay alfarería "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo"; alfarería "Diaguita Mixta" "Con influencia Cuzqueña"; y "Diaguita Patrón Local".

La pieza de producción indeterminada, es posiblemente "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano", con lo cual se suma a la tumba un cerámico con elementos decorativos foráneos que no son sólo cuzqueños.

Por su parte, la pieza de producción foránea imita una forma cuzqueña, pero no fue posible determinar si correspondía a una alfarería "Inca Mixta" o "Provincial", menos su tipo o estilo (decoración en mal estado).

Sabemos que en esta tumba podrían estar faltando otras 4 piezas cerámicas no identificadas durante la recontextualización. Sin embargo, vale la pena rescatar, por una parte, la presencia de influencias Cuzqueñas y del NOA valliserrano integradas en una misma tumba. Por otro lado, está la existencia de una pieza de producción foránea dentro de esta particular "tumba pircada", que se asocia a otros ejemplares conspicuos, como la figura ofidiomorfa. Es importante considerar que en esta sepultura se encontró además un tumí y un cincel. Sumados al conjunto cerámico y a la energía invertida en la construcción de una estructura mortuoria que escapa al patrón general del sitio, podemos inferir que el individuo enterrado²³³, detentaba una posición singular dentro del escenario social.

Tumba II: Esta tumba presenta 2 piezas "Diaguita Patrón Local" y una tercera "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita". Lamentablemente, faltan otros 4 cerámicos que no pudieron ser identificados durante el proceso de recontextualización.

Tumba III: De las 8 piezas que componían la ofrenda cerámica, sólo ha sido factible recontextualizar 1, sin que podamos comentar nada sobre el conjunto. De acuerdo al documento mimeografiado legado por el Dr. Durruty y compañeros de excavación, la tumba incluía 2 "punzones" y el individuo parecía corresponder a una "mujer adulta".

Tumba IV: En esta tumba sólo fue posible recontextualizar 3 piezas, restando por identificar otras 3. Esto hace difícil realizar algún comentario sobre la composición del conjunto cerámico. Cabe destacar que en la tumba se encontró aparentemente el cuerpo de un "adulto" ("mujer adulta") y un infante ("niña"), acompañados de un animal (se menciona que podría ser eventualmente un "perro"). Asociada a la "mujer" se halló un aro de plata, lo cual sugiere un estatus elevado para ella. Asociada al infante se encontró un aro de cobre. Dentro de la sepultura se cuentan además 3 adornos/torteras de hueso²³⁴ y 3 agujas del mismo material quebradas. Estas últimas vinculan a los individuos con labores de tejido o hilado.

²³³ Aparentemente un adulto de sexo masculino, de acuerdo a observaciones efectuadas por el Dr. Durruty en terreno.

²³⁴ Denominamos a estos objetos como adornos/torteras, porque por una parte, el hallazgo de ellos en varios contextos funerarios de la región, sugiere que corresponderían en algunos casos a cuentas de adornos colgantes, tipo collares. Por otro lado, son bastante conocidos como "torteras" entre los investigadores nacionales.

Tumba V: Ya hemos señalado que aparentemente no corresponde a una sepultura, sino más bien a un rasgo simbólico definido por la depositación de dos vasijas sin asociación a esqueletos. Son ceramios de alfarería "Diaguíta Mixta", "Con influencia Cuzqueña"²³⁵.

Tumba VI: Las descripciones que tenemos sobre esta tumba sólo se refieren al conjunto cerámico, permitiéndonos saber que existen dos piezas no restringidas que falta identificar e integrar a la tumba (aparentemente un plato o plato zoomorfo y un puco).

Las piezas recontextualizadas muestran una integración local de aportes culturales donde se distinguen las piezas "Inca Provinciales", "Imitaciones del tipo Cuzco Policromo" (con un par de piezas "gemelas"); y las "Diaguíta Mixtas", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano".

Tumba VII: El conjunto cerámico de esta tumba, de acuerdo a nuestras fuentes, se conserva completo. En ella también se advierte una integración local de aportes culturales, donde en términos de influencias, predomina el aporte Cuzqueño, habiendo una pieza que incorpora elementos decorativos del NOA valliserrano. De inmediato, llama la atención la presencia de 3 pares de vasijas "gemelas" distribuidas entre la alfarería "Inca Provincial"; "Diaguíta Patrón Local"; y "Diaguíta Mixta". Curiosamente, al igual que en el caso de la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962, asociado al individuo enterrado (sexo sin estimar en las fuentes), se encontró un objeto que lo vincula al consumo de psicotrópicos (tubo inhalador). Otros objetos que se describen y que no fueron identificados durante la recontextualización son 2 valvas de "choro", 5 puntas de proyectil y trozos de mineral de cobre.

Entre las piezas que no pudieron ser adscritas con certeza a ninguna de las 7 unidades (N=18), se cuentan 2 vasijas de alfarería "Inca Provincial", "Imitaciones del tipo Cuzco Policromo" (platos ornitomorfos N° 153 y N° 167); 1 "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Ante" (botella N° 188); 1 "Inca Mixta" "Con influencia Inca Pacajes" (plato ornitomorfo N° 154); 6 vasijas "Diaguíta Patrón Local" (mini-ollas N° 231 y 234; escudilla N° 169; puco N° 456; plato N° 173; y jarro zapato N° 172); 5 de alfarería "Diaguíta Mixta" "Con influencia Cuzqueña" (platos campanuliformes pareados N° 174 y 176; jarros patos N° 165, 183 y 195; y jarro N° 187, con decoración similar al "cuarto estilo"); y 2 "Diaguíta Mixta" "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (platos campanuliformes N° 159 y 177).

De acuerdo a nuestras fuentes, estas vasijas debieron distribuirse fundamentalmente entre las tumbas III (no recontextualizadas 7); II (no recontextualizadas 4); I (no recontextualizadas 3 o 4); IV (no recontextualizadas 3); y VI (no recontextualizadas 2).

d) *Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966.*

A diferencia de la campaña anterior, en esta no tenemos descripciones que nos permitan contrastar el total de vasijas cerámicas por tumba. Sin embargo, sabemos que de acuerdo a informaciones proporcionadas por la Sociedad Arqueológica de Ovalle a la prensa, durante estas excavaciones se recuperó un total de 70 ceramios, cifra que coincide con el total de piezas que hemos logrado adscribir al *locus* después del proceso de recontextualización. Si a ello agregamos que de éstas, sólo 5 piezas no pudieron ser adscritas a tumbas, entonces podemos inferir que las sepulturas tienen sus conjuntos cerámicos casi completos. De hecho es muy factible que algunas de ellas pertenezcan a la tumba I, en la cual sólo fue posible recontextualizar una pieza.

No hemos logrado reunir mayor información sobre los individuos enterrados. De acuerdo a la prensa, sabemos que dos de las tumbas correspondían a "niños" y que no tenían ofrendas (V y VI). También se informa que se encontró un total de 11 individuos y que aparentemente la mayoría yacía en posición decúbito lateral con la piernas flectadas ("posición genuflexa izquierda").

Entre los objetos no cerámicos que no pudieron ser adscritos a tumba, se cuenta una flauta de pan (piedra), un cintillo o vincha de plata, un tupu de cobre, e instrumentos líticos, la mayoría vinculados a molienda.

²³⁵ Existe un plato ornitomorfo (N° 167) cuya adscripción a este rasgo es dudosa. La descripción que proporciona el documento mimeografiado solo incluye dos piezas y a juzgar por las descripciones y un dibujo que se conserva, se trata de las vasijas N° 149 y 184. La pieza N° 167 no formaría parte del rasgo.

Tabla VIII.4 Conjuntos cerámicos del locus Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966.

Tumba	N° de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variedad cerámica	Forma	Observaciones
I	197	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
II	240	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 241
II	241	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 240
II	196	local	Diaguita Mixta	Con influencia Yavi - Grupo Chicha	Jarro antropomorfo	
II	225	local	Diaguita Patrón Local	-	Puco	
II	249	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato	
III	216	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano	Plato campanuliforme	
III	219	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano	Plato campanuliforme	
III	220	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano	Plato campanuliforme	
III	209	local	Diaguita Patrón Local	-	Escudilla	
III	245	local	Diaguita Patrón Local	-	Puco	
III	247	local	Diaguita Patrón Local	-	Cuzcoo	
III	202	local	Diaguita Patrón Local	-	Jarro	4º estilo
III	257	local	Diaguita Patrón Local	-	Urna	
IV	227	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
IV	250	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
IV	214	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	
IV	246	local	Diaguita Patrón Local	-	Escudilla	
VII	244	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
VII	291	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
VII	310	local	Inca Provincial	Cuzco Ante	Aribalo	
VII	251	local	Diaguita Patrón Local	-	Olla	
VII	300	local	Diaguita Patrón Local	-	Urna	
VII	302	local	Diaguita Patrón Local	-	Urna	
VII	1212	local	Diaguita Patrón Local	-	Fragmentos de Urna (3)	
VIII	242	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 243
VIII	243	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 242
VIII	221	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 222
VIII	222	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato ornitomorfo	par de 221
VIII	198	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VIII	200	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VIII	201	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VIII	204	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VIII	213	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Olla de pie	
VIII	218	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Olla de pie	
VIII	225	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Olla de pie	
VIII	238	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Olla de pie	
VIII	309	local	Inca Mixta	Con influencia Diaguita	Aribalo	
VIII	235	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
VIII	292	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
VIII	205	local	Inca Mixta	Con inf. Diaguita e inf. no def. del NOA septentrional	Botella	
VIII	211	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
VIII	224	local	Diaguita Patrón Local	-	Jarro	
VIII	228	local	Diaguita Patrón Local	-	Cuzcoo	
VIII	299	local	Diaguita Patrón Local	-	Urna	
VIII	301	local	Diaguita Patrón Local	-	Urna	
VIII	287	foránea	Inca Provincial	Cuzco Ante	Plato ornitomorfo	par de 208
VIII	208	foránea	Inca Provincial	Cuzco Ante	Plato ornitomorfo	par de 207
VIII	210	foránea	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Plato ornitomorfo	
VIII	199	foránea	Inca Mixta	Casa Morada Policromo	Botella	
IX	237	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
IX	253	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
IX	254	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
IX	212	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (blanco)	Plato ornitomorfo	par de 215
IX	215	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (blanco)	Plato ornitomorfo	par de 212
IX	295	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Aribalo	
IX	296	local	Inca Mixta	Con inf. Diaguita e inf. no def. del NOA septentrional	Botella	4º estilo
IX	148	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato bicéfalo	
X	304	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	par de 305
X	305	local	Inca Mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	par de 304
X	203	local	Diaguita Patrón Local	-	Plato zoomorfo	
X	303	local	Diaguita Patrón Local	-	Mini-olla	
X	306	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
X	307	local	Diaguita Mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	par de 308

Tumba I: Como mencionábamos arriba, sólo ha sido posible recontextualizar 1 pieza dentro de esta tumba, sin que podamos comentar nada sobre el conjunto.

Tumba II: Este conjunto (tabla 4) muestra una integración de piezas "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo" (par de vasijas "gemelas"); con vasijas "Diaguita Patrón Local"; y un jarro antropomorfo correspondiente a alfarería "Diaguita Mixta", "Con influencia Yavi - Grupo Chicha". Entre las piezas no adscritas a tumbas existe un puco perteneciente a esta misma variedad (N° 248) y eventualmente pudo integrar el conjunto (como en el caso de la tumba I del locus Grete Mostny 1962, donde ambas formas aparecen asociadas). Curiosamente en esta tumba todas las piezas son rojo engobadas (los platos ornitomorfos son negro s/rojo).

Tumba III: Enfocándonos sobre el conjunto cerámico, esta sepultura es particularmente interesante, pues muestra solo vasijas "Diaguita Patrón Local" (una de ellas "cuarto estilo"), mezcladas con platos campanuliformes "Diaguita Mixtos" "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano". Aunque podríamos estar olvidando alguna vasija en la recontextualización, la representación de ambas variedades de alfarería es significativa.

Tumba IV: El conjunto cerámico refleja fundamentalmente una combinación de elementos Cuzqueños y Diaguitas, con presencia de alfarería "Inca Provincial", "Inca Mixta" y "Diaguita Patrón Local". Sin embargo esta composición podría estar sesgada por la ausencia de piezas no identificadas durante la recontextualización.

Tumba VII: Esta sepultura es parecida a la tumba III, ya que muestra exclusivamente 2 clases de alfarería: "Inca Provincial" y "Diaguita Patrón Local". Llama la atención la presencia mayoritaria de vasijas que sirven como contenedores (aribalos y urnas). Como en el caso de la tumba III, aun cuando podríamos estar olvidando alguna vasija en la recontextualización, la representación de ambas variedades de alfarería es significativa.

Tumba VIII: Con sólo apreciar la cantidad de ceramios que integran el conjunto (N=25), es posible inferir que este debió ser un contexto funerario particularmente especial. Cabe la posibilidad de que en esta tumba fuesen enterrados dos individuos, hecho que haría coincidir el hallazgo de 11 individuos distribuidos entre 10 sepulturas (de acuerdo a la información de prensa). No obstante, tampoco podemos descartar que sólo un individuo fuese enterrado en esta tumba.

Como se advierte en la tabla VIII.4, dentro del conjunto se cuentan 4 vasijas catalogadas como de producción foránea, una de ellas "Inca Mixta", del estilo "Casa Morada Policromo". Las otras 3 vasijas son "Inca Provinciales", imitaciones de los tipos "Cuzco Ante" (par de vasijas "gemelas") y "Cuzco Rojo y Blanco" (rojo), sin que sepamos la procedencia u origen de manufactura. Cabe recordar que cuando efectuamos la clasificación individual de las vasijas, destacamos que el par de platos ornitomorfos "Cuzco Ante", guardaba estrecho parecido morfológico con platos ornitomorfos del estilo Casa Morada Policromo. Creemos que la asociación de estas piezas dentro del mismo contexto funerario, refuerza una eventual relación de los platos ornitomorfos con los centros de producción del referido estilo.

Entre las piezas de producción local, destaca una importante presencia de alfarería "Inca Provincial", con imitaciones de los tipos "Cuzco Policromo" y "Cuzco Rojo y Blanco" (rojo). Dentro de éstas hay 2 pares de vasijas "gemelas" y un número apreciable de botellas y ollas de pie.

La alfarería "Inca Mixta", por su parte, muestra fundamentalmente influencia Diaguita, destacando una botella que además presenta una morfología y estructura de diseño atribuibles al NOA valliserrano, más específicamente al estilo La Paya Dibujos Negros. Ya hemos hecho hincapié en que este estilo es distinto al Casa Morada Policromo y que se encuentra ampliamente distribuido por los valles calchaquies. Sin embargo, el hecho de que sólo hayamos podido observar la morfología de la botella N° 205 en piezas del NOA septentrional (Casabindo) y en el sitio Puerta de La Paya, nos permite plantear una suerte de relación entre esta pieza y aquellas catalogadas como de producción foránea.

Cierra el conjunto un jarro pato "Diaguita Mixto", "Con influencia Cuzqueña" y un grupo de vasijas "Diaguita Patrón Local".

Aunque no podemos saber si el conjunto se distribuía entre 1 o más individuos, es evidente la interrelación cultural entre lo Cuzqueño, lo Diaguita y el NOA, dentro de éste último, posiblemente con grupos vinculados al estilo Casa Morada Policromo (¿Chicha-Calchaquí?).

Como lo hemos dicho, en esta tumba sobresale la cantidad de vasijas, la mayoría de las cuales imita formas cuzqueñas, habiendo una alta representación de alfarería "Inca Provincial". Se cuentan además 3 pares de vasijas "gemelas". Estos indicadores, sumados a la presencia de 4 piezas foráneas, señalan que esta es la sepultura de uno o más individuos identificados con objetos de prestigio que simbolizan una estrecha cercanía al aparato estatal. Lamentablemente, al margen de la composición del conjunto cerámico, ignoramos toda información del contexto.

Tumba IX: Al igual que la tumba anterior, en esta sepultura destaca la cantidad de vasijas que imitan formas cuzqueñas, distribuidas entre piezas "Inca Provinciales" e "Inca Mixtas". Estas últimas exhiben decoración que delata la influencia local diaguita, pero una de ellas (botella N° 206), introduce en su morfología variantes que asociamos al NOA septentrional. Por su parte, la pieza "Diaguita Mixta" que cierra el conjunto, evidencia influencia Cuzqueña.

Aunque podríamos estar olvidando alguna vasija en la recontextualización, a nuestro juicio, el grupo de vasijas refleja fundamentalmente fusiones culturales entre lo Cuzqueño y lo Diaguita, sin dejar de estar presente un componente vinculado al NOA septentrional.

Cabe resaltar, como elementos que refuerzan principios de dualidad, la presencia de un par de vasijas "gemelas" y de un jarro pato con dos modelados antropomorfos.

Tumba X: Gracias a fotografías de la época, sabemos que el conjunto cerámico de esta tumba está completo. En él prevalecen claramente las fusiones entre la alfarería Cuzqueña y Diaguita, como lo demuestra la presencia de alfarería "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita"; "Diaguita Mixta", "Con influencia cuzqueña"; y "Diaguita Patrón Local". Entre los ceramios se registran 2 pares de vasijas "gemelas".

Gracias a las fotografías podemos saber que el contexto estaba compuesto además por 4 adornos/torteras de hueso; aparentemente dos agujas y un punzón de hueso; un brazaletes y 3 aros de cobre. La presencia de agujas y aros, sugieren que la tumba podría pertenecer a un individuo de sexo femenino²³⁶.

Entre las piezas (N=5) que no pudieron ser adscritas con certeza a ninguna de las 8 unidades que presentaban ofrendas, se cuentan 1 vasija "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo" (plato plano N° 155); 2 vasijas "Diaguita Patrón Local" (escudilla N° 150 y jarro N° 239); 1 "Diaguita Mixta" "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (cushuna N° 1087), y 1 "Diaguita Mixta" "Con influencia Yavi - Grupo Chicha" (puco N° 248).

e) *Planta Lechera 1969.*

Las tumbas excavadas en el año 1969, dentro de lo que fue una antigua Planta Lechera, habrían sido en total 5. Dos de ellas, las tumbas I y III, no presentarían ofrendas cerámicas, aunque la primera incluiría un conjunto de 7 puntas de proyectil.

No es mucha la información que manejamos sobre estas intervenciones, así es que la composición de los conjuntos debe ser tratada con cautela.

Existe una vasija "Diaguita Patrón Local" (botellita N° 1148) que podría formar parte del conjunto de esta campaña, pero no se ha encontrado información que la vincule a alguna de las tumbas excavadas.

Tumba II: A juzgar por el detalle escrito en un dibujo esquemático que señala con mucha vaguedad la ubicación de las tumbas, el conjunto cerámico estaría integrado por las dos piezas que se muestran en la tabla VIII.5. Sin embargo, una cédula explicativa correspondiente a una antigua exhibición del Museo del Limari, agrega una tercera vasija ("cerámica roja burda sin engobe").

Tumba IV: De acuerdo a nuestras fuentes, la tumba sólo habría incluido un jarro antropomorfo "Diaguita Patrón Local".

²³⁶ La proposición respecto al sexo del individuo, se fundamenta básicamente en el hecho de que sólo en los contextos pertenecientes a individuos femeninos del *locus* Planta Pisco Control 1991, se encontró aros, agujas de hueso y desbastadores cerámicos.

Tumba V: En base a nuestras fuentes, este conjunto cerámico también estaría completo. No presenta formas de imitación cuzqueña sino sólo alfarería "Diaguíta Patrón Local" y "Diaguíta Mixta". Dentro de esta última, existe una pieza "Con influencia Cuzqueña" y otra "Con influencia Yavi y Cuzqueña".

En este conjunto, donde se advierte una fusión cultural de lo Diaguíta, Cuzqueño y Yavi, llama la atención la desprolija ejecución de los diseños diaguítas en platos campanuliformes (N° 279 y 273), así como el burdo modelado de una taza (N° 273). El caso de los platos campanuliformes, insinúa una falta de destreza por parte de él o los alfareros en el ámbito de la decoración diaguíta, atribuible a una escaso "dominio" o "familiarización" con ésta.

La tumba incluía otros objetos que no ha sido posible identificar entre las piezas que conserva el Museo del Limarí: "2 caracoles marinos"; "2 Trozos de nácar para adornos"; "4 Torteros de hueso decorados" (¿adornos?); "1 Tejo de cerámica" (¿desbastador cerámico?); y "3 trozos de agujas de hueso". Estos últimos instrumentos sugieren que el individuo enterrado pudo ser de sexo femenino.

Tabla VIII.5 Conjuntos cerámicos del locus Planta Lechera 1969.

Tumba	N° de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variedad cerámica	Forma	Observaciones
II	277	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
II	278	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro antropomorfo	
IV	276	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro antropomorfo	
V	279	local	Diaguíta Mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	
V	275	local	Diaguíta Mixta	Con influencia Yavi y Cuzqueña	Jarro antropomorfo	
V	274	local	Diaguíta Patrón Local	-	Puco	
V	272	local	Diaguíta Patrón Local	-	Plato campanuliforme	
V	273	local	Diaguíta Patrón Local	-	Taza	

Tabla VIII.6 Conjuntos cerámicos del locus Área penal norte 1971.

Tumba	N° de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variedad cerámica	Forma	Observaciones
I	98	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Aribalo	
I	217	local	Diaguíta Patrón Local	-	Plato	
I	95	local	Diaguíta Patrón Local	-	Cuenco	
I	100	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro zapato	
II	97	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Aribalo	
II	107	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro	
II	94	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro antropomorfo	
II	108	local	Diaguíta Patrón Local	-	Jarro zapato	
II	106	local	Diaguíta Patrón Local	-	Urna	
III	96	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Aribalo	
III	99	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
III	101	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
III	102	local	Inca Provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
III	105	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Olla de pie	
III	230	local	Diaguíta Patrón Local	-	Mini-olla	
IV	103	local	Inca Provincial	Cuzco Rojo y Blanco (blanco)	Plato plano	

Área penal norte 1971

Este el grupo de tumbas acerca del cual poseemos menor cantidad de información. Los contextos funerarios que hemos logrado recontextualizar, están compuestos exclusivamente por ceramios. A juzgar por el número correlativo del rótulo que presentan las piezas en la base, los conjuntos cerámicos parecen estar prácticamente completos. Sólo faltaría una pieza en la tumba II.

Tumba I: Como se observa en la *tabla VIII.6*, muestra una pieza "Inca Provincial" y 3 "Diaguita Patrón Local". Dentro de este conjunto llama la atención el aspecto burdo de las piezas, en particular del plato N° 217, cuya decoración desprolija se aleja de los patrones de diseño de la cultura Diaguita.

Tumba II: Aun cuando en el caso de esta tumba podríamos estar olvidando una pieza no identificada durante el proceso de recontextualización, es interesante constatar que muestra una composición muy similar a la tumba I en cuanto a variedades cerámicas se refiere, es decir, una pieza "Inca Provincial", "imitación del tipo Cuzco Rojo y Blanco", y el resto "Diaguita Patrón Local". Aunque no posee piezas con diseños pintados, la cerámica no es burda como en la tumba anterior e incluso incluye vasijas modeladas con destreza (jarro antropomorfo y jarro zapato con aplicaciones antropomorfas).

Tumba III: Este conjunto, comparado con las tumbas anteriores, invierte la distribución de las variedades cerámicas, es decir, presenta sólo una pieza "Diaguita Patrón Local" mientras el resto es "Inca Provincial". Lamentamos no manejar más información sobre los contextos para profundizar las comparaciones.

Tumba IV: Incluye sólo un plato plano "Inca provincial", "imitación del tipo Cuzco Rojo y Blanco" (blanco).

g) Locus Planta Pisco Control 1991.

A diferencia de las intervenciones anteriores, en ésta se cuenta con un cúmulo significativamente mayor de información en torno a los contextos, lo cual nos permite saber con bastante certeza la composición de estos.

No cabe duda de que este material puede ser útil para estudiar distintas temáticas y problemas vinculados a aspectos funerarios, pero en esta investigación en particular, nos hemos centrado en la composición de los conjuntos alfareros, analizando la distribución de las distintas clases y variedades cerámicas definidas de acuerdo a nuestra clasificación.

Aunque en la revisión de cada una de las tumbas se mencionan algunas características de los individuos (p.e.: edad, sexo) y se proporciona información que se estima relevante sobre ofrendas y ajuar (aludiendo a artefactos que no son ceramios), no pretendemos realizar descripciones exhaustivas. Éstas pueden ser mejor satisfechas observando las *tablas III.22* y *III.23*, así como leyendo la publicación existente (Biskupovic 1999).

Vale la pena recordar que hemos individualizado 16 tumbas en el *locus*, 2 de las cuales no poseen ofrendas cerámicas (tumbas V y XI).

Tumba I: Fue descubierta por obreros que efectuaban la instalación de postes para instalar un letrero publicitario y por esta razón el contexto se encuentra incompleto. Dentro del conjunto cerámico, únicamente se conserva una botella "Inca Mixta", "Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano".

Tumba II: En este conjunto cerámico se reconoce una fusión cultural de lo Diaguita, Cuzqueño y Yavi. Está presente alfarería "Diaguita Patrón Local", "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña", "Diaguita Mixta", "Con influencia Yavi - Grupo Chicha"; y una vasija "Inca Provincial" (ver *tabla VIII.7*).

Llama la atención la falta de destreza en la aplicación de los diseños diaguitas sobre el par de platos campanuliformes, al punto que se advierten errores en el "patrón zig-zag" de una de las piezas "gemelas". Una situación similar se observa en la tumba V del *locus* Planta Lechera 1969, donde también forma parte del contexto un jarro antropomorfo "Diaguita Mixto", que presenta influencia Yavi. En el caso de la tumba que analizamos (II), vale la pena considerar que el cuello del jarro antropomorfo es estilizado y no presenta las incisiones ni aplicaciones que definen a los característicos rasgos faciales.

Esta tumba pertenece a un individuo femenino de entre 20 y 25 años, cuyo contexto ha sido interpretado en la exhibición permanente del Museo del Limari (vitrina N° 2), como el de una alfarera. A

nuestro juicio, varios instrumentos de hueso (p.e.: agujas; instrumentos aguzados en metapodios; espátulas dentadas) sugieren una mayor cercanía a labores de hilado y textilera.

Tabla VIII.7 Conjuntos cerámicos del locus Planta Pisco Control 1991.

Tumba	N° de Inv.	Producción	Clase de alfarería	Variación cerámica	Forma	Observaciones
I	963	local	Inca mixta	Con influencia Diaguita y del NOA valliserrano	Botella	
II	981	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	par de 982
II	982	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato campanuliforme	par de 981
II	962	local	Diaguita mixta	Con influencia Yavi - Grupo Chicha	Jarro Antropomorfo	
II	960	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Botella	
II	983	local	Diaguita patrón local		Olla	
III	968	local	Inca provincial	Cuzco Ante	Olla de pie	
III	945	local	Inca mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Arbalo	
III	944	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
III	961	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Cuenco	
III	967	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano	Plato campanuliforme	
III	1058	local	Diaguita patrón local	-	Cuenco	
III	943	local	Diaguita patrón local	-	Jarro zapato	
IV	974	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Arbalo	
IV	986	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par 1060
IV	1060	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par 986
IV	1062	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
IV	979	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
IV	985	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 987
IV	987	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	par de 985
IV	988	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	par de 989 (extraviado)
IV	980	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	
IV	971	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
IV	975	local	Diaguita patrón local	-	Plato zoomorfo	par de 984
IV	984	local	Diaguita patrón local	-	Plato zoomorfo	par de 975
VI	972	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VI	978	local	Inca mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	par de 977
VI	977	local	Inca mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	par de 978
VI	970	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
VI	972	local	Diaguita patrón local	-	Plato zoomorfo	par de 976
VI	976	local	Diaguita patrón local	-	Plato zoomorfo	par de 972
VII	995	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Botella	
VII	1065	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
VII	994	local	Inca provincial	Cuzco Rojo y Blanco	Botella	
VII	1065	local	Inca provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Plato plano	par de 1066
VII	1066	local	Inca provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Plato plano	par de 1063
VII	1064	local	Inca provincial	Cuzco Rojo y Blanco (rojo)	Plato plano	
VIII	1069	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano u omíomorfo?	
VIII	996	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Escudilla	
IX	997	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	par de 998
IX	998	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	par de 997
X	999	local	Inca provincial	Cuzco Rojo	Arbalo	
X	1000	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Cuenco con asa	
XII	1002	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	par de 1074
XII	1074	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato omíomorfo	par de 1002
XII	1001	local	Diaguita patrón local	-	Puco	
XII	1073	local	Diaguita patrón local	-	Plato rojo enrobado	
XIII	1075	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Plato plano	
XIII	1003	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro Antropomorfo	
XIII	1004	local	Diaguita patrón local	-	Mini-olla	
XIV	1005	local	Inca provincial	Cuzco Rojo	Botella	
XIV	1082	local	Inca mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato omíomorfo	
XIV	1006	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano	Plato campanuliforme	
XIV	1007	local	Diaguita patrón local	-	Plato	
XIV	1079	local	Diaguita patrón local	-	Puco	
XV	964	local	Inca provincial	Cuzco Policromo	Arbalo	
XV	969	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Jarro pato	
XV	966	local	Diaguita mixta	Con influencia Cuzqueña	Plato zoomorfo	
XV	1083	local	Inca mixta	Con influencia presumiblemente Diaguita	Plato plano	

Tumba III: En este conjunto cerámico predomina una fusión Diaguita y Cuzqueña, sin dejar de estar presente una pieza con recreaciones locales del NOA valliserrano. Incluye alfarería "Diaguita Patrón Local"; "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña"; "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano"; "Inca mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita"; e "Inca Provincial".

La pieza "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña", es un jarro pato (N° 944), cuya forma y colores recuerda a los jarros patos de la alfarería preincaica que Cornely llamara "Diaguita Clásica". Es interesante que esta tumba se superponga perpendicularmente sobre la IV (sin alterar su contexto), tumba cuyos materiales denotan una plena adopción cultural de contenidos ligados al Tawantinsuyu. En este sentido, la hipótesis de que el jarro pato de la tumba III pudiera responder a momentos iniciales de la fase de aculturación inca, perdería fuerza, aunque tampoco puede descartarse²³⁷.

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 25 y 30 años. La presencia de agujas de hueso podría sugerir una relación con labores de hilado y textilera.

Tumba IV: El conjunto cerámico de esta sepultura destaca por la significativa cantidad de alfarería "Inca Provincial", "imitación del tipo Cuzco Policromo", contándose entre estas piezas 3 pares de vasijas "gemelas". El par de piezas "Diaguita Patrón Local", también es "gemelo", con lo cual los casos identificados con esta clase de relación son 4. La pieza "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña" es un jarro pato.

Esta es la tumba del sitio que más pares de vasijas "gemelas" posee y, al igual que las que le siguen en número con 3 pares -vale decir, la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962 y la tumba VII del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964-, también presenta elementos que vinculan al individuo con el consumo de psicotrópicos. Gracias a la mayor sistematicidad en la recuperación y registro de los contextos de este *locus*, sabemos que el "kit" asociado al complejo psicotrópico incluye valvas de ostión empleadas como recipientes o tabletas, un tubo inhalador, espátulas y una pinza.

La tumba pertenece a un individuo masculino de 25 a 30 años de edad y P. González ha planteado que podría ser un chamán (1995: 225). Ciertamente, nos parece que la importante presencia de alfarería "Inca Provincial", la manifestación de relaciones numéricas donde los dígitos "2" y "4" dominan la composición del conjunto; y la vinculación del individuo con actividades de índole religiosa, permiten inferir para éste, una condición elevada y privilegiada dentro del contexto social.

Tumba VI: El conjunto cerámico muestra una fusión Diaguita y Cuzqueña, que incluye alfarería "Inca Provincial", "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita"; "Diaguita Patrón Local"; y "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña". Destaca la presencia de dos pares de vasijas "gemelas", uno entre la alfarería "Inca Mixta" y el otro con piezas "Diaguita Patrón Local".

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 35 y 40 años. La presencia de una aguja de hueso podría sugerir una relación con labores de hilado y textilera.

Tumba VII: Este conjunto cerámico sólo exhibe alfarería "Inca Provincial", la mayoría imitación del tipo "Cuzco Rojo y Blanco" (rojo), más 2 vasijas "imitación del tipo Cuzco Policromo". Entre las piezas se cuentan un par de vasijas "gemelas".

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 45 y 50 años. Al igual que la mujer de la tumba II, presentaba 2 pares de aros de cobre y agujas de hueso que podrían vincularla a labores de hilado y textilera. Adicionalmente, el contexto también incluía dos desbastadores cerámicos y dos pulidores líticos, que relacionan a la mujer con el trabajo alfarero.

Aunque permanece extraviada una vasija que podría corresponder a una olla, llama la atención que la mayoría de las piezas sean formas cuzqueñas "Inca Provinciales".

Tumba VIII: El conjunto cerámico sólo incluye una vasija "Inca Provincial" y otra "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña". Esta parte de la ofrenda estaba junto a las extremidades inferiores del individuo, las que fueron movidas a la izquierda del individuo de la tumba VII (se superpone perpendicularmente), al momento de enterrarlo.

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 45 y 50 años. El contexto incluía además un mortero y un "punzón", actualmente extraviado (posiblemente, instrumento aguzado en metapodio, empleado en labores textiles).

²³⁷

La pieza pudo ser fabricada muchos años antes de que el individuo fuera enterrado.

Tumba IX: También incluye únicamente 2 ceramios, en este caso "Inca Provinciales", "imitación del tipo Cuzco Policromo", siendo además "gemelos".

La tumba pertenece a un individuo masculino de unos 25 años aprox. Completa el universo de objetos asociados al esqueleto, un adorno/tortera.

Tumba X: Como en las dos tumbas anteriores, el conjunto cerámico está compuesto por 2 ceramios, uno "Inca Provincial" y el otro "Diaguita Mixto", "Con influencia Cuzqueña".

La tumba pertenece a un individuo masculino de entre 25 y 30 años. Completa el universo de objetos asociados al esqueleto, una valva de "cholga" (*Aulacomya ater*).

Tumba XII: Este conjunto cerámico muestra una mezcla de alfarería "Inca Provincial" (par de vasijas "gemelas") y "Diaguita Patrón Local". El conjunto cerámico incluía además un plato plano, actualmente extraviado.

La tumba pertenece a un individuo masculino de 20 a 25 años de edad aprox. Entre los objetos asociados al esqueleto se incluía, una hacha y 2 cinceles de cobre; instrumentos en huesos de camélido; y restos osteofáunicos.

Tumba XIII: Este conjunto cerámico está conformado por 3 piezas que ilustran otro caso en que se mezcla lo Cuzqueño sobre el sustrato local Diaguita. Incluye una vasija "Inca Provincial"; otra "Diaguita Patrón Local"; y una "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña".

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 45 y 50 años. Como parte del ajuar se encontró 2 pares de aros de cobre y 2 tupus del mismo material. Otros objetos asociados al esqueleto son un adorno/tortera y (como es habitual en otras sepulturas de mujeres) una aguja de hueso.

Tumba XIV: Este conjunto cerámico también muestra una mezcla local de aportes Cuzqueños y Diaguitas, pero incluyendo recreaciones decorativas del NOA valliserrano en un plato campanuliforme.

La tumba pertenece a un individuo femenino de entre 45 y 50 años. También forman parte del contexto, 3 adornos/torteras y una aguja de hueso.

Tumba XV: Como la mayoría de los conjuntos cerámicos del *locus*, éste exhibe una mezcla local de aportes Cuzqueños y Diaguitas, con alfarería "Inca Provincial"; "Inca Mixta", "Con influencia presumiblemente Diaguita"; "Diaguita Mixta", "Con influencia "Cuzqueña", y "Diaguita Patrón Local".

Conviene advertir que esta sepultura ha sido descrita como un osario que contenía los cuerpos desarticulados de 3 individuos, clasificados todos como adultos jóvenes (20-30 años), y de los cuales sólo ha sido posible determinar el sexo de uno (masculino) (Hagn y Constantinescu 1999: 31-32). Al parecer, no existen otros objetos que conformen el contexto.

Tumba XVI: Esta es una unidad parcialmente excavada, de la cual sólo se recuperó un ceramio "Diaguita Patrón Local". Originalmente, la pieza había sido incluida como parte del contexto de la tumba IX, sin embargo, la observación de documentación fotográfica existente, permite plantear que la vasija debería formar parte de un contexto funerario distinto, no excavado (no se incluye en la *tabla VIII.7*).

Es importante mencionar que P. González estudió en este conjunto, la distribución de las formas cerámicas en función del sexo y edad de los individuos, obteniendo resultados que vale la pena comentar (1995: 223-225). Entre las regularidades que encuentra, cita que botellas y ollas aparecen exclusivamente en las tumbas de individuos de sexo femenino, tanto jóvenes como maduras (20 a 50 años). Menciona por ejemplo también, que las ollas de pie sólo fueron registradas en individuos jóvenes (20 a 30 años) de sexo femenino. Sin embargo, aunque dichas relaciones son correctas, es importante tener presente un par de datos al momento de evaluar. En primer término, sólo 3 de los 13 individuos encontrados en tumbas individuales son de sexo masculino. Frente a tal escasa representación, las comparaciones con contextos de individuos de sexo femenino y los eventuales patrones que pudieran surgir, tendrían escasa confiabilidad. Por otro lado, en el caso puntual de las ollas de pie, sabemos que sólo existe 1 ejemplar entre las piezas del *locus*, lo cual nos impide contrastar la posibilidad de que pudieran estar presentes en tumbas de individuos masculinos. Situaciones similares, también se presentan con otras formas como jarros antropomorfos (también asociados exclusivamente a individuos femeninos maduros), que tienen escasa representación en el *locus* (N=2).

VIII.2.- Loci sin tumbas recontextualizadas.

Corresponden a espacios físicos dentro de los cuales no ha sido posible individualizar ni recontextualizar tumba alguna. En estos casos, sólo es posible revisar las frecuencias con que determinadas clases y variedades cerámicas están presentes, tornándose difícil establecer relaciones entre ellas debido a la ausencia de contextos funerarios acotados. En este sentido, el nivel de asociación contextual que proporciona la pertenencia a un mismo locus, es demasiado general, permaneciendo oculta la relación entre una determinada sepultura y la cerámica incluida en ésta. Así por ejemplo, la identificación de una significativa frecuencia de cerámica "Inca Provincial" de producción local en un locus, podría relacionarse tanto con una concentración al interior de una misma tumba o, por el contrario, a la existencia de una pieza (de esta clase) por tumba.

De todas maneras, estimamos conveniente revisar las presencias y frecuencias por locus, a objeto de caracterizar los conjuntos cerámicos (tablas VIII.8 y VIII.9). En esta misma línea, es de por sí interesante destacar las influencias foráneas cuzqueñas y no cuzqueñas en la producción local, así como la ocasional existencia de vasijas de producción foránea.

a) Higuera Verdún 1931.

El número de piezas pertenecientes a este locus es reducido (N=7), sin embargo el conjunto revela que dicho espacio debió estar ocupado por interesantísimas tumbas, sobre las cuales no existe información.

De acuerdo a nuestra clasificación, se cuentan dos vasijas "Diaguita Patrón Local" (platos de paredes altas N° 1167 y 1169).

La alfarería "Diaguita Mixta" está representada por 3 piezas: una "Con influencia Cuzqueña" (jarro pato N° 11.2003); otra "Con influencia del NOA valliserrano" (Pakhcha N° 11.2001); y la última "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (Cushuna N° 1168).

Cerrando el conjunto de piezas de producción local, se reconoce una vasija "Inca Mixta", "Con influencia Inca Pacajes" (plato plano N° 11.2004).

Finalmente, está la llamada ocarina (N° 11.2005), pieza que hemos catalogado como de producción foránea. Correspondería a una cerámica "Inca Cuzqueña" del tipo "Cuzco Policromo".

Como se puede observar, las piezas de producción local muestran una amplia variedad de influencias. Destaca además, la presencia de la única pieza en el sitio que puede ser clasificada como Inca Cuzqueña. Lamentablemente, ante la ausencia de contextos, estamos resignados simplemente a imaginar cómo pudieron ser estas tumbas.

b) Empresa Constructora Limari Ltda. 1962.

Predominan las piezas "Inca Provincial" de producción local (N=13 de 20), en su mayoría "Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco" (rojo engobadas o alternando colores exterior e interiormente).

La alfarería "Diaguita Patrón Local" está escasamente representada (N=2), lo mismo que la alfarería "Diaguita Mixta" (N=2). En esta última, una de las vasijas muestra "influencia del NOA valliserrano" (plato campanuliforme N° 583), mientras la otra, presenta influencia Cuzqueña, del NOA valliserrano y eventualmente Yavi-Grupo Chicha²³⁸ (escudilla N° 37).

La alfarería "Inca Mixta" sólo está representada por dos piezas, ambas de producción foránea. Una de ellas es el aríbalo antropomorfo perteneciente al estilo "Casa Morada Policromo" (N° 9) y la otra es un plato ornitomorfo de "Tipo o estilo desconocido" (N° 573), que presenta similitudes con platos ornitomorfos del estilo "La Paya Dibujos Negros" (Calderari 1991: fig. 2a).

Finalmente, existe un jarro que también es de producción foránea, correspondiente a "Alfarería de la Fase Inca", de "Tipo o estilo desconocido" (N° 24).

Sabemos, de acuerdo a los antecedentes recopilados, que el número de piezas cerámicas recuperadas desde este locus (N=26 aprox.) es algo superior al total que nosotros hemos identificado. Sabemos además, que las tumbas incluidas en este espacio debieron ser al menos 3, una de las cuales contenía 2 individuos.

²³⁸ Corresponde a la variedad cerámica que recibió el nombre de "Diaguita Mixta", "Con influencia ¿Yavi-Grupo Chicha?, Cuzqueña y del NOA valliserrano".

Con esta información a la mano, podemos considerar significativa la presencia de 3 piezas de producción foránea, quizás como bienes de prestigio. Más todavía, si estamos en conocimiento de que en antiguos libros de inventario, se consigna entre las piezas del *locus*, un par de aros de plata con "adornos de piedra colgantes". Otros objetos conspicuos que hacen presumir un estatus especial, al menos para uno de los individuos, corresponden a un silbato o boquilla lítica con tallados sobre relieve (N° 834) descrito por Iribarren (1969, 1971) y a una pipa cerámica de forma cilíndrica (N° 860), cuya pasta fue catalogada como de producción foránea²³⁹.

La frecuencia de cerámica "Inca Provincial" es sugerente, pero no sabemos si ésta se distribuía de forma equitativa entre las tumbas o si se concentraba en una en particular.

c) Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963.

Salvo dos piezas (N° 21 y 671), el resto de las vasijas han sido catalogadas como de producción local. Dentro de este conjunto predominan las piezas "Diaguita Patrón Local" (N=15 de 35) e "Inca Provincial" (N=11), en su mayoría imitaciones del tipo Cuzco Policromo.

Dentro de la alfarería "Inca Mixta" (N=3), destaca la presencia de 2 piezas "Con influencia Inca Pacajes" (Olla N° 23 y plato plano N° 112). La tercera pieza, coherentemente con su contexto de producción, muestra "influencia presumiblemente Diaguita" (N° 144).

La alfarería "Diaguita Mixta" está escasamente representada con 4 piezas. Dos de ellas exhiben "influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (platos campanuliformes N° 580 y 582); una tercera muestra "influencia Cuzqueña" (Urna N° 132); mientras la cuarta corresponde a un caso excepcional, representado por el "ketrumetawe" o jarro pato "Con influencia Mapuche" (N° 124).

Finalmente, las piezas catalogadas como de producción foránea, corresponden a un puco que posiblemente sea del tipo "Portillo Morado sobre Ante" o lo que es lo mismo "Chicha Morado sobre Naranja" (N° 671), y a una botija o jarro de aceite de producción europea (N° 21).

En el caso de este *locus*, no manejamos ninguna cifra aproximada en relación a la cantidad de tumbas excavadas. No obstante, sabemos que de las 40 piezas cerámicas que aparecen mencionadas en antiguos libros de inventario, hemos logrado identificar con mayor o menor certeza 35.

La carencia de asociaciones contextuales a nivel tumba, resta posibilidades de análisis ante las interesantes presencias de cerámica "Inca Mixta", "Con influencia Inca Pacajes"; "Diaguita Mixta" en general; y la existencia de cerámica "foránea", una de ellas Yavi o Chicha y la otra europea.

Es importante recordar que los *loci* Empresa Constructora Limari Ltda. 1962 y Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963, corresponden a espacios físicos próximos entre sí, en torno a un radio de 30 m aproximadamente. Siguiendo un orden lineal en la historia de los descubrimientos, el espacio intervenido por la empresa constructora, está ligado directamente con el *locus* Grete Mostny 1962, que corresponde a la ampliación del primero. A su vez, el *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1963, corresponde a la continuación del espacio excavado por la Dra.

²³⁹ En contraste con la pasta de producción local tradicional, presenta inclusiones finas y muy finas; de formas redondeadas y angulosas; con inclusiones de cuarzo, litos negros y escasa mica. Presenta un tratamiento de superficie externo bruñido a pulido, de color 5YR 5/3 (reddish brown). Cabe agregar que no tenemos antecedentes de pipas similares para el norte semiárido.

VIII.3.- Conjuntos de piezas con procedencias inespecíficas.

a) *Piezas recuperadas en 1962 sin adscripción a locus* (N=9)

Son piezas que debieron ser encontradas formando parte de las tumbas recuperadas en torno al núcleo de las excavaciones iniciales de los años 1962 y 1963. Entre ellas se cuentan 8 piezas catalogadas como de producción local y una de producción foránea. Entre las primeras se cuenta alfarería "Inca Provincial", "Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco" (aribalo N° 3; botella N° 8; y olla de pie N° 14); "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Ante" (olla de pie N° 29); "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña" (plato campanuliforme N° 45); y "Diaguita Patrón Local" (plato zoomorfo N° 12; plato campanuliforme N° 5; y mini-olla N° 232).

Como pieza de producción foránea, destaca una pieza "Inca Mixta" de "Tipo o estilo desconocido", que presenta una decoración que mezcla elementos Cuzqueños, Diaguitas e Inca Pacajes (botella N° 7).

b) *Piezas eventualmente recuperadas en 1962 sin adscripción a locus* (N=10)

Su cercanía en torno al núcleo de las excavaciones iniciales de los años 1962 y 1963 es incierta. Todas son piezas catalogadas como de producción local. Se cuentan vasijas "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo" (frags. de aríbalos pareados N° 1178 y 1179; frags. de aribalo N° 1180; y plato ¿plano u omitomorfo? N° 1183); "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Rojo y Blanco" (plato plano N° 1182; frags de ollas de pie N° 1175 y 1177); "Inca Provincial", "Imitación del tipo Cuzco Ante" (frags. de olla de pie N° 1176); y "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña" (plato zoomorfo N° 1158 y mini-olla N° 1181).

c) *Donación Sr. Collins Aracena (1964)* (N=2)

Se trata de 2 piezas que, de acuerdo al año de referencia, podrían tener alguna relación con las excavaciones que la Sociedad Arqueológica de Ovalle realizara en 1964. Corresponden a alfarería "Diaguita Mixta" "Con influencia Cuzqueña" (platos campanuliformes N° 180 y 181).

d) *Piezas sin referencia* (N=8)

Lamentablemente se trata de piezas sin más referencia que su pertenencia al sitio. Son piezas de producción local sobre las cuales no es posible pronunciarse en relación a su distribución espacial.

Son vasijas "Inca provincial", "Imitación del tipo Cuzco Policromo" (aribalo N° 141); "Inca Provincial", "Imitación del tipo Rojo y Blanco" (Olla de pie N° 164 y plato plano N° 597); "Inca Mixta", "Con influencia Diaguita" (aribalo antropomorfo N° 46); "Diaguita Patrón Local" (ollas N° 514 y 673; jarro N° 727); y "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano" (plato campanuliforme N° 1135).

Tabla VIII.8 Distribución de "Alfarería Inca" a nivel de loci²⁴⁰

	H. Yucán 1931	E. C. Usumt'ubá, 1932	Gruta Moctzy, 1932	Luciano Pérez 1933	Soc. Arq. de Orville 1933	Soc. Arq. de Orville 1934	Soc. Arq. de Orville 1935	Puerta Lechera 1939	Puerta Lechera en año	Área petrolífera 1971	Año 1982 e /locos	Año 1987 e /locos	Donación Dolores A. (1984)	sin	P. Pérez Cozatl 1991	TOTAL	Porcentaje	
POSIBLE ALFARERÍA INCA CUZQUEÑA																		
F	Cuzco Policroma	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
	Totales	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
ALFARERÍA INCA PROVINCIAL																		
L	Imitaciones del tipo Cuzco Policroma	0	2	4	3	8	10	17	1	0	4	0	4	0	1	22	76	23,82
	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco	0	11	2	0	2	1	6	0	0	4	3	3	0	2	6	40	12,54
	Imitaciones del tipo Cuzco Arte	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	1	6	1,88
	Totales	0	13	6	3	11	12	24	1	0	8	4	8	0	3	29	122	38,24
F	Imitaciones del tipo Cuzco Rojo y Blanco (origen no determinado)	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
	Imitaciones del tipo Cuzco Arte (origen no determinado)	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0,63	
	Totales	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3	0,94	
ALFARERÍA INCA MIXTA																		
L	Con influencia Diaguita	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	5	1,57
	Con influencia presumiblemente Diaguita	0	0	1	0	1	1	7	0	0	0	0	0	0	0	5	15	4,7
	Con influencia Cooripó	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31
	Con influencia Inca Pecajes	1	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1,25	
	Con influencia Diaguita y del NOA valiserrano	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0,63	
	Con influencia Diaguita e influencia no definida del NOA septentrional	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0,63	
	Totales	1	0	5	0	3	3	10	0	0	0	0	0	0	1	6	29	9,09
F	Estilo Casa Morada Policroma	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0,63
	Tipos o estilos desconocidos	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	0,63	
	Totales	0	2	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	4	1,25	
I	Tipo o estilo desconocido	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
	Totales	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
ALFARERÍA INCA PROVINCIAL O MIXTA																		
F	Tipo o estilo no determinado	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
	Totales	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,31	
	TOTAL	2	15	12	3	14	16	38	1	0	8	5	8	0	4	35	161	50,47
	Porcentaje	0,63	4,70	3,76	0,94	4,38	5,02	11,91	0,31	0,00	2,51	1,57	2,51	0,00	1,25	10,97	50,47	

²⁴⁰ A diferencia de las tablas VII.4 a VII.9, en las tablas VIII.8 y VIII.9, han sido incluidas las 4 piezas que se conservan en el MNHN. De ahí que el total de vasijas sume 319 y no 315.

Tabla VIII.9 Distribución de "Alfarería de la Fase Inca" a nivel de loci.

	H. Vaukín 1931	E. C. Uinai LIMA 1952	Grato Mochley 1962	Luciano Pizarro 1963	Soc. Arg. de Divalde 1963	Soc. Arg. de Divalde 1964	Soc. Arg. de Divalde 1965	Puerto Lechona 1968	Puerto Lechona sin año	Area península 1971	Año 1983 y 1984	Año 1987 y 1988	Donación Cillera A. (1991)	total	P. Plaza Central 1991	TOTAL	Porcentaje														
ALFARERÍA DIAGUITA PATRÓN LOCAL																															
L	Totales															90	28,21														
ALFARERÍA DIAGUITA MIXTA																															
L	Con influencia Cuzqueña															39	12,23														
	Con influencia Cuzqueña y del NOA valiserrano															14	4,39														
	Con influencia del NOA valiserrano															2	0,63														
	Con influencia Yavi - Grupo Chicha															5	1,57														
	Con influencia Yavi y Cuzqueña															2	0,63														
	Con influencia ¿Yavi - Grupo Chicha?, Cuzqueña y del NOA valiserrano															1	0,31														
	Con influencia Mapuche															1	0,31														
	Totales															54	20,06														
POSSIBLE ALFARERÍA DIAGUITA MIXTA																															
J	Con influencia Cuzqueña y del NOA valiserrano															1	0,31														
	Totales															1	0,31														
ALFARERÍA DE LA FASE INCA																															
F	Posible "Partido Morado sobre Anjo" o "Chicha Morado sobre Naranja"															1	0,31														
	Tipo o estilo desconocido															1	0,31														
	Totales															2	0,63														
ALFARERÍA EUROPEA																															
F	Totales															1	0,31														
	TOTAL															158	49,53														
	Porcentaje															1,57	1,57	1,88	0,00	6,58	9,72	10,34	2,19	0,31	2,82	1,25	0,63	0,63	1,25	8,78	49,53

VIII.4.- Las asociaciones cerámicas: entre la integración y la diversidad cultural.

La distribución de las distintas clases y variedades cerámicas en las tumbas recontextualizadas del sitio, señala que en aquellas sepulturas donde el conjunto cerámico está compuesto por más de 1 pieza, éste nunca se constituye por vasijas de una misma clase y variedad cerámica. Es decir, no existen tumbas que exhiban piezas, por ejemplo, solamente "Diaguita Patrón Local" o "Inca Mixtas", "Con influencia Diaguita". Cabe aclarar que 3 tumbas figuran mostrando conjuntos compuestos por vasijas exclusivamente "Inca Provinciales", sin embargo responden a recontextualizaciones parciales o a la presencia de un par de vasijas "gemelas"²⁴¹. Por su parte, la llamada tumba V del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964, presenta 2 piezas "Diaguita Mixtas", "Con influencia Cuzqueña", sin embargo, este conjunto es más bien un rasgo que parece vincularse a una acción depositacional de tipo simbólico.

La revisión efectuada, indica que existen algunos conjuntos en los que una determinada clase cerámica, de producción local, está significativamente más representada. En la mayoría de estos casos, la clase más representada es la "Inca Provincial". A diferencia de lo que ocurre con otras clases (como la "Diaguita Mixta"), en ella, las variedades definidas en su interior (p.e. "imitación Cuzco Policromo", "imitación Cuzco Rojo y Blanco") responden a la misma tradición alfarera cuzqueña y no a mixturas. Por esta razón, aunque un conjunto dominado por alfarería "Inca Provincial" muestre distintas variedades pertenecientes a la misma clase, el referente fundamental es cuzqueño. Ejemplos de conjuntos cerámicos con esta composición son las tumbas IV y VII del *locus* Planta Pisco Control 1991 (tabla VIII.7); la tumba III del *locus* Área penal norte 1971 (tabla VIII.6); y las tumbas VIII y IX del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966 (tabla VIII.4). Estos conjuntos, son consecuentemente, algunos de los que presentan proporcionalmente una mayor cantidad de formas de imitación cuzqueña. En el caso de las 2 últimas tumbas mencionadas, el número de vasijas con aquel tipo de formas se incrementa si consideramos las piezas "Inca Mixtas".

La alfarería "Diaguita Patrón Local", también aparece significativamente representada en dos conjuntos, ambos pertenecientes al *locus* Área penal norte 1971. Se trata de las tumbas I y II. Curiosamente en los dos ejemplos, esta clase cerámica aparece acompañada de una vasija "Inca provincial" (tabla VIII.6).

Aunque hay conjuntos cerámicos que han sufrido el extravío de piezas y otros que suponemos viven la misma condición, la clasificación de vasijas en clases y variedades nos muestra composiciones en las que predominan combinaciones de determinados aportes alfareros. La primera y más común de ellas puede ser resumida de la siguiente manera:

a) Conjuntos donde se mezclan formas de imitación cuzqueña con aquellas derivadas de la tradición alfarera local. La decoración de las piezas puede responder a una, a la otra, o la mixtura de ambas tradiciones. Entre estos conjuntos existen matices que se derivan tanto de la presencia o ausencia de determinadas clases y variedades cerámicas, así como de las proporciones numéricas con que dichas clases y variedades están presentes.

Excluyendo los conjuntos conocidamente incompletos más aquellos respecto de los cuales tenemos mayores sospechas²⁴², podemos mencionar como ejemplos de esta relación a las tumbas IV, VI, VIII, X, XII, XIII y XV del *locus* Planta Pisco Control 1991 (tabla VIII.7); a la tumba III del *locus* Grete Mostny 1962 (tabla VIII.1); a las tumbas VII y X del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966 (tabla VIII.4); y a las tumbas I y III del *locus* Área penal norte 1971.

Hemos señalado, que entre los conjuntos existen matices que se derivan de la presencia o ausencia de determinadas clases y variedades cerámicas, así como de las proporciones numéricas con que dichas clases y

²⁴¹ La tumba I del *locus* Luciano Pinto 1963 fue parcialmente excavada y por lo tanto se conserva sólo una parte del conjunto (tabla VIII.2). Por su parte, la tumba VII del *locus* Planta Pisco Control 1991 (tabla VIII.7), mantiene una pieza extraviada, aparentemente una olla u otra forma que no es de imitación cuzqueña, descartándose que pudiera ser clasificada como "Inca Provincial". La tumba IX del mismo *locus* presenta 2 piezas "Inca Provinciales", pero se trata de una par de vasijas "gemelas".

²⁴² No han sido incluidas las tumbas II y IV del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 (tabla VIII.3), por encontrarse muy incompletas, pudiendo llegar a incluir piezas que modificaran la representación de las clases y variedades cerámicas presentes. Una situación similar ocurre con la tumba IV del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966 (tabla VIII.4); con la tumba I del *locus* Planta Lechera 1969 (tabla VIII.5); y con la tumba II del *locus* Área penal norte 1971 (tabla VIII.6), ya que no hay certeza de que estén completos los conjuntos cerámicos.

variedades están presentes. Dentro del grupo de tumbas incluidas en el *locus* Planta Pisco Control 1991, tenemos una mayor certeza respecto de tales variaciones. En las tumbas excavadas con anterioridad a 1990, la incertidumbre respecto al grado de recontextualización de muchos de los conjuntos cerámicos nos impide ser concluyentes, por lo cual hemos preferido resaltar determinadas tendencias o presencias en la composición de estos.

Podemos observar por ejemplo, que las tumbas IV y XIII del *locus* Planta Pisco Control 1991 presentan conjuntos cerámicos con la combinación: alfarería "Inca Provincial"; "Diaguita Patrón Local", y "Diaguita Mixta", "Con influencia Cuzqueña". Sin embargo, la tumba IV contrasta al exhibir una proporción mucho mayor de alfarería "Inca Provincial" (tabla VIII.7).

Por su parte, las tumbas VIII y X; XII; VI y XV del mismo *locus*, exhiben conjuntos en que las clases y variedades cerámicas se combinan de manera distinta, pero mantienen el denominador común expresado en una mezcla de las tradiciones alfareras Diaguita y Cuzqueña. En ellas, tampoco se observa que alguna de las clases o variedades cerámicas esté mucho más representada que otra.

Entre las tumbas excavadas con anterioridad a 1990, se reconocen situaciones parecidas, destacando en el *locus* Área penal norte 1971, las ya mencionadas altas proporciones de alfarería "Diaguita patrón Local" por sobre la "Inca Provincial" en las tumbas I y II (independientemente de si en esta última el conjunto cerámico está completo o no). La situación exactamente inversa se da en la tumba III del mismo *locus* (tabla VIII.6).

Vale la pena detenerse también en la tumba X del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966, cuyo conjunto cerámico está completo (tabla VIII.4). Como lo hemos dicho, éste también exhibe una mezcla de las tradiciones alfareras Diaguita y Cuzqueña, pero presenta una mayor proporción de formas diaguítas. Las formas de imitación Cuzqueña en tanto (par de vasijas "gemelas"), muestran diseños en el asa que nos llevan a clasificarlas como "Inca Mixtas", "Con influencia presumiblemente Diaguita". En este conjunto, podríamos decir que prevalece la "corriente" diaguíta por sobre la cuzqueña.

Los conjuntos cuyas composiciones se inscriben dentro del punto "a" son claramente los que tienen una mayor representación en el sitio. Pensamos que esto es coherente con el hecho de que son los diaguítas y el estado inca quienes protagonizan y negocian intereses en la zona. Como otros investigadores lo han resaltado, el modo en que se introducen los aportes cuzqueños en la alfarería es significativamente penetrante, cuestión que se refleja en varias de las clases y variedades cerámicas que hemos reconocido (imitaciones de lo Inca Cuzqueño, híbridos sobre formas locales y mixturas sobre formas de imitación cuzqueña). Esta ubicuidad de los elementos ligados a la simbología cuzqueña, también encuentra relación en la frecuencia con que aparecen formas de imitación cuzqueña en la mayoría de las tumbas del sitio. Vale decir, una buena parte de las tumbas recontextualizadas, ofrece al menos una pieza con este tipo de formas que se identifican con la figura del estado.

En otras regiones del Tawantinsuyu, las formas de imitación cuzqueña -sean estas "Inca Provinciales" o "Inca Mixtas"- suelen figurar distribuidas selectivamente en los contextos funerarios, como objetos reservados sólo para ciertos individuos, los que a veces aparecen rodeados de otros elementos, que refuerzan la idea de una condición más privilegiada y cercana al estado. En las tumbas del sitio EFO, si bien varias de las tumbas muestran formas de imitación cuzqueña, hay algunas donde la frecuencia de éstas es considerablemente mayor que en otras. Pensamos que cuando las diferencias numéricas en la representación de clases y variedades cerámicas en los conjuntos, favorecen a las formas de imitación cuzqueña, señalan una mayor cercanía o identificación del individuo con espacios de poder o prestigio dentro de su contexto social. En estos casos, por lo general, también hay un mayor número de vasijas pareadas o "gemelas" que refuerzan principios de dualidad o bipartición, a lo que suelen sumarse otros objetos que señalan una posición elevada para el sujeto (instrumentos del complejo psicotrópico; adornos e instrumentos de metal; materiales hispanos). A nivel de sitio y desde una perspectiva global, se advierte que los individuos enterrados están notablemente compenetrados con categorizaciones que emanan de la ideología política cuzqueña, lo que se refleja en el manejo y reproducción de los propios símbolos de la alfarería cuzqueña. Tendremos que investigar contextos funerarios de otros sitios de la zona, para evaluar si éste es el caso particular del asentamiento EFO o si es una situación generalizada que se hace extensiva a otros sitios.

b) Una segunda forma de combinación que se desprende de la distribución de las clases y variedades cerámicas, es aquella donde la composición del conjunto, además de mostrar una mezcla de las tradiciones alfareras Diaguita y Cuzqueña, suma piezas con influencias del área valliserrana u otros puntos del noroeste argentino. La presencia de estos aportes en los conjuntos se reduce, por lo general, a una o dos piezas por tumba. Este tipo de influencia, aparece preferentemente asociada a influencia Cuzqueña en algunas piezas

"Diaguíta Mixtas" ("Diaguíta Mixta", "Con influencia Cuzqueña y del NOA valliserrano"); o a influencia Diaguíta en piezas "Inca Mixtas" ("Inca Mixta", "Con influencia Diaguíta y del NOA valliserrano"). Es relevante subrayar, que las mixturas encerradas a nivel de vasijas, también son transmitidas a nivel de los contextos donde están presentes. Es decir, las vasijas que muestran influencias del NOA valliserrano y de sectores no bien definidos del extremo septentrional argentino, siempre forman parte de contextos donde se integran, ya sea a piezas más vinculadas con la tradición cerámica local; a contextos con una presencia significativa de formas cuzqueñas; o a otros donde la presencia de estas últimas dos tradiciones es más equiparada.

En algunos casos, los motivos y diseños recreados que aparecen en las tumbas, se asocian a una raíz alfarera santamariana (figuras ornitomorfos y ocasionalmente antropomorfos), sin que podamos precisar conexiones con estilos o tipos específicos dentro de aquel nutrido abanico. Ejemplos de estas combinaciones son las tumbas III y XIV del *locus* Planta Pisco Control 1991 (tabla VIII.7); la tumba III del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966 (tabla VIII.4); y las tumbas I, VI y VII del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 (tabla VIII.3).

La tumba III del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966, si bien expresa la referida combinación con aportes Diaguítas, Cuzqueños y del NOA valliserrano, muestra como particularidad, la ausencia de formas de imitación cuzqueña.

Por su parte, las tumbas I y VI del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964, desgraciadamente acusan la ausencia de algunas piezas que no han podido ser recontextualizadas. El caso de la tumba I es muy interesante, pues corresponde a la llamativa estructura funeraria de piedra y su conjunto incluye una pieza catalogada como de producción foránea. Incluso la misma vasija que exhibe la influencia del NOA valliserrano fue catalogada como de producción indeterminada, aunque su forma sugiere mayor proximidad con la tradición alfarera Diaguíta. Eventualmente, las piezas cerámicas que completan el conjunto podrían modificar su combinación, con otros aportes o influencias. Sin embargo, nos parece apropiado tener presente este conjunto, como uno de aquellos que muestra influencia del NOA valliserrano. Lo mismo podemos decir respecto de la tumba VI (donde falta identificar e integrar otras 2 piezas al conjunto), sin que podamos descartar la misma situación para la tumba III del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966.

También se incluyen dentro del punto "b" las tumbas VIII y IX del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966. Por la cantidad de vasijas que integran ambos conjuntos, es dable pensar que podrían estar bastante completos (tabla VIII.4). Las dos tumbas presentan mezclas de las tradiciones alfareras Diaguíta y Cuzqueña, sumándose a ellas, influencias no bien identificadas, pero vinculadas al NOA septentrional, en piezas catalogadas como de producción local (botellas "Inca Mixtas", Con influencia Diaguíta e influencia no definida del NOA septentrional). Son piezas cuyo perfil imita la forma (y la estructura de diseño en el caso de la vasija de la tumba VIII) de botellas que han sido encontradas en la zona de Casabindo y en el sitio Puerta de La Paya. En el caso de la tumba VIII, cuatro de las piezas además son de producción foránea. Una de ellas ha sido identificada como perteneciente al estilo Casa Morada Policromo, mientras que otras dos (vasijas "gemelas"), guardan estrecha similitud morfológica con ejemplares del mismo estilo. Como se recordará, éste fue definido a partir de piezas encontradas en el sitio Puerta de la Paya, lo cual permite plantear cierta relación entre la botella (Nº 205) y estas últimas piezas.

En el caso de la tumba IX, la botella está decorada con un diseño del llamado "cuarto estilo" y no se registran piezas de producción foránea dentro del conjunto. Comparte sin embargo con la tumba VIII, la significativa cantidad de vasijas que imitan formas cuzqueñas.

Hemos visto que dos de las tumbas incluidas dentro de este punto incluyen piezas de producción foránea, correspondientes a formas incaicas (tumba I del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 y tumba VIII y del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966). Son por lo demás, las únicas vasijas de producción foránea (N=5 de 12) que pudieron ser asignadas a sepulturas. El hecho de que correspondan a formas cuzqueñas y que su vez aparezcan incluidas dentro de conjuntos con una significativa presencia de formas incaicas, sugiere que el acceso a piezas de este tipo estaba circunscrito a individuos reconocidos de un modo preferencial por parte del estado. Ambas son tumbas de características altamente particulares. La tumba I del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964, es la única que exhibe una estructura funeraria construida en piedra, lo cual refuerza la idea de que el individuo gozaba de una estatus elevado. Algo similar puede decirse de la tumba VIII del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966, pues presenta el conjunto cerámico más numeroso del sitio.

c) Una tercera forma de combinación observada en los conjuntos cerámicos, es aquella donde se mezclan las tradiciones alfareras Diaguita y Cuzqueña, más la presencia de una o dos piezas que acusan influencia Yavi o Chicha ("Diaguita Mixtas", "Con influencia Yavi - Grupo Chicha"; o "Diaguita Mixtas", "Con influencia Yavi y Cuzqueña").

Ejemplos de esta forma de combinación son la tumba II del *locus* Planta Pisco Control 1991 (tabla VIII.7); la tumba II del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966 (tabla VIII.4); la tumba V del *locus* Planta Lechera 1969 (tabla VIII.5); y como un caso especial, la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962 (tabla VIII.1).

Tres de los cuatro conjuntos que incluyen piezas con influencia Yavi o Chicha, exhiben una menor presencia de piezas que imitan a las formas cuzqueñas, e incluso una de ellas, no las presenta²⁴³. Es interesante observar también, que la tumba II del *locus* Planta Pisco Control 1991 y la tumba V del *locus* Planta Lechera 1969, comparten la presencia de piezas que evidencian falta de destreza en la aplicación de diseños diaguitas sobre formas propias de esta tradición cerámica. En la primera tumba, la falta de destreza se extiende a la pieza con influencia chicha (jarro antropomorfo), que no ofrece los característicos detalles del modelado facial. Por su parte, en la tumba II del *locus* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1966, todas las piezas son rojo engobadas y el par de platos ornitomorfos ("gemelos") que exhibe decoración pintada, muestra diseños cuzqueños en negro sobre rojo.

En los dos primeros casos, la falta de destreza podría ser atribuible a un escaso "dominio" o "familiarización" con los símbolos y principios que regulan la decoración de las piezas. En el tercero, podría darse una situación similar, o podría estar primando una selectividad especial focalizada sobre piezas "rojas" en la composición del conjunto. A nuestro juicio, estas situaciones expresan contrastes con las tumbas incluidas en los puntos 1 y 2. Sin embargo, no podemos asociar directamente estas diferencias con la filiación cultural del individuo enterrado. Sobre estos temas, volveremos a pronunciarnos en el capítulo X.

Como un caso especial dentro de los conjuntos del punto "c", se incluye la tumba I del *locus* Grete Mostny 1962 (tabla VIII.1). En ella se reconoce una significativa presencia de formas de imitación cuzqueña (N=9), entre ellas, 3 pares de piezas "gemelas". A las piezas "Inca Provinciales", se suman otras "Inca Mixtas" con aportes estilísticos diaguitas y dos piezas pareadas "Con influencia Copiapó". La presencia de esta últimas es excepcional en el sitio e introduce un aporte estilístico novedoso entre los conjuntos del punto "c". Forma parte del contexto también, un kit de artefactos vinculados al consumo de psicotrópicos, cuentas de vidrio, e instrumentos de metal, entre otros elementos. Este conjunto, una vez más denota la presencia de una persona reconocida de manera singular por la sociedad, rodeada de objetos que refieren al estado, observándose en ellos influencias de distintas tradiciones. ¿Podrían ser los aportes de distintos grupos hacia un líder espiritual o una autoridad en común? Desgraciadamente, ni en este ni en otros casos podemos saber si las piezas han sido "ofrendadas" al individuo, o si conforman un conjunto de bienes personales. Independientemente de ello y como será comentado al final de esta obra, pensamos que la trascendencia social de las asociaciones no puede ser ignorada.

Creemos que las combinaciones que hemos logrado aislar entre los conjuntos cerámicos son sugerentes. Sin embargo, los análisis e interpretaciones que más adelante hagamos de éstas, deben hacerse con reservas. Por un lado, es positivo que hayamos identificado las combinaciones tanto en el *locus* Planta Pisco Control 1991, como entre las tumbas pre-1990. En este sentido, la mejor calidad del registro en el primer gran conjunto, nos ha permitido servirnos de éste como una fuente confiable de comparación con el segundo. No obstante, el número de tumbas en el *locus* Planta Pisco Control 1991 es reducido y podría ser poco representativo. A su vez, la cantidad de tumbas sobre las cuales tenemos certeza de que poseen conjuntos cerámicos completos en los *loci* pre-1990 es escasa, lo cual nos ha llevado a ser autocríticos en nuestras ejemplificaciones. Aun así, nos parece rescatable que las combinaciones identificadas en el *locus* Planta Pisco Control 1991, encuentren relación con aquellas reconocidas en las tumbas pre-1990.

En relación a las vasijas pertenecientes a "Locis sin tumbas recontextualizadas" y a "Conjuntos de piezas con procedencias inespecíficas", sólo podemos lamentar la impotencia que genera no poder observar siquiera la asociación parcial a nivel tumba que tenían interesantísimas piezas, algunas catalogadas como de producción foránea. Es así como no pudimos observar la situación de alfarería "Inca Mixta" "Con influencia Inca Pacajes"; de piezas adscritas al estilo "Casa Morada Policromo"; al tipo Chicha "Portillo Morado sobre

²⁴³ En dos de estos casos, eventualmente podrían faltar piezas en los contextos, pero a la luz de la información sobre las respectivas campañas de excavación, la composición de los conjuntos no variaría ostensiblemente.

Ante"; o a "Tipos o estilos desconocidos". Desgraciadamente sólo pudimos conformarnos con destacar las influencias foráneas cuzqueñas y no cuzqueñas en la producción local, así como la ocasional existencia de vasijas de producción foránea.

A nivel de distribución espacial, el hecho que estimamos más significativo, es la concentración de piezas catalogadas como de producción foránea dentro del núcleo de excavaciones efectuadas entre los años 1962 y 1966 (ver tablas VIII.8 y VIII.9). Aunque las vasijas catalogadas de esta manera no son muchas y menos de la mitad pudieron ser adscritas a tumbas, como conjunto, aparecen distribuidas en los *loci* ubicados en lo que actualmente es la cabecera norte del estadio municipal, más específicamente, entre la pista de ceniza y la galería norte. La excepción es la ocarina, perteneciente al *locus* Hijueta Verdún 1931, espacio que se localizaría unas decenas de metros más al norponiente.

Dentro del mismo núcleo de la cabecera norte del estadio, figuran 3 de las 4 piezas "Inca Mixtas", "Con influencia Inca Pacajes", que fueron catalogadas como de producción local. La cuarta vasija, se incluye en el *locus* Hijueta Verdún 1931. Las piezas catalogadas como de producción local y con influencia del noroeste argentino (áreas valliserrana y puneña) muestran a nivel de *loci* una distribución más dispersa, aunque no deja de llamar la atención una mayor representación en los *loci* Sociedad Arqueológica de Ovalle 1964 y 1966, correspondientes a espacios físicos contiguos.

Si se compara el "foco" de tumbas de la cabecera norte, con aquel que reúne las tumbas encontradas al oriente de Av. La Chimba (*locus* Planta Pisco Control 1991 y Planta Lechera 1969), se descubre que el primero agrupa un mayor número de contextos con elementos que asociamos a individuos con posiciones de privilegio en la sociedad (adornos de plata, vasijas foráneas, instrumentos del complejo psicotrópico, vasijas con formas de imitación cuzqueña). De igual modo, sus contextos incluyen un mayor número de vasijas de producción local con influencias foráneas no cuzqueñas (capítulo VIII). Sin embargo, de acuerdo a nuestras estimaciones (capítulo V), este "foco" exhibe una cifra bastante superior de tumbas en relación al "foco" más oriental. En este sentido, aunque los contrastes existen, es conveniente tomar con cautela la comparación. La visión que hoy tenemos de ambas áreas podría ser sesgada, ya que nuevas tumbas podrían ser halladas en ellas. Aunque parece una posibilidad remota, tampoco sabemos si existen tumbas entre ellas, situación que delataría la existencia de una gran área con entierros. Tan importante como lo anterior, es el hecho de que ignoramos varios detalles sobre la distribución específica de las tumbas en la cabecera norte, que nos servirían para evaluar eventuales subdiferenciaciones espaciales y para considerar la validez de tratar el área como un "foco".

CAPITULO IX:
ANTECEDENTES PARA AVANZAR HACIA UNA
INTERPRETACIÓN DE LOS CONJUNTOS CERÁMICOS

IX.1.- Producción, uso y variabilidad estilística de la cerámica en el Tawantinsuyu.

Como requisito previo a la interpretación de las características, composición y distribución de los conjuntos cerámicos del sitio EFO, hemos estimado pertinente presentar diversas reflexiones y datos en torno a temas como la producción, uso, distribución y variedad estilística de la cerámica en el Tawantinsuyu. La mayoría de las proposiciones que presentamos, se derivan principalmente de los trabajos conducidos por T. D'Altroy y colaboradores, así como por F. Hayashida. Bien podría considerarse esta sección, como un resumen de los planteamientos formulados por los investigadores y sus co-equipos, al cual hemos agregado otras ideas propuestas por autores, como C. Morris y A.M. Lorandi.

Como acertadamente lo ha expresado Hayashida, no existe un modelo único de producción y distribución que pueda ser aplicado a todas las regiones del Tawantinsuyu. Sin embargo, eso no significa que las variables para entender patrones de producción y distribución no puedan ser definidas, o que no podamos inferir cómo estas variables interactúan en diferentes condiciones (1994: 444).

Tomando en cuenta la información aportada por fuentes documentales, D'Altroy y Bishop han distinguido al menos dos formas de producción cerámica (1990: 122). En algunos casos, el estado pudo exigir el trabajo de artesanos locales en sus comunidades de origen. Una segunda alternativa, fue la creación de comunidades de artesanos especializados que eran trasladados fuera de su localidad de origen, transformándolos en "mitimaes". El estado se abasteció de cerámica entonces, a través de la intensificación de la producción de los alfareros locales y del desarrollo de enclaves de trabajo especializado.

Desde el punto de vista del control de la producción, analizando gradientes en la energía invertida para desarrollar el proceso, D'Altroy y colaboradores han planteado 3 modos de relación que pudieron establecerse entre el estado y los artesanos.

"En un extremo, el estado pudo haber exigido una entrega directa de los productos por los artesanos. En este caso, los alfareros pudieron haberse resistido a entregar sus productos o bien pudieron haber imitado el estilo estatal [lo que nosotros hemos llamado alfarería Inca Provincial] a fin de mejorar su propio estatus; también hubiera sido difícil mantener la calidad de la cerámica. Una segunda opción podría haber sido la de controlar la materia prima, entregándola a los olleros y exigiendo los productos. Esta relación, que se halló en la producción de tejidos comunes (*awasqa*), tenía la ventaja de posiblemente reducir la resistencia contra la provisión de los productos terminados, e introducía un elemento de supervisión sobre la calidad de la cerámica. Una tercera opción podía haber sido la de establecer un sistema de producción netamente estatal, controlando todos los aspectos de producción, desde la extracción de la arcilla y la producción de la cerámica, hasta la distribución de las vasijas. Este sistema podía haber proveído el mayor control y el mejor producto, pero el mayor costo administrativo" (1994: 401).

Los autores piensan que el estado pudo haber implementado cualquiera de las 3 estrategias, en función de las características de la población y la región sujeta. La primera, es vista como la más probable en regiones de Argentina y Chile, donde prevalece el uso generalizado de cerámica "de estilo no inkáico" (cerámica que no es Inca Provincial, ni menos Inca Cuzqueña) en muchos sitios catalogados como "estatales". En estos asentamientos, "la cerámica de estilo cuzqueño típicamente constituye menos de la mitad de los conjuntos cerámicos" (ibid.). Se plantea, que:

"el estado probablemente procuraba bienes terminados bajo circunstancias en donde no le fue inmediatamente o factible o deseable organizar un sistema de producción independiente"...Esta "demanda directa de bienes puede haber sido sólo una fracción menor de los menesteres estatales, pero un elemento importante de la economía estatal en algunas regiones" (ibid: 428-429)

Como ejemplo a la segunda estrategia de control en la producción, se menciona la información contenida en las visitas de Huánuco, donde los alfareros manifiestan haber producido cerámica en sus aldeas y haberla llevado al centro de Huánuco Pampa.

Por su parte, la tercera y más especializada de estas estrategias, tiene como característica la formación de comunidades de "mitimaes" en varios lugares y es aquella con un mayor número de casos estudiados o documentados. Esta estrategia, parece haberse implementado en la región central del Cuzco y en regiones de control estatal intensivo en los momentos tardíos de la dominación. Los centros de producción de Millereya y Cupi que se mencionan más abajo, son buenos ejemplos.

Se desconoce si el estado estaba cambiando hacia este sistema de organización o si respondió a un programa limitado, condicionado por las circunstancias. Lo cierto es que esta forma de producción resulta una innovación respecto de la tradicional producción por cuota o turno, tan común a otras industrias. "¿Se resistieron los olleros a hacer el trabajo o no producían suficiente? ¿Superaron las necesidades estatales las capacidades de organización de los productores domésticos? ¿No fue la alfarería de suficiente calidad, y de ser así, para qué fin?" (ibid: 400).

Aun cuando se tratara de artesanos especializados en la producción cerámica -conocidos como olleros o "sañocamayocs"- las fuentes escritas indican que la labor dedicada a la alfarería, aparentemente sólo comprendía una pequeña fracción de la mano de obra que demandó el estado (D'Altroy et al. 1994: 397). Las evidencias más concretas en relación a este punto, han sido extraídas de las visitas de Huánuco Pampa. Los datos de 1549 relacionados con la labor de los Chupaychu, indican que sólo el 1% de un total de 4108 tributarios de todos los servicios estatales, fue dedicado a la alfarería. Aunque no es posible aseverar que estos datos sean representativos de la práctica inca en general, es necesario considerar que Huánuco Pampa era un centro administrativo importante donde la gran mayoría de las vasijas recuperadas fueron hechas en "estilo cuzqueño". Otras fuentes investigadas por W. Espinoza Soriano, ilustran casos similares en cuanto a cifras para los olleros de la comunidad de "mitimaes" de Millereya y Cupi (cerca de Hunacané, Bolivia) así como en relación a los Collique instalados en Cajamarca (ibid: 402-408).

El caso de Millereya, revela que existían personajes denominados como "hilacatas" o "curacas", encargados de supervigilar el trabajo, así como de distribuir las cuotas y faenas. Algunos de ellos, parecen haber tenido una jerarquía mayor que otros, no obstante, todos pertenecían a los grupos de "mitimaes". Por sobre estos jefes nativos, existía un "mayordomo del inga", que "repartía los mitmas olleros de Huancané, Vilque y Moho la loza que tenían que elaborar, para lo cual siempre se les computaba 100 olleros" (sic). De acuerdo a las fuentes, su rol puede ser definido como el de una persona que tenía a su cargo la administración o gobierno económico de un centro de producción. Otro personaje referido, es el de un "contador del inga" o "quipucamayoc", el cual "llevaba, pedía y tomaba las cuentas y cantidad de la gente, trabajadores, entrada y salida de los productos, asentando el nombre y monto de los productos y lo producido, y de las tierras, hitos y linderos que las autoridades imperiales habían establecido". Eran personajes designados por el poder estatal y, consecuentemente, este era un cargo de honra. Por sobre todos estos funcionarios se imponía la autoridad máxima que recibía el nombre de "tocticuc" o "totricut" (en otras oportunidades también lo hemos llamado "tojricoc"), representante del inca en una demarcación político-territorial amplia (Espinoza 1987: 256-258).

En el caso de los Collique, provenientes de la costa norte de Perú (región de Lambayeque) e instalados en Cajamarca, la jerarquía de personajes administrativos era algo similar, pero con interesantes matices producto de la condición del grupo. Estos olleros, tenían el status de "yanaconas", por lo cual habían perdido relaciones y derechos con sus "ayllus" originales. Los Collique fueron organizados en una "pachaca"²⁴⁴, cuyo primer "curaca" fue puesto en el cargo por el inca Tupac Yupanqui, resolviéndose la sucesión a través de la herencia (hijos y nietos). Por sobre los "curacas" de todas las "pachacas" de "yanaconas", había un "totrico" que tenía bajo su control tanto a los "mitimaes" como a los originarios de Cajamarca (D'Altroy et al 1994: 407). Algunos documentos establecen que entre los alfareros Collique de la costa norte de Perú, había grupos especializados en la producción de ciertos tipos de vasijas. Sin embargo, esta clase de información no se especifica para el caso de los "mitimaes" en Cajamarca (Hayashida 1994: 454).

Es interesante observar que los especialistas agrupados por el estado, en algunos casos fueron reasentados dentro de su propio territorio de origen y en otros fuera. Los especialistas trasladados eran dispuestos en enclaves separados o asociados a instalaciones administrativas estatales o a asentamientos de

²⁴⁴ Unidad tributaria compuesta por 100 unidades domésticas, incluida en el sistema administrativo decimal del estado inca (Julien 1982: 123).

otros grupos reubicados (ibid: 451, 462). Tal es el caso de los Chupaychu (río abajo del moderno pueblo de Huánuco), algunos de los cuales fueron trasladados al territorio de los Yaros (extremo norte del lago Junín, al sur de Huanuco), para explotar recursos no disponibles en su propia región. La producción alfarera, fue probablemente montada para el soporte y la autosuficiencia de los grupos reubicados, manteniéndose la manufactura de los estilos tradicionales.

La instalación de grupos de mano de obra extranjeros en enclaves de producción y administración, fue fundamental como mecanismo de control para el estado inca (Williams 1991: 76). Como se desprende de los ejemplos presentados, la instalación de "mitimaes" ofrecía distintas particularidades que se derivaban de un conjunto de variables. Revisarlas bajo la óptica de la producción cerámica, de algún modo restringe la información que deseamos proporcionar para discutir problemas relacionados con la interpretación de los conjuntos cerámicos del sitio EFO. Lo mismo podemos decir en relación a comentar los roles o nombres a través de los cuales fueron tipificados los integrantes de estas colonias (p.e.: "yanaconas", "camayocs"). Por esta razón, hemos reservado una presentación más amplia en relación a estos temas, en el siguiente punto de este capítulo.

Desde una perspectiva funcional, entendida en el contexto de la organización social del estado inca, A. M. Lorandi ha sintetizado de manera general, las principales motivaciones por las cuales los incas no descuidaron la industria cerámica²⁴⁵ (1984: 306). Una primera razón, fue la de proveer de piezas de uso doméstico a todos los ocupantes de establecimientos, fueran estos permanentes o temporarios, cualquiera fueran sus funciones o jerarquías. Argumenta esta idea, sosteniendo que "en todo ejercicio de reciprocidad, y en el estatal también, el trabajo era en primer lugar compensado por comida y bebida". En segundo lugar, destaca el uso de las vasijas como medios de almacenamiento para granos, líquidos, tejidos y otros objetos, frente a necesidades de preservación y transporte. En tercer lugar, está el uso de las piezas en el ámbito funerario y en la celebración de otros ritos en contextos religiosos y políticos. Finalmente, menciona el valor de la cerámica como bienpreciado o de prestigio, al ser concedida a autoridades por su lealtad y servicio al estado, en el marco de dones político-rituales ejercidos por el Inca o sus gobernadores.

La cerámica participó dentro de un amplio espectro de actividades. Curiosamente, a pesar de que a lo largo y ancho del Tawantinsuyu la alfarería Inca Cuzqueña e Inca Provincial representan una fracción de las clases cerámicas o de los llamados "estilos" que se incluyen dentro un universo mucho mayor, casi la totalidad de las proposiciones e ideas acerca de la organización productiva, sus contextos de uso y alcances ideológicos, se ha concentrado en estas dos. Por una parte, pensamos que esto se debe al supuesto muchas veces tácito, de que fueron éstas las clases de cerámica cuya producción el estado en mayor proporción demandó y, por lo tanto, dependiendo de sus contextos de uso, ellas podrían reflejar intereses económicos, políticos e ideológicos en determinados sitios o regiones. Tampoco se puede desconocer, que buena parte de estas proposiciones han sido formuladas por investigadores que han trabajado más cerca del área nuclear estatal o en centros administrativos, donde las clases de alfarería mencionadas alcanzan representaciones significativas, adquiriendo relevancia la evaluación de aspectos técnicos y cuantitativos en relación a su mayor o menor presencia.

Pensando en el por qué de la preocupación estatal sobre la producción cerámica, pero considerando como eje central de la reflexión a la cerámica de "estilo inka", D'Altroy y colaboradores han sugerido que esta dedicación, "puede entenderse tanto en el logro de vasijas para uso imperial como [en] la confección y distribución de cerámica de estilo imperial" (1994: 399). A juicio de los investigadores,

"El estilo representó un marco de filiación con el estado y de status, y sus motivos geométricos facilitaron una emulación por los olleros provinciales. Además, probablemente las características morfológicas y decorativas de la cerámica imperial tuvieron un significado ideológico, que tuvo que ser repetido para el apropiado uso de la cerámica" (ibid: 410).

En la misma línea, C. Morris también ha subrayado los intereses del estado en torno a una organización eficiente conectada a intereses político-ideológicos:

"The state apparently controlled production not just to provide itself with substantial quantities of necessary and valuable goods, but also in part because it wanted to stamp those objects and buildings with its own identity. It wanted to create an image of the state and its rulers as providers of hospitality

²⁴⁵ Es pertinente mencionar que V. Varela también proporciona una interesante revisión en torno a los contextos de uso y función de la cerámica en el área nuclear andina, recogiendo la información de varias fuentes escritas (1992).

and givers of valuable gifts. These gifts and hospitality were dispensed in settings of political and religious rituals intended to teach a new, imperial level of social and political order. To do that, state-sponsored artists designed a set of strong, clear symbols that the conquered peoples could easily identify, and perhaps identify with" (1991: 322).

El mismo investigador señala que la naturaleza oficial del los símbolos comprometidos en la alfarería, puede ser inferida a partir del cambio radical que experimenta la cerámica desde el estilo Killke a los tipos de la serie Cuzco. Más allá de compartir algunos diseños, el quiebre entre una y otra difícilmente pudo responder a innovaciones artesanales individuales que después se popularizaron. Para lograr la estandarización de formas y diseños, así como una amplia diseminación, necesariamente debieron existir instrucciones o directrices de la elite gobernante (ob. cit: 527).

Cerámica bastante parecida a la Inca Cuzqueña (en formas y diseños) -aquella que nosotros llamamos Inca Provincial- ha sido encontrada en diferentes latitudes. La distinción entre alfarería Inca Cuzqueña e Inca Provincial, así como las variaciones estilísticas que pueden observarse en esta última a lo largo del Tawantinsuyu, muestran que esta clase de cerámica fue producida y consumida a niveles regionales. En importantes centros incaicos de la sierra central peruana, la cerámica Inca Provincial fue ocupada en altas proporciones con la virtual exclusión de los tipos locales (Hayashida 1994: 446). Ejemplo de ello es el caso de Huánuco Pampa, donde las imitaciones son mucho más exactas que en muchas otras regiones del estado, no obstante, pueden ser fácilmente distinguidas de las piezas originales cuzqueñas (Morris y Thompson 1985: 76).

Más allá de las sutiles diferencias a nivel de formas, proporciones, tonalidades de color y ejecución de los diseños, que pueden observarse al comparar piezas encontradas en distintos sitios de Perú, Ecuador, Argentina y Chile, los análisis químicos y petrográficos de las pastas, apoyan la idea de una producción y consumo a escala regional (D'Altroy y Bishop 1990; D'Altroy et al. 1994). En este sentido, la propia información que es posible inferir a partir del análisis de las piezas, es coherente con la constitución de centros productores de cerámica ligados al estado y ubicados en diferentes regiones, como se infiere del estudio de fuentes documentales. Como acertadamente lo señala A. M. Lorandi, "la importación de piezas estaría en contradicción con la norma usual, que consistía en apropiarse del productor y asegurar el flujo de bienes a través del control de la mano de obra" (1984: 321).

No todas las vasijas Inca Cuzqueñas e Inca Provinciales producidas por los alfareros que trabajaban para el estado fueron usadas exclusivamente en contextos estatales. A su vez, en un gran número de establecimientos con este carácter, el personal usó mayoritariamente otras clases de alfarería vinculadas a las tradiciones cerámicas locales. Esto no quiere decir que entre la producción patrocinada por el estado y el uso de la cerámica por el mismo, no existía una relación, sino que ésta debió depender, entre otros factores, de "la disponibilidad de alfareros y de fuentes de arcilla, la intensidad y los fines de las actividades económicas del estado, la duración del dominio estatal, y la naturaleza de la demanda estatal" (D'Altroy et al. 1994: 400). De todas maneras, sabemos que en el Tawantinsuyu las alfarerías Inca Cuzqueña e Inca Provincial, no fueron utilizadas "con las mismas funciones ni en los mismos contextos que la cerámica de estilo local" (ibid: 410). Como lo mencionábamos más arriba, ellas fueron preferentemente empleadas en contextos de profundo sentido ceremonial y político. De esta forma, los porcentajes más altos se asocian a los asentamientos estatales más importantes, como Hatun Xauxa, Huánuco Pampa, Pumpu o Villa Urkupiña. En las instalaciones que se encuentran a lo largo de los Andes meridionales (Chile y Argentina), es característico observar porcentajes bajos, lo cual se relacionaría con un control estatal menos desarrollado y con un tiempo menor de dominación (ibid: 429).

Hayashida también ha cuestionado los factores que influyen en los contextos de uso de la cerámica Inca Provincial y se pregunta por qué mientras en algunas áreas se produce casi exclusivamente alfarería de "estilo Inca cuzqueño" (Inca Provincial), en otras se elabora "una cerámica local o híbrida" (clases que nosotros llamamos Inca Mixta y Alfarería de la Fase Inca), o simplemente no se manufactura la alfarería de "estilo Inca cuzqueño". Sugiere que probablemente,

"...el estado tenía otros usos para la alfarería donde no era necesario enfatizar el poder y la generosidad del estado, ya fuera porque un tipo particular de vasija no se usaba en estos contextos 'públicos' o porque el área era periférica, política y económicamente. Para servir las distintas necesidades alfareras del estado, había diferentes tipos de producción patrocinada por el estado. La inferida, altamente controlada, manufactura de la alfarería estilo Inca cuzqueño era un contexto, pero no era el único contexto de la producción patrocinada por el estado" (1994: 466).

Los estudios en torno a estos otros contextos de producción recién comienzan y fundamentalmente sólo se manejan algunas proposiciones teóricas. D'Altroy y colaboradores han hablado, por ejemplo, de una estrategia de producción mixta, donde se uniría la producción de cerámica estatal y local. El variado conjunto producido, sería parecido a aquel "donde los *mitmaquna* residentes confeccionaban tanto la cerámica bajo las especificaciones estatales, como la alfarería en sus propios estilos para su uso personal (ver Spurling 1987a)" (1994: 429). No obstante, mientras en este caso (localidad de Cupi o Hupi, estudiado por G. Spurling en la cercanías de Huancané, orilla norte del largo Titicaca) la "Alfarería de la Fase Inca" es similar a la del contexto regional local, en otros, como en el sitio Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca, Argentina), la "Alfarería de la Fase Inca" es muy distinta a la de los sitios coetáneos locales (ibid.). En esta instalación estatal, se distinguió cerámica "Inca Provincial" (tal como la entendemos nosotros), "Famabalasto negro sobre rojo", "Yocavil policromo" y "Yavi Chico policromo". Existen pruebas que permiten apoyar la manufactura local de las 3 primeras y se ha sugerido la misma posibilidad para la última (Lorandi et al 1991: 198-199). Curiosamente, destaca la ausencia de fragmentos decorados en los estilos diaguitas locales -Belén o Sanagasta-, salvo escasísimas excepciones dudosas (Lorandi 1984: 314). Estas evidencias, han permitido plantear el traslado hasta el lugar de "mitimaes" chaco-santiagueños y puneños. Hallazgos de instrumentos, rasgos y altas densidades de material cerámico, hacen pensar a los investigadores que el sitio pudo actuar como un centro productor de cerámica (ibid; Williams y Lorandi 1986).

"No es de sorprender que hubiera tantas variaciones estilísticas en la manufactura de la cerámica en los contextos estatales. Con un sistema de tributo basado en el trabajo, la producción estará basada en la tradiciones estilísticas y tecnológicas del productor, a no ser que hubiera una necesidad específica de las vasijas del estilo estatal. Además la producción de estilos locales debió haber sido esperada, fomentada o hasta requerida como el significado de 'marcar' la contribución de un grupo étnico particular en trabajos experimentados o enfatizar el control del estado bajo el trabajo experimentado de estados conquistados. Tal política podría ser consistente para los requerimientos del estado Inca que reubicaba grupos manteniendo las marcas distintivas de su lugar de origen, tales como vestido, deformación craneal y lenguaje" (Hayashida 1994: 466)

La base de esta idea ha sido trabajada recientemente por Hayashida, en la costa norte de Perú. A juicio del investigador, a pesar de la grandeza e importancia de la región, todavía es relativamente poco lo que se conoce de ella bajo el dominio incaico. Una de las razones radica en que los "estilos cuzqueños" no fueron ampliamente incorporados a la cultura material, lo cual ha hecho difícil distinguir las ocupaciones del período inca. Esto ha llevado a pensar a otros investigadores, que la ausencia de evidencias incaicas y la existencia de un gobierno indirecto manejado por la propia elite local, son indicadores de una reorganización y control estatal incaico mínimos (Hayashida 1999: 340).

En las instalaciones incaicas de Tambo Real y La Viña (valle de Leche, costa norte de Perú), las técnicas de manufactura y los tipos de vasijas producidas, permiten inferir que los ceramistas eran originarios de la costa norte y que las influencias o transformaciones producidas por los incas, en este ámbito, no fueron muchas. Salvo la introducción de una nueva forma - el aribalo - que además era cocido utilizando una técnica ajena a la región, los estilos alfareros tradicionales continuaron y emergieron otros estilos híbridos (ibid: 347). Las investigaciones llevan al autor a concluir que la observación de las opciones escogidas por los alfareros durante el proceso de producción, hacen factible la identificación del origen de estos y la evaluación de cómo pudieron ser influenciados o adiestrados (ibid: 338).

En opinión de Hayashida, evaluar la duración o el grado de control estatal, estimando que tan "incaizada" está la cultura material de una región, es asumir tácitamente que una de las metas del estado era la asimilación u homogeneización de la identidad cultural. Si bien algunas políticas fomentaban la diseminación de conceptos y símbolos estatales, siempre existieron otras dirigidas a conservar la diferenciación cultural. En este contexto, la retención de estilos locales bien pudo ser consecuencia de una acción estatal. El Tawantinsuyu dependía de elites locales para reclutar y administrar el trabajo que sostenía a la economía. Una consecuencia material del dominio indirecto, pudo ser la continuidad en el uso de símbolos locales de identidad y prestigio en contextos estatales. Probablemente estos símbolos, y no los foráneos traídos por los conquistadores, eran los que infundían el respeto y la cooperación de la población sujeta. (ibid: 347-348).

Un ejemplo similar en cuanto a retención de opciones productivas tradicionales en la manufactura de cerámica, lo encontramos en el curso superior del río Loa. Durante el período de dominio incaico en la zona de Caspana, la mayoría de las formas cuzqueñas (aribalos, ollas de pie, platos planos, platos ornitomorfos)

corresponden a imitaciones que son elaboradas localmente. A nivel de pastas, se conservan patrones tradicionales, aunque con un incremento de las inclusiones de mica. A su vez, predominan las superficies monocromas, la policromía es escasa y, cuando aparece, es aplicada a diseños simples²⁴⁶. A nivel de formas y aplicaciones decorativas (protúberos, asas modeladas), también hay significativas variaciones con respecto a las piezas originales. En general, las vasijas mantienen "la característica estética simple y monótona de toda la alfarería del Período Intermedio Tardío del desierto de Atacama" (Uribe 1999).

Es interesante considerar que, paralelo al registro de estas piezas de imitación cuzqueña cuya representación en los sitios es baja, también se observa la presencia de vasijas y fragmentería foránea, aun en menor proporción. Dentro de este conjunto se ha distinguido dos grupos de piezas: aquellas que han recibido la denominación de Yavi-La Paya (aribalos y jarros); y otro que no cuenta con referentes semejantes como para poder sugerir un origen (jarros y escudillas) (ibid.).

A juicio de Uribe, las imitaciones cuzqueñas, al igual que las escudillas de cerámica "Hedionada" elaboradas localmente, corresponderían a ítems especiales. La producción de cerámica incaica en la zona, sería expresión de una política de incorporación al Tawantinsuyu en apariencia débil, pero eficaz en imponer lo esencial de su identidad. Su escaso número, debiera explicarse más por el carácter especial de ésta, que por un corto o débil dominio de los incas en el territorio. Considera a esta alfarería como "un bien de prestigio inserto dentro de relaciones de poder, puesto en práctica en la reciprocidad ejercida por la autoridades incaicas".

"...piezas como las del Noroeste Argentino serían la máxima expresión de esa situación, ya que como bienes exóticos aún debieron corresponder a los grupos o individuos más cercanos y comprometidos con el Inka. Por lo cual, hipotetizamos que la gente de aquella zona protagonizó junto con la local la expansión del Tawantinsuyu en la zona, y en el resto del desierto de Atacama como también lo sugieren los contextos funerarios de Catarpe en la región del Salar donde aparece la asociación cerámica Inca-local y Yavi-inca en las mismas tumbas (Tarragó 1989)" (Uribe 1999: 16).

Ya antes hemos mencionado que en la producción patrocinada por el estado, la relación entre la alfarería que se deriva de los símbolos cuzqueños y las tradiciones alfareras locales, debió depender entre otros factores, de la relación política del estado con los cacicazgos, señoríos o estados conquistados. En este sentido, la variabilidad en la aceptación de los estilos inca, puede ser vista como indicador de una respuesta local a la incorporación imperial (Hayashida 1994: 466). En los casos que se plantea una política de continuidad en el uso de símbolos locales de identidad y prestigio en contextos estatales, esta va de la mano con el aprovechamiento de medios visuales que mantienen el sello tradicional de cada cultura, pero que canalizan formas y símbolos incaicos que son adaptados a la realidad particular de cada caso. Más allá de que la producción se basara en la tradiciones estilísticas y tecnológicas del productor, los casos de la costa norte de Perú y los oasis de Atacama, señalan que ésta debió ser controlada e incluso restringida por parte del estado.

Con respecto a la presencia ocasional de vasijas intrusivas en determinados contextos, vale la pena recordar que, si bien la alfarería Inca Cuzqueña y otras clases de alfarería circularon a grandes distancias, el traslado de cerámica entre regiones distantes no fue una práctica extendida²⁴⁷ (D'Altroy y Bishop 1990: 133). La presencia de cerámica Inca Cuzqueña en sitios alejados del Cuzco, es muy ocasional. Otro ejemplo de circulación extensa, es la cerámica "Inca Pacajes", producida en el altiplano boliviano. Actualmente podemos decir que la cerámica del estilo "Casa Morada Policromo", elaborada en el noroeste argentino (Pcia. de Salta) y emparentada con tipos del complejo Chicha (también llamada cerámica Yavi), también ofrece una circulación amplia que comprende al menos, desde el altiplano meridional boliviano, hasta el valle del Limarí, en la vertiente occidental de los Andes. Los ejemplares encontrados en el norte semiárido son pocos²⁴⁸ y

²⁴⁶ Entre las piezas restringidas (aribalos y ollas de pie), se observan superficies con revestimientos rojos, que luego son pulidos en forma dispareja. Las formas no restringidas (platos planos y platos ornitomorfos) tienden a ser decoradas, pero "no exhiben la complejidad de los ejemplares originales en términos de diseño y policromía". Como color de fondo, muestran un revestimiento rojo bien pulido sobre el cual presentan un diseño en base a puntos incluido en una banda diametral, mientras sobre el labio se ha pintado un delgada banda negra (ibid: 12-14).

²⁴⁷ En este mismo sentido, Murra ha sostenido que la mayoría de los artículos objeto de trueque eran alimenticios. La cerámica, más que un bien de intercambio, circuló a través de redes políticas (Murra 1980).

corresponden, como es característico del estilo, a alfarería Inca Mixta (platos ornitomorfos, botellas y aríbalos).

Se piensa que todos estos tipos de vasijas alóctonas, correspondían a bienes suntuarios cuyo transporte a largas distancias se justificaba porque, por una parte, el valor de las vasijas (y su contenido) en relación al peso, era alto²⁴⁹. Especialmente en el caso de la alfarería Inca Cuzqueña, las piezas se transformaban en un medio estandarizado de legitimación, que subrayaba relaciones políticas entre el núcleo estatal y una población subordinada, cuestión que estaba directamente vinculada con el contenido y los contextos en que ellas eran ofrecidos. La expectativa de que esta cerámica fuese de pequeñas dimensiones y que su hallazgo ocurriera en contextos más restringidos (p.e. instalaciones estatales o espacios vinculados a la elite local) que los habituales para bienes consumidos masivamente, ha sido contrastada en asentamientos como Hatun Xauxa o Wanka en el curso superior del río Mantaro (ibid: 132-133).

²⁴⁸ Al margen de las piezas encontradas en el sitio EFO, contabilizamos el plato ornitomorfo procedente de Freirina (valle de Huasco), descrita primero por Medina y luego por Latcham (1928: Lam XLVIII, 1 y 1a). La pieza identificada con el número 4 por Latcham en la misma lámina, también podría ser adscrita al estilo "Casa Morada Policromo" y procede de Vallenar.

²⁴⁹ De manera opuesta, se plantea que la cerámica utilitaria y aquella destinada al almacenamiento de bienes y productos, mantuvo una distribución espacial restringida, debido a que su valor en relación al peso, era bajo (ibid: 132).

IX.2.- Los mitimaes: instrumentos de administración y control estatal.

Como institución del mundo andino, los "mitimaes" parecen remontarse al menos a tiempos de Tiwanaku. A través de este instrumento, grupos étnicos asentados en determinadas áreas controlaban zonas ecológicamente distintas, enviando "colonos" que aseguraban el acceso a recursos complementarios. El estado inca adoptó esta institución en función de sus intereses económicos y militares, utilizándola a una escala hasta entonces desconocida (Wachtel 1982: 200).

La instalación de grupos de mano de obra extranjeros en enclaves de administración y producción estatal, puede considerarse como uno de los principales mecanismos de control incaico, con un rol tan preponderante como el sistema de caminos y asentamientos estatales, o la incorporación política de los líderes locales en la administración provincial (Williams 1991: 76). A través de los traslados, el estado podía aumentar la capacidad productiva en determinadas áreas, promover la transmisión de conocimientos, principios ideológicos y asegurar su dominio, pero por sobre todo, generaba nuevos ordenamientos sociales en función de sus intereses.

De acuerdo a J. Rowe (1982b), la documentación temprana permite distinguir varios tipos de "mitimaes" en base al patrón de migración que los movilizaba y al estatus de estos. Exponer las principales ideas de este autor en relación al tema, permite sintetizar varios conceptos. Al igual que F. Pease (1982), distingue por un lado, a aquellos cuya migración estaba regida por patrones determinados por el estado y que servían directamente a éste o a la persona del Inca. En otro extremo, sitúa a aquellos que laboraban en colonias pertenecientes a un determinado grupo étnico y que dependían del curaca de la propia comunidad de origen. Este último es el caso Lupaca, cuyas colonias pre-incaicas en la costa y en las tierras bajas orientales, sirvieron al estado para superponer su organización económica.

Las fuentes escritas suelen oscurecer un poco el panorama respecto de los "mitimaes" que servían directamente al estado o al gobernante, haciendo referencia a estos grupos con otros nombres, como "camayos" o "yanaconas". Rowe se inclina a pensar que estas 3 denominaciones (incluido el concepto de "mitimaes"), aludían a 3 roles masculinos diferentes no excluyentes, sin asociación a grados de servidumbre (1982b: 96). Como lo revelan los documentos, muchos "mitimaes" cumplían oficios de "camayos" y estaban sujetos a prestaciones de servicios propias de "yanaconas".

La palabra "yanacona", designaba a un hombre eximido de responsabilidad y lealtad hacia su curaca y consecuentemente, hacia su comunidad de origen, porque pasaba a prestar servicios directamente a un gobernante Inca; a instituciones estatales (la iglesia); a autoridades estatales designadas por el Inca; o incluso a curacas provinciales locales, recompensados por el Inca. "Yanaconas" nombrados por el Inca, a veces eran escogidos entre hijos de curacas. Algunos "yanaconas" podían ser ubicados por el Inca como autoridades provinciales en lugares distintos a los de origen, teniendo estos a su cargo grupos que podían ser "yanaconas" o no. Generalmente, la mayoría de los "yanaconas" se desempeñaban en tareas rutinarias o domésticas no muy distintas a las de un campesino común²⁵⁰. A diferencia de estos, que vivían en sus territorios tradicionales, que estaban sujetos a lealtades comunitarias locales y que cumplían cuotas de trabajo para el estado inca (prestación militar o trabajos no especializados), los "yanaconas" sólo debían obligaciones a determinadas personas o instituciones. Algunos testimonios permiten pensar que existía una distinción entre los "yanaconas" dependientes de la administración estatal incaica (pensada en abstracto) y los "yanaconas" que empleaba el gobernante Inca para forjar su propia hacienda (ibid: 97-102).

Adhiriendo a ideas vertidas por Rostworowski, podemos decir que desde el punto de vista administrativo, la utilidad de contar con "yanaconas" residía en que, al estar estos desligados de sus lazos de parentesco y reciprocidad, el Inca y la administración estatal, no necesitaban recurrir al engranaje de la reciprocidad y podían ordenar directamente cualquier indicación, "sin aplicar la fórmula de 'ruego' y de solicitud inherente al sistema" (1995: 197).

La denominación de "camayo", por su parte, era utilizada para designar a un hombre que se desempeñaba en un trabajo especializado. Al igual que los "yanaconas", eran trabajadores de tiempo completo exentos de las prestaciones rotativas estatales. Había "camayos" que vivían dentro de su territorio de origen, así como otros que eran trasladados en función de políticas estatales o intereses personales del Inca. La *pachaca* de alfareros procedentes de Collique, instalados por Topa Inca Yupanqui en las cercanías de Cajamarca, es un buen ejemplo de "camayos" movilizados fuera de su territorio. De hecho, los miembros de este asentamiento también aparecen mencionados en las fuentes como "mitimaes" y "yanaconas". Esta última

²⁵⁰ Estos se autodenominaban "hatun runa", en tanto los "yanaconas" los denominaban a ellos como "suyu runa" (Rowe 1982b: 97).

condición, se deriva porque los alfareros producían cerámica sólo para el Inca y estaban sujetos al servicio del *tocticoc*, gobernador y representante del Inca. Otro ejemplo interesante de considerar pensando en la expansión incaica hacia Chile central, es la de los "pucara camayos", llevados desde la región cuzqueña hasta el área de Huánuco para guarnecer 3 pucaras. Para cada pucara, el asentamiento proveía 20 hombres que prestaban servicios de vigilancia durante un año y estos no tenían más obligación que la de fabricar sus armas. El asentamiento tenía tierras para la subsistencia del grupo e incluía un campo de maíz que era cultivado para el estado. Presumiblemente, los hombres que no estaban cumpliendo su cuota cultivaban las tierras de aquellos que la estaban efectuando, así como las propias (Rowe 1982b: 102-105).

El concepto de *mitimae*, que nos ha servido para explicar otros calificativos masculinos, designaba a un hombre que no residía en su lugar de origen étnico. Algunos de ellos representaban el rol de "camayos", "yanaconas" o ambos roles, sirviendo directamente a la persona del Inca. Otros sin embargo, eran incorporados a la administración provincial regular. Una *visita* a Cajamarca que data de 1540, distingue a los "mitimae" que habían sido incorporados a la organización provincial como grupos sujetos a los curacas locales, de aquellos que servían directamente al Inca. Los alfareros de Collique eran parte de estos últimos. Aunque las fuentes escritas no proporcionan muchos ejemplos de "mitimae" sujetos e incorporados a las administraciones locales, se presume que no debió ser una situación extraña (*ibid*: 105-107).

Los "mitimae", fueran estos "camayos", "yanaconas" o ambas cosas, contribuían a modificar los escenarios sociales en las áreas donde eran trasladados, dejando al mismo tiempo espacio para los reordenamientos en sus respectivos territorios de origen. Murra, siguiendo las descripciones de Cieza de León, ha distinguido 4 categorías de "mitimae" en función de los intereses que motivaban los traslados:

- 1) Colonos enviados desde el centro a zonas recién conquistadas para "enseñar" a los nativos, colaborar en su control y cosas semejantes.
- 2) Guarniciones fronterizas, que tendieron a convertirse en asentamientos permanentes cuando el reino dejó de expandirse. Esas guarniciones estaban bajo el mando de miembros de los linajes reales y eran alimentadas por los depósitos regionales. Cieza menciona fortalezas de ese tipo en Cachapoyas, Bracamoros, Quito, Caranqui, Popayán y Chile.
- 3) Cultivadores con conocimiento del riego, enviados a zonas poco pobladas para incrementar la producción del maíz regado; o colonos enviados para llenar un 'vacío' en la población debido a la destrucción durante la guerra.
- 4) Ex rebeldes, poblaciones conquistadas y otros sectores 'excedentes' alejados de su hábitat original y utilizados en el núcleo como pastores del rey, criados personales ["yanaconas"] y en una variedad de otras tareas.

De acuerdo a Cieza de León, los "mitimae" "eran honrados y privilegiados y tenidos después de los orejones por los más nobles de la provincia" (Murra 1980: 250-253). Podríamos dudar de que esta condición también se ajustara para aquellos calificados como rebeldes, sin embargo, en términos generales, podría decirse que mientras los campesinos o "suyu runa" representaban las tradiciones y lealtades locales, los "mitimae", "yanaconas" y "camayos", estaban identificados de varias maneras con la administración estatal incaica. Mientras más estrechamente se identificaba una persona con el estado, mayores eran sus posibilidades de obtener los dones y recompensas inherentes al sistema y, por ende, mayores eran sus posibilidades de alcanzar honores y privilegios (Rowe 1982b: 97).

W. Espinoza Soriano, proporciona otra clasificación para los "mitimae" (1975: 352), que en términos generales, es bastante coincidente con la resumida por Murra:

- 1) Los de carácter económico, para colonizar y explotar tierras.
- 2) Los demográficos, con el fin de descongestionar zonas muy pobladas y carentes de recursos naturales.
- 3) Los políticos, subdivididos a su vez en dos tipos: a) los deportados por subversivos y peligrosos; b) Las guarniciones de control político, militar, económico y social en territorios no afectos al sistema del Cuzco.

4) Los serviles, para el servicio de las guarniciones militares de supervigilancia política y social.

De estas clasificaciones se deduce que los grupos en su mayoría apoyaban intereses económicos, militares, o políticos, sin embargo, debieron existir diferentes matices en la relación de estos con la población local y la administración estatal, dependiendo, entre otros factores, del grado de lealtad o deslealtad manifestado hacia el Tawantinsuyu (Hyslop 1993: 337). Por ejemplo, las cantidades de tierra entregadas para la subsistencia del grupo, o las condiciones y privilegios con que eran donadas, variaban de caso en caso (D'Altroy et al. 1994: 402). D'Altroy y colaboradores señalan que algunos ejemplos, como el de Millerea, sugieren que "la elección de buenos especialistas comportaba un castigo, es decir el extrañamiento, y un premio, es decir, el otorgamiento de tierras que luego serían reclamadas como propias". En el caso de los Collique, al ser movilizados como "yanaconas", perdieron relación con sus ayllus originales en la costa norte peruana, pero a cambio, recibieron tierras en la sierra de Cajamarca. (ibid: 407).

De especial interés para nosotros resultan los trabajos efectuados en el noroeste argentino, dirigidos a investigar modos de colonización y mecanismos de expansión incaica. Las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas, permiten plantear que el estado inca movilizó grupos chaco-santiagueños hasta el área valliserrana central, instalándolos en establecimientos del sur del valle Calchaquí, en los valles de Yocavil, Hualfin, Andalgalá y en el centro de Catamarca, entre otros. Estos grupos, acosados por los nómades "lule", se habrían protegido bajo el paraguas estatal con el compromiso de contener a los pueblos del este. Esta función pudo estar acompañada de privilegios como vestir a la usanza peruana, aprender el quechua y presumiblemente tierras para el sustento. Los habitantes originales de estos valles, "los diaguitas", habían ofrecido dura resistencia a la dominación inca. Esta rebeldía, los habría obligado a soportar que su territorio fuera ocupado por "mitimaes" fieles instalados con funciones de contención y guarda, los que a su vez realizaban prestaciones artesanales (producción cerámica) y agrícolas. Dentro de este contexto, se piensa que no sería improbable el traslado de grupos diaguitas argentinos a territorios chilenos, con el fin de explotar yacimientos mineros (Lorandi 1988: 243, 252). "El status, sino de los mitimaes [chaco-santiagueños], al menos de sus alfarerías, se refleja en el privilegio de ser incorporadas a las tumbas importantes de la región (Lorandi 1983: 323).

El ejemplo del área valliserrana del noroeste argentino, refuerza la idea de Hyslop en cuanto a visualizar el horizonte inca como una movilización de recursos panandinos y no simplemente cuzqueños (1993: 352).

"to understand the Inka horizon outside of the region of Cuzco, it is necessary to recognize that non-Inka populations did most of the work and that the role of the Inkas was one of ordering and management" (ibid.).

Tradicionalmente, los "mitimaes" han sido descritos como bloques de familias pertenecientes a una misma etnia, que mantenían su identidad adonde fuera que los trasladaran (Rowe 1982b: 110). Sin embargo, en algunas áreas confluyeron grupos procedentes de distintos territorios llegando a conformar espacios de carácter multiétnico, como en Cajamarca (D'Altroy et al. 1994: 429) o en el valle de Cochabamba (Wachtel 1982: 202-203).

Políticas estatales, como la movilización de "mitimaes" o la legitimación de las autoridades locales, contribuyeron a perpetuar diferencias a lo largo del Tawantinsuyu. Otras en tanto, como la diseminación de la lengua quechua y de conceptos religiosos e ideológicos, contribuían a sembrar cierta unidad cultural (Rowe 1982b). La vida política en los territorios incorporados, parecía involucrar casi una constante tensión entre la unidad y la diversidad, la colaboración y el conflicto (Morris 1991: 521).

No nos cabe duda que la interacción entre "mitimaes" y población local, debió ser una instancia propicia para la recepción e intercambio mutuo de conceptos o contenidos culturales. A estos actores se sumaba el estado inca, que introducía en los territorios incorporados un conjunto de símbolos, principios organizacionales e ideológicos, cuya forma de penetrar variaba muchas veces dependiendo de los intereses de éste en una determinada región y de la aceptación o consentimiento de las sociedades locales y de los grupos foráneos involucrados en este proceso.

En las zonas más alejadas del Cuzco, el aporte propio de "mitimaes" no cuzqueños como agentes de transformación cultural sobre una sociedad, pudo ser significativo, más aún si al mismo tiempo actuaban como transmisores de las ideas y políticas centrales. Así como algunos símbolos de estos grupos podían llegar a manifestar influencias incaicas, podría ser esperable que algunos símbolos estatales experimentaran variaciones al fluir mediatizados por "mitimaes". Si a esto agregamos la respuesta de una sociedad local

frente a las intrusiones externas, el panorama social y sus manifestaciones materiales, podrían ser complejas y diversas.

En relación a este punto, nos parece importante traer a colación un planteamiento de Godelier ya aplicado por otros autores vinculados al tema inca y que hemos sintetizado de la siguiente manera: En todas las sociedades, incluyendo las más igualitarias, existen intereses particulares o comunes que entran en conflicto y que luego alcanzan algún grado de reconciliación. Esta permanente dinámica de tensión, que define la conservación o transformación de las sociedades, se resuelve a través del poder de las ideas. La fuerza o el vigor de éstas, no sólo depende de los contenidos, sino de cómo ellas son finalmente compartidas por una sociedad (Godelier 1978: 93, en Pease 1982: 182).

CAPITULO X: PROPOSICIONES, HIPÓTESIS Y PREGUNTAS AL FINAL DEL CAMINO.

Gracias a la clasificación y descripción de las vasijas del sitio, hemos podido comprobar que en la producción cerámica local, es posible descubrir aportes de distintas tradiciones alfareras. Las dos corrientes más representadas, ya sea conservando cada cual una cuota importante de sus atributos estilísticos, o bien mezclándolos y dando origen a híbridos, son las tradiciones diaguita y cuzqueña. La primera situación queda reflejada en la alfarería "Diaguita Patrón Local" e "Inca Provincial", en tanto la segunda, se refleja en algunas de las variedades cerámicas incluidas en la alfarería "Inca Mixta" y "Diaguita Mixta".

La mayoritaria presencia y convivencia de los aportes diaguitas y cuzqueños, es coherente con el encuentro entre la población local y el estado inca. Podríamos decir que este último, en el marco de su expansión y control sobre esta zona, introdujo un conjunto de símbolos, algunos de los cuales tenían como soporte a la alfarería. La penetración de estos debió enmarcarse en un contexto ideológico mayor, que hacía participar a la población local de un nuevo orden social, político y religioso. En este contexto, la tradición alfarera diaguita constituye el sustrato local sobre el cual ocurren las transformaciones de la producción cerámica. Curiosamente, una parte de la alfarería de producción local, presenta atributos estilísticos que hemos atribuido a tradiciones alfareras distintas a la diaguita y cuzqueña. Al mismo tiempo, también hemos detectado la existencia de vasijas de producción foránea, que no son "Inca Cuzqueñas" (capítulo VII). A continuación y concluyendo esta investigación, deseamos discutir la información recabada, planteando proposiciones, hipótesis y preguntas relacionadas con la presencia de estos fenómenos en el sitio.

Los Incas, los Diaguitas y los Otros: un nuevo contexto social.

En distintas secciones de esta investigación, hemos subrayado el papel comunicacional de la alfarería en tiempos incaicos, especialmente de las formas cuzqueñas y sus imitaciones. Estas son piezas cuya producción y uso estaban ligados a la difusión y legitimación de una ideología promovida por el estado. La presencia de ellas en cualquier lugar, era sinónimo de algún grado de relación con un segmento de la red social y política estatal, situación que confería un significado particular al contenido albergado en las vasijas. En la mayoría de las regiones donde el estado interactuó con la población local, se hizo presente la producción de un conjunto acotado de formas que imitaban a las cuzqueñas, hecho que también ha podido ser reconocido a partir de las piezas del sitio EFO.

Hemos dicho que la alfarería cuzqueña fue concebida bajo instrucciones de la elite gobernante en el Cuzco y más tarde la producción de sus imitaciones fue organizada en diferentes regiones y en distintos modos por el estado, contribuyendo a reforzar visualmente las relaciones entre el poder central, sus representantes y el resto de las personas. En función de la piezas del sitio EFO, la demanda que se advierte por utilizar una alfarería cuyo aspecto visual reproduce cercanamente los símbolos de la alfarería cuzqueña, sugiere una organización de la producción que debió contar con "alfareros dependientes". Dicho de otra manera, pensamos que la alfarería "Inca Provincial" pudo ser elaborada dentro de un contexto de producción "dependiente" (Costin 1991; Costin y Hagstrum 1995). Este modo de producción, es auspiciado y manejado por patrones, elites o instituciones gubernamentales, vinculándose a la producción de bienes de importancia clave en la economía política, en la estructuración del poder, el estatus y el control de una sociedad. En el caso de las vasijas cerámicas, el valor no reside exclusivamente en el objeto en sí, sino que es traspasado al contenido. Son bienes política y socialmente simbólicos, pues vinculan a su contenido y a quienes las emplean con la figura del estado. De ahí la importancia del control en la producción y distribución de este auténtico medio propagandístico.

La alfarería "Inca Provincial" del sitio, no muestra diseños ni rasgos morfológicos que rompan la directa relación con los referentes cerámicos cuzqueños. Es decir, exhibe una restringida selección de atributos (especialmente) formales y decorativos regulada por patrones, que deja de manifiesto un significativo grado de control sobre el rango de elecciones tolerados para cada vasija. Las formas de imitación cuzqueña, en un alta proporción, sólo están siendo receptivas a estructuras y diseños de origen cuzqueño. Tratándose de símbolos evocadores del estado, pensamos que la consolidación de este particular estilo de hacer la cerámica, tuvo que depender necesariamente de un proceso de instrucción y aprendizaje, dirigido al menos en un principio, por maestros alfareros altamente familiarizados con los atributos de la alfarería "Inca

Cuzqueña". Posteriormente, es posible que la misma administración se haya encargado de controlar la distribución de las vasijas (y sus contenidos), entregándolas o utilizándolas en determinados contextos.

Es difícil pronunciarse respecto a tópicos como la concentración de la producción, la constitución de las unidades de producción, o la intensidad de la producción (Costin y Hagstrum 1995), cuando el trabajo desarrollado no ha sido planeado para discutir estos parámetros, menos considerando el caso particular de cada clase y variedad cerámica. Aún así, creemos válido plantear una idea que cruza estos temas y que podría ser estudiada con mayor profundidad en el futuro. Pensamos que los márgenes de variabilidad que se advierten a nivel de formas y diseños en la alfarería "Inca Provincial", no estarían reflejando el trabajo de especialistas dedicados en forma exclusiva a la actividad. En tal caso, esperaríamos una alta estandarización en las proporciones de las piezas y una elevada destreza en la aplicación de los diseños. El hallazgo en el sitio de una cantidad significativa de desbastadores cerámicos, parece señalar que en el lugar operó alguna especie de taller alfarero, lo cual no necesariamente es sinónimo de una alta inversión de tiempo por parte de los productores en el trabajo. La inversión podría haber sido sólo moderada, si los artesanos hubiesen sido rotados periódicamente, en conformidad con sus prestaciones rotativas (*mita*).

Es posible que el profundo valor que la sociedad diaguita preincaica otorgaba a los contenidos visuales de su alfarería (forma y decoración) y la destreza de sus alfareros en estas materias, hayan allanado el camino para que los conceptos materializados visualmente en la alfarería "Inca Cuzqueña", también fueran introducidos en las imitaciones locales. No obstante, para que ello ocurriera y para que fuera fomentada la producción de una clase de alfarería que reproducía en forma cercana el aspecto visual de la alfarería cuzqueña, también debió existir una especial disposición de los artesanos (productores) y de la sociedad en su conjunto (consumidores). No todas las regiones que contaban con diestros alfareros y que fueron integradas al Tawantinsuyu, registran producción de alfarería "Inca Provincial". En algunos lugares ella es muy escasa y en otros predomina la alfarería "Inca Mixta". Estas diferencias, en nuestra opinión, se relacionan con la forma en que una propuesta ideológica y la materialización de ésta, son "negociadas entre las partes". Ello involucrará, por un lado, el grado de aceptación o consentimiento de quienes reciben, adoptan o son forzados a adherir al cuerpo de conceptos. Del otro lado, está la vía que -en función de cada caso particular- es elegida como más adecuada y exitosa, por quienes promueven la penetración de las ideas y sus instituciones. El importante porcentaje de alfarería "Inca Provincial" del sitio EFO, refleja la demanda del estado por vasijas con su imagen. Seguramente, el estado requería popularizar estos símbolos entre quienes reconocía como más estrechamente relacionados a él y entre quienes servían eficientemente al sistema. A su vez, los usuarios de estas vasijas, se identificaban o al menos daban su consentimiento al empleo de los símbolos estatales. En este esquema, es muy probable que a ellos les reportara un reconocimiento especial aparecer utilizándolos.

En relación a los contextos de uso, nos parece necesario comentar que la demanda de alfarería "Inca Provincial" no debió estar restringida a los contextos funerarios. Varias de estas piezas muestran huellas de alteración que permiten inferir la utilización de las vasijas en otros tipos de ámbitos. Aunque es difícil realizar la identificación de esta clase de alfarería a partir de fragmentos, el estudio de su presencia en sitios habitacionales (sin remoción estratigráfica) e instalaciones estatales, podría informarnos sobre estos otros contextos de uso. A su vez, el estudio de la distribución espacial dentro de estos sitios, eventualmente podría nutrirnos de más datos para estudiar la circulación de ellas entre la población.

Así como la alfarería "Inca Provincial" representa a la clase cerámica más apegada a los estándares cuzqueños, la alfarería "Diaguita Patrón Local", es la clase cuyos atributos estilísticos señalan con más fuerza la presencia de patrones de elección vinculados a la tradición cerámica diaguita. Algunas de las vasijas más frecuentes son jarros, urnas, escudillas, platos de paredes altas, platos zoomorfos, jarros zapatos, ollas, mini-ollas y pucos.

Entre estas piezas no se reconocen formas derivadas de la cerámica cuzqueña, ni claras influencias de otras entidades, situación que se extiende al plano decorativo. A nivel morfológico hay formas que muestran transformaciones respecto de sus predecesoras (p.e. platos de paredes altas, platos zoomorfos), otras son novedosas (p.e. platos campanuliformes), pero al parecer la mayoría perdura desde tiempos preincaicos (p.e. jarros zapatos, urnas, pucos, ¿ollas?, ¿escudillas?).

A nivel de tratamientos de superficie, se reconocen piezas alisadas, pulidas, engobadas, así como engobadas y pintadas. Las piezas que concentran la decoración con diseños son los platos de paredes altas y los platos zoomorfos. Llama la atención que en ambos casos, considerando el total de piezas en el sitio, solo hay 2 que acusan presencia de elementos decorativos no diaguitas (son de raíz cuzqueña). Ello demuestra que, al menos en el sitio, son vasijas escasamente receptivas a la incorporación de diseños foráneos o distintos a los diaguitas.

También es interesante constatar que dentro de esta clase cerámica casi no se presentan vasijas pareadas o "gemelas". Estos tipos de piezas están presentes mayoritariamente entre formas de imitación cuzqueña (clases "Inca Provincial" e "Inca Mixta") y en menor medida, entre piezas con influencias decorativas cuzqueñas (específicamente, platos campanuliformes "Diaguita Mixtos", "Con influencia Cuzqueña"). La únicas vasijas "gemelas" que se registran dentro de la clase "Diaguita Patrón Local", corresponden a 3 pares de platos de zoomorfos. Los 3 pares se distribuyen en tumbas distintas. Curiosamente, las 3 incluyen al menos otro par de vasijas pareadas (formas de imitación cuzqueña) y una significativa presencia de símbolos cuzqueños.

Pensamos que una buena parte de las formas incluidas dentro de la clase "Diaguita Patrón Local" (p.e. pucos, escudillas, cuencos, jarros, jarros zapatos, urnas, ollas) pudieron ser elaboradas bajo algún tipo de "producción independiente". Es decir, podría haber sido una producción más dirigida a la elaboración de bienes utilitarios y domésticos usados en la mayoría de los hogares en el marco de sus necesidades. Posiblemente, la elaboración, el aprovisionamiento y el uso de estas vasijas, no estaba sujeto a restricciones o regulaciones por parte de un segmento dominante de la población, como parece ser el caso de la alfarería "Inca Provincial". En el caso de los platos de paredes altas, platos zoomorfos y otras vasijas, es más difícil pronunciarse.

La verdad es que estudiar los contextos de producción y otros parámetros relacionados con ella -como los señalábamos en el caso de la alfarería "Inca Provincial"- requeriría de una investigación mucho más profunda, con el manejo, por un lado, de abundante información sobre atributos tecnológicos, morfológicos y decorativos, empleada para evaluar en detalle cuestiones como estandarización, inversión de trabajo y destreza. Por otro lado, también sería significativamente útil el conocimiento en torno a los contextos de uso en todo tipo de sitios. Si a ello sumáramos evidencia directa sobre los procesos de manufactura o antiguos testimonios escritos sobre estos temas, sería mejor aún. En este sentido, las ideas vertidas sobre parámetros de la producción en este trabajo, constituyen sólo asomos muy preliminares hacia vías de investigación que nos parecen sugerentes. Somos conscientes de que nuestras observaciones han estado dirigidas hacia la identificación del origen de los atributos estilísticos en las vasijas, antes que a evaluar algunos de los temas mencionados unas líneas más arriba. A continuación, revisaremos y ahondaremos en el análisis de los aportes estilísticos que confluyen en el resto de las vasijas de producción local.

Ya hemos mencionado que las formas de imitación cuzqueña, son poco receptivas a estructuras, diseños o sensibles modificaciones morfológicas, que no estén relacionadas con los referentes cuzqueños. De hecho, el porcentaje de alfarería "Inca Mixta" alcanza un porcentaje cercano al 9 % del total, contra cerca de una 40 % de la alfarería "Inca Provincial" (tabla VII.10). Coherentemente con lo que se podría esperar, dos tercios de las piezas "Inca Mixtas" acusan aportes de origen diaguita o presumiblemente diaguita. Son atributos estilísticos fundamentalmente vinculados a los diseños y se concentran sobre arbalos, platos planos y platos ornitomorfos (tabla VII.6).

Determinar a qué responde la producción de estas piezas, en un escenario donde entre las formas de imitación cuzqueña predomina la alfarería "Inca Provincial", no es sencillo. ¿Es posible pensar, por ejemplo, que la distancia con respecto a los referentes cuzqueños podría estar reforzando la identidad local de los productos ofrecidos en las vasijas o de quienes las emplean? ¿Eran percibidas o valoradas concientemente estas piezas y sus contenidos, en igual, mayor o menor medida que otras formas de imitación cuzqueña? En las tumbas del sitio, estas piezas a veces aparecen asociadas a una muy escasa presencia de alfarería "Inca Provincial" (1 pieza), pero en otros casos ocurre lo contrario. Ampliando la mirada, no advertimos regularidades que den base a interpretaciones puntuales para estas piezas incluidas dentro de la clase "Inca Mixta".

Entre las restantes piezas de alfarería "Inca Mixta" (de producción local), existen algunas donde se combinan aportes diaguitas y del noroeste argentino, estos últimos ligados a la tradición cerámica santamariana (sector valliserrano) y a expresiones del área septentrional (Casabindo). Otras piezas muestran aportes de la cerámica "Inca Pacajes". Finalmente, se contabiliza una pieza donde se recrea un diseño de la cultura Copiapó (tabla VII.6). La distribución de las vasijas con estas influencias, entre las tumbas del sitio, ya ha sido descrita en el capítulo VIII. La discusión en torno a la presencia de estos aportes foráneos no cuzqueños, la haremos incluyendo aquellos que se advierten dentro de la alfarería "Diaguita Mixta".

La alfarería "Diaguita Mixta" exhibe atributos morfológicos y/o decorativos que se asocian a entidades foráneas, creándose híbridos que reflejan sincretismos, sobre un sustrato local. Las influencias que se reconocen son diversas y generan distintas mixturas, no obstante la influencia cuzqueña es la más frecuente. La categorías morfológicas que se pueden encontrar dentro de esta clase cerámica son muy similares a las de la alfarería "Diaguita Patrón Local", contándose aquellas formas que muestran

transformaciones respecto de sus predecesoras, otras que son novedosas, y algunas que perduran desde tiempos preincaicos.

Las influencias cuzqueñas y foráneas que se reconocen dentro de la alfarería "Diaguita Mixta" ya han sido descritas y sintetizadas en el capítulo VII. En este recuento, recordaremos que entre las influencias foráneas -que muchas veces aparecen asociadas a las cuzqueñas en una misma pieza- se reconocen recreaciones que identificamos con el universo iconográfico del NOA valliserrano y que se encuentran presentes en diversos estilos santamarianos. Influencias más australes que apuntan a la cultura Belén (en las cushunas), son más puntuales y podrían inscribirse dentro de una extendida práctica representacional zoomorfa de la alfarería del NOA valliserrano.

Una segunda área que se hace presente con influencias en la producción local, es aquella vinculada a la alfarería Yavi o Chicha, aunque estos aportes son mucho menos frecuentes que los anteriores.

Finalmente y de manera excepcional, se ha observado una pieza que trae a la memoria los ketrumetawe mapuches.

Es interesante advertir que la categoría morfológica que acapara las mixturas, con aportes que además son específicos, es la de los platos campanuliformes (tabla VII.7). Llama la atención que se trata de una forma novedosa para la zona, que no tiene referentes entre las características formas cuzqueñas ni entre las formas diaguitas inmediatamente preincaicas, transformándose en una pieza característica de la producción cerámica de la fase incaica. Ella concentra la presencia de influencias decorativas cuzqueñas y la mixtura de influencias decorativas cuzqueñas y del NOA valliserrano (recreaciones de elementos santamarianos). Entre los platos campanuliformes se observan además vasijas pareadas o "gemelas" (4 pares), todas con una mayor o menor presencia de influencias decorativas cuzqueñas. Tratándose de una forma no restringida, seguramente empleada para servir alimentos y de la cual podría esperarse una significativa exposición (en términos visuales), la confluencia de las particularidades señaladas parece poco azarosa.

Los jarros patos también son piezas que concentran una determinada influencia decorativa, que es la cuzqueña (tabla VII.7). Casi todos los jarros patos del sitio muestran una mayor o menor presencia de elementos decorativos cuzqueños. En este caso (especialmente los de la forma A), es llamativo que las piezas retraten a personajes y que los elementos cuzqueños puedan relacionarse con el vestuario. Algo similar puede decirse de los jarros antropomorfos, que también retratan a personajes, siendo éstas las formas donde se observan con mayor claridad las influencias Chichas.

Hemos planteado que la mayoritaria presencia y convivencia de los aportes diaguitas y cuzqueños, es coherente con el encuentro entre la población local y el estado inca. Pensamos que la penetración de símbolos vinculados al estado, a través de un medio como la alfarería, necesariamente debió enmarcarse en un contexto ideológico mayor, que hacía participar a la población local de un nuevo orden social, político y religioso. Dentro de este particular marco histórico y social, hemos aceptado que la alfarería era uno, entre otros medios, que junto con satisfacer necesidades funcionales, servía a la materialización de conceptos y, por ende, a la comunicación de significados.

Investigando el proceso expansivo del Tawantinsuyu en la región que nos convoca, deberíamos preguntarnos cómo podríamos explicar la presencia de aquellos atributos estilísticos no cuzqueños, con orígenes tan diversos como lejanos en la producción cerámica de la zona. Pensar que todos ellos podrían ser el resultado de una simple copia o imitación impulsada por criterios meramente estéticos, es poco factible. Adherir a esta posibilidad, sería desconocer que las piezas son elaboradas y usadas por actores que se desenvuelven en contextos sociales y simbólicos específicos. Las elecciones involucradas en la fabricación de las vasijas, están entrelazadas con percepciones y conceptos en el dominio de las relaciones sociales y de las categorías culturales que son compartidas o, al menos, toleradas por quienes las usan. Por estas razones, creemos que es poco probable que las recreaciones de elementos asociados a grupos que no son diaguitas ni cuzqueños, hayan podido abrirse un espacio fuera de sus lugares de origen, sin algún grado de participación por parte de sus integrantes. Con esto queremos decir que las evidencias observadas en la alfarería, nos conducen a pensar que grupos o personas procedentes de distintos lugares, convivieron en la zona con los diaguitas e incas.

En las áreas alejadas del Cuzco, el trabajo que sostenía al sistema controlado por el estado, no debió ser encargado a población cuzqueña, sino a las poblaciones originarias de las respectivas regiones y a grupos procedentes de otras regiones que eran movilizados por el estado (Hyslop 1993: 352). A través de ellos, se podía aumentar la capacidad productiva en determinadas áreas, se podía promover la transmisión de conocimientos y principios ideológicos, pero por sobre todo, se generaban nuevos ordenamientos sociales en función de los intereses estatales, asegurándose el control sobre la población. Los incas son en definitiva, quienes dirigen el establecimiento de un nuevo orden, haciendo partícipes a otros grupos que empiezan a

aportar desde sus esquemas y categorías culturales algunos símbolos que van quedando expresados en la cultura material. Cuando múltiples ideas y creencias comienzan a convivir, sembrándose intereses particulares en un escenario social dado, la fuerza de aquellas y de sus representaciones, se consolida en la medida que logran de algún modo ser compartidas y negociadas, llegando incluso a ser empleadas dentro de estrategias de control ideológico (Godelier 1978: 93, en Pease 1982: 182). En último término, estos cuerpos ideológicos, legitiman la autoridad y la posición del segmento que gobierna y ostenta el poder. El estado inca, en su relación con pueblos, a los que hacia interactuar con otros pueblos, gatillaba transformaciones que modelaban nuevos contextos sociales. Frente a diferentes "audiencias", es posible que distintos fueran los modos en que los mensajes del estado eran dirigidos, compartidos y materializados. De una manera similar, los grupos que eran integrados y daban vida a nuevos contextos sociales, también pudieron traspasar las transformaciones experimentadas, a sus expresiones materiales. Producto de las situaciones de contacto cultural, los objetos o algunos de sus atributos pudieron experimentar modificaciones, llegando a ser recreados en el marco de sus nuevos contextos sociales de producción y consumo. Esto podría explicar el hecho de que muchas veces, antes que réplicas, hallemos piezas novedosas, otras que exhiben transformaciones, o la selección y recreación de atributos específicos, en áreas geográficas que no corresponden a las originales para tales expresiones. Un caso conocido que creemos ilustra esta situación para piezas cerámicas (que no se inscriben entre aquellas que imitan a las formas cuzqueñas), lo encontramos en la cerámica Yocavil, del área valliserrana del NOA.

La cerámica Yocavil se adscribe a la clase que hemos llamado "Alfarería de la Fase Inca" (capítulo VII). Ella se encuentra distribuida en un amplio número de instalaciones incaicas entre los valles catamarqueños y su fabricación en la zona ha sido relacionada con la presencia de grupos chaco-santiagueños movilizadas hasta el área valliserrana, en el marco de políticas de control estatal (Lorandi 1984; D'Altroy et al. 1994). El nombre de Yocavil, ha servido para diferenciar esta cerámica de su referente original, que es la cerámica Averías, propia de las llanuras de Santiago del Estero (ver lámina 112). Los análisis petrográficos que confirman la fabricación de la cerámica Yocavil en el área valliserrana (Lorandi et al. 1991; Williams y Cremonte 1992-93), se ven complementados por un conjunto de diferencias en los planos morfológico y decorativo, así como por la ausencia o mayor frecuencia de determinados tipos de piezas, lo cual señala una distancia con respecto a la cerámica Averías. Algunas de las piezas Yocavil, exhiben además influencias decorativas cuzqueñas²⁵¹ (Lorandi 1984; Calderari y Williams 1991).

Entre las piezas "Diaguita Mixtas" del sitio EFO, la presencia de influencias culturales foráneas no cuzqueñas se manifiesta de diferentes maneras. Los aportes Chichas se concentran en aspectos morfológicos, hecho que se manifiesta más claramente en jarros antropomorfos. En una pieza del sitio y en vasijas encontradas en otros lugares del norte chico, las decoraciones de estos jarros acusan influencias cuzqueñas. La forma como se combinan las elecciones que llegan a dar existencia a estas piezas, genera una distancia con respecto a los referentes originales, generándose un caso parecido al de la cerámica Yocavil.

En contraste, los aportes que se vinculan con los estilos santamarianos, se concentran sobre la recreación de una figura ornitomorfa que adquiere distintos aspectos y que se asocia preferentemente a un nuevo tipo de vasija que empieza a ser producido en la zona (platos campanuliformes), figurando ocasionalmente también en formas cuzqueñas (alfarería "Inca Mixta"). Curiosamente, generalmente cuando aparece, lo hace dentro de estructuras de diseño o junto a diseños que relacionamos con la influencia cuzqueña. En otros lugares del norte chico (Copiapó, Valle de Elqui), los platos campanuliformes presentan otra figura -la serpiente bicéfala- (Latham 1928: 163; Castillo 1998: 217, lam. 21), que también se relaciona con los estilos santamarianos, o al menos con la cerámica del NOA valliserrano. Tampoco podemos olvidar que uno de los fragmentos de molde metalúrgico encontrado en los sondeos del sitio EFO, ofrece una forma que se inscribe dentro de los tipos descritos por Earle para moldes cerámicos del asentamiento santamariano de Valdez (1994). Esto podría estar conectado con el flujo de información o de conocimientos tecnológicos en el procesamiento de minerales, desde la región Calchaquí.

En la alfarería "Inca Mixta" de producción local -dejando a un lado las influencias diaguitas, la ocasional influencia Copiapó (1 pieza) y los ya mencionados aportes del NOA valliserrano-, se encuentra la influencia "Inca Pacajes". Siendo ya la cerámica "Inca Pacajes" un híbrido, las piezas que encontramos en el sitio EFO representan a una nueva categoría de híbrido. A diferencia del tipo altiplánico, en éste las figuras de llamas estilizadas son dibujadas en negro sobre blanco y acompañan a diseños cuzqueños. Esta última particularidad, es compartida por algunos ejemplares de la región septentrional del NOA (Deambrosi y De

²⁵¹ Una historia muy parecida a la que hemos sintetizado sobre la cerámica Yocavil, es la de la cerámica Famabalasto Negro sobre Rojo, que aparece principalmente en instalaciones incaicas de los valles catamarqueños (ibid.).

Lorenzi 1973: 136), área donde además, las "llamitas" a veces acompañan diseños originales de la misma área (Gentile 1991).

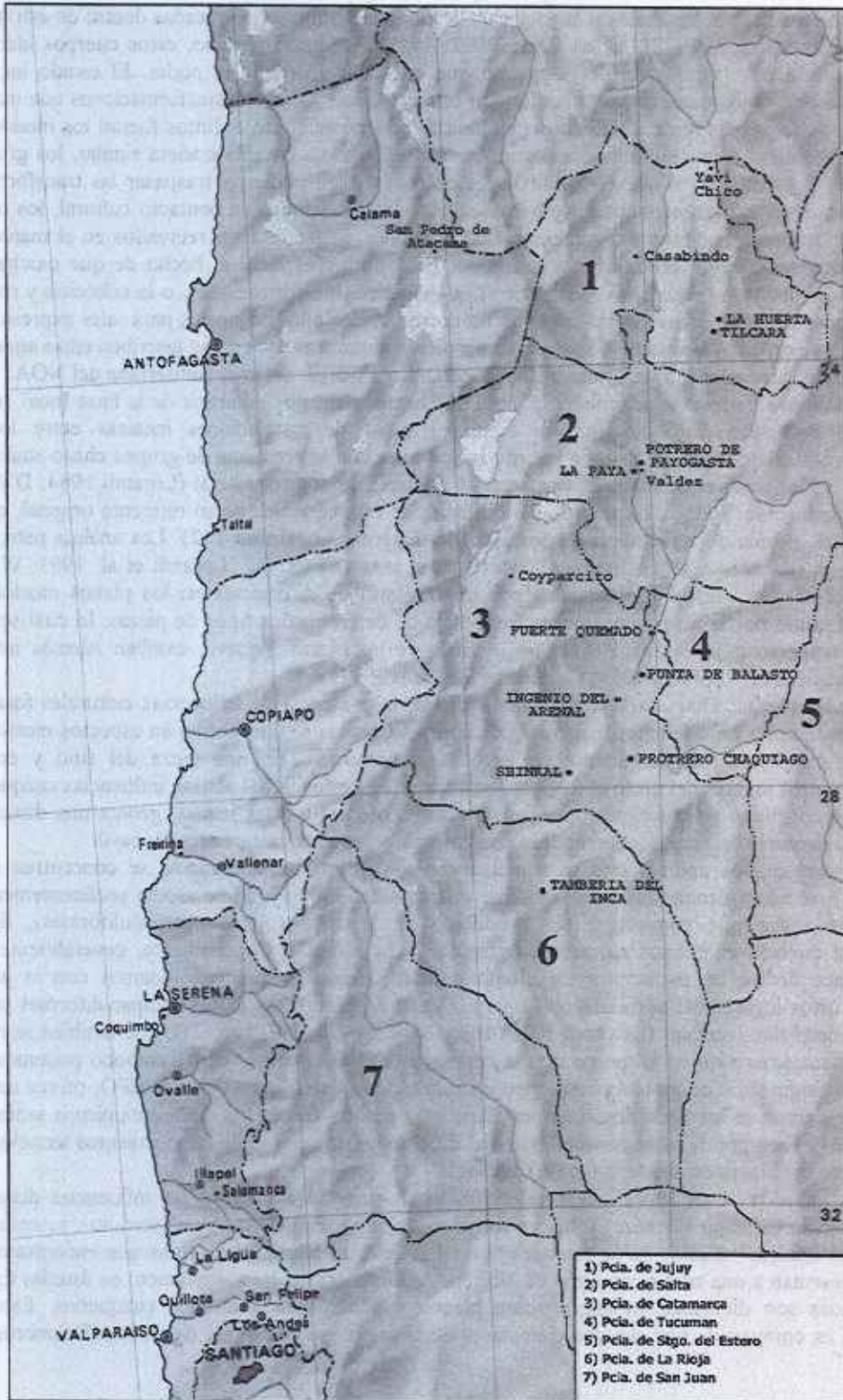


Lámina 112. Provincias del NOA y algunos de sus sitios relevantes.

La presencia de atributos estilísticos foráneos en la producción cerámica local, no necesariamente debe conducirnos a pensar que los grupos o personas que habrían sido trasladadas hasta la región, serían alfareros. Desde luego, la posibilidad de que el estado haya movilizado desde otras regiones este tipo de artesanos, puede considerarse lejana. El manejo que los diaguitas demostraron en este ámbito, fue un capital que el estado evidentemente aprovechó en la fabricación de la propia cerámica "Inca Provincial". Sin embargo, antes que generalizar, cada caso debería ser estudiado más profundamente en su particularidad. Un camino que podría ser investigado en el futuro, es el análisis de "atributos mecánicos" en la producción (Costin y Hagstrum 1995) o, lo que es más o menos lo mismo, el análisis de patrones técnicos de elección en las secuencias de producción (Lemonnier 1992; Dietler y Herbich 1998: 246). Estas elecciones o atributos, son los que el alfarero introduce mecánicamente o sin intención en sus obras, producto de hábitos y prácticas culturales cotidianas. A pesar de que en este trabajo no hemos expuesto observaciones detalladas de las pastas, las regularidades a nivel de tipos de inclusiones, sus tamaños y densidades, sugieren que en todos los casos, la elaboración de las pastas respondía a patrones de elección locales. Habrá que esperar la obtención de información más detallada para evaluar esta entrada. Por ahora, antes que pronunciarnos sobre cuestiones como la adscripción cultural de los alfareros, es más importante destacar que los productores están plasmando transformaciones en sus elecciones formales y decorativas, a partir del manejo de categorizaciones socializadas dentro de nuevos contextos de producción, categorizaciones que, a su vez, tienen demanda dentro de nuevos contextos sociales de consumo.

La revisión de influencias estilísticas no cuzqueñas que reconocemos en las vasijas del sitio, señala interesantes conexiones con distintas áreas del noroeste argentino. Si grupos o personas pudieron ser trasladados desde estas áreas, es pertinente exponer algunas de sus características y examinar circunstancias que podrían estar detrás de tales desplazamientos.

El área valliserrana central del NOA, comprende valles y pampas entre cadenas montañosas que se escalonan desde el sur de la Provincia de Salta, pasando por Catamarca, el oeste de Tucumán, y el norte de La Rioja. Esta región fue habitada por varios grupos étnicos que han sido incluidos dentro de una macro unidad étnico-lingüística, denominada "Diaguita" (Lorandi 1988). La alfarería que se encuentra más específicamente a lo largo del eje de los ríos Yocavil (o Santa María) y Calchaquí, incluyendo sus redes de afluentes (en conjunto, valles Calchaquíes), ofrece una variedad de estilos que pueden ser englobados dentro de la tradición cerámica santamariana. Ellos comparten algunos diseños que nos interesan y que incorporan ciertas representaciones ornitomorfas y antropomorfas.

De acuerdo a las investigaciones de Lorandi, el área valliserrana debió representar un permanente foco de conflicto para los incas, ya que su población, al igual que frente a los españoles, se resistió ante la amenaza de dominio. Intereses como la explotación de las riquezas mineras y el cuidado de las rutas que llevaban hasta regiones más australes (Chile), habrían motivado al estado a controlar esta área alterando su orden social. Grupos chaco-santiagueños, acosados por los nómades "lule", habrían negociado acogerse bajo el paraguas estatal, trasladándose hasta el área y asumiendo el compromiso de protegerla de los pueblos del este. A cambio, habrían recibido beneficios y privilegios (Lorandi 1980; 1988). La rebeldía de los habitantes originales, naturalmente, habría sido un factor determinante en el hecho. Dentro de su análisis, la autora no descarta el traslado de rebeldes diaguitas como mitimaes, hacia otras regiones.

El traslado de grupos del NOA valliserrano hacia Chile, como incluso lo propone la misma Lorandi (sin mayor evidencia), es una posibilidad que a nuestro juicio, adquiere fuerza frente a los elementos que no sólo se advierten en la cerámica del sitio EFO, sino que también en el valle de Elqui y en otros lugares donde todavía queda mucho por estudiar (valles de Copiapó y Huasco). Cabe comentar que la denominación de "diaguitas", aplicada durante las primeras entradas españolas a los habitantes del área valliserrana del NOA, aparece en documentos de 1562 y 1605, como gentilicio para población que ocupaba la región de Coquimbo (Montané 1961: 124; Hidalgo 1972: 40-41). En la cita de 1562, figuran sindicados como cómplices en la quema de la ciudad de Santiago. Como suele ocurrir, las fuentes escritas nos dejan problemas que, ante nuevas evidencias, adquieren aún mayor complejidad.

Ya nos hemos referido a la relación entre los grupos Chichas y la cerámica Yavi o del Complejo Chicha, así como sobre la distribución de ésta, en el punto VII.4.4.4 (capítulo VII). De acuerdo a Raffino (1993), se vincula a contingentes Chichas con la defensa de la frontera que los incas tendieron al oriente de Humahuaca, con funciones militares y logísticas en las conquistas estatales y con la explotación de centros mineros. La estrecha asociación y repetida presencia de cerámica Chicha al interior de instalaciones estatales, en el sur de Bolivia y el extremo norte argentino, ha servido de apoyo para confirmar la activa participación de la población homónima en las redes de producción y control incaico. Se señala incluso, que algunos sujetos recibieron el apelativo de "Chichas orejones" al ser compensados con el estatus de "incas de privilegio", en

virtud de sus notables prestaciones. Es interesante advertir también, que en el Memorial de Charcas, se los reconoce como destacados guerreros que llegan a ser distinguidos como guardias especiales en palacios del Cuzco (Anahi y Raffino 1993).

La posición privilegiada de algunos Chichas, los aportes que de esta tradición cerámica se advierten en el estilo cerámico Casa Morada Policromo, y la concentración de vasijas con este estilo en el recinto de "La Casa Morada" -en el sitio Puerta de La Paya-, han conducido a Calderari a plantear que "quizás su ocupante fuera un curaca Chicha" (Calderari 1991: 158). El sitio en cuestión se encuentra en el extremo norte del valle Calchaquí y, por ende, fuera del área nuclear Chicha. Es interesante advertir que de acuerdo a Calderari, la cerámica Casa Morada Policromo, sería expresión de la fusión estilística de las tradiciones Yavi o Chicha, Santa María (del valle Calchaquí) y Cuzqueña (com. pers. 2000).

En instalaciones estatales de la cuenca superior del Loa y en San Pedro de Atacama, Uribe ha reconocido presencia de cerámica alóctona en bajas proporciones, cuyos atributos estilísticos sugieren una filiación Chicha y a la cual denomina Yavi-La Paya (1999). Vincula el flujo de esta cerámica, con el movimiento de "artesanos, soldados, dirigentes o simples trabajadores cumpliendo sus turnos de trabajo". A su juicio, "el aspecto mejor logrado" y la escasez de esta cerámica, la convertirían en un bien exótico reservado sólo para cierta gente, como representantes del estado, fueran estos del lado argentino, chileno o cualquier otro (pero no cuzqueño) (ob. cit.: 15).

Más al sur y en territorio argentino, se ha sugerido la presencia de mitimaes Chichas en el sitio Potrero Chaquiago (Provincia de Catamarca), atendiendo a la existencia de cerámica tipo Yavi que, de acuerdo a análisis mineralógicos, pudo ser elaborada en los alrededores del sitio o en otro lugar distinto al altiplano meridional (Lorandi et al. 1991).

La información existente, sugiere que grupos Chichas colaboraron eficazmente en el funcionamiento del estado y es posible que también hayan participado en la expansión de éste, hacia el norte semiárido chileno. A la existencia de alfarería con atributos Chichas entre las piezas de producción local del sitio EFO, se suma la presencia de vasijas foráneas del estilo Casa Morada Policromo, que como sabemos, también recibe aportes Chichas. La misma situación ocurre en el río Huasco y podría repetirse en otros valles.

Tampoco podemos dejar de recordar que existen documentos que señalan la presencia de indios Churrumatas en el valle y pueblo de Sotaquí (hoya del Limari, 15 km al este de Ovalle), por lo menos durante la primera mitad del siglo XVII (Palma 1999). Los enigmáticos Churrumatas, han sido materia de diversas hipótesis en relación a su área de origen y dispersión, contándose investigadores como Iacona y Raffino, que plantean una filiación Chicha para estos, pues compartirían una misma ergología cerámica (1993: 256). En el caso de los indios de Sotaquí -como lo propone Palma- cabe la posibilidad de que se trate de grupos movilizadas en tiempos hispanos, producto de la entrega de encomiendas. Sin embargo, a la luz de las evidencias arqueológicas, tampoco es posible descartar el arribo de ellos en tiempos prehispánicos.

Sobre los grupos responsables de la producción de cerámica "Inca Pacajes" en el altiplano meridional Boliviano, es muy poco lo que sabemos. Lo que nos parece importante destacar, es que "en todo el cuadrante septentrional del NOA, los establecimientos incaicos tienen alfarería con rasgos del altiplano" (Lorandi 1988: 250), encontrándose vasijas del tipo "Inca Pacajes" que podrían ser alóctonas, otras que podrían ser imitaciones producidas en aquella región y finalmente ejemplares mixtos, donde la característica decoración de llamas estilizadas, figura asociada a diseños cuzqueños o a otros del noroeste (Deambrosis y De Lorenzi 1973: 136; Gentile 1991: fig. 4, N° 8 y fig. 7, N° 3).

Raffino expresa que en el noroeste argentino (1981: 159), la cerámica "Inca Pacajes" se distribuye por la región puneña de Antofagasta de la Sierra (sitio Coyparcito), Yavi y la Quiaca; también en la quebrada de Humahuaca en los sitios de Rodero, Tilcara y Yacoraité; así como en el área norte del valle Calchaquí (sitio Potrero de Payogasta). La baja frecuencia con que se registra el estilo "Inca Pacajes" en todos estos lugares, lleva a Raffino a asignarle "un comportamiento intrusivo dentro de los contextos locales" (ibid.). Sin embargo, la pregunta en torno a si hay piezas fabricadas en estas regiones (Gentile 1991), no es contestada. Al menos las variantes decorativas que se registran, apuntan positivamente hacia esa dirección. Para nuestro caso de estudio, es interesante notar que los ejemplares vinculados a la cerámica "Inca Pacajes", figuran en áreas del NOA, de las cuales hemos reconocido expresiones en la cerámica del norte chico y del sitio EFO. En este sentido, no podemos descartar que los motivos "Inca Pacajes" que se observan en los híbridos del norte semiárido, sean recreaciones impulsadas por los agentes que contribuyen a introducir representaciones y elementos simbólicos del NOA.

Todos los grupos cuyas influencias observamos en la alfarería de producción local, están interactuando en distintos escenarios del NOA y asumiendo diferentes posiciones tanto entre ellos, como frente al estado inca, en el marco de las redes que sostienen el funcionamiento y control del sistema.

Tendremos que esperar mayores avances en la investigación del norte de Argentina y del extremo sur de Bolivia para ir comprendiendo estas dinámicas sociales. Sin embargo, una cuestión que queda fuera de toda duda, es que son regiones donde el estado aprovechó los recursos humanos, relocalizándolos de acuerdo a las necesidades y características sociopolíticas que demandaba la administración de cada zona. La presencia de estos grupos contribuyó a modificar las manifestaciones materiales, especialmente la composición de los conjuntos cerámicos (Lorandi et al. 1991; Calderari y Williams 1991; Raffino 1993b; Williams y D'Aitroy 1998).

Curiosamente, las influencias que se observan sobre la producción alfarera local, también muestran una interesante relación con las vasijas de producción foránea presentes en el sitio EFO. De las 12 piezas identificadas dentro de este grupo, 8 corresponden a formas de imitación cuzqueña y todas exhiben tamaños y pesos que no debieron complicar el transporte por parte de personas o llamas. Como formas de imitación cuzqueña o símbolos vinculantes con el poder central, el origen exótico de ellas, podía reforzar la relación con personas o sitios de alta jerarquía en términos ideológicos, políticos o económicos. Entre las 8 piezas, 2 de ellas son del estilo Casa Morada Policromo y otras 4 guardan similitudes morfológicas y decorativas con piezas encontradas en el sitio Puerta de la Paya. Aunque la adscripción a un tipo o estilo y, por ende, a una procedencia aproximada, es más difícil de precisar en estas últimas piezas, las dos primeras apoyan conexiones con el extremo norte del valle Calchaquí, donde se concentra la distribución del estilo Casa Morada Policromo (Raffino 1981: 169). Como lo hemos indicado antes, este estilo es una especie de puente entre las tradiciones cerámicas chicha, santamariana calchaquí y cuzqueña. Curiosamente, las tres tradiciones muestran aportes sobre la producción cerámica local, reflejada en las vasijas del sitio EFO y otros lugares del norte semiárido. Otra de las piezas foráneas que sugiere más directamente relaciones con el mundo Chicha, es un puco que pensamos puede ser del tipo "Chicha Morado sobre Naranja".

Entre las piezas de producción foránea restantes, está la llamada ocarina, objeto que sin ser un contenedor cuzqueño, es un instrumento cuya forma y decoración refieren a lo "Inca Cuzqueño", habiéndose encontrado instrumentos similares en Machu Picchu y Sacsayhuamán. Desconocemos en qué clase de contextos era utilizado, pero es un elemento intrusivo que pudo conferir prestigio a quien lo empleara y un sentido particular a ciertas instancias.

Un caso especial es el de la botija o jarro de aceite, pues corresponde a un objeto de factura europea. Nos animamos a pensar que la pieza y su contenido podrían considerarse bienes de prestigio, lo mismo que otros objetos europeos, como las cuentas de vidrio. Se trata de piezas que denotan vínculos con un nuevo poder social emergente o con personalidades que están relacionadas con él²⁵². En sitios como La Huerta, ubicado en la quebrada de Humahuaca, las cuentas de vidrio aparecen en tumbas que -se según se plantea- pertenecen a personajes que gozaban de una situación privilegiada dentro del espacio urbano. Las sepulturas, que además incluyen otros objetos suntuarios (adornos de oro, plata y cobre), se sitúan en sectores con fragmentería y arquitectura "Inka Provincial". Raffino y Palma, adhieren a la idea de que los materiales hispanos son indicadores de prestigio personal (1993: 110).

Las otras 2 piezas de producción foránea (un jarro y una botella de tipos o estilos desconocidos), del mismo modo que las anteriores, y al igual que la mayoría de las vasijas en el Tawantinsuyu, debieron circular a través de redes políticas y no como simples bienes de intercambio (Murra 1980, D'Aitroy y Bishop 1990). Eventualmente, algunas de las piezas foráneas pudieron incluirse en tumbas de personalidades con una elevada posición, provenientes desde áreas nortasandinas, o bien, pudieron ser entregadas a personajes locales de condición similar, reforzando la vinculación de estos con grupos o lugares importantes en términos políticos o ideológicos. Como otros bienes preciados, estas piezas son escasas y debieron acentuar contrastes sociales entre las personas, reportando a sus usuarios, una connotación singular.

La integración de influencias culturales en el sitio, tanto a nivel de vasijas como a nivel de conjuntos cerámicos en las tumbas, necesariamente nos conduce a formular preguntas sobre la filiación cultural de los individuos enterrados y nos sitúa frente a un tema trascendente sobre el cual es difícil emitir un pronunciamiento. Evidentemente, encarar este problema a partir de los conjuntos cerámicos se transforma en una alternativa de aproximación sesgada, toda vez que prescindimos de otros elementos del contexto, de patrones que condicionarían su organización (p.e. orientación, posición del esqueleto y las piezas) y, por cierto, de aquel punto que es el foco de los cuestionamientos: el individuo.

²⁵² A pesar de que en el sitio hay elementos que permiten plantear una ocupación en tiempos de contacto hispano-indígena, el desfase latitudinal que ofrece "el contacto", deja un margen que nos hace considerar la posibilidad de que los objetos europeos hayan sido facilitados por otros indígenas en contacto con españoles y no por ellos mismos.

Los esqueletos que se conservan del *locus* Planta Pisco Control 1991 podrían ser utilizados para estudiar el problema desde enfoques bioantropológicos, sin embargo se trata de una muestra pequeña. Sin ser especialistas en el tema y sin habernos propuesto integrar esta perspectiva en el trabajo, pensamos que la información publicada todavía es muy general, pues no está orientada a enfrentar el problema enunciado (Hagn y Constantinescu 1999). En temas que remiten a elecciones culturales, como la deformación craneana, hay visiones contrapuestas entre los autores citados y la Dra. María Rosado, quien recientemente examinó el material (detalles en capítulo V).

Tomar las vasijas cerámicas y emplearlas como potenciales indicadores de filiación cultural, podría llevarnos a asumir la peligrosa presunción de que los individuos pertenecientes a una determinada entidad cultural, tendrían que aparecer rodeados de piezas identificadas con dicha entidad o con atributos propios de la misma. Si bien esta relación puede ser correcta en algunos casos, en otros, y como lo hemos propuesto antes, las piezas podrían estar señalando algún grado de relación del personaje enterrado con personas, grupos o lugares vinculados a otras sociedades. De manera similar, podrían estar manifestando el aporte o la reciprocidad que expresa una persona ligada a un determinado grupo, hacia otra que es externa. Esto quiere decir que, vasijas con atributos pertenecientes a determinados grupos, pudieron ser empleadas por personas adscritas a otros grupos (en contextos de muerte o vida), aunque posiblemente, con posiciones y roles particulares dentro de la sociedad. Siendo más explícitos, la postura que defendemos es que, si bien, la afiliación cultural puede ser un factor importante en la constitución de los conjuntos, igualmente trascendente es la posición y el rol de la persona en la red social.

En este trabajo hemos propuesto como hipótesis, que las influencias estilísticas foráneas en la producción alfarera local y la misma presencia de vasijas de producción foránea, se explicarían por la configuración de un nuevo contexto social de producción y consumo para estos objetos, contexto sobre el cual incidiría el traslado de personas o grupos hasta la región en el marco de políticas de control y administración estatal. Asumiendo esta perspectiva, sería esperable encontrar sepulturas correspondientes a tales individuos en el sitio. No obstante, a pesar de que esta es una alternativa de posibilidades ciertas, no es factible desarrollar una argumentación sólida que nos permita individualizar la filiación cultural de las personas enterradas. A la posición esgrimida al final del párrafo anterior, se suman los vacíos del proceso de recontextualización, que conspiran contra el estudio de un problema que, de por sí, siempre ha sido complicado atacar a partir de la cultura material (Shennan 1989; Berenguer 1992), más aún si intentamos interpretar disposiciones o actitudes hacia la muerte, por parte de una sociedad sobre la cual conocemos poco al respecto. De todas formas, las regularidades y singularidades detectadas en los conjuntos, nos parecen un buen punto de partida para comenzar a estudiar cómo ellos se estructuran en el ámbito funerario. De hecho, el potencial de la información obtenida, podrá ser reevaluado a la luz de investigaciones más integrales sobre las tumbas del *locus* Planta Pisco Control o de nuevos contextos que puedan ser excavados dentro del mismo sitio y en otros asentamientos de la zona.

Como ha sido expuesto a lo largo de esta investigación, algunas de las clases y variedades cerámicas reconocidas en el sitio también están presentes en otros puntos del norte semiárido chileno, situación que podría dar pie para pensar que en aquellos lugares, los escenarios sociales pudieron ser similares al propuesto para la zona de Ovalle. Siguiendo esta línea, pensamos que el estudio de la expansión del Tawantinsuyu hacia la región, debe considerarse como una hipótesis exploratoria la participación de grupos foráneos de diverso origen relocalizados por el estado como *mitimaes*. En oposición a la hipótesis de Llagostera (1976), que plantea una muy exclusiva participación del estado a través de un dominio directo, a nuestro juicio, pensar en un proceso dirigido por el estado, pero involucrando tanto a grupos leales como poco afectos, resulta una alternativa más acorde con los mecanismos de dominación implantados en regiones distantes del núcleo central. Los "*mitimaes*", fueran estos camayos, yanacunas o ambas cosas (detalles en sección IX.2), contribuían a modificar los contextos sociales en las áreas donde eran trasladados, dejando al mismo tiempo, espacio para los reordenamientos en sus respectivos territorios de origen. Los *diaguitas* participaron como *mitimaes* fuera de su área nuclear y estos movimientos podrían haber ido acompañados del arribo de otros grupos. Hay que recordar que la movilización de personas y colonos, así como la incorporación política de los líderes locales en la administración provincial, fueron mecanismos de control tan importantes para el estado, como la construcción de instalaciones e infraestructura caminera.

—> Es importante subrayar que la proposición de Llagostera, basa una cuota importante de su argumentación en las características de la alfarería de la región, al señalar que la nitidez con que se observan los estilos cuzqueños en ella (ob. cit: 214) y las particularidades de los híbridos que se gestan, son reflejo del contacto directo entre incas y *diaguitas*. Los datos que hemos presentado en este trabajo y los paralelos que hemos establecido con manifestaciones del valle de Elqui (González 1995), demuestran que la alfarería del

área nuclear diaguita, aunque dominada por aportes cuzqueños, dista bastante de ser un bloque homogéneo, advirtiéndose en ella influencias foráneas distintas de las cuzqueñas.

La investigación sobre la dominación incaica en el norte semiárido, todavía ofrece muchas incógnitas y desafíos. Entre estos últimos está el desarrollo de estudios interdisciplinarios que nos permitan cruzar datos provenientes de distintas fuentes. Intentar armonizar o derechamente cuestionar algunas informaciones que nos han dejado los cronistas, es uno de los tópicos a tratar. Varias de las ideas que hemos planteado podrían ser rebatidas leyendo los testimonios más conocidos que nos han dejado los conquistadores españoles. No obstante, ahondar en este debate con evidencias arqueológicas aún incipientes, nos parece algo estéril.

En este trabajo, creemos haber cumplido con el rescate de una colección que había permanecido prácticamente olvidada para la investigación. Al mismo tiempo, hemos incrementado la información sobre un asentamiento, cuya gravitancia, queda expresada en contextos recontextualizados como parcial reflejo de personajes y actividades que se diluyen entre los restos cada vez más escasos y reducidos, confundidos con la ciudad y su entorno contemporáneo. Esperamos que las ideas surgidas de esta experiencia, puedan servir como estímulo para la reflexión y el estudio de los problemas que nos plantea la expansión del estado inca.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agüero, Carolina 1998. Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el periodo Intermedio Tardío. *Boletín del Comité Nacional Textil de Conservación Textil*, N° 3, pp. 103-128.
- Ampuero, Gonzalo 1969a. Pulidores de Cerámica. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena - Boletín N° 13*, pp. 45-48.
- 1969b. Excavaciones arqueológicas en el Fundo Coquimbo, Departamento de La Serena. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (La Serena), pp. 153-166.
- 1972-73. Nuevos resultados de la arqueología del Norte Chico. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1971), pp. 310-337.
- 1977-78. Notas para el estudio de la cultura Diaguita Chilena. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena - Boletín N° 16*, pp. 111-124.
1986. Antiguas culturas del Norte Chico. En *Diaguitas Pueblos del Norte Verde*. MCHAP. Santiago.
1989. La Cultura Diaguita Chilena. En *Prehistoria*, J. Hidalgo et al. (Eds.), pp. 277-287. Editorial Andrés Bello, Santiago.
1994. *Cultura Diaguita*. Serie Patrimonio Cultural Chileno - Colección Culturas Aborígenes. División de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.
- Ampuero, Gonzalo e Hidalgo, Jorge 1975. Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungará N° 5*, pp. 87-124.
- Anders, Martha B.; Chang, V.; Tokuda, L.; Quiroz, S.; y Shimada, I. 1994. Producción cerámica del horizonte medio temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los andes*, I. Shimada (Ed.), pp. 249-267. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Bárcena, Roberto 1997. *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*. EDIUNC. Mendoza.
- Bárcena, Roberto y Román, Alvaro 1989. Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la unidad A del sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* XLI-XLII (1986-87), pp. 7-81. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Bate, Luis F. 1971. Material Lítico: metodología de clasificación. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* N° 181-182. Año XVI.
- Bauer, Brian S. 1992. *Avances en arqueología andina*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco.
1996. *El desarrollo del estado inca*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco.
- Benavente, Antonia; Adaro, L.; Plinio, G.; y Cunazza, C. 1993. *Contribución a la determinación de especies animales en arqueología: Familia Camelidae y Taruca del Norte*. Departamento técnico de investigación, Universidad de Chile. Santiago.
- Berenguer, José 1987. Problemas con la definición de sitio arqueológico. En *Arqueología y Ciencias: Segundas Jornadas*, pp. 61-80. MNHN, Santiago.
1992. Identificación étnica en prehistoria: una nota de cautela. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 15, pp. 24-28.
- Bingham, Hiram 1930. *Machu Picchu a citadel of the incas*. Yale University Press, New Haven.

- Bishop, Ronald A.; Rands, R. L.; y Holley, G. R. 1982. Ceramic compositional analysis in archaeological perspective. *Advances in Archaeological Method and Theory*, M. B. Schiffer (Ed.) Vol 5, pp. 275-330. Academic Press. New York.
- Biskupovic, Marcos 1999. Excavación Arqueológica en la Planta Pisco Control de Ovalle, IV Región, Chile. *El Limari y sus valles*, vol. N° 1, año 1, pp. 7-27. Museo del Limari, Ovalle.
- Calderari, Milena 1991. Estilos cerámicos incaicos de La Paya. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), Tomo II, pp. 151-163.
- Calderari, Milena y Williams, Verónica 1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. En *El Imperio Inka. actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Vol. II. Comechingonia*, Año 9 – N° especial, pp. 73-95. Córdoba.
- Cantarutti, Gabriel 2000. Apuntes para el estudio de la localización del poblado de "La Ramada" y una aproximación al conocimiento de la presencia incaica en la costa de la provincia de Choapa. *Contribución Arqueológica N° 5 del Museo Regional de Atacama - Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), Tomo I, pp. 49-94.
- Cantarutti, Gabriel y Mera, Rodrigo 2000 (en prensa). Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limari. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Arica, 2000).
- Castillo, Gastón 1989. Agricultores y pescadores de Norte Chico: El Complejo las Animas (800 a 1200 d.C.). En *Prehistoria*, J. Hidalgo et al. (Eds.), pp. 265-276. Editorial Andrés Bello, Santiago.
1998. Los periodos intermedio tardío y tardío: desde la cultura Copiapó al dominio Inca. En *Culturas prehistóricas de Copiapó*, H. Niemeyer et al. (Eds.), pp. 163-282, Museo Regional de Atacama. Copiapó
- Conrad, Geoffrey W. 1981. Cultural materialism, split inheritance and the expansion of ancient peruvian empires. *American Antiquity*, Vol 46, pp. 3-26.
1992. The great simplification and the accident of empire. En *Ideology*, A. A. Demarest y G. W. Conrad (Eds.), pp. 159-174. School of American Research, State of New Mexico.
- Cornejo, Luis 1989. El Plato Zoomorfo Diaguita: Variabilidad y Especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 3, pp. 47-80.
- Cornely, Francisco 1946. Cementerio incásico en el valle de Elqui. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 2, pp. 10-12.
1947. Influencia incaica en la cerámica diaguita chilena. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 3, pp. 10-13.
1949. Algunas cerámicas con influencia incaica encontradas en el Valle de Elqui. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 4, pp. 2-11.
1950. Prehistoria del territorio Diaguita chileno. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 5, pp. 3-18.
1952. Urnas pre-históricas de Coquimbo y Atacama. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 6, pp. 16-19.
1953. Las sepulturas de los indios Diaguitas chilenos. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 7, pp. 5-12.
1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Editorial del Pacífico S.A. Santiago.
- 1956b. La alfarería de uso doméstico de los diaguitas chilenos. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 8, pp. 1-6.

1962. *El arte decorativo pre-incaico de los indios de Atacama y Coquimbo* (Diaguitas Chilenos). Ilustre Municipalidad de La Serena.
- Costin, Cathy L. 1991. Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. *Archaeological Method and Theory*, M. B. Schiffer (Ed.) Vol 3, pp. 1-56. University of Arizona Press, Tucson.
- Costin, Cathy L. y Earle, Timothy 1989. Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity*, Vol. 54 (4), pp. 691-714.
- Costin, Cathy L., Earle, T., Owen, B., y Russell, G. 1989. The impact of the inca conquest on local technology in the upper Mantaro valley, Peru. En *What's new: A Closer Look at the Process of Innovation*, S. E. van der Leeuw y R. Torrence (Eds.), pp. 107-139. One World Archaeology Series 14. Unwin and Allen, London.
- Costin, Cathy L. y Hagstrum, Melissa B. 1995. Standardization, labor investment, skill, and the organization of ceramic production in Late prehispanic Peru. En *American Antiquity* Vol 60 (4), pp. 619-639.
- Chapman, Robert y Randsborg, Klavs 1981. Approaches to the archaeology of death. En *The archaeology of death*, R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (Eds.), pp. 1-24. Cambridge University Press, Cambridge.
- D'Altroy, Terence N. y Bishop, Ronald A. 1990. The provincial organization of inka ceramic production. *American Antiquity* 55 (1), pp. 120-138. Society for American Archaeology.
- D'Altroy, Terence N. y Earle, Timothy 1985. Staple finance, wealth finance, and storage in the inka political economy. *Current Anthropology* Vol. 26, Nº 2, pp. 187-197.
- D'Altroy, Terence N.; Lorandi, A. M. y Williams V. 1994. Producción y uso de cerámica en la economía política inka. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, I. Shimada (Ed.), pp. 395-441. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Dauelsberg, Percy 1959. Contribución a la arqueología del valle de Azapa. *Boletín Nº 3* del Museo Regional de Arica.
- Deambrosis, María Susana y De Lorenzi, Mónica 1973. La influencia incaica en la puna y quebrada de Humahuaca. República Argentina. *Revista del Instituto de Antropología Nº IV*, pp. 129-139. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Deagan, Kathleen 1987. Artifacts of the spanish colonies of Florida and the caribbean 1500 - 1800. Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.
- DeMarrais, E., Castillo, L., y Earle, T. 1996. Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology* Vol 37, Nº 1, pp. 15-31.
- Dietler, Michael e Herbich, Ingrid 1998. Habitus, Techniques, Style: An integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. En *The Archaeology of Social Boundaries*, M. T. Stark (Ed.), pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- Domínguez, Gonzalo 1967. Una estilización de rostro humano en la cerámica del litoral norte. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, Nº 4, pp. 35-41.
- Donoso-Barros, Roberto 1966. *Reptiles de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago.
- Earle, Timothy 1994. Wealth finance in the inka empire: evidence from the Calchaquí valley, Argentina. *American Antiquity* Vol 59 (3), pp. 443-460.
- Eaton, George F. 1990 [1916]. La colección del material osteológico de Machu Picchu. *Memorias de la Academia de Artes y Ciencias de Connecticut*, Volumen V. New Haven, Connecticut. Traducción y edición de Sonia Guillén, Sociedad de Arqueología Andina. Perú.
- Espinoza S., Waidemar 1975. Los mitmas Huayacuntu en Quito o Guarniciones para la represión armada siglo XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, pp. 353-394. Lima.

1986. Los churumatas y los mitmas chichas orejones en los lindes del imperio inka. *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Vol. I. Comechingonia, Año 4 - Nº especial*, pp. 323-324. Córdoba.
1987. Migraciones internas en el reino Colla. Tejedores, plumeros y alfareros del estado imperial inca. *Chungará* Nº 19, pp. 243-289.
- Falabella, Fernanda; Meléndez, R.; y Vargas L. 1995. *Claves osteológicas para peces de Chile Central. Un enfoque arqueológico*. Editor e Impresor Artegrama Ltda. Santiago.
- Fernández Baca, Jenaro 1971. *Motivos de ornamentación de la cerámica Inca Cuzco*. Tomo I y II. Librería Stadium. Lima.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo 1936. Almagro. Episodios de su Vida. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Año IV, Nº 7, pp. 25-77.
- Gentile, Margarita 1991. Correspondencias etnohistóricas de dos estilos alfareros prehispánicos puneños: evidencias, hipótesis y perspectivas. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Vol. II. Comechingonia, Año 9 - Nº especial*, pp. 219-252. Córdoba.
- Goggin, John M. 1960. The spanish olive jar: an introductory study. *Yale University Publications in Anthropology*, Nº 62. New Haven: Yale University Press.
- González, Luis 1992. Fundir es morir un poco. Restos de actividades metalúrgicas en el valle de Santa María, Pcia. De Catamarca. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 2; pp. 51-70.
- González, Paola 1994. Presencia altiplánica en el norte semiárido. El tipo Saxamar en los diseños cerámicos Diaguita III. *Museos* Nº 19, pp. 8-11.
1995. *Diseños cerámicos de la Fase Diaguita-Inca: Estructura, Simbolismo, Color y Relaciones Culturales*. Tesis para optar al Título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
1998. Estructura y simbolismo en los diseños de la cerámica diaguita-inca. *Tawantinsuyu*, vol. 5, pp. 60-70. Australia.
2000. Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). *Contribución Arqueológica Nº 5 del Museo Regional de Atacama - Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), Tomo II, pp. 191-221.
- Hagn, Juan Carlos y Constantinescu, Florence 1999. Informe Número 1: De Antropología Física. Planta Pisco Control: Un Cementerio Diaguita III. Informe Técnico en "Excavación Arqueológica en la Planta Pisco Control de Ovalle, IV Región, Chile". En *El Limari y sus valles*, vol. Nº 1, año 1, pp. 29-33. Museo del Limari, Ovalle.
- Harris, Edward C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Hayashida, Frances M. 1994. Producción cerámica en el imperio inca: Una visión global y nuevos datos. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*. I. Shimada (Ed.), pp. 433-475. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
1999. Style, technology, and state production: Inka pottery manufacture in the Leche valley, Peru. *Latin American Antiquity* 10 (4), pp. 337-352.
- Helms, Mary W. 1981. Precious metals and politics: Style and ideology in the intermediate area and Peru. *Journal of Latin American Lore*, Vol. 7, Nº 2, 215-238.
- Hidalgo, Jorge 1972. *Culturas protohistóricas del norte de Chile. El testimonio de los cronistas*. Editorial Universitaria. Santiago.
1989. Diaguitas chilenos protohistóricos. En *Prehistoria*, J. Hidalgo et al. (Eds.), pp. 289-293. Editorial Andrés Bello. Santiago.

- Hodder, Ian 1982. *Symbols in action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hyslop, John 1993. Factors influencing the transmission and distribution of Inka cultural materials through Tawantinsuyu". En *Latin American Horizons: A symposium at Dumbarton Oaks*, D. Rice (Ed.), pp. 337-356. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- Iácona, Lidia Anahí y Raffino, Rodolfo 1993. De Titicaca a Omaguaca durante el siglo XVI. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Capítulo VI, pp. 235-298. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Iribarren, Jorge 1949. Una interesante colección arqueológica de Ovalle. *Revista Universitaria*, Tomo XXXIV, Nº1, pp. 185-192.
1957. La flauta de pan y otros instrumentos indígenas. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín Nº 9*, pp. 12-21.
1961. Ensayo de interpretación del arte indígena Diaguita-Chileno. *Revista Universitaria*, año XLVI. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales Nº 24, 91-96.
1963. Minas de explotación por los incas y otros yacimientos arqueológicos en la zona de Almirante Latorre departamento de La Serena. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín Nº 12*, pp. 61-72.
1969. Estudio preliminar sobre los instrumentos musicales autóctonos en el área norte de Chile. *Rehue Nº 2 - Actas del IV Congreso de Arqueología Chilena* (Concepción), pp. 91 - 112.
1971. Instrumentos musicales del norte chico chileno (Prov. De Atacama y Coquimbo). En *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena - Boletín Nº 14*, pp. 7- 43.
1973. La Arqueología en el Departamento de Combarbalá. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena - Boletín Nº 15*, pp. 7 - 113.
1975. Ocupación inca de Atacama y Coquimbo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural Nº 34*, pp. 111-119.
- Iribarren, Jorge y Bergholz Hans 1972-73. El Camino del Inca en un sector del Norte Chico. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena* (Santiago, 1971), pp. - 266.
- Julien, Catherine J. 1982. Inca decimal administration in the lake Titicaca region. En *The Inca and Aztec states 1400 - 1800: Anthropology and History.*, G. A Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), pp. 119-151. Academic Press, New York.
- Keller, Carlos 1986. El departamento de Ovalle y el censo de 1813. En *Antología de Ovalle*, pp. 58-62. Ilustre Municipalidad de Ovalle.
- Krahl, Luis y González, Oscar 1966. Expediciones y hallazgos en la alta cordillera de la provincia de Coquimbo (cerros Las Tórtolas y Doña Ana) 1956-1958. *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XXI, pp. 101-125. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Krapovickas, Pedro 1965. La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnia*, Nº 2, pp. 9-10.
1977. Arqueología de Cerro Colorado (Dpto. de Yavi, prov. De Jujuy, Rep. Argentina). En *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, t. II, Antropología, p. 123-148. La Plata.
1983. Las poblaciones históricas del sector oriental de la puna (Un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T. XV, pp. 7-24.
- Krapovickas, Pedro y Aleksandrowicz, Sergio 1989. Breve visión de la cultura Yavi. *Anales de Arqueología y Etnología* XLI-XLII (1986-87), pp. 83-127. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

- Krapovickas, Pedro; Pla, C.; y Manuale, S. 1989. Reconstruyendo el pasado: La Arqueología, la cultura de Yavi y los chichas. En *Revista Antropología* N° 8, pp 3-11.
- Latcham, Ricardo 1928. *La Alfarería Indígena Chilena*. Soc. Imp. Y Lit. Universo. Santiago.
1937. Arqueología de los indios Diaguitas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XVI, pags. 17-35. Santiago
- Lemonnier, Pierre 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan, N° 88. Ann Arbor, Michigan.
- León, Leonardo 1983. Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará* N° 10, pp. 95-115.
1986. La resistencia anti.española y el rol de las fortalezas indígenas en Chile central, 1536-1545. *CUHSO*, vol 3 (1), pp 53-116. Pontificia Universidad Católica de Temuco.
- Lorandi, Ana María 1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T. XIV, N° 1, pp. 147-164.
1984. Soñocamayoc, Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata* (N.S.), Tomo VIII, pp. 303-327.
1988. Los Diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. En *La Frontera del Estado Inca*. Proceedings 45° Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia 1985. T. D. Dillehay y P. Netherly (Eds.), pp. 235 - 259. BAR International Series 442, England.
- Lorandi, Ana María; Cremonte, M. B.; y Williams, V. 1991. Identificación étnica de los mitmakuna instalados en el establecimiento incaico Potrero-Chaquiago. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), Tomo II, pp. 195-203.
- Llagostera, Agustín 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En *Homenaje al Dr. G. Le Paige*, 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Marincovich (Jr.), Louie 1973. *Intertidal mollusks of Iquique, Chile*. Professional Publications of The Natural History Museum of Los Angeles County. Los Angeles, California.
- McLean, J. H. 1984. Systematics of *Fisurella* in the peruvian and magallanic faunal provinces (*Gastropoda: Prosobranchia*). *Contribution in Science*, Number 354, Natural History Museum of Los Angeles County. Los Angeles, California.
- Medina, José Toribio 1952. *Los Aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago.
- Menzel, Dorothy 1959. The inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2), pp. 125-142.
- Meyers, Albert 1975. Algunos problemas con la clasificación del estilo incaico. *Pumapunku* N° 8, pp. 7-25.
- Mohen, Jean-Pierre 1992. *Metalurgia prehistórica. Introducción a la paleometalurgia*. Masson, S.A. Barcelona.
- Montané, Julio 1960. Arqueología diaguita en conchales de la costa: Punta de Teatinos. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 11, pp. 68-75.
1962. Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales. En *Anales de Arqueología y Etnología* XVI, pp. 103-133. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
1969. En torno a la cronología del norte chico. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (La Serena), pp. 167-183. La Serena.
- Montané, Julio y Niemeyer, Hans 1960. Arqueología diaguita en conchales de la costa: Excavaciones estratigráficas [Puerto Aldea]. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín* N° 11, pp. 57-67.

- Morris, Craig 1978. The archaeological study of andean exchange system. En *Social archaeology: Beyond subsistence and dating*, Ch. Redman et al. (Eds.), pp. 315-327. Academic Press, New York.
1979. Maize beer in the economics, politics, and religion of the inca empire. En *Fermented food beverages in nutrition*, C. G. Gastineau, W. J. Darby, y T. B. Turner (Eds.), pp. 21-34. Academic Press, New York.
1991. Signs of division, symbols of unity: Art in the inca empire. En: *Circa 1492: Art in the age of exploration*, J. A. Levenson (Ed.), pp. 521-528., National Gallery of Art, Washington, D.C.
1995. Symbols to power. Styles and media in the inca state. En *Style, society and person*, Ch. Carr y J. E. Nietzel (Eds.), pp. 419-433. Plenum Press, New York.
- Morris, Craig y Thompson, Donald E. 1985. *Huánuco Pampa. An Inca City an its Hinterland*. Thames y Hudson. London.
- Mostny, Grete 1941. Informe sobre las excavaciones efectuadas en La Serena por la Dra. Grete Mostny y el señor Francisco Cornely. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XIX, pp. 107-112.
1942. ¿Un nuevo estilo arqueológico?. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XX, pp. 91-99.
1944. Un nuevo estilo arqueológico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXII, pp. 191-196.
1947. Un cementerio incásico en Chile central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXIII, pp. 17-41.
- Munizaga, Carlos 1957. Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor. En *Arqueología Chilena. Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*, R. P. Schaedel (Ed.), pp. 45-58. Centro de Estudios Arqueológicos de la Universidad de Chile. Santiago.
- Munizaga, Juan 1987. Deformación craneana intencional en América. *Revista de Antropología*, N° 6, pp. 113-147. Departamento de Antropología, U. De Chile. Santiago.
- Muñoz, A. Sebastián y Belardi, Juan Bautista 1998. El marcado perimetral en los huesos largos de guanaco de Cañadón Leona (Colección Junius Bird): Implicaciones arqueofaunísticas para Patagonia meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia* 26, pp. 107-118.
- Murra, John 1989. *La organización económica del estado inca*. Siglo XXI editores (5ª edición). Mexico d.f.
- Museo Chileno de Arte Precolombino (MCHAP) 1986. *Diaguitas Pueblos del Norte Verde*. MCHAP. Santiago.
- Niemeyer, Hans 1969-70. El yacimiento arqueológico de Huana. *Boletín de Prehistoria de Chile*, Año 2, N° 2-3, pp. 69-86.
1971. Cementerio diaguita incaico del Alto del Carmen. *Boletín de Prehistoria de Chile*, Año 3 -N° 4, pp. 3-63.
- 1979-81. Dos tipos de crisoles prehispánicos del Norte Chico, Chile. *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena - Boletín N° 17*, pp. 92-109.
1988. Excavación del cementerio Alto del Carmen, prov. del Huasco. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N° 8*, pp. 2-4.
1998. El Periodo Medio, Complejo Las Animas. En *Culturas prehistóricas de Copiapó*, H. Niemeyer et al. (Eds.), pp. 115-162, Museo Regional de Atacama. Copiapó.
- Niemeyer, Hans; Castillo G. y Cervellino, M. 1993. Estrategias del dominio inca en el vale de Copiapó. *Boletín N° 4 del Museo Regional de La Araucanía - Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco 1991), pp. 333-371.

- Nietzel, Jill E. 1995. Elite styles in hierarchically organized societies. The chacoan regional system. En *Style, society and person*, Ch. Carr y J. E. Nietzel (Eds.), pp. 393-417. Plenum Press, New York.
- Núñez Herman y Jacksic, Fabian 1992. Lista comentada de los reptiles terrestres de Chile continental. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo 43, pp. 63-91.
- Orquera, Luis y Piana, Ernesto 1986. Normas para la descripción de objetos arqueológicos de piedra tallada. *CADIC*, Contribución Científica N° 1, publicación especial.
- Osorio, Cecilia 1979. Moluscos marinos de importancia económica en Chile. *Biología Pesquera* 11, pp. 3-47.
- Otonello, María Marta y Lorandí, Ana María 1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Palma, Marisol 1997. Memoria de un tiempo lejano: indicios de pueblos indios en el Limarí. *Valles*, N° 3, pp. 45-66. Museo de La Ligua.
1999. Para una imagen de Sotaquí (1640-1660). En *El Limarí y sus valles*, vol. N° 1, año 1, pp. 43-56. Museo del Limarí, Ovalle.
- Parker P., Michael 1982. Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study. En *Symbolic and structural archaeology*, I. Hodder (Ed.), pp. 99-113. Cambridge University Press, Cambridge.
- Pärssinen, Martti y Siiräininen, Ari 1997. Inka-style ceramics and their chronological relationship to the inka expansion in the southern lake Titicaca area (Bolivia). *Latin American Antiquity*, 8 (3), pp. 255-271.
- Paskoff, Roland 1993. *Geomorfología de Chile semiárido*. Facultad de Humanidades, Universidad de la Serena.
- Peacock, D.P.S. 1982. *Pottery in the Roman world: An ethnoarchaeological approach*. Longmans, London.
- Pease G.Y., Franklin 1982. The formation of Twantinsuyu: Mechanisms of colonization and relationship with ethnic groups. En *The Inca and Aztec states 1400 - 1800: Anthropology and History*. G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), pp. 173-198. Academic Press, New York.
- Pizarro, Marino 1986. El Niño Dios de Sotaquí. En *Antología de Ovalle*, pp. 159-161. Ilustre municipalidad de Ovalle.
- Planella, María Teresa; Falabella, F.; Deza, A.; y Román A. 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), Tomo III, pp. 113-130. Santiago.
- Podesta, Clara y Perrotta Elena 1973. Relaciones entre culturas del noroeste argentino San José y Santa María. *Antiquitas* 17, pp. 6-15.
- Pozzi-Escot, Denise; Alarcón, G. y Vivanco, C. 1994. Cerámica wari y su tecnología de producción: una visión desde Ayacucho. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los andes*. I. Shimada (Ed.), pp. 269-294. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Raffino, Rodolfo 1981. *Los inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana, Editora, La Plata, Buenos Aires.
- 1993a. El dominio inka en el altiplano de Bolivia. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Capítulo IV, pp. 169-212. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- 1993b. Sobre conquistadores y conquistados. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Capítulo VII, pp. 299-318. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Raffino, Rodolfo; Alvis, R.; Olivera, D. y Palma, J. 1986. La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*. Vol. I. *Comechingonia*, Año 4 - N° especial, pp. 63-131. Córdoba.

- Raffino, Rodolfo y Palma, Jorge 1993. Los artefactos. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Capítulo II, Parte Tercera, pp. 93-129. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- Raffino, Rodolfo; Iturriza, R.; Iacona, A.; Capparelli, A.; Gobbo, D.; Montes, V.; y Vázquez, R. 1996. Quillay: Centro metalúrgico inka en el noroeste argentino. En *Tawantinsuyu*, vol. 2, pp. 59-69.
- Reinhard, Johan 1983. Las montañas sagradas: un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia* N° 3, pp. 27-62. Depto. de Cs. Históricas, Universidad de Chile. Santiago.
- Renard, Susana 1994. Vestimenta y jerarquía, Los tejidos de Angualasto del Museo Etnográfico. Una nueva visión. *Revista Andina* N° 2, Año 12, pp. 373-401.
- Rice, Prudence M. 1987. *Pottery Analyses. A sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Rivera, Miguel 1976. La cerámica inca de Chinchero. En *Arqueología de Chinchero. 2 Cerámica y Otros Materiales*, por J. Alcina et al.; Cap. 2; pp. 27-90. Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica III. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- Rodríguez, Arturo; Morales, R.; González, C.; y Jackson, D. 1993. Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile central). *Boletín N° 4 del Museo Regional de La Araucanía - Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), pp.201-221.
- Rodríguez, Jorge; Becker, C.; Solé, L.; González, P.; y Troncoso, A. 1996. Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispánicas tardías del río Illapel. En *Valles*, N° 2, pp. 57-71. Museo de la Ligua.
- Rostworowski, M. 1983. *Estructuras Andinas del Poder*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1995. *Historia del Tawantinsuyu*. IEP Ediciones (6ª Edición). Lima.
- Rowe, John H. 1944. *An introduction to the archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. XXVII - N° 2. Cambridge, Massachusetts.
1946. Inca culture at the time of the spanish conquest. En *Handbook of Southamerican Indians*, J. H. Steward (Ed.), Vol. 2, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution. Washington D.C.
1950. Influencia incaica en la alfarería diaguita-chilena (carta del profesor J. H. Rowe). *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena - Boletín N° 5*, pp.28-29.
- 1982a. Cronología de los vasos de madera inca. En *Arqueología de Cuzco*, pp. 97-136. Instituto Nacional de Cultura, Región Cuzco.
- 1982b. Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire. En *The Inca and Aztec states 1400 - 1800: Anthropology and History*. G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), pp. 93-118. Academic Press, New York.
- Ruysh, W. A. 1948. Un ceramio cefalomorfo de Chaquiago. *Revista Geográfica Americana*, año XV, Vol. XXIX, N° 174, pp. 131-133. Buenos Aires.
- Ryden, Stig 1947. *Archaeological researches in the highlands of Bolivia*. Goteborg.
- Salomon, Frank 1994. "The beautiful grandparents": Andean ancestor shrines and mortuary ritual as seen through colonial records. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, T. D. Dillehay (Ed.), pp. 315-353. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- Sanhueza, Lorena 1998. Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en cerámica. *Conserva* N° 2, pp. 69-79.

- Schiffer, Michael B. 1987. *Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press.
- Seguel, Roxana; Jackson, D.; Rodríguez, A.; Novoa, X.; Henríquez, M.; Baez, P.; y Jackson, D. 1995. *Rescate de un asentamiento diaguita costero: Proposición de un estrategia de investigación y conservación*. Informe Proyecto Dibam-Fai 94/07, Santiago.
- Seguel, Roxana y Ladrón de Guevara, Bernardita 1997. Planificación estratégica para el manejo integral de las colecciones arqueológicas: una experiencia piloto en el Museo del Limari. *Conserva* N° 1, pp. 61-81.
- Serrano, Antonio 1976. *Manual de la cerámica indígena*. Editorial Assandri (3ª edición). Córdoba.
- Shennan, Stephen J. 1989. *Archaeological approaches to cultural identity*. S. Shennan (Ed.), Unwin Hyman. London.
- Shepard, Anna O. 1976. *Ceramics for the archaeologists*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Silva, Osvaldo 1977-78. Consideraciones acerca del periodo inca en la cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N°16, 211-243. La Serena.
1982. La expansión incaica en Chile. Problemas y reflexiones. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena N° 10 - Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (La Serena), Tomo II, pp. 321-344.
1993. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del reino de Chile. *Boletín N° 4 del Museo Regional de La Araucanía - Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), pp.285-292.
- Silverblatt, Irene 1990. *Luna, sol y brujas: Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- Silvestre, José 1992. *Reminiscencias. José Silvestre, Memorialista popular 1861-1933*. R. Iribarren (Ed.), Museo del Limari. Editorial Rosales Hnos., La Serena.
- Sinopoli, Carla M. 1991. *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press, New York.
- Stebberg, Rubén 1976a. La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. *Publicación Ocasional*, Museo Nacional de Historia Natural, N° 23, pp.3-37.
- 1976b. Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura. *Noticiero Mensual*, Museo Nacional de Historia Natural, año XX, N° 234; pp. 5-13.
1981. El complejo prehispánico Aconcagua en la rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional*, Museo Nacional de Historia Natural, N° 35; pp. 3-87.
- 1991-92. El límite inferior cronológico de la expansión incaica a Chile. *Xama* 4-5, pp. 83-89.
1993. Estrategia de dominio incaico en el Chile semiárido y la frontera sur occidental. *Boletín N° 4 del Museo Regional de La Araucanía - Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco 1991), 317-331.
1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago.
- Stebberg, Rubén y Cabeza, Angel 1991. Sistema vial incaico en al Chile semiárido. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), Vol. III, 31-401.
- Stebberg, Rubén y Carvajal Nazareno 1987. Recientes reconocimientos del camino del inca en los términos meridionales del imperio: tramo Alicahuc Adentro-Alto Choapa. *Clava* N°3, 121-129.

1988. Red vial incaica en los términos meridionales del imperio: tramo valle del Limari - valle del Maipo. En *La Frontera del Estado Inca. Proceedings 45º Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá, Colombia 1985. T. D. Dillehay y P. Netherly (Eds.), pp. 181 - 214. BAR International Series 442, England.
- Stehberg, Rubén;
Carvajal, N.; y Seguel R. 1986. El tambo Conchuca y su relación con la ruta de penetración inka al centro de Chile. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Vol. I. Comechingonia*, Año 4 - Nº especial, pp. 14-42. Córdoba.
- Suárez, Loreto; Cornejo, L.;
Deza, A.; y Román, A. 1991. Primeros fechados absolutos para la cultura Diaguita. *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena* (Santiago, 1988), Tomo III, pp. 49-56.
- Tainter, Joseph A. 1978. Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 1, M. B. Schiffer (Ed.), pp. 105 - 141. New York: Academic Press.
- Tarragó, Myriam 1989. *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación a los otros pueblos puneños, en especial, al sector septentrional del Valle Calchaquí*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, Fac. de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Troncoso, Andrés 1997. Estudio de un campamento costero diaguita fase II ubicado en la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* Nº 24, pp. 27-30.
1998. La cultura Diaguita en el valle de Illapel. *Chungará* Vol. 30, Nº 2, pp. 125-142.
- Uribe, Mauricio 1999. La alfarería inca de Caspana (Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* Nº 27, pp. 11-19.
- Valcárcel, Luis 1934. Sajsawaman redescubierto (I y II). *Revista del Museo Nacional*, Tomo III N.N. 1-2, pp. 3-36., pp. 211-233. Lima
1935. Sajsawaman redescubierto (III y IV). *Revista del Museo Nacional*, Tomo IV, pp. 1-24, pp. 161-203. Lima.
- Van der Leeuw, Sander E. 1977. Towards a Study of the Economic of Pottery Making. En *Ex Horreo*, B. L. Breck, W. Brant y W. Gruenman van Watteringe (Eds.), pp. 68-76. Cingvula, 4. Amsterdam: Albert Egges van Giffen Instituut voor Prae en Protohistorie, University of Amsterdam.
- Varela, Varinia 1992. *De Toconce "Pueblo de Alfareros" a Turi "Pueblo de Gentiles". un estudio de etnoarqueología*. Tesis para optar al Título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Wachtel, Nathan 1982. The mitimas of Cochabamba valley: The colonization policy of Huayna Capac. En *The Inca and Aztec states 1400 - 1800: Anthropology and History.*, G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), pp. 199-235. Academic Press, New York.
- Webb, J.E.; Wallwork, J.A.;
y Elgood, J.H. 1979. *Guide to Living Mammals*. The Macmillian Press Ltd. London.
- Weber, Ronald L. 1978. A seriation of the late prehistoric Santa Maria culture in northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* Vol. 68, Nº 2, pp. 49-98.
1981. An analysis of Santa Maria urn painting and its cultural implications. *Fieldiana Anthropology* New Series Nº 2, pp. 1-32.
- Williams, Verónica 1991. Control estatal incaico en el noroeste argentino. Un caso de estudio: Potrero-Chaquiago (Pcia. De Catamarca). *Arqueología* 1, pp. 75-103. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Williams, Verónica y
Cremonte, María Beatriz 1992-93. ¿Mitmakuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el noroeste argentino. *Avances en Arqueología* N° 2, pp. 9-21. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Williams, Verónica y
D'Altroy, Terence N. 1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intenso. *Tawantinsuyu*, vol. N° 5, pp. 170-178.
- Williams, Verónica y
Lorandi, Ana María 1986. Evidencias funcionales de un establecimiento incaico en el noroeste argentino. En *El Imperio Inka. actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos, Vol. I. Comechingonia*, Año 4 - N° especial, pp. 133-148. Córdoba.
- Zuidema, R. Tom 1995 [1964]. *El sistema de ceques de Cuzco*. Pontificia Universidad Católica del Perú (1ª Edición). Lima.